



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales

**La migración mexicana:
drama social de la globalidad**

TESIS

Que para obtener el Grado de Maestro en Sociología

PRESENTA

Jorge González Teyssier

TUTOR

Gerardo Estrada Rodríguez

JURADO

Dr. Gerardo Estrada Rodríguez, Dr. Fernando Pérez Correa

Dr. Gerardo Dorantes Aguilar, Dr. Manuel Villa Aguilera, Dra. Cecilia Imaz

CIUDAD UNIVERSITARIA, 2010



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

El presente trabajo requirió de un esfuerzo mayor al que yo sólo podía realizar. Fueron labores de transcripción, elaboración de cuadros, revisión y una ardua configuración y armado del documento final. A quienes me ayudaron en estas tareas – María de los Ángeles y Laura Sáenz Prince, Héctor Castellanos Orozco, Dulce María Vargas Gabuardi y Emiliano González Lozada-, gracias, muchas, muchas gracias.

Dedicatoria

A Don Edgar Vargas Ugalde: un emigrante extraordinario que tuvo la dicha de morir en su tierra, rodeado de la asistencia y el amor de sus seres más queridos.

Alajuela, Costa Rica. 1° de enero de 2010

ÍNDICE

CAPÍTULO I

CAUSAS DE LA MIGRACIÓN

	Página
Migraciones	12
Aves migratorias	14
Causas de la migración.....	17
Pobreza y migración.....	19
Empleo y migración.....	22
Migración y educación.....	30
India, modelo económico.....	32
Repunta la migración.....	33

CAPÍTULO II

LOS MIGRANTES

México país de migrantes.....	43
El migrante.....	47
Los migrantes.....	49
Migrantes, sujetos vulnerables.....	52
Costo y beneficios de la migración.....	52
Los indocumentados.....	53
Migración y empleo.....	59
Migración femenina.....	65
Niños migrantes.....	68
Otras características de los migrantes.....	70

Los migrantes y la salud.....	72
El migrante mexicano.....	74
Población mexicana.....	77
Migración y educación.....	78
¿Quiénes migran?.....	84
Los migrantes olvidados.....	85
Algunos ejemplos de localidades de migrantes.....	86
Migración campesina.....	90
Inmigrantes en México.....	91
También hay casos de migrantes exitosos.....	92

CAPÍTULO III

GLOBALIDAD DE LA MIGRACIÓN

Globalidad y desarrollo económico.....	97
Migración: signo de la globalización.....	119
Estados Unidos y su migración histórica: el factor cultural.....	127
Población de los Estados Unidos.....	134
Estados de la Unión Americana y ciudades de migrantes.....	139
La migración en el mundo.....	150

CAPÍTULO IV

LA FRONTERA

La frontera.....	185
La frontera norte.....	188
Patrulla fronteriza.....	194
Detenciones y deportaciones.....	195
Los polleros o coyotes.....	202
La muerte en la frontera.....	204
Militarización de la frontera.....	211
La Frontera sur.....	214
La industria del secuestro contra migrantes.....	226

CAPÍTULO V

LAS REMESAS

Las Remesas.....	233
Remesas y pobreza.....	260
Remesas en el mundo.....	266

CAPÍTULO VI

POLÍTICA EXTERIOR DE MÉXICO: POLÍTICA MIGRATORIA

El TLCAN y la migración.....	273
Relación México-Estados Unidos: Relación Fox-Bush.....	276
Oficina de la presidencia para mexicanos en el exterior.....	280
Voto a los migrantes en el 2006	291
Relación con los Estados Unidos.....	298

Los migrantes y el nuevo gobierno (2006).....	318
Relación migratoria México-Cuba	321
Despenalización de la migración en México	323

CAPÍTULO VII

EL MURO Y LAS MANIFESTACIONES DEL 2006 DE LOS MIGRANTES

Las manifestaciones del 2006: y decidieron salir de las sombras	325
El muro fronterizo	338
Elecciones en los EU: noviembre de 2006.....	363

CAPÍTULO VIII

DISCRIMINACIÓN, RACISMO Y XENOFOBIA

La migración: fenómeno constante en los Estados Unidos	369
La invasión silenciosa	372
El muro: obra hecha por el miedo al migrante	378
Discriminación y xenofobia	380
Derechos de los migrantes	384
Militarización del migrante	391
Discriminación legal: deportación y prisión a migrantes	391
Migrantes en prisión	400
Penas de muerte a migrantes	407
El racismo	411
Criminalidad en los migrantes	415
El costo de los migrantes	418

No todo es racismo y discriminación	420
Globalización de la indiferencia	422

CAPÍTULO IX

REFORMA MIGRATORIA:

ELECCIONES LEGISLATIVAS DEL 2006 EN LOS EU

México-EU: política migratoria	429
El ejército, Una opción para los migrantes	440
El debate migratorio en los Estados Unidos	440
La fallida reforma migratoria (2006).....	449
La reforma migratoria en el 2007.....	459
Último intento por una reforma migratoria	463
Por qué no se aprobó la reforma migratoria	464

CAPÍTULO X

ESTADO ACTUAL DE LA REFORMA MIGRATORIA: ELECCIONES PRESIDENCIALES DE LOS EU EN EL 2008.

Estado actual de la reforma migratoria	477
Balbucesos de una política migratoria:	
gobiernos de Obama y Calderón.....	481
El gobierno de Obama	489
Los migrantes y la salud.....	495

A MANERA DE CONCLUSIONES	499
CITAS.....	507

Introducción

Sin duda uno de los fenómenos sociales que a nivel mundial involucran a más millones de seres humanos lo constituye la migración de los mexicanos a los Estados Unidos de América. Ningún país como México ve partir a tantos de sus ciudadanos fuera de sus fronteras en busca de oportunidades que o encuentran en su entorno. La presencia de mexicanos, sobre todo en los estados fronterizos del vecino del norte, tiene antecedentes históricos que se remontan a la época colonial y a la pérdida de grandes extensiones territoriales durante los aciagos tiempos de los inicios del México independiente.

Esto explica porque en todo ese vasto territorio, desde las pequeñas localidades hasta las grandes ciudades, tienen nombres hispanos y hay familiar de raíces mexicanas cuya antigüedad es mayor, o por lo menos igual, que el de la población sajona. Pero esta presencia, cuyos antecedentes irían del siglo XVI al XIX, hubieran sido irrelevantes socialmente, aunque importantes históricamente, si solamente a estos siglos se redujera la llegada de mexicanos a suelo estadounidense constituiría un fenómeno histórico más no social y político como lo es actualmente.

Es el siglo XX, y marcadamente sus últimos dos décadas, así como lo que va del actual lo que le da una dimensión tan inconmensurable que lleva la migración mexicana a ser considerada como una de las movilizaciones humanas más grandes de la historia mundial.

Dos hechos del siglo pasado impulsaron la migración hacia los Estados Unidos. Uno es atribuible a México y otro a Washington. Uno tuvo que ver con la violencia que mueve a los civiles y otro con necesidades económicas que moviliza a trabajadores. Nos referimos a la Revolución Mexicana que obligó a muchas familias a buscar refugio y paz para sus hijos cruzando la frontera. Nuestro movimiento armado, uno de los más violentos por el número de sus muertos, llevó a que emigraran lejos del conflicto a quienes sintieron amenazadas sus vidas o sus bienes. Y el otro acontecimiento, que inició toda una cultura de la emigración laboral, fue el programa de jornaleros agrícolas que el gobierno norteamericano impulsó en colaboración con el mexicano, para que la falta de mano de obra provocada por la Segunda Guerra Mundial, fuera suplida por campesinos mexicanos, programa que duró de la década de los cuarenta hasta los sesentas, y que dieron lugar a los ya legendarios “braceros”.

Mientras se necesitaron campesinos que fueran animados a ir a lejanas tierras a trabajar y regresar nadie tuvo necesidad de cruzar desiertos o a nado el Río Bravo. La enorme necesidad de mano de obra, no sólo en el campo sino en la industria y los servicios, provocaría a nuevos migrantes que, sobre todo a partir de los setentas, inaugurarían un

nuevo tipo de inmigrantes: los “mojados”; porque cruzan las aguas del río que separan las dos fronteras, los ilegales porque ya no son parte de ningún acuerdo gubernamental.

Así, cuando se juntaron el México que mantuvo elevadísimas tasas de crecimiento poblacional y cuya economía no solamente pierde el desarrollo estabilizador que se mantuvo de los gobiernos Alemanista al Lópezportillista, sino que entró de lleno a la crisis del sistema económico que daba el sustento material a un sistema político autoritario y unipartidista, al lado de una potencia económica ávida de trabajadores sin calificación y sin papeles y con auges económicos propiciados por la maquinaria bélica echada a andar por Bush padre y el buen gobierno del demócrata William Clinton; la migración mexicana se disparó a niveles inconcebibles que llevaron el tema a los primeros planos de la política exterior mexicana sobre todo a partir de los gobiernos del republicano George W. Bush y del panista Vicente Fox Quezada.

Sin establecer una separación tajante, pero es esta etapa en la que centramos nuestra atención, principalmente, sin dejar de tomar en cuenta que una de las características principales del siglo XXI, es el carácter global de la migración. Se mueven los latinoamericanos, africanos y asiáticos, de los países pobres hacia los países desarrollados que si bien no los llamaron los toleraron mientras fueron necesarios para sus economías antes de la actual etapa de recesión.

La etapa en la que abordaremos el tema migratorio mexicano partirá principalmente del año 2000 hasta el 2008. A través de estos apartados iremos abordando las diferentes causas que motivan a los migrantes, las cuales no se limitan a los factores que tienen que ver con el empleo, así como la magnitud del fenómeno acrecentado por una complementariedad entre capital estadounidense y mano de obra mexicana; como los migrantes mexicanos han pasado de ser campesinos semianalfabetos de edad madura principalmente, a gente joven con estudios básicos procedentes de las ciudades; no entenderíamos cabalmente a la migración si no advertimos que es parte de un mundo Global en el que tienen mucho que ver las expectativas y deseos de una vida mejor que impulsa a millones de personas en todo el mundo a abandonar su país; la dimensión de la migración llevó el asunto a ser una pieza clave de la política exterior mexicana pero los acontecimientos terribles del 11-9 no solamente la malograron sino una torpe política migratoria por parte de México y una deliberada debilidad política por parte del gobierno de Washington la hicieron fracasar; nuestra frontera con los Estados Unidos es la importante para nosotros pero no podemos olvidarnos que tenemos otra frontera sur que es cruzada por miles de migrantes no-mexicanos que hacen de nuestro país territorio zona de paso; una de las contradicciones más grandes de la política exterior entre México y los Estados Unidos ha sido la construcción de un muro que tiene la intención de evitar el paso de indocumentados hacia el otro lado y que se volvió el detonante de enormes protestas en todo el país vecino que movilizó a la enorme comunidad hispana que enarboló lemas como “hoy marchamos, mañana votamos”, que tuvo efectos electorales en el 2006 cuando se

renovó el Congreso; los migrantes son objeto de una política que involucra sentimientos patrióticos acrecentados por los ataques terroristas pero también por una xenofobia y discriminación que caracteriza a la población conservadora norteamericana y al partido republicano de esa nación; nuestros migrantes con el sólo hecho de serlo alivian a una débil economía nacional que no crea empleos suficientes y los que crea no son bien pagados sino que además contribuyen con la segunda fuente de divisas, después del petróleo, y las más elevadas con mucho de todo el continente; y, por último, la presencia latina hace acto de presencia en la escena política norteamericana en las elecciones presidenciales del 2008 al grado tal que se considera fue uno de los factores principales en el triunfo de Barack Obama.

METODO DE INVESTIGACION.

En la medida que me interesa la cuestión migratoria como un fenómeno de la actualidad, vivo y presente día a día, he privilegiado la información hemerográfica para lo cual he recabado una enorme cantidad de información periodística del asunto a lo largo de los últimos años.

Las oleadas de migrantes hacia los Estados Unidos no cesan y causan alarma en quienes consideran se trata de una invasión no solamente demográfica sino cultural puesto que los mexicanos se resisten a asimilarse plenamente y se aferran a sus costumbres y tradiciones. Es sorprendente la cantidad de escritos de opinión contenida en los diarios que se ha producido en estos años en los que las múltiples aristas de la migración motivan a la mayoría de los editorialistas a abordarlo.

Más que manejar una serie de hipótesis que en el desarrollo del tema intentaré demostrar o comprobar, me propongo exponer una realidad lastimosa y al mismo tiempo una muestra de supervivencia llevada a cabo por el pueblo mexicano durante mucho tiempo pero que alcanza niveles asombrosos para fines del siglo pasado y principios del actual.

Basta reseñar los esfuerzos realizados por los migrantes de todo el mundo para ser conscientes que el hombre desde que logro la hazaña de convertirse en homo-erectus se puso en movimiento y se convirtió en homo-migrantis desde los albores de la humanidad hasta nuestra época.

En el devenir del tiempo el hombre fue errante y nómada por necesidad y se convirtió en sedentario conforme domesticó a los animales y pasó de la recolección al cultivo y la agricultura. Pero nunca abandonó su deseo de aventura, de conocer nuevas tierras y ser un colonizador permanente. Así, el hombre ha pasado de la aventura a la conquista siempre empujado por su curiosidad y su ambición de obtener riquezas y someter a otros pueblos para beneficiarse de su trabajo servil o esclavo.

Pero una vez conquistado el mundo y sin tierras ni pueblos que someter, los pueblos dominantes y ricos gracias a sus conquistas imperiales dejaron de moverse y solo sus grupos excluidos o perseguidos siguieron migrando hacia los nuevos países que ofrecían tierras que trabajar y hospitalidad a los nuevos farmers.

Así, se conformó nuestro mundo actual con un conjunto de países ricos y antiguas potencias coloniales; naciones que se beneficiaron a tiempo en cuanto lograron su independencia y otros países atrasados por el saqueo de sus riquezas y una herencia de explotación colonial que sus clases gobernantes mantuvieron aún después de romper sus lazos de dependencia política de las metrópolis pero ahora practicada hacia adentro perpetuando la pobreza de la mayoría de sus poblaciones.

En la etapa contemporánea los desposeídos de la tierra entran en movimiento impulsados por necesidades económicas y en búsqueda de un bienestar que es más fácil de lograr en el mundo otrora colonizador y ahora desarrollado. Los migrantes actuales, concluirá nuestra tesis, son víctimas de la globalidad, pero no resignadas a un destino de penuria y subsistencia.

Son los modernos buscadores de oportunidades que van a los países ricos llevando consigo dos capitales que son escasos en las sociedades a las que llegan: sus brazos fuertes y su juventud.

Cada día más se hablará de los países ricos y viejos y las naciones pobres pero jóvenes. Unos necesitarán de los otros, mientras eso sucede, los migrantes ilegales serán el vínculo entre esos dos mundos, serán las víctimas de una incompreensión que solo atiende a lo indispensable y necesario.

Los migrantes modernos tienen frente a sí las fronteras divisorias y las fronteras de la discriminación y del miedo a lo diferente, al extranjero, que habita en lo más recóndito de nuestros códigos genéticos. El extranjero es invasor, viene a despojar, es la historia del hombre, pero el migrante es el hombre en movimiento que viaja para ayudar, para servir, para ser ciudadano del bienestar.

Esto tan simple es lo que queremos mostrar en este estudio sobre los migrantes: drama social del mundo globalizado.

CAPÍTULO I

CAUSAS DE LA MIGRACIÓN

“De suerte que hay un fracaso básico de México; el de no procurarle empleo a millones de hombres y mujeres que lo encuentran en los Estados Unidos. Acaso la falla sea inherente a un sistema mexicano que apoya a la mitad de la población a expensas de la otra mitad, olvidando que la prosperidad de la mitad más rica estará condenada sin la prosperidad de la mitad más pobre.” Esto lo sabemos todos, pero es bueno que lo diga

Carlos Fuentes.

Al iniciar el presente siglo los demógrafos nos ofrecieron información que explica, en buena parte, el porqué una parte de la humanidad se pone en movimiento. El planeta contaba con 6 mil 137 millones de habitantes, 1.193 vivían en países industrializados y 4.499 en países pobres (se incluye a China).

Cada 4.3 segundos nace un nuevo habitante, es decir, cada 189 segundos nacen 43 personas. De esos nacimientos cuatro ocurren en países ricos, seis en países pobres y 33 son chinos. Pero si incluimos a China en el conjunto de países cuya población es mayoritariamente pobre entonces de los 83 millones de nacimientos en el año 2000 únicamente un millón fue el incremento poblacional en el mundo industrializado.

De acuerdo a esta tendencia para el 2050 la población de los países pobres será seis veces mayor que la de los ricos cuando en 1950 era apenas el doble. Entre el 2000 y el 2050 la población mundial crecerá en 2 mil 900 millones de habitantes, de ese total 49 corresponderán a los países industrializados y 2,851 millones habrán nacido en países con desempleo y precarias condiciones de vida.

Esto es casi suficiente para tomar los caminos de la migración, pero a ello hay que agregar las guerras fratricidas, la sequía, la falta de democracia y la disparidad en los niveles de vida entre unos países y otros. El mundo desarrollado necesitará a muchos de esos nuevos millones de habitantes jóvenes, pero cuando satisfaga su necesidad de trabajadores será cada día más cruel con los que quieren seguir entrando, porque ya no los necesita.

Migraciones

La Biblia misma, el texto más leído por el hombre, es una continua narración de éxodos, de búsqueda de tierras prometidas y de fugas ante el peligro que el hombre le causa al mismo hombre. La falta de tierra fértil, la injusticia social y el deseo de vivir en paz y armonía con la naturaleza, llevó a profetas bíblicos a decirle a sus seguidores que su Dios les pedía ponerse en movimiento, dejarlo todo y aventurarse hacia tierras desconocidas y caminos llenos de peligros.

Cuando Abraham vivía en Ur Jehová le mandó que se mudara a tierra extranjera dejando atrás su casa y parientes. Así en caravana viajó 960 kilómetros hasta Harán. La promesa era la tierra y la fundación de una nación.

En el relato bíblico del Génesis, Jehová se le apareció nuevamente a Abraham y le dijo: “Vete de tu país y de tus parientes y de la casa de tu padre al país que yo te mostraré”, y Abraham salió de Harán cuando tenía 75 años de edad hacia la tierra de Canaán y se aposentó en Siquem y entonces Jehová le confirmó. “a tu descendencia voy a dar esta tierra.”

Sin embargo, durante los próximos cien años Abraham vivió en tiendas de campaña como un residente forastero nómada. A la muerte de su padre, nuevamente emprendió su búsqueda hacia el sur, cruzó el río Éufrates, pasó por Damasco y llegó a Siquem, 48 kilómetros al norte de Jerusalén.

Mucho antes, en el relato bíblico Levítico 23 Jehová, dirigiéndose a Moisés, le explicó en qué consistiría la fiesta de las cabañas. “Y tienen que celebrarlo como fiesta a Jehová siete días en el año. Como estatuto hasta tiempo indefinido durante sus generaciones, deben celebrarla en el mes séptimo. Es en las cabañas donde ustedes deben morar siete días. Todos los naturales de Israel deben morar en las cabañas, a fin de que sepan las generaciones de ustedes que fue en las cabañas donde hice yo morar a los hijos de Israel cuando estaba sacándolos de la tierra de Egipto”. La fiesta de las cabañas celebraba la recolección de los frutos del suelo, el grano, el aceite y el vino..., señalaba para los israelitas el fin de la parte principal del año agrícola. Estas cabañas se levantaban en los patios de las casas, en los techos, en los atrios, plazas públicas y caminos. Tenían que hacerlas de palmeras y ramas frondosas, álamos, hojas de olivo y mirto. Es una fiesta en la que todos viven y comen en moradas del mismo material, recordándoles que todos son iguales en el origen y en el destino.

El mismo Jesucristo, desde recién nacido, para alejarlo de Herodes, dice la Biblia en Mateo 2, un ángel le dijo a José que huyera de Belén y se dirigiera a Egipto. Se fueron por el peligro que ponía en riesgo la vida del niño Jesús por lo que María, José y Jesús fue una

familia de refugiados que regresó hasta la muerte del tiránico rey. Egipto, siglos antes, había sido el refugio para los antepasados de Jesús cuando la hambruna azotó la tierra de Canaán.

Un éxodo parecido, según la leyenda tenochca, guió a los fundadores de nuestra nación hasta dónde encontrarán a un águila, parada en un nopal, devorando una serpiente. Así, desde nuestro símbolo fundacional tenemos marcado el recorrer los caminos en busca del alimento que mitigue el hambre del errante y la consecución de una leyenda.

Es imposible, científicamente, diagnosticar si el hombre es genéticamente migrante o sedentario. A la vez es tan inútil como querer probar si el hombre es pacífico o violento. Lo cierto es que el hombre es él y sus circunstancias. No es la genética la que nos va a explicar el carácter violento del hombre sino su biografía. La migración es un fenómeno social imbricado de factores culturales, económicos y políticos, en el que cada elemento adquiere un peso distinto según la época y el individuo que analicemos.

Pero en el reino animal, no hay duda, la migración es genética. Un caso notable, recientemente descubierto por el biólogo Charles Anderson quien publicó su hallazgo en el *Journal of Tropical Ecology*, es el de las libélulas *Pantala Flavescens* las cuales llegan a las Islas Malvinas africanas compuestas por mil 200 islas provenientes del sur de la India. De confirmarse esto se tratará de una migración de insectos cruzando un océano, el Índico, en un recorrido de 600 a 800 kilómetros sobre el mar. Conocido es el caso de la mariposa monarca pero ésta hace su viaje por tierra por lo que puede alimentarse o descansar en su trayecto, no así esta libélula que sólo puede aprovechar el viento a su favor. Sería el primer caso de un éxodo masivo de un insecto a través del océano. Para llegar a poder hacer esto pasaron seguramente muchos millones de años.

De seguir el mundo igual, con sus procesos sociales y políticos que obligan y obligan al hombre a emigrar y emigrar, no dudamos que un genetista en un futuro no muy lejano va a descubrir que el impulso migrante del hombre ya es genético; quedó incorporado a sus códigos mentales que moverse es una necesidad, no sabe por qué, ni cuándo, pero al igual que las aves y los insectos, si sabrá a dónde y la dirección: de sur a norte.

“La migración de la mariposa monarca a las montañas centrales de México es un fenómeno natural extraordinario. Cientos de millones de mariposas vuelan entre 3 mil 500 a 4 mil 500 kilómetros a un lugar que nunca han conocido para pasar el invierno en un área tan reducida, como son los bosques de oyamel en los estados de México y Michoacán, y luego emprenden el viaje de regreso hacia el norte”¹.

Aves migratorias

El impulso de la migración es común tanto al hombre como a las especies animales y tan antigua como seguramente es la vida misma de todos los seres vivos. Al grado de que podemos afirmar que se trata de un fenómeno natural e histórico. Nace con la aparición de las criaturas que, genéticamente, van adquiriendo códigos de supervivencia en el que el hábitat en el que viven y se alimentan, no es el mismo en el que optan para reproducirse y darle las mejores condiciones de supervivencia a sus crías.

Los mejores ejemplos de migrantes en el reino animal lo encontramos en las aves, dado que sus alas y su vuelo les permiten salvar cualquier obstáculo. Los casos son tan notables que se antoja inexplicable saber cómo se orientan, cómo saben los caminos que deben seguir aún cuando nunca los han recorrido, se comportan con un instinto de navegación tan preciso que tal parece obedecer a un plan estudiado previamente, que a la azarosa ruta de un ser irracional que suple la falta de raciocinio con un finísimo sentido de orientación, conocimiento de los vientos y localización precisa de los destinos del batir de su alas.

Un caso sobresaliente, tal vez el campeón de la migración en la tierra, sea el charrán ártico, los cuales anidan al norte del círculo polar ártico, pero en el verano vuelan al sur hasta la Antártida, la cual, después de recorrerla y pasada la estación, regresan al norte ártico. Este recorrido tiene una distancia de ida y vuelta de 35,400 kilómetros. ¿Qué impulsa a un pequeño animal a tan descomunal esfuerzo, cuando el alimento que le es necesario no llega a escasear en ninguno de los dos destinos? Los ornitólogos tienen muchas interrogantes que contestar para entender el comportamiento de los charranes árticos.

Otra ave cantora de la familia de los parúlidos, la *Dendroica striata*, de 20 gramos de peso, y que vive en Alaska, viaja cada otoño a la costa oriental de Canadá o de Nueva Inglaterra y allí almacena toda la grasa que puede, y en cuanto llega un viento frío emprende nuevamente su peregrinaje en dirección a África, cuando su destino es América del Sur, porque ya que se encuentra sobre el Atlántico, a 6,100 metros de altura, se encuentra con un viento que le facilita el camino a Sudamérica. Esta ave sabe que necesita la ayuda del viento en su cola y la altura a la que soplará en otro sentido. Este viaje tiene una distancia de 3,900 kilómetros y dura de tres a cuatro días continuos. ¿Cómo acumuló tanta información esta ave tan diminuta?

La cigüeña blanca vive en Europa pero pasa el crudo invierno en África del Sur para lo cual debe recorrer 12,875 kilómetros. El zarapito del Pacífico vuela de Alaska a Tahití e islas cercanas en un recorrido oceánico de 9,650 kilómetros. El colibrí gorgirrubí, tan pequeño que pesa aproximadamente 3 gramos, cruza el Golfo de México por 965

kilómetros. Pero lo increíble es que para hacerlo bate las alas 75 veces por segundo, durante 25 horas para un total de seis millones de aleteos seguidos.

Hay aves jóvenes que realizan el viaje, por primera vez, sin compañía de aves adultas que emprenden el viaje dejando a sus polluelos que en cuanto pueden les alcanzan. Es el caso de las aves del género *Eudynamys* que viaja 6,400 kilómetros de Nueva Inglaterra a unas islas del Pacífico y de las pardelas pichonetas que van de Gales a Brasil.

Muy probablemente las aves, al igual que los marinos antes de utilizar la brújula, se guían por el Sol y las estrellas y por las corrientes magnéticas del planeta que les dan señales para su orientación y les trazan mapas geográficos que la naturaleza, en su infinita sabiduría y misterio, construyó para que hicieran suyo todo el planeta².

México, por su estratégica posición geográfica, es una zona a la que arriban o transitan por su territorio unas 300 especies de aves en la época invernal. Llegan de todo tipo y tamaños: gavilanes, grullas, cisnes, flamencos, cigüeñas, patos, gallaretas, pelícanos blancos, garzas, gaviotas, etc.

Al igual que los grupos humanos, emigran no solamente por razones climáticas y de reproducción sino por efectos que modifican su hábitat natural como los cambios climáticos, disminución de bosques y selvas, incremento de las zonas urbanas y la falta de fuentes de alimento por alteraciones causadas por el hombre.

Las migraciones, piensan los expertos, han ocurrido siempre y vienen desde la época geológica del Pleistoceno y las glaciaciones. Pero, ellos aseguran, el rigor del invierno son la causa principal que las pone en movimiento.

Existen unas 10 mil especies de aves y el 30 por ciento de ellas son migratorias. Se identifican los movimientos migratorios por su orientación; el latitudinal que va del centro a las costas o el más espectacular de norte a sur; el altitudinal es el que suben o bajan de las montañas. En todos los tipos son movimientos cíclicos y normalmente una vez al año y en la misma época.

Las dos terceras partes de las aves migratorias surcan los cielos de noche, por eso a la mayoría no las vemos. De día acostumbran viajar las especies más fuertes y grandes: garzas, patos, gansos, halcones, palomas, golondrinas o gorriones. Algunas especies son tan vitales que su desplazamiento es de un solo vuelo, como la golondrina ártica de mar, pero la mayoría se detiene para descansar y alimentarse.

Vuelan a alturas tan diferentes como cien a mil 500 metros. Pocas vuelan al ras del mar o algunos patos a 10 mil metros, no importando la baja temperatura y la falta de oxígeno.

La distancia que recorren y la velocidad varían mucho. El playero chichicuilote, de 26 centímetros, del norte de Canadá, viaja 16 mil kilómetros hasta Argentina; los vuelvepriadras, de 17 centímetros, recorren mil kilómetros por día; el pato cercera, de alas azules, de 28 centímetros, le lleva 35 días ir de Quebec al centro de México; o el pato de collar y el colibrí vuelan a cien kilómetros por hora o el veloz chorlito que alcanza los 177 kilómetros por hora.

Se observa que las aves migratorias no viajan todas a la vez; una parte se queda; otras especies emprenden el vuelo primero los más jóvenes y hembras y posteriormente los machos, al contrario de las migraciones humanas. Al retornar, sucede lo contrario, se adelantan los machos para preparar las condiciones de la reproducción.

Los ornitólogos y el vulgo siempre se han preguntado cómo se guían al grado que los religiosos afirman que lo hacen por la mano de Dios. Los especialistas explican que su sentido de orientación, como su canto, está fijado en sus genes y en sus viajes saben utilizar las marcas de la tierra como cuencas, litorales y montañas de manera que elaboran mapas mentales.

También, se asegura, saben utilizar a las estrellas y constelaciones como puntos de referencia. Detectan el magnetismo terráqueo a través de pequeños cristales de magnetita que tienen en el cerebro y que funciona como una brújula.

Por supuesto que las aves migratorias - como los humanos- cumplen una función ecológica, -en el caso de la humana es económica-, polinizan y dispersan semillas y controlan plagas de todo tipo de insectos. Así ayudan a repoblar bosques, igual que el repoblamiento demográfico de los países con sociedades viejas o renuentes a cumplir trabajos pesados y no bien remunerados lo hacen los migrantes.

No menos importante es que, además, alegran con sus cantos y trinos el ambiente a un precio muy alto porque un tercio de las aves migratorias no vuelven por variadas causas como la depredación, accidentes, desorientaciones por tormentas o resorteras de niños y escopetas de cazadores³.

¿Qué podemos decir de los hombres migrantes?, por ahora, que también son muchos los que no regresan, por accidentes o porque el alimento que encontraron no lo tenían en el lugar del origen del desplazamiento, mejor se llevan o encuentran a su pareja y deciden anidar en otro territorio aunque, a diferencia de las aves migratorias, ellos dejan el cálido clima de sus tierras y se quedan en el crudo invierno del norte del planeta.

“La mayoría de las especies de aves que existen en el mundo practican algún tipo de migración estacional...”.

“¿Qué despierta en las aves ese irresistible impulso de irse a otro lugar? La mayoría emigra más por buscar comida que por huir del frío... También influye la luz en ese afán migratorio. Hay especies que necesitan más luz solar para criar bien a sus polluelos o para que los adultos se defiendan de los rapaces nocturnos.

“Al terminar de atravesar un lago grande, algunas aves canoras pueden haber perdido hasta la mitad de su peso; y en ocasiones llegan a morir en el trayecto o en sus albergues de invierno el 90 por ciento de sus crías.

“La curruca parda que canta en un árbol de Estados Unidos quizá haya pasado el invierno en Costa Rica... Más de 150 especies que se reproducen en América del Norte pasan el invierno en Centro y Sudamérica.

“Que los pájaros se vayan es parte de nuestros sueños; que regresen, reafirma nuestras esperanzas”⁴.

Causas de la migración

Un factor que ha propiciado la migración ha sido el explosivo crecimiento de la población. Entre 1970 y 2005 México duplicó sus habitantes al crecer 114.3 por ciento y de 48.2 millones pasó a 103.3 millones. Esto ubica a nuestro país en el lugar 11 en el mundo en población y en tercer lugar en América después de EU y Brasil. Somos todavía un país de jóvenes, desafortunadamente, hay que aceptarlo, buenos para emigrar, puesto que el 30.6 por ciento son menores de 15 años; el 26.3 por ciento tienen entre 15 y 29 años y el 32.6 por ciento están entre 30 y 59 años. Por 30 años más seremos un país en el que la mitad de su población estará compuesta por gente joven. Pero qué les espera si de cada dos empleos al año que se necesitan apenas se crea uno y viven al lado de la economía más grande del planeta.

Proyecciones demográficas del Consejo Nacional de Población (CONAPO) hechas en 2007, ya ajustadas por resultados encontrados, prevén que en el 2040 México llegará a 123 millones de habitantes, y no 131 millones como antes pronosticaron. Y la razón es, además de más muertes por envejecimiento, porque se van a ir a los Estados Unidos varios millones más de mexicanos, sobre todo jóvenes.

Seguirán saliendo principalmente de Guanajuato, Guerrero, Jalisco, Michoacán, Oaxaca y Veracruz. La migración seguirá muy alta porque no es previsible una notable mejoría económica que genere empleos suficientes y bien pagados, como por una inercia migratoria que ya se volvió un patrón cultural en muchos pueblos y jóvenes, que tienen modelos de comportamiento a seguir, alentados por las grandes redes familiares, sociales y hasta étnicas que ya se formaron del otro lado.

Al interior del país también seguirá dándose un movimiento poblacional fuerte en pos de mejores horizontes de vida, tranquilidad y seguridad. CONAPO prevé que, de 2007 a 2030, 9 millones y medio de mexicanos cambiarán de residencia, o sea, 397 mil 327 cada año y los estados a los que más migrarán, serán Baja California, Estado de México, Jalisco, Quintana Roo y Veracruz. Al llegar al 2030 las entidades que expulsarán más migrantes internos serán Baja California, Chiapas, Distrito Federal, Estado de México y Veracruz. Es sorprendente que los lugares con más población, por inmigración, el Distrito Federal y el Estado de México, ahora se caracterizarán por producir migración.

En México hace falta trabajo. En los Estados Unidos hacen falta trabajadores. Así de simple se puede explicar el mayor flujo migratorio en el mundo. Por lo que hasta que no disminuya la asimetría de las dos economías, -altos por bajos salarios-, seguirá teniendo efecto el “sueño americano”.

La economía norteamericana puede sufrir recesión o desaceleración pero igual pegará en México su efecto, puede disminuir la oferta de empleos allá, pero acá no sube. Es cierto que el número de muertos al cruzar cada año aumenta y se difunden los nombres de los fallecidos. Pero, ¿cuándo le han temido a la muerte los mexicanos? Morirse de hambre o morirse en el intento de conseguir alimento. Todas las especies, no solamente el hombre, han sobrevivido porque no están dispuestas a fallecer por anemia.

El impulso de abandonar el país en el que se nació requiere ciertos requisitos que satisfagan no solo el ¿cuándo? Sino, el ¿adonde? Un ex diplomático, Gustavo Iruegas, lo explica así: “Para que el emigrante potencial inicie la aventura es necesario que se cumplan tres requisitos: que exista la opción de trasladarse a una tierra de oportunidades desde donde no tiene ninguna; la decisión de dar solución personal a un entorno social adverso y, por último, la determinación formidable de afrontar los gastos, trabajos y peligros del viaje para después iniciar, en completa desventaja, su incorporación a la sociedad y a la economía que eligió para vivir”. Una vez que se inicia el peregrinaje se agregan otros factores entre los que sobresale el “efecto de demostración” termino económico en boga en los años sesenta y que, en este caso, se significaría en ese migrante que, al regresar, lo hace en una pickup, calzando botas vaqueras y con una cartera llena de dólares. La migración estacional campesina original mutó conforme los nuevos espaldas mojadas sustituyeron a los braceros. “A medida que la oferta de empleos se trasladó de la agricultura a los servicios y cambió de temporal a permanente, los trabajadores migratorios se transformaron en emigrantes definitivos”⁵.

Así, los jornaleros agrícolas de antaño eran una rueda de la carreta campesina de la pujante agricultura norteamericana, pero con el tiempo los migrantes se difuminaron por todo el ancho territorio y el espectro ocupacional y se han convertido en engranajes insustituibles de la máquina de producción y servicios del otro lado de la frontera. Acá son piezas que sobran y que no encuentran su lugar en ningún eslabón de la cadena productiva, allá han encontrado un lugar que les hace útiles y que les ha reportado dignidad a su

capacidad de trabajo. Ese vínculo emocional que le da el trabajo al hombre se transforma en un lazo tan fuerte que es una de las causas por las que la migración se volvió definitiva y dejó de ser estacional.

El sociólogo francés André Gorz sentenció en los sesentas que había que enfrentar el poder del capital no sólo en la fábrica sino en la medida que el poder capitalista lo abarca todo la lucha de clases había que llevarla a la sociedad y crear “centros de decisión democráticos y (de) autogestión” diversos para que el hombre logre darle el sentido a la vida que se ha perdido por el afán de lucro y rentabilidad.

De no lograrse esta emancipación, esta autonomía, “a menos que se la satisfaga, regiones enteras con sus riquezas reales o potenciales se arruinarán y sus habitantes, serán condenados a la emigración, a la diáspora, a la pérdida de su lugar en el mundo, de su vida, del dominio sobre su destino”⁶.

En México, mientras en 1968 el promedio de hijos era de casi siete, en el 2006 era de poco más de dos, comparable a la de un país desarrollado como los Estados Unidos. Gracias a una intensa política y campaña de control de la natalidad que logró una mejor planificación familiar, que ofreció métodos anticonceptivos gratuitamente y hasta llegó a sugerir esterilizaciones para vivir mejor, en México se ha extendido la clase media que con una mejor educación, daría lugar a una notable disminución del flujo hacia los Estados Unidos. Pero de los 400 a 500 mil mexicanos que, en promedio anual emigran al norte con 20 a 30 años de edad la mayoría, mantiene en 25 años el promedio en México y en 36 a los Estados Unidos. Pero Naciones Unidas predice que en el 2050 esta situación se revertirá; México promediará 42 años y los Estados Unidos se situará en 41 años. La razón es que mientras en México se quedan los más viejos, este le inyecta juventud al vecino del norte.

México está perdiendo un tiempo valioso y no ha logrado que toda su enorme población activa económicamente contribuya a engrosar los ingresos impositivos que preparen adecuadamente al país cuando le caiga el envejecimiento. Demógrafos como Richard Jackson lo advierten con precisión. “Cada país que envejeció antes se enriqueció”. Le estamos ayudando a los Estados Unidos a consolidar su futuro demográfico mientras nosotros, tomamos las medidas adecuadas para frenar el rejuvenecimiento de la población, pero no nos preparamos para el envejecimiento del futuro inminente.

Pobreza y migración

Uno de los efectos del desarrollo económico mexicano fue que nuestro país pasó de contar con una población predominantemente rural a una crecientemente urbana. Pero como el desarrollo fue insuficiente y la distribución de la riqueza desigual, la pobreza se trasladó a las ciudades.

La pobreza urbana es de tal magnitud, que el Consejo Nacional de Población considera que en las ciudades habitan: 5 millones que no tienen para pagar su alimentación; más de 10 millones no pueden pagar su necesidad de salud y educación y a más de 20

millones no les alcanza para pagar su vivienda propia, transporte y vestido. (CONAPO, “Delimitación de las Zonas Metropolitanas de México 2005”).

Las ciudades mexicanas crecieron desordenadamente llenando de pobreza toda su periferia. Véase si no cuáles ciudades escapan a este cruel fenómeno social.

El Comité Técnico para la Medición de la Pobreza estableció que el umbral para vivir en la pobreza son mil 200 pesos. En México, al inicio del 2009, el 61 por ciento de los habitantes podrían ser considerados como pobres.

Ciertamente la pobreza es una causa directa y fundamental de la migración aunque, como hace notar José María Pérez Gay, no son los países más pobres del mundo los que más aportan a la migración internacional. Después de aclarar que el hombre, primero, fue nómada y después sedentario, lo cual obedecía al tipo de actividades económicas en las que sustentó su alimentación, llama la atención este autor sobre el hecho de que aunque se afirma que “los flujos migratorios se encuentran en proporción directa a los grados de pobreza o riqueza de cada sociedad... No obstante, la lista mundial de las naciones más pobres dista de coincidir con la de los países con un alto grado de migración”⁷. Esta aparente contradicción puede dilucidarse aclarando que cuando el umbral de la pobreza es muy bajo, o sea se llega a la miseria, paraliza al hombre, lo desmotiva su hambre y su sublime ignorancia. Su ausencia total de ahorro no le permite financiar un viaje largo y la condición de su familia es tal que su ausencia es inconcebible para el nivel de subsistencia al día de su famélica prole. Se requiere una base material de cierto nivel para que se decida a emigrar el jefe de familia. Ello explicaría el por qué no necesariamente las naciones más pobres son las mayores expulsoras, sino son aquellos países de mediano desarrollo como China, India y México.

Lo que sí es un nuevo elemento de la migración es que ya no son únicamente los pobres los que emigran sino que el impulso por hacerlo ha llegado a la clase media. Incluso una característica notable de los migrantes indúes es el buen nivel de educación que tiene la mayoría. Los chinos tienen una historia de moverse por el mundo de muchos siglos y los mexicanos empezaron a hacerlo en gran cantidad a partir de la violencia generada por la revolución de 1910 y no ha parado desde entonces. Una vez que se desencadena un movimiento migratorio crea una dinámica propia, de efecto dominó, en el que tras de un miembro de la familia siguen otros, y cuando se crean redes sociales de migrantes en otros países atraen connacionales y porque la fama del barrio al que pueden acogerse los nuevos migrantes llega a los rincones de los pueblos más alejados.

Pero, incuestionablemente, que así como la riqueza no fomenta migración, sino turismo, la pobreza no genera turismo sino migración; las clases que se mueven entre la riqueza y la pobreza, unas viajan para conocer mundo, y otras viajan para cambiar de mundo. Una vez instaurada una cultura de la migración, tan fuerte como la mexicana, ya es prácticamente imposible frenarla, porque la asimetría entre lo que tiene y lo que puede encontrar constituye un imán irresistible. Por eso, por estar sufriendo la economía de los Estados Unidos una de las crisis más severas de su historia, se pensó que regresarían millones de mexicanos. No tomaron en cuenta que basta una llamada telefónica para que el migrante reciba el mejor consejo: “para qué te regresas, acá está peor”.

Hace apenas 30 años una de las mayores preocupaciones era la “explosión demográfica” y, cómo no iba a ser así, si la tasa de fecundidad a la que crecía la población era de 3.4 por ciento. Una de las tantas campañas que se lanzaron proclamaba, “vámonos haciendo menos” y, su corolario, “la familia pequeña vive mejor”. Para 2009, con una tasa de crecimiento de 0.9 por ciento, no vivimos mejor, pero si nos hicimos menos, gracias a los migrantes.

Y gracias a la educación, a la que han accedido millones de mexicanos, y por consecuencia la incorporación cada vez en mayor medida de la mujer al trabajo y, no menos importante, a la pérdida de influencia de la iglesia católica, el número de nacimientos ha descendido a niveles de país desarrollado. Hoy la población empieza a envejecer y lo último del bono demográfico seguramente migrará a los Estados Unidos.

No debe haber la menor duda que así sucederá porque el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo (CONEVAL) hizo el dantesco anuncio, apenas en julio de 2009, que de 2006 a 2008, 5 millones 100 mil mexicanos ingresaron a la pobreza alimentaria elevando el total a 19 millones 500 mil el número de personas que no son capaces de adquirir la canasta básica. “Es considerado pobre alimentario quien tiene un ingreso mensual per cápita total menor de 949 pesos en el área urbana y de 707 pesos en el área rural. Cualquier ingreso inferior a esa cantidad se considera insuficiente para adquirir una mínima canasta alimentaria, aún si se destinaran todos los ingresos nada más que a ese propósito”.

El mismo diagnóstico, emanado de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, añade que la pobreza de capacidades, -sin recursos para salud y educación-, pasó igualmente en los dos años señalados de 21.6 millones a 26.7 millones y la pobreza de patrimonio, sin dinero para satisfacer necesidades de vivienda, vestido y transporte, pasaron de 44.7 a 50 millones 600 mil personas. Es nada menos que la mitad de la población. Cualquiera pensaría que van siendo menos los hogares sin energía eléctrica, -quédense un día sin ella y verán lo que se siente-, pues en 2006 eran el 0.9 por ciento y en 2008 aumentaron a 1.1 esos hogares mexicanos, y sin agua entubada pasaron de 9.8 a 11.3 por ciento. El teléfono, un invento que lleva comunicando 100 años a las personas, no ha llegado al 52.2 por ciento de las casas de México, y si lo calculamos para el 20 por ciento más pobre de la población el 3.2 por ciento carece de energía eléctrica, el 25.4 de agua entubada, el 81.7 sin teléfono y el 43 por ciento no tiene refrigerador.

Decir estadísticamente que el 19.5 de la población padece pobreza alimentaria, antes se decía extrema, significa que la quinta parte de los mexicanos no tienen ni para comer. Lo peor es que el país entra, después de 20 años de reducir esos males, a una tendencia a la alza en pleno siglo XXI. Son pobres el 60.8 por ciento de la población rural y el 39.8 por ciento de la urbana pero eso representa 23.4 millones en el campo y 27.2 millones en la ciudad. La pobreza pasa del campo a la ciudad y ahora hay más pobres en la jungla de asfalto que en la jungla de verdad. “México es un país de pobres. Probablemente a muchos no les guste esta afirmación, pero esa es la realidad. Cuando 50.6 millones de personas están oficialmente por debajo de la línea de pobreza, no se puede decir otra cosa”⁸.

Empleo y migración

De acuerdo a la Secretaría del Trabajo de México, no es tanto la falta de empleo lo que lleva al mexicano a emigrar a los Estados Unidos, sino los bajos salarios que tienen y la expectativa de ganar hasta siete veces más del otro lado. De cada 10 que emigraron en el 2007, 7 u 8 tenían empleo.

Todavía en el 2000 la mitad de los que se fueron estaban desempleados, lo que demuestra que el aumento, por sí solo, de empleos en México no frenará la migración si no se mejora el monto del salario.

Paralelamente, la Oficina del Censo estadounidense mantiene en 400 mil el número de mexicanos que cada año llegan a dicho país, por lo que en el 2000 vivían del otro lado 9 millones 177 mil nacidos en México y para el 2006 ya eran 11 millones 541 mil.

Según la Secretaría del Trabajo, de estos 400 mil migrantes 320 mil tenían empleo. Adicionalmente, cada vez son más jóvenes porque mientras en el 2000 el 25.9 por ciento tenía entre 20 y 29 años de edad, en el 2007 esa misma población creció a 43.3 por ciento, más el 10.3 por ciento que tiene de 15 a 19 años de edad.

Durante todo el gobierno de Vicente Fox se generaron un millón 400 mil nuevos empleos, pero en ese lapso los jóvenes que se incorporaron a la población económicamente activa fueron 7.8 millones, por lo que los empleos creados sólo sirvieron para absorber, prácticamente, a los demandantes de solo un año y los de los otros cinco años no se les ofreció ni un solo empleo. Esto explica el binomio desempleo – migración.

Al inicio del gobierno de Vicente Fox, en diciembre de 2000, había 612 mil 209 mexicanos sin trabajo. Al final del régimen, en octubre de 2006, según el INEGI, la cifra era de un millón 800 personas desocupadas. Un incremento, respecto del 2000, de 188 por ciento. Lo preocupante es que esa cifra no considera a quienes se han ido de México. No se les contabiliza ni como desempleados ni como ocupados, simplemente son un hoyo negro en las estadísticas. Los discursos sobre la creación de empleos no inciden en las matemáticas del desempleo, simplemente muestran la lejanía entre la realidad y las promesas de bienestar. La pobreza sólo disminuirá dándole trabajo a los mexicanos, los programas de ayuda social, sólo la mitigan pero no la desaparecen, el alivio sólo dura mientras persista la ayuda, se convierte a los pobres en desvalidos-dependientes.

La capital de la República es también, pese a todos los programas asistenciales desarrollados, una de las entidades con un nivel de desempleo formal muy alto. Con información de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, la tasa de desempleo abierto en el tercer trimestre de 2005 fue de 6.4 por ciento, la más alta desde 1994, lo que significan 255 mil 301 personas de las cuales 102 mil 108 cuentan con educación media superior y superior. A lo anterior agréguese que en el Distrito Federal, capital del comercio ambulante se encuentran “ocupados” en el sector informal un millón 131 mil 935 personas.

También, muy probablemente, un buen porcentaje cuentan con alta escolaridad partiendo de que es el lugar con el mayor promedio de escolaridad nacional, estimado en 10 años.

¿A quién sorprende encontrar a migrantes mexicanos con estudios terminados empleados de meseros o taxistas en los Estados Unidos? Probablemente primero tuvieron esas ocupaciones en México. Cualquiera se convence diciéndose para esto mejor me voy a lo mismo, pero del otro lado.

A nivel nacional, para ilustrar mejor la causa principal de la migración, el Banco de México reconoció que en el 2005 se afiliaron al IMSS 559 mil 857 personas y se acepta que son nuevos empleados. Pero –lo dice el Banco de México- de ellos fueron empleos permanentes sólo 18 mil 103 y eventuales 541 mil 754. Estos últimos tienen contratos limitados y vuelven al desempleo. Por otro lado, en el mismo año, se agregaron a buscar empleo, PEA, un millón 400 mexicanos.

México continuará siendo un fuerte expulsor de mano de obra en la medida que no sea capaz de crear los empleos que necesita el aumento de la población económicamente activa. Esta demanda se calcula que es de un millón de nuevas plazas al año.

Esto está lejos de cumplirse puesto que en el primer semestre de 2008 se crearon únicamente 289,874 nuevos empleos formales, según el exacto registro del IMSS. Esta cifra muestra un catastrófico descenso puesto que en igual periodo de 2006 se generaron 521 mil empleos y 442 mil en 2007. Por lo que se refiere al primer año y medio del actual gobierno que ofreció caracterizarse por la creación de empleos se han creado 815 mil 260, muy por debajo de los necesarios para mantener ocupada a la población que lo necesita.

El documento “tendencias mundiales de empleo”, 2005, de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) reveló cifras alarmantes sobre el empleo y los salarios en el mundo. A nivel mundial hay 2 mil 800 millones de trabajadores, la mitad percibe menos de dos dólares diarios y 500 millones menos de un dólar. Pero lo más crítico son los 192 millones de desempleados, y que nuestra región Latinoamérica y El Caribe tenga el mayor aumento de desempleo, 7.7 por ciento, y lo más dramático, que la mitad de los desempleados del planeta son jóvenes de entre 15 y 24 años de edad. ¿Qué futuro les espera a estos millones de desocupados si les negamos la salida de la migración?

La Organización Internacional del Trabajo anunció, en julio del 2006, que en América Latina y el Caribe existe un déficit de 126 millones de empleos formales, lo cual afecta al 53 por ciento de la población económicamente activa. De ese total 23 millones de latinos y caribeños se encuentran desempleados y 103 millones trabajan en el sector informal.

Lo peor, lamentablemente, no es esa realidad sino el futuro. La OIT señala en dicho estudio sobre el “Trabajo decente en las Américas: una agenda hemisférica 2006-2015”,

que si no se generan políticas públicas que creen más y más empleos para el 2015 el número de desempleados y de trabajadores informales llegará a 150 millones.

Durante el gobierno de Vicente Fox el número de mexicanos desocupados creció 153 por ciento, al pasar del cuarto trimestre del 2000 de 612 mil 209 personas en edad de trabajar a un millón 550 mil en el primer trimestre del 2006; 936 mil se incorporaron al ejército de desocupados. No lo dicen los críticos de ese gobierno, sino su vocero oficial en estadísticas, el INEGI.

De esta población la correspondiente a la que tiene educación media superior y superior, y está desempleada, creció, en ese mismo lapso, en 119 por ciento, y pasó de 229 mil 619 personas educadas a 502 mil 717. ¿Qué les podemos decir a estas personas sobre los fines de la educación? Porque esas 936 mil personas desocupadas no tuvieron ninguna oportunidad de empleo en el sector formal ni en el informal. La población económicamente activa en el 2006 era de 43.9 millones y la tasa de desempleo llegó a 3.5 por ciento y, tóme en cuenta, que 11 millones 760 mil de la PEA se ocuparon en la economía informal, que aunque ofrece a veces mejor remuneración que el sector formal, no ofrece prestaciones ni beneficios tan importantes como la pensión por jubilación y serán, algún día, ancianos sin ninguna cobertura social y económica para su afligida vida. Nadie debiera de dudar que si no somos el patio trasero de los Estados Unidos, si somos su traspatio de reserva de mano de obra, barata y abundante, sin o con educación, con trabajo (malo) o sin trabajo.

El indicador más confiable para calcular el número de personas empleadas en México, así como la creación de nuevas plazas cada año, es el proporcionado por el Instituto Mexicano del Seguro Social.

Cada nuevo empleo tiene que ser dado de alta en el sistema de seguridad social y los ya creados, y que no son dados de baja, continúan con sus cotizaciones. De esta manera tan simple se conoce el número de personas que poseen un empleo formal y el número de nuevas plazas que las políticas públicas lograron impulsar, ya sea en la esfera pública como en el sector privado.

Sin embargo, recientemente, el IMSS reconoció que había cometido el error de inflar artificialmente la magnitud del empleo. El error de cálculo consistió en que todos los puestos dados de alta como eventuales, al ser reportados como permanentes, fueron considerados como nuevas plazas, con lo cual duplicaban el registro de la misma persona como dos empleados, uno eventual y otro permanente.

Este error, reconoció el IMSS en abril del 2008, se venía cometiendo desde hace once años. De manera que tan sólo del 2005 al 2007 se reportaron 2.21 millones de nuevos empleos formales pero, una vez aclarada la deficiente contabilidad, en ese lapso sólo se generaron 1.55 millones. Así que los 737 mil nuevos empleos al año que se pregonó habrían sido creados en 2005, 2006 y 2007, fueron reducidos a un promedio anual de 517

mil. O sea, más abajo del millón de nuevos empleos que es necesario crear cada año en México para mantener el nivel de ocupación y evitar que el desempleo se convierta en una causa que dispare la migración de mexicanos.

Una vez aclarado en abril de 2008 que el IMSS “equivocadamente” contabilizaba a los empleados eventuales que pasaban a uno formal y lo duplicaban ficticiamente, al número de empleos generados en México se le pueden hacer una serie de ajustes.

En el 2006 Fox dijo que se llevaban creados 903 mil nuevos empleos con lo que, seguramente, sobrepasarían el millón al acabar el año. En realidad fueron 616 mil.

Más recientemente, el 14 de febrero de 2008, Felipe Calderón de visita en Estados Unidos, pomposamente, informó que en el 2007 había logros importantes. “Se crearon en México alrededor de 800 mil nuevos empleos en el primer año de mi gobierno, de tal manera que estamos haciendo nuestra parte de generar condiciones en México para que, en el futuro, nunca más un mexicano tenga que salir por necesidad”. Hecha la rectificación en realidad fueron 529 mil nuevos empleos.

Una de las promesas principales del presidente Felipe Calderón fue la de convertirse en el campeón del empleo por ser una de las demandas más sentidas del electorado y una de las principales causas, quizá la más importante, de la migración. En el primer año y medio del anterior gobierno panista no solamente no se generaron sino se perdieron 527 mil empleos. Ahora, en los primeros 18 meses, la buena noticia es que se crearon 441 mil nuevos empleos formales. Pero la mala nueva es que México, para poder ocupar a quienes ingresan a la población económicamente activa, necesita abrir anualmente 950 mil nuevas plazas; por lo que México sumó al desempleo a medio millón de mexicanos en el primer año y medio del actual sexenio.

Según analistas económicos a la tasa oficial de desempleo, que es de 3.24 por ciento, habría que agregar, si aceptamos la expulsión del país, de 450 mil migrantes por año en lo que va del siglo, aumentaría 5 puntos porcentuales y si, todavía más, le sumamos los informales, que no cuentan fiscalmente, entonces la desocupación en México llegaría a 33 por ciento, una de las más altas del mundo.

Si aceptamos que desempleo y migración van de la mano, sabremos que mientras sigamos siendo campeones del desempleo continuaremos siendo el país con más migrantes del mundo. Tan es así que dos países, uno casi vecino y otro muy cercano políticamente, no tienen migrantes en los Estados Unidos, me refiero a Canadá y Costa Rica. Y no es que no vean atractivo mejorar su nivel de vida en la economía más grande del planeta, sino que son países que reciben a muchos migrantes y tienen un buen nivel de ocupación de su población.

Para mayo de 2008, en México, en los últimos 12 meses, se habían creado 420 mil empleos con seguridad social y prestaciones cuando la población demanda un millón de

empleos anualmente. A pesar de esto el INEGI oficialmente declaró que en abril la tasa de desempleo era de sólo 3.6 por ciento.

La explicación de este malabarismo mágico estadístico es que en México se considera que si una persona encuestada estuvo ocupada al menos dos horas la semana previa, aunque sea en el sector informal, se considerará como empleada.

Del inicio del actual Gobierno de México a abril de 2008, 17 meses, el IMSS reporta que se han creado 741 mil nuevos empleos; 584 mil 826 permanentes, el 79 por ciento, y 157 mil 169 temporales, para cubrir una demanda de millón y medio generada en el mismo lapso, por lo que el rezago laboral se sigue incrementando año con año.

Por ello, se menciona en la Encuesta Nacional de Empleo y Ocupación del INEGI al cierre del primer trimestre del 2008, hay en México un millón de desempleados que tienen entre 14 y 29 años de edad, que es un 9.8 por ciento mayor que el registro de un año atrás. Ese millón 32 mil jóvenes representan el 58 por ciento de la población desocupada, por lo que la falta de oportunidades de trabajo a quienes más afecta es a los jóvenes que desean incorporarse a la población económicamente activa.

Definitivamente el dato es suficiente para concluir que la política de empleo no funciona en el país. Esa población –mayoritariamente- ni estudia ni trabaja. O emigra o su vagancia acabará llevándolo a actividades ligadas a las drogas o a la delincuencia organizada⁹.

O los organiza la sociedad, gobierno e iniciativa privada, para el empleo o la delincuencia organizada, los organiza para el crimen.

La Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo del INEGI arrojó que en el 2008 se perdieron en México 749,987 empleos. Esta situación es tan alarmante que incluso el sector informal perdió 331 mil puestos. Lo que demuestra que ya no es un paliativo para los desempleados del sector formal.

Cuando son tantos los mexicanos que pierden día con día su empleo, es inexplicable que se diga que estamos preparándonos para recibir a los migrantes que retornen o que estamos creando las condiciones para evitar la migración.

Ni el peligro cada día mayor de cruzar la frontera; ni las sanciones que les puedan aplicar por entrar sin documentos; ni los discursos patrioterros que les lanzan cada vez que es oportuno, disuaden a los migrantes en su propósito de irse al país de las barras y las estrellas. Vaya, ni siquiera la crisis económica los desmotiva ya que como bien dicen algunos de ellos “mas vale estar subocupados allá que ocupados acá”, porque si la crisis está dura en los Estados Unidos, en México está más canija. Además es de esperarse que los primeros síntomas de recuperación económica se sentirán en el mercado norteamericano y después en la periferia.

Mientras tanto, la causa principal que impulsa la migración global y mexicana, que es la búsqueda de trabajo, persiste más fuerte que nunca. De discursos no vive la gente,

para conseguir alimentos hay que contar con dinero y para tener poder adquisitivo es necesario tener trabajo.

En noviembre y diciembre de 2008, como lo informó el Instituto Mexicano del Seguro Social, se perdieron 386 mil puestos de trabajo, para un nivel de desocupación de 4.31 por ciento de la población económicamente activa, lo que significa un total de dos millones de mexicanos sin empleo, sin dinero y con poca esperanza de conseguir ambas cosas.

Una vez establecido que la causa principal de la migración es el desempleo y el subempleo, veamos cuál es el panorama del llamado sexenio del empleo al inicio del 2009.

En primer lugar se reconoce que la tasa de desempleo llegó a 5 por ciento que es la más alta desde que se lleva el registro. Pero esta tasa está muy lejos de la realidad. En primer lugar porque para considerar a una persona desempleada tiene que haber contestado que no a la pregunta de si trabajó al menos dos horas de manera remunerada la semana pasada. En un país con millones de informales los meten subrepticamente al grupo de personas ocupadas formalmente.

Adicionalmente, las encuestas sólo consideran desempleadas a las que “activamente” buscaron empleo, quienes no lo hicieron por la razón que sea, -puede ser porque se cansaron de buscar trabajo inútilmente-, no se consideran desocupados. Este tipo de personas creció en México en 1.7 millones en el 2008.

Como ya dijimos, la cantidad de personas que se encuentran subempleadas a su pesar es muy grande, unos 3 millones de mexicanos. Así que si le sumamos a los desempleados los que no buscan trabajo y los subempleados la tasa aumentaría a 12 por ciento.

¿Y los migrantes? Esos no cuentan para el censo de ocupación simplemente porque no están para contestar. Es como si estuvieran muertos ocupacionalmente. De tal manera que si consideramos sólo dos años de migración de a 500 mil por año y los sumamos a los desempleados, entonces nos acercáramos a una tasa de desempleo en México más cerca a la realidad: 17 por ciento.

Así, si en México hay 43.2 millones de personas ocupadas, -según el INEGI, 17 millones en empleos formales y 8 millones que trabajan por su cuenta, son unos 18 millones los mexicanos que están fuera de la economía formal, sin prestaciones ni jubilación algún día-, representan el 40 por ciento de la población en edad de trabajar. Por eso, si algo podemos seguir exportando por mucho tiempo es capital, capital humano.

Tan sólo en el mes de enero de 2009 se perdieron en México 105 mil 15 empleos formales como resultado de la pérdida de 143 mil 813 plazas y la contratación de 38 mil 798 eventuales. De noviembre de 2008 a este mes de enero se perdieron 491 mil empleos formales en el país, confirmó la Secretaría del Trabajo y Previsión Social con datos confiables aportados por el IMSS.

Entre junio y julio de 2009 se crearon 33 mil 500 nuevos empleos en México, reportó el IMSS, puesto que fueron dados de alta en dicho Instituto. Inmediatamente el hecho fue presidencialmente destacado como muestra de un repunte en la generación de empleos y como señal de reanimación económica. Pero, para mal de Los Pinos y pesar de los mexicanos, que pasan de la esperanza a la desesperanza, el INEGI informó que en julio de ese año a los desempleados se sumaron 431 mil personas más, con lo cual la tasa de desempleo llegó a 6.12, el nivel más alto en muchos años, alcanzando los 2.8 millones de parados. Esta cifra es la más alta desde 1987 y, eso, porque ese año se inició este cálculo.

De los 107.4 millones de habitantes con que contaba nuestro país, -en agosto de 2009- 78.7 millones eran mayores de 14 años pero la población económicamente activa, mayores de 18 años, sumaban únicamente 45.7 millones, es decir, 33 millones son no-económicamente activos ya sea porque son jubilados, se dedican al hogar, a estudiar o porque no han cumplido 18 años.

Los que reportan trabajar por su cuenta, la mayoría informales, son 10 millones e incluye a los profesionistas independientes y microempresarios. Si los restamos, así como a los que trabajan pero no reciben salario, nos quedan 26.6 millones de asalariados. Y de estos únicamente 17.2 millones están ocupados en empresas, de los cuales 13.9 millones están registrados en el IMSS, empresas privadas, y 33 millones en el ISSSTE, son los empleados del gobierno. Como se puede observar, por más que el gobierno se esmere en crear empleos burocráticos no pesa en la masa de los asalariados. Si no crece el empleo por cuenta propia o en empresas medianas y grandes no se refleja en las estadísticas de la ocupación en México¹⁰.

Nos hemos cansado de señalar que el desempleo y el subempleo son la primera causa de la migración y si en estos últimos años estas categorías han alcanzado cifras record la motivación para abandonar el país seguirá creciendo y creciendo. El 2006-2012 puede convertirse en el período que más patrocinio habrá tenido sobre la migración mexicana, contrariamente a lo que prometió. Pero ya sabemos que las promesas políticas valen igual que los pronósticos del tiempo, se cumplen si se mantienen las condiciones inalterables y siempre favorables, en cuanto se presentan nuevos elementos y algunos de ellos son desfavorables, las promesas y el clima serán muy diferentes a lo que se pronosticó y a lo que se prometió. Por eso, políticos y meteorólogos compiten en yerros y los primeros, gracias a los economistas, suelen equivocarse más frecuentemente.

Una causa de la migración que irá aumentando con el paso del tiempo será el calentamiento global del planeta. Un informe de la ONU sobre cambio climático dado a conocer a principios de 2007, previene que las sequías e inundaciones obligarán a que millones de personas emigren. En el año 2000, la Cruz Roja, calculó que 25 millones de personas fueron desplazadas por cambios climáticos y para el 2010 el número se duplicará. “El aumento de 40 centímetros en el nivel de los océanos significará que 200 millones de personas –se dice en el documento de la ONU- deberán abandonar su hogar y su lugar de residencia”. Este pronóstico, aunque lejano, para fines del siglo XXI, no deja de ser aterrador sobre todo para las poblaciones costeras y en especial para la parte sureste de Asia y África.

Junto con el cambio climático, otro de los apocalípticos sucesos que pesan sobre la humanidad es, se dice, la escasez de alimentos. Pero en el agrícola Estado de California desde el 2006 la fruta y las verduras se pudren porque faltan manos para recogerla. Tan sólo en el condado de Lake, al norte del estado, un empresario informó: “hemos dejado entre 20 y 30 por ciento de la cosecha colgada de los árboles o tirada en el suelo porque no pudimos recogerla”. Este es el resultado de la ofensiva contra los migrantes y a la ausencia de una legislación que permita contratarlos como trabajadores temporales.

En el 2010, debido al calentamiento global de la tierra, se prevé que el nivel del mar aumente unos 9 centímetros, lo que causará desplazamientos de la población que habita en las zonas más riesgosas de las costas. Lo anterior forma parte del informe “Estado del Futuro 2007”, publicado en febrero de 2008, por el organismo Millenium Proyect consultor de la ONU para fijar las metas del milenio.

El informe señala que para el 2010 habrá 50 millones de refugiados ambientales y en el 2050 podrán ser 200 millones. La migración en el futuro será mayúscula y una de sus principales causas será la escasez de agua. Actualmente en el mundo la pobreza se identifica con la falta de acceso al vital líquido. Su escasez afecta ya a 700 millones de personas, pero se calcula que para el 2025 podrán ser 3 mil millones las afectadas.

De hecho el actual conflicto de Darfur en Sudán, que ha desplazado a 2 millones de personas, es causado entre otras razones, por la falta de agua.

Los expertos en el fenómeno del cambio climático predicen que los desajustes ecológicos agravarán la pobreza, el deterioro ambiental, la escasez de agua y todo ello agudizará tensiones sociales y políticas que redundará en un aumento de la migración por razones económicas.

Ya sabemos que el desempleo y la pobreza son causas directas de la migración, pero pocas veces agregamos al agua como otro detonador del éxodo mundial. Un estudio de la Universidad John Hopkins predice que para el 2025, 48 países tendrán déficits de agua dulce, que afectará a más de 2 mil 800 millones de habitantes, que representará el 35 por ciento de la población mundial proyectada. En el 2006 ya se contaban 31 países en esa lista, para el 2010 además de otros, habrá que agregar a México. Por esto, las Naciones Unidas afirman que 135 millones se desplazaron por efecto de la desertificación. Entre 1997 y el 2020, 60 millones de personas que habitan las áreas desertificadas del África subsahariana caminarán al norte del continente y hacia Europa. Para nuestro país el pronóstico es aterrador: el 70 por ciento de la superficie es vulnerable a la desertificación. El agua, vital derecho humano, se suma al círculo de la pobreza, sequía y migración¹¹. El proceso tiene tiempo que arrancó y cada día tiene más fuerza: los migrantes no sólo tienen hambre, también tienen sed.

Un ejemplo de relación entre medio ambiente y migración lo tenemos en lo ocurrido a principios del 2001 en la zona cafetalera de Chiapas, 81 municipios, que entró en crisis por una reducción del 30 por ciento del precio del quintal, lo que originó que de los dos

millones de quintales que se produjeron se almacenarán 350 mil y se planeó reducir en 600 mil quintales la producción del próximo ciclo.

Adicionalmente al desplome del precio internacional del café, la plaga de la mosca del Mediterráneo ocasionó que las fumigaciones para combatirla dañarán bosques y árboles importantes para el cultivo del mismo café y otras plantas importantes para la alimentación de los campesinos como el plátano.

Ante esta calamidad, desde esas fechas 500 campesinos chiapanecos a la semana empezaron a emigrar a los Estados Unidos ante la falta total de trabajo y seria escasez de alimentos. En unos cuantos meses, 20 mil cafetaleros habían abandonado el campo para buscar trabajo y sustento donde lo haya y el mercado más sediento de agricultores es California. Hasta allá se fueron a fundar Calichiapas o Chialifornia.

Migración y educación

Por causas demográficas es de preverse que México será un gran expulsor de migrantes por lo menos hasta el 2015. El anterior razonamiento se basa en que, en la actualidad, la tasa de crecimiento de la población económicamente activa es de 3 por ciento y, para esa fecha, disminuirá a un 1.5 por ciento. Habrá menos demanda de empleo y, es previsible, la oferta podría ser suficiente para que no emigren por falta de trabajo.

¿Cómo estaría México si no hubieran salido del país, para el año 2000, los 8.5 millones de chicanos que están del otro lado de la frontera? Si partimos que de 300 mil migrantes anuales, 200 mil son mayores de 18 años, lo cual es muy conservador, en el año 2000 representó el 25 por ciento de la PEA y de mantenerse ese mismo promedio, para el 2015, se estará yendo el 37%. Si bien la salida de tantos mexicanos es una desgracia, ha servido como una válvula de escape. Pero en poco más de un quinquenio podría ser solamente una desgracia porque los necesitaremos para que funcione la economía.

Lamentablemente, para los optimistas, que piensan que si se mejora el empleo y la educación se resolverán las causas de la migración les tenemos malas noticias. De cada cinco migrantes cuatro tenían empleo en México. El 36% tiene en promedio 12 años de escolaridad y 19% cuenta con al menos secundaria. Es decir, los migrantes tienen una mayor escolaridad que el promedio nacional. ¿Por qué se van entonces? No desdeñamos como causas ni al hambre ni al desempleo, pero la aspiración de un mayor ingreso y una vida mejor parecen ser suficientes imanes para provocar la salida de mexicanos y, si aceptamos esta hipótesis como suficiente, entonces el problema persistirá hasta que se vuelva un problema mayor para México que para nuestros vecinos.

Alguien dirá “hay que hacer que regresen”. ¿Para ellos valdría la pena? Esta es una pregunta profunda. Si fueron a buscar un destino mejor y lo encontraron, ahora ¿por qué deberían volver?

México ha experimentado un descenso vertiginoso de la tasa de fecundidad de 6 hijos por mujer en los 60's a 2.11 en la actualidad a un mínimo paso del punto de reemplazo poblacional que es de 2.1 hijos.

Al ritmo actual de disminución, en 20 años la población de México empezará a decrecer cuando la tasa global de fecundidad llegue a 1.8 hijos.

Junto a una creciente cultura de las mujeres que les lleva a postergar su embarazo, para disfrutar más la plenitud de sus vidas laborales y personales, también influye el alto costo económico que la crianza de los hijos conlleva en estos tiempos de modernidad.

Es tiempo ya de que el gobierno se preocupe por no llegar a niveles tan bajos de crecimiento de la población que obliguen, como ha ocurrido en la mayoría de los países europeos, a incentivar a las parejas jóvenes a tener hijos a cambio de ayudas económicas para sostenerlos.

Al final del año 2005 el INEGI informó que México contaba con 103 millones 263 mil 388 habitantes, de los cuales 53 millones 13 mil 433 son mujeres, 51.3 por ciento, y 50 millones 249 mil 955 son hombres, el 48.7 por ciento. Esto da lugar a que el promedio nacional es de 94.8 hombres por cada 100 mujeres, pero ésta proporción se acentúa más en aquellos estados que se caracterizan por una alta migración. Así, en Guanajuato la proporción es de 90.8 varones por cada 100 mujeres; Michoacán, 91.3; Oaxaca, 91.4; Distrito Federal, 91.7; Hidalgo, 92.2; Zacatecas, 93.1 y Jalisco, 94.4.

Una buena noticia es que pasamos de una tasa de crecimiento demográfico de 3.4 por ciento en 1970 a un 1.02 por ciento en el 2005. La regular es que estamos poblacionalmente envejeciendo y pasamos de 20 años promedio en 1990 a 25 años en el 2005 y, la mala, es que por la migración y el combate al crimen organizado cada día México será un país de mujeres solas y, lo peor, de muchas viudas.

El movimiento migratorio mexicano es tan intenso que la pérdida de población por migración es mayor que por defunción. Lo anterior se desprende del reporte "La situación demográfica de México 2006", del Consejo Nacional de Población. Estos datos, dados a conocer en mayo de 2007, ya no pueden ocultar una realidad que es más dramática que la reconocida durante el sexenio pasado. Ahora se acepta, sin rodeos, que de 2000 a 2005, en promedio, se fueron 577 mil mexicanos al año, casi 3 millones y medio nada más en ese corto tiempo.

En el 2005 el número de defunciones en el país fue de 495 mil, por lo que la población disminuyó en 82 mil personas, más porque emigraron que por que expiraron. En 2006 el país tuvo un crecimiento demográfico de 1.5 millones de personas, resultado de alrededor de dos millones de nacimientos, menos 501 mil fallecimientos. De mantenerse estas tendencias México en lugar de aumentar su población en un millón y medio, sólo crece un millón de habitantes al año, en lo general, por el medio millón que seguramente se seguirán yendo al otro lado de la frontera.

Un caso que ilustra la falta de compromiso de los gobernantes con el empleo lo tenemos en Emelia Carreño, quien en abril del 2007 en el Estado de Tlaxcala acudió al Sistema de Promoción del Empleo y Desarrollo Comunitario a solicitar trabajo. Y si se lo consiguieron, de actriz de un spot en el que le agradecía al gobernador del Estado tener trabajo. Pero no era cierto y aunque cursó la carrera de técnico en sistemas computacionales, Emelia se prepara para emigrar. “Es mejor la posibilidad de irme a Estados Unidos, siempre nos prometen que con el cambio de gobierno habrá oportunidades y mejorará todo, pero no hay nada”, dice Emelia, pero ya no para un comercial de gobierno, sino sola, frente a su triste realidad¹².

La Presidencia de la República, a través de su vocero oficial, Rubén Aguilar, contestando a las críticas hechas al gobierno de que la migración se ha acelerado por el desempleo y la ineficacia de la política económica contestó, al inicio del 2006, que la falta de trabajo no es la principal causa del éxodo masivo, ya que se dispone de información que demuestra que el 85% de los migrantes tenían empleo en México, se van “porque esperan una mejor condición de vida a pesar de que aquí tenían empleo.”

India, modelo económico.

Cuando se afirma que a pesar de que en México hay empleo la gente migra se dice una verdad a medias. En 2006 el salario medio se fijó en 48 pesos 67 centavos diarios, que es lo que perciben el 26.6 por ciento de los trabajadores del país. Si le agregamos el cálculo de la OIT de que en México había ese año 25 millones 500 mil personas dedicadas a la economía informal, nos daremos cuenta que tal pareciera que el modelo económico de nuestra nación está orientado a la exportación de mano de obra. De ahí que haya analistas que acertadamente insisten en un cambio radical. “Para cambiar los patrones migratorios hay que cambiar la política económica. Hay modelos muy exitosos como el de la India...”, por ejemplo. Se trata del segundo país más poblado del mundo, el primero en remesas y el tercero en migrantes pero, al mismo tiempo, se trata de una nación que está enfrentando exitosamente la globalización, como bien lo señala Ana María Aragonés, “ya que es uno de los mayores productores de alimentos del mundo (600 millones de toneladas). Es el mayor productor de leche, caña de azúcar, té y el segundo en arroz, trigo y fruta en general y exporta 59 millones de toneladas de vegetales. Se encuentra, además, entre los líderes mundiales en software, investigación espacial, energía atómica, oceanografía, biotecnología, electrónica, ciencias agrícolas y médicas. El índice de crecimiento económico se ha situado entre 6 y 7 por ciento”¹³.

La India tiene pasado y futuro y una economía en la que su nivel de pobreza no depende tanto de sus remesas cuanto de su crecimiento económico. Y bien se trata de un país de niveles famosos de pobreza y rezago educativo, pero claramente orientado a paliar el hambre, la ignorancia y salir de la pobreza extrema. El modelo a seguir, sin duda es el del mercado libre, pero en el que aprovechemos nuestros recursos naturales y humanos de manera que exportemos más productos y menos mano de obra y abatamos la desigualdad que es el signo principal, al menos por sus resultados, de nuestro modelo económico.

Hoy nos parecemos, proporción guardada, más a la India que a los Estados Unidos, pero si seguimos igual, mañana la India se parecerá más a los Estados Unidos y menos a México. ¿Y México a quien se parecerá en un futuro de dos a tres décadas? Lo malo es que los economistas proponen, los políticos deciden y los pueblos pagan las consecuencias.

Cuando el Presidente Fox le declaró a la BBC que en una década los Estados Unidos le rogarían a México para que fueran trabajadores hacia allá, no tomó en cuenta las causas profundas de la migración. Que son, además de la disparidad salarial y la mayor oportunidad de forjarse un bienestar, la fuerza de la comunidad ya instalada en territorio exterior que ha creado una cultura migratoria casi irresistible. “Los expertos en migración piensan que el proceso ya tiene una inercia por sí misma y que aunque el país creciera a tasas elevadas y hubiera oportunidades de empleo con mejor salario en México, con todo y todo seguiría existiendo una fuerza que empujaría a la gente a irse a Estados Unidos”. Así las cosas, Fox una vez más se equivocó. “Es más probable que a la vuelta de 10 años sea México quien ruegue a sus trabajadores que regresen”¹⁴.

Y es que, como bien señala Enrique Quintana, de a 400 mil al año, en 10 años se van de migrantes 4 millones de mexicanos que es la mitad del crecimiento de la Población Económicamente Activa, lo cual está perfecto para una economía con poco crecimiento y raquítica generación de empleos. Pero si lográramos una economía sana y próspera, los más interesados en cerrar la frontera seríamos nosotros. Si el país fuera capaz de crear un millón o más de empleos anualmente, a la vuelta de unos cuantos años la fuerza de trabajo que se queda en México sería insuficiente, porque la población ya entró en una fase de contracción, para los requerimientos de una actividad productiva dinámica.

Aún cuando ese escenario futuro es poco probable, aunque muy deseable, el país no podrá, bajo ningún decreto, revertir una cultura migratoria que cuajó a lo largo de tantos años; una parte importante de la población ha devenido en una ciudadanía acostumbrada a una doble nacionalidad. Muchos mexicanos han adoptado una binacionalidad en la que su corazón patriota sigue fiel a lo mexicano, pero su bolsillo, que es el que da de comer, se encuentra mejor del otro lado alimentado por dólares ya que, está demostrado, el billete verde es adictivo.

Repunta la migración

Por lo visto los discursos que aluden a que lo peor de la recesión ya pasó, que ya se empiezan a generar empleos y que, si se va a vivir en una situación de crisis, es mejor pasarla en México, no está frenando la migración de mexicanos al exterior, antes al contrario, está tomando impulso y cobrando un ritmo de salidas igual al de 2006. En el 2009 emigraron 546 mil mexicanos y en el 2008, según el INEGI, fueron 343 mil.

Estos 546 mil ciudadanos se habrán transformado en paisanos en un proceso “voluntariamente a fuerzas”. Porque la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo aportó que 7 de cada 10 declara que se va por razones de trabajo, pero lo contradictorio es que allá, está escaseando el empleo. Aún así, la situación aquí es tan crítica que miles y miles, mil quinientos diarios para ser exactos, están tomando decisiones desesperadas. Habrá que

avisarle al gobierno que para 546 mil mexicanos, que para diciembre de 2009 se fueron, era más desesperante quedarse que la desesperación que causa cruzar una frontera peligrosa, vigilada y sin documentos.

Políticamente tiene sus beneficios, porque en un año de elecciones casi seguro que esos migrantes, de haber sido votantes, por más que les digan que su empleo lo perdió por causas externas, lo más probable es que votara contra el partido en el gobierno. Se va a buscar trabajo al lugar en donde, supuestamente, se originó su desempleo. Si se abunda más en este círculo de reflexión se corre el riesgo de acabar no entendiendo qué pasa. Bueno, es un decir, porque cuando la realidad es tan confusa el razonamiento mexicano acaba en la ironía. Ya se sabe que el mexicano a su desgracia le dedica una sonrisa, que siempre es mejor, que dedicarle lágrimas.

Todos los países que tienen migrantes luchan por defenderlos y establecer reglas que permitan un mejor movimiento. En el 2006, Carlos Elizondo Mayer-Serra, aportó un ejemplo de esta situación. “La negociación –explica- de un TLC entre Japón y Filipinas se estancó porque los japoneses aceptaban un número muy limitado de enfermeras filipinas. Aunque el gobierno filipino financió esa educación, considera que hay una mejora para el bienestar de sus nacionales si pueden trabajar legalmente en Japón”. Y, para el caso mexicano agrega: “Dado el diferencial de salarios entre Estados Unidos y México, la salida de mexicanos no parece tener relación directa con el desempleo, sino con esa brecha. Muchos de los que se van tienen trabajo, sólo así ahorran lo que cuesta hacerlo. Entre los sectores más educados la emigración era menor hasta hace poco, pues enfrentan una menor diferencia salarial con Estados Unidos”.

Lo que Elizondo debe considerar es que al subempleo tenemos que agregar el brutal desempleo que hay en México. Así, uno migra porque no tiene ninguna ocupación, otro lo hará por la insatisfacción que siente con lo que gana. Siempre nos ha asombrado el hecho de que sean tantos mexicanos los que se van del país, pues al ex director del CIDE le llama la atención que no sean más. “Parecería paradójico pero –dice-, dada la cercanía con Estados Unidos, sorprende que no emigren más mexicanos. El número de trabajadores de origen chino en Estados Unidos en 1995 era de 285 mil y el de mexicanos 4 millones 200 mil. En el 2004 eran 825 mil chinos y 6 millones 700 mil mexicanos. A pesar de que en China no hay libre movilidad ni al interior del país, de la existencia de un océano de por medio y de un crecimiento económico de más de 9 por ciento. Las exportaciones de chinos crecen a una tasa más rápida que la de mexicanos”¹⁵.

Y eso es lo que nos espera. Aun cuando nuestro país recupere el crecimiento y repunte el empleo, mientras la disparidad entre dos países sea tan grande existirá la migración de uno hacia el otro. Nuestro caso, además, es único. Ningún país en el mundo convive fronterizamente con otro mucho más rico como nosotros. Eso explica, también, que los más ricos de México también migren a los Estados Unidos: por seguridad, por buscar una mayor

calidad de vida, por procurarle una mejor educación a los hijos, o por escapar de una sociedad con tantos riesgos, el caso es que huyen al otro lado, desde a dar a luz a sus hijos hasta proponerse adquirir la nacionalidad cumpliendo los requisitos exigidos por la ley. Otra paradoja más: unos se van impelidos por la pobreza y otros por la riqueza.

Si queremos explicarnos porque, con el presente siglo, entramos en una vertiginosa espiral migratoria que nos ha llevado a los primeros lugares de expulsión de personas, siendo un país con tantos atractivos naturales y fuertes raíces culturales, habrá que atender a informaciones como la dada por el entonces Director del CONAPO, Rodolfo Tuirán, quien señaló que en el 2001 el 40 por ciento de los 21 millones de hogares mexicanos vivían con menos de dos salarios mínimos y que en estados como Chiapas el número llega a 70 por ciento.

En el Foro Económico Mundial 2001 celebrado en México, el gobernador del Banco de México, Guillermo Ortiz Martínez, afirmó que Latinoamérica es la región con la mayor desigualdad en la distribución de la riqueza y por eso 40 por ciento de la población vive en la pobreza. El ingreso del 20 por ciento de los más favorecidos es 12 veces mayor que el del 20 por ciento más pobre. Al ritmo de crecimiento de la última década, agregó, nos tardaremos 60 años en duplicar el ingreso per cápita, lo que China logró en los últimos diez años.

Hay investigadores de tendencia izquierdista que consideran que lo que hacen los migrantes, al dirigirse a los Estados Unidos, es simplemente seguir la ruta de las ganancias e intereses que los capitales obtienen en toda Latinoamérica y por los efectos perniciosos que en el pobre mercado mexicano provocó el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. “Este enorme flujo –dice James Petras- no fue sólo resultado de que los mexicanos o centroamericanos buscaran mayores salarios, sino de las adversas condiciones estructurales impuestas por el TLCAN que expulsarían gente de su lugar de empleo: como la estructura mexicana de libre mercado era un modelo de acumulación centrado en el imperio, éste se volvió un imán que atraía a los migrantes en busca de empleo”. Pero no toda la culpa es de un tratado comercial, la mayor responsabilidad, dice este activista intelectual, es del mismísimo gobierno imperial. “El ‘éxito’ de Washington en imponer gobernantes corruptos de derecha en toda Centroamérica cerró toda opción de mejoramiento individual o colectivo en la economía doméstica. La adopción de medidas neoliberales condujo a un desempleo aún mayor y a una drástica merma en los servicios sociales, que impulsó a muchos a buscar empleo en el imperio: la fuente de su miseria”. Así, para el caso centroamericano la política neoliberal y la política represiva de las dictaduras militares en los ochentas generó una avalancha de migrantes y, en el caso nuestro, “no podemos entender la migración laboral masiva sin examinar el flujo masivo de capital estadounidense hacia México... La migración laboral mexicana y centroamericana es resultado directo de la victoria de la contrarrevolución encabezada por Estados Unidos en la región”¹⁶.

Este autor adelanta la audaz hipótesis de que con los migrantes los Estados Unidos importaron un elemento que dinamizará la lucha de clases en su seno porque estos traen la

herencia de la lucha social de sus depauperados países y serán la clave de la conciencia social del grupo de estudiantes de origen latinoamericano.

Es tentador echar la culpa de nuestra migración al gobierno de Washington y alentador imaginar que las luchas que no pudieron hacer antes de migrar ahora, casi como venganza, las cristalizarán en el ojo de la prosperidad causante de nuestra pobreza. Algo hay de cierto, pero a 200 años de nuestra independencia nacional no podemos desentendernos de la autorresponsabilidad que tenemos en lo que nos pasa alegando que somos párvulos en cuanto a manejar nuestro propio destino.

Conocemos las causas de la migración pero no encontramos la forma de evitarla. Es como el cáncer, conocemos la enfermedad y las causas que la hacen más probable pero no hallamos el remedio para tan terrible enfermedad. Los norteamericanos ponen en práctica paliativos aún a sabiendas que de cada dos detenidos uno cruzará. “Cerrar la frontera sur al tráfico de drogas e imposibilitar el paso de grupos terroristas son urgentes necesidades que implican evitar el flujo de la migración indocumentada”, dice un mexicano vecindado allá. “Para ellos es preferible un día sin migrantes a otro 11 de septiembre”. Y para nosotros, “la principal obligación de México, que subrayaría el cierre efectivo de la frontera estadounidense, es crear empleos con buenos salarios y oportunidades de adelanto laboral...”¹⁷.

Mientras un mexicano, sin calificación alguna, sepa que si logra llegar a los Estados Unidos ganará el triple, no habrá forma de evitar se vaya máxime cuando pesan los factores culturales materializados en la generación de redes familiares y sociales que allá les cobijan. “Si queremos que los trabajadores mexicanos y sus familias no se sigan yendo de ilegales a la economía más grande del mundo la tarea no es sólo crear empleos... La única vía es generar empleos que sean mejor pagados en México y ello solo puede ocurrir si hay un fuerte crecimiento de la productividad del País”¹⁸.

Mientras persista la asimetría entre las dos economías y a nosotros nos falte productividad, competitividad y eficiencia la migración, cáncer de nuestra economía, seguirá existiendo y más allá, aun cuando se logran borrar las causas materiales, continuarán los imanes originados por las causas culturales. El siglo XXI estará marcado de principio a fin por la movilización humana a donde considere cada individuo que él, o sus hijos, podrán tener una vida mejor.

Entre enero y mayo del 2009 perdieron su trabajo 480 mil mexicanos; así se engrosan las filas de los potenciales migrantes y de seguir la misma tendencia, que los organismos especializados informan empeorará, serán más de un millón de nuevos desocupados para fin de este año. ¿Cómo se quiere evitar la emigración mexicana con tal situación?

El INEGI calculó para mediados de 2009 una tasa de desocupación de 5.31 por ciento, lo que representa 2.4 millones de parados, el punto más alto desde el segundo trimestre de 1995.

Pero la OCDE, más imparcial para decir como luce la economía en México, anticipó que el 2009 será el peor año para la economía mexicana en 71 años, ya que, estima, el PIB caerá 8 por ciento que es el descenso mayor desde 1932. La organización para el desarrollo explica que el síntoma principal de esta debacle será el desempleo que de 5.7 por ciento llegará a 6.9 en el 2010.

Lo que es de esperarse es que México siga despoblándose de aquellos nacionales que, cansados de esperar el trabajo que perdieron o el que consiguen de salario mínimo, se vayan y mantengan al país en el primer lugar en número de migrantes. Triste primer lugar mientras seguimos cayendo a últimos lugares en crecimiento, competitividad, gobernabilidad y seguridad. ¿Hasta cuándo?

“No creo que los migrantes indocumentados tengan derecho a ir a EU. Lo que pienso es que es imposible detener eso. Es natural. Es un fenómeno económico”, expresó Felipe Calderón en entrevista para el programa “Buenos días, Estados Unidos” de la cadena ABC.

“Es inevitable, porque el capital en EU necesita trabajadores mexicanos y los trabajadores mexicanos necesitan oportunidades de trabajo. El capital y los trabajadores son como el zapato derecho e izquierdo. Se necesitan el uno al otro”.

Después de admitir que la única forma de detener la migración es crear oportunidades suficientes en México, que, por ahora, no es posible, expresó su esperanza para un futuro. “No quiero ver a México como proveedor permanente de mano de obra a EU, quiero construir las oportunidades para que se queden aquí”¹⁹.

En el documento “Globalización y desarrollo” de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) dado a conocer en mayo de 2002, se demuestra que no solamente el crecimiento económico de la última década en la región ha sido frustrante, sino que la mala distribución del ingreso ha incrementado la desigualdad social obligando a que las personas tengan ocupaciones eventuales y carentes de seguridad social, ya que de cada 10 nuevos puestos 7 se generan en el sector informal de la economía. El crecimiento regional, entre 1945 y 1980, fue de 5.5 por ciento anual y de 1990 a 2002 se redujo a menos de la mitad con un 2.7 por ciento. En consecuencia, los latinoamericanos se ven obligados a escapar y se ponen en movimiento. Este hecho parece no interesarle a los países desarrollados. “No entendemos –dijo el secretario ejecutivo de la CEPAL, José Antonio Ocampo- por qué la comunidad internacional se ocupa a fondo del movimiento de capitales y la liberación de los mercados, por medio de la OMC, y deja fuera de la agenda internacional el tema migratorio.”

Motiva más la migración la desigualdad que la pobreza, es la principal conclusión del informe sobre “Migración y Desarrollo Humano” del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), dado a conocer en junio del 2007.

Además, a menor nivel de desarrollo humano, se advierte, hay mayores niveles de desigualdad, por lo que el representante del PNUD en México, Thierry Lemaesquier, afirma “que el principal determinante de la decisión de optar por la migración no es la

pobreza, como lo hemos pensado durante tanto tiempo, sino más bien la desigualdad... no son ni los más pobres ni los más acomodados los que emigran, sino este intervalo en el medio. Mas que la pobreza –continúa- son las brechas de desarrollo, que se traducen en brechas de ingreso, las que llevan a las personas a optar por la migración como decisión que pueda incidir, positivamente, en su propio desarrollo humano.”

Por eso la migración no se parará con la creación de malos empleos o programas sociales que sólo palian la pobreza. Lo lamentable es que aunque los migrantes experimentan una mejora, sobre todo en su ingreso, “en términos generales –afirma el documento-, la emigración mexicana hacia Estados Unidos representa una pérdida neta de desarrollo humano.” Si bien el país recibe, en compensación, las remesas, sería preferible tener desarrollo humano sin migración y no con migración.

Otro fenómeno, encontrado por este estudio es que “las familias que optan por la emigración han invertido o van a invertir más en educación primaria y secundaria y menos en educación media superior y universitaria y las remesas acentúan este fenómeno”. Para el tipo de trabajos que van a buscar y pueden obtener no se necesita más educación que la básica, además, 18 años es una edad a la que ya quieren emigrar, ¿Para qué seguir estudiando?

Mucho han insistido los avergonzados con la migración en que no es la falta de empleo la causa de la migración y es que, efectivamente, emigran algunos aún teniendo empleo. Lo que detona la migración es la falta de desarrollo humano regional, el tener la educación necesaria para no conformarse con lo que tienen y las malas condiciones de su vivienda y, en general, de vida que llevan. Los Estados de la República Mexicana que tienen los más bajos índices de ingreso per cápita son, al mismo tiempo, los que se caracterizan por expulsar más migrantes.

Sin crecimiento económico la población seguirá enfrentando pocas posibilidades de empleo, salarios satisfactorios y mejoramiento de su calidad de vida. La economía cuenta con un indicador indiscutible para medir el grado de mejora de todo el aparato generador de bienes y servicios, que permite comparar a los países que están prosperando de los que se están estancando, se trata del Producto Interno Bruto.

Es el famoso porcentaje de crecimiento de la economía. En el último año del foxismo, 2006, se creció un 4.8 por ciento, pero el promedio anual de los seis años fue de 2.3 por ciento. Mismo porcentaje que obtuvo el país en el 2008. Durante el gobierno de Carlos Salinas el promedio fue de 3.9 por ciento y en el de Ernesto Zedillo fue de 3.4 por ciento.

Si en los dos últimos gobiernos priístas el crecimiento puede calificarse de mediocre, el de Vicente Fox y el primer tercio de Felipe Calderón es tan mínimo que podemos calificarlos más como un estancamiento, porque toda Latinoamérica y nuestros

principales competidores están creciendo a un ritmo mucho más rápido. Así, este indicador, a la fecha, lo que nos muestra es que habrá pocos empleos y muchos migrantes, al menos en los próximos cinco años, por lo que vemos muy lejano el día que los Estados Unidos nos rogarán que les enviemos trabajadores.

En la medida que la pobreza y el desempleo son efectos de un persistente subdesarrollo económico, la causa última y fundamental habría que buscarla en el comportamiento de la economía nacional. Al respecto, el gobernador del Banco de México, Guillermo Ortiz, frente a los miembros de la Cámara Americana de Comercio de México, dijo, en noviembre de 2005 que el país ha estado creciendo tan sólo a 3 ó 3.5 por ciento, lo cual es insuficiente, “para decirlo de forma dulce –remató- mediocre y ridícula”, para que hemos firmado tantos tratados comerciales, ironizó.

A la afirmación del vocero presidencial de Fox, Rubén Aguilar, de que el desempleo no es la causa principal de la migración, los líderes empresariales manifestaron su desacuerdo. La COPARMEX opinó que se van por falta de oportunidades y por la falta de crecimiento económico. Para el CCE es la necesidad de empleo por lo que la gente decide migrar y para la CANACINTRA mientras la economía no se fortalezca y se generen cada año un millón 200 mil empleos se seguirán yendo del país.

Si bien, indica la CEPAL, en el primer quinquenio del siglo XXI, disminuyó el número de pobres en la región, sigue siendo una zona de gran desigualdad. El 40.6 por ciento de sus habitantes son pobres, es decir, 213 millones. Los países con mayor índice de pobreza son Bolivia, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Paraguay; y en donde es menor es en Chile, Costa Rica y Uruguay. Uno de los factores que han ayudado más a abatir la pobreza son las remesas, de manera que se puede establecer una relación entre migración y disminución de pobreza.

El Banco Mundial estableció en un reporte sobre redistribución del ingreso dado a conocer a mediados de 2006 que Latinoamérica es la región con la mayor desigualdad en cuanto a distribución del ingreso, es decir, los ricos son más millonarios y los pobres son más miserables. Para el caso de México esta institución establece que el 50 por ciento de los mexicanos viven en la pobreza, misma situación que afecta a uno de cada cinco latinoamericanos. Así la tasa de la pobreza tan alta se incrementa con la inequidad del ingreso tan desigual dando lugar a un círculo vicioso que solo una política social y redistributiva pueden aligerar de alguna manera. El vicio de la opulencia es tan grande que nunca los ricos querrán serlo menos a menos que sean obligados.

Para ilustrar la inequidad el Banco Mundial señala que mientras en Latinoamérica el 10 por ciento de la población opulenta concentra de 40 a 47 por ciento del ingreso nacional, el 10 por ciento más pobre obtiene del 2 al 4 por ciento de ese ingreso, cuando en Estados

Unidos y en Italia, por ejemplo, los ricos y pobres se quedan con el 31 y 27 por ciento respectivamente.

Así las cosas en una zona que produce tantos pobres es natural que produzca muchos migrantes, una vez más, insistimos, migración y pobreza van de la mano. Ocultar las causas simples de la migración y buscar atribuirlo a otras causas alejadas de los bajos ingresos es querer no reconocer el profundo fracaso de las políticas económicas públicas de las últimas décadas. Tener ricos muy ricos es un termómetro de que la desigualdad anda muy desatada en un país. México, tiene al hombre más rico del mundo y, probablemente, también, al hombre más pobre del planeta. Si no queremos tener al último no deberíamos enorgullecernos de tener al primero.

A la miseria, como causa de la migración, hay que agregar la devastación que causan, sobre todo en el área rural, huracanes que se han caracterizado por su gran destrucción, por los vientos y las inundaciones causadas por las lluvias que provocan, es el caso de los huracanes Stan y Wilma que azotaron el sureste, sobre todo Chiapas, Oaxaca y Veracruz, a finales del 2005 y en donde, la ayuda para reconstruir viviendas, la creación de empleos urgentes y la ayuda alimentaria, fue tan limitada que acabaron los damnificados yéndose a los Estados Unidos, doblemente impulsados por causas económicas y naturales.

Debido a los bajos precios internacionales del café, junto con las fuertes lluvias que han dañado cosechas y plantas, del 2002 al 2005, la Coalición Nacional de Organizaciones Cafetaleras, calcula que 500 mil personas de 12 entidades caficultoras emigraron. En el 2004 y 2005 México tuvo la producción más baja de café en 30 años, y de exportarse 4 millones de sacos, en estos años sólo se llegó a 1.8 millones.

La diferencia de lo que pueden ganar como cortadores de café en los Estados Unidos es enorme. Mientras en México se paga un peso 50 centavos por kilo recogido y si cortaron 100 kilos obtendrían 150 pesos por día, allá ganan de cinco a seis dólares por hora, lo que significa hasta 50 dólares en un día.

Así, las remesas llegadas a Chiapas en el 2005 sumaron 655.3 millones de dólares, 31 por ciento más que en el 2004, y cuatro veces más que el valor de la producción de café y el doble de lo captado por turismo. Esas remesas divididas entre la población estatal da 148.4 dólares por habitante. Dinero que se va al consumo y a mitigar el hambre por desempleo, bajos salarios, bajos precios de sus productos y el conflicto armado que se inició en diciembre de 1994 en el Estado.

El costo social es también alto. El 70 por ciento de los egresados del plantel 34 del Colegio de Bachilleres, ubicado en el municipio de Chilón, se fueron a los Estados Unidos a fines del 2005; y en el mismo año, de un solo municipio, La Independencia, regresaron 43 migrantes muertos del otro lado. Aún así, la migración es el sector más dinámico de la economía chiapaneca: por desgracia²⁰.

Diez años después de que entró en vigor el TLCAN, y contrariamente al propósito de elevar la producción y las exportaciones, y con ello mejorar la vida de los campesinos, el ingreso real en el campo mexicano entre 1994 y el 2005 es 10 por ciento menor y el sector agropecuario perdió uno de cada cuatro empleos, según un reporte de la CEPAL. Esto ha acrecentado la desigualdad en el campo y la pobreza. El empleo, al disminuir un 22 por ciento desplazó a un millón 900 campesinos a la desocupación, y por tanto a la miseria, que en el 2004 llegó a un elevado 32 por ciento de desempleo abierto.

Por último, en una reunión celebrada en la ciudad de Washington, el 15 de mayo de 2008, con motivo de la conferencia anual de la Cámara de Comercio México – Estados Unidos, el ex presidente Carlos Salinas de Gortari mencionó que el auge de migrantes mexicanos hacia Estados Unidos, a mediados de los noventa, no fue por el Tratado de Libre Comercio sino por los errores económicos cometidos por su sucesor Ernesto Zedillo Ponce de León. Concretamente señaló: “La migración en México explotó porque entre 1995 y 1996 tuvimos la crisis económica más severa desde la Revolución de 1910. Prácticamente 5 millones de mexicanos salieron del país”²¹.

En un futuro no muy lejano y cortísimo en términos históricos a los motivos de la migración mundial se agregará, como una causal importantísima, el calentamiento global. En octubre del 2006, por encargo del gobierno inglés el ex economista en jefe del Banco Mundial, Nicholas Stern, entregó un informe sobre las consecuencias que tendrán las emisiones de gases de efecto invernadero, especialmente el bióxido de carbono (CO₂). El pronóstico es casi aterrador porque es un hecho que para el año 2035 el calentamiento medio del planeta se habrá elevado 2 grados y más adelante, de no tomarse medidas internacionales drásticas, el calentamiento podrá subir hasta 5 grados. Este calentamiento, para darnos una idea, es igual al que tuvo el clima de la Edad de Hielo a la actualidad.

La razón por la que invocamos esta preocupación ecologista es porque las consecuencias ya se están sintiendo y se reflejan en forma de huracanes, inundaciones, sequías, reducción de los casquetes polares, elevación del nivel del mar, destrucción de cadenas alimenticias que llevarán a la extinción de variadas formas de vida que afectarán a millones de personas que verán desaparecer sus fuentes de alimentos, los lugares en donde viven y la actividad laboral que los sostenía. En consecuencia, se menciona en el informe Stern, unas 200 millones de personas deberán abandonar sus lugares de residencia y se convertirán en una masa de migrantes ambientales, que a diferencia de los actuales, se irán sin posibilidades de retorno porque su hábitat ya no da para vivir. Por supuesto se tratará, como siempre ha pasado, de gente pobre que habita las zonas más vulnerables a las catástrofes naturales. Los que cuentan con recursos siempre tienen la alternativa de conseguir los alimentos de donde se producen y nunca pasarán hambre. Los desposeídos de la tierra, que sustentaban su economía en el autoconsumo en muchos casos deberán errar convertidos en modernos refugiados climáticos.

CAPÍTULO II

LOS MIGRANTES

“Entretanto, los precios del petróleo fluctúan con alarma, el turismo deja de venir y los trabajadores migratorios –fuente primera de ingresos para México- dejan de migrar. Toda una fuerza de trabajo enérgica, mayoritariamente joven, se quedará en México y buscará trabajo. Si no lo encuentra, será fácil presa de la gran red de la droga”.

Carlos Fuentes. “El Sinaí de Calderón”. Reforma. Septiembre 14, 2009, p. 11.

MÉXICO PAÍS DE MIGRANTES.

En el 2006 México se ubicó como la décima economía del mundo gracias a su ingreso nacional bruto de 704 mil 900 millones de dólares, después de la de Canadá con sus 905 mil millones de dólares y antes de la India que tiene 673 mil 200 millones de dólares. Como se ve nos codeamos con grandes e importantes países. Pero si esa riqueza que se genera en conjunto la dividimos entre la población, entonces ocupamos el lugar número 70 de los 184 países miembros del Banco Mundial gracias a que el ingreso per cápita ese año fue de 6 mil 790 dólares, ahora quedando en medio de Croacia, número 69 y de la República de Eslovaquia, que está en el lugar 71. Ya no estamos rodeados de economías grandes ni de países importantes. Pero nuestra realidad es mucho menor si atendemos a la igualdad y a la equidad ya que somos en extremo desiguales y campeones en inequidad. En México con datos del 2006, la décima parte de los más pobres obtienen el 1.6 por ciento de la riqueza, y el 10 por ciento de los que más retienen la riqueza se quedan con el 39.4 por ciento de todo el ingreso nacional. Esto explica el país de contrastes que somos; nuestros ricos están a la altura de los acaudalados de los países desarrollados y nuestros pobres se pueden comparar con los pobres de los países más pobres. Esta es la causa que explica que seamos uno de los países más importantes en número de secuestros, en delincuencia organizada y en narcotráfico.

Aunque sea un mal chiste pero uno de los productos mexicanos de exportación que producimos de manera más eficiente es mano de obra. No sería fácilmente exportable si aquí encontrara en que ocuparse pero México perdió el rumbo del crecimiento sostenido hace ya más de 20 años. Así, otro peor chiste sería el que México dejó de ser el patio de atrás de los Estados Unidos y, más bien, éste último se convirtió en nuestro patio de atrás por que por atrás se van nuestros miles de migrantes a hacerse cargo de los patios de todas las casas del vecino del norte. “Cada minuto, en promedio, un mexicano cruza ilegalmente la frontera hacia Estados Unidos o entra como turista y se queda a vivir. Cada minuto. (O sea, medio millón por año). Cada minuto, también, la patrulla fronteriza de Estados Unidos arresta a dos inmigrantes tratando de cruzar ilegalmente desde México. (En el 2005 realizaron casi un millón 200 mil arrestos)”²².

Una realidad innegable de dimensiones tan colosales debiera tener un remedio pronto y definitivo y lo tendría si se le dejara en manos de quienes manejan la economía

pero la última palabra la tienen, igual que en todos lados, los que se encargan del ámbito político.

El hombre apareció, según todas las evidencias antropológicas, en África y desde que evolucionó y se transformó en homo-sapiens intuyó la necesidad de moverse, primero siguiendo a sus presas, después siguiendo su instinto. Así, desde la prehistoria se iniciaron las migraciones humanas, se movió una tribu, una horda o un pequeño grupo, en varias direcciones al oriente y al norte, hacia el medio oriente pasando por Egipto y después a Europa y al final a América. Al homo sapiens le sustituyó muy pronto el homo emigrantis.

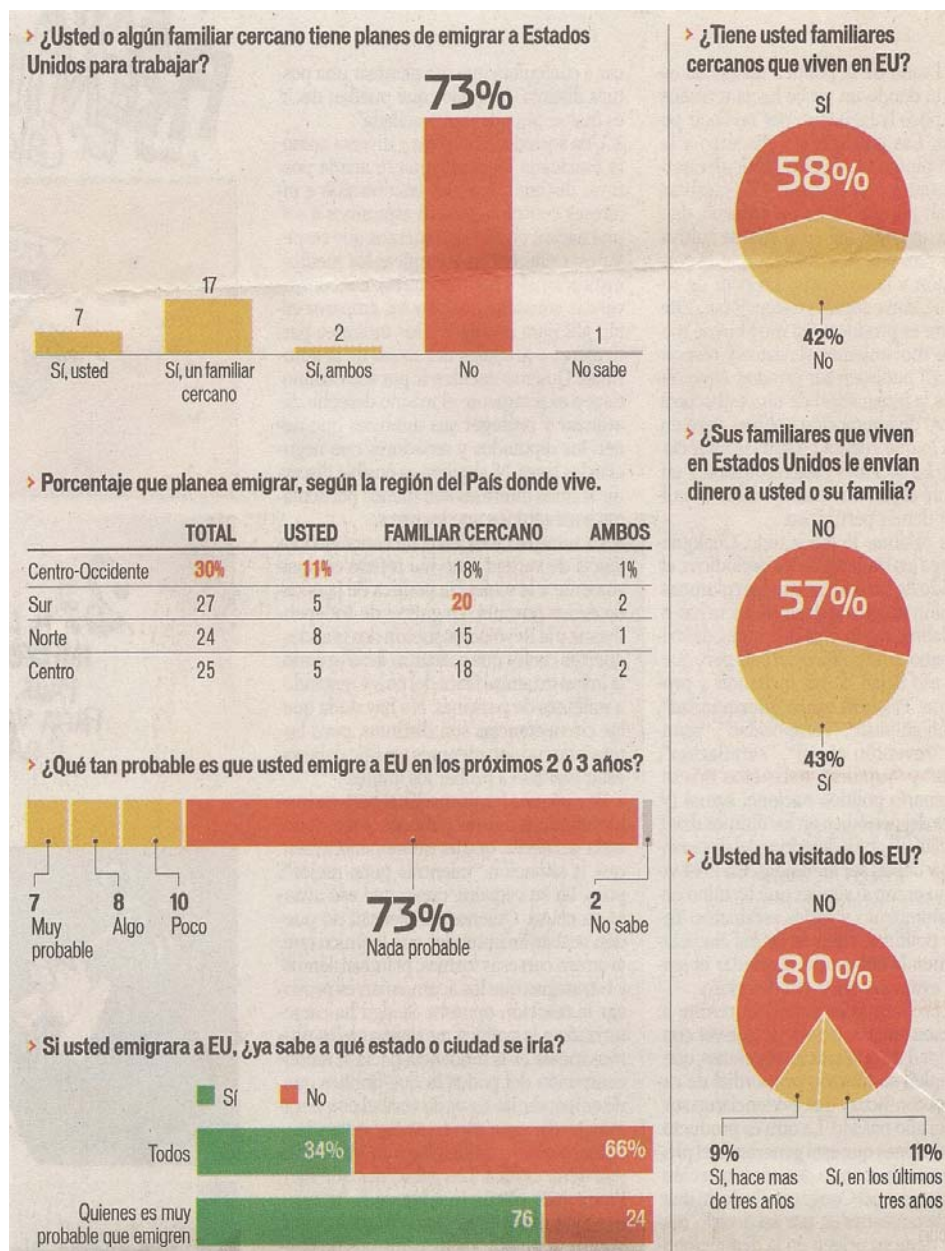
En donde hay riqueza hay migrantes. El primer requisito para que lleguen es que sea un lugar donde hay empleo y bienestar para repartir y, después, los migrantes se encargan de que los lugares en donde son abundantes aumentan la competitividad, los servicios y empresas que generan los propios migrantes con sus cualidades emprendedoras. Está demostrado que a los migrantes los atrae la riqueza pero que también la generan. Y, no menos importante, enriquecen la cultura del lugar al diversificarla “porque los migrantes llevan su música y su comida, su forma de vestir a donde sea. A donde vayan sueñan, como teme Huntington, en español”²³.

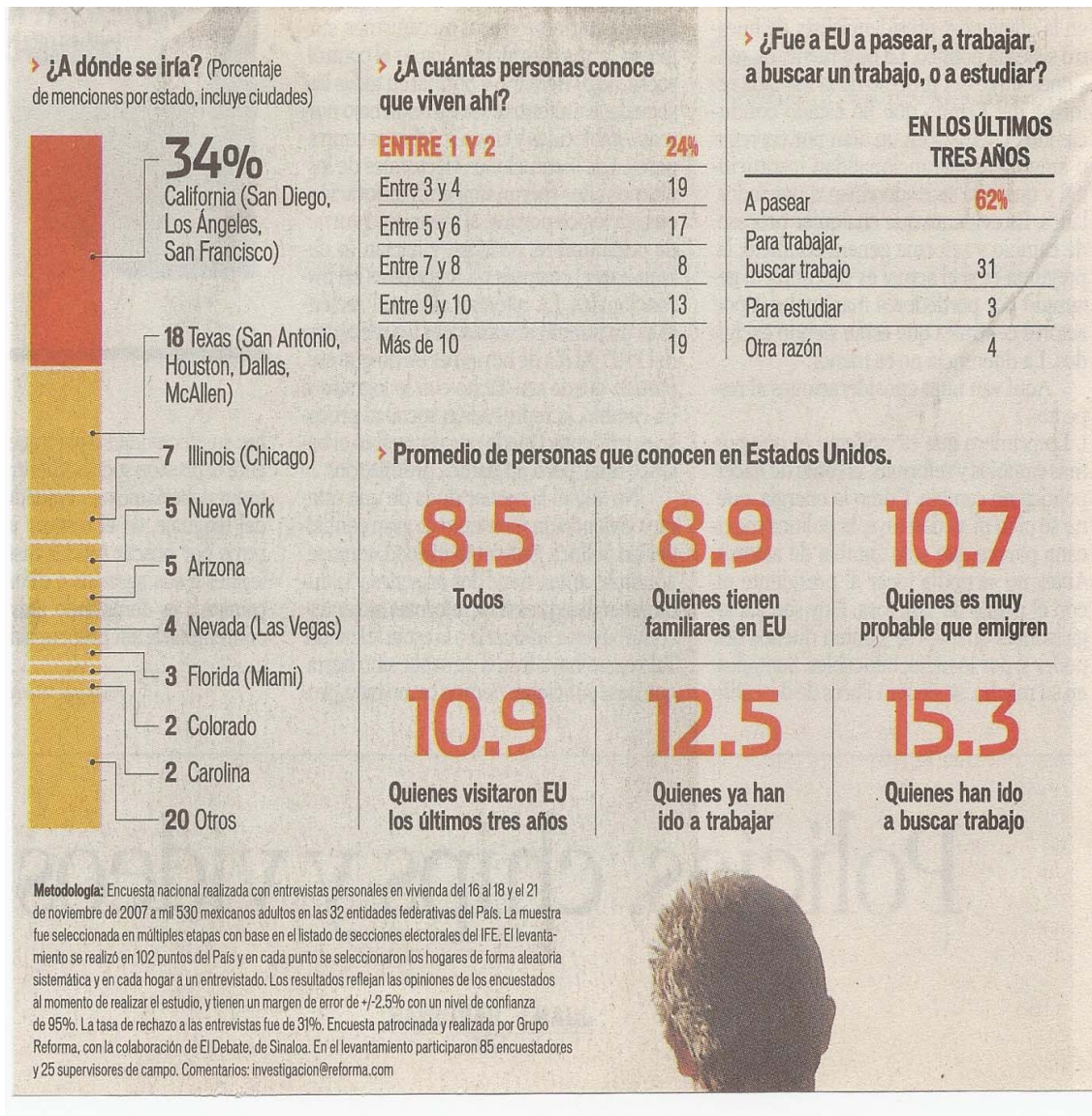
Y nuestro país, que funciona como una enorme fábrica de desigualdad, desamparo y desempleo, cada año produce un millón de mexicanos que no acceden a una plaza laboral permanente en el sector formal. “Una porción de esos seres, quizá los más recios, aptos o dignos, se fueron siguiendo el norte de sus esperanzas. Se condenaron a sí mismos al exilio antes que aceptar, resignadamente, su condición de excluidos permanentes”²⁴. Y dejan el país de la mayor desigualdad económica para emigrar al país de igual desigualdad social. Pero ésta última es más fácil de aceptar si se tiene trabajo mejor remunerado. Y esta triste realidad es el mundo del migrante; un ambiente de discriminación y rechazo social tolerable porque le permite acceder a cierta igualdad económica que no hay en su país por la segregación económica y en el que no se puede ni siquiera soñar con trabajar.

El Pew Hispanic Center calculó que había, para 2006 en los EU, de 11.5 a 12 millones de personas no autorizadas, indocumentadas, ilegales o como se les quiera llamar. De ellos, el 56 por ciento, 6.2 millones, son mexicanos; dos millones 500 mil provienen de Centroamérica, principalmente Guatemala, El Salvador y Honduras. Esta población “irregular” crece en 500 mil más anualmente. De este gran conjunto 7 millones 200 mil están trabajando y representaban el 5 por ciento de los 148 millones de trabajadores del país. Pero son la cuarta parte de los dedicados a la agricultura, uno de cada seis en los servicios; uno de cada siete en el sector de la construcción, uno de cada 12 en el de alimentos y 21 de cada 100 en los servicios domésticos.

Esta población sin papeles trajo consigo a un millón 800 mil niños y ya procrearon en suelo estadounidense a 3 millones más porque el 60 por ciento lleva 5 años o más viviendo en la clandestinidad en los Estados Unidos.

Una encuesta nacional del Grupo Reforma aplicada en noviembre de 2007 sobre migración, encontró que el 7 por ciento de los mexicanos tiene el propósito de emigrar en los próximos dos o tres años a los Estados Unidos. La proporción debe asorarnos porque se trata de siete millones de mexicanos ni más ni menos. El 61 por ciento cuenta con escolaridad media, secundaria o bachillerato y el 13 por ciento cuenta con estudios superiores. El 76 por ciento ya sabe a qué ciudad o estado se irá y el 58 por ciento tiene familiares cercanos que ya viven allá y, en promedio, conocen a 8 personas en los Estados Unidos.





Reforma. 16 de diciembre de 2007. Sección nacional p. 20

El INEGI esperó a que la elección presidencial del 2 de julio del 2006 fuera calificada por el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación para dar a conocer una importante revelación respecto a los mexicanos que se van del país buscando mejores oportunidades de vida y empleo.

Durante todo el gobierno del presidente Fox se habló de un máximo de 400 mil mexicanos que se fueron al otro lado. Pero al obtener los resultados del Censo de Población y Vivienda 2005 y comparar sus resultados con los obtenidos en el 2000 tuvo que reconocer que los cálculos eran equivocados y que México, para el 2005 no llegó, como se vaticinó por las proyecciones, a 106 millones de habitantes sino a 103 millones 946 mil 866. Este resultado menor al esperado es consecuencia de que el número real de

migrantes que salieron del país, entre el 2001 y el 2005, fue de 575 mil cada año. Esta cifra comparada con los 400 mil que durante cinco años se difundió, es 43.7 por ciento mayor que lo que se reconoció oficialmente. Es un error de cálculo tan grande que podría pensarse que se ocultó una triste realidad para no afectar una imagen política que hablaba de programas “para que ya no tengan que irse al otro lado”.

Así, en el sexenio no se fueron 2.4 millones de mexicanos sino 3 millones 450 mil de ilegales por una frontera peligrosa huyendo del hambre que padecen en México. En 2000 la población del país era de 98.4 millones, para mediados del 2005 creció a 103.9 millones como resultado de 2.15 millones de nacimiento anuales, 475 mil fallecimientos cada año y 575 mil expulsados a los Estados Unidos por año.

Otros datos interesantes es que la tasa de fecundidad pasó de 2.7 hijos promedio por mujer a 2.2 para 2005 y la tasa de mortalidad, fallecimientos por cada mil habitantes, pasó de 4.7 en el 2000 a 4.8 en el 2005 como consecuencia del envejecimiento de la población.

Las medidas de seguridad impuestas en la frontera por supuesto que aumentaron las detenciones y disminuyeron el número de cruces ilegales, pero también lograron efectos no previstos como ha sido el aumento de muertes en la frontera y la disminución de la circularidad, o lo que es lo mismo, la mayor permanencia de los inmigrantes en suelo estadounidense. De acuerdo al CONAPO se ha pasado de 5.5 meses de estancia o duración del migrante antes de regresar a México en el 2001 a 10.4 meses en el 2006.

Por cuestiones demográficas y por la disparidad que las dos naciones tienen en cuanto a diferencias salariales el mismo Consejo estima que por tres lustros más, a partir del 2007, seguirá siendo intensa la dinámica de los mexicanos hacia el norte.

El migrante

Hay muchas formas de explicarlos, de identificarlos, de entenderlos, de definirlos. Pedro Miguel ofrece una buena descripción de ellos. “Sus cadáveres aparecen en las playas del pacífico nicaragüense; se ahogan por docenas en el estrecho de Gibraltar; se asfixian en camiones de carga y furgones de ferrocarril en muelles de Europa; se calcinan en el desierto de Arizona; son atropellados en carreteras y vías férreas: son extorsionados, asaltados, violados y asesinados con impunidad casi total; representan la posibilidad de ascensos o de ingresos adicionales para miles de efectivos policiales de tres continentes; su patrimonio se reduce a lo que cabe en una mochila o una bolsa de plástico; carecen de identidad legal; constituyen el insumo principal para empresas honorables que apuestan por la rentabilidad, la competitividad y la excelencia; son millones”²⁵.

Migrantes siempre ha habido porque, causas para andar el camino, sobran. Pero hoy en día, unas cuantas causas mueven a millones de personas de muchos países en todos los continentes. Lo distinto a las migraciones del pasado es que se mueven en todas direcciones y lo hacen sin los permisos correspondientes; pasar por fronteras sin pasaporte, ni visas; trabajar sin residencia renunciando a los servicios sociales. Esa es la constante. Huir del

lugar de origen sin maletas. “Para dejar de sobrevivir y empezar a vivir –dice Pedro Miguel- hay que tomar el tren, el autobús, la balsa improvisada”. La ley se ensañará con ellos. Nadie te llamó, atente a las consecuencias. Y como dice el autor que acabamos de mencionar, lo malo para los migrantes es que les ocurre lo contrario a lo que sucede con las drogas ya que, entre más perseguidos son, más barato se cotiza su trabajo. Una mercancía de mercado negro se consigue a bajo precio; la explotación de esta mano de obra es la versión moderna de la antigua explotación colonial; ahora, sin gasto, atraemos mano de obra de las ex colonias, y desde las capitales coloniales se explota la mejor riqueza que tienen: su abundante mano de obra. A la vieja acumulación de riqueza por rapiña ahora el crecimiento económico se basa en la utilización intensiva de mano de obra a precios de ganga. Es la globalización del trabajo al margen de la globalización del derecho laboral. Es un trabajo internacional enmarcado en un régimen local que no sólo no lo contempla sino lo condena.

A finales del 2005 el Consejo Nacional de Población que lleva un registro minucioso del comportamiento demográfico de la población ofreció datos que permiten cuantificar el número de mexicanos que están del otro lado de la frontera porque han conseguido cruzarla exitosamente.

PERIODO	Nº AÑOS	PROMEDIO NUAL	MIGRANTES
1961-1970	10	28,000	280,000
1971-1979	9	137,000	1,236,000
1980-1990	11	235,000	2,585,000
1991-1995	5	296,000	1,480,000
1996-1999	4	360,000	1,440,000
2000-2004	5	395,000	1,975,000
2005	1	399,000	399,000
TOTAL			9,395,000

En este total no se registran cuantos han regresado anualmente ni cuantos han cruzado más de una vez, aún así la cifra es sorprendente, más lo es todavía si obtenemos el total en diez años (1996-2005), 3 millones 814 mil mexicanos se fueron al otro lado, casi cuatrocientos mil por año.

El INEGI informó que la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2006, reveló que 3 de cada 10 jóvenes de 20 a 29 años de edad está desempleado y uno de cada cuatro ni estudia ni trabaja. Son en total 16.4 millones en ese rango de edad: 10.2 millones tienen una ocupación remunerada; 1.6 millones estudian y 3.8 millones ni una ni otra, nada, ni estudian ni trabajan, sólo piensan en delinquir o en emigrar, o en sumirse en la tristeza.

De los que no trabajan, el 18 por ciento son hombres y el 82 por ciento son mujeres. El 55 por ciento del total de jóvenes de 20 a 29 años tienen uno o más hijos. Sólo

el 28 por ciento está estudiando. Los que si trabajan, el 61 por ciento son hombres y el 39 por ciento son mujeres.

Este panorama se ensombrece más si tomamos en cuenta que en el 2006 existían 12.8 millones de jóvenes entre 14 y 19 años de edad y se van a encontrar con una economía que con trabajos le ofrecerá trabajo a uno de cada tres, estudiar es una opción para retrasar el desempleo y uno de cada tres si quiere cambiar su situación deberá pensar en cambiar de país.

Los migrantes

Los migrantes son un universo humano tan diverso como también lo son sus distintos comportamientos en su relación con el país receptor. “El sólo volumen de los migrantes – nos dice el politólogo José Woldenberg- y sus fórmulas de adaptación a las nuevas realidades irán forjando diferentes mecánicas de marginación, integración o asimilación a su nuevo entorno”. Estos tres estados, en los que puede situarse no solo un migrante sino olas enteras a través de la historia, los han vivido los migrantes mexicanos en su relación social en el país vecino. “Unos serán migrantes temporales –continúa el ex presidente del IFE- que seguirán asumiéndose –en nuestro caso- como mexicanos; otros más, se integrarán a la vida estadounidense aunque manteniendo signos de identidad ‘propios’, y también los habrá que acabarán asimilándose, que incendiarán sus naves para ser estadounidenses”²⁶.

El típico migrante campesino, sin estudios o con muy pocos años, que predominó de 1940 a 1965, cae dentro de esta tipología del migrante temporal. Las mismas labores agrícolas demandan mucha mano de obra de la siembra a la cosecha y después entran en receso que coincide con el invierno. Además como estos braceros casi nunca llevaban a su mujer e hijos con ellos los hacia ser migrantes de temporal. Gustaban de regresar cíclicamente a su pueblo y no entraba en su horizonte de vida el permanecer en un país cuya lengua no entendían. Algunos migrantes de esta época permanecieron, sobre todo los más jóvenes, pero los que siguieron a fines de los sesentas en adelante, jóvenes urbanos con mayor nivel de estudios y hasta con una base de conocimiento del idioma, modificaron el estereotipo y buscaron integrarse más a la nueva sociedad. Inevitablemente, después de una década, operará una lógica social en la que el individuo irá adquiriendo las características generales de la sociedad en la que vive, aunque conserve fuertes rasgos culturales del país de origen. Este grupo social, reforzado por los niños que llegaron muy pequeños o los que ya nacieron del otro lado, con el tiempo y la gradual legalización, residencia y ciudadanización, acabarán por asimilarse a su nuevo país. Los integrados y los asimilados fueron por mucho tiempo mal vistos en México por sentirlos traidores a la patria ya que se atrevieron a cambiar su idiosincrasia lo que se demuestra en el hablar pocho o español con acento gringo. Esta actitud ignora que la socialización del individuo es más fuerte en la conformación de la personalidad que el nacimiento en un lugar determinado o la sangre que corre por sus venas. No podemos olvidar que el hombre es un ser social que todo lo aprende a través de sus vivencias y muy pocas cosas posee genéticamente.

La migración como fenómeno social no tiene patrocinio, por decirlo de alguna manera, ya que no obedece ni a un propósito político alentado por partidos políticos, ni es

consecuencia de un programa gubernamental. Es un movimiento espontáneo y autónomo. Se gesta en la decisión de un individuo, pero al ocurrir en una comunidad debido a condiciones materiales específicas que influyen en conjuntos de personas que habitan el mismo medio social, la decisión individual se torna colectiva, de decenas, centenas y miles se pasa a miles de decenas, miles de centenas y miles de millares hasta reunir una corriente, flujo o movimiento migratorio que involucra a millones de individuos que son “convencidos” u “obligados” a tomar el camino del migrante. Cuando vemos que la decisión de migrar, de dejar en pausa su calidad de ciudadano de una nación, para convertirse en un individuo migrante en otra nación, se despoja de derechos -los derechos del ciudadano- y se convierte en un sin-derechos, porque no hay una legislación del ciudadano migrante reconocida por los Estados nacionales.

Ningún Estado, salvo algunos estadistas despistados, reconocería que alienta la migración de sus ciudadanos, ni por el contrario, ningún Estado reconocería que alienta la inmigración ilegal de ciudadanos de otro país.

La migración se fortalece cuando se juntan causas sociales y económicas favorables a la deserción de la tierra materna. Es espontánea porque no es alentada por ninguna campaña publicitaria de corte comercial, sino por la difusión de sus atractivos que hacen los propios migrantes o sus familias. La mejor publicidad a favor de migrar en una comunidad es la remesa. La remesa es el aviso de que se consiguió el objetivo buscado. Se obtuvo ocupación o empleo que mereció una remuneración en tierra madrastra. Pero nadie quiere hacerse responsable de la migración. Parece obedecer a causas extra sociales y económicas porque nadie acepta la responsabilidad política de ser culpable de que migren miles de ciudadanos y la culpa de atraer miles de inmigrantes ilegales.

Los migrantes resultan socialmente incómodos tanto para el Estado que los expulsa como para el que los atrajo y, en esa descarga de no querer reconocer la autoría del fenómeno, los dos Estados se echan la culpa uno al otro. Como en el caso de las drogas, casi exactamente igual.

La migración ha sido un alivio para los países expulsores porque no generan oportunidades, ya sea de empleo o de suficiente bienestar, como para que sus habitantes no decidan abandonar su lugar de nacimiento. Para los países receptores ha sido estimulante contar con mano de obra barata abundante, más si la local es insuficiente y reacia a ocuparse en las labores pesadas del campo o en los niveles más bajos de los servicios y la construcción.

Esta situación de alivio-beneficio de países expulsores y países receptores, advierte el CONAPO, podrá extenderse por lo menos hasta el año 2020 en el que la conformación de edad de la población tendrá un “punto de quiebre” y la reserva demográfica se terminará y no solamente no habrá ya mucha gente que pueda emigrar sino que harán falta personas en edad de trabajar para impulsar el desarrollo de los países migrantes.

Desde la década de los sesenta en los países pobres se puso de moda que una política de desarrollo económico debía contar con una política demográfica, que frenara el crecimiento poblacional para incrementar el bienestar y disminuir la pobreza. En México se pusieron en

práctica efectivas campañas oficiales que invitaron a tener menos hijos y vivir mejor. Se tuvo éxito y ahora nos acercamos a tasas de crecimiento de la población similares a las de los países desarrollados que por cierto, ahora les preocupa el nulo crecimiento de su población. Pero quedó demostrado que el crecimiento de la población no es la causa de la pobreza. Porque en México se logró disminuir notablemente las tasas de natalidad pero no llegó el bienestar y la pobreza ha seguido creciendo hasta nuestros días. La población es un recurso natural que bien empleado puede generar riqueza o desperdiciarse en la pobreza o en la migración, y en este último caso servir para crear riqueza y bienestar fuera de su país. Esa es una de las paradojas de la migración y de las lecciones que debemos aprender de la correlación pobreza-población.

A finales de los ochentas México vivía una aparente prosperidad económica: había crecimiento y las cifras macroeconómicas eran aceptablemente buenas. Pero de entonces al 2005 la pobreza alcanzó al 40 por ciento de los mexicanos; las remesas como indicador de fracaso, pasaron de mil 980 millones en 1990 a más de 20 mil millones de dólares y las personas dedicadas al ambulante aumentaron de 10 millones a 28 millones. Estos datos apuntan a “la pérdida de esperanza propiciada por la pobreza creciente y la separación de la familia como consecuencia de la migración pueden convertirse en un factor determinante en las próximas elecciones”. Esta amarga realidad, “con 40 millones de personas que han perdido la esperanza –señala Alfonso Elizondo-, México vive un momento crítico de su historia en el que se pueden terminar el largo periodo de paz social que es el verdadero fundamento del bienestar”²⁷. Así, sin exagerar pudiéramos concluir que sin los ambulantes y los migrantes esa paz social, que todavía gozamos, tal vez ya se hubiera perdido y si las elecciones no las perdió el partido gobernante en el 2006, con el aumento de la pobreza y de la migración difícilmente se mantendrá en Los Pinos mucho tiempo más.

Una respuesta sencilla, si nos preguntamos qué persigue esencialmente un buen gobierno, o la educación, lo mismo el trabajo que la cultura, es que el hombre alcance un estado de bienestar suficiente para ser feliz.

Esta cuestión le pareció tan importante a un grupo de investigación holandés de la Universidad Erasmo de Róterdam que estudiaron, en el 2004, el nivel de felicidad de la gente de 90 países. Para su sorpresa, y más nuestra, México quedó en el lugar 13, muy arriba de los Estados Unidos en la posición 17, Francia 36 y Japón 45. Aunque abajo de otras naciones que pensábamos más desgraciadas que nosotros como Guatemala, 9º, Ghana 7º, o el primerísimo primer lugar el alegre pueblo de ¡Colombia!

Aunque después de cinco años, que es muy poco tiempo, el grado de felicidad pudo haber cambiado en México por tanto temblor, crisis y virus malignos, suponiendo que somos uno de los pueblos más felices de la tierra, preguntémosnos: ¿Cómo se da la felicidad en la población migrante?.

Digamos, en principio, que no se van muy felices los migrantes, sino por el contrario se llevan una carga de amargura por todo lo que dejan atrás y con la tristeza, como dijo el boricua Daniel Santos, que “cuando regrese ya no encuentre a mi mamá”. Los

que si emigran felices, como bien lo dijo Felipe Díaz Garza, de quien tomo la idea, son los ricos. Los migrantes adinerados van a la segura, ni sufren, ni se acongojan, van por una mayor seguridad, mayor bienestar y mejor nivel de vida. Por eso son tan dados a vivir en el extranjero, estudiar y comprar afuera, parir del otro lado y tener una segunda residencia en una ciudad cosmopolita.

Nuestro pueblo ama su mexicanidad y no deja que la pobreza aniquile su derecho a sentirse feliz. Por eso migra, porque si se ahonda la pobreza entonces si la miseria es incompatible con la alegría. El migrante es una persona feliz cuando envía su remesa, cuando regresa con dólares y regalos, y más cuando logra reunificar a su familia del otro lado.

Sin trabajo, sin el mínimo bienestar, no cabe la alegría. Una mesa sin pan es una tabla triste, un estómago vacío quita la risa a cualquiera. Tenemos que reconocer el drama de la migración: se van porque no quieren renunciar a ser felices, se van buscando la felicidad que aquí se les niega o se les va extinguiendo como una vela que poco a poco se consume.

Migrantes, sujetos vulnerables

Todos los seres humanos somos vulnerables, más cuando somos muy pequeños o muy viejos. Pero en la edad adulta, el hombre o la mujer pueden ver tan alterados su medio y circunstancia, que la sensación de inseguridad puede ser tan grande como la de un infante o un anciano abandonados. Esa es la sensación que sienten los migrantes fuera de su morada, lejos de su familia y amigos y en medio de una lengua y cultura distinta y en un clima social hostil, porque él se sabe diferente, porque es distinto a todos los demás. Porque “el extranjero deja al desnudo la condición humana, y que por eso somos gente que nos podemos enriquecer mucho, porque nos hemos desnudado más y creo que estamos en más peligro y necesitamos muchísimo más afecto, ayuda, interlocución, intercambio, mucha más vida alrededor que nos proteja, que la gente que se queda en su lugar y arma su estructura, su casa ya inamovible”²⁸.

La vida para cualquiera es difícil pero lo es más para el migrante que deja de ser sedentario. “La migración, en cambio, implica un movimiento en el que el lugar de partida y el punto de llegada no son inmutables ni seguros. Exige vivir en lenguas, historias e identidades que están sometidas a una constante mutación... Resulta cada vez más apremiante formular un marco de pensamiento en el que el migrante ocupe un lugar central –no subordinado- en los procesos históricos”²⁹.

Costo y beneficios de la migración

Con base en cálculos del Consejo Nacional de Población y el Colegio de la Frontera Norte a precios del 2005 el gasto que México hace en cada paisano que emigra a los 31 años de edad fue de 14,431 dólares (8,420 en educación; 5,716 en salud; 276 en agua y

alcantarillado y 19 en electricidad). Si partimos que en ese año el promedio anual de la remesa de cada migrante fue de 1,817 dólares, a los ocho años remitió al país 14,536 dólares, es decir, ya le pagó a la nación lo que esta invirtió en sus tres décadas de vida antes de partir. Entre más joven se emigre en un plazo menor se cubrirá el gasto social que ocasionó su nacimiento y desarrollo físico. Así, los migrantes cubren en pocos años los gastos sociales que causaron y resultan rentables para la economía nacional, ya que en menos de una década son económicamente rentables. ¿Por qué no declaramos que somos una nación eficiente en la producción de paisanos?

México tiene una deuda externa e interna muy grande, pero es mas grande la deuda moral con los migrantes. Primero, por el valor que se necesita para dejarlo todo e irse de ilegal, porque te vas a conseguir trabajo, pero puedes acabar ahogado en el río Bravo o deshidratado en el desierto; y segundo, por el dinero que después envías a México. En el informe que rindió el Banco de México del primer semestre del 2006 se dio a conocer que el país tuvo un superávit de 2 mil 100 millones de dólares en su cuenta corriente gracias a tres factores: a) superávit en la balanza comercial de productos petroleros; 2) Superávit, igualmente, en la del sector automotriz y, 3) a las remesas.

O sea, los pobres migrantes, además de no quedarse con su molesta presencia de desempleados, subempleados o empleados frustrados por su raquítico ingreso, contribuyen a la estabilidad económica de México por los dólares que envían y que son cambiados por pesos inmediatamente porque ese dinero va directo al consumo y satisfacción de necesidades básicas y no al ahorro o a la inversión como pretenden los gerentes bancarios, empresariales y políticos mexicanos a los que les brillan los ojos cuando escuchan las millonarias remesas e idean planes para quedarse con una parte de esa riqueza.

Los indocumentados

Durante la Segunda Guerra Mundial el esfuerzo del conflicto bélico provocó que miles de norteamericanos se alistaran en las filas del ejército. La disminución de la fuerza laboral en las grandes concentraciones urbanas no tuvo el mismo efecto que en las áreas rurales en donde la población joven tiende a disminuir de manera natural.

El campo estadounidense se despobló de tal manera que la falta de mano de obra se volvió un asunto nacional de tal envergadura que el gobierno tuvo que solicitar oficialmente la ayuda a México para que, de manera organizada y masiva, se enviaran jornaleros para levantar las cosechas tan necesarias para la alimentación y más en tiempos de guerra.

Así, se calcula que entre 1942 y 1949 se fueron 400 mil trabajadores mexicanos que la vox populi denominó como “los braceros”.

Bien a bien nadie sabe con certeza cual es el significado exacto de ese calificativo genérico. Tratando de adivinarlo, más que de desentrañarlo, proponemos dos explicaciones. La que surgió en México pudo aludir a que del lado gringo se necesitaban campesinos para levantar y pizar cosechas y para engancharse sólo se necesitaba tener brazos y, con eso, ya eras bracero. La otra explicación pudo surgir del otro lado aludiendo a que los trabajadores del campo, que inician sus labores apenas sale el sol, cuando suspenden sus trabajos para tomar su primer alimento, inmediatamente prenden fuego a su bracero para calentar las tortillas. Los mexicanos, que así se juntaban para reponer sus fuerzas, pudieron ser llamados por sus capataces los “braceros.”

Al inicio del siglo XXI, los braceros que todavía viven, reclaman la devolución del descuento de 10% que se les hizo durante todos los años trabajados. El descuento lo hicieron en los Estados Unidos pero ellos explican que esos fondos fueron enviados al gobierno mexicano por lo que este es quien debe responder por esos millones de dólares depositados. Las autoridades bancarias mexicanas oficiales alegan no tener evidencias de esos fondos. Lo más seguro es que se perdieron en los laberintos de la corrupción o el desorden administrativo.

Los braceros ganaban en promedio 20 dólares a la semana por lo que se debe haber acumulado un fondo de ahorro de unos 20 millones de dólares que a la fecha representarían mil millones de dólares. Pesquisas oficiales aseguran que se les devolvió ese dinero desde 1946 y que, cuando mucho, restaron unos 10 millones de dólares. Sesenta años después esa cantidad ascendería a 200 millones de dólares y hay que pagárselos a sus legítimos dueños. Esta es una prueba de que la injusticia con los migrantes es histórica.

La situación migratoria ha forzado a que cada día sean más los que cruzan ilegalmente que los que cubren los requisitos legales. El Consejo Nacional de Población estableció que entre 1994 y 1997 eran el 48 por ciento del total de los que cruzan la frontera, para 1998 al 2001, la cifra se elevó a 63 por ciento, para 2006 se calcula representan el 77 por ciento. Pero, en el caso de esta última fecha y cifra, se sabe que muchos que cruzan legalmente cuando se vence su visa o su permiso para estar en los Estados Unidos deciden quedarse y en ese momento pasan a la clandestinidad migratoria. El número de mexicanos sin permiso para residir del otro lado seguramente es más elevado de lo que indican las cifras anteriores.

Datos dados a conocer, el 2 de octubre de 2008 por el Pew Hispanic Center (PHC), precisaron que entre el 2000 y el 2004 arribaron 3.7 millones de indocumentados y que el flujo se ha frenado lo cual se demuestra con los 1.6 millones que cruzaron la frontera sin papeles del 2005 a septiembre de 2008. Al mismo tiempo que, del 2006 al 2008, 2.1 millones de residentes legales arribaron a los Estados Unidos.

Lo anterior ha llevado a que este estudio, dirigido por el demógrafo Jeffrey S. Passel concluya: “Este sector de la población (los inmigrantes ilegales) aumentó mucho a través

de los años, pero ahora, ese crecimiento se ha frenado en seco”, sobre todo en los últimos tres años, al grado de que por primera vez en una década, los indocumentados que entran a los Estados Unidos son menos que los extranjeros residentes con documentos en orden.

El estudio del PHC afirma que del 2005 al 2008 los indocumentados que cruzaron la frontera sin permiso pasaron de 800 mil anualmente a 500 mil el último año. En estos años los migrantes con documentos mantienen su magnitud en unos 650 mil en promedio.

Lo que se ha mantenido en crecimientos notables, 40 por ciento desde el 2000, es el número de indocumentados que viven en los Estados Unidos. De ser 8.4 millones en el 2000, a 11 millones en el 2005 y a unos 12 millones para mediados del 2008, o sea, el 4 por ciento de la población total. De estos inmigrantes el 59 por ciento son mexicanos, unos 7 millones.

Para estos cálculos el PHC se basa en las encuestas anuales que realiza la oficina del censo estadounidense y al número de inmigrantes nacidos en el extranjero le resta los que cuentan con papeles y la diferencia son los indocumentados; así las identidades que hace son considerablemente precisas a pesar de que una característica sobresaliente de la población inmigrante es su gran movilidad y dinamismo³⁰.

Para el Pew Hispanic Center del 2000 al 2008 el número de indocumentados en los Estados Unidos creció 40 por ciento.

INDOCUMENTADOS EN EE UU

AÑO	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
MILLONES	8.4	9.4	9.2	9.8	10.2	11.1	11.5	12.4	11.9

Sin embargo, y a pesar de que Barack Obama ofreció una reforma migratoria durante su campaña por la presidencia, la gran crisis en que está sumida la economía norteamericana no se había presentado con todo su peso de desempleo y depresión.

Ahora el poder legislativo puede encontrar nuevas razones para impedir la legalización de la mano de obra indocumentada y atraer a nuevos trabajadores foráneos. Seguramente los sindicatos, favorables a los indocumentados, no están en un buen momento para presionar por una reforma migratoria y la maltrecha economía ofrecerá nuevos y renovados argumentos a los grupos antiinmigrantes para luchar por su expulsión.

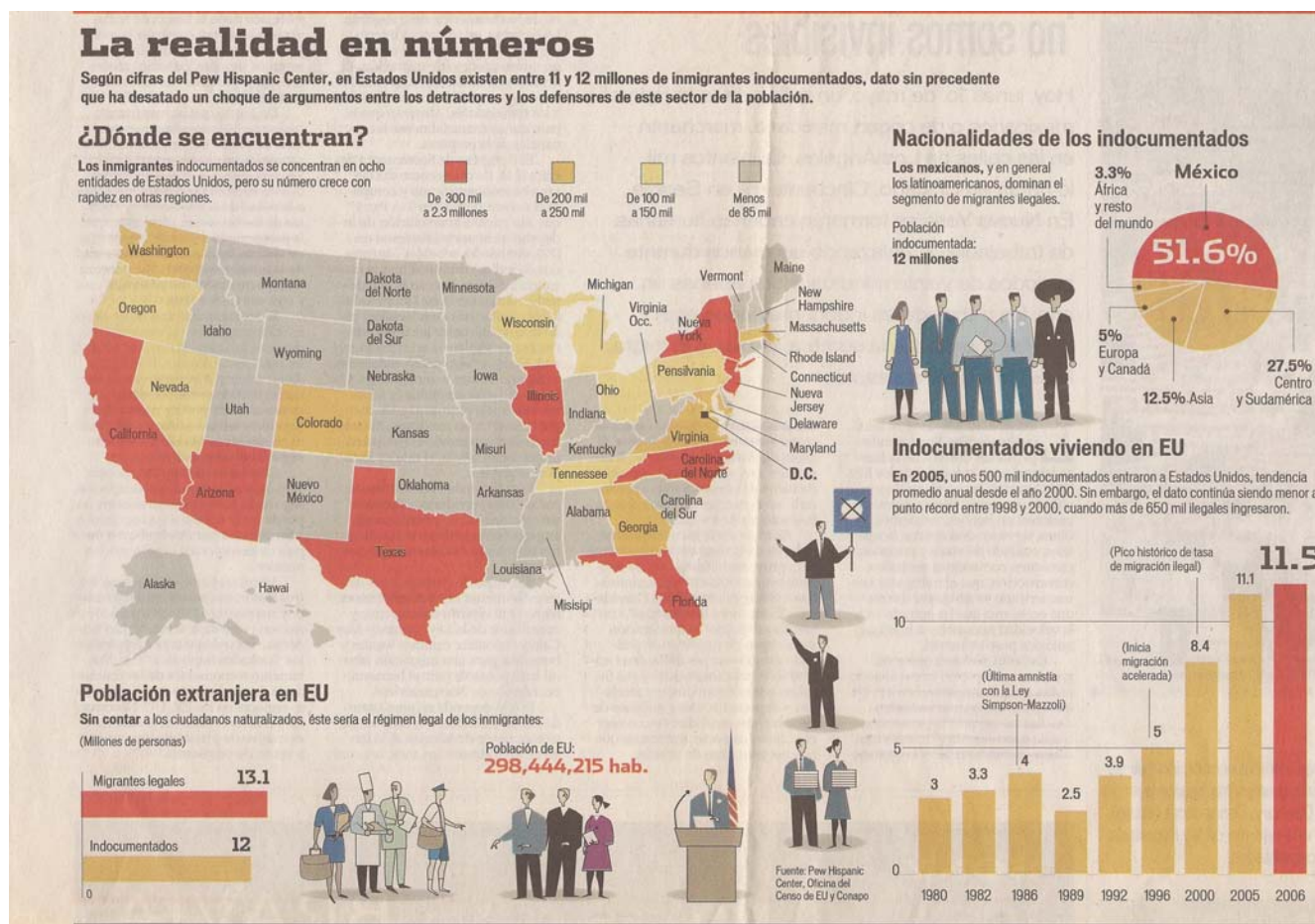
El informe “Estimaciones de la Población Inmigrante Indocumentada Residente en EU”, dado a conocer el 18 de septiembre de 2008 por el Departamento de Seguridad Interna de ese país, ofrece la actualización de la población indocumentada, la cual difiere de la anterior.

Así, en el 2007 se registró un total de 11.7 millones de indocumentados correspondiendo a México 6.9 millones. En el 2000 eran 4.7 millones por lo que creció en 2.2 millones en los últimos siete años para un incremento de 350 mil por año.

Después de México los países con más residentes indocumentados son El Salvador con 540 mil; Guatemala, 500 mil; Filipinas y China con 290 mil. Sin embargo, los países que entre el 2000 y el 2007 más han aumentado su población indocumentada son Brasil con 89 por ciento, seguido de India con 81; Guatemala con 74 y Honduras con 70 por ciento.

Y aún cuando California seguirá siendo el Estado con la mayor población de ilegales, 2.8 millones, el Estado en donde más aumentaron fue Georgia que los vio crecer de 2000 a 2007 en 120 por ciento y ya suman 490 mil.

La población nacida en México, independientemente de su situación migratoria ha tenido un crecimiento permanente a lo largo del siglo XXI:



Reforma.1 de mayo de 2006. Sección Internacional, p.3

De visita en México, a principios del 2006, representantes de la Cámara de Comercio Hispana de Estados Unidos, declararon que allá hay 41 millones de personas de origen hispano con un poder de compra anual de 630 mil millones de dólares, que en el 2010 podrá llegar a un billón por lo que México “es un buen negocio” del otro lado de la frontera, por lo tanto los empresarios deben apoyar la seguridad pero sin afectar las relaciones económicas y comerciales. La USHCC, por sus siglas en inglés, agrupa a 2

millones de negocios de los cuales 750 mil pertenecen a personas de origen mexicano. El motivo de su visita fue invitar a sus colegas de México a que inviertan y aprovechen el potencial del mercado hispano en los Estados Unidos.

El censo estadounidense de 2000 nos hizo saber con exactitud que el Estado de California tenía 33 millones 871 mil 648 habitantes y que el 32 por ciento, la tercera parte, es decir, 10 millones 966 mil 556 son hispanos. La población anglosajona, en continua disminución, ya solo representan el 47 por ciento de los habitantes, el resto son afroamericanos, asiáticos y de otros orígenes.

La Oficina del Censo reveló que sus estadísticas mostraron que, desde el 2003, seis ciudades tienen más habitantes que nacieron fuera del país que dentro del mismo. Con más del 70 por ciento, encabeza la lista Hialeah, Florida y Miami con 60 por ciento. Después siguen cuatro ciudades californianas: Glendale, Santa Ana, Daly y El Monte. Al iniciar el siglo las ciudades con más extranjeros eran Nueva York (con 2.9 millones), Los Ángeles (1.5) Chicago (629 mil) y Houston (516 mil).

Los latinos son el 13 por ciento de la población total pero son a la vez el 25 por ciento de la población más pobre del vecino del norte. Y ello seguirá así por mucho tiempo porque la deserción escolar de los hispanos es tres veces mayor que la población anglosajona y dos veces superior que la afroamericana.

La misma Oficina del Censo de los Estados Unidos divulgó un estudio en noviembre de 2007 con base en el censo del 2000 y encontró que el apellido más común es Smith por los seis millones que existen en esa nación seguidos de los apellidos Johnson, Williams, Brown, Jones, Millar y Davis. Un millón de norteamericanos posee alguno de estos siete apellidos.

Pero lo más novedoso, histórico repetiríamos una vez más, es que el lugar número ocho lo ocupa el apellido hispano García, el noveno es Rodríguez y el décimo Willson. Después los que siguen son de origen anglosajón hasta llegar al lugar 22 en el que se colocó el asiático apellido Lee considerado, sin embargo, el más común en el mundo dada su frecuencia en China y Corea.

Que de los diez apellidos más comunes en la Unión Americana dos sean hispanos que han llegado como migrantes muestra el poder de la presencia latina en la sociedad americana. Ver un apellido latino es cada día más un motivo de orgullo que algo que con rubor se quiere ocultar.

Más recientemente la Oficina del Censo de los Estados Unidos hizo públicos datos recogidos en el 2005, que muestran la potencia demográfica de la población latina en una tendencia que con el tiempo será más y más importante. Veamos: en el año señalado los hispano parlantes llegaron a una inusitada cifra de 42.7 millones, para un 14 por ciento de

la población total, afirmándose como la primera minoría alcanzada desde el 2003. Entre el 1° de julio de 2004 y el 1° de julio de 2005, creció en 1.3 millones de personas que es el 49 por ciento del crecimiento total del país que fue de 2.8 millones de aumento de una población de 296.4 millones de habitantes. El crecimiento latino es resultado de la combinación del crecimiento natural de 800 mil, nacimientos menos defunciones, más la llegada de 500 mil inmigrantes en el año. Este hecho marca un momento de quiebre en las estadísticas, los latinos crecen mucho más por nacimiento que por migración.

Además, es un grupo muy joven, 27.2 años promedio, contra 36.2 años del promedio nacional. Un tercio de los hispanos tiene menos de 18 años por un cuarto a nivel nacional y se debe a los latinos el 70 por ciento del crecimiento de la población de niños menores de cinco años en el país.

De la población nacional el 33 por ciento pertenecen a minorías: 14 por ciento, latinos; 13 por ciento, afroamericanos; 4 por ciento, asiáticos y dos por ciento pertenecen a dos o tres minorías. El 67 por ciento restante es la población blanca no hispana.

De los 20.3 millones de niños menores de cinco años, todo en el 2005, el 45 por ciento pertenece a minorías; 4.5 millones, latinos; 3.04 millones, negros; 0.86 millones, asiáticos y 11.25 millones, blancos no hispano parlantes.

Estas cifras nos adelantan un futuro en el que la importancia del grupo latino será cada vez mayor, con una fuerte inyección de migrantes o sin ella. Esto, sin embargo, no debe ser motivo de gran preocupación para la minoría blanca del futuro porque con el paso de las generaciones las personas se integran cada vez más al común denominador de la población.

Según el Pew Hispanic Center (PHC) durante 2006 cuatro de cada 10 albañiles mexicanos se fueron a trabajar a los Estados Unidos. En ese año había 3.4 millones de personas laborando en la industria de la construcción de las cuales 2.7 millones no cuentan con prestaciones; en México ganan unos 29 dólares diarios y en Estados Unidos el salario es de 90 dólares. Estos dos factores predisponen a la migración tanto así, que según el PHC hay un millón de latinos trabajando allá en la construcción, de los cuales 400 mil son de origen mexicano.

Los mexicanos obtuvieron en los últimos años más empleos en los Estados Unidos que en México. En efecto, allá de 2002 a junio de 2008 los mexicanos que declararon tener empleo pasaron de 10 millones 670 mil a 13 millones 40 mil, 2 millones 370 mil más en seis años. En igual lapso en México se crearon 2 millones 210 mil empleos formales, de acuerdo a la información proporcionada por el IMSS, es decir, 160 mil menos que en los Estados Unidos.

En México había en junio de 2008, 14 millones 380 mil personas registradas en el IMSS, casi un número similar al oficial del otro lado, pero si consideramos los que trabajan por contratación directa, sin pago de impuestos, el número es mucho mayor. Pero la diferencia mayor está en los salarios porque mientras en México el sector manufacturero paga 3 dólares la hora, en los Estados Unidos, en donde labora el 14 por ciento del total de los mexicanos, el salario es de 17 dólares por hora, casi seis veces más.

Continuamente las cifras sobre nuestros migrantes se tienen que actualizar a la luz de nuevos datos aportados por los organismos oficiales que, de mentir, tratarían de disminuir la magnitud del fenómeno y nunca de sobredimensionarlo. Así, en septiembre de 2006, el INEGI anunció que de 2001 a 2006 se fueron de México 3 millones 450 mil personas. El año de las elecciones en México, el 2006, el cálculo oficial fue que migrarían 583 mil mexicanos, unos 1,600 diarios durante todo el año. El éxodo es interminable, pareciera que huyen de una peste y de 1990 a 2006 se fueron 8.6 millones. No sólo huyen del país, también escapan del trabajo formal por mal pagado y, también en el 2006, el 27.2 por ciento de las personas ocupadas lo estaban en la economía informal; el ambulante para decirlo claramente. “De no ser por esas dos grandes salidas, una de la economía formal y otra del País, tendríamos una presión social virtualmente inmanejable en México”³¹.

Migración y empleo

En los primeros años del siglo XXI la economía estadounidense fue capaz de absorber a unos 850 mil inmigrantes que anualmente cruzan indocumentadamente. A pesar de este enorme número de trabajadores adicionales, su mercado ocupacional es tan poderoso que siguen siendo minoría en todos los empleos:

ACTIVIDAD	ILEGALES (%)	CIUDADANOS Y TRABAJADORES LEGALES (%)
Agricultura, pesca y silvicultura	24	76
Limpieza	17	83
Construcción	14	86
Preparación de alimentos	12	88
Manufactura	9	91
Transporte	7	93
Otras ocupaciones	2	98

Como se puede observar, a mayor complejidad y estudios de la actividad ocupacional, los inmigrantes van descendiendo en número, por eso, la opinión de los norteamericanos es diferente según su nivel de escolaridad:

NIVEL DE EDUCACIÓN	“LOS INMIGRANTES SON UNA CARGA PORQUE QUITAN EMPLEOS, VIVIENDA Y SERVICIOS MÉDICOS” (%)	“LOS INMIGRANTES FORTALECEN A EU CON SU TRABAJO ARDUO Y TALENTOS” (%)
UNIVERSITARIA	36	56
UNIVERSITARIA INCOMPLETA	54	38
BACHILLERATO O MENOS	59	35

FUENTES: Pew Hispanic Center o Centro de Investigación Pew, para el Pueblo y la Prensa; Oficina de Inmigración y Aduanas; Gordon H. Hanson, Universidad de California en San Diego. (The New York Times, en Reforma, abril 15, 2006)

Complementando esta información, en marzo de 2006, se publicó un estudio sobre la situación laboral de los inmigrantes dirigido por Steven A. Camarote del Centro de Estudios de la Inmigración, en el que se estableció que de 473 clasificaciones de empleo, solamente en cuatro los inmigrantes son mayoría, aunque los nacidos en los Estados Unidos son más del 40 por ciento: yeseros, sastres, clasificador de frutas y verduras y empleados de salones de belleza. Contrariamente a lo que se piensa, los nacidos en los Estados Unidos, con base en el Censo del 2000 al 2005, representan el 59 por ciento de los taxistas, el 66 por ciento de los valet parking y la mitad de los trabajadores dedicados a la agricultura. Esto llevó a Camarote a una conclusión contraria a todas las opiniones que escuchamos. “La idea de que hay trabajos que los estadounidenses no quieren hacer es un disparate económico. Todas las grandes ocupaciones en las que figuran los inmigrantes – construcción, conserjería, incluso agricultura- son llevadas a cabo abrumadoramente por personas nacidas en Estados Unidos”. Es decir, si hay competencia por los empleos sobre todo en los niveles más bajos, por eso “el desempleo entre los nacidos en Estados Unidos con nivel de educación menor a la preparatoria fue del 14.3 por ciento en el 2005; (y) la cifra para la población inmigrante fue del 7.4 por ciento”. Lo que este estudio no toma en cuenta es que mientras el natural prefiere el desempleo a tomar una plaza que considera denigrante, el migrante, al inicio, está dispuesto a hacer cualquier cosa con tal de ganar sus primeros dólares. Además de que todos los nacidos en Estados Unidos se benefician con el consumo y creación de empleos que provocan los 11 millones de inmigrantes ilegales que viven ahí y guste o no, su gran disposición al trabajo aún por salarios bajos ayuda a

mantener bajo control la inflación, que es una meta buscada por la macroeconomía para mantener alta la competitividad.

Por lo tanto, aun aceptando que los inmigrantes ilegales han propiciado la baja de los salarios, principalmente de las categorías más bajas pero en todas en general, esto ha beneficiado a las empresas que así pueden expandir sus negocios y hacer mayores inversiones. Que esto constituye un valioso recurso para el crecimiento económico lo demuestra la economía de China, que ha hecho de los bajos salarios el pivote de su éxito comercial en todo el mundo.

Los Estados Unidos han podido competir gracias a los migrantes, hasta podríamos decir se han aprovechado, sin afectar demasiado a sus propios trabajadores y sin mayores problemas pero, “si la economía iniciara un descenso particularmente en el sector de la vivienda... la competencia por los empleos restantes sería feroz y podría avivar los sentimientos antiinmigrantes”³².

En México la política económica de contención de los salarios mínimos, además de minimizar al trabajo, tiene efectos secundarios que ya son muy evidentes. Uno de ellos es que cualquier trabajo informal, por modesto que sea, resulta más remunerador que un empleo formal de salario mínimo. Mantenerlos en situación tan deprimida sin duda ayuda a la generación de empleos y estimula a los empresarios a invertir en nuevos centros productivos pero también “de esta manera se sigue promoviendo estructuralmente la informalidad en el empleo, la precarización laboral, la ilegalidad, la inseguridad y la migración”³³.

Como resultado de esta política, el INEGI estimó en cerca de 12 millones los dedicados a la informalidad para el 2006, casi el 30 por ciento de la población ocupada y, según la CEPAL, en México de cada 10 nuevos empleos cuatro están en el sector informal.

Así, las condiciones para emigrar no son circunstanciales, por la decisión de individuos, sino son estructurales por eso son llevados a tomar esa opción masas enteras que no resistieron vivir con el mínimo de los salarios.

La historia de los migrantes es de tristeza y muchos sufrimientos pero, aclaremos, las historias de los migrados son también de una gran vitalidad y, en no pocos casos, verdaderas historias de éxito. Como la historia del dueño de los restaurantes “Mamá México” que están en el 214 East de la 49 y en la 102 y Broadway en Nueva York y del cual Elena Poniatowska dice: “¡Qué gratificante puede ser encontrarse en Nueva York a Juan Rojas Campos, chaparrito, moreno, tranquilo por su triunfo! Dueño de dos restaurantes extraordinarios”. Juan Rojas narra que a la edad de 20 años vivía en Tlaxcoapán, Puebla y “yo veía que mucha gente llegaba al pueblo con ropa bonita... Doy gracias a Dios por esa intuición de venirme para acá... por darme la oportunidad de trabajar en Nueva York”³⁴.

Una característica, que poco se menciona, que se puede atribuir a un Estado fallido es que su gente no quiera vivir en él y que tenga que emigrar en altas proporciones. Pero si tal falla no es de mayor importancia, porque hay muchas causas que motivan la emigración, si es por lo menos un acto fallido que los gobiernos lo alienten deliberadamente, como fue el

caso del entonces gobernador de Guanajuato, Vicente Fox, que aceptó patrocinar un programa de jardineros para que se fueran a trabajar a los Estados Unidos.

Si la emigración ilegal es un síntoma de mala situación, la emigración alentada es indicio de mal gobierno. Es como la corrupción, puedes padecerla y también puedes alentarla; en este último caso es peor, si hablamos de comportamientos gubernamentales.

Y si en algo ha fallado el Estado mexicano en las últimas décadas es en la creación de empleos, que es la causa fundamental de la emigración. A México lo han salvado de una crisis social mayúscula, dos factores en relación a la ocupación: 1) La emigración y; 2) La informalidad. Veamos esta realidad con datos del 2005.

Oficialmente la tasa de desempleo se le ubicó en un moderado 4 por ciento que es el número de personas que declaran no tener ni encontrar trabajo. Pero si estas ausente, los migrantes, no cuentas porque no contestas; y si no tienes trabajo formal pero estás ocupado en la informalidad, para el INEGI tienes trabajo. Para calcular el desempleo lo importante no es si tienes o no trabajo sino si tienes una remuneración o no. Así, si de 2000 a 2005 se ocuparon en la informalidad dos millones de las once millones de personas que viven de esa actividad y emigraron, conservadoramente, dos millones de mexicanos en igual lapso, son cuatro millones de individuos que en otros países formarían parte de la desocupación. De ser así, la tasa de desocupación en México en el 2005 estaría más bien en 12 por ciento. Cinco años después, haciendo el mismo cálculo podríamos rozar el 20 por ciento.

No es de sorprenderse entonces que antes de declararse fallido para generar empleos, con seguridad social, los gobiernos estatales y federal se dediquen a fomentar con intención o por omisión, la informalidad y la emigración. México se ha salvado de un colapso social gracias al ambulante, once millones, y a los migrantes, 20 millones. Muchos de esos 30 millones practican las dos actividades, cuando pasan del ambulante aquí a deambular allá buscando trabajo en las esquinas donde se concentran los inmigrantes esperando ser contratados por unas horas.

Según una encuesta del Pew Hispanic Center aplicada en diciembre de 2005, en 7 consulados mexicanos, de los más visitados por los migrantes, encontró que la mayoría tenía empleo al salir de México y sólo el 5 por ciento no tenía.

Después de seis meses de haber llegado a los Estados Unidos, sigue la encuesta, también sólo el 5 por ciento no ha encontrado trabajo y el 80 por ciento declaró tener un familiar, por lo menos, y que ello le ayudó a tener ocupación. Curiosamente el estatus migratorio, legal o ilegal, no influye mayormente para encontrar o no empleo. El ingreso medio semanal es de 300 dólares y sólo el 20 por ciento estaba ocupado en labores agrícolas, cuando en 1990 era el 41 por ciento.

La industria de la construcción en los Estados Unidos, en auge hasta el 2006 llegó a absorber, según el Departamento del Trabajo, a un millón 200 mil albañiles mexicanos.

En la zona de Miami, una de las más activas de todo el país, pagaba a 13 dólares la hora y los mexicanos aceptaban jornadas de 10 horas diarias con tal de ganar más dinero.

De enero de 2007 a junio de 2008 el Pew Hispanic Center calcula que 10 mil albañiles se han regresado a México procedentes de Miami, Las Vegas, San Antonio y San Diego, una vez que los bancos suspendieron los créditos que paralizó la construcción en todo Estados Unidos.

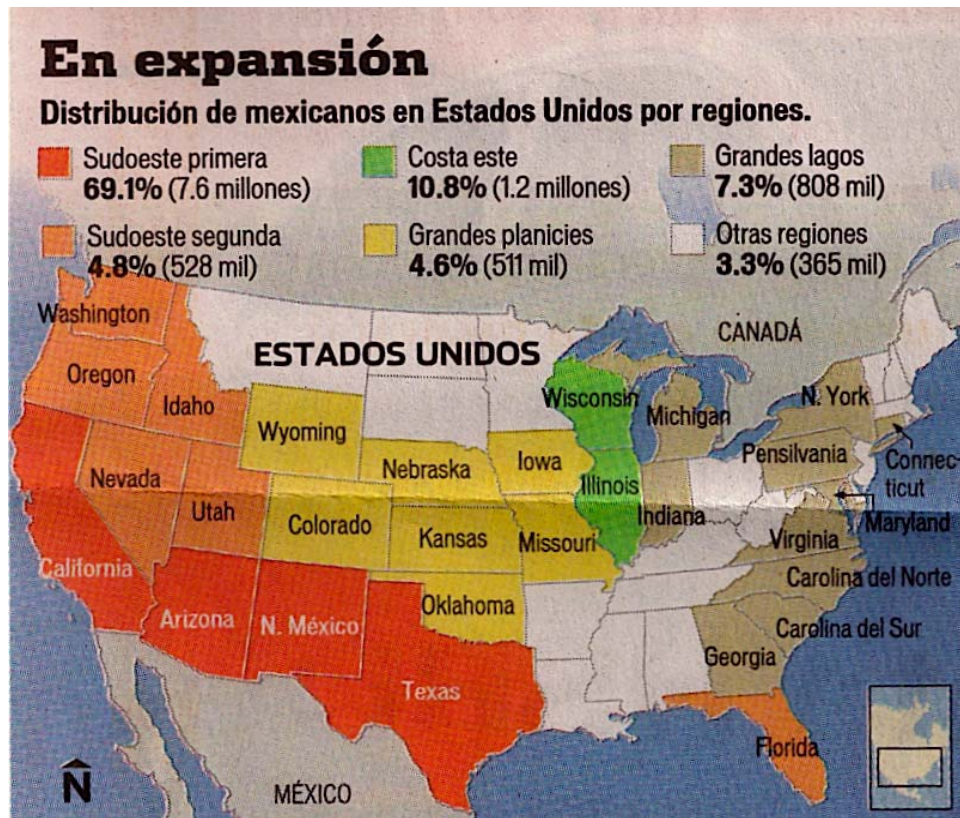
En nuestro país no les irá mejor. El IMSS informa que, en el sector de la construcción, en México se crearon 103 mil 300 empleos en el 2006; en el 2007 fueron 95 mil 400 y, en el 2008, de enero a mayo se habían generado 24 mil 500, por lo que al cierre del año fueron aproximadamente unos 65 mil nuevos empleos nada más.

En mayo de 2007 la tasa de desocupación en México, revela el INEGI, era de 3.23 por ciento. Pero, comparando el porcentaje de desocupados que poseen educación media superior o superior, en mayo de 2006 y mayo de 2007 pasó de 30.98 por ciento a 34.62 por ciento, con lo cual está aumentando la población que tiene alta escolaridad y no tiene empleo. Esta tendencia desalienta las expectativas que giran en torno a la escuela como un factor de mejoramiento individual y como un prerequisite para encontrar trabajo. Esta elemental estadística explica por qué, cada vez más, se encuentran migrantes con un buen promedio de escolaridad en el mercado de trabajo en los Estados Unidos ocupados en tareas que no requieren preparación alguna³⁵.

Uno de los sindicatos más grandes y que más ha hecho por la protección de los derechos laborales de los migrantes es el Sindicato Internacional de Empleados de Servicios (SEIU, por sus siglas en inglés) el cual contaba en el 2001 con un millón 400 mil afiliados.

Es al SEIU a quien se debe un cambio fundamental de actitud de la principal organización laboral de los Estados Unidos frente a los migrantes, la AFL-CIO. En 1986, esta organización apoyó el Acta de Reforma y Control de la Inmigración que legalizó las sanciones a los patronos que contratan ilegales por considerar que los indocumentados ocupaban los puestos de los trabajadores norteamericanos. Al inicio del año 2000 y después de un vigoroso discurso de Eliseo Medina, nacido en Zacatecas y migrante desde los 12 años, vicepresidente en la costa oeste del SEIU, la AFL-CIO pidió la abolición de las sanciones a los patronos que ocupan ilegales y se pronunció por la amnistía y por el derecho de los indocumentados a quejarse contra quienes violen sus derechos laborales.

Entre 1990 y 2003 la población mexicana en los Estados Unidos creció 52.9 por ciento, al pasar de 13.5 millones a 20.6 millones, representando el 50 por ciento del total de hispanos. Proyecciones al futuro calculan que para el año 2050 los hispanos serán la cuarta parte de los habitantes del país.



Reforma. 3 de abril de 2006. Sección Nacional p. 3

Uno de esos inmigrantes fue María de Lourdes Sobrino quien en 1986, a la edad de 29 años salió del Distrito Federal y se fue a vivir a Los Ángeles. Intentó poner una agencia de viajes y fracasó. Otro día, como buena mexicana, se le antojó una gelatina y fue de supermercado en supermercado y no la encontró. Decidió dedicarse a la producción de gelatinas en un país donde no las había hechas para comer. Empezó elaborando 300 diarias y dejándolas en pequeños negocios a consignación.

Hoy, su empresa, Lulu's Dessert, produce 60 millones de gelatinas al año, con ventas por 12 millones de dólares, cuenta con 100 empleados, 95% mexicanos, y sus productos pueden hoy encontrarse en Wal-Mart al lado de las gelatinas Jell-O, ambas listas para comerse.

Los migrantes de origen mexicano, conocedores de los gustos culinarios que adquirieron en México, iniciaron el negocio de taquerías rodantes en viejos camiones de remolque. Las autoridades del condado de Los Angeles multan con 60 dólares a quienes permanecen estacionados vendiendo tacos en estos autobuses por más de 30 minutos. Los emprendedores comerciantes asumieron la multa como parte de sus gastos. En mayo de

2008, la autoridad determinó permitir hasta una hora de estacionamiento, pero a quienes rebasen ese tiempo multarlos con mil dólares o seis meses de prisión.

No sabemos cuál será el resultado de esta nueva medida, pero conociendo el ingenio de los connacionales, seguramente la evadirán moviendo su vehículo a otro sitio y buscando recursos legales que les permita continuar su negocio sin ser multados.

Tienen a su favor el gusto de miles de los clientes por los tacos de canastabús, que los seguirán al paradero en dónde se coloquen.

Dos de los ramos ocupacionales que más migrantes emplean, y que más dependen de la necesidad de contar legalmente con ellos, son el hotelero y el restaurantero en los Estados Unidos. La industria restaurantera ocupa a unos 600 mil indocumentados, tan solo tiene a 150 mil en Las Vegas, Nevada; y los hoteles tienen 700 mil trabajadores inmigrantes.

Migración femenina

Fue a partir de la década de los 60's que la migración femenina empezó a crecer notablemente, al grado que para el 2006 era el 49 por ciento de la migración mundial; en Latinoamérica es el 50.5 por ciento y, en países como Filipinas, andan entre el 70 y el 80 por ciento.

Si para el 2050, como lo estima el Fondo de Población de las Naciones Unidas, la migración mundial podría ser de 230 millones de personas, las mujeres serán poco más de la mitad de ese número, equivalente a la población total que México tendrá en diez años.

Cuando se habla de los 11 ó 12 millones de indocumentados se piensa en hombres solos buscando trabajo, no es así, muchos de ellos llegaron a los Estados Unidos antes del 11-9 y en esos tiempos la frontera era tan porosa que podían pasar familias enteras o cuando un migrante encontraba trabajo y lograba asentarse económicamente mandaba traer a su esposa e hijos. Por eso, informa el Pew Hispanic Center, de ese total de hispanos que viven en la ilegalidad un 35 por ciento son mujeres, que también emigran solas, y 16 por ciento, casi dos millones, son niños.

Así, la mitad de la población hispana en vilo son mujeres y niños. La situación se vuelve más compleja porque los estudios revelan que, además, 3.1 millones de niños han nacido en suelo estadounidense y su padre o madre o ambos son ilegales.

De acuerdo al Consejo Nacional de Población, de los mexicanos radicados en Estado Unidos el 44 por ciento son mujeres. Ellas buscan ir al territorio estadounidense por mejorar su economía trabajando pero también, en muchos casos, por la reunificación familiar.

En el 2002 se calculó que las mujeres mexicanas migrantes representaron el 44% del total. Sin embargo, mientras el 84.6 % de los hombres que están del otro lado trabajan, sólo el 45.2% de las mujeres lo hacen. De las que trabajan la mayoría son obreras o empleadas domésticas. Solo un 5.4% realiza trabajo agrícola.

La mujer cada día participa más del fenómeno migratorio. En un principio la causa principal fue la reunificación familiar, pero ahora es, también, la búsqueda de empleo. De los 11 millones de mexicanos del otro lado 4.8 millones son mujeres y ellas son el jefe del hogar en el 43 por ciento de los hogares mexicanos, casi el doble de la cifra registrada en México. La mayoría tiene entre 20 y 45 años de edad, el 53 por ciento tiene menos de 10 años de escolaridad y el 22 por ciento ya adquirió la ciudadanía estadounidense.

En el 2005 de cada 100 migrantes mexicanos la proporción de mujeres que se fueron a los EU llegó a 44, la mayoría con 20 a 45 años de edad, y un total de 1.9 millones, 24 por ciento de las cuales se ocupan como trabajadoras domésticas y un 10.2 por ciento tienen una ocupación de tipo profesional, enfermeras o secretarías la mayoría.

Las mujeres migrantes, con datos del 2006, el 47 por ciento va a Estados Unidos a buscar trabajo, 6 por ciento ya lo tiene y 31 por ciento va a reunirse con su esposo o sus hijos. Un estudio del Pew Hispanic Center, “Género y Migración”, revela que el 45 por ciento de los migrantes mexicanos son mujeres, lo que elevó su número, en 2004, a 4.5 millones en el vecino país; el 63 por ciento estaban casadas, el 55 por ciento tenía hijos en México; el 12 por ciento habla inglés y cuatro de cada diez tiene una escolaridad inferior a secundaria. Su edad promedio es de 25.6 años y el 27 por ciento son menores de edad.

Uno de los aspectos que resaltan en el asunto migratorio es que con información del 2006, de los 191 millones de migrantes en el mundo, las mujeres prácticamente llegaron al 50 por ciento con 95 millones de mujeres migrantes.

Lo anterior se desprende del informe “Hacia la Esperanza: las Mujeres y la Migración Internacional”, del Fondo de Población de la ONU. Sus causas son múltiples, “las mujeres están en marcha en todas partes del mundo. Se van impulsadas por las oportunidades, por la venta de sueños, por la violencia, por las bodas arregladas, por los matrimonios abusivos y por las tradiciones patriarcales y porque en sus países no son nada y no tienen nada”. Como todos los migrantes van buscando empleo para “saciar las bocas hambrientas de su familia, para vestirlos, educarlos y mejorar sus niveles de vida. Y en su éxodo –continúa el informe- son asediadas por el peligro: abusadas, robadas, secuestradas, engañadas, violadas y, a veces, pagan con sus vidas”.

Hoy son tantos los migrantes que si todos, 191 millones, vivieran en un solo país ocuparían el quinto lugar en población, sólo después de China, India, Estados Unidos e Indonesia. Obviamente se van a países con mucha oferta de empleo. Uno de cada cuatro está en los EU y Canadá y uno de cada tres emigra a Europa. Aún los que tienen

preparación especializada se ven doblemente estimulados para emigrar. Entre la tercera parte y la mitad de los graduados en ciencia y tecnología, oriundos de países en desarrollo, viven en países industrializados. En el 2003, el 85 por ciento, por ejemplo, de las enfermeras filipinas se contrataron fuera de su país, igual cosa sucede en el sector educativo con mujeres migrantes. De 600 médicos graduados en Zambia en el 2000, sólo 50 permanecen en esa nación.

Las mujeres migrantes han encontrado en el matrimonio por encargo una salida a su precaria vida. Así han salido 300 mil de China y Asia sudoriental; de 10 a 15 mil rusas. A los Estados Unidos han ingresado con visa por casamiento 80 mil mujeres entre 1995 y 2005. Y, lo más triste, se calcula que hay 2.45 millones de mujeres explotadas sexualmente en países distintos al lugar donde nacieron y cada año, se agregan 1.2 millones. Tan sólo a los Estados Unidos llegan anualmente, según datos del Departamento de Estado, con fines de prostitución, 50 mil de África; 225 mil de Asia sudoriental; 150 mil de Asia meridional; 100 mil de países de la ex Unión Soviética, 75 mil de Europa oriental y 100 mil de Latinoamérica.

Varios estudios han encontrado que las esposas de los migrantes, que se quedan en las comunidades rurales son sometidas a una presión constante por su familia política que tiene que cuidar celosamente el honor del migrado, padecen además acosos sexuales, y fluctuaciones en su ingreso por lo que son más propensas a sufrir depresión y ansiedad que otras mujeres.

Una de estas investigaciones, de El Colegio de Michoacán coordinado por Gustavo López Castro, encontró que en Michoacán mientras la ansiedad en mujeres sin esposo migrante se da en un 13.2 por ciento, ocurre en el 19.9 por ciento en mujeres cuyo esposo está en los Estados Unidos. Y la depresión mientras en el primer grupo es de 9.7 en las que tienen esposo migrante es de 13.7 por ciento.

Tener un esposo que vive fuera del país y no regresa por mucho tiempo afecta la salud de muchas de sus esposas. “Esto implica –declaró López Castro- una enorme carga emocional para las mujeres, un enorme estrés y una presión muy grande, que lleva a estos problemas de ansiedad, de depresión, de angustia.”

Por otro lado, mientras la Encuesta Nacional de Epidemiología Psiquiátrica del 2003 mostró que 18.5 por ciento de las mujeres sufren ansiedad y 11.2 por ciento depresión, la Encuesta de Salud Emocional en Mujeres Migrantes del noroeste de Michoacán encontró padecen ansiedad el 33.2 y depresión el 23.4 por ciento.

Los hombres migran para procurarle a su familia mayor bienestar económico, pero lamentablemente las mujeres de los migrantes tienen 30 por ciento más de probabilidad de reportar síntomas de trastornos emocionales que las otras mujeres, que van desde tensión

muscular, lumbalgias, gastritis, dolor de cabeza, insomnio y colitis, hasta ansiedad y depresión las cuales requieren tratamientos psiquiátricos³⁶.

Niños migrantes

Se calcula que en México hay aproximadamente un millón 300 mil niños hijos de jornaleros agrícolas provenientes principalmente de los Estados de Guerrero, Oaxaca y Veracruz y que, temporalmente, trabajan en Baja California, Baja California Sur, Sinaloa y Sonora.

Para ellos, apenas en el ciclo escolar 2008-2009 el Consejo Nacional de Fomento Educativo (Conafe) expidió una boleta única de educación básica para que sus estudios tengan un reconocimiento continuo cualquiera que sea el lugar en el que estudien.

En el 2007 el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia atendió a 20 mil 878 menores de edad que viajaban solos. El 89 por ciento tenían entre 13 y 17 años de edad y el 51.8 por ciento contaba con estudios de secundaria, lo que indica –claramente– que aún tratándose de menores debe considerarse que obedece a razones laborales³⁷.

Los diez Estados de los que provienen la mayoría de los niños migrantes fueron:

ESTADO	MENORES
Michoacán	1,813
Guanajuato	1,611
Chihuahua	1,372
Oaxaca	1,309
Guerrero	1,254
Puebla	1,141
Veracruz	1,095
Sonora	1,085
Jalisco	1,027
Edo. de México	994

Diariamente los EU deportan a 97 mexicanos menores de 18 años, así informa el Instituto Nacional de Migración (INM), en el 2007 fueron repatriados 35 mil 543 menores,

8,310 menores de 12 años. Llama la atención que la mitad de todos ellos fueron detenidos del otro lado viajando solos.

En los 23 albergues y 7 módulos infantiles con que cuenta el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), se reciben a los niños y niñas migrantes que son detenidos en su tránsito a la frontera norte o que son deportados por los Estados Unidos.

En el 2008, tan sólo en las instalaciones de la frontera norte, se recibieron 19 mil 644 menores, un 8 por ciento menos que en el 2007, de los cuales el 96 por ciento fueron mexicanos. Del total el 87 por ciento tenía entre 13 y 17 años de edad, 6 por ciento de 6 a 12 años y 2 por ciento, entre 0 y 7 años. El 82 por ciento eran varones y el 18 mujeres. Ocho de cada diez procedían de los Estados de Guanajuato, Michoacán, Oaxaca, Guerrero, Puebla, Veracruz, Tamaulipas, Estado de México, Chiapas, Sonora, Hidalgo y San Luis Potosí.

Del total de mexicanos, el 38 por ciento fueron traídos desde Estados Unidos y además se atendieron a 756 menores extranjeros. En ese mismo año el INM reportó haber detenido a 3 mil 800 niños centroamericanos. La diferencia en el número se debe a que el DIF sólo atiende a menores de 12 años y a mujeres hasta los 17.

La Comisión para las Mujeres y los Niños Refugiados estima que, cada año, 100 mil menores son detenidos en los Estados Unidos siendo mexicanos el 90 por ciento.

Los no-mexicanos, dada la dificultad para deportarlos a la frontera, son llevados a una corte migratoria en donde tienen oportunidad de reclamar la reunificación familiar, basados en el “caso Flores” en el que la Corte Suprema de los Estados Unidos estableció que los niños tienen derecho a reunificarse con sus familiares y el 65 por ciento lo obtiene y no son expulsados.

Contrariamente, los mexicanos, por la facilidad de extraditarlos por vía terrestre, son deportados inmediatamente.

El número de menores que, solos o acompañados, se van del otro lado ha crecido paralelo al flujo migratorio. Tan solo el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) recibió en sus albergues en el 2001 a 7,620 menores y para el 2007 fueron 20,878, 173 por ciento en seis años.

Una de las principales causas de este crecimiento de menores, que pretenden cruzar la frontera ilegalmente, es la reunificación familiar. Los padres, que ya se encuentran trabajando en suelo norteamericano y no piensan regresar, mandan por sus hijos y contratan “polleros” para que los pasen.

Durante los primeros seis meses de 2008 la deportación de menores se redujo 12 por ciento en comparación con el mismo período de 2007.

Otras características de los migrantes

En el 2005 la ciudad de México se colocó como la sexta entidad en número de migrantes con un promedio de 150 mil anuales, casi una quinta parte del total de mexicanos que cruzan al otro lado. Para el 2004 el monto de las remesas, 954 millones de dólares, confirmó que sólo es superada por Michoacán, Jalisco, Guanajuato, Estado de México y Puebla.

Lo nuevo del fenómeno migratorio es que, ahora, la mayoría proviene de ciudades de más de 20 mil habitantes y ya no del campo. Del medio rural la mayoría de los espaldas mojadas son padres de familia, del medio urbano son hijos de familia. Jóvenes la mayoría, el CONAPO señala que el 70 por ciento de quienes ya están allá tienen entre 15 y 44 años. Esto ha originado que algunos estados han registrado cero crecimiento poblacional en cinco años, por ejemplo, el 35 por ciento de los zacatecanos se fueron a los Estados Unidos y uno de cada cuatro michoacanos también allá reside³⁸.

Por el número de sus habitantes México es uno de los países más poblados del mundo, con 103.1 millones, lo que lo sitúa en el lugar número once. Su tasa de crecimiento 0.99 por ciento, aunque es una de las más bajas de los países en desarrollo, el promedio es de 2.4 por ciento, es elevada en comparación con el 0.3 por ciento en promedio de los países desarrollados.

Oficialmente se reconoce que de 1961 a 1970 emigraron rumbo a Estados Unidos 28 mil mexicanos anualmente en promedio. De 2000 a 2005 el promedio se calcula se elevó a 400 mil. De ser así, en 45 años, la expulsión de mexicanos por razones económicas aumentó mil 450 por ciento. Jamás país alguno del mundo había experimentado un abandono de su población tan drástico como el nuestro.

Un estudio del Migration Policy Institute de Washington reveló que el 14 por ciento de la fuerza laboral de México se encuentra trabajando en los Estados Unidos. “Las condiciones económicas adversas ha llevado a que 1 de cada 7 trabajadores mexicanos haya tenido que migrar a Estados Unidos en busca de mejores condiciones de vida”. Esto significa que hay más de siete millones de trabajadores nacidos en México laborando del otro lado y lo peor, dice el estudio, es que la circularidad se ha detenido. “Se ha vuelto más peligroso cruzar la frontera y eso causó un efecto de encierro para los millones de inmigrantes que se quedan en Estados Unidos sin la posibilidad de ir a su país aunque sea temporalmente.” Desde el 2005, dice el estudio, el 9.4 por ciento de la población nacida en México está viviendo en suelo estadounidense.

La tipología del migrante se ha diversificado y ya no corresponde con una sino con muchas características. Una de ellas es la juventud de los mexicanos que se van, indocumentados, al otro lado. La propia Oficina del Censo de los Estados Unidos así lo reporta. En 1994 había 2.3 millones de migrantes nacidos en México con 15 a 29 años de

edad; para el 2003 este número se elevó a 3 millones 38 mil 960 jóvenes. Si en este último año la PEA de 15 a 29 años en México era de 17 millones 232 mil 509 personas, entonces el 17.6 por ciento de la PEA juvenil encontró trabajo, pero en los Estados Unidos; México está exportando su fuerza laboral juvenil. Esta triste realidad, y estos datos, forman parte del estudio “Tendencias y Características de la Migración Mexicana a EU” del CONAPO.

Este estudio coincide con los comentarios del demógrafo Rodolfo Tuirán, ex secretario general del CONAPO, que señala que desde 1986 los mexicanos que accedieron a la edad económicamente activa fue superior a la oferta de empleos en 10 por ciento y para el año 2000 en 24 por ciento, así, la demografía, el poco crecimiento económico, la poca oferta de empleo, los salarios bajos y la cercanía de un mercado laboral de remuneración elevada, fueron los ingredientes que detonaron el flujo migratorio juvenil más grande de la historia.

Ahora, ni siquiera la mayor escolaridad frenará ese movimiento humano; uno de cada diez mexicanos que trabajan en Estados Unidos, afirma Tuirán, tiene nivel de licenciatura, y esos estudios nada o poco tienen que ver con la ocupación que desempeña. Todo lo anterior, tampoco quiere decir que los migrantes tienen un buen nivel de escolaridad, por lo contrario, les caracteriza ser más jóvenes pero con una muy baja escolaridad en promedio.

Se denomina bono demográfico cuando la población en edad productiva (15 a 69 años) es mayor al número de dependientes. Los dependientes son los menores de 60 años que no trabajan. En México, señala el estudio de la CONAPO, “El cambio demográfico, el envejecimiento y la migración internacional en México”, esta situación se terminará en el año 2030 y antes, en el 2020, se llegará al nivel más bajo de dependencia demográfica, de dos a tres veces el número de personas en edad laboral al de personas dependientes. A partir de este año, la población iniciará un proceso irreversible de envejecimiento por el aumento de las personas adultas mayores.

Así, el país llegará a su tamaño máximo en el año 2050 cuando la población alcanzará los 131 millones 586 mil habitantes. Mientras en el 2010 México tendrá una tasa de dependientes de 9 por ciento, para el 2050 se duplicará y llegará a 20 por ciento. Simultáneamente el número de jóvenes en edad escolar pasará de 7 por ciento en el 2010 a 4 por ciento en el 2050.

Para aprovechar el bono demográfico no solamente es indispensable crear un mínimo de 730 mil empleos anuales sino que sean de calidad, calificados y de alta productividad.

Mientras los empleos no sean suficientes en número ni en calidad, los mexicanos seguirán migrando dejando atrás a los viejos y niños en una especie de descapitalización humana hacia los Estados Unidos.

Los jóvenes son la generación más grande de la historia de la humanidad ya que la mitad de la población mundial tiene menos de 25 años. De ellos 238 millones viven con menos de un dólar diario y 88 millones ni estudia ni trabaja. En México, de los 21 millones

de jóvenes, el 15 por ciento se calcula que vive en la pobreza. Según el CONAPO el 17 por ciento de los 1.86 millones de migrantes que se van a los Estados Unidos tienen entre 15 y 24 años de edad.

México experimentó una transición demográfica en el 2008, anunció el Consejo Nacional de Población (CONAPO). La población llegará a 107.5 millones de habitantes y marcará el inicio del envejecimiento de los mexicanos. La tasa de crecimiento natural descenderá de 1.35 por ciento en el 2008 a 1.28 en el 2010. La edad promedio que en el 2008 era de 29.1 años para el 2050 será de 42.7 años. En el país, en proceso de envejecimiento, mientras en 2008 la proporción de jóvenes de 15 años significaba el 29.4 por ciento de la población, para el 2050 habrá disminuido a 16.8. Nos quedan 10 años más en los que anualmente 900 mil mexicanos demandarán empleo. Llegado el 2020 el número de estos demandantes empezará a declinar. México no deberá perder su fuerza de trabajo, en declive, convirtiéndola en migrante. Las dos economías, la estadounidense y la mexicana, lucharán por esa fuerza laboral, tan necesaria allá como acá. La abundancia de mano de obra está llegando a su fin, otro mundo se avecina.

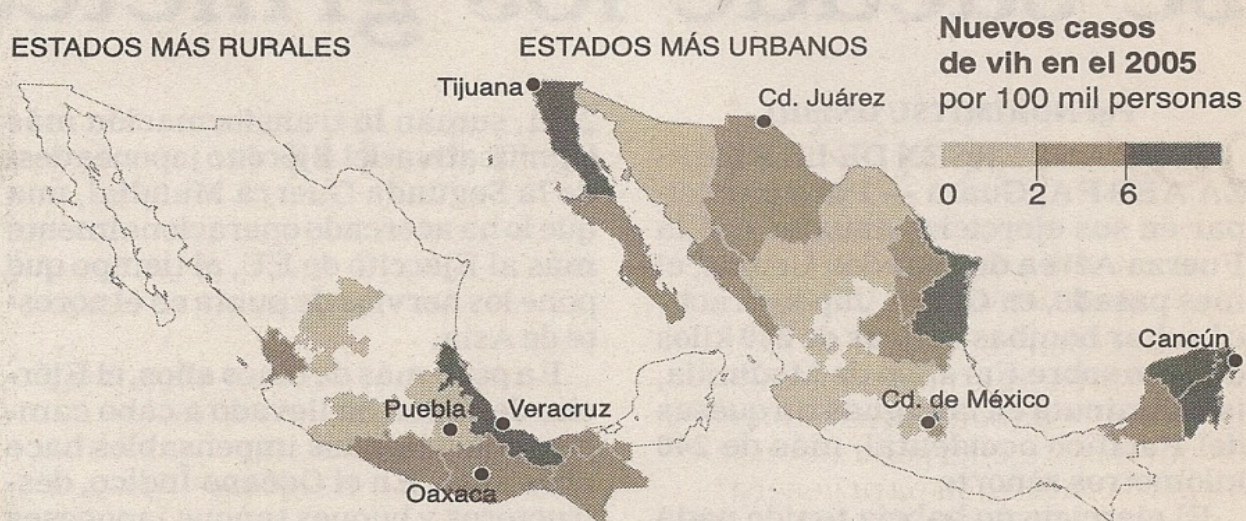
Los migrantes y la salud

Algunos migrantes, cuando vuelven de los Estados Unidos, no solamente traen dólares sino el VIH, el virus de inmunodeficiencia adquirida, conocido como el SIDA. El sistema de salud mexicano está descubriendo que la enfermedad se está propagando más rápido en las áreas rurales que tienen índices de alta migración. En las zonas de concentración de migrantes, desde la frontera hasta las grandes urbes norteamericanas, por ser áreas de muchos hombres solos, prolifera la prostitución sin ningún control sanitario. El migrante tiene más parejas sexuales, que los que nunca salen, provocado por la soledad y el largo tiempo que están alejados de su casa. Todavía el índice de contaminación es bajo en México, aproximadamente la mitad que el de Estados Unidos, pero podría incrementarse mucho más con el regreso de migrantes deportados. Tan solo el Hospital General de Puebla, que atendió mil casos en el 2007, el 22 por ciento son migrantes que vivieron, la mayoría, en Nueva York.

Los migrantes mexicanos están considerados como una población de alto riesgo para contraer el VIH/SIDA confirmó el Centro Nacional para la Prevención y el Control del SIDA (Censida).

VIH en Movimiento

Algunas zonas rurales en México experimentan una rápida alza en casos de vih. Algunos investigadores lo atribuyen al regreso de inmigrantes que se involucraron en comportamiento de alto riesgo mientras estuvieron en EU.



Fuentes: Consejo Nacional para la Prevención y Control del Sida (CONASIDA) y el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI)

The New York Times

Tomado de Reforma. 28 de julio de 2007, p.4

La tasa nacional, en el 2008, de sida en población no migrante es de 0.3 por ciento y entre los migrantes, se elevó a 0.6 por ciento, el doble. Las causas evidentes son que se trata de una población muy joven en soledad y que fácilmente incurren en la práctica de la inyección de drogas, parejas ocasionales sin uso de condón y el uso de sexoservidoras.

Debido a su condición de nómadas los migrantes contagiados de VIH-sida interrumpen el tratamiento que seguían en los Estados Unidos y al no completarlo hacen más resistente al virus a los medicamentos antirretrovirales. Si una persona infectada con tratamiento incompleto contagia a otra, ésta última reproduce el virus resistente por lo que no tendrá defensa a los medicamentos actuales.

Una de las mayores vulnerabilidades de los migrantes sin documentos es el poco acceso a los servicios de salud públicos o privados. “Toda vez que 53 por ciento de los

mexicanos –apunta el CONAPO- no cuenta con ningún tipo de seguridad médica, lo que en términos absolutos significa 5.9 millones de personas.”

La falta de documentos y el bajo índice de ciudadanía provocan que solo accedan a la seguridad médica el 28 por ciento de los que tienen 10 años de residir allá y 47 por ciento los que llevan más tiempo. Los ya naturalizados acceden a la salud en un 70 por ciento, de todas maneras muy abajo del 87 por ciento de la población blanca.

El migrante mexicano

Una es la imagen del mexicano y otra, muy diferente, la del mexicano migrante. Una encuesta del Pew Hispanic Center de principios del 2006, reveló que entrevistados casi 5 mil mexicanos apenas el 5 por ciento mencionó que estaba en Estados Unidos por el desempleo y el 95 por ciento que lo que busca es superarse y mejorar económica y socialmente; los más recientes están mejor educados; pasan pocos problemas para conseguir trabajo; se emplean en la construcción en ciudades como Nueva York y Atlanta y más del 80 por ciento cuenta con un pariente en los Estados Unidos. “Se nos fueron los buenos, los entrones, los que arriesgan para mejorar, los líderes que ponen el ejemplo y que luego orientan a los recién llegados, que los organizan, les consiguen trabajo y les dan comunidad”. Han roto el paradigma tradicional. “Se dicen muchas cosas de los mexicanos allá, pero nunca que son flojos”. Y para ilustrar como nos ven, narra Horacio Marchand lo que le dijo un taxista haitiano: “Los mexicanos saben hacer cosas en equipo. Por ejemplo veo a los asiáticos en sus carritos viejos conduciendo su auto y van solos, idos, escuchando su música masoquista. Por el contrario, veo a los mexicanos y todo lo hacen juntos. Van cinco o seis en un mismo carro, los veo sonriendo y ahorran, reparten el gasto. Los trabajadores mexicanos son muy buenos”³⁹.

Y en efecto, si algo tiene el mexicano es ese cuatachismo, ese compadrazgo, que en situaciones de alejamiento y en tierra ajena constituye el sustituto de la familia y de su nueva comunidad en la que se tejen vínculos de solidaridad y ayuda, tan necesarios para el migrante.

México es un país con una población que creció a tasas muy altas que propiciaron concentraciones humanas con altos niveles de pobreza y desocupación. Por eso nuevos territorios que conocieron un auge turístico inusitado a partir de los 70's, hizo que se convirtieran en tierra fértil para la migración dentro del territorio nacional. Es el caso de Quintana Roo que de 2000 a 2004 tuvo una tasa de inmigración de 18 y 30 por ciento en Playa del Carmen, y de 7 y 11 por ciento en Cancún, lo que provocó que el Estado tuviera un crecimiento de la población de 4.7 por ciento, de las más altas del país y que el 55 por ciento de los habitantes nacieron en otra entidad.

México cuenta con una tasa de migración de 9 por ciento que es tres veces mayor que la mundial y duplica el promedio de latinoamérica. Adicionalmente la migración mexicana es diferente a la tendencia mundial de la movilidad humana, la cual obedece a causas tan diversas que únicamente el 37 por ciento se dirige a un país rico. En nuestro

caso, y por la cercanía de los Estados Unidos, más del 90 por ciento se dirige a este país lo que provoca que nuestra migración rompa todos los moldes.

Los migrantes se van sin maletas pero llevan cargando un bagaje cultural muy grande. “Toda cultura en efecto, lejos de ser algo dado, es el resultado de negociaciones continuas con el mundo exterior, negociaciones a través de las cuales se afirma, como un horizonte, una identidad que sólo se puede definir como una creación continua. La cultura sólo puede ser considerada como condición y consecuencia de la acción social y de las interacciones con la sociedad global. Los diferentes elementos del sistema cultural son desigualmente susceptibles de ser negociados en el curso del proceso de culturación a la sociedad global que conocen los trabajadores emigrados.⁴⁰”

La música que los migrantes han abrazado como la que mejor define su identidad son los corridos norteños, es una de las conclusiones del libro de María Luisa de la Garza, “Ni aquí ni allá el emigrante en los corridos y en otras canciones populares”. En las letras de los corridos se va perdiendo la nostalgia por la patria, observa De la Garza, porque se asume que el verdadero progreso está en quedarse, “porque la esperanza de ser feliz y volver a México no es tan clara, ahora se trata de irse y sobrevivir allá, porque se asume que México ha fracasado en la creación de puestos de poder y en la gestión de su economía.”

El título del libro alude a la trágica paradoja que entre más asimilan la nueva cultura norteamericana, sin ser aceptados allá, son mal vistos y hasta con recelo acá. Su éxito económico molesta; para ser reconocido como mexicano tiene que seguir sufriendo.

A pesar de que las condiciones económicas no son favorables en los Estados Unidos, ni tampoco en México responde el migrante, el CONAPO reportó que el número de residentes nacidos en México que viven del otro lado crecieron en 5.9 por ciento en el 2007, siendo el mayor incremento desde el 2002 debido a que ese mismo año se fueron a probar fortuna 679 mil 611 mexicanos.

Con este incremento la Oficina del Censo estadounidense actualizó en 11.8 millones los residentes nacidos en México, esto a pesar de que también en el 2007 el INM informó que 513 mil 14 mexicanos fueron repatriados. Si suponemos que la mayoría de estas repatriaciones no fueron voluntarias sigue la tendencia de irse a trabajar con los gabachos más de un millón de mexicanos y de cada 3 que se van dos logran establecerse, temporal o permanentemente, allende la frontera.

De todos los residentes, 11.8 millones, el 56 por ciento son hombres y 44 por ciento mujeres y el 21.5, uno de cada cinco, ya son ciudadanos estadounidenses lo que muestra una fuerte tendencia a quedarse. La mayoría tiene entre 30 y 44 años, 40 por ciento, y el promedio de edad es de 35.2 años. El 28.6 por ciento tiene de 15 a 29 años y el 20.8 por ciento de 45 a 64 años.

Su grado de dispersión en el territorio norteamericano cada día es más grande pero también es fuerte el nivel de concentración. El 40 por ciento reside en California, el 19.2 por ciento en Texas, 5.7 en Arizona y 5.3 en Illinois y un 30 por ciento por toda la Unión Americana destacando la ciudad y el estado de Nueva York.

La mitad de los mexicanos cuentan con menos de 10 años de escolaridad y el 5.9 por ciento tiene estudios profesionales o de posgrado. Esta enorme disparidad en el nivel de educación que tienen los mexicanos del otro lado también se refleja en sus ingresos. El 18.9 por ciento de los hombres y el 26.3 de las mujeres viven en condiciones de pobreza, pero el 34.4 por ciento tiene un ingreso anual de 10 a 20 mil dólares y el 27.5 por ciento gana entre 20 y 30 mil. El salario promedio de todos es de 24 mil 270 dólares al año. La mitad está ocupada en el sector servicios, 4 de cada 10 en la manufactura y 4 por ciento en la agricultura⁴¹.

A pesar de que el desempleo entre los hispanos en Estados Unidos llegó a 8 por ciento al terminar el 2008, no se advierte un retorno masivo de mexicanos. Lo anterior fue confirmado por el titular del INEGI, Eduardo Sojo, quién declaró que la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo no muestra un incremento de la desocupación por causa de los migrantes. “La información nos señala que no hay un retorno masivo de migrantes, inclusive, ha disminuido, y esto puede deberse a que la situación es difícil en ambos países”⁴².

La información a la que se refirió muestra que mientras en el tercer trimestre de 2007 emigraron 933 mil mexicanos y regresaron 478 mil, en el mismo trimestre de 2008 salieron 654 mil y retornaron 450 mil.

El INEGI dio a conocer, en noviembre de 2008, cifras que nos muestran que el descenso de la migración mexicana no impide que los que se van sigan siendo muchos y considerables los que cambian su residencia a México.

Durante el primer trimestre de 2008 96,196 extranjeros llegaron a vivir a nuestro país lo que significa un aumento de 12 por ciento respecto al mismo período de 2007.

Por otro lado, la tasa de emigración mexicana que en mayo de 2006 era de 14.6 personas por cada mil habitantes, para mayo de 2008, descendió a 8.4. “En términos absolutos, lo anterior indica –señala el INEGI- que durante el año 2006 alrededor de 1 millón 26 mil personas que vivían en México se fueron a residir a otro país. Esta cifra se redujo a 814,211 en 2007”.

En lo que se refiere a la llegada de inmigrantes a territorio nacional el porcentaje se ha mantenido constante y de 2006 a 2008 por cada mil habitantes 4.4 personas llegan a vivir a México. Mientras que la tasa de emigración en el primer trimestre de 2008, fue para los hombres de 14.2 por cada mil habitantes y la de las mujeres se situó en 6.3⁴³.

De acuerdo al Secretario General del CONAPO, Félix Vélez Fernández, desde el 2000 salieron a Estados Unidos 574 mil mexicanos anualmente, pero a partir del 2007 la cifra se situó en 387 mil.

Desde la década de los 70s se notó una mayor complejidad del fenómeno migratorio. Subió su intensidad y se dirigió por toda la geografía de la Unión Americana, aumentó la permanencia y se diversificó el perfil socioeconómico.

Ahora, al término del 2008, rechazó que estén regresando masivamente. “Hay que tomar en cuenta que hay una recesión y también hay una desaceleración de la economía en México, lo cual quiere decir que la conveniencia de migrar se mantiene, porque si aquí no crece el salario, tampoco allá, (pero) sigue siendo más alto”, dijo, obvio ¿no?⁴⁴

Población mexicana

El INEGI dio a conocer los resultados del conteo 2005 de población y el dato que más sorprendió es que no éramos 106 millones como se pensaba sino 103.1 millones y no porque los cálculos fallaron, fueron correctos, sino porque entre el 2000 y el 2005, tres millones de mexicanos decidieron volverse héroes y no seguirse sacrificando en México y simplemente, se fueron en la mejor época del país, durante el cambio, la transición, la democratización, pero que no se acompañó con crecimiento, desarrollo y ocupación.

México estaba creciendo a una tasa de .99 por ciento y no al 1.4 del año 2000. La población se incrementó en 988 mil cada año, tenemos 500 mil habitantes que no nacieron aquí y ocupamos, por población, el undécimo lugar mundial.

México llegará en el 2009, según proyección del CONAPO, a 107 millones 550 mil 697 habitantes. Eso es lo de menos, lo verdaderamente destacable es que del 2008 al 2009 el país pasó de una tasa global de fecundidad de 2.10 hijos por mujer en edad reproductiva, cifra que es el umbral de reemplazo generacional, a una tasa de 2.08, lo que significa menos nacimientos necesarios para compensar las defunciones por lo que a un plazo de unos 40 años se iniciará el descenso de la población en México.

Con la misma proyección, en el 2014 la tasa global de fecundidad será menor a 2.0 por lo que para el 2050 es un hecho que México dejará de crecer poblacionalmente. Si para entonces la población continuara con su tradición migrante, las ciudades podrían empezar a experimentar el fenómeno de los pueblos tristes y fantasmales de los Estados con más habitantes del otro lado.

Por lo pronto y a partir de 2009 la población de los Estados de Michoacán, Guerrero, Oaxaca y Zacatecas, estados líderes en migrantes, verán por primer vez disminuir su población total, 40 años después lo empezará a hacer el país. Los demógrafos se alarman junto con los vendedores y alquiladores de casas; los que aborrecemos las colas lamentamos que no nos haya tocado ese país en el que cada día seremos menos y no más.

En nuestro país del 31 de mayo al 25 de junio de 2010 se llevará a cabo el XIII Censo Nacional. En esta nueva edición el cuestionario que se aplicará incluye preguntas que ayudarán a precisar el número de indígenas que tenemos –se preguntará si alguien habla o entiende una lengua indígena- y los discapacitados, mediante la interrogante, ¿Alguna persona que habita aquí tiene dificultades para ver, escuchar, caminar, hablar, bañarse o vestirse?

Y por primera vez el INEGI tratará de cuantificar la migración interna e internacional. Concretamente se tratará de establecer la correlación entre educación y migración y el número de migrantes se medirá preguntando cuántos miembros de la familia, en los últimos cinco años, se fueron a vivir a otro país, qué país, y si se fueron a Estados Unidos a qué estado de la Unión Americana.

Con el siglo XXI las características de los migrantes mexicanos hacia los Estados Unidos cambiaron. Según el Consejo Nacional de Población (CONAPO), principal autoridad nacional en la materia, el 40 por ciento de los que cruzan han cursado al menos el primer año de secundaria y ha aumentado el número de los que tienen educación media superior y superior. Entre 1993 y 1994 el 30 por ciento cruzó por primera vez, para 1998 los primerizos se elevaron a 53 por ciento y la tendencia es cada vez mayor.

En el año 2000 la ocupación de los migrantes dio un giro sorprendente; los antiguos braceros la mayoría eran jornaleros agrícolas, ahora solamente el 34 por ciento se ocupó en labores agrícolas, 35 por ciento en el área de los servicios y 31 por ciento en el industrial. Consecuentemente, los ingresos promedio mejoraron de 833 dólares entre 1993 y 1997 a 1,076 dólares entre 1998 y 2000.

Migración y educación

México es el país con la mayor tasa de migración de todos los integrantes de la OCDE, según el reporte de este organismo titulado “Perfil de las Poblaciones Migrantes en el siglo XXI”, dado a conocer en febrero de 2008. El 99 por ciento de los migrantes mexicanos residen en los Estados Unidos y, de Latinoamérica, le siguen Puerto Rico con 1.3 millones; Cuba, 925 mil y El Salvador, 835 mil.

La tasa de emigración mexicana es de 11 por ciento y el 44 por ciento son mujeres. De los migrantes mayores de 15 años, el 73 por ciento tienen entre 25 y 64 años; 21.9 por ciento entre 15 y 25 y 4.6 por ciento 65 años o más.

Los migrantes de la India cuentan con estudios superiores el 58 por ciento, los chinos son el 44.6 por ciento; y de países latinoamericanos los de Panamá son el 33 por ciento y los de Costa Rica el 20 por ciento, mientras que los mexicanos apenas llegan al 5.4 por ciento y el 70 por ciento únicamente cursó la primaria.

En este mismo reporte se señala que el 66.9 por ciento de los mexicanos está empleado, el 27.7 por ciento “inactivo” y el 5.4 desempleado.

De julio de 2004 a enero de 2005 el Pew Hispanic Center aplicó una encuesta en los consulados de Fresno, Los Ángeles, Nueva York, Chicago, Atlanta, Dallas y Raleigh cuyos resultados más relevantes son: el 70 por ciento está de acuerdo con un programa de empleo temporal; el 22 por ciento terminó el bachillerato; el 43 por ciento son mujeres; 77 por ciento tiene entre 18 y 39 años de edad y 48 por ciento tiene entre 18 y 29; el 57 por ciento no tiene ninguna identificación; son mayoría los que residen en ciudades con mayor tradición migratoria; el 54 por ciento habla poco o nada de inglés; el 61 por ciento de los hombres están ocupados en actividades manufactureras, restaurantera, hotelera y construcción y sólo 8 por ciento en agricultura; 12 por ciento tiene hijos que no viven en Estados Unidos y 54 por ciento los tiene en EU; 20 por ciento tienen departamento o casa propia; 41 por ciento gana menos de 299 dólares a la semana; 69 por ciento gana entre 100 y 499 dólares a la semana y 9 por ciento gana más de 500 dólares semanales; el 83 por ciento tiene parientes en los Estados Unidos y 36 por ciento tiene más de 10 parientes; el 65 por ciento no cuenta con ninguna identificación con fotografía.

No queda ya la menor duda que como sea pero quieren trabajar del otro lado; están lejos de ser analfabetas o no haber ido a la escuela, son jóvenes, se ubican en labores muy diversas y cada vez menos en las agrícolas; tienen trabajo y una regular remuneración y emigran por y con apoyo familiar.

De los 37 millones 547 mil extranjeros que había en los Estados Unidos en el 2006 11.5 millones son mexicanos, 3.3 millones caribeños; 2.6 centroamericanos, 2.5 millones sudamericanos y el resto provenían de Asia, Europa y África, según la encuesta anual de la Oficina del Censo estadounidense.

De los mexicanos el 78 por ciento no son ciudadanos y, según el Pew Hispanic Center, el 50 por ciento están indocumentados. El 97 por ciento declara que hablan español en su casa y 2.9 por ciento sólo inglés; el 56 por ciento son hombres por 44 por ciento mujeres; el 52 por ciento tienen entre 25 y 44 años de edad; 15 por ciento entre 45 y 54; 12 por ciento entre 18 y 24 y 5.7 por ciento entre 5 y 17 años y el promedio de todos ellos es de 34 años. De los mayores de 15 años el 29 por ciento están solteros, 59 por ciento casados, 8.7 divorciados y 3 por ciento viudos o viudas; el 51 por ciento es de raza blanca.

Tienen los mexicanos en los Estados Unidos un ingreso promedio anual de 23 mil 490 dólares cuando el promedio nacional es de 31 mil 740 dólares. El 45 por ciento sólo estudió la primaria, el 31 el bachillerato y el 22 por ciento realizaron estudios profesionales. En contraste el 47 por ciento de los sudamericanos que residen en los Estados Unidos fue a la Universidad.

Para Rodolfo Tuirán “entre los 10.6 millones de mexicanos, legales o no, que viven en Estados Unidos, unos tienen títulos universitarios. La proporción sería de 1 de cada 15”.

Y es que éste es un nuevo tipo de migrante, perteneciente a la clase media urbana , con amigos o parientes residiendo en los Estados Unidos que les garantizan apoyo y hasta empleo, aunque de poca calificación pero mejor pagado que el salario que reciben por ejercer su profesión. Aunque la mayoría tienen pocos estudios aún así en promedio su nivel de escolaridad es superior al de los mexicanos que no emigran.

Otra causa de la migración con alta escolaridad, señala Wayne Cornelius, de la Universidad de California, en San Diego, es que “las familias de clase media de México comenzaron a emigrar al norte luego de las devaluaciones de 1982 y 1994 que pulverizaron sus ahorros”⁴⁵.

En el 2007 la población joven de 15 a 24 años en México sumaba 20 millones y representan el 19 por ciento de la población total. Y de ellos, la mitad, asegura el CONAPO, vivía en la pobreza por lo que entre el 2000 y el 2005, y seguramente hasta la fecha, 220 mil de ellos anualmente se van del país para convertirse en un 38 por ciento de los que emigran.

Se van empujados por la pobreza, el desempleo y la falta de oportunidades educativas para ellos ya que, como sabemos, hay una fuerte demanda de educación media superior y superior insatisfecha.

Nuevos perfiles

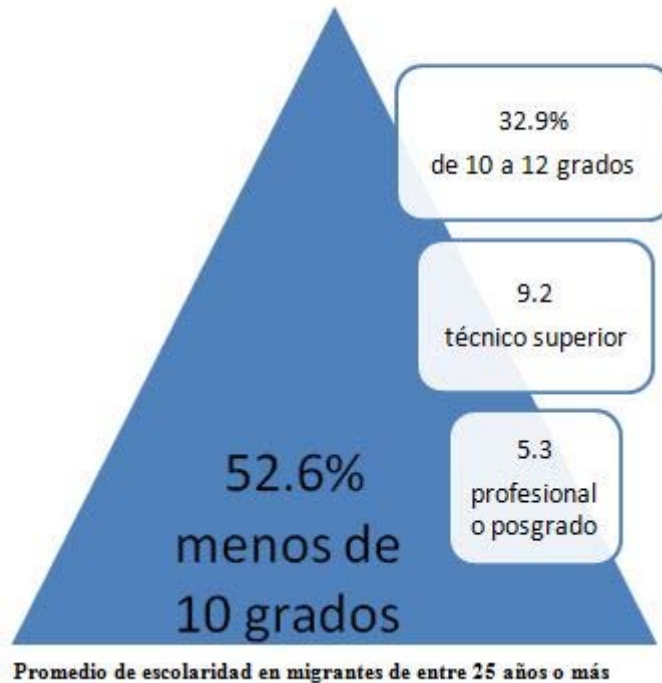
De acuerdo con la **Conapo**, la gama de ocupaciones desempeñadas por los mexicanos se ha diversificado en Estados Unidos:

Edad media de la población que migra a EU, según **Conapo**:

25 años

Edad promedio de la población mexicana que radica en EU, según la oficina de censos:

menos de 33



Reforma. 31 de julio de 2006. Sección Nacional, p.2

Este juvenil grupo de migrantes tiene una escolaridad promedio de 9.7 años de estudio, muy superior a la media nacional. El 42 por ciento cuenta con estudios de bachillerato y aunque 7 de cada diez de ellos acude a la escuela cuando tienen 15 años, al llegar a los 20 años de edad sólo permanecen estudiando 3 y de los jóvenes de 18 a 22 años sólo uno de cada cuatro estudia el nivel superior⁴⁶.

Uno de los grandes cambios en la composición de los migrantes de los 40's a los 90's, es que pasaron de ser "braceros", adultos, campesinos y casi analfabetas a ilegales que cruzan haciendo un gran esfuerzo físico, lo que les permite su juventud, con estudios incompletos pero con educación suficiente para aspirar a insertarse en los servicios o en la industria.

Para el inicio del siglo el 35% de los migrantes tiene menos de 18 años de edad y el 45% tiene incompleta la secundaria. Su edad y el haber iniciado la secundaria o la media superior en México, crea las condiciones para que muchos migrantes, aún ilegales, puedan

y quieran seguir estudiando. Tienen las bases suficientes para saber que más escolaridad puede ayudarles a conseguir un mejor empleo “del otro lado”.

De acuerdo a cálculos y pronósticos del CONAPO, el promedio anual de mexicanos que emigran a los Estados Unidos pasará de 369 mil 190, a los que se llegó en el año 2000, a 466 mil 609, en el 2015.

De los 8.5 millones que vivían en el 2000 del otro lado 255 mil tenían licenciatura o posgrado y el 55% terminó la secundaria.

La baja escolaridad, menos de 9 años, es uno de los factores que explican que los mexicanos se inserten en trabajos poco calificados, precarios y de poca movilidad. “(Se necesita) una inversión en capital humano, que tiene que ver desde el origen para atender las necesidades de educación, de capacitación, de información”, señaló Silvia Giorguli de El Colegio de México⁴⁷.

Durante los últimos 30 años, señala el Centro Nacional de Estadísticas de Educación de los Estados Unidos, los hispanos son el grupo con el mayor número de alumnos desertores. Por ejemplo, de los hispanos y afroamericanos sólo el 50 por ciento se gradúa en la secundaria mientras que los blancos lo hacen un 67 por ciento y los asiáticos un 77 por ciento.

Un dato que puede ser vigente, aun cuando es del año 2000, mostró que el 27.8 por ciento de los latinos de 16 a 24 años son desertores escolares, por 13.1 por ciento de los afroamericanos y 6.9 de los anglosajones⁴⁸.

Para el investigador de El Colegio de la Frontera Norte, Rodolfo Corona, aún en el 2008, mil mexicanos diarios cruzan exitosamente la frontera hacia los Estados Unidos, lo que, de ser cierto, significa que se fueron unos 350 mil mexicanos ese año todavía.

Lo anterior lo afirmó durante el Foro “Migración y Desarrollo” y agregó que eso no es lo peor, sino que a diferencia del pasado, ahora se van con la intención de mudarse para siempre. Esos mexicanos están en la plenitud de sus vidas, entre 25 y 34 años de edad y tienen entre seis y ocho años de escolaridad. El ritmo de personas que abandonan el país – agregó- es similar al de la tasa de mortalidad y para corroborarlo, el Instituto Nacional de Migración reconoce que los EU deportan anualmente a 500 mil mexicanos, si, leyó usted bien, quinientos mil cada año. “Entre el 70 y 80 por ciento de los deportados vuelven a entrar de inmediato.”

Esta población económicamente activa, capital humano de todo país, y fuerza de trabajo joven y saludable, se van a generar riqueza al otro lado sin que les haya costado nada prepararla y alimentarla hasta llegar a la edad adulta.

En el mismo Foro, Elena Zúñiga, titular del CONAPO, reconoció que el 87 por ciento de los mexicanos que se van lo hacen por razones de trabajo. Para probarlo explicó que en los 80’s la diferencia entre población económicamente activa y empleos

remunerados era de 5 por ciento. Para el año 2000 la diferencia se amplió a 24 por ciento. “Si hacemos un ejercicio simplista –explicó- de qué hubiera pasado con ese indicador si no hubiera habido migración en ese tiempo, pues esta brecha en lugar de ser de 24 por ciento, podría haber llegado hasta 40 por ciento fácilmente.”⁴⁹

En el ciclo escolar 2005 – 2006, del total de 48 millones 300 mil estudiantes que había en Estados Unidos, la quinta parte correspondió a hispanos, al representar 19.8 por ciento del total. Esta cifra es 55 por ciento mayor que la registrada en 1994 cuando los hispanos alcanzaron el 12.7 por ciento. Ahora, después de los blancos, que son el 57.1 por ciento, siguen los hispanos, y después los afroamericanos con 17.2 por ciento y los asiáticos que son el 16 por ciento.

Todos los estudios y la experiencia directa indican que después de la primera generación de migrantes hispanos, el dominio del idioma español se va perdiendo y el inglés se convierte en la lengua principal. Incluso hay quienes prevén que sólo 5 de cada 100 bisnietos de migrantes hablarán español fluidamente, es decir, a la tercera generación el español queda reducido a una parte muy menor de descendientes y la lengua del entorno, de la escuela de la sociedad nacional se acaba imponiendo naturalmente, por lo que las acusaciones de que los hispanos se niegan a aprender el inglés son injustificadas y sólo ciertas para los que abrieron la brecha a la nación adoptada para sus hijos.

En uno más de los constantes estudios del Pew Hispanic Center, dado a conocer en noviembre de 2007 en relación al dominio del idioma inglés por parte de los hispanos, mostró que al llegar sólo el 23 por ciento dominan el idioma, con sus hijos aumenta a 88 por ciento y para la tercera generación, el inglés ya es dominado por el 94 por ciento. Esta cifra abarca la penetración del nuevo idioma tanto en la casa como en el trabajo, pero en este último lugar, el aprendizaje y uso del inglés es más rápido que en los hogares latinos.

Para una comunidad de 12 millones de hispanos en California, sólo hay 3 mil médicos latinos para atenderlos en su propio idioma. Un médico por 4 mil posibles pacientes. En Los Ángeles, ciudad habitada por un 40 por ciento de hispanos, sólo entre el 6 y 7 por ciento del personal médico es latino.

Una costumbre muy extendida en los estados fronterizos mexicanos es que las mamás den a luz del otro lado de la frontera, cosa muy fácil de lograr, para que sus hijos gocen de la doble nacionalidad y puedan cuando crezcan estudiar del otro lado aprovechando las ventajas de ser considerados ciudadanos americanos.

Uno de los países que registra una tasa baja de retorno de sus estudiantes que hacen posgrados en el extranjero es México. El éxodo de profesionistas es un problema cada vez más serio para los países subdesarrollados porque es un capital humano que se pierde en beneficio del país receptor. En Australia, por ejemplo, el porcentaje de inmigrantes con

nivel universitario o de posgrado es de 57 por ciento y en Europa es también muy elevado, 21 por ciento, según estimaciones del Banco Mundial, del 2005.

¿Quiénes migran?

La comunidad hispana en el año 2000, según la Oficina de Censos de los Estados Unidos, ocupó el quinto lugar en el mundo. Pero dado que crece a un promedio de 2.5 personas por minuto en el 2025 pasará a ser el segundo conglomerado de hispanos sólo después de México. A esta conclusión se llegó después de contabilizar que en el 2000 había 35 millones de hispanos viviendo en ese país, es decir, el 13 por ciento de la población, y el 8 por ciento del consumo nacional estimado en 560 mil millones de dólares en gastos anuales.

Los migrantes, esos seres que se alejan de su patria por convicción o por obligación, al alejarse de sus orígenes, padecen sentimientos como la nostalgia, la melancolía y, si no se supera con las nuevas expectativas, la depresión por lo perdido, lo no recuperable, lo no sustituido.

Así, los migrantes, nostálgicos siempre, pueden desarrollar enfermedades del alma, males de la frontera. Roger Bartra, mexicano y catalán, en igual medida, al referirse a las fronteras las considera una invitación a la transgresión. (“Cultura y melancolía. Las enfermedades del Alma en la España del Siglo de Oro”. Editorial Anagrama.)

Sin fronteras no habría migrantes sino caminantes. Porque “los movimientos migratorios –dice Bartra- tienden a borrar fronteras, a amenazar su existencia. La situación que vivimos hoy, en la que enormes masas de migrantes se desplazan por diferentes razones, casi siempre para escapar de la miseria, es un fenómeno que pone permanentemente en crisis la idea de fronteras, que está cambiando debido a que millones de personas se han tenido que adaptar, como transterrados, a contextos culturales que no les son propios.”

Esto explica, en parte, por qué la frontera México-Estados Unidos, la más cruzada por personas del mundo, es una frontera en crisis permanente y la más grande generadora de nostalgia y melancolía. La migración, más que un fenómeno económico, es un drama humano por encima de todo.

Un informe preliminar del Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo de Naciones Unidas (PNUD) expuesto en el Coloquio “Los migrantes en la era de la globalización” celebrado en mayo del 2007, arrojó dos datos interesantes: en los hogares de los migrantes se cuenta con mayor escolaridad y porcentaje de empleo que en los hogares de no migrantes. Los hogares migrantes cuentan con 9.21 años de escolaridad y el 2.76 por ciento de los jefes de familia cuenta con estudios mayores a la secundaria; contra 8.24 años de escolaridad y 2.64 por ciento de los jefes de familia de los hogares de los no migrantes.

Además el 16.13 por ciento en los hogares migrantes el jefe de familia está empleado, por 14.5 por ciento en los hogares no migrantes. Todo lo anterior lo que muestra es que los que emigran no son los más pobres ni únicamente los desempleados, sino que la mayor escolaridad y el ingreso que da el empleo ayudan a tomar la decisión de emigrar, porque para irse del país tan lejos, incentiva tener recursos para la travesía y la decisión de hacerlo tiene que ver con el deseo de lograr un cambio cultural y un mayor bienestar familiar y social.

Malas noticias son para países como el nuestro el saber que el empleo, cuando es mal remunerado, no necesariamente arraiga a las personas y que a mayor educación mayor es el propósito de alcanzar una mejor calidad de vida que el estudio generó en los individuos.

Los migrantes olvidados

Como quiera que sea, se habla y mucho, de los migrantes que se van a cruzar la frontera, al grado de que migratizaron la política exterior mexicana del 2000 al 2006. Pero hay otros migrantes mexicanos de los que nada o muy poco se habla. Son los jornaleros agrícolas que año con año se mueven en el interior del país, la mayoría con todo y familia. A Baja California Sur, cada mes de noviembre y hasta junio, ocho meses, llegan 85 mil migrantes; 60 mil se quedan en Los Cabos en actividades del turismo, el comercio y los servicios, otros 25 mil son jornaleros que vienen de Oaxaca, Guerrero y Veracruz, el 75 por ciento son mixtecos, zapotecos, náhuatls, triquis, amuzgos, tlapanecos y popolucos. Son los migrantes olvidados, son la migración invisible, no les interesan a los políticos tan preocupados por los que envían remesas y son tratados peor que los que van a los Estados Unidos.

De los 15 millones de mexicanos que se mueven internamente por conseguir trabajos de temporada, 3.5 millones son jornaleros agrícolas que ganan 70 pesos por jornadas de ocho a doce horas diarias. Viven en pequeñas casas de lámina y madera, en condiciones insalubres y con niños con dificultades para ir a la escuela.

Los hijos menores de los jornaleros migrantes que van a otros Estados en busca de trabajo temporal lo hacen llevando a sus hijos. Para atender a estos menores, o simular atender, la SEP estableció el Programa Educación Primaria para Niñas y Niños Migrantes (PRONIM) pero la realidad es que, ellos lo reconocen, sólo están en condiciones de atender al 6 por ciento de los más de 470 mil menores de los jornaleros migrantes, ya que su presupuesto se reduce cada año; en el 2007 se le asignaron 10 millones de pesos; en 2003, 8.4 millones; para 2004, 6.5 millones y en 2005, 6.2 millones de pesos. ¿La prioridad es la atención o la simulación?

En México, se calculaba en el 2005, hay 15 millones de jóvenes que viven en el medio rural que no tendrán acceso a la tierra porque ya no hay más parcelas que trabajar,

por lo que su destino será volverse jornaleros eventuales o migrantes nacionales o internacionales.

Al Estado de Michoacán, uno de los campeones en la generación de migrantes, llegan 100 mil jornaleros de Oaxaca, Veracruz, Morelos y Chiapas a levantar las cosechas de aguacate, limón, mango, fresa, guayaba, papaya, así como hortalizas, caña de azúcar y corte de flores. Son pobres entre los pobres, viven en condiciones infrahumanas, sin servicios de salud y limitados por su lenguaje y costumbres ya que la mayoría son indígenas. Estudios de la Secretaría de Desarrollo Social indican que el 46 por ciento se enferma durante el primer mes de su llegada. Estos jornaleros agrícolas se acostumbran a viajar con toda su familia, lo que afecta principalmente a los niños en su deficiente acceso a la educación y a la salud.

Algunos ejemplos de localidades de migrantes

Uno de los Estados de la República más pequeños y poco sobresalientes en el ámbito económico y político y que pudiera estar ajeno al problema migratorio es Nayarit. Pues resulta que es un campeón en expulsión de migrantes. En el censo poblacional del 2000 se registró que había 920 mil habitantes y para el 2005 aumentó a 943 mil, una variación mínima para todo un quinquenio. Pues según las autoridades estatales en los Estados Unidos viven 450 mil nayaritas que envían unos 400 millones de dólares anualmente, constituyéndose en una de las fuentes principales de ingreso del Estado y base para infinidad de obras públicas sobre la base del programa tres por uno. El lugar de destino al que principalmente se dirigen es a los estados sureños americanos de Virginia y Carolina del Norte a trabajar en los campos de tabaco y pepino.

En el 2007 había 450 mil nayaritas en los Estados Unidos que era la mitad de la población del Estado en ese momento. Eso ha provocado que de cinco a diez escuelas tengan que cerrar por falta de niños. Autoridades del CONAFE explican que eso ocurre igual en comunidades serranas que en la capital. Hay casos, como El Gigante del municipio de La Yesca, que en el 2005 la comunidad entera desapareció. La escuela se cierra cuando hay menos de cinco niños pues ya no es costearable.

Desde hace muchos años 12 mil nayaritas, contratados por la North Carolina Growers Association, se van ocho meses del año a levantar las cosechas de tabaco, algodón y pepino a los campos de Carolina del Norte. Para viajar obtienen la visa H2-A y reciben una paga de 8 dólares por hora. Si trabajan ocho horas diarias durante seis días a la semana, su salario mensual es de 1,164 dólares menos impuestos.

La migración de indígenas mexicanos a los Estados Unidos ha ido creciendo espectacularmente. Tan sólo la Patrulla Fronteriza reporta haber detenido y devuelto a 20,647 en el 2001-2002 y en el 2006-2007 a 40,407, o sea un aumento de 95.7 por ciento, lo que representa el 7.8 por ciento del total de repatriados.

Ya las ciudades mexicanas no son suficientes para contenerlos y ocuparlos por lo que se ven en la necesidad de emigrar al vecino del norte con todos los peligros que ello conlleva. El 65 por ciento de los que emprenden el viaje provienen de Chiapas y Oaxaca, tienen entre 20 y 29 años de edad y la mayoría son mixtecos y otomíes.

Para la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, hay en los Estados Unidos unos 250 mil indígenas mexicanos pero para el Frente Indígena de Organizaciones Binacionales son al menos medio millón.

Después del conflicto político que vivió Oaxaca, que duró siete meses durante el año del 2006, el turismo se desplomó con una disminución de 320 mil visitantes. En consecuencia, el monto de las remesas que envían el millón y medio de oaxaqueños desde los Estados Unidos duplicó el ingreso por turismo. Así los emigrantes del Estado son la principal fuente de financiamiento con mil 300 millones de dólares en el 2006, por 5 mil 300 millones de pesos captados por el turismo que se animó a visitarlos a pesar de los desordenes políticos que vivió la entidad.

Otro de los estados con más migrantes es Guerrero como se refleja en los más de 800 millones de dólares anuales que recibió por las remesas en el 2005.

Un Estado que se ha incorporado rápido y en gran cantidad al grupo con más migrantes es Chiapas. Al terminar el 2005, el Banco Mundial cuantificó en un millón 755 mil dólares diarios lo que reciben una de cada tres familias en el Estado, o sea, 220 mil familias con un promedio mensual de 200 dólares. El monto anual de las remesas es de aproximadamente 650 millones de dólares y los migrantes chiapanecos que manifiestan que no regresarán de los Estados Unidos es el 79 por ciento y sus edades van de los 15 a los 35 Años.

En Chiapas hasta 1990 el fenómeno de la migración era inexistente en su dimensión internacional y sólo migraban los chiapanecos para trabajar en el levantamiento de cosechas en otros estados de la república. Pero de 1990 al 2005, en quince años, la décima parte de los 4 millones 300 mil habitantes que tenía el Estado se fueron a los Estados Unidos. Todavía en el 2003 el Consejo Estatal de Población calculaba en 336 mil 170 a los chiapanecos migrantes y para el 2005 la cifra se elevó a 430 mil. A partir de este año se estima que parten de las terminales de autobuses de la ciudad de Tuxtla, Gutiérrez 200 mil personas rumbo a la frontera norte. Ello explica por qué el monto de las remesas que llegaron a Chiapas en el 2004 fueron 390 millones de dólares y, para el 2005 la cantidad se elevó a 650.

Frontera Comalapa, Chiapas, es un pueblo dedicado al cultivo del café, planta que fue arrasada en octubre de 2005 por el huracán Stan en un 70 por ciento. Para mayo de 2006, de 15 a 18 autobuses con 60 personas cada uno, salen de este lugar, después de recoger pasajeros por otros pueblos, rumbo a la ciudad de Tijuana, en donde, dicen los polleros, si no podemos pasar buscaremos otros lugares. ¿Cuándo se va a acabar esto?, alguien

pregunta y contesta un campesino: “cuando se acabe la pobreza, porque, ¿qué más se puede hacer si falta la comida?”

El libre mercado, que ha abatido los precios del café, la naturaleza que ha azotado con lluvias y huracanes; y el levantamiento armado de finales de 1994, que ha expulsado de sus comunidades a miles de indígenas, son las causas por las que la migración es la actividad más dinámica de la economía del Estado de Chiapas.

En el 2005 las remesas que enviaron los chiapanecos, 655.3 millones de dólares -31 por ciento más que en el 2004-, duplicaron los ingresos por turismo y cuadruplicaron lo obtenido por la producción de café.

Es tan dramática la migración de jóvenes que en el 2005, el 70 por ciento de los egresados del plantel 34 del Colegio de Bachilleres del municipio de Chilón, se fueron a los Estados Unidos.

Uno de tantos pueblos de la mixteca poblana es Chinantla. Como todos los pueblos migrantes está a punto de quedarse sin jóvenes. Primero se fueron los mayores, después de 16, 17 y 18 años de edad y, ahora, para el 2007, se van con entre 10 y 15 años casi siempre a alcanzar a sus parientes que ya tienen tiempo residiendo en los Estados Unidos. Rosa Pérez, de 50 años, explica que ya sólo quedan viejitos en el pueblo, que sus tres hijas, Catalina, Martha y María Leonidas, se fueron adolescentes en 1999 y ya se casaron, “con un hijo cada una, creo que están mejor que aquí. Aquí no hay nada, y aunque está el campo, ya no deja dinero. Quienes tienen una buena casa es porque sus hijos o sus familiares les mandan dinero desde Estados Unidos, los que tienen jacales es porque prefirieron quedarse”.

De los 2.4 millones de poblanos que se fueron a los Estados Unidos, el 25 por ciento, afirma la Comisión Estatal para la Atención del Migrante Poblano, son menores de edad.

Enclavado en la zona poblana de la mixteca se encuentra Huehuetlán El Chico en donde el ser o no migrante salta a la vista; casa de dos pisos, con terraza y antena de televisión de paga y camioneta del año a la puerta o choza, donde apenas alcanza para pagar la luz y andar a pie o en burro. Los niños del Pueblo desde los 11 años tienen que escoger, manejar la troka o arrear un burro. En la clase de geografía, el maestro rural Roberto Tello Ríos se encuentra que lo que más le interesa a sus alumnos es cómo cruzar la frontera y en dónde está Nueva York. En la urbe de hierro trabajan más de 80 mil mixtecos poblanos.

Muy cerca está otro pueblo, Chiantla de Tapia, muy cerca del Estado de Morelos, ahí la profesora de secundaria, Rocío Guzmán Merino, sabe que el 80 por ciento de los jóvenes del pueblo emigran, aún así interrumpe la clase de Química y pregunta. ¿Quiénes

de ustedes quieren ir a Estados Unidos? De 21 alumnos, 17 manos se levantan. ¿Por qué quieren irse?, vuelve a preguntar, ¡porque es más chingón!, contesta Juanito, cuyo padre vive y lo espera en Nueva York. ¿Cuándo quieren irse? ¡ahorita mismo!, responde María, de 14 años de edad⁵⁰.

Los Estados de la república que, por tradición, cuentan con más migrantes han sido Jalisco, Michoacán y Zacatecas. Pero en los últimos años otros Estados se han identificado como grandes expulsores, entre ellos los más destacados son Guanajuato, Oaxaca, Durango, Guerrero y Puebla. Se estima, por ejemplo, que el 45 por ciento de los mexicanos que trabajan en Nueva York provienen de este último Estado.

El Estado de Zacatecas es uno de los que más migrantes tiene en los Estados Unidos. Por eso, El Cargadero, un pueblo enclavado en las desiertas montañas cercano a la ciudad de Zacatecas tiene características que se multiplican por todo el territorio estatal. Calles pavimentadas, aceras limpias y calles sin basura porque abundan los botes con leyendas “donado por...”. El pueblo está habitado por cerca de 500 personas, la mayoría viejitos, niños y mujeres. Dos mil de sus habitantes viven y trabajan en Anaheim, en Los Angeles. En su plaza bajo un techo de acero corrugado hay un letrero que dice: “Plaza Cívica el Migrante”. Este pueblo se ha beneficiado con el programa tres por uno y por la eficiencia de las transferencias electrónicas. Hace diez años apenas la mitad se hacía por este procedimiento, hoy 9 de cada 10 dólares llegan electrónicamente y con comisiones más bajas 3% en un envío de 300 dólares y no el 7% a 14% que se pagaba en el 2000. Así, las remesas se han convertido en el 15.3% del PIB de Michoacán, 8.6% del de Oaxaca y 8.5% en Zacatecas. El Cargadero luce muchas casas bien construidas, pero están vacías, lo que motivó a un estudioso de la migración a decir “estas poblaciones parecen mausoleos”.⁵¹

Valparaíso es un pueblo de Zacatecas con 37 mil habitantes y 40 mil en Estados Unidos, sobre todo en la ciudad de Chicago. Esto da como consecuencia que el 95 por ciento de las familias tiene un pariente del otro lado y por eso el presidente municipal calcula que ahí llegan 55 mil dólares diariamente y en los meses de julio y diciembre la cifra aumenta a 150 mil dólares cada día. “Los jóvenes –dice el alcalde- buscan irse porque ven a sus amigos que con ocho meses o un año de ir a Estados Unidos, regresan con camionetas nuevas”.

Otro pueblo de gran migración es Gómez Farías, Michoacán. De aquí se han ido, básicamente al área de San Francisco, California, el 90 por ciento de la población. Se van familias completas y quedan únicamente como 200 habitantes en un lugar “sin alma y sin luz”, como expresa Guadalupe Fernández quien atiende una pequeña tienda de abarrotes y es madre de seis migrantes que se fueron a la recolección de fresas en California. En el pueblo no se ven jóvenes y muy pocos niños asisten a la escuela. El párroco Gabino Ordáz Murillo explica que hay manzanas enteras en donde habita una sola familia. “Si la Iglesia es la comunidad y la comunidad no está, no se puede hacer una verdadera labor pastoral.

Cuesta trabajo hacer comunidad con la poca gente que se queda aquí. Tengo ordinariamente en misa, más o menos, unas 10 personas”. Estos pueblos, dice el párroco, están literalmente abandonados por Dios.

Teocelo es un pequeño poblado de la zona cafetalera de Veracruz. Su estación de radio, recibió el Premio Nacional de Periodismo, tiene un programa que se llama “Sueños de Café” en el cual los migrantes que regresan cuentan sus experiencias y hablan de los polleros, sitios de paso en el muro, vados del Río Bravo, rutas del desierto, poblados amigables, direcciones de organismos civiles, primeros auxilios, etc. “Son advertencias de vida, son relatos que ayudarán a sobrevivir”. “No son consejos para alentar la migración, sino una medida para evitar que regresen en ataúdes”, dicen sus directores.

Otros dos pueblos escuchan mucho el programa, Monte Blanco y Llano Grande, que junto con Coatepec, Xico, Huatusco, Tlatetela y Cosautlán forman la ruta del café, producto en crisis desde 1995. Los dos pueblos son los que tienen más habitantes en los Estados Unidos, el 30 por ciento. Cuando se llega a ellos llama la atención ver banderas estadounidenses por doquier. “Representan la nación que da trabajo al pueblo para que sobreviva con el dinero que envían quienes se van de mojados”, explican. El camino rumbo a Llano Grande y Monte Blanco está asfaltado, lo hicieron con las remesas, igual que con las ambulancias con que cuentan. La bandera, “representa al país que sostiene al pueblo”, comenta el chofer de un taxi que compró después de trabajar dos años en Michigan⁵².

El municipio de Nezahualcóyotl en el Estado de México, ocupa el cuarto lugar en población del país con un millón 202 mil 175 personas al 2006. Tuvo un crecimiento tan pujante que en la demarcación hay hasta cuatro escuelas primarias juntas. Hoy las escuelas públicas se están quedando vacías. El 80 por ciento de los turnos vespertinos de nivel básico tienden a desaparecer. En los últimos cinco años la población disminuyó en 23 mil 102 habitantes. Las autoridades del Consejo Estatal de Población explican que no disminuyó la tasa de fecundidad ni de natalidad, ni aumentó la mortalidad, es la migración en su opinión, la causante.

Migración campesina

El Secretario de la Reforma Agraria, Abelardo Escobar Prieto, se decidió a competir con Juan Hernández, encargado de la Oficina de la Presidencia para los Migrantes en el gobierno de Fox, y ganarle en declaraciones infantiles y frente al Presidente de México y sin asomo de rubor dijo que el ejido más que sinónimo de pobreza “son tierra de oportunidades, son tierra rica en recursos naturales y de la que surge la gran fuerza laboral que, con trabajo y disciplina, genera para el país cerca de 25 mil millones de dólares al año, que es la migración”⁵³.

En San Pedro Zipiajo, en el Municipio de Corneo, Michoacán, está el Templo de San Pedro Apóstol, iglesia colonial construida en 1523, y perfectamente hoy remodelada, gracias a que la población declaró al apóstol protector de los migrantes.

A él se encomiendan para que les ayude a cruzar y a encontrar empleo, por lo que cada que regresan le cuelgan al santo dólares que sirven, entre otras cosas, para la fiesta anual de febrero que es cuando parten los migrantes.

Inmigrantes en México

No solamente el gobierno mexicano, explicablemente, no tiene una cifra certera sobre el número de mexicanos que se han ido ilegalmente al extranjero sino que son de desconfiar las cifras que se manejan oficialmente sobre los inmigrantes que hay en México sin permiso legal para permanecer y trabajar aquí. En el 2006 para el Consejo Nacional de Población los extranjeros en México eran 493 mil: 340 mil estadounidenses, 28 mil guatemaltecos, 20 mil españoles, 7 mil cubanos, 7 mil canadienses, 6 mil colombianos, 6 mil argentinos, 5 mil 600 salvadoreños, 5 mil 500 franceses, 5 mil alemanes y 63 mil de los demás países⁵⁴.

Lo más probable es que los guatemaltecos, cubanos, colombianos, argentinos y salvadoreños son muchos más porque hay que reconocer que si la frontera norte es porosa nuestra frontera sur es una coladera por la que se puede pasar fácilmente todos los días sin mayores problemas. Lo difícil, casi de calvario, es cruzar México. Los caminos de los migrantes por el país se han poblado de malhechores que viven del robo a los que osan internarse rumbo a los Estados Unidos y las policías de todos los niveles han hecho de la depredación de los indocumentados un modus vivendi.

Un caso en el que el fenómeno de la migración se da, pero al revés, es San Miguel Allende, Guanajuato. Aquí residen cerca de 12 mil estadounidenses permanentemente, la mayoría jubilados, y su número crece anualmente. Compran casonas y emprenden negocios, los anuncios por toda la ciudad son bilingües e incluso el dólar circula como moneda corriente. Además de exportar frutas, dulces y artesanías, pagan impuestos, prediales y los servicios propios de su vida cotidiana. “Aquí llegamos a buscar tranquilidad, el clima es maravilloso, las tradiciones nos conquistaron, ya somos american-mexican, porque así nos gusta llamarnos y así ya nos conocen en nuestra tierra”, declaró uno de ellos.

Cada mes de diciembre miles de mexicanos cruzan la frontera pero en dirección a México para pasar las fechas de fin de año con sus familiares. Para evitar los abusos y chantajes, el gobierno implementó el Programa Paisano que consiste en vigilar que los agentes aduanales y policía mexicana no les quite su dinero como ha sido costumbre por años. El partido político del gobierno, el PAN, aprovechando esa política elaboró un díptico que se reparte en los puentes de paso en el que se lee, “Querido paisano: aprovecho esta ocasión para darte la mas cordial bienvenida a nuestro México. En el PAN somos conscientes del valor y la determinación que se requiere para dejar tu tierra e ir a otro país en busca de oportunidades, por eso, los admiramos y les agradecemos todo lo que hacen

por nuestro México, por sus familias y por ustedes mismos” y lo firma el entonces presidente del partido Manuel Espino. A continuación les explican cómo deben votar y para que sepan por quién hacerlo les agregan que el PAN está luchando para que, cada vez, sean menos los mexicanos que no tengan las oportunidades que ellos no tuvieron y para terminar les recuerdan que los diputados de Acción Nacional fueron los primeros en proponer que se les concediera el derecho de votar a los mexicanos que residen en el extranjero. Sin comentarios.

También hay casos de migrantes exitosos

Tal vez una de las historias más exitosas de un migrante de segunda generación sea la de José Hernández Moreno quien nació en la zona agrícola de French Camp, California en 1962, pero sus padres se regresaron junto con él a La Piedad, Michoacán. Ahí estaba en 1969 cuando oyó que el hombre estaba pisando la Luna por primera vez y empezó a soñar con ser astronauta. De regreso a los Estados Unidos aprendió el inglés a los doce años de edad con grandes dificultades. Durante varios años trabajó de jornalero agrícola en la pizca de fresa, pepinos y tomates y cuando limpiaba remolacha azucarera en Stockton, California, escucho en un radio de transistores que el Costarricense Franklin Chang Díaz había sido elegido como astronauta, lo cual me animó, dice José, en mi deseo de ir al espacio también. Así, este hijo de campesinos michoacanos, a los 18 años aprovechando su doble nacionalidad y a su facilidad para las matemáticas, se metió a estudiar ingeniería eléctrica en la Universidad del Pacífico y después una maestría en la Universidad de California en Santa Bárbara.

En septiembre de 2008, con 46 años de edad y tras 11 pruebas en las que fue rechazado, en el intento 12 fue seleccionado como astronauta y ganó el derecho a formar parte de una tripulación de la NASA que viajará al espacio en julio de 2009.

“Tengo las dos nacionalidades, pero soy mexicano por mi familia y mi cultura”, dice Hernández Moreno, quien formará parte de la misión STS-128, “(Tendré a México en el corazón y también en el bolsillo, porque llevaré una bandera de México al espacio y voy a ondearla desde allá para que todos los paisanos la vean por televisión. Las tortillas se comen desde hace mucho en el espacio, porque a diferencia del pan no producen moronas y son un buen alimento para los astronautas. Pero yo quiero comer las que hace a mano mi esposa Adelita”.

Cuenta este mexicano que para el anterior astronauta, Rodolfo Neri Vela, que voló en la misión Atlantis en 1985, fue más fácil calificar porque fue el resultado de un acuerdo entre México y los Estados Unidos, pero él tuvo que concursar hasta ganarse el puesto. La misión STS-128 permanecerá en el espacio 11 días en los que probarán la reacción de ciertas medicinas en gravedad cero y se estudiará la formación de huracanes. Él será el

ingeniero responsable de las fallas que puedan ocurrir y operará las manos robóticas de un transbordador que se conectará a la Estación Espacial Internacional.

Es tal la importancia y fama de la ciudad californiana de Los Ángeles que muchos olvidan o desconocen que la capital del Estado es Sacramento. Ser la meca del cine, la ciudad del glamour y contar con la concentración humana más grande de un país de 300 millones de habitantes, le conceden un lugar prominente en el mapa político norteamericano.

En 1769 los españoles le llamaron El Pueblo de Nuestra Señora la Reina de Los Angeles Porciúncula. Con tal nombre es fácil saber por qué acabó siendo simplemente Los Angeles. Y aunque se separó en 1848 de México todo el estado de California su último alcalde hispano, Cristóbal Aguilar, terminó su gestión en 1872. Tuvieron que pasar 133 años para que un descendiente de padre y madre mexicanos, Antonio Villarraigosa, ganara la alcaldía a través del partido demócrata.

Su pujanza económica, su dinámica demografía, la convierten en una de las ciudades con más proyección en el siglo XXI. “Hacia donde va Los Angeles, hacia allá va el resto de Estados Unidos. No es exageración. Los Angeles ya tiene mayoría hispana, California y Texas la tendrán también en menos de tres décadas y todo Estados Unidos en 120 años”⁵⁵. El triunfo de Villarraigosa es un buen augurio de lo que serán capaces de hacer los descendientes hispanos cuando agregan a la fuerza de sus brazos –“braceros”- el talento preparado por los estudios y la política. Se trata de un exitoso político que es, en su familia, apenas la primera generación que nace en los Estados Unidos. Antonio tiene más el tipo de paisano que el del gringo más latino. Lástima que los posteriores escándalos personales en los que se ha visto envuelto le resten posibilidades de aspirar en un futuro a la gubernatura del Estado.

La ciudad de Los Ángeles si fuera país sería la economía 18 del mundo. Esta megalópolis tiene un Alcalde, el número 41 de su historia, de origen mexicano, su madre Natalia Delgado, al igual que su padre fueron inmigrantes. “Estoy muy orgulloso de ser estadounidense –dice-, pero también mi mamá me enseñó desde que era niño, a estar orgulloso de mi ascendencia mexicana, de nuestra gente.”

A punto de partir a una visita oficial a El Salvador y México, en abril de 2007, se refirió a la ausencia de una reforma migratoria y cómo deberá ser cuando se apruebe. Debe contemplar, explicó, un camino para la legalización. “Sin una avenida a la ciudadanía, no vamos a poder integrar al inmigrante de la manera que lo hemos hecho por más de 200 años aquí en Estados Unidos”. Pero la responsabilidad no es sólo de los políticos estadounidenses. “Los políticos mexicanos –añadió- tienen que hacer algo para combatir la pobreza extrema que lesiona a México, causa original de que tantos miles de mexicanos deban emigrar.”

A propósito de su película “Niños del Hombre” en donde la única mujer en el mundo que está por dar a luz es una negra inmigrante en un Londres en total descomposición, al igual que el mundo entero, interrogado el director mexicano Alfonso

Cuarón de ser un mexicano que hace cine en Europa contestó. “Mi experiencia migratoria no se puede comparar con la de la gran mayoría, porque yo soy un emigrante ‘popis’, soy un bracero de lujo, pero tampoco puedo dejar de ser lo que soy”.

El deporte es una de las actividades más permeables a la migración de atletas que tiempo después adquieren la nueva nacionalidad o sus hijos.

Un caso sobresaliente es el de tres hermanos Taekwondines que en la Olimpiada de Beijing 2008 ganaron medallas olímpicas para los Estados Unidos. Diana, obtuvo el bronce femenino en la categoría de 57 kilos; Mark, plata en 68 kg. masculino y Steven también bronce en 80 kg. Los tres hermanos no se apellidan Smith ni Lewis sino López, dado su origen nicaragüense, oriundos de Nueva York y radicados en Houston.

Igualmente en Beijing 2008 le aportó una medalla de oro en lucha libre- categoría de 55 Kg.- a los Estados Unidos, Henry Cejudo de 21 años e hijo de inmigrantes mexicanos, que llegaron sin documentos a radicar a Los Ángeles, y que allí procrearon a siete hijos, Henry fue uno de ellos.

Un mexicano sabe que puede encontrar en cualquier lugar a otro mexicano, por la gran cantidad de migrantes que tenemos, pero el toparse con un paisano al abordar en París uno de los barcos turísticos que recorren el río Sena y que se trate del mismo capitán no deja de ser una sorpresa mayúscula. Es el caso de Nefali Cornelio, campechano de 38 años. “Nunca me imaginé que algún día sería capitán en el Sena. Antes de venir a Francia nunca había salido del sureste mexicano. Y no hablaba ni una palabra de francés”, ahora Cornelio da la bienvenida a los turistas en francés, inglés, italiano y español.

Antes de llegar a Cancún trabajé en el campo y de albañil. “Allá el trabajo es más duro, pero aún así se añora México... Aquí las condiciones de trabajo son mejores. Te respetan tus dos días de descanso, la semana laboral es de 35 horas”. Ahora, desde hace tres años es el capitán de un Batobus que recorre el Sena de la Torre Eiffel a la catedral de Notre Dame. Cornelio llegó a París hace 11 años porque se casó con una francesa que conoció en Cancún, su primer trabajo fue en un restaurante y tuvo que aprender el francés para integrarse hasta que lo contrataron de marinero en la compañía “Bateaux Parisiens”. Obtener su licencia de navegación fluvial fue difícil porque además de los conocimientos prácticos hay que conocer el “Code Vagnon”.

“Los mexicanos –dice Cornelio- somos bien recibidos en París. Nos tienen confianza en el trabajo... (a) los mexicanos que suben al barco les da mucho gusto saber que el capitán es mexicano y hasta se toman fotos conmigo.”

Uno de los casos más notables de asimilación a una nueva nación y ejemplo de hasta dónde la migración enriquece a un país, es la historia de Natalie Glebova una niña rusa nacida en el pueblo de Tuapse, en el Mar Negro y que a los doce años llegó a Toronto,

Canadá, con su familia. Por su acento ruso y su incipiente inglés fue objeto de burlas en la escuela. Después, conforme fue dominando el idioma fue adquiriendo mayor confianza. A los 23 años, representando a Canadá, Natalie ganó el concurso de Miss Universo en junio de 2005 y le recomienda a las personas migrantes que no tengan complejos al querer adaptarse a otra cultura. “Pienso que es grandioso –declaró- que haya países lo suficientemente abiertos para permitir que alguien que no nació ahí represente a ese país.”

Bobby Jindal se convirtió, el 20 de octubre de 2007, en el primer gobernador de origen hindú de los Estados Unidos. Jindal, de 36 años, el gobernador más joven, candidato conservador republicano le ganó la contienda al partido demócrata, en el Estado de Lousiana, debilitado por su proceder después del paso del huracán Katrina. El joven gobernador estudió biología y administración pública y cuenta con una maestría en la Universidad de Oxford.

CAPÍTULO III

GLOBALIDAD DE LA MIGRACIÓN

“Hoy, el problema mayor (de México con los EU) tiene que ver con el fenómeno migratorio. Visto a veces como asunto ‘unilateral’ del país de donde se emigra, a veces como tema ‘bilateral’ (México-EE.UU, África Subsahariana-Europa Occidental, Bolivia-Argentina, China-Rusia), se trata hoy de un asunto mundial, abierto a soluciones uni y bi-laterales, pero al cabo digno de atención y reglamentación globales.”

Carlos Fuentes.

Globalización y desarrollo económico

Si nos atenemos a la explicación de la evolución del hombre, tenemos que aceptar que este es originario del centro de África y que desde allí el homo sapiens se dispersó por todo el planeta.

Un hecho, que revolucionó su vida económica, fue el abandonar su condición sedentaria y emprender el camino de los rebaños, ya sea para cazarlos o domesticarlos, para llevarlos a pastos mejores, así se hizo nómada. Igualmente válida es la hipótesis contraria, el hombre nómada encontró en la agricultura la manera de producir sus alimentos en un mismo sitio, por lo que las condiciones económicas y la productividad del trabajo le hicieron aposentarse en un mismo sitio y echar raíces en la tierra al igual que sus cultivos.

Pero una vez que el trabajo creó sus excedentes fue necesario venderlos adonde fueran escasos o inexistentes. El hombre, transformado en comerciante, se echó al camino para buscar mercados distantes para sus productos. Al principio fue un productor-comerciante y después el oficio se especializó tanto que el comerciante se dedicó a comprar y vender mercancías exclusivamente.

Cualquiera que haya sido la historia el caso es que el hombre no ha parado de caminar, viajar, desplazarse ya sea por impulsos económicos o por su espíritu curioso e intrépido para buscar nuevas tierras, más frías al principio, más cálidas después. Desde los orígenes no ha parado.

La historia registra hasta acontecimientos aparentemente absurdos como el hecho de que pueblos bárbaros derrotan y someten a otros más civilizados y con culturas más avanzadas, como fueron las invasiones del siglo III al V en Europa. El movimiento del hombre ha sido perpetuo y ha marcado su historia.

“En todo el mundo, -aporta Fernando Pérez Correa- las corrientes migratorias han señalado épocas de cambio. La revolución productiva y el crecimiento demográfico se han sumado para sacar del mercado a una fracción considerable de la fuerza de trabajo. El

fenómeno urbano es consecuencia de este proceso. Las potencias europeas dispusieron de la expansión territorial y el colonialismo para expulsar productivamente a su población excedente”⁵⁶.

De igual manera las “naciones en transición” agrega, son también expulsores de su mano de obra desocupada. El migrante es, contrario a lo que se piensa, “un sujeto dinámico, creador, osado, productivo y dispuesto al trabajo duro”.

Siempre lo ha sido desde la alborada de la historia hasta nuestros días. Que se trata de un sujeto peligroso, ajeno, de malas costumbres y que tiene que ser devuelto a su país de origen, es la imagen del racismo, de los que ya se olvidaron que algún día sus ancestros fueron migrantes.

La Tierra tendrá para el año 2050 unos 9 mil 300 millones de habitantes según las “Perspectivas de la población mundial” de la ONU. Esta proyección se basa en los 6 mil 100 millones del año 2000 a una tasa de crecimiento de 1.3 por ciento. La mitad de ese crecimiento se dará en seis países: China, India, Pakistán, Nigeria, Bangladesh e Indonesia. La población natural de 39 países ricos disminuirá, Alemania y Japón con 14 por ciento, Italia y Hungría 25 por ciento y Rusia, 28 por ciento. A diferencia de los países en desarrollo que casi duplicará su población al pasar de 4 mil 900 millones en el 2000 a 8 mil 200 millones en el 2050; pero los 48 países más pobres triplicarán su número al pasar de 658 millones a mil 800 millones. Los países ricos envejecerán al llegar la expectativa de vida, en el 2050 a 82 años de edad y el país con más viejos del mundo será España con tres personas de 60 años o más por cada niño.

La característica del mundo global es que también las migraciones se globalizaron. Los medios de comunicación han puesto frente a los ojos de los pobres del mundo las riquezas y mejores formas de vida en otras partes. Al rincón más apartado del planeta en donde haya un televisor –todo el orbe- pasarán imágenes de las bellas y espléndidas ciudades con sus monumentos y magníficos edificios, sus calles plétóricas de compradores vestidos a la moda entre ríos de flamantes coches modernos, con los anuncios de todos los productos alimenticios que se pueden comprar y todos los artículos –miles- que se pueden poner, colgar, untar, etc. Después de un parpadeo, a ese pobre de la aldea le parecerá insufrible la miseria urbana o rural en la que vive, la escasez de sus alimentos, la humildad de sus ropas, lo rudimentario del animal o la carcacha en la que se mueve, su trabajo tan mal pagado, su esperanza de una vida mejor tan limitada.

Ese habitante, donde quiera que esté su aldea, decide volverse un ciudadano transnacional y habitar en la parte de la aldea global que más le conviene. Comienza, como ha mencionado Jacques Attali; la migración en cascada. Primero del campo a la ciudad, de lo rural a lo urbano, después de Asia a Japón; de la desplazada Unión Soviética a Europa; de África a Europa; de Europa a Estados Unidos y Canadá; de Sudamérica a Centroamérica; de Centroamérica a México; de México a Estados Unidos y Canadá; de Cuba a Estados Unidos, etc.

La cascada toma diferentes afluentes, la orientación de la corriente es pasar de un país pobre a uno menos pobre, tomarlo de tránsito, y seguir hasta llegar a la cima del mundo a donde ya no es posible ir a un lugar más rico y con más oportunidades.

Los países cuyas políticas migratorias traten de cortar esta cascada con diques fronterizos, con presas discriminatorias, con bordos de violencia, con muros de intolerancia disminuirán el caudal de esa corriente alimentada por cientos de cascadas pero no lograrán frenarla, contenerla ni, mucho menos, suprimirla.

El año 2000 debe ser considerado como el año de los migrantes pues, en esta significativa fecha, la Organización de las Naciones Unidas anunció que en 1975 había 75 millones de migrantes y, 25 años después, la cifra se duplicó y llegó a una marca histórica de 150 millones de personas viviendo en países donde no nacieron y cuyo común denominador es emigrar por razones económicas.

Toda esta masa humana no cuenta con una organización mundial que vele por sus intereses. Para los expulsados por conflictos militares, raciales o desastres naturales existe el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados, pero los que cruzan las fronteras para buscar trabajo, violando las leyes de los países receptores, no están considerados por la justicia internacional.

Este siglo podría ser el de las grandes migraciones, los migrantes en todo el mundo en 1992 enviaron remesas a sus países de origen por 45 mil millones de dólares; en 1997 se elevaron a 77 mil y para el año 2000 la cifra llegó a 80 mil millones de dólares.

La riqueza que generan en los países donde trabajan es mucho mayor. Por ejemplo, en este mismo año tan mítico del 2000, los ingresos de los trabajadores de ascendencia mexicana en los Estados Unidos fue de 190 mil 754 millones de dólares de los cuales 87 mil 895 millones de dólares corresponden a los nacidos en México y, en el mismo año, el dinero enviado a México fue de 6 mil 572 millones de dólares. Para el 2001 fueron 8 mil 875 millones de dólares y en el 2002 la cifra pasó los 10 mil millones de dólares, equiparándose a las remesas de la India, país con más de mil millones de habitantes.

El “Reporte Mundial 2006: Equidad y Desarrollo”, del Banco Mundial analizó la migración durante el quinquenio 1995-2000 en 134 países que recientes el fenómeno y México ocupó el primer lugar con 2 millones de expulsados desbancando a China, aunque ésta tiene 10 veces más población que nosotros, que registro un millón 950 mil migrantes. El tercer lugar lo ocupa el país africano República Democrática del Congo con un millón 410 mil y el cuarto lugar lo ocupa el otro gigante demográfico, la India, junto con Indonesia, que tienen un millón 400 mil.

A los países a los que principalmente migran son, todos países desarrollados, los Estados Unidos (6.2 millones); Rusia (2.3); Alemania (1,134); Canadá (733) y España (676).

La magnitud de las remesas que ésta población envía no pueden sustituir la generación de riqueza propia en las naciones expulsoras. Como muestra, señala el Banco Mundial, México es el país con la mayor desigualdad económica de todos los países miembros de la OCDE.

LOS MAYORES EXPULSORES (Migrantes entre 1995-2000)*		LOS MAYORES RECEPTORES (Ingresos netos entre 1995-2000)*	
MÉXICO 2,000,000		E U 6,200,000	
China	1,950,000	Rusia	2,300,000
Rep. Dem. Congo	1,410,000	Alemania	1,134,000
India	1,400,000	Canadá	733,000
Indonesia	1,400,000	España	676,000
Kazakstán	1,320,000	Italia	600,000
Filipinas	900,000	Australia	510,000
Ucrania	700,000	Japón	280,000

* Migración neta: diferencia entre la población que llegó a cada país y la que salió al exterior. /Fuente: Reforma con datos del Banco Mundial.

La Directora de la División de Población, de la ONU, Hania Zlotnik, declaró en México que el 3 por ciento de la población mundial, 214 millones de personas, se fueron de sus países de origen para volverse los migrantes del planeta.

El Departamento de Asuntos Económicos de la Organización de las Naciones Unidas, determinó en su reporte Migración Internacional 2006, que México es el país que más migrantes expulsa.

A partir del 2004 con el incremento de la migración se disparó el tráfico ilegal de personas, según el BID y la OCDE, convirtiéndose en el segundo negocio global ilícito más lucrativo del mundo, después del narcotráfico, desplazando a un tercer lugar el tráfico de armas. En el 2004 la trata de personas con fines de explotación sexual y laboral, dejó entre 7 y 10 mil millones de dólares al año. Los traficantes se encargan de captar, trasladar y recibir a las víctimas con fines de explotación. Se considera que África y Latinoamérica son las regiones en donde menos se combate este flagelo que denigra a las personas y a los países que lo permiten.

Sabemos que la migración obedece a causas económicas pero que lo diga la Comisión de Población y Desarrollo de Naciones Unidas le da contundencia y rebate cualquier otra lógica que busque las causas de las movilizaciones humanas. Según esta

Comisión en el 2005 los migrantes sumaron 191 millones y se movieron hacia países ricos, ya sean vecinos o estén distantes, en 1990 era el 53 por ciento y en el 2005 subió a 61 por ciento. Entre 1990 y el 2005 emigraron 36 millones de personas. Los países que más recibieron a estos *migrantis economicus* fueron Estados Unidos con 15 millones y Alemania y España con cuatro millones cada uno. Pero los países que albergan más migrantes son, nuevamente EU con 38.4 millones; Rusia con 12.1 millones; Alemania, 10.1 millones; Ucrania, 6.8 millones y Francia con 6.5 millones.

En su informe anual 2006 el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA, por sus siglas en inglés), reveló que de Latinoamérica y El Caribe hasta el 2005 había emigrado el 4 por ciento de su población, 25 millones, que constituyen el 13 por ciento de la migración mundial. México destaca como el país con mayor índice de emigración y es, también, el principal país de migrantes en tránsito. El UNFPA considera que con 580 mil migrantes al año México supera a China, India y El Congo con 300 mil cada uno. Entre el 2000 y el 2005 calculan salieron del país más de 550 mil personas anualmente.

El informe Panorama Internacional de Migración 2009 de la OCDE, muestra una disminución del flujo migratorio indocumentado de mexicanos al norte y lo sitúa en 315 mil anuales, que sumados a los 6 millones 570 mil ilegales lleva el total a cerca de 7 millones. Esta tendencia no se sabe si es definitiva o sólo temporal en lo que pasa la crisis económica que ha paralizado, entre otras, a la industria de la construcción ocupadora de mucha mano de obra migrante.

En el reporte elaborado por la ONU, “Previsiones sobre Población Mundial: 2006” se establece que México será el número uno en aportación de migrantes, pero en el 2020 China volverá al primer lugar. México, hasta el 2010 promediará 360 mil expulsiones, de 2010 a 2015 descenderá a 322 mil y de 2020 a 2025 serán 291 mil y del 2025 al 2050 la cifra se estabilizará en 300 mil anuales.

En cambio, China, mantendrá su promedio en 350 mil y a partir del 2020 se estabilizará en 320 mil por año superando a México. La India continuará en tercer lugar con una tasa promedio anual hasta el 2050 de 241 mil.

Para la mitad del siglo, la población de México llegará a 132.2 millones y la edad promedio será de 43.1 años, por 25.6 años que tenía en el 2005. En 1950 México, por su población ocupaba el lugar 17 en el mundo, en el 2007 está en el número 11 y en el 2050 descenderá al lugar número 13.

En el 2050 los cinco países más poblados del mundo serán la India con mil 658 millones; China con mil 409; Estados Unidos 402; Indonesia, 297 y Pakistán 292 millones de habitantes.

El informe “Estado de la Población Mundial 2006” del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), revela que las tres regiones receptoras de migrantes, en orden

de importancia son; Norteamérica con 1 millón 370 mil (Estados Unidos un millón 160 mil y Canadá 210 mil) al año; Europa con 1 millón 083 mil y Oceanía con 103 mil. Y las tres regiones expulsoras de migrantes son: Asia con 1 millón 297 mil personas al año; América Latina y el Caribe con 804 mil y África con 455 mil.

En el 2005 los países que albergaban el mayor número de inmigrantes en sus fronteras eran, en riguroso orden: Estados Unidos, 38.4 millones; Federación Rusa, 12.1; Alemania, 10.1; Ucrania, 6.8; Francia, 6.5; Arabia Saudita, 6.4; Canadá, 6.1; India, 5.7; y Reino Unido, 5.4 millones.

Pero un registro interesante que muestra la presencia de los migrantes en relación a la población autóctona, o sea, porcentaje de los migrantes en relación a la población del país, arroja una relación, por importancia, asombroso: Emiratos Árabes Unidos, el 71.4% de la población son migrantes; Kuwait, el 62.1; Singapur, 42.6; Israel, 39.6; Jordania, 39.0; Arabia Saudita, 25.9; Suiza, 22.9; Australia, 20.3 y Canadá, 18.9. En este listado puede distinguirse qué países han recibido migrantes por causas bélicas y cuáles por el atractivo de sus ricas economías.

En el texto en cuestión el entonces Secretario General de la ONU, Kofi Annan, ofrece una inteligente visión del problema migratorio. “El éxito de la migración se funda en la adaptación mutua de los migrantes y la sociedad receptora, lo que redundará en beneficio de ambas partes. La piedra angular de la integración es el trato igualitario y la prohibición de cualquier tipo de discriminación, así como la protección efectiva frente al racismo, el etnocentrismo y la xenofobia”.

De acuerdo al informe de la Comisión de Población y Desarrollo de la Organización de las Naciones Unidas presentado en abril de 2006, en el mundo había 190.6 millones de inmigrantes. En Europa habitaban 64 millones, en Estados Unidos 44.5, en Rusia 12.1 y en Alemania 10.1 millones, siendo los principales receptores. Pero mientras en Estados Unidos 12 millones son indocumentados en Europa lo son únicamente 8 millones. Uno de cada tres está en Europa y uno de cada cinco en los Estados Unidos.

En Europa, aún cuando el mayor número se concentra en Rusia y Alemania, es en España donde han tenido un mayor crecimiento, aumentaron, entre 1990 y 2005, en cuatro millones más.

Estimaciones de este estudio prevén que entre el 2010 y el 2030 la migración representará todo el crecimiento demográfico en las naciones desarrolladas. En Europa a partir de 1995 la población total habría disminuido si no es por la inmigración. Pero de 2005 al 2050 la población europea disminuirá en 75 millones y será de 653 millones, sin los migrantes disminuiría en 119 millones. Y la razón es que los migrantes representan el 44 por ciento del crecimiento demográfico; para el 2020 será el 50 por ciento y en el 2045 significará el 78 por ciento.

En este estudio de la ONU, en países en procesos de envejecimiento, resalta el impacto económico positivo que tienen los migrantes, que no afectan los sueldos de los nativos, generan empleo y beneficios fiscales netos, es, concluye, la inmigración parte de la globalización.

En un artículo publicado el 2 de noviembre de 2006 en el periódico español El País, el historiador mexicano Miguel León-Portilla explica que es un acontecer frecuente en la historia los movimientos de los pueblos ya sea voluntarios u obligados. Los ingleses huyeron de persecuciones religiosas y se fueron a Norteamérica y obligaron a los indios a huir para tomar sus tierras hasta obligarlos a estar encerrados en reservas. “Tiempo después los angloamericanos prosiguieron en sus movimientos ensanchando su frontera a costa de México, al que arrebataron 2 millones de kilómetros cuadrados”. Hoy los africanos van a Europa, sin papeles, como tampoco los tuvieron quienes incursionaron antes en sus tierras. “Exponen sus vidas –dice el antropólogo- en sus migraciones pero están decididos a pagar la visita a los descendientes de quienes fueron sus amos, algo parecido ocurre con los millones de mexicanos que penetran indocumentados en territorio que antes fue de sus padres y del que se han adueñado los estadounidenses”. Es la misma lógica, si los antepasados de los que hoy viven en los países avanzados migraron y conquistaron tierras distantes en busca de riquezas no debe extrañar, finaliza el estudioso de los pueblos prehispánicos, que los habitantes de esas tierras se pongan en movimiento buscando una mejor calidad de vida.

Es tal la importancia de los migrantes y la cuantía de sus remesas que han despertado tesis demasiado optimistas en reuniones de organismos internacionales como la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados celebrada en mayo del 2001 en Bruselas, Bélgica.

Después de destacar que el dinero que envían a sus países pobres, los migrantes pobres, es mayor que la ayuda internacional que reciben para su desarrollo, pensaban que si se manejan adecuadamente esos recursos podrían ser la solución y convertirse en socios de una estrategia nacional para salir del subdesarrollo.

Con el tiempo y las investigaciones sobre el destino final de las remesas, se ha concluido que no sirven ni para el ahorro ni para financiar infraestructuras ni estrategias de desarrollo económico. El dinero de las remesas, como las ayudas sociales y la caridad de los ricos altruistas, mitigan el hambre y las necesidades básicas pero no sacan a los pueblos de la pobreza en que viven.

Las dádivas sociales adornan las políticas públicas igual que las colectas privadas entre los ricos opulentos les ayudan a crearse una imagen de generosidad y falsa conciencia de compartir su riqueza.

En 2006 la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en su estudio “Migración Internacional, derechos humanos y desarrollo” dividió, según la cantidad de dinero que reciben al año, en tres grupos a la región:

1. Más de 2 mil 500 millones de dólares.

- Brasil
- Colombia
- El Salvador
- Guatemala
- México
- República Dominicana

2. Poco más, o menos, de mil millones de dólares.

- Ecuador
- Haití
- Honduras
- Nicaragua
- Perú

3. Menos de 500 millones de dólares.

- Argentina
- Bolivia
- Costa Rica
- Chile
- Panamá
- Paraguay
- Venezuela
- Uruguay

Todos los migrantes de estos países enviaron, en el 2004, 40 mil millones de dólares; para el 2005 los transterrados llegaron a 25 millones, lo que equivale al 13 por ciento de la migración mundial. Chile y Venezuela son los países que menos migrantes tienen en toda Latinoamérica.

Los 191 millones de migrantes, que representaban un 3 por ciento de la población mundial y los 232 mil millones de dólares que enviaron a sus países fueron las premisas de la primera cumbre mundial sobre migración, iniciada el 14 de septiembre de 2006 en Nueva York, el “Diálogo de Alto Nivel sobre la Migración Internacional y el Desarrollo”. Ahí se argumentó que se debe legislar sobre esta nueva realidad mundial compleja por sus variadas características. “Un tercio de los migrantes del mundo ha ido de un país rico a otro también rico, mientras otro tercio se ha desplazado de un país pobre a otro pobre. Hoy, 115 millones de migrantes viven en regiones desarrolladas y 75 millones en países en desarrollo”⁵⁷.

Europa es la región que más migrantes tiene con 64 millones registrados en el 2006, año en el que México se colocó a la cabeza en generación de migrantes, pero en tercer lugar en captación de remesas, 20 mil millones de dólares, después de China, 21 mil 300 y la India, 21 mil 700.

En el 2007 en el mundo hubo 37.4 millones de refugiados, según cifras del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). Esto es preocupante porque las cifras se habían reducido entre el 2001 y el 2005 y para el 2006 hubo 9.9 millones además de 24.4 a 26 millones de desplazados internos.

Conflictos armados, malos gobiernos, degradación ambiental y escasez y encarecimiento de alimentos, han dado lugar a asistir, en el 2007, a 31.7 millones de refugiados, además de 4.6 millones de refugiados palestinos por el programa de Naciones Unidas para la Ayuda a los Refugiados Palestinos en Medio Oriente (ONWRA).

El ACNUR señala que los principales pueblos que son obligados a buscar refugio en otros lados son los afganos, iraquíes, colombianos, sudaneses y somalíes.

Los desplazados, que a diferencia de los refugiados que huyen a otro país, se mueven dentro de sus propias fronteras casi siempre por situaciones que ponen en peligro sus vidas, tuvieron el crecimiento más grande desde 1990 al pasar de 20.5, a 24.5 millones en el 2006 y 26 millones en el 2007.

Esto se debió sobre todo a los 5.8 millones de desplazados en Sudán, 4 millones en Colombia, 2.5 en Iraq, 1.4 en la República Democrática del Congo y un millón en Somalia y el resto de otros 50 países⁵⁸.

Que México sea un gran expulsor de mano de obra con una población de más de 100 millones de habitantes lo explica, más que ningún otro, el factor salarial. En toda Latinoamérica los salarios más bajos los tienen Honduras, Bolivia y El Salvador y, a continuación, sigue México. A pesar de que el subcontinente creció 4 por ciento anual del 2004 al 2006 las movilizaciones migratorias se han incrementado, según se desprende del reporte “El proceso de emigración latinoamericano” elaborado por el grupo español BBVA de Madrid.

Por supuesto que la falta de crecimiento económico y el consecuente desempleo son la causa principal de la migración. Pero la dinámica que tiene este fenómeno no se acabará aún cuando se diera una etapa de desarrollo, es una de las conclusiones del estudio de la OCDE “Coherencia de Políticas Públicas para el Desarrollo”.

Incluso el desarrollo, en el corto plazo, generaría un mayor incremento migratorio y la razón es que no basta crecer económicamente para disuadir a los migrantes de irse a un país con un nivel de vida mucho mejor que el suyo. El desarrollo influye en la migración pero no la frena, si no es un desarrollo que alcance los niveles del vecino lo que ocurrirá es que, “a más desarrollo, más migración.”

La economía estadounidense ha mantenido su competitividad gracias a la abundancia de la mano de obra que aportan los inmigrantes, que al ofrecerse al empleador por menos salario frenan la inflación, contienen los precios y deprimen los salarios de toda la población poco calificada.

“Gracias a Dios por los inmigrantes porque necesitábamos los trabajadores”, expresó Marc Rosenblum estudioso de la migración de la Universidad de Nueva Orleans. Y es que la llegada del Huracán Katrina en el 2005 devastó la ciudad y la redujo en el 2006 a 180 mil habitantes. Para la vasta obra de reconstrucción se necesitó de mucha mano de obra y esta sólo pudo ser aportada por los migrantes. Y, en efecto, se calcula que llegaron unos 30 mil hispanos atraídos por los salarios de 15 dólares la hora, por encima de los 9 por hora en otros lados. Son tantos los nuevos mexicanos llegados a la ciudad, que la Secretaría de Relaciones Exteriores ha tenido que tomar medidas para reabrir el consulado, cerrado en 2002, y ya no sea el consulado de Houston el que atienda a esa población migrante.

La presencia de inmigrantes mejora las condiciones económicas de las comunidades donde residen; esta es una de las conclusiones de una investigación de la Universidad de California, en Davis, divulgada el 14 de marzo de 2006. El estudio investigó las 100 ciudades más grandes del país en los últimos 30 años y se encontró que las que más crecieron en ingresos, fueron aquellas a las que más inmigrantes llegaron. Las que tuvieron un incremento mayor en el ingreso per capita fueron Los Ángeles y San José en California, Austin y Houston en Texas y Phoenix en Arizona. Las que observaron un crecimiento de su ingreso per cápita nulo resultaron ciudades prácticamente sin inmigrantes: Cleveland, Búfalo y Pittsburg.

La diversidad étnica genera mayores ingresos porque las nuevas comunidades de migrantes crean nuevos servicios que complementan e incentivan los ya existentes, aumentan el consumo de bienes y servicios y alientan la inversión⁵⁹.

Los trabajos que nadie quiere hacer y los peor remunerados son los que hacen los pobres migrantes, como sucedió antiguamente con los esclavos traídos de África, ellos son los esclavos modernos sin los cuales los países ricos no podrían funcionar, afirmó en un discurso el 10 de junio de 2006 el presidente cubano Fidel Castro. “Cada vez se les hace más difícil controlar a los esclavos. La diferencia es que hoy cruzan solos, llevados por la pobreza en la cual viven sus comunidades, en medio de los intentos de los americanos por cazarlos a tiros en las fronteras”.

En abril de 2005 en Cuernavaca, Morelos, se celebró una reunión de carácter internacional a la que asistieron gran cantidad de especialistas para debatir en torno a “Problemas y desafíos de la migración y el desarrollo en América”. Como resultado de este seminario se elaboró una Declaración de la que, por su importancia, destacamos lo siguiente:

- El modelo de desarrollo adoptado por la mayoría de los países americanos no ha generado oportunidades de crecimiento ni, en general, de desarrollo económico y social sino efectos como despoblamiento en zonas productivas y una fuerte emigración.
- Los países demandantes de mano de obra contribuyen a esta escalada migratoria sin abrir canales para su ingreso documentado.
- Los gobiernos de los países emisores ubican a las remesas como recursos estratégicos para la solución de los problemas económicos y sociales, desvirtuando el desarrollo al fundamentarlo en la exportación de fuerza de trabajo y la captación de remesas. Es decir, promueve la discutible idea de que la migración puede y debe contribuir al desarrollo.
- Una verdadera política de desarrollo será aquella que le da a la población más opciones en su país de origen, incluyendo la opción de no emigrar.
- Las remesas han contribuido a reducir la pobreza en los hogares receptores pero no son un capital empresarial y por tanto no pueden solucionar los problemas del desarrollo regional y nacional.
- Después de dejarlos en el olvido durante décadas, como en México y Centroamérica, ahora los gobiernos les exigen que continúen con su esfuerzo heroico de enviar sus remesas.
- La migración internacional, libertad que no debe ser impedida, no debe ser la única salida para poder subsistir, por lo que una política de desarrollo debe fortalecer la formación de capital humano en vez de propiciar su fuga.
- La migración internacional es un proceso global y como tal requiere de una visión global para su comprensión.

De esta declaración de un grupo de académicos, funcionarios públicos y líderes de organizaciones de migrantes cabe destacar que así como a los migrantes no se les puede acusar de huir de la pobreza, ni menos de ser pobres, tampoco son culpables de su condición de indocumentados. No ser pobre no es suficiente para no emigrar, pero la mayoría tiene que emigrar para no serlo, esa es una falta de libertad. Todos deben tener el derecho, como consigna el documento, a no emigrar. También es un abuso gubernamental, estamos totalmente de acuerdo, pretender que las remesas pueden ser recursos que no se destinen al consumo para financiar infraestructuras económicas. Es casi un oportunismo crear programas institucionales que apoyados en remesas hagan obras regionales en las zonas deprimidas cuando ello es una responsabilidad total del gobierno por ser tareas públicas. Esto es aprovecharse de la generosidad de los migrantes que responden a estos llamados para hacer obras en sus comunidades de origen.

La parte norte y sur del planeta no solamente constituyen dos zonas geográficas del globo terráqueo sino que una parte alberga a los países desarrollados y, la otra, a los en vías de desarrollo, respectivamente. Aunque esta denominación “en vías” es un eufemismo porque supone que están en proceso, rápido, (van sobre vías) de convertirse en

desarrollados, estadio que no es descartable no alcancen jamás. Para decirlo de manera que lo entienda hasta un párvulo, es como anunciar que al campeonato mundial de futbol que cada cuatro años organiza la FIFA, van los que “lo han ganado y los que están en vías de lograrlo”. Aquí el disfraz lingüístico se evidenciaría de inmediato, en el otro caso se mantienen esos vocablos para no faltarle al respeto a los países “emergentes”, que están hundidos pero que no se van a ahogar. Son los economistas los que ponen de moda, cada década, una nueva manera de llamar a los de primera y a los de segunda.

El caso es que la gente joven que representa capital humano está muy mal repartida y es escasa en el primer mundo y abundante en el tercer mundo (ésta es otra clasificación ya caduca). “Así la fuerza de trabajo en los desarrollados pasará de 481 millones en 2007 a 474 en 2025, en tanto que en los países en desarrollo los números serán 2 mil 596 millones y 3 mil 561 millones de trabajadores en 2001 y 2005”.⁶⁰

Esta desproporción entre el norte y el sur es la clave de la exportación de mano de obra que va de sur a norte y que el sistema de libre comercio y apertura de mercados no ha querido regular de manera ordenada y legal, sino que “regulan este mercado de trabajo mediante una muy turbia vía que es la de dejar que muchos de estos trabajadores indocumentados vayan pasando en la cantidad que conviene”.⁶¹

El siglo XXI será, como siempre ha sido, de la gente joven que habita, principalmente, en el hemisferio sur y, sobresalientemente, de los migrantes jóvenes que se desplazarán al norte para hacer del planeta un mundo más equilibrado y justo para todos.

La migración de mexicanos a los Estados Unidos es uno de los fenómenos demográficos más relevantes de los tiempos modernos se establece en el estudio del Fondo Monetario Internacional, “La demografía desde el ámbito económico”, elaborado por Jeffrey G. Williamson a fines del 2006. Una vez más se destaca el peso numérico de los mexicanos migrantes en Estados Unidos con el 24.7 por ciento del total como consecuencia de “la explosión demográfica más grande de la historia”. Los mexicanos, como consecuencia de sus cíclicas crisis económicas, han ido incrementando su éxodo. De 1951 a 1980 eran 12 de cada 100 inmigrantes en los Estados Unidos; de 1971 a 1980 subió a 14.2 hasta la proporción actual de uno de cada cuatro.

En la última década de cada 100 inmigrantes que llegan a la Unión Americana 30.7 vienen de Asia; 14.4 de Europa; 3.9 de África; 24.7 de México y 47.2 de América Latina incluyendo a los mexicanos.

Este estudio destaca cuatro grandes acontecimientos migratorios después de la Segunda Guerra Mundial. 1. La gradual disminución de emigrantes europeos. 2. El aumento de los migrantes de Europa del este a partir de la caída del Muro de Berlín en 1989. 3. La salida de oleadas de emigrantes de Asia, África y Oriente Medio a todo el mundo y 4. El cambio de América Latina de destino de migrantes a fuente de emigración. Tan solo en 1960 llegaron a Latinoamérica 1.8 millones personas netas, o sea la diferencia

entre los que inmigraron y los que emigraron, pero en 1980 emigró 1.8 millones netos. La explicación va más allá de tener de vecino al país más rico del mundo.

Este estudio también marca una diferencia entre las migraciones europeas del siglo XIX hasta 1915 y las grandes migraciones actuales. La primera ayudó a reducir la pobreza de las naciones de origen y elevó el nivel de vida de los países receptores. Ahora la pobreza de los expulsores de migrantes no se acabará hasta que su productividad, competitividad y desarrollo económico no actúen eficazmente.

Durante el Foro Económico Mundial 2006 de Davos, la Secretaria del Trabajo de los Estados Unidos, Elaine Chao (de origen inmigrante), adelantó que su país necesitará en 10 años 1.2 millones de enfermeras y 400 mil plomeros. El sueldo promedio por hora de estos últimos es de 118 dólares. No es remoto que convenza más aprender a instalar y reparar cañerías que ir a la Universidad.

Una institución dedicada al estudio de la migración con sede en Washington, Population Reference Bureau, afirmó en el 2006, que anualmente 3 millones de personas emigran a naciones industrializadas. Provenientes principalmente de China, India y México, casi la mitad, 1.4 millones emigra a Europa y un millón a los Estados Unidos, además de a Canadá, Australia y Emiratos Árabes Unidos entre otros.

A pesar de este fuerte desplazamiento humano, para el 2050 Europa, con 730 millones de habitantes verá disminuida su población en 75 millones; Japón con 128 millones perderá 16 y Corea del Sur con 48 millones en el 2006 disminuirá más de 3 millones. Estados Unidos, gracias a sus inmigrantes, pasará de los 300 millones que tiene a 420 millones.

Los 191 millones de migrantes existentes en el 2006 y la preocupación por el fenómeno de países expulsores y receptores condujo al primer “Diálogo de Alto Nivel sobre la Migración Internacional y el Desarrollo” convocado por la ONU y llevado a cabo el 14 y 15 de septiembre en su sede en Nueva York, con la asistencia de más de 120 Ministros de todo el mundo. Uno de sus principales resultados fue institucionalizar este tipo de reuniones y propiciar un diálogo continuo, para lo cual se acordó reunirse en el 2007 en Bélgica y crear un foro permanente. Se resaltó la necesidad de proteger a los migrantes partiendo del respeto a la autonomía nacional. La migración es un fenómeno mundial, provocado por la disparidad enorme de los ingresos que se pueden obtener en los países pobres y ricos y la diferencia en los niveles de vida que se pueden alcanzar en las naciones desarrolladas, aunada al incremento demográfico en unas naciones y la necesidad de mano de obra en las sociedades industrializadas.

En toda economía dos factores clave son la productividad y el aumento demográfico. El crecimiento se frena si uno, o los dos, se detienen. En los Estados Unidos hubo crecimiento sin que esto ocurriera. Permítaseme aclararlo, con la ayuda de Alejandro

Nadal. “A partir de la década de los años setenta, la tasa de crecimiento de la población en Estados Unidos inicia una tendencia a decrecer y la población comienza a envejecer... La inmigración resuelve la ecuación. En los últimos 15 años, (1990 a 2005) el crecimiento de la fuerza de trabajo descansa cada vez más en el flujo migratorio (casi 50 por ciento del incremento de la fuerza de trabajo se debe a la inmigración). En la década de 1991-2001 Estados Unidos recibió un promedio de un millón y medio de nuevos trabajadores migratorios cada año”. El efecto llamémoslo “negativo” que provoca esta inyección de vitamina económica es que también frena el crecimiento de los salarios aunque, colateralmente, frena la inflación. Pero ni esto afecta a la población en general sino más bien la beneficia. Veamos porque. La parte de los salarios que se “afecta” principalmente es el segmento que no requiere calificación alguna, es decir, afecta al millón y medio que cada año busca trabajo no calificado y lo encuentra al mismo sueldo que el año anterior, o sea, el trabajo migrante contiene el salario de los migrantes y por consecuencia, los precios de los bienes y servicios elaborados por este trabajo migratorio se mantienen bajos para beneficio del resto de los asalariados cuyos sueldos si observan mejorías anuales, tanto por su aumento, como por las mercancías que adquieren a precios bajos. “Sin trabajadores migratorios, la norma salarial aumentaría por la escasez de mano de obra, generando incrementos en la escala de salarios y prestaciones, lo que a su vez afectaría la inflación”.⁶² El trabajo migrante, como se le quiera ver, es un buen negocio para el país más capitalista del planeta. Poco importa que la inmigración continúe en un país cuyo envejecimiento demográfico es irreversible y fatal. La economía norteamericana caería más enferma de lo que está hoy sin la vitamina que le proporcionan los migrantes.

La emigración mexicana no tendría la magnitud que tiene si no fuera por el fracaso en el funcionamiento de nuestro modelo económico. Así como la informalidad ocupacional es una consecuencia del insuficiente crecimiento de la ocupación formal, la masiva migración no se explica sin una economía fallida para mantener ocupada a la fuerza laboral. Esa es la causa primera y esencial, “ha sido el fracaso de décadas de la política económica de nuestro país lo que ha obligado a tantos mexicanos a buscar empleo en otro país”.⁶³

Que la situación económica, cuando es sistemáticamente deficiente, es la causa principal del éxodo laboral lo demuestra lo siguiente: Centroamérica es una zona de expulsión fuerte hacia México y Estados Unidos principalmente. Hay oleadas de guatemaltecos, salvadoreños y hondureños y, en menor proporción, nicaragüenses. Estas son, obviamente, las naciones de esta parte del continente no más pobres sino más mal administradas. Guerra civil, golpes de Estado, dictadores de opereta y oligarquías, gobernantes empeñados en su enriquecimiento galopante llenan su historia durante todo el siglo XX. Los migrantes panameños son pocos y los costarricenses prácticamente nulos. Primero hay que señalar que Nicaragua es, por supuesto, una potencia en cuanto a la salida de su gente, pero ésta encuentra un dique laboral en la contigua Costa Rica, en donde viven un millón de nicas. Lo que Oaxaca es a México, Nicaragua lo es a Costa Rica. Su gente sale a colocarse en los servicios y en el campo en la pacífica y productiva nación del café y del tucán. Después de Costa Rica los nicaragüenses emigran a los Estados Unidos pero lo hacen en menor cuantía que los de Guatemala, El Salvador y Honduras, en ese orden. Los panameños han

encontrado una mayor prosperidad gracias a los cuantiosos ingresos que su canal les proporciona y el comercio que los buques facilitan. Por último, Costa Rica ha gozado de un sistema político estable y democrático que ha redundado en una sociedad más igualitaria y generado una poderosa clase media. Su pacifismo y tranquilidad y su naturaleza pródiga, en lo silvestre y animal, le han convertido en una atracción turística internacional que le ha agregado recursos económicos adicionales que mantienen a su economía sana. Los ticos, como son conocidos, es tal vez el pueblo menos migrante de todo el continente americano gracias a que cuentan con una tierra fértil, una democracia efectiva, paz social y, sobre todo, suficiente empleo para propios e inmigrantes.

Todas las políticas económicas implementadas en Latinoamérica, con el propósito de frenar la migración, han fracasado porque son de tipo economicista y piensan, erróneamente, que con inversiones, financiamientos a pequeñas empresas, obras que generen empleos, fomento a la exportación, apertura del mercado y hasta acuerdos nacionales de libre comercio conseguirán que la gente no migre. Craso error, porque ningún programa económico nacional sin el correlativo entendimiento con otras medidas complementarias de corte internacional desaparecerán la vocación migrante de los pueblos del sur. Es decir, la migración persistirá mientras haya una “ausencia de políticas migratorias integrales y autónomas por parte de los gobiernos, que por el contrario encuentran en la migración una válvula de escape que los libera de sus responsabilidades sociales, así como por la carencia de una política internacional migratoria, que anteponga los derechos humanos y sociales de los migrantes a la actuación discriminatoria y poco crítica de los estados”.⁶⁴

Nada que no borre la enorme asimetría salarial entre naciones desarrolladas y no-desarrolladas logrará contener los flujos migratorios. Y como es un sueño imposible en las actuales circunstancias, pensar en un mundo compuesto por economías de similares grados de desarrollo, todos esos programas, incluidas las inocentes campañas que les advierten del peligro que conlleva migrar, terminarán en el archivo de los programas fallidos.

Ni siquiera el modelo exitoso de China le sirve a las naciones latinoamericanas, porque la inversión extranjera y la producción para la exportación, base de la riqueza china, se practican desde hace 70 años y los pobres siguen aumentando en pobreza y en número. “El intercambio comercial contribuye a incrementar el crecimiento pero los beneficios de este crecimiento no siempre llegan a las personas de menores ingresos... Una política diferente ayudaría: abrir las fronteras de las naciones desarrolladas a más trabajadores. Más visas de trabajo significarían más riqueza para los pobres del mundo”.⁶⁵

Mayor intercambio comercial, crear incentivos a la exportación, celebrar tratados de libre comercio, proteger la industria nacional de la competencia desleal, todo se ha ensayado en un siglo y no se erradica la pobreza, motor de la emigración. Ha llegado el tiempo en el que las naciones más desarrolladas decidan, por su propio bien y beneficio, compartir su inmensa riqueza con los pobres del mundo, dentro de sus propias fronteras. Esta parece ser mejor fórmula para abatir la pobreza que convencer a los dueños del capital para que inviertan en la cuna de los pobres. Además, en Latinoamérica al menos, no es capital lo que falta, tan existe que hasta se fuga igual que los migrantes, lo que falta es una mejor distribución de la riqueza, una efectiva política que disminuya las desigualdades que en ninguna otra parte son tan grandes como en las naciones iberoamericanas.

No está de más insistir en la estrecha relación entre migración y desarrollo económico en los países industrializados, más no en los llamados con economías emergentes. Por ejemplo, según un estudio de Caixa Catalunya, España tuvo un crecimiento del producto interno bruto de 3.2 por ciento de 1995 a 2005 gracias al impulso de los inmigrantes. Sin estos, Alemania habría disminuido su crecimiento en 1.5 por ciento e Italia en 1.2 por ciento. Toda la Unión Europea, que en esa década incrementó su PIB per cápita en 1.79 anualmente, habría disminuido el tamaño de su economía 0.23 por ciento cada año si no hubieran recibido migrantes. Esto se explica por la correlación estrecha entre población y desarrollo. “En términos demográficos, (para Europa) los extranjeros aportaron 76 por ciento del incremento poblacional, con 11 millones 900 mil de los 15 millones 700 mil nuevos habitantes. En Alemania e Italia la llegada de inmigrantes ha contrarrestado incluso las tendencias a la disminución, en términos absolutos, de la población local”. Por esto resulta extraño, por decirlo de una manera acrítica, que todas las economías prósperas persigan y expulsen migrantes cada vez con mayor intensidad. No es fácilmente comprensible porqué el “viejo continente y Estados Unidos impulsaron e impusieron una globalización despiadada para, después, convertir sus territorios en enormes fortalezas medievales... El despropósito de la persecución de migrantes es uno de los ejemplos más grotescos y ofensivos de la irracionalidad en que naufraga el mundo contemporáneo”.⁶⁶

Construyen Países

Los inmigrantes representan una importante fuerza de trabajo para varias economías del mundo.

ESTADOS UNIDOS	ALEMANIA	FRANCIA	ESPAÑA
14.20%	8.80%	8.10%	8.00%
21 millones Aprox.	1.8 millones Aprox.	2.1 millones	3.6 millones

Reforma. 12 de noviembre de 2005. Sección Internacional p. 5

Cuando aumenta la población adulta y se convierte en económicamente activa gracias al empleo este factor demográfico deviene en un catalizador del desarrollo y del progreso social. Tal como ocurre en las economías avanzadas a donde migran. En cambio, en sus países de origen al ser una población excedente y desocupada no sólo se vuelven un lastre social y económico sino perturban la estabilidad social. Al emigrar, encontrar empleo y enviar sus remesas los migrantes tampoco se vuelven un factor de desarrollo porque el dinero que envían no se invierte en obras de infraestructura económica ni genera empresas productivas. Todo se va al consumo de las necesidades básicas de sus familias y la economía nacional no recibe el pago de impuestos que su trabajo genera por lo que no ayuda a la recaudación fiscal. La economía beneficiada es la desarrollada porque en ella

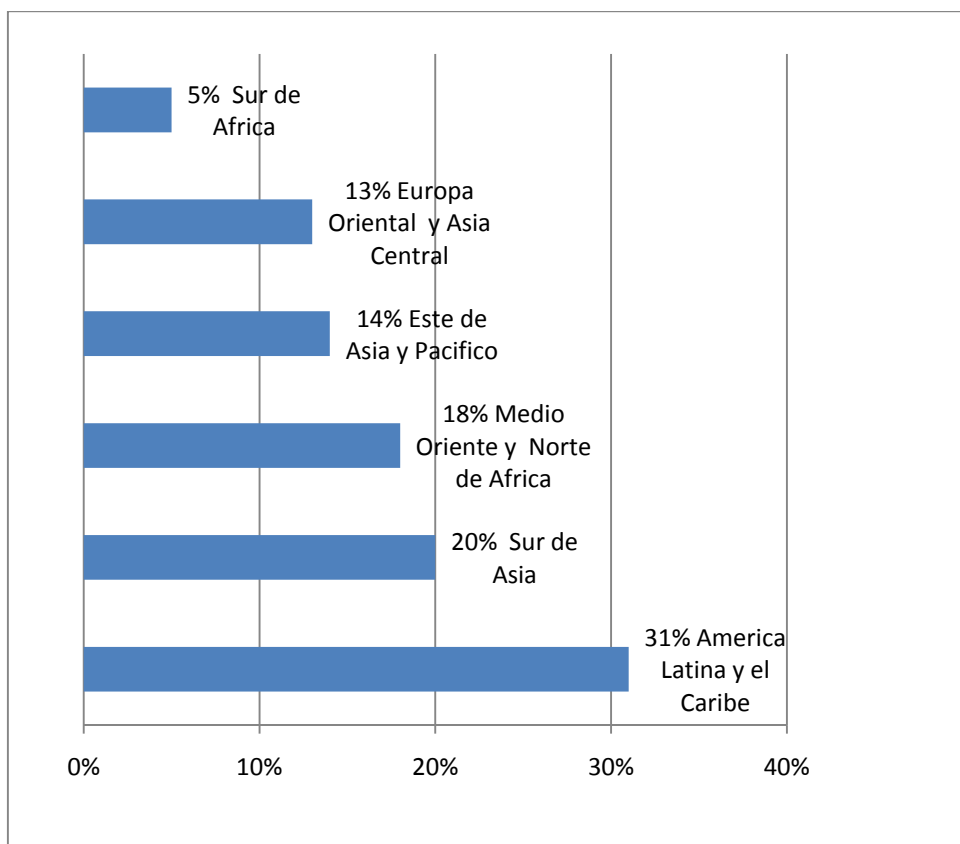
realiza su gasto principal y su trabajo genera deducciones que nunca le beneficiarán, en caso de que no alcance la ciudadanía, porque no gozará al final de su vida productiva de pensión alguna. Podemos, así, arribar a una conclusión: hay correlación entre migración y desarrollo en las economías avanzadas más no en las no-avanzadas, en éstas la correlación es migración y atenuación de la pobreza.

El compendio más completo sobre migración lo ha publicado el Banco Mundial que en enero de 2008 dio a conocer su “Factbook de remesas y migración 2007”, realizado por los economistas más especializados en la materia: el indú Dilip Ratha y el chino Zhimei Xu.

Este estudio apunta a México como el país que más habitantes ha perdido por migración con 11.5 millones, el 10.7 por ciento de su población y, contrariamente a lo admitido oficialmente, afirma que de 1996 a 2005 salieron del país 644 mil 361 migrantes mexicanos anualmente, seguido muy de cerca por Rusia con 11.48 millones.

En cuanto a remesas, con cifras actualizadas a diciembre de 2007, quien más dinero recibe es la India, después China y en tercer lugar está México.

Flujo de remesas por región



La Jornada. 25 de enero de 2006, p. 26

De los migrantes mexicanos un millón 164 mil salieron con estudios de bachillerato y licenciatura lo que demuestra que ya la alta escolaridad no detiene la migración, incluso 5,579 poseen la carrera de físico. Los mexicanos se van principalmente a los Estados Unidos y después a Canadá, España, Bolivia, Guatemala, Alemania, Italia, Francia, Reino Unido y Suiza. De todos los migrantes mexicanos las mujeres son una altísima proporción con 48.2 por ciento. La migración mexicana es tan fuerte que ya superó el crecimiento de la población.

En el mundo se detectan 10 corredores migratorios más abundantes en el siguiente orden:

CORREDOR ORIGEN-DESTINO	MILLONES MIGRANTES
1. México- US	10.3
2. Rusia - Ucrania	4.8
3. Ucrania - Rusia	3.6
4. Bangladesh – India	3.5
5. Turquía - Alemania	2.7
6. Kazajastán - Rusia	2.6
7. India – Emiratos Árabes Unidos	2.2
8. Rusia-Kazajastán	1.8
9. Filipinas- US	1.6
10. Afganistán – Irán	1.6

Fuente: Banco Mundial, 2007.

PAÍSES CON MAYOR NÚMERO DE EMIGRANTES

PAÍS	MILLONES EMIGRANTES
1. México	11.5
2. Rusia	11.48
3. India	10.0
4. China	7.3
5. Ucrania	6.1
6. Bangladesh	4.9
7. Turquía	4.4
8. Reino Unido	4.2
9. Alemania	4.1
10. Kasajastán	3.7

Fuente: Banco Mundial, 2007.

PAÍSES QUE RECIBEN MAS MIGRANTES

PAÍS	MILLONES MIGRANTES
1. Estados Unidos	38.4
2. Rusia	12.1
3. Alemania	10.1
4. Ucrania	6.8
5. Francia	6.5
6. Arabia Saudita	6.4
7. Canadá	6.1
8. India	5.7
9. Reino Unido	5.4
10. España	4.8

Fuente: Banco Mundial, 2007.

PAÍSES QUE RECIBEN MAS REMESAS

PAÍS	MILLONES DÓLARES
1. India	27.0 mil
2. China	25.7 mil
3. México	25.0 mil
4. Filipinas	17.0 mil
5. Francia	12.5 mil
6. España	8.9 mil
7. Bélgica	7.2 mil
8. Alemania	7.0 mil
9. Reino Unido	7.0 mil
10. Rumania	6.8 mil

Fuente: Banco Mundial, 2007.

El mundo ha conocido muchos arquetipos para clasificar el grado de desarrollo económico alcanzado, las razas e incluso el tipo predominante de religión que se profesa. Países en vías de desarrollo, tercermundistas, industrializados, subdesarrollados, de libre mercado, cerrados o planificados, emergentes, negros, amarillos, caucásicos, musulmanes, budistas, católicos. Algún día fueron muy populares las denominaciones políticas y los países eran capitalistas, socialistas o comunistas, soviéticos, de atrás de la cortina de hierro, pertenecientes al Pacto de Varsovia o a la OTAN (NATO) pero el fin de la guerra fría hizo que muy pronto entraran en desuso. Así la democracia socialista o democracia liberal, ya no sirve para hacer análisis político del tipo de gobierno de cada sociedad. Todos son países

con distinto grado o consolidación de la democracia. Y aunque subsisten regímenes de partido único eso no los convierte en dictaduras a diferencia de los pluripartidistas.

Toda esa vorágine clasificatoria poco o nada tiene que ver con la migración globalizada. Si acaso la pertenencia a un país industrializado o a un país incipientemente industrializado tiene algún significado. Es de mal gusto y casi peyorativo hablar de países ricos y pobres. Porque en los ricos hay gente pobre y en los pobres hay gente muy rica. La clasificación más acorde, a mi modo de ver, con el fenómeno mundial de la globalización de la migración es la división entre el norte y el sur.

El sur es el migrante, el norte el inmigrador. Del sur salen, al norte llegan. El norte es blanco, -más un país amarillo (Japón)- el sur es de colores de muchos tonos. El norte es predominantemente protestante, el sur católico con grandes masas musulmanas y budistas. En una parte del planeta faltan trabajadores, en la otra sobran hombres; ese es el imán que mueve a masas humanas, como nunca se había visto antes en la historia del hombre.

La misma globalización, provocadora de un reparto desigual de la riqueza, ha empobrecido al sur y creado enormes emporios de riqueza al norte. El viejo relato bíblico en el que el paraíso estaba en el centro y Adán y Eva fueron expulsados al este, en el mundo actual el paraíso está en el norte y del sur, del este y el oeste se dirigen hacia él. Los “países del norte ejercen una poderosa atracción para movimientos migratorios provenientes de la zona económica llamada Sur, es imposible cerrar fronteras a estos movimientos”⁶⁷. Otra denominación que tiene sentido para los migrantes, mencionada por Carlos Montemayor, es el “nosotros” (migrantes) y el “ellos” (nativos). Es un nosotros fuera del medio geográfico natural. Nosotros son los no-blancos, los que hablan otra lengua original, los que tienen lazos familiares en otro país distinto al que se encuentran.

La globalización y sus leyes antiinmigrantes “de la zona llamada Norte –nos dice el mismo autor- están dejando en verdad muy poco espacio en el planeta para los seres humanos”.

La migración tiene que ser asumida como un hecho económico, político y cultural y también como el mayor drama social de la globalización. Requiere un enfoque humano que sólo los grandes estadistas serán capaces de darle.

Y no por casualidad hay dos jefes de estado cuyos países tienen enormes problemas internos causados por una masiva inmigración y que, ellos mismos, son hijos de inmigrantes. Me refiero, en primer lugar, a Barack Obama, Presidente de los Estados Unidos, descendiente de padre keniano y quien muestra una gran sensibilidad y responsabilidad con los millones de ilegales y residentes que esperan la ciudadanía; y el otro es Nicolás Sarkozy, hijo de inmigrante húngaro y que es el actual Presidente de Francia, país con serios problemas de falta de integración de centenares de miles de personas originarias de sus excolonias africanas; que ya son segunda o tercera generación nacidos en Francia pero que son tratados, y así se sienten, como ciudadanos de segunda y tercera categoría. Sarkozy se muestra más frío e intolerante frente a los descendientes de inmigrantes e inmigrantes de reciente ingreso, desde que era el Ministro del Interior y

practicó una política de cero tolerancia frente a las manifestaciones violentas ocurridas en los barrios de la población marginada a fines de 2005.

Pero en un esfuerzo internacional por abordar la migración como un flagelo que sufren millones de seres humanos, el presidente francés podría jugar un papel relevante en Europa, principal centro de la migración mundial, y el estadounidense poner el ejemplo de una reforma migratoria comprensiva en el país con el mayor número de inmigrantes del planeta.

Cuando terminen su mandato podrán ser juzgados no nada más por lo que hicieron por rescatar sus economías en crisis e incentivar el empleo y restaurar el progreso global, sino cuánto hicieron porque la basura humana que habita en los barrios para los excluidos, los transterrados, por razones laborales, encuentren un mundo más habitable y sus sufrimientos encuentren la correspondencia que su trabajo y condición humana merecen.

Los migrantes del siglo XXI están esperando que los mandatarios se eleven por encima de los intereses nacionales y, en un nuevo internacionalismo, aboguen por los modernos condenados de la tierra que ya no sólo están en un continente, sino se encuentran dispersos por todo el planeta.

La vida social, cultural y hasta política se globaliza. Los estrenos fílmicos se programan simultáneamente, la moda es igual en Milán que en Nueva York, los líderes políticos y sus mujeres aparecen en los noticieros de televisión la misma noche en todas las ciudades; un inversionista internacional compra acciones en cualquier bolsa del mundo sin moverse de su oficina; un astro de futbol lo es para el equipo en que juega y para los fans del orbe porque todos pueden seguir sus patadas, vivan donde vivan; un nuevo modelo de celular sale a la venta en todos los centros comerciales, previa campaña internacional; en los aeropuertos se ven las mismas tiendas sea cual sea el país al que llegas. Se globalizan las noticias, las mercancías, las cafeterías, las tiendas de ropa, los coches, casi sin excepción todo encuentra la libertad de traspasar fronteras y venderse a escala internacional. Todo menos el trabajo.

Los trabajadores encuentran tantas trabas para trasladarse a donde más les conviene que tienen, la mayoría y a nivel global, que hacerlo clandestinamente como si fueran mercancías piratas que se comercializan a escondidas, que se abaratan, que se confiscan, que se incautan, se deportan, se criminalizan. ¿Por qué esto sucede así? La respuesta no por temeraria es menos cierta. A la economía global del capital no le conviene la globalización del trabajo.

Conviene mantener zonas geográficas de salarios bajos para que los capitales internacionales, que se mueven libremente, encuentren la mano de obra barata que necesitan para compensar el riesgo de invertir en países pobres e inestables. Si existiera la libre circulación del trabajo este se movería a donde sea mejor pagado y de hecho eso es lo que hace, pero sin permiso de los patrones que gobiernan y administran las fronteras.

Primero se acuerdan cuotas mínimas de trabajo temporal para que la presión de los empleadores más urgidos de mano de obra disminuya. Luego se tolera la entrada ilegal de un número mayor de inmigrantes que son indispensables hasta que sobren, porque así conviene a los contratadores. Posteriormente, en épocas de desaceleración económica o de elecciones electorales, cierran las fronteras, organizan redadas en los centros de trabajo,

castigan a algunos patrones y deportan a unos miles de indocumentados. Tan pronto se supere la crisis económica se volverá al mismo esquema. Hasta que algo o alguien rompa el círculo vicioso y lleve a los foros internacionales la globalización del trabajo.

La migración es una necesidad que experimentan los individuos en la zona sur del planeta; la inmigración es una necesidad que experimentan las sociedades avanzadas de la zona norte del planeta. Las naciones del sur por su mismo atraso cultural tienen un gran crecimiento demográfico y las del norte, ya tan bien satisfechas sus necesidades materiales básicas, y superadas las restricciones religiosas al control de la natalidad, han optado masivamente por no tener hijos o tener los mínimos posibles para no afectar el pleno disfrute de la vida sin las ataduras y responsabilidades que acarrea tener una familia numerosa.

Lo anterior es un fenómeno cultural que obedece, no sólo a impulsos egoístas, sino a una manera moderna de vivir plenamente y como un ejercicio libre y educado de la voluntad, tanto por el hombre como por la mujer. No es casual que las tasas de natalidad de los países desarrollados han descendido en todos los casos. A la prosperidad no le acompaña el tener más hijos ni a la pobreza el tener menos, tener muchos hijos es más sinónimo de fanatismo religioso o de incultura, salvo escasas excepciones.

Pero lo que acontece en el ámbito de la decisión individual, -porque es parte de los derechos inalienables de la persona, nos referimos a tener los hijos que se quieren y no los que Dios manda-, cuando este ejercicio de la soberanía personal se repite por millones llega ineluctablemente a afectar la dinámica económica de una nación, sobre todo si eres la más poderosa del mundo y le dejas de inyectar mano de obra. Los Estados Unidos en una época la atrajeron como colonos, después la compraron como esclavos y ahora la toleran como inmigrantes, aunque los rechacen como personas. Y su dinámica demográfica les preocupa porque “Estados Unidos está dejando de ser un país anglosajón... Entre 1990 y el 2000 la población ‘blanca’ de Estados Unidos creció 5.3 por ciento al pasar de 188 a 198 millones. Los latinos aumentaron de 22 a 35 millones, o sea, 59 por ciento”.⁶⁸

De los gobiernos depende que la migración sea un movimiento ordenado y ajustado a la ley y en beneficio equitativo del capital y del trabajo, del expulsor y del receptor; u oleadas caóticas que son azotadas por el crimen y al mismo tiempo lo promueven, en el que la sangre, el sudor y los muertos los ponen los migrantes y el odio, el rechazo y la xenofobia lo ejercen los apacibles beneficiarios de los trabajadores de la tierra, nos referimos al planeta tierra.

La explosión de las tecnologías de la información y la comunicación permitieron consolidar un mundo globalizado que era el proyecto de la burguesía, desde que esta clase social asaltó el poder. Los feudos medievales eran vallas tradicionales impuestas para evitar el movimiento de los siervos de la gleba (tierra) pero que, al mismo tiempo, limitaban el tránsito de personas y bienes por sus tierras. La aristocracia feudal se propuso crear una economía cerrada que produjera todo lo necesario para la vida de sus habitantes, de manera que fuera autosuficiente y no requiriera ni comprar ni vender bienes para la vida de los reinos.

El estilo de vida de la nobleza medieval le llevó a apreciar artículos exóticos y suntuosos que ofrecían los primeros comerciantes, punta de lanza de una nascente burguesía, que pronto advertiría que el viejo régimen era un anacronismo para la libre circulación de las mercancías y para que los siervos se convirtieran en trabajadores libres, capaces de vender y comprar los bienes que su pequeña economía les permitiera.

Libertad, proclamaron, de comercio; igualdad, para producir e intercambiar; y fraternidad, todos son iguales para vender y comprar. Las grandes revoluciones democrático-burguesas se hicieron para romper los viejos privilegios que emanaban de la posesión de la tierra y se instauró el dominio del capital y su asiento natural, el burgo, principio de las pujantes ciudades y nombre que se adjudicaría a su clase dominante: la burguesía.

Así, la sociedad caminó hasta imponer las leyes del mercado en el que concurren los productores, los comerciantes y los trabajadores, para intercambiar lo que cada quien produce –mercancías-, a las que se les asignará un valor de intercambio expresada en términos monetarios y los proletarios a vender lo único que tienen, su fuerza de trabajo, por un precio, que fija el mercado, que en dinero recibe el nombre de salario. Y así el mundo se desarrolló, unos obteniendo una retribución salarial que apenas alcanza para reproducir su capacidad de trabajo y otros obteniendo ganancias, utilidades e intereses que son tan cuantiosas que fue la fuente principal de la riqueza de las naciones.

Triunfó la libertad de comercio, el derecho a moverse por todo el territorio, un continente y todos los mares. El comercio y la producción no deben tener barreras, el libre intercambio llegó para siempre. Todo debe moverse con toda libertad. Todos. Menos los trabajadores.

Hoy, las fábricas pueden emigrar a donde está el trabajo barato, pero está prohibido que el trabajo barato emigre a donde está el salario alto. “En la era de la globalización neoliberal hay libertad para que los capitales y las mercancías atraviesen libremente las fronteras, pero no para que la fuerza de trabajo se desplace en busca de empleo”.⁶⁹ Es una contradicción con los principios del sistema, más no lo es si recapacitamos que el orden establecido está normado para beneficiar al capital y no al trabajo.

Migración: signo de la globalización.

Hay países que son líderes mundiales en abrirse a la inmigración de manera que la población que no nació en ellos alcanza niveles muy altos. Es el caso de Australia con un 25 por ciento, seguido de Canadá con el 17.4 por ciento, Suecia 11.8 por ciento y Estados Unidos con 10.3 por ciento.

Para que esto pueda suceder tiene que haber países líderes en expulsión de sus habitantes. China y la India nos superan en migrantes el primero, y en remesas el segundo. Pero ningún país, como México, tiene a uno de cada cinco habitantes viviendo en otro país junto con sus descendientes. Hemos globalizado tanto la exportación de mano de obra que, según cálculos de especialistas, cada año expulsamos a casi el uno por ciento de la población económicamente activa.

Lo penoso de este récord es que ello nos permite ser menos pobres pero no más ricos. Las remesas ayudan enormemente pero no constituyen una palanca efectiva para detonar el desarrollo económico porque se destinan, casi al 100 por ciento, al consumo de bienes y servicios.

A este ritmo las madres pronto dejarán de reprocharle al niño, que no quiere comer, que ya quisieran los niños chinos tener la comida que él no apetece, porque en dicho país fueron famosas las hambrunas que quedan en el recuerdo como anécdotas. Veamos la realidad porque a empobrecimiento constante pocos nos ganan. El tamaño de la economía china anda como en el cuarto lugar mundial, pero tiene un crecimiento tan sin igual que antes de que termine el siglo XXI será la primera potencia económica del planeta. Pero por lo pronto su población es tan enorme que, con datos del 2005, mientras el ingreso per cápita de México, según el Banco Mundial, andaba en 9,590 dólares, el de los chinos se situaba en 5,530 dólares, casi los duplicamos en riqueza si la repartimos entre toda la población. Pero si se mantienen las tasas de crecimiento actuales, menos de 3 por ciento para México y más del 7 por ciento en China, en el 2015 México tendrá poco más de 11 mil dólares de IPC por 15 mil dólares de China.

Es decir, en un quinquenio más, a los niños chinos les provocarán a que coman diciéndoles que ya quisieran tener su abundante comida los miserables niños mexicanos, tan pobres como desnutridos⁷⁰.

De acuerdo a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) la migración ha acelerado, especialmente en América Latina, el número de personas dependientes en relación con las económicamente activas. En su mayoría la proporción es de menos de dos dependientes, por cada tres que trabajan. México se encuentra en esta etapa pero cambiará para el 2020.

Los países con más migrantes en el mundo son: 1. México, con 11.5 millones; 2. Seguido por India, con 10; 3. China, con 7.5; 4. Ucrania, 6; y 5. Bangladesh con 5 millones.⁷¹

Lo que hace atractiva a la migración es la juventud de sus integrantes, ya que asegura que el tiempo durante el cual serán económicamente activos será muy prolongado, lo que es ampliamente compatible con el envejecimiento cada vez mayor de las sociedades desarrolladas. “La tasa de fertilidad de los países de la Unión Europea está muy por debajo de lo que se precisa para la renovación completa de la población actual. En España, Italia, Grecia y Alemania la tasa de fertilidad ha caído entre 1.1 y 1.3. En Francia y Gran Bretaña es de 1.8. En términos generales, las mujeres prefieren posponer su maternidad para desarrollarse profesionalmente y hoy se debaten entre tener un niño o dos en vez de tres. Mientras tanto, el promedio de edad de la población sigue creciendo”.⁷²

Los Estados Unidos deben observar con preocupación lo que pasa en Europa con sus inmigrantes. En Francia los disturbios fueron protagonizados por franceses hijos de inmigrantes que se sienten marginados económica y socialmente. Los atentados fatales ocurridos en Londres fueron cometidos por ingleses hijos de inmigrantes árabes y en

Alemania hay tres millones de turcos descendientes de inmigrantes legales, que tampoco se han integrado plenamente a la sociedad. En este último país se ha tratado desde el año 2000 de mejorar la integración de sus inmigrantes, concediéndoles la ciudadanía a todos aquellos que nacen en su territorio y otorgándosela a los que toman un curso de 630 horas de idioma y cultura alemana y pasar exámenes en donde reconocen valores nacionales como el respeto a los derechos de las mujeres así como la aceptación de la diversidad religiosa.

Este es uno de los signos distintivos de la moderna migración, la de poner en primer plano el tema de la cultura, como requisito para la incorporación de los ciudadanos adoptados, y la importancia de la identidad nacional en una sociedad pluricultural con la masiva llegada de individuos de las más diversas latitudes del planeta y con rasgos culturales diametralmente opuestos a los de la sociedad receptora.

Wayne A. Cornelius en un artículo⁷³ expone que la vigilancia fronteriza para frenar a los migrantes ha sido un fracaso como lo muestra el caso español. Los africanos subsaharianos comenzaron ingresando por Ceuta y Melilla, que son dos pequeños territorios que posee España en la costa norte de Marruecos. Ante el asalto de cientos de africanos España tomó las medidas necesarias que incluyeron exigir al gobierno de Marruecos impedir que su suelo fuera utilizado para entrar a sus enclaves en suelo africano. Ante esto los africanos se lanzaron en pequeñas balsas a cruzar los 14 kilómetros que tiene el Estrecho de Gibraltar para pasar de tierra africana a suelo español. Nuevamente España redobló su vigilancia en el Estrecho para evitar que llegaran al continente europeo. Entonces los migrantes africanos decidieron salir de cualquier punto de la costa marroquí hacia las Islas Canarias en un recorrido ahora de 160 kilómetros hasta que la fuerza naval española tendió un cerco entre las Canarias y Marruecos. Esto obligó a que los balseiros ahora salieran de Mauritania hacia Las Canarias pero ahora el trayecto se alargó a 966 kilómetros. Nuevamente el gobierno español exigió que Mauritania evitara que se le utilizara de punto de partida y por ello cambiaron su ruta los osados africanos y se fueron más al sur, a Senegal, y desde allí partir hacia las Canarias, en un viaje de ocho a diez días en mar abierto hasta recorrer los mil 448 kilómetros que separan los dos puntos. Obviamente que a mayor distancia más ahogados y muertos por sed, hambre e insolación. Para los migrantes no hay ruta que no valga la pena cubrir con tal de alcanzar su objetivo. Pese a todo esto, nos dice Cornelius, no frenarán a la diáspora africana. “España está en proceso de perder la batalla del control de la inmigración por dos motivos. En primer lugar, la brecha de ingreso real entre España y África subsahariana es enorme y... En segundo lugar, España envejece con tanta rapidez que para el 2030 su población será la segunda de más edad en el mundo, después de la de Japón, y se necesitan urgentemente trabajadores de reemplazo”. A los migrantes no les importa darle la vuelta al mundo si ello les lleva de la pobreza a la riqueza, no la propia sino la del país donde nació y la del país en donde quiere nazcan sus hijos.

Iniciativas para mejorar la condición de los migrantes como el “Diálogo de Alto Nivel sobre Migración y Desarrollo” convocada por la ONU en septiembre de 2006 son a tal grado desvirtuadas por los países avanzados, que se niegan a aceptar cambios, que acaban sin resoluciones significativas y, en opinión de nuestro principal teórico de la migración, Jorge A. Bustamante, “fue un fracaso por lo que respecta a cambios a favor de los migrantes. Sólo quedó la evidencia de que los países de origen tendrán que ser más imaginativos para pensar en la manera de que sus migrantes salgan de las condiciones de vulnerabilidad extrema que están interesados en mantener los países de recepción –por cierto, incluyendo a México”.⁷⁴ Esta última referencia a nuestro país seguramente alude al hecho de que a México no le convendría una supervisión internacional sobre el trato y condiciones que padecen los migrantes en su paso por México así como las normas existentes y su cumplimiento para con aquellos que se quedan a vivir en nuestro país. Es obvio que salimos reprobados como el país más inhóspito para los migrantes de paso y más indolente con los pobres que vienen a trabajar.

Durante esta reunión, Jorge A. Bustamante, en su carácter de relator especial para los derechos humanos de los migrantes, informó que en las visitas que hizo a varios países encontró “una creciente polarización entre quienes están a favor del respeto a los derechos humanos de los migrantes y quienes están en contra, no sólo del respeto a esos derechos, sino de la presencia de los inmigrantes, principalmente de los migrantes irregulares o indocumentados”. Y, prueba de esa renuencia a reconocer la presencia de los migrantes y sus derechos, lo muestra el hecho de que ningún país importante de los que reciben migrantes ha ratificado “la Convención Internacional de la ONU sobre la Protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de los miembros de sus familias, que fuera aprobada por la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas en 1990”.

Para el Dr. Bustamante la situación es tan conveniente para las potencias que no les preocupa favorecer normas que protejan a los migrantes. “La inmigración es una manifestación de la globalización –nos dice-, que entre sus aspectos negativos incluye la de que los países más desarrollados se aprovechen de las asimetrías de poder que determinan sus relaciones con los países de origen de las migraciones internacionales para imponer a los inmigrantes, principalmente a los que entran sin documentación migratoria, condiciones de vulnerabilidad como sujetos de derechos humanos y laborales de las que se derivan graves abusos en su contra”.⁷⁵

Para contrarrestar esas actitudes xenofóbicas Bustamante propone que la Organización de las Naciones Unidas estableciera que los países generaran estadísticas sobre los inmigrantes para conocer cuántos son, de donde vienen, en que se ocupan, y mostrar con conocimiento veraz y científico que existen porque son necesarios por lo que su rechazo es una mera posición político-ideológica que se escuda en la lucha antiterrorista.

Al abrir la reunión sobre migración y desarrollo, el entonces Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas, Kofi Annan, pronunció un importante discurso, uno de los últimos, titulado “Globalización y desafíos”, del cual hacemos el siguiente extracto:

Cuando en 1997 me dirigí a ustedes por primera vez desde este podio, me parecía que la humanidad tenía ante sí tres grandes desafíos. El primero era asegurar que la globalización beneficiara a la raza humana en su conjunto y no sólo a sus miembros más afortunados. El segundo, acabar con el desorden mundial posterior a la guerra fría, sustituyéndolo por un verdadero nuevo orden mundial de paz y libertad, como se prevé en nuestra Carta. Y el tercero, proteger los derechos y la dignidad de las personas, particularmente de las mujeres, que en tantas ocasiones se veían pisoteadas.

Se ha logrado mucho, pero también los acontecimientos han planteado nuevos desafíos o, más bien, han dado a los viejos nueva forma o un cariz más intenso. En el ámbito económico, tanto la globalización como el crecimiento han seguido a ritmo acelerado. Algunos países en desarrollo, sobre todo en Asia, han desempeñado un importante papel en este crecimiento. Muchos millones de sus habitantes se han visto liberados con ello de la prisión de la pobreza perpetua.

La globalización no es corriente por la que navegan todos los barcos. Incluso entre los que, según las estadísticas, sí se están beneficiando, hay muchos que se sienten tremendamente inseguros, además de acusar profundamente la aparente autocomplacencia de los más afortunados que ellos. Así pues, la globalización, que en teoría nos une a todos, en la práctica puede llegar a separarnos aún más.

Además, igual que algunos de los que se benefician de la globalización pueden sentirse amenazados por ella, muchos de los que estadísticamente están más protegidos de los conflictos no se sienten seguros. De eso tenemos que agradecer al terrorismo, que mata o mutila a relativamente poca gente, si se compara con otras formas de violencia. Pero propaga el miedo y la inseguridad entre muchos, lo que a su vez lleva a las personas a agruparse con quienes comparten sus creencias o su forma de vida, y rehuir a los que parecen “extranjeros”.

Así pues, al mismo tiempo que la migración internacional ha convertido en conciudadanos a millones de personas de credos y culturas diferentes, las ideas falsas y los estereotipos subyacentes a la noción de un “enfrentamiento entre civilizaciones” están más generalizados; y las personas que parecen ansiosas por fomentar una nueva guerra de religiones, esta vez a escala mundial, aprovechan la falta de sensibilidad –intencionada o no- hacia las creencias o los símbolos sagrados de otras personas. Además, este clima de miedo y sospecha se ve constantemente reavivado por la violencia en Medio Oriente.

Todos los días nos llegan informes de nuevas leyes que se vulneran, de nuevos crímenes brutales a los que se ven sometidas personas y grupos minoritarios. Incluso la necesaria y legítima lucha que se ha emprendido en todo el mundo contra el terrorismo se utiliza como pretexto para incumplir o derogar derechos humanos fundamentales, cediendo así terreno moral a los terroristas y ayudándoles a ganar adeptos.

Como resultado de ello, nos encontramos ante un mundo cuyas divisiones amenazan la propia noción de comunidad internacional, sobre la que se fundamenta esta institución.

Y sin embargo, esto ocurre precisamente cuando los seres humanos de todo el mundo, hoy más que nunca, forman una única sociedad. Muchos de los problemas a los que nos enfrentamos son globales y exigen respuestas globales en las que todos los pueblos deben desempeñar su papel.

En efecto, sigo estando convencido de que la única respuesta a esta división del mundo debe ser unas Naciones Unidas verdaderas. El cambio climático, el VIH/sida, el comercio justo, la migración, los derechos humanos, todas estas cuestiones, y otras muchas, nos llevan una y otra vez a ese punto.

Sin embargo, cada una de esas cuestiones ha adquirido una dimensión global que sólo se puede abarcar con medidas de ámbito global, convenidas y coordinadas por conducto de ésta, la más universal de las instituciones.

Y eso sólo puede suceder si los pueblos están unidos por algo más que simplemente un mercado global, o incluso un conjunto de normas mundiales. Cada uno de nosotros debe sentir el dolor de todos los que sufren, y compartir la alegría de todos los que tienen esperanza, donde quiera que se encuentren. Cada uno de nosotros debe ganarse la confianza de sus conciudadanos, de cualquier raza, color o credo, y aprender a confiar en ellos. Hasta aquí las palabras de Kofi Annan.

La escolaridad de los migrantes es mayor que la de los no migrantes y, en el caso de México, tampoco son los más pobres los que migran sino los de ingresos intermedios, se desprende del Tercer Informe Nacional sobre Desarrollo Humano presentado por el PNUD-ONU. El índice de desarrollo humano (IDH), que mide el progreso en salud, educación e ingreso de la población, muestra que México llegó en el 2004 a un índice de 0.803 que según la clasificación –alto igual o mayor a 0.8; medio entre 0.5 y 0.8 y bajo menor o igual a 0.5- se ubicó en el grupo de países con desarrollo humano alto, igual a Panamá, Rumania y Malasia, pero por debajo de Argentina, Chile, Cuba, Costa Rica y Uruguay.

Pero México tiene de acuerdo a los estados o regiones contrastes que van, del DF que se equipara con la República Checa, a Chiapas que es similar a Cabo Verde, Turkmenistán o Siria.

El índice de desarrollo humano por estados, con excepciones como el DF, muestra que donde es alto –Nuevo León, Baja California, Coahuila y Chihuahua-, la migración es baja y donde es bajo –Chiapas, Guerrero, Michoacán, Oaxaca y Veracruz- la migración es alta.

La migración calificada, que también padece nuestro país, comúnmente llamada “fuga de cerebros”, se irá agudizando gradualmente hasta causarle un grave daño. Ya el Banco Mundial ha llamado la atención sobre el hecho de que en países centroamericanos y caribeños el 50 por ciento de sus profesionistas universitarios viven en el extranjero.

En nuestro caso el CONAPO señala que en los Estados Unidos viven 475 mil mexicanos profesionistas o con alguna especialidad. O bien la Organización Internacional para las Migraciones afirma que de 2003 a 2006 39 mil mexicanos tramitaron la visa H-1B que otorga residencia temporal para profesionistas y técnicos para trabajar en los Estados Unidos, lugar en donde, ellos afirman, hay 19 mil mexicanos con doctorado por 14 mil que están en México.

Los fenómenos naturales son abordados en los congresos como problemas globales: el calentamiento, el clima, el ozono, el agua dulce, la sequía, la disminución de los casquetes polares, entre otros, deben ser atendidos por la comunidad internacional y sólo así se evitarán las calamidades cataclísmicas que cada uno acarreará. Ninguno de esos problemas puede ser atendido y solucionado por un país o grupo de ellos, por importantes que sean.

O entre todos evitamos el calentamiento del planeta o la temperatura de los océanos seguirá subiendo y el número de huracanes y lluvias torrenciales aumentarán al igual que los desastres naturales. De igual manera y, todavía más, sucede con los fenómenos sociales: el desigual desarrollo económico, el hambre que mata a millones de seres humanos; la pobreza que margina a multitudes en todo el mundo y los lleva a éxodos masivos; la insalubridad que hace brotar epidemias que amenazan a todo el género humano; el narcotráfico que mata con drogas a millones y a miles con su poder de violencia. ¿Y la migración? Es responsabilidad de países como China, India y México para citar a los campeones de la migración. Debe ser el asunto migratorio atendido por el Sur sin el concurso del Norte. La migración la genera el sur con su pobreza o el norte con su riqueza. No tiene mucho caso contestar qué es lo correcto, como no tiene sentido acusar al responsable principal del calentamiento global o de la fuerza de los huracanes. La migración es un problema tanto del desarrollo como del subdesarrollo, es como un embarazo no deseado, en el que tanta culpa tiene uno como el otro. Lo importante es atender al bebé que no fue planeado en su concepción. Igual pasa con los países, a unos les sobra lo que a otros les falta.

“Hoy más que nunca el mundo se ha vuelto una diáspora, la migración es un fenómeno que ha alcanzado una escala global. Se estima en más de 200 millones (2005) el número de personas que integran las corrientes migratorias que se mueven anualmente en el mundo. La globalización es responsable de esta gran movilidad humana”.⁷⁶ Son muchas las coincidencias en la necesidad del enfoque global de la movilidad humana en busca de trabajo, aún así prevalece una incomprensión global del asunto.

Se incentiva y se premia la inversión de capitales extranjeros que son bienvenidos tanto por países pobres como ricos; pero se castiga y persigue al capital humano que se desplaza de donde es excedente a los sitios donde es escaso. La apertura de los mercados al capital financiero se debe corresponder con la misma actitud hacia el libre intercambio de fuerzas laborales. Obviamente con las mismas regulaciones que se aplican a los capitales.

Para empresas de inteligencia, como Stratford, en Austin, Texas, para la que trabaja el analista George Friedman, Rusia es una potencia en decadencia porque su economía ya no tiene dinamismo, cuenta con un gobierno autoritario y se conforma con mantener un ejército poderoso, pero su población se está contrayendo, lo que la condena a un debilitamiento ya que, pese a su inmenso territorio, de 17 millones de kilómetros cuadrados, sus 143 millones de habitantes ya no van a aumentar. La demografía le pesará tanto que le bastará con mantener firmes sus fronteras y quietos a enemigos como sus ex satélites Ucrania y Georgia.

En papel de futurólogo, Friedman, pronostica en cambio, un Estados Unidos poderoso para todo el siglo XXI gracias a...México.⁷⁷ En efecto, en un libro reciente (“The Next 100 Years. A Forecast for the 21st Century”. New York, Doubleday. 2009) este autor vaticina que será inevitable que para el 2030 los Estados Unidos abrirán sus puertas de par en par a la inmigración por razones económicas y demográficas. Sus 300 millones de habitantes deberán crecer para ofertar una enorme cantidad de mano de obra y, dado que su crecimiento natural, será insuficiente, para evitar el envejecimiento y nutrirse de gente joven, modificarán su legislación para captar todos los trabajadores que México sea capaz de darle. Gracias a su posición continental dominará el comercio tanto en el Atlántico como en el Pacífico y su economía será la más dinámica de las industrializadas.

La llegada masiva de más mexicanos hará que para el 2060 los Estados fronterizos se mexicanizarán totalmente y en donde, en el 2030, eran el 25 por ciento llegarán fácilmente al 50 por ciento. “La frontera política seguirá siendo la actual, pero la frontera cultural se habrá desplazado hacia el norte”. Esta invasión de trabajadores durará hasta el 2080 cuando el avance tecnológico, el uso de la energía solar y la robótica harán girar la economía y ya no requerirá de mano de obra de manera tan intensa y los Estados Unidos, ya para terminar el siglo XXI, volverá a endurecer su política migratoria y rechazará a los inmigrantes de más reciente llegada. Para entonces, 2080 siguiendo a Friedman, surgirá un conflicto que de nacional se tornará internacional en el que no sólo se enfrentarán México y los Estados Unidos, sino los Estados sureños estadounidenses de mayoría mexicana con los del norte que considerarán indeseable la presencia de tantos y tantos trabajadores mexicanos que la economía ya no requerirá. Surgirá un conflicto interno en el que chocará la cultura dominante del norte y la cultura gestada en el sur, dominada por la población hispana que será mayoritaria y que tensará tanto las cosas que Friedman se atreve a decir que desencadenará una guerra entre México y los Estados Unidos. ¿Qué pasará si se desencadena este conflicto? Nuevamente la frontera será una zona de gran inestabilidad y aún cuando, como lo supone el susodicho analista, ganen los Estados Unidos, -perderá el México que está en el exterior- pero el México que tienen en el interior seguramente seguirá peleando.

Estados Unidos y su migración histórica: el factor cultural.

A lo largo de su historia los Estados Unidos fueron el paraíso de los migrantes, al grado que sus políticas se definían por a quién atraer y cómo seleccionarlos. Desde fines del siglo XX y en el actualidad, la situación cambió y ahora toda su discusión migratoria gira en cómo los detenemos, cómo los sacamos o cómo los regularizamos. De la frontera abierta, o porosa deliberadamente, se ha pasado a cómo la cerramos, cómo la sellamos. La paradoja es que la interrogante ¿cómo podemos vivir –como nación- sin migrantes? Sólo tiene una respuesta segura. No es posible, porque no es de querer, es de no poder. Dependen, sobre todo sus áreas básicas –la agrícola, la de la construcción y los servicios- de los migrantes.

En 150 años, de 1820 a 1970, a los Estados Unidos llegaron 2.6 millones de inmigrantes hispanos (69 por ciento mexicanos), dicho de otra forma, de Guadalupe Victoria a Gustavo Díaz Ordaz, un millón 800 mil mexicanos se fueron a vivir al otro lado, unos 12 mil por año. En ese siglo y medio en total arribaron al coloso del norte 46.3 millones de inmigrantes (ignoro si están contabilizados los esclavos negros). Los inmigrantes no cruzaban la frontera, cruzaban un océano y antes varias fronteras en Europa, Asia o África. Los latinos vivían muy a gusto en sus recién estrenados países y estaban llenos de esperanzas con sus nuevas nacionalidades y veían lejanas, temidas y hasta odiadas, a las metrópolis que los conquistaron, saquearon, explotaron, colonizaron e invadieron. No había por qué ir a ellas.

Desde mediados de los setentas el Servicio de Inmigración y Naturalización, aún con poca alarma, estimó en un millón por año los extranjeros que entran a los Estados Unidos sin visa, o sea, sin permiso. Los llaman por ello ilegales, nosotros preferimos referirnos a ellos como migrantes sin papeles, indocumentados.

Con Bush, la política cambió radicalmente por razones de política interna y por los ataques terroristas ocurridos, así se fortaleció la patrulla fronteriza para detener a los migrantes desde el inicio y organizar redadas para detenerlos en los centros de trabajo y proceder a su deportación de inmediato, si se puede sin cárcel para abaratar costos, “time in prison is money” sería el dicho práctico tan de los gringos.

La nación estadounidense se fundó exclusivamente con la población colonizadora que en cierta forma eran todos inmigrantes. La población indígena, de bajo desarrollo cultural y gran resistencia al sometimiento fue masacrada hasta casi el exterminio. Los primeros colonizadores de los Estados Unidos inventaron las armas de fuego de repetición, no para cazar animales para su alimentación, sino para matar indígenas rápido aun en inferioridad numérica. El mestizaje fue nulo y los pocos indígenas que sobrevivieron, gracias a la rendición, fueron encerrados en lugares llamados reservaciones, que fue una forma antigua de apartheid.

Los esclavos negros traídos de África al trabajo campesino de las grandes extensiones de tierras del sur no fueron nunca considerados inmigrantes sino mercancías que se compraron para las faenas agrícolas hasta que tuvieron que reconocer, después de una

guerra civil, que se trataba de seres humanos que merecían la libertad y ser considerados ciudadanos, de segunda, pero ciudadanos.

Durante el siglo XVII y hasta el XIX siguieron llegando oleadas de inmigrantes de prácticamente todos los países de Europa aunque siempre predominando los anglosajones, primeros inmigrantes y fundadores de esa nación y creadores del prototipo e idioma del norteamericano clásico.

Los inmigrantes asiáticos e hispanos del siglo XX son distintos a todos los inmigrantes antecedentes. No sólo son *illegal immigrants* sino ilegal aliens. Además de ilegales como los de los siglos anteriores, son extraños por atípicos. Especialmente los hispanos, “se trata de un grupo de inmigrantes que no se ha asimilado a la sociedad estadounidense –nos dice el ex subsecretario de Relaciones Exteriores Miguel Marín Bosch- como hicieron los demás. En efecto, cuando los inmigrantes europeos llegaron a Nueva York a finales del siglo XIX y principios del XX, muy pronto se olvidaron de sus costumbres y dejaron atrás su cultura y hasta su idioma... muchos... cambiaron hasta el apellido (y)... se apresuraron a adoptar los usos y costumbres de su nuevo país. Sus hijos ya no hablarían más que inglés”. El fenómeno migratorio siempre ha existido desde su fundación en esta nación pero el hispano rompió los moldes y eso es lo que irrita. “Los inmigrantes hispanos en general, y los mexicanos en particular, llegaron con todo su bagaje cultural, mismo que han insistido en preservar. Hay hispanos en Estados Unidos que no hablan inglés, pero ello no es óbice para que puedan trabajar y funcionar en ese país”.⁷⁸

Por eso la batalla del siglo XXI por los derechos de los inmigrantes hispanos pondrá a prueba la capacidad de aceptación racial y cultural de la sociedad estadounidense. Y para dilucidarla no tienen muchas opciones: o permanecen en conflicto y rechazo con los millones que ya están dentro y los que quieren entrar o encuentran las formas legales y humanas de incorporarlos sin exigirles la asimilación total.

Las migraciones que arribaron a los Estados Unidos en todo el siglo XIX, procedentes mayoritariamente de Europa, conservaron muy poca lealtad a su cultura de origen y de una generación a otra se asimilaron a las formas y costumbres americanas muy rápidamente. Se dio un fenómeno de asimilación homogénea como la vía más rápida para lograr aceptación y obtener el “éxito” que se deseaba.

Enclaustraron su idioma original para reducirlo a un uso doméstico, evitando su empleo en público y evitando los acentos que descubrían el origen no-estadounidense.

En efecto el “american way of life” se imponía masivamente porque a él se sometían voluntariamente los inmigrantes que casi gustosos sacrificaban sus particularidades buscando con afán masificarse. La aceptación se daba mejor si se era igual y no diferente. Parecerse a todos era lo mejor para no distinguirse de la masa sino confundirse.

Los viejos barrios italianos, irlandeses, polacos o alemanes, sitios de llegada de los primeros inmigrantes, debían ser abandonados por la siguiente generación como evidencia de status y de triunfo.

Las lenguas originales la medio hablarán y entenderán los hijos básicamente para comunicarse con sus padres, pero la siguiente generación, los nietos, serán monolingües y verán a los abuelos como seres extraños a los que no se les entiende lo que dicen.

Diversos factores facilitaron esta homogeneización acelerada. Su lengua original era hablada por muy pocas personas en el mundo, piénsese en el polaco, checo, italiano, rumano, griego, alemán, etc. Y además estaban muy lejos para que valiera la pena conservarla. La religión y sus ritos eran muy semejantes, protestantes principalmente, por lo que no hubo mayor problema para ajustar la fe con la que llegaron o fue fácil hacer los ajustes necesarios para convertirse en mormones o cualquier religión basada en la cultura cristiana.

Además, otro factor que hizo más suave y tersa la asimilación fue, aunque no les guste siquiera mencionarlo, el color de la piel. Eran blancos. Con sólo vestirse igual pasaron inmediatamente inadvertidos y a ser confundidos con gringos.

Otras características culturales que pudieron ser fácilmente dejadas atrás y fácilmente olvidadas, estamos hablando del comportamiento masivo, no se olvide, fue la alimentación. Sin querer ofender a nadie pero la mayoría de esos grupos de inmigrantes procedían de países con una cocina muy simple por lo que no resultó nada complejo acostumbrar al paladar a la también mediana comida norteamericana. Además de que guisos como el espagueti, ó la pizza pierden nacionalidad y son tan americanos como italianos. La cultura de la hamburguesa y el pollo aderezado con una “fórmula secreta” se impondrá a cualquier guiso polaco, húngaro o judío.

La migración latina de la segunda mitad del siglo XX a la fecha, junto con la procedente de países tanto del medio como del lejano oriente, asiática o africana, es una migración muy distinta a las anteriores.

Ahora la religión es no solamente diferente sino no se desea cambiarla y se hereda de padres a hijos. La lengua, hablada en varios países y por muchos millones de personas, será más fácil aferrarse a ella por razones prácticas y por mantener lazos culturales con los países de origen en donde queda una gran parte de la familia que no emigró.

Su cocina, principalmente entre los mexicanos y latinos, es prácticamente irrenunciable. La fuerza y riqueza de sabor está tan dentro de estos migrantes que es parte consustancial de su genética culinaria. Buscarán, con el afán de un sediento, en dónde encontrar la comida típica que es la que más les gusta.

Crearán un nuevo modelo de incorporación migrante, ahora caracterizada por la diversidad cultural, sentarán las bases de una nación multicultural a la que tanto temen los conservadores que rinden culto a la uniformidad y a la masificación de las costumbres.

Su incorporación diferenciada a la nueva sociedad que los recibe estará marcada, como separación de los demás, por el color distinto de su piel. Son de colores; café, amarillos, terrosos, negros. Por más que se quieran asimilar son inconfundibles, ninguna ropa los oculta, son diferentes, no son iguales, no son blancos de ojos claros, son

mexicanos, chinos, africanos, hispanos, caribeños, asiáticos, etc., son estadounidenses de nuevo cuño.

El español es la cuarta lengua en el mundo al ser el idioma materno de 359 millones de personas (2006) en 21 países en donde es la lengua oficial. Además 23 millones lo tienen como segunda lengua y 40 millones lo hablan en países con otros idiomas. Después del árabe es el idioma que más crece por encima del chino, inglés, ruso y francés.

Uno de los principales retos de todos los migrantes es integrarse, lo más rápidamente posible, a la nueva sociedad en la que viven para disfrutar de todas las ventajas que la prosperidad del país le ofrece, no sólo en lo económico sino en otros aspectos como la salud, la educación y la cultura.

Esta batalla de adaptación a las nuevas costumbres que incluyen el idioma que casi siempre es distinto, al mexicano le cuesta mucho trabajo. Lo anterior se desprende de un informe del Instituto Manhattan para la Investigación Pública difundido en mayo del 2008.

El estudio examinó la situación socioeconómica de los migrantes en Estados Unidos, incluyendo el empleo y la educación; el aspecto cultural, en donde el dominio del inglés es importante y la integración cívica, midiendo el porcentaje de naturalizaciones y servicio militar.

Así se elaboró una escala de asimilación de cero a cien en la que el nivel global de asimilación de todos los grupos migrantes fue de 28 puntos. Los mexicanos resultaron con una de las puntuaciones más bajas, con sólo 13 puntos, mostrando una asimilación lenta y difícil a la sociedad estadounidense comparada con otros grupos inmigrantes.

Si bien los inmigrantes mexicanos más recientes muestran una más rápida asimilación, los cubanos y vietnamitas, por ejemplo, son económicamente indistinguibles de los nativos y los alemanes lo son en lo económico y en lo cultural.

Es preocupante que incluso aquellos mexicanos que llegaron con 5 años o menos de edad, tienen un índice bajo de ciudadanía respecto a otros grupos y su probabilidad de caer presos o resultar madres adolescentes es también mayor.

Los primeros en este índice de asimilación son los canadienses y después los cubanos, dominicanos, coreanos, filipinos y vietnamitas. Después siguen los mexicanos y abajo están los salvadoreños, chinos e indios.

Es obvio que los migrantes que poseen una sólida cultura propia y se insertan en comunidades locales con un fuerte predominio de paisanos tardan mucho más en asimilarse, contrariamente a migrantes como los canadienses cuyas costumbres y valores son desde el inicio casi iguales a las del nuevo país.

En el censo de población del 2000 se detectó un incremento de 58% de crecimiento de la población hispana respecto del anterior de 1990. Hispano, es considerado por la Oficina del Censo, un grupo étnico independientemente del color de la persona. La

población hispana que vivía en los Estados Unidos, incluidos, hasta donde pudieron, indocumentados, alcanzó los 35.3 millones, lo que representó el 12.6 por ciento de los 281 millones de los habitantes de toda la nación al inicio del siglo.

Su poder de compra se calculó en 350 mil millones de dólares equivalentes al 61 por ciento del PIB de México del año 2000 (574 mil 493 millones de dólares). La ciudad de Los Ángeles, concentra a la mayor cantidad de ellos, 20%, con el 24.5 por ciento del poder adquisitivo mencionado.

Entre 1993 y el 2003 la nueva matrícula de la población blanca en las escuelas públicas de los EU disminuyó uno por ciento, los negros aumentaron un 23 por ciento, y los hispanos, con sus 3 millones de nuevos estudiantes significaron un 67 por ciento del aumento de la matrícula. (Pew Hispanic Center, 6 de octubre de 2006).

En el año 2000 los Estados Unidos rebasaron los 250 millones de habitantes. Pero el censo arrojó una sorpresa que, aunque muchos lo presentían, el nuevo conteo lo volvió oficial. La población negra o afroamericana sumó 33 millones con lo que pasó a convertirse en la segunda minoría frente a la mayoría blanca o anglosajona. El nuevo hecho demográfico fue que los latinos o hispanos con 35 millones se colocaron como la primera minoría del país, es decir, ocupan el segundo lugar por su origen étnico. Ese lugar ningún otro grupo se lo podrá disputar porque es la comunidad racial que tiene el crecimiento más rápido, no solamente por su alta tasa de natalidad, sino principalmente por la migración incesante pese a todas las medidas post 11-9.

Esto lleva a que muchos piensen en una latinización de Estados Unidos, pero si bien esto es cierto, también lo es que al mismo tiempo se observa una americanización de los latinoamericanos.

Este heterogéneo grupo de 35 millones de hispanos tiene a su vez su primera mayoría que son los mexicanos o de origen mexicano y que constituyen 21 millones. Este gran mosaico racial latino tiene una gran fuerza y potencialidad futura porque el 35% de ese gran total tienen 18 años o menos.

La inmigración, documentada e indocumentada, registró una cifra record para un período de cinco años al registrarse, entre 2000 y 2005, 7.9 millones de nuevos migrantes en los Estados Unidos. Más de la mitad, 3.7 millones corresponden a los indocumentados. Esta ola migratoria, superó a la otra de la que se tenía registro, la cual ocurrió en 1910, coincidiendo con la violencia desatada en México, cuando los inmigrantes llegaron a cuantificarse en 13.5 millones que entonces representó el 14.7 de la población de Estados Unidos por un 12.1 que en el 2005 significaron los 35.2 millones de inmigrantes.

Los migrantes mexicanos tienen una fuerte presencia en 42 Estados de la Unión Americana. Con información de CONAPO, los mexicanos ocupan el primer lugar en

número en 29 estados; el segundo en tres; el tercer lugar en uno; el cuarto en cinco y el quinto lugar en cuatro estados. Durante el período 2001-2004, el 77 por ciento cruzó la frontera sin autorización, lo que viene a mostrar que a mayor control y restricción para dejar pasar legalmente a las personas, se incrementa el porcentaje de los que tienen que pasar ilegalmente.

La Oficina de Censos de los Estados Unidos anunció que a partir del 2005 los “hispanos”, con 37 millones, que representan un 13% de la población total, superaron a los afroamericanos que son 36.2 millones y 12.5% del total de los habitantes del país. La tercera minoría son los “asiáticos” con 12.1 millones. Pero mientras la gente de color crece a un ritmo de 1.5%, los hispanos lo hacen a la velocidad de un 4.7% por la inmigración.

La Oficina de Estadísticas de Migración del Departamento de Seguridad Nacional de los Estados Unidos determinó que, para el inicio del 2006, había 11 millones de indocumentados y no los 8.5 millones que había en el 2000. Tan sólo, calculan entre esos años, llegaron de México seis millones de ilegales. Lo más preocupante, dice esta Oficina, es que se están incrementando en unos 400 mil cada año.

Un nuevo reporte del Pew Hispanic Center, titulado “El tamaño y características de la población migrante en EU”, presentado en marzo de 2006, consigna que la población de indocumentados ya llegó a los 12 millones y que contrariamente al estereotipo de hombres solos, está compuesta principalmente por unidades familiares.

El punto de mayor crecimiento de esta población se ubica entre 1998 y 2000 cuando ingresaron ilegalmente 650 mil inmigrantes y de 2000 a 2005 fueron 500 mil anuales. De los 12 millones, sólo el 2.4 por ciento son hombres adultos solos y 6.6 millones de familias presididas por un indocumentado, ya que el 90 por ciento tiene hijos también indocumentados o nacidos ciudadanos estadounidenses. De los 12 millones el 56 por ciento son de origen mexicano, 22 por ciento centro y sudamericanos y 13 por ciento asiáticos.

La seguridad impuesta en la frontera, más que detener migrantes que quieren cruzar, ha detenido migrantes en los Estados Unidos que renuncian a regresar a México por las vicisitudes que tendrían en caso de querer volver.

Si los 90's se caracterizaron por una creciente ola de migrantes que ingresaron a los Estados Unidos, en los primeros años del siglo se ha convertido en una marea. El reconocido Pew Hispanic Center calcula que en el 2007 los indocumentados ya deben ser 12 millones y los hispanos, según el Censo, son más de 42 millones de los 300 que pueblan el país.

La encuesta sobre la Comunidad Estadounidense que realizó la Oficina del Censo de los Estados Unidos (2007), mostró que viven allá 11.7 millones de personas que

nacieron en México. Es la comunidad más grande, 31 por ciento, de no-nacidos en la Unión Americana.

Las comunidades que le siguen en número, muy lejanas por cierto, son la china, con 1.9 millones; la de Filipinas, con 1.7; India, 1.5; El Salvador y Vietnam, ambas con 1.1 y Corea, un millón.

Todas estas minorías poseen mayor escolaridad que los mexicanos, los cuales 6 de cada 10 tienen estudios inferiores a bachillerato.

Esta razón seguramente influye en el índice de naturalización de las otras nacionalidades que son mucho más altas que las de nuestros connacionales: 73.5 por ciento entre los vietnamitas; 63.7 los filipinos; 58.1, chinos; 54.2, coreanos; 44.1, indios; 30.1, salvadoreños, contra 21.8 por ciento de los mexicanos.

Sin embargo, hay muchas razones para que los mexicanos permanezcan en los Estados Unidos; el 59.7 por ciento está casado y 7.9 mantiene una relación de pareja; el 65.9 está empleado; el 47.2 habita en una vivienda propia; casi el 90 por ciento tiene un vehículo y, lo más importante, el ingreso promedio anual es de 36,261 dólares.

Esta última y poderosa razón ha provocado que mientras en el 2000 había en los Estados Unidos 9.2 millones nacidos en México y 4.6 millones eran indocumentados, exactamente la mitad; para el 2007 los nacidos en México llegaron a 11.7 y los indocumentados a 7 millones.

El Departamento de Seguridad Interna difundió que el número de migrantes indocumentados mexicanos alcanzó un nuevo techo histórico al pasar de cuatro millones 680 mil que residían en los Estados Unidos en el 2000, a 7 millones en el 2008. Esto significa que de cada 10 migrantes mexicanos seis son ilegales y que representan el 61 por ciento de los 11 millones 600 mil indocumentados.

Al término del 2007 en los Estados Unidos vivían 29 millones 189 mil personas de origen mexicano, lo que representa el 64.3 por ciento de toda la población hispana y por ende la minoría más grande. Le siguen, en importancia numérica: puertorriqueños, 4.1 millones; cubanos, 1.6; salvadoreños, 1.5; y dominicanos, 1.2. Este cálculo lo dio a conocer el prolífico Pew Hispanic Center con datos del Buró del Censo estadounidense de 2007. Pero los mexicanos son el grupo más grande y con mayores rezagos a la vez. Por ejemplo el 20 por ciento ha alcanzado la ciudadanía, por 57.4 por ciento de los cubanos, 45.3 por ciento de los dominicanos y 28.8 por ciento de los salvadoreños. Estos datos no concuerdan con el hecho de que el 40 por ciento de las personas de origen mexicano nacieron en México, cuando cubanos, salvadoreños y dominicanos más del 60 por ciento nacieron en sus respectivos países. Los México-americanos también ganan menos que los principales grupos hispanos: 20,238 dólares al año los mexicanos por 21,048 los hispanos, destacando los cubanos con 26,310 dólares en promedio anual. Unicamente el 9 por ciento de los mexicanos mayores de 25 años cuenta con un título universitario por 12.6 entre los latinos; el 59.1 por ciento de los mexicanos declara hablar inglés con fluidez y están fuertemente concentrados en dos Estados, el 37 por ciento en California y el 25 por ciento en Texas. Sin

embargo, los mexicanos son el grupo más joven: 25 años en promedio por 29 para todos los latinos y 40 para los cubanos. Lo más triste de estas cifras es que el 20.8 por ciento de los mexicanos en territorio estadounidense viven en pobreza, igual que los hispanos (19.5 por ciento) pero muy arriba del promedio de toda la población estadounidense que es de 11.9 por ciento⁷⁹.

Para nuestro consuelo hay que decir, no es lo mismo ser pobre en un país rico (20 mil 238 dólares de ingreso anual) que pobre en un país pobre, en donde el salario mínimo diario es de unos cuatro dólares, que es el salario de millones de mexicanos no-emigrados.

El Consejo Nacional de Población reveló que en el 2006 el número de mexicanos en los Estados Unidos fue de 11 millones y, con los de origen mexicano, llegan a los 28 millones y están repartidos en 42 de los 50 Estados de la Unión Americana.

Pronto sabremos, en el 2010, como ha variado la composición de los migrantes hispanos. Los últimos datos precisos de la Oficina del Censo de los Estados Unidos del 2000 arrojaron que, con mucho, los mexicanos representan el grupo mayoritario del conjunto de hispanos residentes con 58.5 por ciento, casi seis de cada diez, seguidos por puertorriqueños 9.6 por ciento, aunque por su calidad de originarios de un estado asociado a la unión americana no tienen ningún problema para ingresar legalmente; después se encuentran los centroamericanos 4.8 por ciento, aunque sabemos que de ellos guatemaltecos y salvadoreños son la mayoría y casi son inexistentes los costarricenses y panameños; continúan los sudamericanos con 3.8 por ciento; cubanos 3.5 por ciento, que aunque son pocos relativamente, por provenir de un país muy pequeño poblacionalmente, son muchos ya que casi igualan a los provenientes de toda Sudamérica; 2.2 por ciento son dominicanos y del resto del mundo, destacando los asiáticos, son un 17.6 por ciento.

Según la encuesta Current Population Survey, aplicada a finales del 2008, por el Buró de Censo y Estadística Laboral de los Estados Unidos, hay 11 millones 811 mil 732 mexicanos viviendo allá. El 21.5 por ciento ya obtuvo la ciudadanía y el 78.5 por ciento no la ha conseguido. En cuanto a su escolaridad, el 49.5 por ciento cuenta con menos de 10 grados de escolaridad; el 35.2 tiene de 10 a 12 grados; el 9.3 por ciento es técnico superior; y el 5.9 por ciento posee estudios profesionales y de posgrado. En cuanto a la atención a su salud, el 56.4 por ciento no tiene cobertura de servicios de salud.

Aún en esta época tan crítica, los datos de este estudio arrojan que 9 de cada 10 mexicanos que cruzan la frontera consiguen trabajo y como resultado de ello, durante el año de 2007, los mexicanos representaron el 88 por ciento de la mano de obra agrícola; el 51 por ciento en el sector industrial y el 49 en los servicios de limpieza.

Población de los Estados Unidos

Información oficial de los Estados Unidos fijan, en lo que va de la primera década del siglo actual, el crecimiento de su población blanca en 0.7 por ciento, la negra en 1.2 por ciento y la hispana en 3 por ciento. Pero a la hispana, además de su crecimiento natural, hay

que agregarle el incremento por inmigración con lo que se eleva su tasa a 4.8 por ciento. De esto, por supuesto, que nadie tiene que alegrarse de este lado porque quien se beneficia es el país vecino que se nutre del bono demográfico mexicano y nuestras ventajas, poco a poco, se irán desvaneciendo como las remesas y el que no regresen los migrantes.⁸⁰

El censo del 2000 en los Estados Unidos confirmó que la presencia hispana pasaba de ser un fenómeno migratorio a constituirse en un elemento de la política, la economía y la cultura y en general de toda la organización social del país. Esos datos oficiales arrojaron que 32.8 millones de personas de origen hispano viven allá y que, de ellos, el 66.1 por ciento son mexicanos.

Estos datos convierten a la migración del siglo XX en el acontecimiento demográfico más importante tal vez de toda la historia, lo que no dejó de asombrar al especialista en asuntos de seguridad nacional en México y entonces representante de México en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, Adolfo Aguilar Zinser. “La presencia de la población mexicana en los Estados Unidos es hoy considerada como un problema de seguridad nacional para aquel país y, en contraste, es vista por México como un fenómeno de válvula de escape a las presiones socioeconómicas derivadas del crecimiento demográfico y como una presencia de gran valor estratégico para México en Estados Unidos”.

Este flujo masivo al norte, si bien ha significado un alivio para el país, también nos ha privado de un capital humano en edad productiva y con grandes deseos de salir adelante. Los migrantes son grupos humanos que bien podrían ser definidos como personas emprendedoras que prefieren entrar en movimiento a permanecer pasivas, quietas y sedentarias.

Por eso, el mismo Aguilar Zinser, con visión global advertía que “la migración de jóvenes, muchos de ellos con mayor talento y capacidad, mejor preparados y más emprendedores, hacia los Estados Unidos debe ser vista por nuestro país como una pérdida, no como un factor de equilibrio demográfico”. Y para rematar apuntaba el sentimiento que nos debe causar la migración mexicana. “No podemos, en una perspectiva histórica de nación, sentirnos orgullosos de formar parte de un país que se adelgaza a sí mismo por recrearse y reproducirse en el seno de otro”.⁸¹

Los EU llegaron a 200 millones de habitantes el 20 de noviembre de 1967 cuando la población hispana era de 8.5 millones. El 17 de octubre de 2006, al alcanzar los 300 millones, de los 100 millones más el 55.3 por ciento fueron inmigrantes y sus hijos, la tercera parte, 29.4 millones son de origen hispano. La población hispana total, contando los que llegaron antes de 1967, fueron 44.7 millones, casi una sexta parte de la población total.



Reforma. 17 de octubre de 2006

Con esto los EU se consolidan como el tercer país más poblado del mundo, después de China y la India con más de mil millones.

El 17 de octubre de 2006 a las 7:46 horas, la población de los Estados Unidos llegó a 300 millones de habitantes. En 1915 alcanzaron los 100 millones y en 1967, hace 40 años, sumaron los 200 millones. El cálculo del momento exacto es resultado de un algoritmo que combina las tasas de natalidad y mortalidad y la tasa de migración internacional (inmigrantes menos migrantes). Así, la población total se incrementa con una persona cada 11 segundos. La Oficina del Censo aceptó que por eso no sabían si el habitante 300 millones sería un bebe, o un inmigrante al cruzar la frontera. De los 100 millones de nuevos habitantes de 1967 a 2006, el 36 por ciento correspondió a hispanos al pasar de 8.5 millones en 1967 a 44.7 millones para octubre de 2006.

En esta fecha los EU tenían, en millones, 198.366 blancos; 42.687 hispanos; 49.724 negros; 14.376 asiáticos y 4.453 indios nativos.

El habitante 300 millones tal vez fue un oaxaqueño que cruzó la frontera la mañana del 27 de octubre de 2006 y que algún día se volverá residente legal y después ciudadano, si lo deportan antes, entonces, será un chiapaneco.

Aún cuando el 57 por ciento de los inmigrantes indocumentados son mexicanos, y cuyo total, según el propio Departamento de Seguridad Interna de los Estados Unidos, en el 2006 ya supera los 11 millones, no son los mexicanos quienes crecen a un mayor ritmo, sino los originarios de la India, 133 por ciento, y de Brasil, 70 por ciento.

Siguiendo las tendencias demográficas, los Estados Unidos, para el año 2040, podría llegar a tener 400 millones de habitantes. Para entonces los blancos dejarán de ser la mayoría de la población y la generación tan grande, surgida después de la Segunda Guerra Mundial, habrá sido totalmente sustituida principalmente por inmigrantes.

La Oficina del Censo informa que cada siete segundos nace una persona, cada 13 segundos muere otra y cada 31 segundos llega un inmigrante, más probablemente ilegal y un habitante más cada 11 segundos. De 1967 a 2006 la población aumentó un 50 por ciento.

A partir de 2006, 8 mil trabajadores se jubilan diariamente en los Estados Unidos. En los siguientes 35 años, la tasa de jubilación aumentará 120 por ciento y la población, que en ese tiempo llegará a la edad laboral, crecerá únicamente 20 por ciento. La diferencia se cubrirá con inmigrantes o no habrá quien reemplace a los que se retiren a disfrutar sus pensiones. En el 2006 el 40 por ciento de los empleos los cubrían inmigrantes y 12 por ciento hijos de inmigrantes.

En el 2050 los Estados Unidos tendrán 438 millones de habitantes y los latinos serán el 29 por ciento con 128 millones, según el estudio del Pew Hispanic Center "Proyecciones Poblacionales de Estados Unidos 2005-2050".



Tomado del periódico Reforma

De acuerdo a las tendencias actuales 3 de cada 10 habitantes serán de origen hispano. De los 117 millones de habitantes más que habrá en el 2050 el 60 por ciento serán hispanos. Así, pasarán de 42 millones a 128 triplicando su número.

El incremento poblacional que se proyecta para la mitad del siglo, dependerá en un 82 por ciento de la inmigración. Los 117 millones de nuevos habitantes se lograrán gracias a 67 millones de recién llegados, 47 millones de hijos de ellos y 3 millones de nietos. Así, mientras en el 2005 uno de cada ocho habitantes era inmigrante en el 2050 serán uno de cada cinco.

Pero lo más notable de esta proyección es que la población blanca dejará de ser la mayoritaria de este país. Para ese año serán únicamente el 47 por ciento de la población y la tendencia seguirá descendiendo porque la componen personas de mayor edad y con una tasa de fertilidad menor, en comparación con la joven población hispana que tiene más hijos que los demás grupos raciales.

Estados de la Unión Americana y ciudades de migrantes

Uno de los puntos que en la última década del siglo XX atrajo a muchos mexicanos fue la ciudad de Nueva York. Se calcula que hay unos 2.2 millones de latinos, lo que representa el 27 por ciento de la población. De esa cantidad los mexicanos son, según distintos cálculos, de 140 a 250 mil. De estos la mitad provienen del Estado de Puebla y, sobre todo, de la zona mixteca. De todos estos latinos, los mexicanos poseen el nivel educativo más bajo pese a que hay unos 40 mil estudiando, porque el 18 por ciento son menores de 5 años y 30 por ciento menores de 17 años. De los mayores de 25 años la tercera parte no pasó de sexto de primaria, el 23 por ciento no terminó la secundaria y sólo el 14 por ciento posee estudios universitarios.

Desde el 2001, año fatídico para los migrantes mexicanos, el costo para llegar a Estados Unidos desde Atlixco, se elevó a 2 mil dólares que hay que pagar a los polleros.

Los mexicanos además viven atrapados en la idea del regreso por lo que se aíslan más que otros grupos, se aferran a su lengua original y costumbres regionales con la esperanza de volver a su tierra. Acaban situándose en medio de dos nacionalidades, conservan su identidad mexicana pero lejos de su comunidad y se alejan de la realidad en la que viven diaria y cotidianamente. Viven en dos mundos, el imaginario lejano y el real cercano sin pertenecer a ninguno de los dos realmente. Largo tiempo les llevará resolver el conflicto cultural que los envuelve pero tienen a su favor que son una comunidad muy trabajadora, al grado de rebasar en ingresos a las comunidades puertorriqueñas y dominicanas, mucho más antiguas en la zona, aunque los mexicanos viven más pobremente por formar familias más numerosas.

El Estado de Nueva York con sus 19 millones de habitantes posee una de las comunidades de inmigrantes más grandes, 4.1 millones. La mayoría habita en la ciudad de Nueva York, 3 millones. De estos últimos 535 mil son indocumentados, es decir, el 16 por ciento. Cualquiera pensaría que ésta enorme gama de inmigrantes de todo el mundo, la mayoría mexicanos, son un peso para los servicios estatales de la urbe de hierro. Pero el Instituto de Políticas Fiscales, organismo relacionado con los sindicatos, documentó que ésta población migrante de poco más de cuatro millones de personas, legales e ilegales, contribuyen con 229 mil millones de dólares a la economía estatal equivalente al 22 por ciento del PIB.

Así más que una carga fiscal los inmigrantes son un poderoso motor de la economía de la ciudad más cosmopolita y emblemática de esa nación, sede del corazón de la economía: Wall Street.

Durante la presentación de su libro, “México en Nueva York: las redes transnacionales de los nuevos inmigrantes”, Robert Smith profesor de sociología de la Universidad de Nueva York, en abril del 2006, dijo que uno de los principales problemas

de los mexicanos en la urbe de hierro es su bajo nivel educativo, el cual se acentúa en los últimos años. En su texto narra que el 47 por ciento de los jóvenes mexicanos de 16 a 19 años no van a la escuela y no terminaron la secundaria. Al principio el 95 por ciento de los que tienen 14 años asiste a la escuela, pero al llegar a los 18 años ya solamente continúan estudiando el 25 por ciento.

El crecimiento de los mexicanos en Nueva York ha sido explosivo, en 1980 eran 40 mil y para el 2006 se calcula que son medio millón, provenientes sobre todo de Puebla, Guerrero y Oaxaca. Tres causas lo provocaron; en primer lugar la amnistía de 1986 que, después de los dominicanos, benefició a los mexicanos en gran número; en segundo lugar actuó una lógica de la migración, en donde hay migrantes de una nacionalidad facilitan la llegada y el costo de los que siguen y, en tercer lugar, veinte años de crecimiento económico de Nueva York. “En general –dijo Smith-, los mexicanos son vistos como gente muy trabajadora, miembros positivos para la comunidad y se les recibe bien”. Cuestionado sobre una amnistía que traería más migrantes, respondió: “Creo que una nueva amnistía aumentaría el número de migrantes, pero no por eso creo que esté mal. Me parece mal tener a unos 11 millones de personas en un estado de vulnerabilidad continua, sin protección legal; es injusto, además de que sería malo para los intereses de la economía de Estados Unidos.”⁸²

Los destinos tradicionales concentran a la mayoría de los migrantes y lo serán por muchos años: California, Texas, Florida, Illinois y Nueva York. Pero a partir del año 2000 el fenómeno migratorio conoció una nueva dimensión, la dispersión.

Con datos del Sondeo de Comunidades Americanas que realiza anualmente el Buró del Censo de los Estados Unidos y que se lleva a cabo principalmente en poblaciones con más de 65 mil habitantes, reportó que en su sondeo del 2005 se desprende que de la población nacida en el extranjero la mexicana representa el 30.7 por ciento y la latinoamericana, incluyendo mexicanos, llega a 53.3 por ciento y que todos ellos significan el 14.5 por ciento de la población por 12.8 por ciento de los negros afroamericanos; que nuevos estados se suman como destino de los migrantes como Carolina del Sur que de 2000 a 2005 creció 47 por ciento su población inmigrante; 48 por ciento en Arkansas, y entre los estados que muestran grandes incrementos están Georgia, Massachussets, Washington, Connecticut, Minnesota, Alabama, Missouri, Kentucky, Ohio, Pennsylvania y Nevada.

Población hispana en Estados Unidos censo 2000

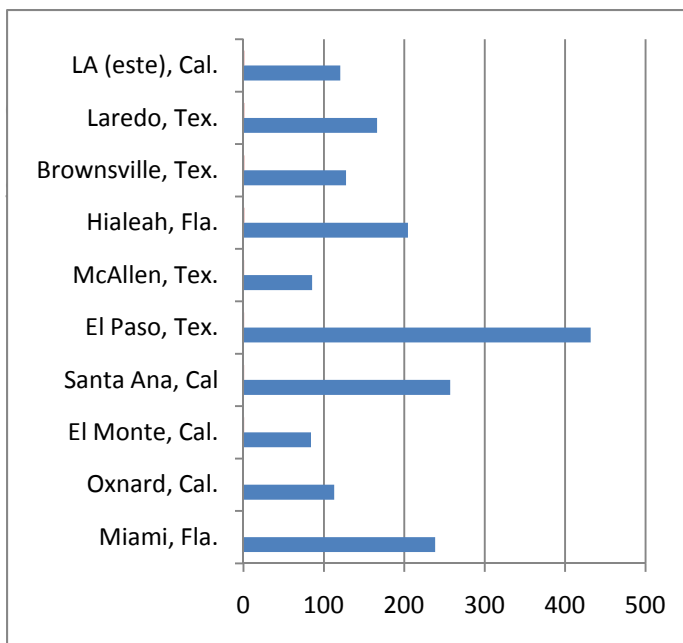
La población hispana en Estados Unidos es la más joven de todos los grupos étnicos establecidos en el país. La sociedad estadounidense ha de prepararse para formar a una población que los próximos 25 años ostentará importantes cargos políticos y sociales.

Ciudades con más de 100.000 habitantes con

mayor porcentaje de hispanos

(población hispana en miles y porcentaje en el total de la población)

LA (Este), Cal.	120.3	96.80%
Laredo, Tex.	166.2	94.10%
Brownsville, Tex.	127.5	91.30%
Hialeah, Fla.	204.5	90.30%
McAllen, Tex.	85.4	80.30%
El Paso, Tex.	431.8	76.60%
Santa Ana, Cal	257	76.10%
El Monte, Cal.	83.9	72.40%
Oxnard, Cal.	112.8	66.20%
Miami, Fla.	238.3	65.80%



Origen de la población hispana

(en porcentajes)

México	58.5
Puerto Rico	9.6
Centroamérica	4.8
Sudamérica	3.8
Cuba	3.5
Rep. Dominicana	2.2
España	0.3
Otros**	17.3

** Aquellos que no consignaron

lugar de origen en la encuesta

Reforma. 11 de mayo de 2001. Sección Nacional, p.17

De seguir el crecimiento de la inmigración igual que ahora, el Instituto de Políticas Migratorias (MPI, por sus siglas en inglés) vaticina que los inmigrantes y sus hijos representarán todo el crecimiento de la fuerza laboral en los Estados Unidos entre el 2010 y el 2030.

**ESTADOS DE LA UNIÓN AMERICANA
CON MÁS MEXICANOS NACIDOS EN MÉXICO.**

1. California:	4.396,435
2. Texas:	2.339,715
3. Illinois:	724,845
4. Arizona:	608,645
5. Florida:	303,345
6. Georgia:	276,494
7. Colorado:	254,844
8. Carolina del Norte:	254,830
9. Nevada:	230,314
10. Nueva York:	230,299

Fuente: Oficina del Censo de los Estados Unidos. Septiembre, 2007.

Los residentes en California que nacieron en México son más que la población de 27 estados de México. Entre 2000 y 2006 los lugares que más vieron incrementar la inmigración de mexicanos fue Carolina del Norte con 48 por ciento y Georgia con 45 por ciento.

Los doce condados en los que la población hispana es mayor, destacando por mucho los mexicanos, son los siguientes:

CONDADOS	POBLACIÓN
1. Los Ángeles, California	4.677.411
2. Harris, Texas	1.520.602
3. Miami-Dade, Florida	1.479.530
4. Cook, Illinois	1.207.557
5. Maricopa, Arizona	1.182.656
6. Orange, California	998.032
7. San Bernardino, California	938.798
8. Bexar, Texas	913.947

9. Dallas, Texas	902.160
10. San Diego, California	901.369
11. Riverside, California	896.116
12. Bronx, Nueva York	702.073

Fuente: Pew Hispanic Center

Los hispanos y los mexicanos especialmente se concentraban en las regiones sur y central de los Estados Unidos, pero desde mediados de los noventa iniciaron su movimiento hacia el noreste y oeste.

Así, de los 3 mil 141 condados que tienen en el vecino del norte, en 676 se registró un rápido crecimiento de la población hispana. Tan sólo entre el 2000 y el 2007 la tasa de crecimiento fue de 41 por ciento.

En 164 condados, señala el estudio “Asentamientos latinos en el nuevo siglo”, del Pew Hispanic Center, la población hubiera descendido si no es por el crecimiento de la población hispana⁸³.

La Oficina del Censo de los Estados Unidos dio a conocer, en agosto del 2006, los resultados de la Encuesta sobre la Comunidad Estadounidense del 2005. Oficialmente los residentes nacidos en México pasaron de 9.17 millones en el 2000 a 10.96 millones en el 2005, un 19.5 por ciento de incremento, sólo superado por los salvadoreños que crecieron un 20.8 por ciento entre los mismos años. Con esto la población nacida en el extranjero llegó a 12.4 por ciento de la población total.

Los Estados con mayor porcentaje de población nacida en el extranjero son:

ESTADOS	MILLONES
California	27.2
Nueva York	21.4
New Jersey	19.5
Florida	18.5
Nevada	17.4

Pero los Estados donde se registró el mayor porcentaje de incremento fueron:

Carolina del Sur	47.2
Tennessee	40.3
Delaware	40.0
Georgia	37.8
Arkansas	37.3
Nueva Hampshire	33.8
Nevada	30.5
Carolina del Norte	30.4

De la población residente en los Estados Unidos, la nacida en México representa el 30.7 por ciento. Y en Estados como Nuevo México llega al 70 por ciento; 67 en Arizona; 63 en Texas, 60 en Idaho y más del 40 por ciento en California, Illinois y otros once estados de la Unión Americana.

La comunidad hispana llegó a 42 millones de personas y las de origen mexicano a 26 millones 781 mil.

De los 2.5 millones de empleos que se crearon en el 2004 en los Estados Unidos, el 40 por ciento fueron ocupados por latinos, señala un estudio del Pew Hispanic Center. De ese millón de nuevos empleados latinos, el 88 por ciento fueron inmigrantes mexicanos, la mayoría recientes.

Y un dato que muestra que ya no son los cuatro estados de la frontera los que reciben más migrantes, lo muestran los datos ofrecidos por el Centro para Estudios de Inmigración de los Estados Unidos en el que los cuatro estados que más crecimiento tuvieron de migrantes fueron Tennessee (116 por ciento), Alaska (79 por ciento), Georgia y Carolina del Norte (72 por ciento).

LOS ESTADOS MÁS ATRACTIVOS

Estados con un crecimiento significativo de la población de inmigrantes entre 2000 y 2004

Estados	Porcentaje
Tennessee	116
Alaska	79
Georgia	72
Carolina del Norte	72
Washington	54
Maryland	52
Rhode Island	52

Fuente: Centro para Estudios de Inmigración de EE.UU.

Aún con variaciones en su crecimiento pero el número de nacidos en México que viven en los Estados Unidos no deja de crecer.

AÑOS	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007
POBLACIÓN (millones)	8.494	9.900	10.237	10.739	11.052	11.132	11.738

El Estado de California es el más rico y poblado de toda la Unión Americana. Con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en el arranque del siglo actual, el comercio de California con México se incrementó 192 por ciento y desplazó del primer lugar a Japón en intercambio comercial.

De 1990 a 2000, en los Estados Unidos, la población negra aumentó en un 20 por ciento y pasó de 30 millones a 36.4. En esa misma década la población latina creció en un 60 por ciento y creció de 22.4 a 35.3 millones. Al inicio del siglo se dio un vuelco demográfico histórico y la población hispana se volvió la primera minoría étnica del país, desplazando a los negros. No pasarán muchas décadas, proyectan los demógrafos, para que todas las minorías superen en número a la mayoría blanca.

Sin embargo, lo anterior ya ocurrió en California desde el año 2000. En ese año, con datos del censo norteamericano, la población negra, asiática y latina, ésta última la más grande, sumaron el 51 por ciento de la población californiana. Para el año 2020 la sola población hispana superará en número a los blancos.

Por todos estos hechos poblacionales el Estado americano más ligado a México y viceversa es California. En un futuro cercano será una gran realidad lo que algún día fue simbólico: llamarle a dos poblaciones hermanas de ambos lados de la frontera, Mexicali y Caléxico.

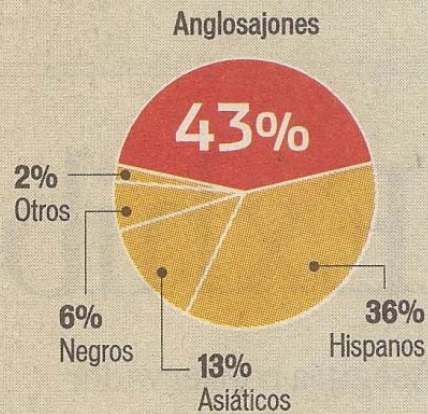
Los tres estados de la Unión Americana que más mexicanos concentran con datos de la Oficina del Censo de Estados Unidos son California con 10.8 millones de personas de origen mexicano -30 por ciento de la población del Estado- habiendo nacido en México 4.7 millones. Le sigue Texas con 7.7 millones -34 por ciento de la población total- con 2.2 millones nacidas en México. Y en tercer lugar está Arizona donde viven 1.7 millones -29 por ciento de todo el estado- de las cuales 614 mil nacieron en México.

El Estado de California, el más rico de los Estados Unidos y quinta economía del mundo por su tamaño, tendrá en el año 2050, 59 millones 500 mil habitantes, 22 millones más que en el 2007. La sorpresa es que la población anglosajona, que hoy representa al 43 por ciento de los californianos, en ese futuro año descenderán a 26 por ciento y los hispanos, que hoy son el 36 por ciento, pasarán a ser la mayoría con el 52 por ciento. Los negros, una minoría hoy de 6 por ciento bajará a 5 por ciento. La fecha señalada para que los hispanos pasen a ser mayoría es el año 2042.

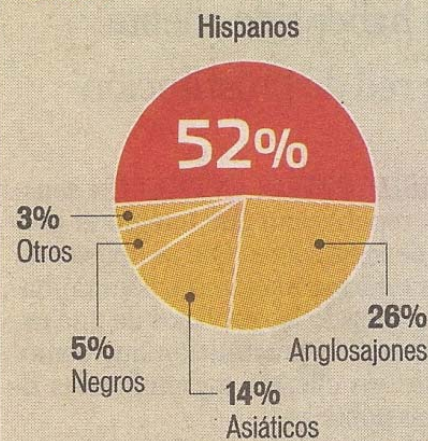
Cambio demográfico

Los hispanos serán mayoría en 2050 en California

HOY



2050



FUENTE: Dpto. Finanzas del Estado de California.

Reforma. 11 de julio de 2007. Sección Internacional p.1

Cuando en 1997, en la vieja ciudad de origen hispano-colonial Nuestra Señora de los Ángeles, la población latina empadronada rebasó a la de raza negra, 15 por ciento contra 13, se preparaba un hito histórico en la ciudad más grande de los Estados Unidos.

Para el 2001 los votantes hispanos alcanzaron el 22 por ciento y así Antonio Villa de ascendencia mexicana, quien agrega oficialmente el apellido de su esposa al suyo para nombrarse Antonio Villaraigosa, se convierte en Alcalde de Los Ángeles por el partido

demócrata, -logro importante si partimos de que el gobernador es republicano-, después de 129 años que la ciudad dejó de ser gobernada por ciudadanos de ascendencia mexicana.

Los Ángeles es, después de Nueva York, la ciudad más grande e importante de los Estados Unidos y la más sobresaliente de toda la costa oeste. Es la sede de Hollywood con todo su glamour, sus grandes estudios cinematográficos y puede ser considerada como la meca del cine mundial. Pero también puede ser, por su variedad y riqueza étnica, considerada la capital mundial de los migrantes.

En ella viven más de 17 millones de personas procedentes de más de 30 países y en donde se hablan 120 idiomas diferentes. Aquí lo mismo existe un área conocida como “Corea Town” que otra llamada “Oaxacalifornia”. Gobernada por Antonio Villarraigosa, de padres mexicanos y el político demócrata más influyente y prominente de origen inmigrante a nivel nacional. Es Los Ángeles una ciudad bilingüe en la que si algún idioma predomina es el español. Hay 22 estaciones de radio y 4 canales de televisión en este idioma. Es una ciudad en donde coexiste la riqueza con la pobreza de los sin casa, y en donde han ocurrido los peores disturbios raciales, en 1992 por ejemplo, cuando un hombre de color, Rodney King, fue brutalmente golpeado por la policía.

Esta gran ciudad contiene los elementos para que de ella emerjan movimientos liberales de gran fuerza por el enorme liderazgo latino y de otras nacionalidades que en ella existen. Algún día será una ciudad que conmueva a todo el país ya sea por un sacudimiento geológico o social, o por ambas causas.

San Francisco es una de las ciudades más míticas y hermosas de los Estados Unidos. En los 60’s saltó a la fama mundial por poseer una generación de jóvenes que pregonó la vida libre y la lucha por la paz en el ambiente bélico de la guerra con Vietnam.

Ahora, en abril del 2007, su Alcalde recordó que desde 1989 el Consejo de Gobierno declaró a la ciudad “santuario” de los migrantes. “No voy a permitir –dijo- que ninguno de mis jefes de oficina y ninguna persona relacionada con mi Administración coopere de alguna forma con (las) redadas”, federales, “somos una ciudad que ofrece ‘santuario’ (a los indocumentados), que no les quepa la menor duda”. Las redadas al detener y deportar adultos dividen familias por lo que quienes más resultan perjudicados son los niños.

Los indocumentados generan cada año 420 millones de dólares en impuestos al Estado de Texas de acuerdo a un estudio de la Oficina de la Contraloría Estatal. La conclusión se basa en un análisis de los gastos que el gobierno hizo en educación, salud y otros servicios a los indocumentados en el año fiscal 2005 y los ingresos derivados de los impuestos de estos trabajadores. Aportaron a la economía local mil 580 millones de dólares y el gobierno erogó mil 160 en su atención, o sea aportaron 420 millones de dólares a las finanzas públicas del mayor, territorialmente, estado de la Unión Americana. Los

indocumentados más que una carga fiscal, aún en donde son muchos, aportan dinamismo y riqueza al lugar en donde se encuentran viviendo y trabajando.

El jefe de la Oficina de Ciudadanía del poderoso Departamento de Seguridad Interna, Alfonso Aguilar, reflexionando sobre la reforma migratoria explicó que: “hoy por hoy el inmigrante va a donde se necesita una fuerza laboral y eso significa que va a todos los estados de Estados Unidos”. Por esto el crecimiento de los hispanos en la década de los 90 fue de 58 por ciento, en todo el sur fue de 200 por ciento, en Carolina del Norte de 394 por ciento y en la ciudad de Charlotte 600 por ciento. Y, aclaró una vez más, que “hay trabajos que los americanos sencillamente no quieren, pero más aún hay un problema nacional que no se discute: hay comunidades americanas donde no hay americanos en edad laboral para llenar esos trabajos”. El único sentido que tiene, dijo este funcionario, frenar el ingreso ilegal es para facilitar el flujo legal de migrantes.

En 1990 en todo el estado de Georgia había 35 mil hispanos. El abundante empleo tanto agrícola como en la industria manufacturera ha provocado que para el 2006 se calcula que el número se elevó entre 350 a 400 mil.

Antes de 1990 la población migrante en el Estado de Utah era sumamente escasa, pero de 1990 a 2000 creció 171 por ciento, alcanzando un 7 por ciento de la población total. El 42 por ciento viene de México, 18 por ciento de Asia y 16 por ciento de Europa.

Los principales mercados hispanos en los Estados Unidos medidos por su poder adquisitivo son:

CIUDAD	MILES DE MILLONES DE DÓLARES
Los Angeles, California	66.6
Nueva York	39.1
Miami, Florida	17.6
San Francisco, California	14.8
Chicago, Illinois	12.7
Houston, Texas	12.2
San Antonio, Texas	11.2
Dallas, Texas	8.7
McCallen, Texas	7.9
San Diego, California	7.7

Con el tiempo es tan grande el potencial para la comida mexicana que podría desplazar a la italiana y china

La Oficina de Censos de los Estados Unidos informó que mientras en 1980 el 9 por ciento de la población infantil era de origen hispano, en el 2007 se elevó a 21 por ciento y para el 2010 llegará a 25 por ciento, es decir, uno de cada cuatro niños pertenecerá a una familia latina, lo que muestra que ningún grupo étnico crece tan rápido como él.

En el 2007 los niños blancos representaron el 57 por ciento del total, los latinos el 25, los negros el 15, 4 los asiáticos y 4 de otros orígenes.

El crecimiento infantil se debe más que nada a los hispanos puesto que su crecimiento total es mínimo. Pasó de 73.7 millones en 2006 a 73.9 en 2007. Esta última cifra es apenas 1.5 millones mayor que la del año 2000 y para el año 2020, la Oficina del Censo augura que habrá 80 millones de infantes. Respecto a la población total, la población infantil está disminuyendo desde la década de los sesentas. En 1964 representaron el 36 por ciento, en el 2006 fue el 24.6 y para el 2007 el 24.5 por ciento.

En el registro de población infantil no se toma en cuenta si los padres son ciudadanos o indocumentados.

La migración en el mundo

Uno de los principales factores que han impulsado el crecimiento económico en conjunto de los países europeos ha sido su integración. Pero aún antes de integrarse como Comunidad Económica Europea avanzaron en su integración social. Con el liderazgo del francés Jacques Delors, el 14 de junio de 1985, la Comisión Europea firmó el Acuerdo de Schengen, en Luxemburgo, que permitía la libre circulación de personas en Alemania, Bélgica, Francia, Luxemburgo y los Países Bajos. Italia era parte de este grupo pero todos temieron que la liberalización de las fronteras que imponía el Acuerdo, podría ser peligrosa en la frontera con el Mediterráneo, que los separa de los países pobres, y decidieron que Italia no participara por el momento. En 1990 firman el convenio de aplicación de Schengen el cual logró, el 26 de marzo de 1995, la abolición de los controles fronterizos para los ciudadanos de esos países. Con cierta reticencia pero poco a poco se fueron agregando Italia, Grecia, Austria, Dinamarca, Finlandia y Suecia. Alegando su situación geográfica especial se mantuvieron al margen Irlanda y el Reino Unido.

Así, los europeos de todos estos países cruzan sus fronteras sin mayor control de identidad, son comunitarios y por lo tanto su ciudadanía es la europea por encima de la estatal. Al flexibilizar tanto sus fronteras temían que llegaran olas de migrantes de los países europeos más pobres, sobre todo del Sur de Italia, Portugal, España y Grecia. Sencillamente no ocurrió. Pero si originó un novedoso movimiento migratorio. Los viejos pensionados holandeses, alemanes, ingleses y belgas se fueron a los climas más cálidos del Mediterráneo y el Adriático aprovechando las ventajas del Pacto de Schengen.

Pero la riqueza y prosperidad europea si es un gran imán para los habitantes de países pobres periféricos y de otros continentes. Los migrantes en Europa son un mosaico

de colores y nacionalidades: turcos, marroquíes, nigerianos, rusos, polacos, armenios, albaneses, etc.

Para el año 2000 en los quince países de la Unión Europea 816 mil personas de países no-comunitarios se establecieron legalmente, pero se calcula en un millón los que ingresaron ilegalmente.

Por esta última causa, los países de la Unión Europea se reunieron en Washington el 18 de diciembre del 2000 para tratar el problema de la inmigración ilegal y, desafortunadamente, acordaron que se debe frenar con policía y tecnología.

Considérese que para los EU primero se deben atender las causas económicas que provocan la migración y luego la migración. La política de Washington parte de la sentencia: primero cierro mi frontera y después nos ocupamos de los indocumentados y de los que quieren entrar, pero legalmente. Mientras tanto, hago redadas, deporto, aprovecho su fuerza de trabajo barata por ilegal.

Los europeos tienen una visión más humana que el país más poderoso del mundo. El Comisario de Justicia y Asuntos del Interior de la Comunidad Europea, en el año 2001, Antonio Vitorino, declaraba: “Europa no puede mantener sus puertas cerradas al mundo. El principio de la solidaridad forma parte de la visión y naturaleza de la cultura europea, y por ello tenemos la fuerte obligación de soportar al débil, de allí que abriremos nuestras fronteras al Este, (porque) parte del problema migratorio se resuelve con la apertura fronteriza, ya que compartir nuestra riqueza con los países vecinos, nos permite terminar con los lastres sociales que obligan a las personas a dejar su país”.⁸⁴

De todos los continentes el que más va a necesitar a los migrantes, hasta para cubrir sus déficits poblacionales, es Europa. La Unión Europea tiene un promedio de hijos por pareja de 1.5 cuando se necesita que sean 2 para reemplazar a la población. En 2007 la población total era de 488 millones en los 27 países comunitarios y, de mantenerse la tendencia de nacimientos, en el 2050 disminuirá a 440 millones, sin tomar en cuenta a los inmigrantes. La mayoría de los países europeos, principalmente Suecia, Holanda, Bélgica, Luxemburgo, Finlandia, Reino Unido, Irlanda, Dinamarca, Francia, Italia, España y Letonia entre otros, aplican enormes incentivos para que las mujeres y parejas se animen a tener hijos. Simultáneamente la población envejece y necesitará de cuidados en una sociedad carente de crecimiento de su población económicamente activa, por lo que Europa le teme a los inmigrantes pero los necesitará cada vez en mayor número para mantener el aparato productivo al mismo nivel que tiene.

Durante el Foro Global sobre Migración y Desarrollo, ocurrido en Bruselas durante julio del 2007, se produjeron interesantes declaraciones sobre cómo entender la cuestión migratoria. En primer lugar el Secretario General de la ONU Ban Ki-Moon fue claro al respecto. “Cada país tiene el derecho soberano de monitorear sus propias fronteras por

cuestiones de seguridad. Pero al mismo tiempo, urgiría a cada uno de los Estados miembros de la ONU, que al afrontar el asunto de la migración respete plenamente los derechos humanos y la seguridad de los migrantes.”

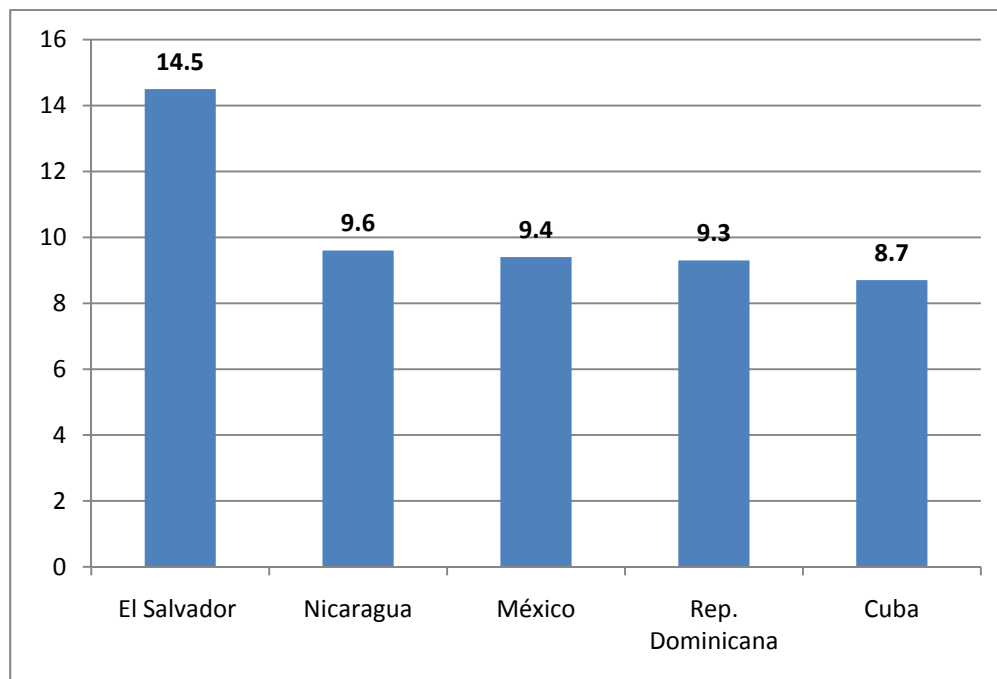
Más contundente fue el anfitrión, el Primer Ministro Belga, Guy Verhofstadt. “Tratamos de detener a los migrantes ilegales... como la expansión y refuerzo de los mil 100 kilómetros de alambrada entre Estados Unidos y México. Pero estas barreras no detienen el aumento de los que quieren ser migrantes. Estados Unidos y Europa gastan más dinero en control migratorio que en desarrollar los países de origen. Pero seamos honestos, esta estrategia no está funcionando. Peor aún, es egoísta e inhumana.”

Aunque no siempre las declaraciones concuerdan con las políticas oficiales sobre los migrantes al menos muestran una gran claridad sobre el asunto. Por ejemplo, el irlandés Meter Sutherland, Representante Especial del Secretario General de la ONU, narró que antes su país fue emisor de migrantes, todavía hace una década no había extranjeros en su país, ahora, el 10 por ciento de la población son migrantes y coincide con una gran prosperidad. “Se debe de tratar de alcanzar una situación en la que haya menos migración ilegal, -declaró-, porque los migrantes ilegales pierden toda esperanza de obtener derechos, se convierten en miembros clandestinos de la sociedad y terminan marginados. Por lo que debemos tener más legales y menos ilegales, y para ello se requiere más colaboración entre Norte y Sur, porque los gobiernos de ambos lados deben ayudarse.”

Los 27 países de la Unión Europea acordaron un Pacto Europeo de Inmigración a propuesta del gobierno francés para luchar uniformemente contra la inmigración indocumentada, ayudar a la integración de los extranjeros legales y atender a las necesidades de sus mercados laborales al aceptarse la legalización, no sólo por razones humanitarias sino también económicas.

En Europa se calcula que viven 41 millones de inmigrantes. El 80 por ciento en Francia, España, Italia, Gran Bretaña y Alemania. El otro 20 por ciento se encuentra en Portugal, Polonia, Austria y Holanda.

Proporción de emigrados al extranjero respecto a la población total en algunos países de América Latina:



Principales países de destino de la migración latinoamericana:

Estados Unidos	España	Canadá	Japón	Italia
85.70%	4.80%	2.10%	1.50%	1.40%

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe(CEPAL)

Reforma. 19 de julio de 2006. Sección Nacional, p.2

Una de las razones que llevaron al gobierno francés a proponerle a la Unión Europea un “Pacto Europeo sobre la Inmigración y el Asilo” en julio de 2008, fue la necesidad de uniformar la política migratoria y prohibir las legalizaciones masivas como la española que, en el 2005, regularizó a 600 mil migrantes porque propician la migración desordenada y excesiva. “Europa necesita migrantes por razones demográficas y económicas”, expresa la iniciativa. “Sin embargo, es claro que Europa no tiene los medios para recibir dignamente a todos aquellos que ven en ella un El dorado”.

Contrariamente Francia propone propiciar una inmigración legal, elegida y profesional y poner fin a la llegada de personas con poca educación y obligarlos a firmar contratos de

integración, en los que se obligan a aprender el idioma del país en el que se resida y comprometerse a respetar los valores nacionales, como la igualdad de género y la tolerancia, en una clara alusión a los musulmanes.

Salvo España, que para permitir residencias y regularizaciones migratorias, sólo exige contar con un contrato laboral, la mayoría de los países que reciben migrantes pide el conocimiento del idioma. Francia, en 2007 y como resultado de los disturbios en los que participaron inmigrantes, no solamente exige conocer el idioma sino los valores principales de la nación. En Alemania, los que llegan deben aprender el idioma y tomar cursos de cultura política. Inglaterra aplica un examen de ciudadanía en inglés y a partir de abril de 2007, se aplica aún a los que piden la residencia permanente. Desde noviembre de 2005 los aspirantes a la residencia o ciudadanía deben demostrar que son capaces de dominar el inglés en un examen que contiene preguntas que todo británico debe saber cómo los teléfonos de emergencia, fechas importantes y conocimientos del sistema judicial y de la constitución del país. Quienes lo reprueban lo pueden volver a presentar y tomar cursos de inglés y cultura general.

Cuando los Estados Unidos aprobaron la iniciativa Sensenbrenner, la Unión Europea, reunida en Bruselas el 21 de diciembre de 2005, propuso un plan migratorio que fomentara la inmigración legal, facilitara el ingreso de personas bien calificadas, simplificara procedimientos de residencia y mejorara la interacción de los inmigrantes mediante cursos del idioma local y de orientación cívica, y estableció un permiso especial para migrantes que sólo lo son de temporada y otorgó facilidades para moverse por los 25 países que la componían con una especie de “green card”.

El plan contiene cuatro propósitos: evitar las travesías peligrosas por el Mediterráneo; combatir el tráfico de personas; frenar la explotación laboral de los inmigrantes y enfrentar el envejecimiento de la población local.

Para los europeos, como lo declaró el comisario de empleo, Vladimir Spidla, de la inmigración depende el mantener el estado de bienestar, y nada mejor que propiciar un ingreso legal. “La inmigración –afirmó el funcionario- debe beneficiar a la economía europea, a los países de origen y a los propios individuos. Por ello, los esfuerzos para integrar a los migrantes en el mercado de trabajo y la sociedad, son tan importantes como ofrecer medidas flexibles de acceso, estadía y reingreso”.⁸⁵

La Comisión Europea, reunida en Bruselas en febrero de 2008, propuso medidas de alta tecnología para enfrentar la migración ilegal y el terrorismo mediante un mayor control sobre las personas que entran y salen de la Unión Europea.

El plan, diseñado por el Comisario de Justicia Franco Frattini, se propone ponerlo en marcha entre el 2010 y el 2015. Se trataría de llevar en un mismo banco de datos el registro de las personas que entran y salen por los 665 puertos aéreos, 871 puntos de

acceso marítimo y 246 cruces fronterizos, recogiendo sus huellas dactilares e información biométrica. Así se podría rastrear mejor a quienes sean buscados por la justicia y a aquellos que entran con visa pero se pasan de los 90 días autorizados. En el 2006, de los 8 millones de ilegales que había en la Unión Europea la mitad entró con visa.

Europa es el destino más grande del turismo mundial. En el 2007 tuvo 300 millones de entradas de las cuales 140 millones llegaron de fuera de los 27 estados miembros.

El 15 de mayo de 2008, en Lima, Perú, en una reunión previa a la Quinta Cumbre América Latina, El Caribe, Unión Europea, Eneko Landaburu, Director General de Relaciones Exteriores de la Unión Europea declaró que la migración latinoamericana es un foco rojo en Europa, porque no hay espacio para tantos y ya están causando malestares económicos. “Europa –dijo- no puede ser la tierra que acoge a los pobres de todo el mundo... Necesitamos crear medidas basadas en el respeto a los derechos humanos, pero que distingan al legal del ilegal”. Y esto es preferible, añadió, a las medidas que países como Francia e Italia comienzan a tomar y que se caracterizan por un creciente endurecimiento.

Directiva Retorno

El 18 de junio de 2008, el Parlamento Europeo aprobó la Directiva Retorno que entrará en vigor en los 27 países que conforman la Unión Europea en el año 2010. Esta ley obligará a los cerca de ocho millones de ilegales a legalizar su situación o ser deportados mediante procesos durante los cuales podrán permanecer hasta 18 meses detenidos y los menores de edad enviados a países distintos al de su origen.

La ley mencionada trata sobre los “Procedimientos y normas comunes para el retorno de los nacionales de terceros países que se encuentren ilegalmente en su territorio”.

Los países del Mercosur-Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay; y Venezuela en proceso de integración y Chile y Bolivia como asociados- condenaron el acuerdo Directiva Retorno en su reunión celebrada en julio del mismo año en Argentina.

La consideran xenofóbica e imitadora de la política migratoria de Washington y, para responder en sentido contrario, acordaron eliminar la necesidad de pasaporte entre los estados miembros.

El Presidente de Bolivia, Evo Morales, la calificó como la directiva de la vergüenza ya que amenaza con la detención y deportación a unos 500 mil bolivianos que viven en Europa.

Por su parte, Hugo Chávez, mandatario venezolano, incluso amenazó con suspender la venta de su petróleo a los países europeos que ratifiquen la “Directiva Retorno del bochorno”.

El acuerdo del Parlamento Europeo incrementará la expulsión de inmigrantes ilegales, tan sólo en los primeros seis meses del 2007 se arrestó a 200 mil y se expulsó a 90 mil, los demás o fueron liberados o los mantuvieron detenidos.

Ahora, los que no acepten voluntariamente salir en un lapso de 7 a 30 días se les podrá detener seis meses y ampliarse hasta un máximo de 18. Este límite se considera un avance porque hay países como Inglaterra en donde la detención es ilimitada.

Una vez expulsado, no se podrá reingresar a ninguno de los 27 países miembros por un período de cinco años. Los menores podrán ser entregados a familiares, tutores o a una organización “apropiada”.

Este acuerdo, repudiado por la mayoría de los países latinoamericanos, entrará en vigor en julio de 2010 aproximadamente.

España

Uno de los casos más paradójicos en cuanto a la cuestión migratoria lo constituye España. El español desde su integración nacional se caracterizó por ser conquistador y colonizador. Después, la guerra civil y la larga noche del franquismo, postraron la economía española convirtiéndolo en un país de migrantes voluntarios e involuntarios.

Antes del fin del pasado siglo, tras la muerte del dictador, España se convirtió en un ejemplo de transición a la democracia y con ello al desarrollo económico, lo que le valió con paso firme su ingreso a la Comunidad Económica Europea. Para el año 2000 España se convierte en un país de inmigrantes y ya no de migrantes. El censo de ese año revela que llegan al millón de inmigrantes regularizados y dos millones de españoles que viven fuera de España. Medio millón son europeos, la mayoría jubilados, que buscan clima y mejores condiciones de vida y la otra mitad son norafricanos y sudamericanos principalmente. El número de ilegales crece cada año y el único parámetro para calcular que son muchos, es su creciente presencia en las calles de las ciudades más importantes.

Los inmigrantes más numerosos son, casi en orden, los marroquíes, ecuatorianos, colombianos, chinos y argentinos, al menos son las nacionalidades que obtienen el mayor número de residencias.

Pocos españoles son ahora migrantes forzados, el siglo XXI les ha devuelto la disyuntiva que abrazaron por siglos. Hoy España es un sitio privilegiado para los sueños de los pobres del mundo y de los que no se conforman con el destino que les deparó su nacimiento.

Después de Estados Unidos la mayor cantidad de remesas hacia Latinoamérica proviene de España, esto debido a que de 2001 a 2006 el número de inmigrantes de la región se triplicó, según datos dados a conocer por el BID. Así, a mediados de 2007, residían 1.8 millones de inmigrantes latinos, de los cuales 40 mil son mexicanos.

En conjunto enviaron en el 2006, 3 mil 700 millones de euros (unos 5 mil millones de dólares) y se estima que, dado que tienen la capacidad de volver remesas el 15 por ciento de sus ingresos, para el 2010 enviarán 5 mil millones de euros (6 mil 800 millones de dólares).

LATINOAMÉRICA EN ESPAÑA 2007

PAÍS	INMIGRANTES
Ecuador	414 mil
Colombia	269 mil
Argentina	262 mil
Bolivia	136 mil
Perú	126 mil
Venezuela	113 mil
Brasil	85 mil
Chile	55 mil
Centroamérica	53 mil
México	40 mil
Paraguay	35 mil

Al inicio del 2001, bajo el gobierno de José María Aznar, España reaccionó ante la presencia de miles de inmigrantes y aprobó una nueva Ley de Extranjería que considera que por carecer de permiso para residir en el país esos extranjeros carecen de derechos civiles, deben regresar a sus lugares de origen y establece en 40 mil el número de permisos anuales para permanecer en su territorio. Se calcula que había entonces unos 160 mil ilegales siendo, tal vez, la mayoría ecuatorianos, 75 mil según cálculos oficiales y 120 mil extraoficiales, y una larga lista de otras nacionalidades como senegaleses, paquistaníes, peruanos, indios, colombianos, nigerianos, dominicanos, marroquíes, argelinos. En esta fecha el número de españoles que vivían en otros países era de 2 millones.

¿Por qué España ha registrado 600 mil inmigrantes en promedio de 2004 a 2006? ¿Por qué se ha convertido en el segundo receptor mundial de inmigrantes después de Estados Unidos? Para 2007 en España había 4.1 millones de extranjeros, más 700 mil con nacionalidad adquirida con lo cual el 10.8 por ciento de la población eran foráneos. Uno de cada dos inmigrantes no piensa regresar a su país.

La explicación no está en su clima amable o en la buena acogida que dan los españoles a los migrantes. La explicación está en el éxito del modelo de desarrollo económico emprendido por el país. Desde su adhesión hasta el 2013 España habrá recibido 150 mil millones de euros de la CEU, se ha convertido en un modelo a seguir por los nuevos adherentes al pacto europeo y uno de los tres países, junto con Irlanda y Finlandia, que mejor han aprovechado su pertenencia a la comunidad europea. En 1985 la renta per cápita era el 71 por ciento de la Europa de los Quince; para 2004 llegó el 90 por ciento;

para el 2007 España tenía el 100.7 por ciento de la Europa de los Veintisiete. Tan solo en el 2006 ellos representaron el 40 por ciento de los nuevos empleos de la Europa integrada entonces por 12 Estados.

España organizó el 18 de julio de 2006 un Encuentro Iberoamericano sobre Migración y Desarrollo y en ese escenario el Presidente del Gobierno español, José Luís Rodríguez Zapatero, en su discurso inaugural hizo importantes precisiones sobre la cuestión migratoria. “Los fenómenos migratorios se han convertido –dijo- en un elemento fundamental para nuestra comunidad iberoamericana, que afecta a muchísimas de nuestras políticas, de nuestras necesidades y de nuestros objetivos como países. Ni podemos –siguió diciendo- ni debemos olvidar que el fenómeno migratorio se origina en las desigualdades de las sociedades, en las insostenibles diferencias en cuanto a niveles de renta, de prestaciones sociales y de expectativas vitales.”

Enseguida, informó la visión del gobierno español con hechos. “Al menos hemos reconocido los derechos de casi 600 mil personas que estaban en situación de ilegalidad, de hipocresía, de fraude, de falta de derechos”. Para cerrar sus palabras insistió en que el trabajo irregular debe ser inadmisibles en una sociedad democrática porque conduce a la explotación.

Evalúan rol de extranjeros

Para la mayoría de los españoles, los inmigrantes representan una gran contribución a la sociedad.

> ¿Cómo considera la presencia de inmigrantes en su país?



> El número de inmigrantes en España es...



Fuente: Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración de España

Reforma. 22 de marzo de 2007. Sección Internacional, p.6

Presente estaba Vicente Fox quien al hablar lo hizo para dejar constancia del engaño migratorio en el que vivió todo su mandato y la inseguridad con la que siempre trató el asunto. “Precisamente el día de ayer el Presidente Bush (me) reiteró su convicción de que Estados Unidos debe contemplar una reforma migratoria integral, por lo que seguirá trabajando de manera cercana con el Poder Legislativo de ese país, como lo ha hecho hasta ahora, para conseguir que esta reforma migratoria pueda ser una realidad antes de que finalice este año”. Y terminó el año, Fox su mandato y Bush el suyo y la reforma sigue esperando. Los rancheros, si se vuelven a reunir, seguirán jugando a la mentirosa.

En los últimos diez años entre el 30 y el 50 por ciento del crecimiento económico en España se debe a los 3.7 millones de inmigrantes, gracias a los 23 mil millones de euros, el 6.6 por ciento del total, que aportan a los ingresos del gobierno. Y es que en los primeros cinco años del siglo XXI, la llegada masiva de migrantes coincide con un 50 por ciento de crecimiento del PIB y a que la mitad de los empleos han sido creados por los propios inmigrantes. A pesar de los 15 mil millones de euros que envían anualmente en remesas, su efecto es positivo. Esto se reseña en un documento oficial titulado “Inmigración y economía española: 1996-2006”. Ahí se constatan los beneficios que los migrantes conllevan. “La inmigración, que en los últimos seis años se ha cuadruplicado en España, alcanzando los casi cuatro millones de personas, ha tenido efectos netamente positivos en el crecimiento económico de este país.”

En España los inmigrantes en tan sólo diez años pasaron de 500 mil en 1996 a 4.5 millones en el 2006, el diez por ciento de la población, puesto que el país tiene 45 millones de habitantes. Para mediados de 2008, se estimaba que 100 mil inmigrantes no tenían empleo y, por ello, deberán ser repatriados.

De enero a agosto de 2006, la cifra de africanos que habían llegado en embarcaciones denominadas pateras a las Islas Canarias llegó a 20 mil, con lo que la cifra cuadruplicó a todos los inmigrantes desembarcados en el 2005, lo que ha llevado reiteradamente a España a pedir apoyo a la comunidad europea para enfrentar esas oleadas que entran a su país pero luego se dispersan por todo el continente.

España es el país europeo más cercano a África y por eso se ha convertido en la puerta de entrada al viejo continente. En el estrecho de Gibraltar sólo hay 14 kilómetros entre ambos. A pesar de ello, y por los obstáculos costeros impuestos por España los africanos se están dirigiendo a las Islas Canarias desde Mauritania o Senegal, ruta en la que se calcula en los primeros seis meses del 2006 se ahogaron unas mil personas. La isla canaria más cercana a África, Fuerteventura, está a 100 kilómetros y desde Senegal son mil. Los españoles están pidiendo ayuda para contener las incontenibles avalanchas africanas alegando que es un problema europeo más que español.

Es tal la llegada masiva de africanos a las costas de las islas españolas de las canarias que se ha vuelto uno de los dramas humanos más sobrecogedores de la historia.

De enero a septiembre de 2006 las autoridades del gobierno canario reconocieron haber levantado 600 cuerpos de ahogados, pero la Cruz Roja calcula que deben ser unos 3 mil los muertos en el mar antes de llegar a costas europeas. Los miles y miles de africanos en las Islas Canarias que esperan hacinados en los centros de retención el momento de su deportación hizo declarar a la vicepresidenta del gobierno socialista español, María Teresa Fernández de la Vega, en septiembre del 2006 que, “España no va a tolerar que sigan llegando a las costas (migrantes) ni que los países de origen de éstos incumplan acuerdos bilaterales y multilaterales alcanzados y estamos dispuestos a actuar con toda firmeza; que quede bien claro: todo el que entra en España de manera irregular, más tarde o más temprano, saldrá de España. Esto deben saberlo tanto los que llegan como los gobiernos de los países de los que llegan”. Si esta vicepresidenta de un gobierno socialista fuera la vocera de la Casa Blanca sus palabras serían tomadas como la amenaza de un gobierno autoritario e intolerante. Vale.

La recesión económica mundial ha afectado severamente a países como España en donde la grave crisis del sector de la construcción arrojará un millón y medio de desempleados en los próximos años, cuando la tasa de desempleo nacional ya es de 15.5 por ciento.

Este sector y el desempleo a quienes más afecta es a los inmigrantes, como el eslabón más débil de la cadena productiva. España, como se sabe, es uno de los países favoritos de los migrantes latinoamericanos y ahora muchos piensan en el regreso, aunque no todos, porque algunos piensan como el uruguayo “Diego”: “Siempre digo que la peor crisis española es mejor que el mejor momento de mi país, lamentablemente”.⁸⁶

España ha tenido que disminuir drásticamente su catálogo de ofertas de trabajo para inmigrantes por la crisis económica que se detona por la parálisis de la industria de la construcción. Se prevé para el 2009 una tasa de desempleo de 12 por ciento. Para septiembre de 2008 el total de desempleados llegó a 2 millones 625 mil 368 personas. Tan solo en los últimos 12 meses, de septiembre de 2007 a septiembre de 2008, pararon unas 608 mil más.

Los inmigrantes que pasaron de 500 mil en 1996 para el 2008 ya eran 5.22 millones, de los cuales 2.2 millones vienen de fuera de Europa. Para junio de 2008 la tasa de desempleo para extranjeros se elevó a 16.46 por ciento y para los españoles se situó en 9.34 por ciento.

El 12 de febrero de 2008 España eximió a los ciudadanos de México, Estados Unidos, Canadá y Chile el requisito de solvencia económica que, desde mayo de 2007, exigía contar con 513 euros por cada nueve días de estancia.

Aún así para ingresar al país ibérico se debe contar con boleto de regreso y constancia de reservaciones de hotel. En caso de que la estadía se vaya a hacer en un domicilio particular, se debe contar con una carta invitación que expide la Comisión de Policía del lugar del residente que invita.

México y España signaron en octubre del 2007 un acuerdo migratorio que básicamente es una declaración de intenciones que tiene como fin repeler los flujos migratorios entre ambos países pero principalmente de mexicanos hacia el país ibérico y que consiste en que, a petición de empresarios españoles, se otorgarán permisos para trabajar por un año. Se calcula que hay unos 20 mil mexicanos viviendo en España, la mayoría estudiando, por lo que solo 7 mil cotizan a la seguridad social por estar trabajando. Este acuerdo beneficiará principalmente a trabajadores no calificados porque se sabe que las ramas que demandan trabajadores de fuera son los de la construcción, la industrial y la hotelería.

El 19 de septiembre de 2008 España aprobó un programa de retorno voluntario al que los inmigrantes se acogerán a partir del mes de octubre. Esto sólo aplica a extracomunitarios que pertenezcan a países que tengan un convenio establecido con la Seguridad Social española. Es el caso de países como Colombia, Perú, Brasil y Ecuador que es el que tiene mayor número de inmigrantes en España.

Los que se acojan a este beneficio podrán cobrar en dos partes el seguro de desempleo por su trabajo, el 40 por ciento en España y el 60 por ciento al mes de haber regresado a su país de origen.

Adicionalmente se deberán comprometer a no volver a España en un plazo de tres años. Cumplido ese tiempo podrán solicitar reingresar a España, sin ningún compromiso de que obtendrán el nuevo permiso. Pero si dejan pasar cinco años tendrán prioridad para ser enganchados por los programas de contratación en los países de origen.

Francia

Los disturbios de noviembre de 2005 en Francia tuvieron como característica principal y única, en la historia de los movimientos sociales, que los protagonistas eran jóvenes e hijos de inmigrantes que vinieron del Maghreb y África Subsahariana. De los 3 mil 600 detenidos por la policía, la mitad eran menores de edad y el resto tenían entre 18 y 22 años. El 33.2 por ciento sólo contaban con educación primaria y el 83 por ciento habitan viviendas de interés social en unidades y barrios de inmigrantes, carentes de centros y actividades recreativas; los departamentos son pequeños y en ellos viven varios por cada cuarto; los ingresos familiares son tan escasos que no hay dinero para la diversión y de un 20 a un 40 por ciento no van ya a la escuela ni tienen trabajo.

Esta explosión de ira social fue más una manifestación de inconformidad por la situación económica en que viven y contra la discriminación racial, que un movimiento político o con tintes religiosos. Son actos espontáneos y sin líderes visibles de jóvenes nacidos en Francia pero sin una integración social y racial a su nuevo país.

Lo ocurrido en París se podrá repetir en otras capitales europeas como Berlín en donde, con cifras del 2005, hay 454 mil extranjeros, en Italia hay 3 millones de inmigrantes y tan solo en Roma habitan 350 mil.

Los disturbios en París y otras ciudades francesas fueron escenificadas por grupos identificados como habitantes de zonas de migrantes. Pero la mayoría son ciudadanos franceses hijos de los migrantes cuyas primeras oleadas llegaron en la década de los sesentas provenientes de Argelia y del Maghreb francés. Trabajaron duro y sus hijos fueron a la escuela y se asimilaron social y económicamente y en los ochenta consiguieron el reconocimiento a sus derechos civiles y legales. Pero hoy, con la crisis de empleo y de menores posibilidades de ascenso social, aunado al fracaso escolar de las segundas y terceras generaciones, se dan fenómenos de discriminación racial y de rechazo a los pobres descendientes de migrantes que ni educación ni empleo tienen.

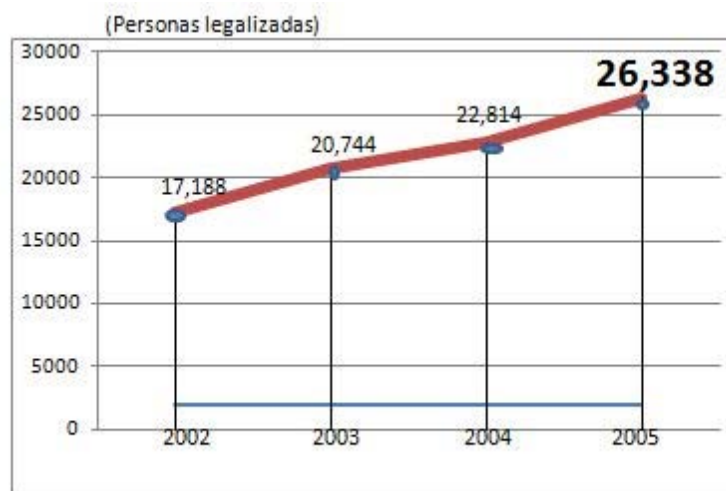
Por eso el líder derechista Jean Marie Le Pen opina que los migrantes mexicanos es más fácil que se integren en Estados Unidos que los africanos en Francia. Los mexicanos son más próximos cultural y religiosamente a los estadounidenses que los venidos en las últimas tres décadas del norte de África. “Los mexicanos –declaró- son cristianos así que tienen costumbres y una moral cercana a la de los estadounidenses. A Francia llegan seguidores del Islam”

Para Michel Maffesoli, profesor de la Universidad de la Sorbona y autor del libro “Tiempo de Tribus”, los disturbios del 2005 en Francia son un reflejo de la fragmentación de la sociedad y su despropósito de que las diferencias deben ser borradas; mostraron la incapacidad de la política francesa para integrar diferencias y evitar la connotación peyorativa de “comunidad”.

Las comunidades culturales distintas a la francesa no se reconocen en la sociedad actual y tratan de construir otra más lúdica. Y aunque existen muchas formas de realización, explica Maffesoli, el trabajo es la más común y generalizada, por lo que hay que ocuparse de los desempleados bajo nuevos esquemas de entreatyuda como lo hacían las tribus. El nuevo reto del Siglo XXI, concluye el profesor de la Sorbona, es aceptar que la cultura es un mosaico y no una sola. Las fisuras sociales seguirán expresándose de formas violentas y son indicios de cambios hacia otra civilización, la de una sociedad integradora.

Hospitalidad gala

Entre 2002 y 2005 el número de legalizaciones en Francia aumentó un 60 por ciento



FUENTE: Ministerio del Interior Francés.

El colectivo Educación sin Fronteras (RESF) pide la regularización de 40 a 50 mil personas.

Los especialistas estiman que en realidad habrá alrededor de 20 mil personas legalizadas.

A fines del 2005 en Francia se anunciaron nuevas restricciones a la migración. El Primer Ministro, Dominique de Villepin, las justificó así: “Nuestra inmigración debe ser una inmigración que (nosotros) elegimos, es la condición para que sea eficaz. Las medidas consisten en hacer más difíciles las dos causas principales de obtención de la ciudadanía y la residencia legal: los matrimonios con un o una francesa permiten a los dos años adquirir la ciudadanía para el cónyuge extranjero, pasarán a ser cuatro años; y la segunda causa, en importancia, es la de los residentes extranjeros quienes después de un año pueden obtener visas de residentes para sus dependientes económicos que viven fuera, a partir del 2006 se exigirán dos años de residencia previa y conocimiento del idioma francés.

Estas medidas se anunciaron después de los graves disturbios ocurridos en noviembre en París y otras ciudades francesas escenificados por inmigrantes.

En el 2006 se eliminó en Francia el otorgamiento de la residencia de manera automática a quienes contrajeran nupcias con un (a) ciudadano francés. Las autoridades francesas consideraron que el aumento al doble de los casamientos de extranjeros con franceses, de 18 mil en 1996 a 40 mil en el 2006, se debió a que muchos de ellos son

ficticios y llevados a cabo únicamente por los beneficios migratorios que del acto se derivaban, al grado de convertirse en una de las principales causas de la inmigración.

Por ello el gobierno galo endureció su política migratoria e incluyó a los matrimonios con franceses mayores restricciones, eliminando la residencia automática.

El gobierno francés en febrero de 2006 aprobó un proyecto de ley, del entonces ministro del Interior, Nicolás Sarkozy, que preveía pasar de “una inmigración sufrida a una elegida”. Esto es elegir a los inmigrantes según sus capacidades y su posible contribución al desarrollo de la economía francesa. Se podrán otorgar, estipula la nueva ley, permisos de residencia por tres años a extranjeros altamente calificados, restringir la entrada de los no calificados, dificultar los matrimonios de conveniencia solo para obtener la ciudadanía, en fin, controlar la inmigración para convertirla en positiva para el país, explicó el entonces primer ministro francés. Resumió su crítica diciendo. “A partir de ahora habrá buenos inmigrantes que se beneficiarán de muchos derechos y los malos inmigrantes, privados de lo más elemental... Este dispositivo permitirá a Francia elegir a sus extranjeros en función de las necesidades de su propia economía. En otros tiempos, llamábamos a esto esclavitud.”

En julio del 2006 Francia extendió el plazo mes y medio para que las familias inmigrantes pudieran solicitar su legalización, si demostraban que uno de los padres tenía al menos dos años de residencia; si tenían un hijo en la escuela desde 2005; si tenían un hijo nacido en el país; si poseen dominio del idioma francés y no tuvieran problemas penales. Se calcula que en esta situación había unas 50 mil familias inmigrantes.

El 20 de septiembre de 2007 la Asamblea Nacional Francesa endureció la ley migratoria al incluir pruebas de ADN a los familiares que los migrantes quieran llevar a Francia. La nueva ley, que abiertamente se opone a la inmigración ilegal, pasó al Senado para su discusión.

El 23 de octubre de 2007 el Parlamento francés aprobó una ley presentada por el Ministerio de la Inmigración y la Identidad del gobierno francés, que prevé exámenes de ADN a los inmigrantes que deseen traer a sus familiares para tener un mayor control y evitar engaños con el pretexto de la reunificación familiar. El examen genético sólo era necesario cuando los solicitantes no tenían papeles que acreditaran el parentesco. El nuevo requisito, si bien obligatorio, debe contar con la aprobación escrita del solicitante. Además de polémica, esta medida menudo ló va a suscitar cuando la prueba demuestre que si es hijo de la madre pero no del padre que solicitó la prueba. La izquierda francesa se ha opuesto a esta ley alegando violación de derechos humanos y discriminación a los inmigrantes.

En septiembre de 2006 el entonces Ministro del Interior, Nicolás Sarkozy, cumplió la propuesta de que en Francia se pasara de una migración masiva a una migración selectiva. De las 30 mil solicitudes de padres de familia que demostraron llevar en el país

más de dos años y con al menos un hijo inscrito en la escuela desde septiembre de 2005, sólo se le concedió la residencia, por razones humanitarias y excepcionales, a 6 mil 924. Cuestionado el Ministro de cuál fue el criterio para otorgar la residencia y negársela a 23 mil 76 casos, contestó que fue la voluntad de convertirse en francés. “Cuando alguien está en Francia desde hace tres o cuatro años y no habla ni una palabra en francés, no es el caso de alguien que quiera integrarse”, y criticó las masivas regularizaciones, de hasta 80 mil, que se otorgaron en Francia entre 1997 y 2002 durante el gobierno de Lionel Jospin.

Cuando Nicolás Sarkozy estaba en campaña por la presidencia de Francia se refirió a la construcción del muro en la frontera de los EU y México diciendo que era “una decisión desafortunada. Existe otra manera de tratar el problema de la inmigración y no aprobando la iniciativa de Estados Unidos de construir un muro”. Después de señalar que se opone a la legalización masiva en Francia agregó: “No vemos el problema en términos de racismo sino de capacidad de recepción. Estado Unidos tiene una mayor capacidad de absorción que Francia. La mayoría de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos encuentran trabajo y el país necesita de esa mano de obra.”

El actual presidente de Francia, Nicolás Sarkozy, desde que fue Ministro del Interior, se mostró duro contra los inmigrantes, promulgó una ley que estableció más requisitos para la ciudadanía y fijó una política de migración elegida. Durante su campaña para obtener la presidencia de la república, en marzo de 2007, propuso la creación de un Ministerio de la Inmigración y la Identidad Nacional. Al ser criticado por la izquierda por el manejo del concepto conservador de identidad se defendió precisando su idea. “He entendido que es un tema tabú y que un político preocupado por su carrera debería evitarlo, pero seguiré hablando de identidad nacional porque Francia atraviesa una crisis de identidad grave, profunda y peligrosa... Tenemos derecho a ser franceses sin ser nacionalistas, de hablar de inmigración sin ser racistas y de nación sin ser proteccionistas. Ese es el real sentido de la democracia.”⁸⁷

Francia, al asumir la presidencia de la Unión Europea el 1º de julio de 2008, se propuso llevar a todo el continente su concepto de inmigración selectiva y pugnar por un control de las fronteras europeas ayudando a los países más presionados por los migrantes, no permitir legalizaciones masivas sino caso por caso y en función del mercado laboral; expulsar efectivamente a los indocumentados, establecer criterios comunes para los refugiados y promover el desarrollo de los países expulsores.

Ya el Parlamento Europeo dio un paso importante al aprobar en junio de 2008 la Directiva Retorno, que fijó reglas para las deportaciones como limitar los tiempos de detención, y frenar el número de inmigrantes que llegan anualmente, de 893 mil a 923 mil ilegalmente, a los 27 países que integran la UE.

La Directiva Retorno, aún cuando acepta la regularización por motivos humanitarios y económicos, fijó un máximo de 18 meses por detención a los ilegales para ser repatriados.

Italia

Italia pasó de ser un país casi sin migrantes, 100 mil en 1970, a 2 millones 800 mil inmigrantes ilegales en 2005 y, de continuar la tendencia actual, se calcula habrá 5.5 millones en 2015.

Los extranjeros en Italia equivalen al 4.8 por ciento de la población total lo que sitúa a este país en el tercer lugar en Europa, después de Alemania y Francia. Esto ha ido dando lugar a expresiones que incitan al racismo como: “nosotros creemos que Italia debe ser católica y de los italianos”, de Silvio Berlusconi. En igual sentido el español José María Aznar dijo: “El multiculturalismo divide y debilita a las sociedades, no favorece la tolerancia ni la integración.”

Sin embargo, Italia es de los países en donde el racismo y la xenofobia no han prosperado. Habrá que ver si el incremento del número de inmigrantes no acaba con esta actitud indulgente de los italianos.

Uno de los líderes italianos de izquierda más reconocidos Fausto Bertinotti, presidente del Partido de la Izquierda Europea y secretario general de Refundación Comunista, en entrevista publicada el 7 de noviembre de 2005, expresó que la discriminación a los migrantes es igual a explotación. “Quien hace una política de discriminación con los migrantes busca trabajadores a bajo costo a quienes poder explotar. Los países desarrollados se aprovechan de los ‘sin papeles’ para seguir creciendo”. Además, agregó, el beneficio es doble porque “debilitan las garantías de los trabajadores locales”, y, enseguida, hizo una propuesta audaz. “Los inmigrantes deben ser asumidos en la construcción europea como una nueva población que proponga la construcción de una ciudadanía universal, válida al mismo tiempo para nativos e inmigrantes⁸⁸.”

El gobierno del Premier Silvio Berlusconi, junto con el Alcalde de Roma, Gianni Alemanno, en mayo de 2008 iniciaron redadas por todo el país de las que resultaron 400 detenidos principalmente de nacionalidad rumana. Ambos políticos reclaman mayores recursos para contrarrestar la inmigración en Italia.

Uno de los puntos a los que se dirigen los migrantes africanos es la isla italiana Lampedusa. Situada al sur de Sicilia, y de 20 kilómetros cuadrados de extensión, se ha convertido en una vía de entrada a Europa y uno de los escenarios de la tragedia que tienen que vivir los migrantes para escapar de su pobreza. Muchos mueren ahogados antes de llegar a tierra procedentes de las costas de Libia y Túnez.

Gran Bretaña

Gran Bretaña -país de 61 millones de habitantes- para octubre de 2008 contaba con 1.79 millones de desempleados, para una tasa de 5.7 por ciento en todo el Reino Unido, lo que ha llevado al gobierno británico a reducir el número de inmigrantes autorizados.

El Ministro de Inmigración, Phil Woolas, reconoce que van a tener que ser más estrictos en su política para asegurar el mayor número de empleos para los ciudadanos. “Si la gente queda desempleada, la cuestión inmigratoria se torna extremadamente espinosa. El Gobierno está obligado-añadió- a tomar medidas para responder adecuadamente a la crisis económica mundial y una de esas medidas es limitar la migración para evitar que nuestros ciudadanos se queden sin empleo”.

Por eso Inglaterra adoptó desde febrero un sistema de puntuación para garantizar que sólo ingresen migrantes especializados que necesite la economía. “En épocas de dificultades económicas -siguió el Ministro- los estereotipos raciales se endurecen. Pero también, si uno tiene escasez de personal con determinadas habilidades, uno debería, como gobierno, intentar llenar esas vacantes con la población nacional”.

El Ministro Woolas aclaró que no se permitirá que la inmigración lleve a Inglaterra a tener más de 70 millones de habitantes. “Como Estado tenemos una meta clara que tiene que ver con el control del crecimiento poblacional. En ese sentido es muy importante que tengamos los controles adecuados para evitar que la población aumente de manera no planificada”.⁸⁹

Para 2006 los rusos inmigrantes en Inglaterra se calcula que llegaron a 300 mil y aunque la mayoría son albañiles o fontaneros, otros son jóvenes que trabajan en edificios financieros y hay casos, como el de Roman Abramovich, que compró el equipo de fútbol Chelsea.

Uno de los puntos de salida hacia Gran Bretaña de los migrantes es el puerto francés de Calais, y la manera de hacerlo es colgados debajo de los camiones que cruzarán el Canal de la Mancha. Llegar a este puerto les pudo costar hasta 7 mil euros para pagar boletos de avión y documentos falsos a los iraníes, afganos e iraquíes que huyen de la guerra junto con sudaneses, eritreos y somalíes. Pero el trayecto no es fácil, todos hablan de la brutalidad de los policías franceses que los buscan con perros entrenados para oler inmigrantes.

Cuando diez nuevos países se integraron a la Unión Europea en el 2004, Gran Bretaña e Irlanda permitieron que los trabajadores del Este ingresaran a trabajar con el único requisito de registrarse previamente. Calcularon que en dos años podrían captar a 30 mil trabajadores. La realidad rebasó la expectativa y llegaron 600 mil inmigrantes principalmente polacos, rumanos y búlgaros.

La economía británica pudo absorber esta oleada pero no así los servicios de salud y educación por lo que, a partir del 1º de enero de 2007, decidieron cambiar su política, coincidiendo con la entrada de Rumania y Bulgaria a la Unión Europea, por lo que estos inmigrantes se convirtieron en ciudadanos comunitarios con derecho a libre tránsito.

Alemania

Países como Alemania, en los que más personas mueren que las que nacen, a diferencia de la totalidad de los países del sur, del 2003 al 2007 su población disminuyó en 500 mil habitantes, para quedar en un total de 82 millones 329 mil 758 alemanes. Sus cálculos pronostican que del 2008 al 2050 la reducción de los habitantes será de 7 millones 200 mil personas, para ubicarse en unos 77 millones. Esa disminución equivale a que desaparecieran Berlín, Hamburgo, Munich, Colonia y Frankfurt. De ahí que en dicho país ya se están haciendo estudios para analizar cómo reconstruir el país, qué hacer con las escuelas que se quedarán con pocos alumnos, las rutas de autobuses sin pasajeros, la construcción sin hacer viviendas y sobre todo, qué hacer ante la falta de fuerza de trabajo⁹⁰.

De no revertir esa tendencia, podrán paliar un tiempo con sus consecuencias pero gradualmente el país se achicará y su economía, ante la reducción de su mercado interno, irá perdiendo dinamismo, crecimiento y su hegemonía en la comunidad económica europea. O bien decidir compartir su riqueza y su alto bienestar y abrir más la puerta a la inmigración y así detener la caída poblacional que, económicamente, significa un déficit en consumo, producción y servicios. Millones de turcos, armenios, polacos, rumanos, croatas, checos, húngaros y asiáticos, africanos y latinoamericanos en general, gustosos llenarían esos 8 millones de huecos que de aquí a 40 años se vaciarán en una carrera en la que la muerte seguirá venciendo a los nacimientos.

Más pronto que tarde, los alemanes preferirán reponer su mermada población con una inmigración ordenada en la que ingresen extranjeros pero que aspiren a la ciudadanía desde el principio, de manera que el fácil acceso al trabajo se dé con una más rápida integración a la sociedad y la cultura nacional, que no es fácil como no lo es el idioma mismo. Alemania podría convertirse en un modelo internacional de aceptación y ordenamiento de la inmigración, compatible con los más altos intereses nacionales. Vencer a la idea de patria como algo opuesto a los inmigrantes, mostrar que los valores nacionales pueden combinarse muy fructíferamente con el internacionalismo migratorio y que la cultura local se enriquece al fraternizar con otras distintas llegadas de fuera y resulten nuevas y mejores manifestaciones culturales como resultado de un roce armónico y altamente civilizatorio.

Ello constituiría un ejemplo internacional y un logro histórico al poderse hacer realidad en el país que algún día, de su negro pasado, protagonizó un genocidio alimentado por el racismo y la descabellada teoría de la supremacía aria, como la raza más pura de la especie.

Un futuro en el que no tenga cabida la xenofobia, la discriminación racial y la intolerancia a lo diferente abriría las puertas para una humanidad más fraterna en la que sean abolidos, para siempre, las cruces gamadas y los kukusklanés que todavía existen en los países desarrollados, disfrazados de cabezas rapadas, republicanos tradicionalistas o ultranacionalistas de cualquier país desarrollado.

Canadá

Uno de los países más atractivos para vivir es, sin duda, Canadá. Su alto nivel de vida, extenso territorio y grandes riquezas junto con una población relativamente pequeña

han dado lugar a que tenga 100 mil trabajadores con visas provisionales, ingresen 250 mil inmigrantes cada año y estén esperando les resuelvan su petición de ingreso, en el 2007, 800 mil personas de todo el mundo, principalmente asiáticas, después africanos, europeos, estadounidenses y latinoamericanos.

Muchos llevan esperando hasta cuatro años a su solicitud y no es, explicó el Ministerio de Inmigración, por ineficiencia sino por el amontonamiento de peticiones. Canadá es un país que necesita de mano de obra externa para su sector agrícola, petrolero, de la construcción y los servicios. Tanto que ya empieza a tener trabajadores indocumentados, como en la industria de la construcción de Ontario, donde la cuarta parte de los obreros, 80 mil, son ilegales.

Los inmigrantes, pronostican los demógrafos, en el 2050 serán el único factor de crecimiento de la población por lo que este gran país pasará a depender, para su sostenimiento, de esa bolsa de trabajo de 800 mil personas.

México y Canadá firmaron en 1974 un memorándum de entendimiento que creó el Programa de Trabajadores Agrícolas de Temporada; para 1995 viajaron 5 mil 383 mexicanos y para el 2004 fueron 11 mil 340, un incremento de más del 100 por ciento. Así los jornaleros mexicanos son el 12.5 por ciento del total de empleados foráneos ocupados por Canadá en donde laboran de seis semanas a un máximo de 10 meses.

La instancia oficial mexicana encargada de seleccionar a estos trabajadores es la Secretaría del Trabajo y Previsión Social. Sin embargo, pese a la importancia numérica de los mexicanos, los que alcanzan el estatus de residentes permanentes es muy bajo, en el 2004 solamente se lo otorgaron a mil 648 connacionales, lo cual permite trabajar dos años seguidos y con todos los derechos que otorgan las leyes, contra 36 mil chinos que representaron el 15.4 por ciento de los residentes; los indios, 10.8 por ciento; Filipinos, 5.6; paquistaníes, 5.4; estadounidenses, 3.2 y después de otras nacionalidades siguen los mexicanos con un 0.6 por ciento del total de residentes permanentes.

El sueño canadiense

El Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT) se firmó en 1974.

203
mexicanos fueron contratados el primer año

10,700
fueron a trabajar en 2004

14,000
laboran actualmente en los campos de ese país



Requisitos

La Secretaría del Trabajo se encarga de reclutar a las personas interesadas en trabajar en Canadá. Los requisitos son:

- > Nacionalidad mexicana.
- > Tener de 22 a 45 años de edad.
- > Ser campesino o tener una ocupación que se relacione con la agricultura
- > Gozar de buena salud física.
- > Estudios mínimos de tercero de primaria, y máximo preparatoria.

Beneficios

Derechos a los acceden los trabajadores agrícolas.

- > Sueldo de 8 dólares la hora en promedio.
- > 1 día de descanso por 6 trabajados.
- > Vivienda segura y gratuita.
- > Seguro médico.
- > Instrucciones en español.
- > Equipo de protección para sus actividades.

Canadá se ha preocupado por legalizar y ordenar la entrada de los trabajadores inmigrantes que necesita. Para eso permitió, en el 2005 por ejemplo, la entrada de 240 mil migrantes, cifra que triplica lo que los Estados Unidos consideran un nivel aceptable, pues para un país de 32 millones de habitantes son muchos.

Así los trabajadores temporales son en Canadá un motor de la economía muy importante y para el 2011 el gobierno prevé que ellos serán el total del crecimiento laboral de este país. Ya ciudades como Toronto muestran que casi la mitad de su población proviene de otros países tan lejanos como China y el sur de Asia.

El sector agrícola que por los productos que cosecha requiere de mano de obra intensa importa, reguladamente, 18 mil trabajadores temporales, mayoritariamente mexicanos. Para evitar la permanencia indebida se prohíbe a estos jornaleros traer a sus familias.

Tan solo la provincia de Manitoba, de las menos pobladas, reclama 4 mil inmigrantes; la industria petrolera de Alberta reclama mano de obra calificada y Quebec tiene oficinas de reclutamiento por todo el mundo. Todo lo anterior lleva a decir a los canadienses que los inmigrantes son una gran ayuda en la construcción de su nación.

En 1974 México y Canadá acordaron un Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales para establecer una migración segura y ordenada que para el 2007 llega a 14 mil mexicanos anuales. Desde su inicio y al 2005 salieron rumbo a Canadá 134 mil 518 trabajadores y trabajadoras.

Canadá mantiene una política de migración que facilita el ingreso legal e inhibe el indocumentado mediante el otorgamiento de los permisos de trabajo que su economía le demanda. Así, en el 2009, laboraron en aquel país 17 mil en labores agrícolas y otros 6 mil en la construcción y el turismo. Estas cifras representan un incremento de 7.2 por ciento respecto al 2008 por lo que, en este caso, la crisis económica no ha provocado ni desempleo ni una menor demanda de trabajadores mexicanos acreditados en su laboriosidad ya que el Programa de Trabajadores Agrícolas de Temporada que impulsa el gobierno canadiense en el 2009 cumplió 35 años de existencia.

Canadá es uno de los países más prósperos del mundo y a la natural necesidad de mano de obra, se agrega la generada por los XXI Juegos Olímpicos de Invierno que se llevará a cabo entre el 12 y el 28 de febrero de 2010 en la ciudad de Vancouver.

Por esta causa Canadá será uno de los países que más mano de obra calificada, en varios niveles, requerirá. Québec, en el 2006, admitió 42 mil 100 trabajadores y en el 2007 requirió 46 mil 800; y la provincia de Calgary tendrá un déficit de 360 mil trabajadores del 2008 al 2017.

Las obras olímpicas reclaman albañiles, carpinteros, plomeros y soldadores y los que tienen no son suficientes por lo que los mexicanos, señaló el embajador de México en

Canadá, Emilio Goicochea Luna, tendrán muchas oportunidades de tener trabajo con ayudas para educación y salud, hospedajes, transportación aérea, alimentos y, en algunos casos, seguro médico. Los sueldos en Canadá para este tipo de trabajadores va de los 2 mil 500 a 4 mil 500 dólares mensuales.

La característica principal de los inmigrantes mexicanos sin documentos o “espaldas congeladas” que llegan a Canadá, es que pertenecen a la clase media, son estudiantes o profesionistas y tienen entre 18 y 25 años de edad.

Canadá permitía estar en el país hasta seis meses sin requerir visa y muchos aprovecharon esa situación y se emplearon como lava trastes, pintores, lavacoches, jardineros, carpinteros o albañiles. Ganan de 12 a 18 dólares por hora. Uno de ellos, el chilango Aldo Yuri, trabaja de pintor y tuvo que suspender, a mediados de 2006, sus estudios en la Escuela Nacional de Antropología para ganarse un dinero: “como estudiante –dice Aldo- en México es muy difícil encontrar un buen trabajo, y menos uno donde se gane lo que recibimos acá”. El que lo contrató manifestó: “tenemos mucho trabajo y no hay suficiente gente localmente para llenar esas plazas, Hemos tenido aquí como pintores a un ingeniero químico, a dos ingenieros civiles y a un abogado de México”, y a muchos estudiantes.

Ciudades canadienses como Vancouver y Calgary tiene niveles de escasez de mano de obra preocupantes. Al respecto John Winter, presidente de la Cámara de Comercio de Columbia Británica, explicó que la provincia canadiense generará, los próximos 10 años, un millón de nuevos empleos y sus preparatorias y escuelas técnicas solo producirán 600 mil graduados. “La única solución –agregó- a nuestro problema laboral es importar trabajadores. Tan sólo en esta región –la Columbia Británica- tendremos un déficit de entre 350 mil a 400 mil trabajadores”.

El changarro y vocho prometido para todos en el año 2000 no sólo no se cumplió, sino ya desapareció para muchos mexicanos que ahora persiguen el “sueño canadiense”.

Cuba

En 1980, el gobierno cubano declaró que quien quisiera abandonar Cuba podía hacerlo, lo cual provocó una estampida de 125 mil balseros fenómeno conocido como la crisis del Mariel.

Para 1994 Cuba y los Estados Unidos llegaron a un acuerdo migratorio que estableció que éste último recibiría a todos los que llegaran por tierra (pies secos) y devolvería a quienes sean detenidos en el mar (pies mojados). Esto propició un aumento de cubanos por México rumbo a los Estados Unidos, aunque la relación migratoria la regula la Ley de Ajuste Cubano de 1966 que permite el ingreso de cubanos sin documentación alguna en calidad de refugiados políticos.

Esta política de “pies secos pies mojados” ha aplicado en la práctica en México debido a la postura cubana de no recibir, por seguridad nacional, a quienes entraron a nuestro país por tierra o, cuando se les detiene, ya estando en territorio nacional.

En consecuencia, el INM informa que de enero de 2005 a julio de 2008 fueron detenidos 8,039 cubanos indocumentados y sólo pudieron ser devueltos a Cuba 2,523. En el 2007, de los 1,438 detenidos el 41.5 por ciento arribaron vía marítima y el resto por tierra, por lo que se extraditó a 354 de ellos.

A los no repatriados se les entrega, mediante el pago de una multa, un oficio de salida con un plazo para abandonar el territorio de un mes. Este sistema tan laxo y de facilidades para volver a emigrar, ha redundado en un auge del tráfico de cubanos a los Estados Unidos.⁹¹

Después de los 126 mil cubanos que escaparon de Cuba en 1980, cuando el Éxodo de Mariel y los 36 mil de 1994 en donde se hicieron famosos los balseros, no se veía un incremento en la cantidad de migrantes cubanos ilegales hasta el 2007. Cuando la crisis de los balseros, los Estados Unidos se comprometieron a entregar 20 mil visas, de las cuales sólo entregan 15 mil lo que obliga a muchos a salir ilegalmente de la isla.

En el año fiscal estadounidense del 1º de octubre de 2006 al 30 de septiembre de 2007 ingresaron indocumentadamente a los Estados Unidos 16 mil 312 cubanos; 11 mil 487 llegaron por tierra mexicana y 4 mil 825 por mar quedando amparados por la Ley de Ajuste (1966).

Los Estados Unidos tienen el compromiso de devolver a los que intercepta en el mar, y si lo cumple, La Habana acepta no tomar represalias contra los repatriados.

Por ley, desde 1966, los cubanos pueden pedir la residencia permanente en Estados Unidos con únicamente llevar un año ininterrumpido en el país, independientemente de si ingresaron legal o ilegalmente.

Como resultado de las recurrentes crisis migratorias ante las oleadas de cubanos que quieren salir, Cuba y los Estados Unidos llegaron a un acuerdo entre 1994 y 1995 de manera que al concluir el mes de septiembre, cada año, Washington concederá a Cuba 20 mil visas para salir de la Habana. Adicionalmente, en 1996, el entonces presidente Bill Clinton promulgó la Ley de Ajuste Cubano, según la cual los cubanos son los únicos que podrán solicitar la residencia con solo tocar suelo estadounidense.

De Cuba a Florida hay de por medio 90 millas y hacia Cancún son 300 millas, aún así cada día los cubanos prefieren la ruta por México por considerarla más segura. Los detenidos en Quintana Roo y Yucatán oficialmente en 2003 fueron 582, en 2004 llegaron a 1,516 y para el 2005 se registraron 2,660. Estas cifras sirven, como punta de iceberg, para darse cuenta del gran incremento de la ruta Cuba-México-Estados Unidos.

La Agencia de Inmigración y Aduanas de Estados Unidos reveló que de todos los cubanos que intentan llegar de manera ilegal, el 90 por ciento lo hace a través de México. Cuba se queja que esto ocurre porque los Estados Unidos no cumplen con la entrega de las 20 mil visas anuales a las que se comprometió. Con México la situación es aún más irregular por la falta, hasta hace poco, de un acuerdo migratorio para evitar el tráfico humano de la isla.

En el año fiscal estadounidense que fue de septiembre de 2006 a octubre de 2007 se dio el ingreso más alto de cubanos a los Estados Unidos desde el éxodo masivo de 1994 en el que salieron de Cuba 35 mil exiliados. Ahora el número registrado fue de 16 mil preferentemente llegados a través de territorio mexicano. De ese total 4 mil 825 lo hicieron dirigiéndose directamente a La Florida y evitando a la Guardia Costera de Estados Unidos; que si los detiene en el mar los regresa a Cuba y si tocan tierra les otorga permiso de residencia legal. Los otros 11 mil 487 balseros se dirigen a Quintana Roo y en especial a Isla Mujeres.

Al llegar a México, a veces se les impone una multa, se les libera y se les dan 30 días para que abandonen el país, tiempo suficiente, y las autoridades mexicanas lo saben, para dirigirse a la frontera norte y acceder a territorio norteamericano.

Gracias al Memorando de Entendimiento, firmado el 20 de octubre de 2008, entre México y Cuba, se iniciaron trámites para devolver a los 1,300 cubanos detenidos en estaciones migratorias mexicanas. Se deben proporcionar los datos personales de cada detenido y el gobierno cubano se reserva el derecho de no aceptar la devolución de los que considere indeseables, lo cual debe hacer en un plazo de 15 días hábiles.

Ahora será posible contener, detener y devolver a los cubanos que entraban cada día más por la frontera con Guatemala, así se promoverá un flujo migratorio legal y se combatirá el tráfico de personas.

Uno de los nuevos signos en la relación Estados Unidos-Cuba fue la reanudación de negociaciones, en junio de 2009, sobre el tema migratorio las cuales estaban suspendidas desde el 2003. Aún cuando sólo se trató de un intercambio oficial de disposición a reanudar el diálogo, sin embargo el anuncio lo hizo el Departamento de Estado norteamericano

Esta circunstancia trae a colación que la migración de Cuba siempre se atribuye, como causa única, a escapar de la dictadura y dirigirse a la democracia. Esto ha sido señalado por analistas. “Es curioso que la problemática migratoria común a toda la región sólo se politice con Cuba. Otros países, sin sufrir las sanciones económicas de Estados Unidos que sufre Cuba, emiten más migrantes y nadie utiliza semejante argumento para descalificar su sistema”.

Otro experto ofreció datos que ilustran la disparidad de los juicios. “De República Dominicana, que tiene 8.5 millones de habitantes salen ilegalmente a Estados Unidos tres veces más que de Cuba, que somos 11.3 millones. De El Salvador, con la mitad de población que nosotros, también salen a Estados Unidos el triple de emigrantes que de Cuba. ¿Ha oído usted que alguien juzgue el régimen de esos países?”.⁹²

El Salvador

En marzo de 2001, los Estados Unidos les otorgaron a los ciudadanos de El Salvador un Estatuto de Protección Temporal con motivo de los terremotos del 13 de enero y 13 de febrero de ese año que fue devastador para la población. Este programa les otorgó permisos para trabajar y residir temporalmente. Gracias a esto hay dos millones de salvadoreños legales en Estados Unidos, más 250 mil protegidos por el TPS (por sus siglas en inglés). Este programa expiró en septiembre de 2006.

De visita en México el Presidente de El Salvador, Elías Antonio Saca, declaró el 15 de octubre de 2008, que en los Estados Unidos hay dos y medio millones de salvadoreños de los cuales millón y medio están sin documentos.

El Salvador, uno de los países más pequeños de Latinoamérica y del mundo tiene 2.5 millones de migrantes de los cuales 2.3 se encuentran en Estados Unidos. Estos en el 2004 enviaron 2 mil 547.6 millones de dólares en remesas; 2 mil 830.2 en el 2005; y para el 2006 la cifra debe haber superado los 3 mil millones de dólares.

Indonesia

Otro de los países con más migrantes en el mundo es Indonesia. Pero una de sus mayores peculiaridades es que el 80 por ciento son mujeres contra un 20 por ciento de hombres. La mayoría de las mujeres migrantes indonesias, por razones geográficas, religiosas y por atracción económica, se van a países árabes como Arabia Saudita y su ocupación principal es el trabajo doméstico. Este tipo de tarea, aunado a una fuerte tradición machista avalada por la religión musulmana, propició una reiterada y masiva violación de los derechos humanos de las mujeres indonesias. Como resultado de estos atropellos, tanto fuera como dentro de su país, surgieron muchas organizaciones civiles protectoras de las mujeres migrantes que, además de reformas legislativas, han conseguido protección y defensa especialmente de las migrantes. Si reparamos en el hecho de que también la mayoría de las mexicanas migrantes tienen similares ocupaciones, nos tiene que llamar la atención la “indiferencia de la sociedad civil mexicana respecto de lo que les pasa a los migrantes mexicanos en Estados Unidos, sobre todo, de lo que les pasa a las mujeres migrantes... ¿Cuándo ha oído hablar de una manifestación de protesta en México –de parte de mujeres o de hombres- por el trato que reciben las mujeres migrantes mexicanas –las famosas nanes- como trabajadoras domésticas en Estados Unidos?”.⁹³

¿Pero si aquí son discriminadas y sus derechos laborales ignorados y sus derechos humanos pisoteados, con qué cara, y quién, va a hacer una manifestación por el trato que reciben en Estados Unidos? El ejemplo de Indonesia nos enseña que la “discriminación de la mujer es básicamente resultado de un diferencial de poder por género. La discriminación y el abuso de los derechos de las mujeres tiende a disminuir cuando se organizan ellas para adquirir poder por una vía legítima”. Nos parecemos México e Indonesia en el abandono en que tenemos a nuestras mujeres migrantes pero “allá cuentan con ONGs que se han organizado para defender y dar servicios a las mujeres migrantes, tanto de salud y de educación, como de defensa legal de sus derechos, somos tan machistas o peores que los musulmanes de Indonesia”. Tenemos una cuenta pendiente como país y como sociedad para “darle a las mujeres migrantes algún medio de empoderamiento para atemperar la vulnerabilidad que padecen, como sujetas de derechos humanos y laborales”⁹⁴. Si la mujer que se emplea en labores domésticas en México es vulnerable en sus derechos, cuando se encuentra fuera de su país, y además es indocumentada su vulnerabilidad es mayor como mayor es la indiferencia de quienes debían alzar su voz para defenderlas.

Finlandia

Finlandia es uno de los países más desarrollados y competitivos del mundo, con apenas 5.3 millones de habitantes es considerado por la OCDE el primer país en cuanto a habilidades científicas y matemáticas de sus estudiantes. A la altura de alemanes y daneses, tiene el número de patentes más alto por habitante de toda Europa y cuentan con la empresa Nokia que es líder mundial en telecomunicaciones.

País poco poblado, 17 habitantes por kilómetro cuadrado, tiene uno de los climas más fríos -puesto que la tercera parte de su territorio se encuentra dentro del Círculo Polar Ártico- por lo que en invierno se llega a 30 grados centígrados bajo cero. La población se casa, en promedio, después de los 30 años por lo que la composición familiar es de apenas 2.8 miembros por unidad familiar.

Han tenido un crecimiento económico sostenido de 3 por ciento anual y su PIB per cápita es de los más altos del mundo con 40 mil dólares.

Pero Finlandia tiene los problemas naturales de una nación próspera que es el envejecimiento de su población y la disminución drástica de las personas en edad laboral, al grado de que en 15 años la tercera parte de la actual fuerza laboral estará jubilada, requerirán de personal que atienda a sus ancianos y no existe ese personal. “Si no aumentamos los inmigrantes, las consecuencias serán desastrosas. Aumentarán los ya altísimos impuestos y los ciudadanos, en contrapartida, tendrán menos servicios”, declaró un miembro del Instituto Económico de Helsinki.

Ante esta situación y para alentar la inmigración están por crear un organismo especial que dependa del Ministerio del Interior para dar facilidades para la contratación de extranjeros y aumentar el número de jóvenes aceptando migrantes.

La tarea no es fácil porque el idioma finés es muy complicado, y el clima no atrae a muchos, lo que hace de Finlandia el país europeo con menos extranjeros, sólo 2.3 por ciento de la población, apenas 121 mil inmigrantes; 25 mil rusos, 17 mil estonios, 8 mil suecos y 4 mil 600 somalíes.⁹⁵

Rusia

Con la desintegración de la Unión Soviética, el 24 de diciembre de 1991, 20 millones de rusos se enteraron de la noche a la mañana que no vivían en su país. En los años recientes la población de Rusia disminuye en un millón de habitantes por lo que en el 2006 los rusos que están fuera de su país ya llegaban a 30 millones.

Esta diáspora rusa los ha afectado al grado de que en países como Letonia y Estonia son considerados no ciudadanos y el surgimiento de sentimientos nacionalistas se impregnan de un antisovietismo que a quienes más afecta es a la población de origen ruso.

India

La India, con sus 1,300 millones de habitantes, ciertamente es un país aún con gran pobreza por lo que su gente ha tenido que emigrar. Pero no es la cantidad de migrantes lo que lo sitúa en el primer lugar, en cuanto a recepción de remesas, sino la calidad por su preparación académica. Nada mejor para ilustrar este hecho que el significativo lugar que tienen los indios en cuanto a obtener la visa de trabajo H1-B de los Estados Unidos que se otorga a personal muy calificado.

Los tres países que tienen más visas de este tipo son Inglaterra con 5 por ciento, China con 9 por ciento y la India con el 44 por ciento. México, por supuesto, prácticamente no figura en este tipo de visas. Esta preminencia de ingenieros programadores llevados a los Estados Unidos es una invasión de talento indio al grado de que constituyen el 36 por ciento del personal de la NASA, el 34 por ciento de Microsoft y el 28 por ciento de IBM y el 12 por ciento de todo el personal científico del país.⁹⁶

Suiza

Si un país se ha caracterizado por su apertura a los extranjeros es Suiza. En su seno se localizan infinidad de organismos internacionales tan altruistas como el Comité Internacional de la Cruz Roja. El 24 de septiembre de 2006 se sumó a la lista de países que endurecen su política con los extranjeros. En un referéndum los suizos votaron a favor el 67.8 por ciento por hacer más difícil otorgar asilo y 68 por ciento aprobó una nueva ley de migración que limita el acceso al país a personas que ingresan para buscar empleo. Ninguno de los 26 cantones suizos se opuso a estas iniciativas en un país en donde 10 mil personas pidieron asilo en el 2005 y que cuenta con una de las poblaciones más pequeñas del mundo industrializado, 7.5 millones de habitantes.

Uno de los países más civilizados del orbe y líder del pacifismo rechazó en consulta pública, el 1 de junio de 2008, una iniciativa que haría más difícil la obtención de la ciudadanía.

Con 63.8 por ciento de los votos, los suizos rechazaron por xenofóbica que la ciudadanía se otorgara o rechazara por votación popular en cada municipio y no por una comisión como sucede actualmente.

Para obtener la ciudadanía suiza el extranjero debe haber residido un mínimo de 12 años en el país, estar integrado en la comunidad en que vive y estar plenamente adaptado al estilo de vida local, dice la ley.

Suiza, país de 7.5 millones de habitantes, tiene un índice de los más altos de extranjeros, con más del 20 por ciento.

Japón

Japón no sólo está compuesto por una serie de islas, sino que se propuso vivir aislada y prohibió el ingreso de extranjeros durante dos siglos de su historia. Hoy cuenta con 2 millones de extranjeros que representan el 1.57 por ciento de la población que, al 2006, eran en total 127 millones.

Esta nación se convirtió, en el 2005, en el primer país industrializado que contrajo su población de manera que en el 2050 descenderá a solo 100 millones de habitantes. Esto reducirá a tal grado la mano de obra que deberá abrir inevitablemente sus fronteras.

En plena crisis económica global, la cual ha generado las peores tasas de desempleo en el mundo y, por ende, el rechazo y fobia a los inmigrantes, hay países como Japón, que están estudiando cómo evitar que los migrantes se vayan y cómo atraer a un mayor número en los años venideros.

Y es que Japón es un país único en muchos aspectos. Su característica insular le permitió fomentar una política de aislamiento, rechazo a los contactos multiculturales y a los inmigrantes, que no conocen y comparten los valores y tradiciones niponas.

El ex-Premier Yasuo Fukuda, apenas en el 2008, expresó lo que muchos japoneses piensan. “Un incremento de la inmigración puede causar caos y desórdenes sociales y esto es algo que debemos evitar por todos los medios”. En sentido contrario el sociólogo Yoshio Tanaka dice: “Cuando el panorama económico ensombrece, las mujeres no tienen hijos y la población envejece es necesario tomar medidas valientes, aunque sean impopulares. Nuestro país –agrega- necesita más inmigrantes para asegurarnos un futuro”.

Japón es el país con el promedio de edad más alto del mundo: el 22 por ciento de la población tiene más de 65 años. Además, es la economía industrializada con el menor número de migrantes: 1.7 por ciento, respecto a la población total (por un 12 por ciento de los Estados Unidos y, un poco menos, Alemania, Francia o España).

Ante este panorama, el Instituto de Políticas Migratorias japonés propuso un plan que multiplique por cinco el número de inmigrantes y de estudiantes extranjeros. Su Director Hidenori Sakanaka lo justifica de esta manera. “Japón tiene fundamentalmente dos opciones. Aceptar a millones de extranjeros en los próximos años y seguir siendo un gran país, o seguir con la política actual y convertirnos en una nación cada vez más pequeña”⁹⁷.

Debido a su tasa de natalidad, de las más bajas del mundo, Japón en los próximos 50 años perderá un tercio de su población actual que es de 127 millones de habitantes.

A contracorriente Estados Unidos y Japón son la primera y segunda economía del mundo respectivamente, sin embargo, sus perspectivas poblacionales son muy diferentes.

ÍNDICE DE NATALIDAD

JAPÓN	ESTADOS UNIDOS
7.87 nacimientos cada mil personas, el más bajo del mundo	14.8 nacimientos cada mil personas

ESPERANZA DE VIDA

82.07 AÑOS	78.14 AÑOS
------------	------------

CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN

-0.14 por ciento	0.88 por ciento
------------------	-----------------

TOTAL DE POBLACIÓN CON MAS DE 65 AÑOS

22 por ciento	12 por ciento
---------------	---------------

MIGRANTES

2.2 millones, 1.7 ciento de la población total	37.9 millones, 12.5 por ciento de la población total
--	--

TIPO DE INMIGRACIÓN

No acepta casi inmigrantes y al ser una isla y tener su territorio bien controlado no entran ilegales o entran muy pocos.	Más de un tercio de los inmigrantes en Estados Unidos son ilegales.
---	---

PERSPECTIVAS PARA EL FUTURO

Se estima que la población japonesa total disminuirá de 127 millones actuales a 90 en 2060. Un 29.1 por ciento del total.	Se calcula que la población crecerá de 303 millones a 468 millones en 2060. Es decir, un 56 por ciento del total.
---	---

China

Muchos chinos han emigrado a otros países con grandes esfuerzos pero son mucho más los migrantes internos que salen del campo empobrecido y se van a las ciudades a emplearse en el pujante sector de la construcción.

En los últimos 20 años unos 150 millones de campesinos han llegado a las ciudades y aproximadamente el 30 por ciento se ocupa en la construcción, En las próximas dos décadas se calcula que se moverán otros 300 millones de pobres de las áreas rurales a las 140 ciudades que se construirán o se remodelarán por lo que el gobierno tolera esta migración prohibida.

Uno de estos obreros de la construcción, Zhan Jun, beneficiado por el auge de la construcción por las Olimpiadas del 2008 y quien trabaja de 5 de la mañana a 8 de la noche y su esposa lo hace en otro rumbo de la ciudad de Beijing, lejos también de su familia confiesa: “No podemos tener a mis hijos con nosotros porque, como son ilegales, es difícil encontrar una escuela o un médico. Beijing ha cambiado mucho gracias a nosotros, pero sé que nunca lograré pertenecer a este lugar a pesar de todo lo que he trabajado...”.

Otro obrero, Shao, explica. “Vine a Beijing con la esperanza de ganar dinero para pagar los estudios de mi hijo, quien al ir a la Universidad, contribuirá al desarrollo de China y seguramente tendrá un mejor destino que el mío”. Su condición de “residentes temporales” hace que sean discriminados en vivienda, educación y seguridad social, aún así su mejor salario les permite pagar la escuela de un hijo y visitarlos una vez al año.⁹⁸

Holanda

Holanda es uno de los países más abiertos a la migración. El 21 de diciembre de 2007 eliminó los controles fronterizos terrestres a nueve países del Este que ingresaron desde el 2004 a la Unión Europea: República Checa, Estonia, Hungría, Lituania, Letonia, Malta, Polonia, Eslovaquia y Eslovenia.

Irlanda

El país que tiene la repoblación más alta del mundo es la República de Irlanda según su censo de abril de 2006. En cuatro años, de 2002 a 2006, la población creció en 322 mil 645 personas, la mitad por nacimientos y la mitad por inmigración para un total de 4.2 millones. Vale la pena saber que la isla llegó a tener en el siglo XIX más de ocho millones, pero la hambruna hizo que huyeran millones de irlandeses. Es el país europeo más joven con 33 años en promedio y los migrantes provienen, en orden de importancia, de Polonia, Lituania y Nigeria.

Rumania

De Rumania, después de la caída de Nicolae Ceausescu en 1989 y de todo el bloque socialista, han emigrado 2 millones de trabajadores. En el 2006 las remesas alcanzaron los 3 mil millones de dólares, provenientes de España, Alemania e Italia principalmente.

De todos los países europeos del este emigran un promedio de 850 mil personas anualmente. Tan sólo a Londres, de 2004 al 2006, se han incorporado al mercado laboral 600 mil inmigrantes, en su mayoría polacos.

Palestinos

Uno de los pueblos más cruelmente azotados por la guerra es el palestino. Y mientras consiguen obtener la tierra que lo declare un país, su población es diezmada por el conflicto con Israel, el civil que los enfrenta entre ellos, y la migración de los que pueden aguantar la guerra, pero no el hambre. Así, de 2005 a mediados del 2007, 54 mil ha abandonado la Franja de Gaza y Cisjordania; 10 mil emigran cada año desde 1997 y, se calcula, que 132 escapan cada día cuando los controles israelíes lo permiten. También cada año 2 mil 500 palestinos intentan emigrar a Canadá y dos mil a Australia. Según el censo de Israel de 1987 al 2007 más de cien mil palestinos han optado por vivir del lado israelí y cruzar el muro que los divide.

Israel

Pese a ser una zona de conflicto bélico, a Israel van miles de migrantes y refugiados al grado de que el Ministerio del Interior preveía construir un muro a lo largo de los 250 kilómetros de frontera que tiene el país con Egipto. En 2006 cruzaron 300 mil sudaneses procedentes de Darfur zona en guerra civil, para 2007 se internan a Israel 300 personas a la semana de Sudán, Ghana y Kenia.

Iraq

La guerra sostenida contra Iraq desde el 2003 ha obligado a millones de iraquíes a desplazarse en su mismo territorio a zonas menos peligrosas. Pero en ninguna parte se puede estar a salvo, por eso, se calcula que en este país de 26 millones de habitantes, un millón 200 mil se han refugiado en Siria, 750 mil en Jordania, 100 mil en Egipto y 54 mil en Irán.

África

El continente africano con sus conflictos étnicos, pobreza extrema y democracias débiles es una fuente continua de migrantes hacia toda Europa. Unos salen por Senegal, rumbo a las Islas Canarias y la mayoría eligen los mil 770 kilómetros de playa al mediterráneo que tiene Libia y se dirigen a Malta o la isla italiana de Lampedusa, frente a Sicilia.

A fines del 2006 la Unión Europea y los países africanos llevaron a cabo una Conferencia sobre Inmigración y Desarrollo en Trípoli, capital de Libia, para llegar a acuerdos que frenen la migración ilegal entre países de origen, de tránsito y de destino, destacando que no es únicamente un problema de seguridad de las fronteras sino de cooperación internacional para el desarrollo económico, en este caso, de los países africanos más pobres.

Mali

Mali es uno de los países más pobres de África y es uno de los principales expulsores de migrantes. País de apenas 12 millones de habitantes pero con 4 millones viviendo fuera del país. Su territorio es utilizado para llegar a Europa por 7.5 millones de africanos de la parte occidental.

Sudáfrica

Una de las más grandes paradojas, en materia de discriminación racial, se dio en Sudáfrica en julio de 2008, cuando la población, incitada por la pobreza, atacó a los refugiados llegados principalmente de Zimbabwe, Mozambique, Nigeria y Somalia.

Lo curioso es que se trata de una población que sufrió una de las formas más agresivas de discriminación racial: El apartheid. Una segregación racial practicada por los sudafricanos blancos en contra de la población negra local y que terminó en 1994.

Sudáfrica es un país de 49.5 millones de habitantes y se calcula tiene de 3 a 5 millones de inmigrantes. Pero el que el 34 por ciento de su población viva con dos dólares al día y tenga una tasa de desempleo de 24.3 por ciento, desató una de las más crueles agresiones raciales que se han visto en contra de los refugiados en sus propios barrios. En los graves disturbios murieron 63 personas, 21 sudafricanos, algunos linchados y quemados vivos.

La pobreza, la escasez de alimentos y el desempleo, encontraron en los inmigrantes los causantes que sufrieron la furia de los sudafricanos que sienten que sus penurias se deben a ellos. Los disturbios obligaron a desplazarse a 52 mil inmigrantes en medio de una violencia que, por ser de igual a igual, le caracterizó una mayor crueldad porque se ejercía contra el culpable de los males socioeconómicos, el que quita el empleo y el alimento.

En Sudáfrica se da un fenómeno de rechazo a la migración de tal intensidad que puede ser catalogado de xenofobia. Pero, en este caso, a diferencia de lo que ocurre en todos los países anglosajones, la violencia la ejercen negros pobres contra negros provenientes de tres países vecinos Zimbabwe, Mozambique y Malawi. El gobierno sudafricano tiene una de las políticas migratorias más liberales del mundo. Ello ha propiciado, además de las expectativas de empleo y escape de economías con mayor subdesarrollo, que a la población nativa de casi 50 millones se han agregado 5 millones de inmigrantes principalmente zimbabwenses.

El gobierno del presidente Thabo Mbeki no ha sido particularmente exitoso en sus políticas económicas, y el desempleo y la criminalidad, especialmente los robos, se han elevado tanto que la población pobre sudafricana, al norte de la capital Johannesburgo, atacó violentamente a los migrantes, incluso quemando sus casas.⁹⁹

En el país de Nelson Mandela, la nación del apartheid, la población que más sufrió el racismo del blanco contra el negro, ahora practica la xenofobia contra los pobres que cruzan su frontera. Es además el país que se prepara para recibir a miles de turistas en el 2010 con motivo de la Copa FIFA de Fútbol.

CAPÍTULO IV

LA FRONTERA

“Volvían a sus países durante el invierno y regresaban en la primavera a los trabajos de temporada, sin dinero y con crudas hasta el verano. Se quejaban. Pero el dólar crea adicción”

J. M. Servín. “Por amor al dólar”. Editorial Joaquín Mortíz

La frontera

La frontera México-Estados Unidos no es sólo la línea divisoria que más gente cruza en el mundo, sino que divide a dos países cuyo comercio mutuo es de 342 mil 254 millones de dólares y la mayor cantidad de esas mercancías se mueve por vía terrestre. Para esto hay 19 aduanas a lo largo de la frontera por las que pasan diariamente 70 mil camiones de carga y 250 mil vehículos de pasajeros.

Sin duda que México y EU tienen la frontera más intensa en movimientos de todo el mundo. Diariamente, la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza de los EU detiene a 3,257 indocumentados, inspecciona 333,226 vehículos y autoriza el paso a 630,976 personas. Todo, en un sólo día.

La frontera ha sido descrita como un lugar fascinante y peligroso por novelistas como Barry Gifford, autor de las novelas “Perdita Durango” y “Lost Highway”. “La frontera de México con Estados Unidos –dijo- es tan grande como si fuera un país, una especie de isla, porque incluso tienen su propio idioma”.

Las fronteras no son límites inamovibles, ni históricamente han sido muy estables. Cada siglo, cada época, se caracteriza por nuevas fronteras en un continuo unir y separar territorios.

Las fronteras separan pueblos distintos y a veces dividen, antinaturalmente, a un pueblo que si no fuera por la frontera viviría en estrecha armonía. Hay países con más de un idioma oficial, con más de una raza y con una sola frontera.

Las fronteras son artificiales en cierto sentido y profundamente ligadas al devenir histórico. En la medida que la historia es un movimiento que cambia su curso, igual se modifican las fronteras.

Ha habido nuevas fronteras como resultado de un botín de guerra. Hay límites fronterizos marcados más por la naturaleza que por la población y sus costumbres. Las fronteras más nítidas son los ríos y las costas. Hay fronteras que no necesitan cercas ni vallas porque en su lugar hay cordilleras, desiertos o selvas. Otras fronteras sólo se advierten por una señal o un aviso colocados en un poste. Hay fronteras que encierran

culturas distintas y otras que separan culturas iguales. Hay territorios que pertenecieron milenariamente a un pueblo pero ahora no lo tienen y hay otros que se obtuvieron en una reunión diplomática cual si fuera la ganancia de una partida de naipes.

Los pueblos primitivos conocían los límites territoriales porque abarcaban sólo la porción de lo que necesitaban para obtener su alimento; los pueblos modernos desean llevar su frontera hasta donde la insaciable sed de su economía exija.

Hay fronteras que se respetan y hay otras, como las mexicanas, que nadie respeta. Pasa droga, dinero, armas, por toneladas, por millones y por cargamentos. “Pero el respeto –dijo un mexicano acostumbrado a las fronteras- o la defensa de la llamada frontera no es tanto una cuestión de altura de bardas, tamaño de las trancas o barricadas, ni tampoco es una cuestión de tener aduanales incorruptos, es cuestión de ponernos a hacer cosas que valgan mundialmente la pena, es decir, que sean apreciadas por nosotros y también por los extranjeros”.¹⁰⁰

Tener fronteras respetadas y dignas es una asignatura pendiente de México. Que nuestros límites fronterizos sean lugares amables, seguros y sin corrupción es un anhelo para un futuro tan lejano como el que algún día deje de ser rijoso, inseguro y corrupto Tepito, un lugar en el centro de la capital y del país. Cuando eso suceda todavía tomará tiempo que su efecto llegue hasta nuestras fronteras territoriales

Para especialistas como Jorge Santibáñez, ex presidente de El Colegio de la Frontera Norte, la etapa de “tolerancia funcional” por parte del gobierno norteamericano llegó a su fin. Y no terminó por haber sido atendido el problema por otras medidas migratorias, sino por la prioridad de la política antiterrorista del lado americano y por la narcoviolencia del lado mexicano.

Si por la frontera pueden pasar migrantes indocumentados de sur a norte significa que por el mismo lugar, pueden pasar drogas y, de norte a sur, armas y dinero para la delincuencia organizada.

Antes al gobierno mexicano, pasivo e indiferente, no le importaba que, aún con la ayuda de la delincuencia organizada, pasaran miles y miles de migrantes indocumentados al otro lado. Hoy, si las autoridades mexicanas exigen a Washington que pare el flujo de dinero y armas hacia México, la replica que obtiene es “tú para el paso de drogas y personas” hacia nuestro territorio.

Es una lógica sencilla y práctica pero efectiva en sus propósitos. Ello ha sentado las bases, por primera vez, para una política de corresponsabilidad y, por intereses distintos, con el propósito común de cerrar la frontera a cualquier tipo de tránsito no autorizado por ambos gobiernos.

Ante el fin de la “tolerancia funcional” es necesario implementar urgentemente una migración funcional que sirva a los intereses de ambos lados de la frontera y hacer a un

lado la necesidad de los migrantes de las peligrosas bandas dedicadas al tráfico humano. Para estos delincuentes lo mismo les da pasar 20 indocumentados que media tonelada de droga cargada en la espalda de burreros a los que, además de la paga, los llevan al otro lado.

La frontera que separa a México de los Estados Unidos es una de las más grandes del mundo, 3,200 kilómetros, y sin duda, la más grande que separa a un país desarrollado, uno de los más ricos del mundo, de otro subdesarrollado.

En esta frontera en el año 2000 murieron más de 300 personas al intentar cruzarla por las partes más riesgosas. En mayo del 2001, sin embargo, la opinión pública de los dos países se conmovió por la muerte de 14 migrantes en el desierto de Yuma, Arizona. Este terrible hecho fue el antecedente directo para que los procuradores mexicano y estadounidense, Rafael Macedo de la Concha y John Ashcroft, se reunieran en San Diego, California, y acordaran trabajar juntos para combatir el tráfico de migrantes.

Mantener control sobre la frontera era, además, una exigencia del gobierno norteamericano para que, en la reunión de los presidentes a celebrarse en los primeros días de septiembre, el tema migratorio pudiera avanzar.

El gobierno de los Estados Unidos, no sin razón, no quería proceder a sentar las bases para una regularización de los millones de indocumentados mientras se den 1.5 millones de detenciones al año en su franja fronteriza con México. Pero estaba dispuesto, en aras de dar señales de buen vecino, a conceder a los esfuerzos del nuevo gobierno mexicano permisos temporales para trabajadores huéspedes y, para los más antiguos, la residencia permanente si cumplían los requisitos que el Congreso estableciera.

En el mes de julio del 2001, aún antes de los siniestros hechos del 11-9, se anunciaba que para el 2003 Estados Unidos llegaría a tener 11 mil agentes fronterizos, 75 por ciento más que en 1993 y, en el 2002, contar con 1 mil 697 camas más en los centros de detención en la frontera para llegar a un total de 21 mil.

En la tragedia de Yuma, Arizona, el pollero responsable de los 14 migrantes muertos, José López Ramos fue detenido en Arizona después de haber abandonado al grupo de veracruzanos en el desierto. Estos migrantes procedían, principalmente, de Atzalán y Coatepec, Veracruz; y narraron que decidieron irse a los Estados Unidos como consecuencia de la caída en el precio del café.

Autoridades del Estado de Arizona declararon que el responsable de esas muertes, de acuerdo a las leyes del Estado, podría ser sentenciado a la pena de muerte. Inmediatamente la cancillería mexicana, en la voz del subsecretario Enrique Berruga declaró que México “buscaría que no se aplicara esa sentencia porque en nuestro país no existe”.

La tragedia de Yuma despertó la conciencia sobre los peligros que entraña aventurarse sin experiencia por los desiertos fronterizos. Nuestra frontera con los Estados Unidos es la más transitada del mundo con 320 millones de cruces al año.

La frontera norte

El desarrollo económico y social casi nunca es parejo en un mismo territorio. Parece una maldición bíblica que la parte sur de los países casi siempre es la más atrasada. Así, territorialmente en México coexisten varios méxicos por su desarrollo humano y niveles de vida. El sur atrasado, el centro poderoso porque capitaliza la recaudación y es el asiento del poder político con toda la burocracia que lo sustenta y, el norte, con su agricultura eficiente, un buen desarrollo industrial gracias a una clase empresarial moderna, trabajadora y capaz de crear un polo de desarrollo que compite por la supremacía económica. Los estados que tipificarían esos tres méxicos serían Chiapas y Oaxaca; el Distrito Federal y el Estado de México y Nuevo León y Sonora. Pero, con razón, se puede mencionar que en el paisaje territorial hay otro México distinto a los demás. El México de la frontera, la franja fronteriza, con su estilo de vida peculiar y distinto a todo lo demás. Cuenta con una economía dinámica porque toma lo que necesita o vende lo que le sobra en el lado de la frontera que quiere.

Tiene un turismo de días o de horas pero que igual gasta por diversión o por turismo. Su comercio vive del dinámico tránsito de los que van de paso en ambos sentidos, y que, casi siempre, pasan una o varias noches antes de cruzar. Diciembre es el mejor mes del año. El Instituto Nacional de Migración calcula que un millón de paisanos cruzan la frontera para pasar las vacaciones en México. La frontera es casi otro país, “la línea fronteriza tiene cultura, economía y política propias, una vida artística intensa y un dinamismo social sin comparación con el resto del país en el lado mexicano”.¹⁰¹

Es tanta la actividad económica de la frontera que inevitablemente atrajo a una clase de empresarios indeseables. Los asociados al juego, al alcohol y las drogas, la prostitución y el tráfico de personas y toda clase de negocios ilegales hasta convertir la zona en el México más corrupto, en el paraíso de la mordida y el abuso. De un lado está el consumo de drogas más grande del mundo y del otro, tal vez, el mercado más grande de impunidad y de comercio ilegal. Por ahí puede pasar ilegalmente hasta un elefante, el arma más pesada o un camión con 200 ilegales adentro.

El México del sur nos duele por su pobreza y marginación; el del centro nos irrita por su prepotencia e indolencia; el norte nos molesta por su soberbia y sobrada actitud; y la frontera nos avergüenza y nos asombra porque ahí hay pobreza y riqueza, indolencia y soberbia, desarrollo y marginación. Ahí se resumen todas las cualidades y miserias de todo México. Lo bueno y lo malo; lo peor es que siga siendo tierra de nadie.

Un pueblo sin territorio no constituye una nación porque le falta la sustentación física esencial para construir un Estado, que fue el caso del pueblo de Israel y que ahora es la situación del pueblo palestino. Una nación cuyo Estado es incapaz de ejercer un control pleno de sus fronteras produce inseguridad al pueblo que se encuentra en ese territorio. El siglo XXI tiene como una nueva característica la del terrorismo internacional lo que ha

llevado a replantearse la seguridad nacional como un tema ligado a la seguridad fronteriza y a todo el territorio.

Así lo han declarado las nuevas autoridades norteamericanas cuando en voz de Janet Napolitano, Secretaria de Seguridad Interior, anuncia una redefinición de la política antiterrorista ya que se trata de una violencia privatizada no vinculada a ningún estado soberano. Para contar con seguridad no basta la vigilancia policial ni los servicios de inteligencia, se necesita la colaboración de la población civil. Y un aspecto capital de esa nueva estrategia es la frontera con México, una respuesta colectiva es la mejor forma de proteger el territorio, porque Estados Unidos quiere que las fronteras sean “la última línea de defensa y no la primera”.¹⁰²

Esta redefinición del rol que debe jugar la frontera como parte de la defensa antiterrorista anuncia nubes grises para el cielo de los migrantes. Si tu, migrante, puedes ingresar ilegalmente, tu, terrorista, puedes entrar por el mismo camino. Esto, sin embargo, no debe preocuparnos en exceso. Porque ningún Estado pregona la vulnerabilidad de sus fronteras. Dicho más claramente, el Estado mexicano no quiere que sus ciudadanos cometan un ilícito para ingresar al mercado de trabajo ajeno. Esa práctica debe cesar y proponerse el ingreso legal y ordenado que será la forma que más beneficie al propio migrante. El vía crucis por el que pasa el migrante para cruzar indocumentadamente como la posterior explotación a que es sometido por su falta de identidad migratoria debe terminar para dar paso a una migración documentada con plenos derechos, no solamente humanos, sino laborales. Cuando se logre erradicar el terrorismo los muros que se levantaron para separar las fronteras serán monumentos de una época cargada de odios y resentimientos hacia lo distinto, serán rémoras de un pasado en el que la humanidad estuvo a punto de dividirse en civilizaciones opuestas y enfrentadas.

Así como las inversiones y las empresas de un país son extensiones de su nacionalidad que obligan a que los gobiernos intervengan diplomáticamente, y no pocas veces militarmente, cuando esos capitales y compañías se ven amenazados por las políticas de los países a donde migraron, también el traslado de capital humano cuando es masivo debe ser considerado como una parte, en el exterior, substancial de una nacionalidad: la población. Esto lleva al experto en migración, Don Jorge A. Bustamante a preguntarse, en el caso de México, ¿hasta dónde termina la frontera norte? Y su respuesta, es un descubrimiento que nos hace pensar en otra tesis para el futuro. “Hace mucho que la frontera norte dejó de ser el límite de las convulsiones políticas nacionales. La realidad mexicana tiene una geografía que termina donde los mexicanos ya no quieren seguirlo siendo. Los límites de ese mapa están mucho más al norte de donde se piensa que termina México”. En efecto, Bustamante se llama a frustración al no ver que México haga algo por evitar la vulnerabilidad y xenofobia contra los migrantes mexicanos. “Hay también frustración de mi parte –nos dice-, en mi incapacidad de convencer a la sociedad en la que vivo y para quien escribo, de la relación que hay entre la paz social que permitió unas

elecciones sin violencia el pasado 2 de julio (de 2006) y los 20 mil millones de dólares en remesas que enviaron los mexicanos de allá, ante la ausencia de un reconocimiento expreso de los mexicanos de acá, por esa deuda”.¹⁰³ La sola ausencia de los migrantes alivia la tensión social que provoca la población frustrada por sus múltiples carencias, sus remesas son otro alivio al mitigar la pobreza de las familias que los vieron partir. Por eso Bustamante no deja de llamar la atención sobre lo que sería de México si ellos no hubieran partido y si sus remesas no hubieran llegado: tal vez hubiéramos perdido la paz social en la que todavía vivimos; tal vez ya viviríamos en un Estado fallido. Sin duda estamos en deuda con los migrantes a pesar de la indiferencia gubernamental y civil que les profesamos.

Los teóricos modernos de la democracia nos han hecho ver que la pobreza no es muy compatible con una sociedad democrática porque no hay cohesión social entre gente muy pobre y gente muy rica. Habitan no sólo zonas muy diferentes de la ciudad sino que pertenecen a mundos muy distintos. Parte de la ideología dominante consiste en convencer a los pobres que son tan libres que se pueden ir cuando quieran y que si se van es porque quieren y que, ser pobre, también es un acto de voluntad como ya lo demostraron los ricos que lo son no como resultado de una inequidad social sino porque existen los que renunciaron a ser pobres. Peor aún, los más confiados ideólogos de la justificación de la pobreza saben que no conviene tener muchos pobres muy pobres y frente a ello, en México, se encontró la solución. “El cinismo neoliberal ha encontrado en la transferencia de población a Estados Unidos una válvula de escape para la presión social que la pobreza causa en México. En el frenesí de sus afanes entreguistas la administración actual (la de Fox) llegó a pensar que sus patronos del norte estarían dispuestos a regularizar a los emigrantes que estaban allá, a admitir a los que se quieren ir y a subvencionar el desarrollo de los que se quedan aquí”.¹⁰⁴

Si nos cierran la frontera lo peor es que cierran la válvula que permite desahogar la desesperación de tantos pobres que se van a ejercer su energía positivamente lejos en lugar de hacerla estallar en nuestro territorio. Nos urge que los primos se den cuenta que la pobreza provoca la irritación suficiente para poner en riesgo la gobernabilidad y la paz social. Nos urge a nosotros una reforma migratoria más que a ellos si no corremos el riesgo de convertirnos en unos vecinos inestables de tanta violencia como ya hay en México y eso que la violencia más peligrosa no es la de la delincuencia organizada y del narcotráfico sino la de los pobres porque tiene como justificación la injusticia social y no la de cometer delitos con un afán de lucro.

En su película Niños del Hombre, el mexicano Alfonso Cuarón explicó que lo que muestra la película es lo que está pasando en el mundo. “Cuando estuvimos investigando sobre cuáles son los verdaderos retos de este principio de siglo, concluimos que la inmigración es lo fundamental. Y en México la inmigración es un problema fortísimo”. Sobre el final de la película añadió que pudo ser más feliz y comercial y no simplemente que la única mujer que ha podido dar a luz en el mundo se pierde en una luz, “es esa imagen de una mujer africana, que es el lumpen del lumpen, una inmigrante ilegal, que ha tomado drogas, que no sabe quién es el padre de su hijo, en un sentido metafórico, la esperanza de la humanidad.”

Cuando escuchamos los coros que lamentan e insultan al gobierno de los Estados Unidos cada vez que toma una decisión que se piensa dificultará el libre paso de los inmigrantes indocumentados vale la pena recordar un principio elemental de la creación de los estados nacionales: fijar sus fronteras y fijar las reglas que se observarán para traspasarlas. Sin fronteras fijas no hay Estado Nacional. Soberanía nacional es sinónimo de control fronterizo por sí mismo sin depender de otra nación para salvaguardar los límites territoriales del país. Y como parte de la historia, el territorio pasa a ser considerado sagrado. Si alguien lo pisa, para mancillarnos, nos causa una afrenta de tal magnitud que puede desencadenar una guerra tanto entre los individuos, cuando de tribus se trataba, como entre las naciones cuando se fundaron los estados-nación.

Ahora bien ¿quién políticamente en sus cabales, puede discutir el derecho soberano a decidir quien pasa por mi frontera y quien no pasa? Respuesta: los políticos, sobre todo de izquierda, mexicanos. “Un falso patriotismo mexicano se está volviendo a gestar teniendo como excusa el derecho que tienen los gringos de tratar de controlar el flujo de inmigrantes ilegales hacia su territorio”.¹⁰⁵

Ni siquiera podemos alegar usos y costumbres para exigir que la puerta siga abierta; ni supuestos derechos de suelo porque se trata de tierras que algún día nos pertenecieron. Nos asiste la razón al exigir un trato justo y respetuoso de sus derechos a nuestros migrantes, el mismo que les debemos otorgar a quienes, ilegalmente, cruzan nuestro territorio. “A nuestros vecinos más pobres los tratamos como criminales, les robamos su dinero, los enjaulamos y los expulsamos también como delincuentes. Acusamos a los gringos de tener una doble moral y no queremos ver nuestra doble moral”. Nos dice Enrique Canales.

No podemos pedir en la frontera norte lo que nosotros mismos no estamos dispuestos a conceder en la frontera sur. Falta mucho, mucho tiempo, para que las fronteras se abran al libre tránsito de las personas aún en el caso de naciones tan afines como la mexicana y la guatemalteca para poner sólo un ejemplo.

La mayoría republicana en los EU impuso su visión del asunto fronterizo como un asunto primordialmente ligado a la seguridad nacional antes que a la economía y el mercado laboral. El presidente de la Cámara de Representantes, de filiación republicana, Dennis Hastert lo dejó claramente asentado en septiembre de 2006: “nuestras fronteras están llenas de boquetes y estamos en guerra, y ciertamente necesitamos actuar como si estuviéramos en guerra. Necesitamos cerrar nuestras fronteras”. Para los republicanos el Senado ha estado dispuesto a acordar medidas que debilitarían la seguridad de los Estados Unidos, la política a seguir es mas bardas, vigilancia y, sobre todo, aplicación estricta de la ley.

El Servicio de Inmigración y Naturalización (INS, por sus siglas en inglés), informó que debido al control fronterizo aplicado durante el 2001, la migración que cruzó por la frontera se redujo una cuarta parte respecto al año 2000. Este cálculo se basa en el número de detenciones, porque el número exacto de migrantes que alcanzaron a pasar del otro lado es desconocido.

El INS reportó que mientras en octubre del 2000 llevaba un millón 643 mil detenciones, para septiembre del 2001 fueron un millón 235 mil 717 personas detenidas. De estos el 95% son de origen mexicano. Esta disminución la consideran resultado del reforzamiento de la frontera.

Lo que no consideran es que uno de los efectos del férreo control fronterizo es la disminución de la “circularidad migratoria”. Los mexicanos que pasaban para trabajar y regresaban después de unos meses o en diciembre, ahora se quedan por las dificultades mayores que saben les esperan al intentar cruzar de nuevo, ilegalmente. Un argumento a favor de esta hipótesis es que, durante el 2001, las remesas aumentaron 40% más que el año anterior, al llegar a 9 mil 500 millones de dólares.

Más dinero porque son más migrantes y porque el dinero que traían en los bolsillos, cuando regresaban, al quedarse más tiempo lo vuelven remesas.

Una conclusión de este asunto puede ser que el control fronterizo no está teniendo el éxito que piensan los estadounidenses, no si se mide por la disminución de las detenciones en la frontera.

Los migrantes han sido desplazados a las zonas menos vigiladas porque se pensaba que pocos se atreverían a cruzar por territorios tan inhóspitos. Llegan de toda la república, y desde Centroamérica, a Sonora y se dirigen a la localidad de Altar, en la zona más desértica de todo el Estado, con temperaturas en julio y agosto de hasta 50 grados centígrados. Ahí, entre la presidencia municipal y la iglesia están como 70 camionetas Van que por 200 pesos toman un camino de terracería rumbo a la frontera, exactamente en el Sásabe justo en la línea de Arizona. De ese punto hacia Tucson son cien kilómetros que se deben recorrer a pié. Antes de iniciar el recorrido las camionetas se detienen en una estación del Grupo Beta del INM. Los agentes dan consejos y advierten los peligros a los que se van a enfrentar. La plática termina con unas palabras a manera de despedida, “si la migra los sorprende no corran, es mejor”.

El grupo Beta es una corporación dependiente del Instituto Nacional de Migración perteneciente a la Secretaría de Gobernación de México. Su misión es orientar a los migrantes que intentan cruzar, sobre los peligros que corren, darles primeros auxilios y rescatarlos cuando los encuentran en territorio nacional como las montañas de Tecate y el desierto Imperial de Baja California en donde la temperatura llega a veces a los 50 grados centígrados. A mediados de 2006 se observó una disminución de sus elementos, por falta de

apoyo de ayuntamientos y gobierno del Estado, a pesar de que las dificultades para cruzar por Arizona han llevado a los migrantes a intentarlo de nuevo con más intensidad en la frontera con California.

Este grupo creado por el INM está compuesto por 164 agentes repartidos en 13 bases operativas, cuatro en la frontera sur y nueve en la norte. De 2001 a 2005 dieron orientación a 2.1 millones de migrantes, asistencia a 356 mil 745; rescató en situación de peligro a 15 mil 43 y auxilió a 212 migrantes mutilados. Todo según información proporcionada por el propio INM.

El Senado de la República aprobó el 4 de abril de 2006 una nueva Ley de Protección a Migrantes y sus Familias que contará con una Comisión Nacional encargada de cumplir sus fines y de quien dependerá el Grupo Beta y ya no del INM. Esta ley ahora deberá pasar a la Cámara de Diputados para su aprobación.

Uno de los argumentos más comunes que escuchamos en boca de todos los miles de declarantes a favor de los migrantes, desde el Presidente y el Canciller, de cualquier sexenio, y los legisladores de los partidos políticos, no se diga de parte de los profesionales de las Ong's, es la alusión a la violación de los derechos humanos de los migrantes. Y qué duda cabe que estos son violados de muchas formas, más de este lado que del otro.

Pero casi siempre estas declaraciones se refieren a hechos que no por lamentables constituyen una afrenta a derechos humanos. Por ejemplo, se parte del supuesto que cruzar la frontera, por hambre y para buscar trabajo da derecho a cruzar y, si son detenidos, se violó su derecho. Totalmente falso el razonamiento. Si al cruzar la frontera y para no ser detenidos escapan o se resisten, y son asegurados con violencia, se atentó contra sus derechos. Falso. Incluso, si una vez que ha encontrado empleo un indocumentado es detenido en su centro de trabajo, por las terribles redadas, se violentaron sus derechos laborales y humanos. Falso, también.

Hay que ser objetivos, precisos y honestos cuando nos referimos a una violación real de los derechos humanos y no calificar todo hecho que restrinja el movimiento de los migrantes como violaciones porque, con ello, además de confundir, se alienta el odio al vecino por hechos desagradables, pero legales dentro de las facultades de la autoridad. Los motivos para calificarlos de odiosos sobran para inventarles imaginarios al noble pueblo estadounidense, que también hay y muchos.

Imposible, para cualquier candidato a la presidencia en México o en Estados Unidos, no hacer referencia a la migración ya sea por el grave problema humano que es, como por el propósito electoral de ganarse el voto migrante y el de sus familias.

Andrés Manuel López Obrador de gira electoral por Ciudad Juárez, Chihuahua, exactamente el 21 de marzo de 2006, día especialmente significativo y elegido

deliberadamente, mencionó que la migración es la prueba del fracaso de la política económica en los últimos 20 años y que de ganar la presidencia trataría de convencer al gobierno estadounidense de que habría que llegar a un acuerdo que “considere la legalización de los mexicanos que, por necesidad y pobreza, se han exiliado”, allá. Ese será –afirmó– el principal tema de la agenda con ese país.

Dos meses después Felipe Calderón fijaría su posición. “Estados Unidos y México tienen economías que se complementan. Nosotros tenemos mano de obra, ellos tienen capital, por eso la migración es natural”, y agregó: “Me comprometo a que como Presidente de México voy a sacar el primer programa de empleo temporal de trabajadores mexicanos en Estados Unidos.”

Patrulla fronteriza

Creada en 1924 tuvo como misión principal, más que detener inmigrantes, impedir el contrabando de bebidas alcohólicas durante el imperio de la Ley Seca en los Estados Unidos y, en ese entonces, el patrullaje se hacía a caballo. En el 2008, redescubren, que es un efectivo medio de transporte, sobre todo en la zona agreste de Arizona. En el sector de Tucson tienen 150 caballos y 87 jinetes entrenados. Hace 5 años sólo contaban con 30 caballos.

Los agentes fronterizos dicen que los caballos tienen un natural instinto rastreador, pueden subir las colinas escarpadas y, una vez que se detiene a los ilegales, son muy efectivos para arrear y perseguir a quienes quieren escapar corriendo.

Al mismo tiempo que el Canciller Jorge G. Castañeda, en mayo del 2001 frente a los legisladores de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados, preveía que en un plazo de un año a año y medio se podría alcanzar un acuerdo migratorio que atendiera a los que ya viven en los Estados Unidos como a los 350 mil que cada año cruzarán la frontera hasta el 2010. Informó que el gobierno mexicano demandó a la Patrulla Fronteriza norteamericana por el asesinato del mexicano Roberto Chávez, hecho que ocurrió el 5 de marzo del 2001 en la ciudad de Tucson, Arizona. El monto de la demanda fue por 25 millones de dólares.

En el 2001 el presupuesto de la patrulla fronteriza se elevó a 4 mil 880 millones de dólares, apenas en 1993 era de mil 530 millones, y sirvieron para financiar todo tipo de operativos; hold the line (bloqueo), Gatekeeper (Guardián), Safeguard (Salvavida) y Río Grande. El número de aprehensiones se elevó a una cifra increíble y desorbitada, 1.5 millones por año según datos oficiales de la Border Patrol.

Todas estas acciones han llevado al flujo migratorio a buscar las zonas menos vigiladas, pero más difíciles y peligrosas, ya no es por Tijuana ni por Ciudad Juárez, ahora

es Tecate, Mexicali, Piedras Negras, Reynosa y Nuevo Laredo. De las zonas urbanas al desierto. De cien muertos a cuatrocientos.

Todo esto ¿para qué y por qué? Una vez que consiguen cruzar el 85 por ciento consigue empleo, el 12.5 por ciento es detenido y devuelto antes de encontrarlo y sólo el 2.3 regresa sin haberlo obtenido pero, tal vez, consiguió traer el virus del SIDA.

El tráfico de drogas y el tráfico de personas son dos de los negocios ilícitos más lucrativos en el mundo y tienen un paraíso en la frontera México – Estados Unidos ya que el poder de corrupción que poseen es inmenso pues están dedicados a pasar personas y drogas permanentemente y esto ha llevado a que cuenten con la complicidad de elementos de la Patrulla Fronteriza.

Nunca se ha dado una agresión en la que resultara muerto un elemento de la Border Patrol, por eso, cuando el jefe del Departamento de Seguridad Interior, Michael Chertoff, declaró el 9 de febrero de 2006 que sus subalternos practicarán la “tolerancia cero” frente a la violencia en su frontera, nadie entendió a qué respondía tan fuerte declaración. Se refería a que desde el 1° de octubre de 2005, a la fecha, van 192 ataques a sus agentes a pedradas. “Los lanzamientos de piedras son muy serios, uno puede resultar seriamente herido”, sostuvo.

En el presupuesto para el año fiscal 2008 de los EU se propusieron 778 millones de dólares para la Patrulla Fronteriza, para que ésta pueda contratar a 3 mil agentes más. En el 2001, al inicio de la administración Bush, había 9 mil 96 elementos y la meta que se fijó la Casa Blanca fue llegar a 17 mil 819.

Detenciones y deportaciones

De 1993 a 2003 la ruta del desierto Sonora-Arizona ha visto incrementar el número de migrantes de 8.8 por ciento, del total de los que cruzan, a 30 por ciento. Es una zona descuidada por la vigilancia fronteriza dada su peligrosidad, ahí ocurrieron el 56 por ciento de los 459 fallecidos en la frontera en el 2005, ya que se pensó que no se arriesgarían tanto intentándolo por la parte más difícil.

Pero los nuevos migrantes de Chiapas, Guerrero y Oaxaca, prefieren esta ruta y representan el 40 por ciento del total.

El intenso flujo migratorio ha provocado que grupos extremistas antiinmigrantes asuman la vigilancia de la frontera con México basados en la defensa de la propiedad privada de los ranchos por los que pasan los indocumentados. Estos grupos, armados incluso, operan principalmente en Texas y Arizona. Uno de ellos denominado Ranch Rescue ha llamado a reclutas por Internet y tiene su sede en Dallas-Fort Worth. Claramente

han advertido que las autoridades o “mantienen a estos criminales fuera de nuestra propiedad privada o nosotros lo haremos.”

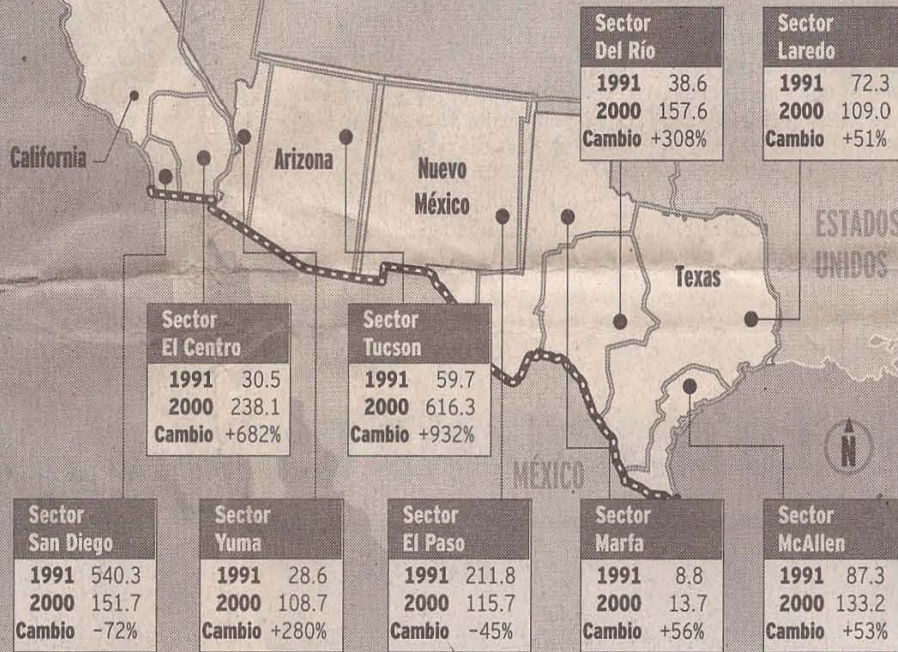
Según el Servicio de Inmigración y Naturalización estadounidense, de cada cinco mexicanos que cruzan la frontera cuatro son deportados. En el 2000, 369 mil lograron permanecer pero un millón 614 mil fueron detenidos y regresados a México.

En esta labor de patrullaje en la frontera el grupo Beta mexicano y la Patrulla Fronteriza del lado americano, desde 1996, trabajan conjuntamente para no solamente impedir que crucen sino para rescatar a muchos que se encuentran en peligro.

Durante el año fiscal del 2000 (oct. 1999 a sept. 2000) el Servicio de Inmigración y Naturalización realizó 1.643,679 detenciones y para el siguiente año fiscal 2001 bajaron a 1.235,717, o sea, un 25%. Según esa misma oficina de cada 9 ó 10 detenidos se les deben escapar uno o dos ilegales. Estos informes y el “éxito” de sus resultados son anteriores a los atentados terroristas.

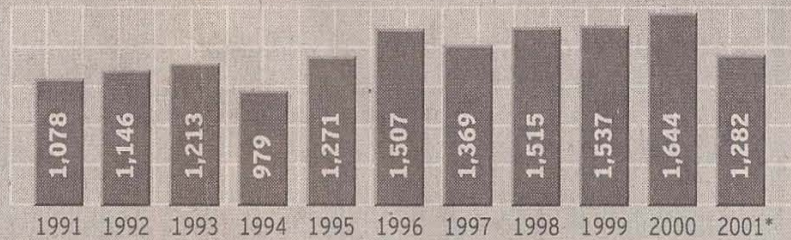
Se reacomoda el cruce...

En los últimos 10 años, las detenciones han caído en las 2 zonas que tenían las mayores aprehensiones a principios de la década pasada, mientras que se han disparado por otros cruces. Miles de aprehensiones de la patrulla fronteriza en el primer y último año fiscal de la década pasada y cambio porcentual en el periodo.



El más bajo en 6 años...

De mantenerse el nivel de caída en las detenciones del 22% que se ha dado en los primeros 4 meses de este año fiscal estadounidense (de octubre a enero), se registraría el nivel más bajo de los últimos 6 años...



Una marcada tendencia...

...Con la caída en enero, acumula 8 meses a la baja, con respecto al mismo mes del año anterior además de aumentar consistentemente el nivel de descenso...



Nota: Los años fiscales en Estados Unidos inician en octubre y terminan en septiembre. El 2001 inició en octubre pasado y termina el próximo septiembre.

Fuente: Immigration and Naturalization Service (INS), para la información hasta el 2000, *el 2001 se estimó suponiendo que se mantenga en todo el año la caída del 22% de los primeros 4 meses.

Gráfico: REFORMA / Guillermo Castillo y Gabriel Garza

Antes, en 1986, el número de detenciones registró un récord, un millón 615 mil 844. Para detener estas olas migratorias, el presidente Ronald Reagan, otorgó una amnistía que legalizó a 2.7 millones de indocumentados.

La frontera de México con Estados Unidos bien podría llamarse, en el lenguaje de los migrantes, el paso de la muerte por el alto número de fallecimientos que se producen año con año en el intento por cruzarla ilegalmente. Al principio, los “espaldas mojadas” morían ahogados en las aguas del río Bravo, ahora la mayoría de los decesos ocurren por deshidratación en el desierto.

Por esta razón el 17 de agosto de 2001, el gobierno de Baja California publicó un decreto para restringir el paso de migrantes por su región fronteriza. Se trata de la zona denominada la Mesa de Andrade y la zona comprendida entre Mexicali y Tecate con 52 y 43 kilómetros lineales de frontera respectivamente.

El decreto, se argumentó, era para salvar vidas. Los polleros les dicen a los enganchados que los pasan y después deben caminar unas horas, cuando son cuatro días para los que no van debidamente preparados y resistir las altas temperaturas sin la cantidad de agua necesaria.

Este es uno de los muchos ejemplos, como las cajitas de salvamento que te entregan antes de cruzar, de los remedios inútiles que han implementado las autoridades mexicanas. Ese tipo de decretos y los discursos sentimentaloides de los diputados de nada le han servido a los migrantes en sus intentos desesperados por buscar una mejor retribución para su trabajo.

Como parte de una estrategia para evitar que insistan en cruzar ilegalmente la frontera, el gobierno de Tamaulipas reveló que los mexicanos repatriados que acudan al Instituto Nacional de Migración, recibirán dos mil pesos en efectivo entregados en la Terminal de autobuses, junto con su boleto para asegurar que retornen a sus lugares de origen.

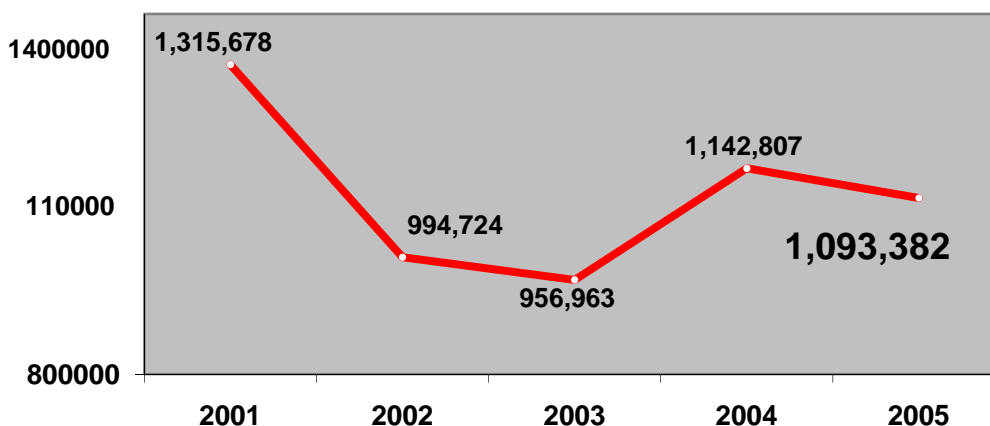
El Departamento de Seguridad Interna dice haber repatriado (deportado) en el 2005 a 850 mil mexicanos y 100 mil centroamericanos. A su vez, y para el mismo año, la Subsecretaría de Población, Migración y Asuntos Religiosos de México, informa que 1.2 millones de mexicanos intentaron ingresar a los Estados Unidos sin conseguirlo y que nuestro país devolvió a 100 mil centroamericanos más, lo que da como resultado que 1.3 millones de personas fueron regresadas del norte al sur por 350 mil mexicanos más los de otras nacionalidades no detenidos que ingresaron a los Estados Unidos.

En Estados Unidos cada día son detenidos y expulsados 3 mil mexicanos, esto quedó constatado en el Anuario de Estadísticas de Inmigración 2005 del Departamento de

Seguridad Interna (DHS por sus siglas en inglés). En el 2005 fueron detenidos un millón 291 mil indocumentados, de los cuales un millón 93 mil fueron mexicanos. El 92 por ciento fueron detenidos por la Patrulla Fronteriza y el resto por otras policías, gracias al programa “Delegación de Autoridad Migratoria 287g”, en la que participan las policías de Florida, Alabama, Arizona y algunos sheriffs de Carolina del Norte y California.

Las detenciones se efectúan sobre todo en Tucson, Arizona (439 mil). Yuma, Arizona (138 mil); Río Grande, Texas (134 mil); San Diego, California (126 mil) y El Paso, Texas (122 mil). Fuera de la frontera donde ocurren más detenciones es en Los Ángeles y San Francisco, California, con 11 mil en cada ciudad y en Phoenix, Arizona, con 10 mil. También en el 2005 hubo 2 mil 713 arrestos por tráfico de personas y se decomisaron 43.1 millones de dólares.

Indocumentados mexicanos detenidos por la Patrulla Fronteriza y otras autoridades migratorias de EU.



Seguramente motivado por estar en la base de la Fuerza Aérea Davis-Monthan, en Arizona, el presidente George W. Bush declaró el 28 de noviembre de 2005, que seguiría una mano dura contra los inmigrantes indocumentados, entendiéndose detenerlos y deportarlos, porque ya es mucha la presión que ejercen sobre escuelas y hospitales y que jamás, advirtió, firmará una amnistía porque “premiar a los que violaron la ley alentaría a otros a violarla y aumentaría la presión en nuestras fronteras”. Se vanaglorió que desde que asumió el poder, hace cinco años, han sido detenidos 4 millones y medio de indocumentados y prometió, frente a miembros del U.S. Department of Homeland Security, mayores recursos para atrapar más extranjeros y agilizar los procesos para que las deportaciones sean más efectivas. “Ochenta y cinco por ciento de los indocumentados que detenemos son de México. Son deportados al otro lado de la frontera y retornan dentro de las 24 horas siguientes”. Por eso, reclamó, necesitamos llevarlos más lejos, hasta sus casas. Enseguida, explicó, que con los no-mexicanos “debido a la falta de camas en los centros de detención,

cuatro de cada cinco son liberados y se les pide que vuelvan a comparecer ante la corte”, pero 75 por ciento desaparece. Y es que, agregó, el proceso de deportación dura aproximadamente 100 días, se debe apurar el proceso para liberar las camas más rápido, mediante un nuevo proceso denominado “remoción acelerada” que deportará ilegales tres veces más rápido, en 32 días, precisó. Otro cambio necesario, comentó Bush, es modificar la ley que exige que las personas que no son aceptadas por sus países de origen sean liberadas después de cierto tiempo. Lo que no aclaró el presidente Bush es qué hacer en éste último caso, qué hacer con un turco, coreano o keniano a los que sus gobiernos no los aceptan por los enormes gastos para repatriarlos, no comprendemos que se hará en estos casos, incinerarlos, tal vez.

El Estado de Texas decidió en diciembre de 2005 aplicar la Operación Streamline II que se basa en cero tolerancia ante el delito federal de ingresar ilegalmente a los Estados Unidos, por lo que todo detenido en el sector Del Río será enviado a la cárcel mínimo dos semanas y hasta, según el caso, seis meses. Según la Patrulla Fronteriza para marzo del 2007 el número de aprehendidos en el sector, gracias a esta operación, disminuyó 37 por ciento.

Por nuestra frontera norte sabemos que pasan sin documentos miles y miles de mexicanos y, también sabemos, que pasan otro tanto de migrantes no-mexicanos. Una declaración del vocero de la Patrulla Fronteriza en julio de 2006 ofrece un dato que nos lleva a concluir que los migrantes no-mexicanos llegan a superar en número a los connacionales. En el sector del Valle del Río Grande, en Texas, durante el año fiscal 2005, se detuvieron a 134 mil 185 personas de 71 países, 59 por ciento no eran mexicanos. De Honduras 24,498; Brasil, 22 mil 124; El Salvador 20 mil 199; Guatemala 7 mil 11. Y en los Primeros 9 meses del año fiscal 2006 se llevaba detenidos en el mismo sector a 94 mil 54 personas de las cuales 46 991 no eran mexicanas.

“El desierto (de Sasave, Arizona) es lo peor que hay para llegar a Estados Unidos, pero es la opción más fácil, pero si no te cuidas, ahí cuelgas los tenis, una distracción es igual a la muerte”. Sebastián Cardoso. Poblano. 51 años. 17 de diciembre de 2006.

En sentido contrario el Departamento de Seguridad Nacional (DHS) de los Estados Unidos, reportó una reducción de 18.18 por ciento en el número de detenciones de ilegales en la frontera del 2007 al 2008. La Patrulla Fronteriza reportó haber aprehendido a 723 mil 840 personas, de las cuales el 91 por ciento fueron mexicanos, es decir, 661 mil 773. El resto fueron de Honduras 2.7 por ciento, de Guatemala 2.3 y de El Salvador 1.8.

En el 2007 los mexicanos detenidos sumaron 808 mil 773, de ahí que los detenidos en el 2008, afirma el Departamento de Seguridad Nacional, es el número más bajo desde 1973. Del total de detenidos el 84 por ciento fueron hombres y 7 de cada 10 tenían entre 18 y 35 años de edad.

Después de la frontera, el cuerpo policíaco encargado de perseguir indocumentados para su arresto son los del Servicio de Inmigración y Aduanas (ICE) pertenecientes al mismo DHS.

El CONAPO de siempre ha insistido que no será con una política policíaca, incrementando la fuerza de la Patrulla Fronteriza, como se podrá resolver el asunto migratorio. “No es mediante el control fronterizo –argumenta en un estudio- o el reforzamiento de carácter policíaco como puede regularse o administrarse adecuadamente la migración entre los dos países”. Es un problema binacional que es originado por una interacción de las economías de ambas naciones por lo que toca atenderlo con cooperación económica.

No se resolverá a pesar de las 1.5 millones de detenciones anuales que registra la Patrulla Fronteriza desde el 2000 porque el 70 por ciento de los deportados, afirma el CONAPO, intenta cruzar de nuevo en los siguientes diez días de su involuntario retorno.

En abril de 2006, mes de cosechas en California, la agricultura que es la más rica de los Estados Unidos, enfrentó una escasez de hasta 60 por ciento de mano de obra, por lo cual se perdieron unos 9 mil millones de dólares, nada más en cosechas de vegetales y algunas frutas. Aquí se produce el 90 por ciento de los vegetales que consume el país y el 95 por ciento del aguacate y la inmensa mayoría de los trabajadores, casi el 90 por ciento, son mexicanos.

La Asociación de Empresas de Jardinería se queja de que cuentan con trabajadores capacitados en el oficio de manera que una reforma que exija que deban salir del país para después retornar será una pérdida de tiempo y dinero absurdo.

El gobierno mexicano firmó desde el 2004 un “Memorándum de Entendimiento sobre la Repatriación Segura, Ordenada, Digna y Humana de Nacionales Mexicanos”, con el Departamento de Seguridad Interior de Estados Unidos. Este acuerdo consiste en proponerles a los detenidos en Nogales, Yuma y Tucson, Arizona, que voluntariamente acepten regresar a México mediante el Programa de Repatriación Voluntaria. En el 2004, así regresaron en vuelos directos de Tucson al Distrito Federal, 14,071 mexicanos; en el 2005, veinte mil y en el 2006, 15,352 repatriados. Estos últimos llegaron en 172 vuelos y fueron, para ver su composición, 10 mil 994 hombres, 2 mil 204 mujeres, mil 632 niños y 522 niñas. Este “programa tiene como objetivo- según la Secretaría de Relaciones Exteriores –evitar fallecimientos de personas que intentan ingresar a Estados Unidos por las zonas desérticas más peligrosas de Sonora y Arizona”. Estas cifras son modestas en comparación con las devoluciones obligatorias. Tan sólo en los primeros cuatro meses del 2007 iban 214 mil 897 y en todo el 2006 fueron 514 mil 779.

En el 2006 se repatriaron 515 mil, en el 2007 fueron 513 mil por lo que no se observa el regreso masivo que se anticipó por la recesión económica.

Lo que sí es de preverse es una reducción drástica, por motivos económicos, de nuevos migrantes y que los que ya se encuentran en territorio estadounidense permanezcan en espera de que regresen las condiciones de empleo, como ya ha sucedido en el pasado¹⁰⁶.

En el 2009 se llevó a cabo, por sexto año consecutivo, el Programa de Repatriación Voluntaria que traslada a indocumentados detenidos en Arizona por avión a la ciudad de México sin ningún costo para el migrante. En el 2008 fueron así regresados a México 18 mil 465 mexicanos y durante todo el programa han sido 82 mil 341 connacionales. Personal del Instituto Nacional de Migración los recibe y se encarga de llevarlos a sus lugares de origen, principalmente Puebla, Estado de México, Oaxaca, Guerrero y Michoacán.

La política de cero tolerancia con los inmigrantes ha resultado costoso y ha saturado las cárceles de Texas. Cada detenido cuesta 50 dólares diarios por lo que una condena promedio de seis meses representa un gasto a los contribuyentes de 9 mil dólares. El consulado mexicano en Del Río calcula que debe haber unos 6 mil mexicanos encarcelados en Texas y que algunos cumplen condenas de hasta dos años.

Para darse una idea de la cantidad de migrantes que intentan cruzar la frontera sin documentos, durante el año fiscal estadounidense del 1° de octubre de 2004 al 30 de septiembre de 2005, el número de detenidos y deportados en cuatro zonas de la frontera fueron como sigue:

1.	El Paso (de Sierra Blanca, Texas a Douglas, Nuevo México).	122,000
2.	Tucson, Arizona (130 kilómetros)	439,000
3.	Yuma, Arizona	139,000
4.	San Diego, California	127,000
		—————
		827,000

Lo que no se sabe con precisión es cuántos consiguen llegar a su destino y obtener un empleo. ¿Uno por cada detenido, o por cada dos o tres? Por datos ofrecidos por el CONAPO lo más probable es que la proporción ha sido uno por cada dos detenidos.

Los polleros o coyotes

Coyotes o polleros se les llama a las personas que, por dinero, se dedican a pasar migrantes al lado americano y a cruzar todo el territorio mexicano hasta la frontera con Estados Unidos.

Mucho se les critica su actividad e incluso se les señala como responsables de la muerte de muchos migrantes ya sea por abandonarlos a su suerte o no advertirles las distancias enormes que recorrerán solos a partir del punto en el que los dejan.

Pero poco se habla, muy poco, de los miles y cientos de miles, a los que ayudan a cruzar exitosamente por el conocimiento que tienen de las rutas y la experiencia acumulada para evitar ser detenidos. La mejor evidencia de su eficaz labor está en los millones de inmigrantes ya instalados en suelo norteamericano y que, gracias a ellos, consiguieron.

Aún antes del 11/9 ya el endurecimiento de la Patrulla Fronteriza había obligado a que un mayor número de migrantes recurriera a los “polleros” para poder cruzar al otro lado. En mayo del 2001 se calculó que quienes recurrieron a la ayuda de estos coyotes pasó de 10 a 20 por ciento. Lo anterior fue declarado por el entonces subsecretario de Población y Servicios Migratorios de la Secretaría de Gobernación quién, además, calculó que deben existir unas 100 organizaciones delictivas dedicadas al tráfico humano.¹⁰⁷

Desde el punto de vista de preladados religiosos, como el obispo Vera López de la Diócesis de Saltillo, medidas como la Operación *Guardian* que han cerrado partes de la frontera sólo han creado trampas mortales. “Es una operación criminal el quitarle a la gente la posibilidad de pasar por lugares poblados y dejar el paso por lugares inhóspitos y peligrosos; desde que está la Operación Guardián ha aumentado el número de migrantes muertos”, afirmó.

El tráfico humano se ha convertido en un delito de dimensiones internacionales. Existen grupos delictivos dedicados a llevar indocumentados desde Honduras hasta la frontera de México con Estados Unidos. Para llevar a cabo sus operaciones cuentan con la complicidad de agentes del Instituto Nacional de Migración mexicano y personal de los aeropuertos, principalmente el de la ciudad de México. Un migrante centroamericano paga, en promedio, mil 500 dólares por el servicio, lo que les llega a reportar, se calcula desde el año 2000, 7 mil millones de dólares anuales a estas bandas que incluyen, además, la trata de mujeres y niños con fines de prostitución.

El tráfico de personas es uno de los delitos más practicados en México, tan sólo el Instituto Nacional de Migración reporta que de 2000 al 2005 detuvo a 15 mil 280 personas por este delito, pero la PGR sólo consignó a 3 mil 739. No actúan solos sino que se constituyen en grandes bandas de 200 a 300 personas que incluyen, forzosamente, a autoridades. Su función es pasar a los indocumentados la frontera y el servicio puede incluir transportarlos hasta cualquier ciudad norteamericana.

Si cada año cruzan exitosamente la frontera de 400 a 500 mil mexicanos, una encuesta del Colegio de la Frontera Norte revela que el 44 por ciento lo hizo “con ayuda” por lo que de 200 a 250 mil personas son guiadas por polleros a los Estados Unidos, señala José María Ramos, Director General de Asuntos Académicos.

Para llegar a Nueva York un mexicano paga a los polleros 1,500 dólares. Se llega a la frontera por el Estado de Sonora y se cruza por el desierto de Arizona y, de casa en casa, se llega a California directo al aeropuerto. Ahí se aborda un avión que los trasladará a Nueva York. Normalmente los mexicanos se reúnen para buscar trabajo en el Bronx,

Queens, Brooklyn y Staten Island. Se llaman a sí mismos jornaleros, porque trabajan por día y horas. Para los contratistas ellos son los day laborers y su cuota promedio es de 7 dólares la hora aunque los recién llegados se contratan por menos.

La mayoría son mexicanos, pero abundan los salvadoreños, guatemaltecos y haitianos. Oriundos de países más lejanos normalmente llegan legalmente de Filipinas, India, Vietnam y China.

A un jornalero mexicano se le preguntó en Brooklyn durante una entrevista “¿te gustaría regresar a México? A lo que contestó: Si, ¿pero como para qué?”.

Uno de los más grandes delitos a escala internacional es el tráfico humano y a pesar de que México es un país de origen, tránsito y destino de la trata de personas –en los países asiáticos hay demanda de mujeres mexicanas para prostituir las- no existe una ley que lo tipifique como un delito. En el mundo se piensa que cada año de 600 mil a 800 mil personas son forzadas a cruzar fronteras como víctimas de tratantes, siendo el 80 por ciento mujeres y el 50 por ciento menores de edad. México ocupa el lugar 28 a nivel mundial en esta materia, según Genaro García Luna Secretario de Seguridad Pública de México.

La muerte en la frontera

Una de las voces más autorizadas en migración es sin duda Wayne Cornelius quien estimó, en 2005, que “el total de cadáveres de migrantes descubiertos desde 1995 supera a los 3,600 pero la cifra real es 2 ó 3 veces más alta”, porque supone que son más los que nunca serán encontrados, ya sea porque se los llevó el río o quedaron sepultados por el desierto. La cita anterior está tomada de Sergio Aguayo quien agrega que los muertos de nuestra frontera “es una tragedia mayor si se piensa que en los 28 años que estuvo en existencia el Muro de Berlín murieron 192 alemanes intentando cruzarlo”.¹⁰⁸

Así como se ha reconocido que en los conflictos bélicos han muerto miles de soldados desconocidos, a los que se debe tanto que se les honra con monumentos y llamas que están encendidas indefinidamente, de manera similar se podría levantar una estatua al migrante anónimo que en su intento por sacar de la pobreza a su familia perdió la vida y ni un sepulcro quedó en recuerdo de su gesta.

No solamente yacen muchos mexicanos y de otras nacionalidades bajo tierra, olvidados por sus países, sino son cientos los que están en fosas colectivas por nunca haber sido identificados por lo que sus restos reposarán para siempre en tierra ajena, sin pena ni gloria.

Para Janet Napolitano la frontera con México es hoy segura y muy distinta a la del pasado. “Ahora existe mucho más infraestructura física, tecnológica y personal humano en la zona que nunca antes. Por eso no es la misma frontera que fue a principios de la década de 1990. Ha cambiado notablemente y es muy, muy difícil, cruzar ilegalmente”. En su opinión han disminuido los indocumentados que cruzan la frontera, lo que se refleja en un número menor de detenciones y de remesas. Uno de los cambios en la política migratoria, indicó, es que más que enfocarse en redadas contra trabajadores lo hacen contra los empleadores y en cuanto a los indocumentados detenidos, se está evitando liberarlos en su

territorio, de manera que cuando termina el juicio en su contra se proceda inmediatamente a su deportación.¹⁰⁹

Según organizaciones, como la Coalición Pro Defensa del Migrante, el número de muertes, con motivo del endurecimiento de la política de seguridad en la frontera, es mucho mayor al reconocido oficialmente. Para contar el número de fallecimientos la SRE se basa en el reporte de los consulados mexicanos que se encuentran cercanos a la línea fronteriza. No cuentan los ocurridos un poco más allá ni los encontrados del lado de nuestra frontera. Es el caso, de que si un migrante muere ahogado al intentar cruzar el Río Bravo pero su cuerpo aparece del lado mexicano no va al registro oficial. Por ello se afirma que del 2001 al 2005 el número de muertos se eleva a por lo menos dos mil casos. De ellos el 15 por ciento eran mujeres; el varón más joven tenía once años y el mayor 64.

La Comisión Nacional de Derechos Humanos de México denunció en Ginebra, Suiza, ante expertos en derechos de migrantes de la Organización de Naciones Unidas (ONU), que nuestro país repite en la frontera sur el trato que se da a los mexicanos en la frontera norte y dio a conocer las cifras oficiales de fallecimientos en su intento de alcanzar el sueño americano. Entre 1994 y 2000 hubo mil 444 muertos, para un promedio anual de 206; y entre 2001 y 2005 ocurrieron mil 927 fallecimientos para un promedio anual de 380.

De enero de 2001 a abril de 2006 se llevó a cabo una guerra en la frontera de México con Estados Unidos. Al menos así parece porque en ese lapso murieron 2 mil 104 mexicanos por intentar cruzar, sin permiso, esa línea de fuego, frío y agua. Son, además, las bajas en un poco menos de tiempo del “sexenio del cambio”. Esas cuentas precisas fueron elaboradas por los 13 consulados mexicanos en la franja de la frontera con México. Los fallecimientos que ocurren en la jurisdicción de los otros 33 consulados mexicanos no se contabilizan como relacionados con el cruce, aunque muchos casos de muertes se dan encerrados en tráileres y en volcaduras de camionetas huyendo de la policía migratoria o estatal.

De los cuatro estados estadounidenses fronterizos el que más muertes registra es Arizona, con 953, seguido por Texas 699, California, 424 y Nuevo México 28. Este registro muestra altibajos anuales puesto que en 2001 hubo 391 decesos: en 2002, 371; en 2003, 412; en 2004, 369; en 2005, 443.

Imposible interpretar objetivamente estas cifras; mueren más porque pasan más; mueren menos porque les ayudan más polleros; mueren más porque pasan por lugares menos vigilados pero más peligrosos; mueren menos porque aumentan las detenciones; mueren más porque son más los que lo intentan por primera vez; mueren menos porque cruzan menos. Nadie sabe, lo cierto, es que mueren.

El énfasis en los muertos en su intento por cruzar la frontera, nos hacen olvidarnos de los mexicanos que mueren por distintas causas lejos de la frontera y de su México lindo

y querido. Del 2000 al 2006 la cifra de muertos se duplicó al pasar de 3 mil 242 a 6 mil 378. En este último año la SRE acepta que apoyó económicamente el traslado de EU a México de 2 mil 917 cadáveres de mexicanos. El resto, aunque finjan estar dormidos, no son regresados a la tierra que los vio nacer.

De octubre de 2003 a septiembre de 2006 en la frontera de Arizona y Sonora se registró la muerte de 690 migrantes. Corresponden a 499 hombres, 152 mujeres y 22 menores, más 17 que por su avanzado estado de descomposición al encontrarlos no se pudo determinar su sexo.

Entre 1994 y 2000 fallecieron mil 506 migrantes, obviamente la mayoría mexicanos pero no todos, en la frontera con los Estados Unidos. Y de 2001 al 2007 la cifra aumentó a 2533, lo que da un promedio, en los últimos siete años, de un mexicano al día que muere en su propósito de conseguir trabajo del otro lado.

A principios del 2006 la CNDH preocupada por los múltiples decesos de migrantes en el desierto de Arizona ofreció mapas de la zona indicando los puntos donde han sido encontrados los cadáveres. Esta iniciativa fue tomada por el Jefe del Departamento de Seguridad Interior, Michael Chertoff, no como disuasiva sino alentadora. “Nos oponemos – dice el comunicado- en los términos más fuertes a la publicación de mapas para ayudar a quienes quieran entrar ilegalmente a Estados Unidos.”

Si bien en los últimos años el número de migrantes muertos en la frontera ha ido disminuyendo, -443 en 2005, 425 en 2006 y 387 en 2007-, el de desconocidos ha ido en aumento -117 en 2005, 130 en 2006 y 142 en 2007- ya que uno de cada tres cadáveres encontrados, uno se va a la fosa común por no tener ninguna identificación para saber a quién avisarle.

El asunto es tan grave que la Cancillería, a partir del 2004, creó el Sistema de Identificación de Restos y Localización de Individuos, el cual registra el ADN de los fallecidos y a todo migrante que es buscado por familiares. A la fecha el SIRLI cuenta con un banco de datos de más de 3 millones de casos¹¹⁰.

Las compañías aseguradoras calculan que al año fallecen unos 15 mil mexicanos en los Estados Unidos y el traslado de un cadáver, según el lugar y circunstancias, tiene un costo de 3 a 8 mil dólares.

Ello ha dado lugar a que florezca el negocio de la venta de seguros entre los migrantes para garantizarse un entierro en México. Hay todo tipo de seguros y costos, desde los que únicamente cubren el traslado del cuerpo hasta los que incluyen un pago de 2 ó 4 mil pesos mensuales a los deudos que sustituye a la remesa que el difunto enviaba.

Para que la compañía pague el seguro, hay que morir forzosamente en territorio estadounidense y no morir por suicidio, enfermedad terminal o en un acto delictivo y no tener más de 65 años.

Aún cuando no se conoce el número exacto de decesos de paisanos del otro lado, la Cancillería mexicana otorga 10 mil permisos anuales para la repatriación de cuerpos de los Estados Unidos a México y sólo en 3 mil casos proporciona ayuda económica porque con ello agota su presupuesto.

Cinco de las compañías consultadas –Tu tierra en tus manos; Monarca latina; Siempre contigo; Seguro Azteca migrante y Seguro recíproco con certificado- calculan que hay unos 100 mil mexicanos asegurados. Recientemente, a partir de noviembre de 2007, Banorte y el Gobierno del Distrito Federal otorgaron un seguro, Tarjeta Migrante, gratuito por 15 ó 30 mil pesos.

Ya dijimos que cuando se habla de los migrantes mexicanos muertos siempre se refieren a los que mueren en el intento al cruzar la frontera, de lo que ocurre tierra adentro y por la causa que sea, de eso no se lleva un registro puntual.

Para ilustrar lo que debe estar pasando citaremos las cifras de los poblanos, únicamente por la información proporcionada por la Comisión Estatal para la Atención del Migrante Poblano. Ellos calculan que hay dos millones de oriundos del estado en los Estados Unidos, de los cuales en el 2007 murieron 287. El 30 por ciento en accidentes automovilísticos; 17 al intentar cruzar la frontera y 9 se suicidaron. Los demás fallecieron de causas naturales, otro tipo de accidentes o asesinados.

Madrugada del miércoles 14 de mayo de 2003. El chofer de un tráiler, Tyrone Williams, que cruzó la frontera de México hacia Estados Unidos, se detiene en la población de Victoria, Texas. Se baja y abre la puerta de la caja del vehículo. El sabe que ahí vienen 73 inmigrantes. Lo que no sabe es que el calor del día y los cuerpos apiñados hicieron subir la temperatura a 78 grados. Inmediatamente salieron y huyeron todos, incluido el chofer, pero 19 no bajaron. Estaban muertos de deshidratación y asfixia, incluyendo a José Antonio y su hijo Marco de cinco años de edad.

La tragedia de Victoria, tres años después, es recordada por el periodista Jorge Ramos en su libro “Morir en el intento” (Grijalbo, 2006). “El libro –dice el autor- es una forma de no olvidarlos y asegurarnos que esta tragedia siempre va a estar presente”. Pero, aclara, esta tragedia se repite cada 19 días porque en la frontera muere un migrante cada día. Quinientos mil la cruzan ilegalmente cada año por lo que es uno por minuto los 365 días. “Es reflejo de que México no ha dado a sus ciudadanos la posibilidad de una mejor vida en su propio territorio”, dice el mexicano egresado de la Universidad Iberoamericana y quien se quedó a vivir en los Estados Unidos a donde llegó a hacer una maestría.

Otra tragedia similar es no haber logrado una reforma migratoria. “El gobierno de Vicente Fox olvidó que las leyes se hacen en el Congreso y no con el Presidente (Bush)... La falta de visión y los pésimos negociadores son las razones que explican el fracaso del acuerdo migratorio... Durante la administración foxista- continúa diciendo Jorge Ramos- la

voz de México desapareció en Estados Unidos. Nadie sabe qué piensan ni qué quieren los mexicanos”.

El libro se construyó a partir de los testimonios de cuatro sobrevivientes, que permanecen en calidad de testigos en el juicio a los culpables de las muertes de Victoria, “todos siguen aquí, a pesar de la enorme tragedia que vivieron- dice el autor-. El hambre es mucho más fuerte que el miedo”¹¹¹.

El chofer que conducía el tráiler en el que murieron 19 indocumentados por el calor, Tyrone Williams, fue condenado en enero de 2007 a cadena perpetua y en agosto del mismo año fue sentenciado a 33 años 9 meses por conspiración y a 20 años más por transportar indocumentados. En ese momento Williams contaba con 36 años de edad y de los 58 cargos de los que se le acusó 20 implican pena de muerte por lo que, si bien ha librado la pena capital, pasará el resto de su vida encerrado en prisión por conducir el transporte lleno de ilegales, no haber impedido que fallecieran deshidratados y huir del lugar de la tragedia sin prestar auxilio a los moribundos.

La Oficina de Asuntos Internacionales de la Patrulla Fronteriza hizo saber que en el 2008 registraron 386 muertes de migrantes; 9 salvadoreños, 8 guatemaltecos, 8 hondureños y un nicaragüense; los demás fueron mexicanos. La cifra es ligeramente inferior a los 398 fallecimientos en el 2007.

En el mismo año fiscal (octubre 2007 a septiembre de 2008), fueron detenidos 723 mil 825 indocumentados; 19,346 hondureños, 16,396 guatemaltecos, 12,068 salvadoreños, 1,466 nicaragüenses y 661,766 mexicanos.

Nadie más autorizado para informar del número de mexicanos que han muerto en su intento por cruzar indocumentadamente la frontera que la Secretaría de Relaciones Exteriores de México. Pues bien, esta oficina de gobierno hace saber que de 1995 a septiembre de 2006 iban 4 mil 45 muertos. En ese momento, del 2006, se llevaban contabilizados 386 fallecimientos, la mitad por insolación. Son cifras de guerra, parece el resultado de un ataque terrorista y no de quienes intentan saltar una barda para pedir trabajo. Hasta cuándo se pondrá alto a este cruel mecanismo en el que, uno los deja pasar, y el otro los deja llegar, a 500 mil, pero algunos pagan con la vida el mantener sano el mercado de trabajo de una sociedad demográficamente envejecida y económicamente cómoda.

Tomando como referencia el año fiscal estadounidense, octubre a septiembre, en el 2005 hubo 472 migrantes muertos, y en el 2006, 441. Un ligero descenso pero nunca sabremos cuantos más fueron porque muchos nunca son encontrados convirtiendo a los desiertos de Sonora y Arizona en cementerios de migrantes. Las repatriaciones, en El Paso Texas y Nuevo México, impusieron en el 2006 record con 186 mil 600, entiéndase, deportaciones. En cuanto a las aprehensiones a escala nacional aún cuando disminuyeron

ligeramente su volumen, es asombroso, pasaron en el 2005 de un millón 189 mil 75, a un millón 89 mil en el 2006.

Mucha difusión alcanza, sobre todo en los medios impresos, el fallecimiento de los mexicanos al tratar de cruzar la frontera con los Estados Unidos, por su alto número y por la tristeza de saber que no alcanzaron “el sueño americano” en condiciones de alto sufrimiento; frío, calor, ahogamiento, agotamiento, sed, envenenamiento por picadura de animales ponzoñosos, asfixiados en un camión, muertos en accidentes, y los más sonados, asesinados por un balazo en la espalda. Así, por muy diversas causas en el 2006 el gobierno mexicano reconoció murieron 425 personas, la mayoría mexicanos, al cruzar a los Estados Unidos, de los cuales 130 no pudieron ser identificados.

Pero muy poco o nada se habla, será que no es noticia, de los que mueren por causas naturales, por accidentes de trabajo o violentamente, pero no en la frontera sino en cualquiera de los 50 estados de la Unión Americana, sin que su fallecimiento nada tenga que ver con su intento por cruzar la frontera. En el 2006, 10,398 mexicanos regresaron de Estados Unidos en un ataúd, murieron lejos de su patria y regresan para ser enterrados en su tierra. Si hay millones de migrantes ilegales es natural que mueran miles sin familiares que les den sepultura. Entre todos mandan miles de millones de dólares pero los gastos de traslado de cadáveres, aunque hay ayudas, corren por cuenta principalmente de los deudos; a la pena de saberlos fallecidos, se agrega la deuda de traerlos muertos.

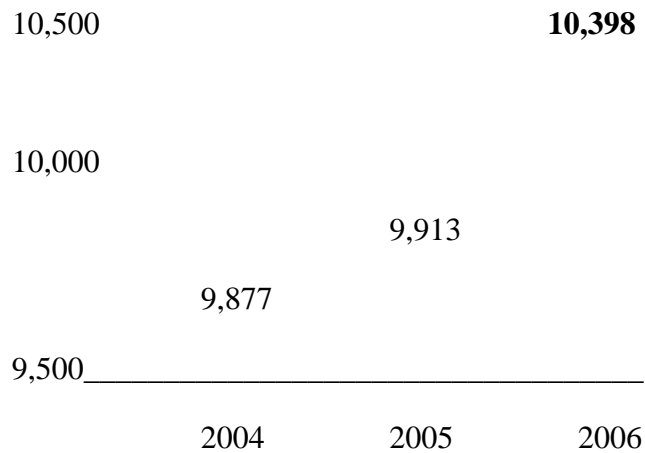
Cada día del año llegan en promedio 30 cadáveres de mexicanos muertos en los Estados Unidos y solo 3 de cada 10 familias reciben ayuda económica de la Secretaría de Relaciones Exteriores. A partir de 2004 se asignó una partida especial para repatriar cadáveres que en el 2007 fue de 44 millones 740 mil 393 pesos y traer un cuerpo cuesta en promedio 3 mil dólares por lo que la SRE solo paga el 13.7 por ciento del costo total del traslado. De los 10,398 casos del 2006 solo se dio ayuda económica en 2,917 casos.

Tan solo de la ciudad de Chicago salen 12 cadáveres por semana a México, muchas veces no salen o porque permanecen en calidad de desconocidos o porque no hubo manera de hacerlo. Cuando se presume que el muerto es mexicano, la morgue lo mantiene hasta seis meses, después si no es reclamado va a la fosa común. Son héroes anónimos, héroes olvidados, ni siquiera pudieron morir como ciudadanos estadounidenses ni tuvieron la gracia de morir en la tierra donde nacieron.

FLUJO MORTAL

El número de cadáveres de mexicanos repatriados desde EU se ha incrementado.

- Permisos otorgados por la SRE



- Estado de origen de migrantes muertos (2006)

ESTADOS	PORCENTAJE
Michoacán	10.6
Jalisco	8.3
Oaxaca	7.7
Guerrero	7.1
Guanajuato	7.0
Puebla	6.4

EL TRÁMITE

Pasos principales para la repatriación de cadáveres de mexicanos desde EU:

EN EU

1. Acta de defunción
2. Embalsamamiento del cuerpo
3. Certificado sanitario
4. Permiso oficial de Tránsito de Cadáver
5. Visado de documentos en un Consulado mexicano
6. Permiso de tránsito y permiso sanitario mexicanos

Los restos deben depositarse en un ataúd metálico y transportarse en un contenedor de madera.

EN MÉXICO

1. Confirmación de traslado con aerolínea
2. Recepción de cuerpo y documentos en área de carga
3. Presentación de documentos en aduana
4. Revisión con rayos X (para evitar tráfico ilegal en ataúdes)
5. Verificación en área de sanidad
6. Autorización de salida

- El proceso dura 3 horas y 30 minutos, en promedio.
- La mayoría de los trámites son realizados por funerarias.

Militarización de la frontera

El 2006 podrá pasar a la historia como la fecha en la que la frontera entre México y los Estados Unidos se militarizó. El 3 de agosto, George W. Bush visitó la frontera y en la ciudad de McAllen, Texas, declaró que había cumplido su promesa de que para el 1º de agosto habría 6 mil elementos de la Guardia Nacional a lo largo de la frontera y que los agentes de la Patrulla Fronteriza pasaron de 9 mil a 12 mil y el gasto para seguridad fronteriza se había incrementado de cuando llegó a la presidencia, en el 2001, en 66 por ciento para el 2006. Las propuestas migratorias del Senado y la Cámara de Representantes ya aprobadas son contradictorias y sin visos de lograrse un consenso por lo que su empantanamiento dio al traste con una reforma en el gobierno de Bush.

Por otro lado, en agosto del mismo año el Senado aprobó, por 94 votos a favor contra tres, el otorgamiento de 2 mil millones de dólares para construir 590 kilómetros de barda en la frontera, a propuesta del senador republicano ultraconservador Jeff Sessions quien argumentó que con la aprobación el Senado enviaba “una señal de que estamos tomando en serio el detener el flujo de migrantes ilegales en la frontera”. Lo que no se sabe es si estaban tomando en serio las elecciones legislativas de noviembre y las presidenciales del 2008.

Cuando Bush alcanzó su nivel más bajo de popularidad, 31 por ciento en mayo del 2006, y previendo que ello se traduciría en una debacle electoral en las elecciones legislativas de fin de año, se ordenó el envío de tropas a la frontera con México. “La militarización de la frontera, mucho menos costosa que la deportación, asesta un golpe de opinión que reúne dosis suficientes de racismo, clasismo y miedo al intruso como para reordenar las predilecciones electorales. Al menos es lo que calcula esta estrategia del shock”.¹¹²

Medida desesperada que trató inútilmente de ganarse la confianza electoral de una opinión pública decepcionada por una costosa guerra en Afganistán e Iraq y ante una ausencia de políticas internas eficaces para contener el innecesario flujo de inmigrantes y el abandono legal a los que ya están insertos en la economía local. Muchos de ellos convertidos en servidumbre de la poderosa clase media norteamericana que goza de una mano de obra que ninguna otra nación desarrollada tiene en tal abundancia.

El 31 de julio de 2006 la Guardia Nacional completó la presencia de 6 mil 199 soldados a lo largo de la frontera con México para combatir la amenaza del paso de drogas (de acá para allá), armas (de allá para acá) ilegales (de acá para allá) y terroristas (ni de acá ni de allá, así no entran).

Gracias a este apoyo los agentes de la Patrulla Fronteriza dejaron toda la logística administrativa en manos de la tropa y todos, 11 mil 713 agentes, se dedicaron a vigilar la frontera y cazar ilegales. Pero no sabemos si tomaron en cuenta que, como lo afirma el Pew Hispanic Center de Washington, el 55 por ciento de los inmigrantes ilegales entran por tierra a través de la frontera con México y, un 45 por ciento, entra por aeropuertos con visa y, una vez expirado el permiso, se quedan en calidad de ilegales. ¿Usted cómo piensa entrarán los terroristas? Además de que las costas de los Estados Unidos y su frontera con Canadá son mucho, muchísimo, más grandes que los 3 mil 200 kilómetros de frontera con México, la frontera más vigilada del mundo, es la menos apta para terroristas. Además, y no es ironía, sobran locos estadounidenses para inducirlos a cometer actos suicidas.

La decisión de enviar la Guardia Nacional a la frontera con México, que el gobierno de Estados Unidos y el mexicano, se negaron a aceptar como una medida que militarizó la franja delimitatoria, cosa difícil de entender porque si enviar militares no es

militarizar entonces qué es. Por eso el ex representante de México ante la Unión Europea en el propio gobierno foxista opinó que Fox, “inició su administración ejerciendo una diplomacia de botas vaqueras y terminaría con una política exterior de botas militares”, Porfirio Muñoz Ledo, añadió, la administración nunca tuvo brújula en materia de política exterior.

Un reconocimiento involuntario del fracaso de la política exterior mexicana respecto a los migrantes lo hizo el canciller Luis Ernesto Derbez quien, a unos días de las elecciones de julio de 2006, pidió no politizar el tema migratorio ya “que nuestros compatriotas son los que sufrirán si nosotros no sabemos hacer las cosas bien.” Enseguida dio una explicación de por qué para el gobierno mexicano la presencia de 6 mil miembros de la Guardia Nacional no significaba militarizar la frontera, porque no “se encuentran... para efectuar una invasión a (nuestro) país.” Sencillamente, sin comentarios.

El gobierno mexicano, a través de los Secretarios de Relaciones Exteriores y Gobernación, manifestaron el 16 de mayo de 2006 que el envío de efectivos de la Guardia Nacional a la frontera con México no significaba la militarización de la zona y –afirmó el canciller Derbez- el gobierno “tampoco la considera hostil”. Por su parte, Carlos Abascal declaró que “el gobierno de México ha recibido seguridades de que las medidas anunciadas no implican la militarización de la frontera”.

Concedemos, aunque sea por razones electorales, que Bush buscó flexibilizar las fuerzas conservadoras de su partido para aprobar una reforma migratoria durante su mandato. Para tranquilizar sus conciencias aterrorizadas hasta aceptó la presencia militar en la frontera. “La jugada de Bush de conceder militarización abierta o sutil a cambio de una improbable reforma temporal de los derechos y concesiones a emigrantes latinos y mexicanos, puede ser fallida y nociva. Más que enchilada, una cochinada completa”.¹¹³

A toro pasado ni eso ni nada sirvió para hacer deponer la resistente oposición política a cualquier tipo de reforma migratoria. Hubo que esperar a que terminara el fallido gobierno bushiano, confiar en la estrepitosa derrota del partido republicano y todo el grupo conservador norteamericano, la llegada de un nuevo gobierno y que soplen vientos que traigan aires que renueven las fuerzas liberales y anuncien el advenimiento de tiempos mejores para que los migrantes vean luz al final de su jornada.

Enviar 6 mil miembros de la Guardia Nacional a la frontera con México no implica –dijo George W. Bush- militarizarla. “No somos estúpidos –dijo Jorge Montaña, ex Embajador de México en Estados Unidos-, no enviaron a la Guardia Nacional a Irak por motivos logísticos. Esta es una militarización de la frontera de facto y un insulto sin precedentes en las relaciones entre ambas naciones”, en una declaración al The New York Times.

A pesar de la militarización fronteriza la Oficina de Alcohol, Tabaco, Armas de Fuego y Explosivos de los Estados Unidos, calculó en más de 7 mil las armas vendidas en su país en el 2008 y contrabandeadas directamente a los cárteles de la droga. Tanto autoridades norteamericanas como mexicanas, basadas en la incautación de armamento, calculan que el 95 por ciento de las armas que poseen los narcos proceden de los Estados Unidos.

En mayo del 2006 fueron desplegados en la frontera 6 mil elementos de la Guardia Nacional, dos años después, en marzo de 2008 se inició su retiro, el cual concluyó de manera total en junio, por haber terminado su función, que fue apoyar a la Patrulla Fronteriza mientras se preparaba e incorporaba a nuevos agentes.

La zona en la que estuvieron abarcó de Texas a Nuevo México en una operación que fue conocida como “Jumpstart”.

La Frontera sur

Por nuestra frontera sur cruzan anualmente 1.5 millones de personas, de esa cifra, 400 mil lo hacen sin documentos porque su destino son los Estados Unidos.

En el 2001, el Instituto Nacional de Migración lanzó un programa de regularización que tuvo que ser ampliado hasta el mes de octubre de ese año dada la poca participación de los ilegales extranjeros que se encuentra en México, esto por el temor a que las autoridades mexicanas en realidad lo que querían era detenerlos y deportarlos. De los 4 mil registrados hasta agosto de ese año, el 31% eran guatemaltecos, 18% hondureños, 14% salvadoreños y 6.2% estadounidenses.

En el 2004 por nuestra frontera sur, con Guatemala y Belice, de acuerdo al INM, pasaron 1.4 millones de personas legalmente. Pero, al mismo tiempo, ingresaron ilegalmente 400 mil 235 personas de las cuales 204 mil 113 fueron detenidas (60 por ciento guatemaltecos) por las autoridades mexicanas y 54 mil 626 por autoridades estadounidenses en la frontera norte por lo que, se deduce, unos 150 mil centroamericanos llegaron a su objetivo, trabajar en los Estados Unidos y algunos más, los menos, quedarse en territorio mexicano.

La frontera de México con Guatemala mide 956 kilómetros y la de Belice 193 para un total de mil 149 kilómetros de frontera sur. Para resguardarla el INM cuenta con 50 agentes en promedio al día por lo que es muy vulnerable. Se trata de una frontera de intenso tráfico comercial y humano, durante el 2006 pasaron por ella 1.65 millones de personas, la mayoría con documentos legales que pasan a México de visita, de compras, a trabajar o en tránsito a otro país.

Según el INM en este mismo año pasaron 317 mil 658 indocumentados, centroamericanos la inmensa mayoría, siendo detenidos 173 mil 814, por sus agentes en

todo el territorio nacional, y 73 mil 844 fueron capturados por la Patrulla Fronteriza al cruzar la frontera norte y solo 70 mil lograron llegar y permanecer en los Estados Unidos. Estas cifras hacen suponer que en promedio de cada 10 migrantes centroamericanos dos consiguen llegar a trabajar a suelo estadounidense.

La globalización de los migrantes ha convertido al tráfico humano en uno de los grandes negocios del nuevo siglo. En Ecuador los migrantes pagaban antes del 11/9, para que los llevaran hasta Estados Unidos de 7 a 8 mil dólares; en la frontera con México, los polleros, cobraban entre mil 200 y mil 800 dólares. ¿Cuántos migrantes habrán pagado una buena cantidad con grandes sacrificios y se encontraban entre el millón y medio de deportados de los Estados Unidos en el año 2000, según cifras de la sección para América Latina y el Caribe del Servicio de Inmigración y Naturalización de los Estados Unidos?

Para estar en consonancia con la política migratoria estadounidense México incorporó, el 18 de mayo de 2005, el Instituto Nacional de Migración al Sistema de Seguridad Nacional con lo cual, imitando la política del vecino del norte, coloca a los migrantes como una amenaza para la seguridad nacional.

Un migrante puede ser, sin más, deportado sin ningún trámite bajo el amparo del artículo 33 de la Constitución, que establece que el Ejecutivo tiene la facultad de hacer abandonar el territorio nacional, inmediatamente y sin necesidad de juicio previo a todo extranjero cuya permanencia considera inconveniente.

México abandona su solidaridad con los pobres de centro y sudamérica y deja atrás la conciencia de que la frontera sur de México es la frontera norte para Latinoamérica. Así el INM, más por agradar a Washington que por política interna, detuvo y deportó en 2004 a 211 mil 218 extranjeros cuyo deseo era irse a los Estados Unidos.

Los migrantes centro y sudamericanos, que cruzan la frontera a los Estados Unidos por México, saben que lo que más les conviene es parecer mexicanos. Es un mecanismo de defensa de la cultura migrante que les ayudará a evitarse maltratos o deportación por parte de las autoridades mexicanas y, si son detenidos por los estadounidenses, sólo ser devueltos a la frontera. Así, ellos “tienen como estrategia imitar la manera de hablar de los mexicanos y aprender algunos datos básicos sobre historia o, por último, el himno de México para el momento en que sean interrogados por la Patrulla Fronteriza. De esa manera, cuando los deporten no serán enviados hasta sus países de origen, sino que podrán quedarse rondando en la frontera para tratar de ingresar nuevamente al territorio estadounidense”.¹¹⁴

Entre el 2004 y el 2005 las quejas contra el Instituto Nacional de Migración se incrementaron 300 por ciento, al pasar de 107 a 413 quejas ante la Comisión Nacional de Derechos Humanos. Las quejas principales son detenciones arbitrarias, violación de derechos de los migrantes, trato cruel o degradante y tiempo excesivo para los trámites

administrativos. Las quejas han venido hasta de los cónsules de Guatemala, Honduras y El Salvador.



Reforma. 19 de noviembre de 2006. Sección Estados. p. 20

La Comisión Nacional de Derechos Humanos presentó en diciembre de 2005 un informe especial sobre la situación en las 51 estaciones migratorias permanentes y las 68 “habilitadas”, casi siempre cárceles municipales y estatales, para un total de 119 establecimientos a donde son conducidos los migrantes ilegales que entran al país por nuestra frontera sur.

Se evaluaron los 51 centros migratorios y el 76% se encuentran en muy mala situación por el hacinamiento, malos tratos, ausencia o mala alimentación, insalubridad, retención excesiva y, en general, violación a los derechos humanos de los migrantes, el ex titular de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, José Luis Soberanes, informó que el sistema nacional migratorio ha sido desatendido por el Estado y que la concepción de los centros es de tipo carcelario en la que se trata como criminales a los detenidos basados en que la Ley General de Población consideraba delito ingresar sin permisos. México, declaró el ombudsman, es incongruente al exigir respeto para los nuestros en el norte y nosotros no somos capaces de brindárselos a los del sur. Señaló que en el caso de los cubanos, que también son muchos, la situación es más delicada, porque con los centroamericanos se da aviso a sus consulados y se procede a su deportación, con los isleños no hay autoridad con quien tratar y los Estados Unidos presionan para no dejarlos seguir su camino a la frontera norte. Ante la falta de una política clara las autoridades migratorias actúan bajo un “criterio discrecional.”

Fue el Instituto Nacional de Migración la dependencia que más recomendaciones recibió de todo el país por parte de la Comisión Nacional de Derechos Humanos con siete en el 2007.

Es tan constante el atropello a centroamericanos en México por el INM, que la Comisión Nacional de Derechos Humanos implantó el Programa de Atención a Migrantes a su Quinta Visitaduría. Desde su creación en 2005 a julio de 2007 ya había recibido mil 200 denuncias de abusos contra autoridades municipales, policías estatales y federales, pero la inmensa mayoría contra el INM y sus agentes. La CNDH ha tenido que declarar que “las autoridades, en vez de proteger a los menores migrantes y anteponer el interés superior del menor, participan en la red de explotación de los menores, o del abuso de los menores.”¹¹⁵

El INM contaba, en el 2005, con cuatro mil agentes federales para vigilar que se cumplan las leyes migratorias en todo el territorio nacional. Su bajo presupuesto se refleja en el hacinamiento de sus estaciones migratorias, tipo cárcel y sus anexos, las cárceles. En el 2004 detuvo a 25 mil 695 migrantes, el 95 por ciento centroamericanos y para octubre del 2005 ya contabilizaba 205 mil 951 detenidos. Los agentes del INM, acusados por la CNDH de maltrato a los detenidos, ganaban en este año 7 mil 500 pesos mensuales.

México firmó un convenio en mayo del 2006 con El Salvador, que incluye a Guatemala, Honduras y Nicaragua, para la repatriación segura de 100 mil centroamericanos detenidos en México, ya que el flujo en nuestra frontera sur pasó de 138 mil en 2002 a 240 mil en 2005. De acuerdo al cálculo anunciado, 140 mil centroamericanos no alcanzan a ser detenidos por los agentes migratorios mexicanos y llegan hasta nuestra frontera norte.

Los centroamericanos pasan de Guatemala al Estado de Chiapas, y lo hacen con tan poco dinero que acostumbran trepar a los trenes que los conducirán hasta la frontera. No

solamente tienen que sortear todo tipo de peligros, caer del tren, ser asaltados o extorsionados por agentes mexicanos del INM, sino a veces la calamidad los acompaña como cuando, a fines del 2005, el huracán Stan destruyó las vías del ferrocarril, obligándolos a caminar 260 kilómetros, hasta el municipio de Arriaga, en donde, por este desastre natural, podrían subirse al tren.

El Director General del Grupo BETA informó que entre enero y noviembre de 2005 murieron en la frontera con Guatemala 69 personas, pero que también hay que considerar a 90 personas más mutiladas en las vías del tren.

Los migrantes centroamericanos ingresan a México por la frontera con Chiapas. Allí abordan el bien llamado “tren de la muerte”. “Al momento de que el tren se pone en marcha, se debe correr sobre las vías para abordarlo, y si nos equivocamos, tenemos que aventarnos, es ahí donde muchos mueren, porque caen en los rieles y el tren pasa por encima de ellos”, relata un migrante hondureño. Desde que entran a México le tienen que pagar a los policías para que los dejen entrar. Las autoridades “nos corretean y matan – sigue la narración- como perros, cuando sólo buscamos una mejor vida”. Uno de los puntos más peligrosos está en Apizaco, Tlaxcala. La policía estatal abusa y detiene con fines de extorsión a los migrantes. “Es muy grave el maltrato a migrantes –declara Crisanto Lima Corona de la Comisión Estatal de Derechos Humanos Tlaxcalteca-, y luego nos enojamos porque Estados Unidos no deja entrar, si no resolvemos nuestro propio problema, si somos también agresores o generadores de violencia, pero nos indignamos con el trato (a mexicanos), qué incongruencia”.

El “tren de la muerte” parte de Chiapas y sigue por Oaxaca, Veracruz, Tlaxcala, México, San Luis Potosí, Coahuila, Nuevo León y termina en Tamaulipas¹¹⁶.

México también tiene a sus “minutemen”, son los garroteros y personal de seguridad de los trenes que van de frontera a frontera. Sin ningún derecho detienen y entregan a los centroamericanos a los agentes del Instituto Nacional de Migración, además, los golpean, roban, extorsionan e incluso, abusan sexualmente de las mujeres. Los verdaderos minutemen gringos se quedan chiquitos frente a estos desalmados mexicanos que actúan bárbara e impunemente.

Este “derecho” a detener a migrantes en suelo mexicano se extendía a autoridades municipales, estatales y federales, basados en el derogado artículo 123 de la Ley General de Población que, en efecto, consideraba un delito el ingreso sin permiso al país y, por lo tanto, todo inmigrante era, por el sólo hecho de serlo, un criminal.

Así, de las 46 recomendaciones emitidas por la Comisión Nacional de Derechos Humanos en el 2006, once tuvieron que ver con violaciones a los derechos de los migrantes que tuvieron la desgracia de tener que cruzar por nuestro territorio rumbo a los Estados Unidos y siete fueron atribuibles al Instituto Nacional de Migración. Una de ellas, fue por

la muerte del salvadoreño Santos Catalino Portillo Funes, quien el 9 de abril de 2005, falleció por neumonía esposado al barro de su celda en los separos de la policía de San Miguel de Allende, en Guanajuato. Hecho en México, por mexicanos.

En pleno 2008, en marzo, Jorge Bustamante en visita oficial a México como Relator Especial de la ONU, informó que los secuestros de migrantes a manos de autoridades policiales están creciendo en México. Uno de los resultados de sus pesquisas tanto en Tijuana como Tapachula es “que las violaciones a los derechos humanos de los migrantes centroamericanos son iguales o peores a las que se cometen en contra de mexicanos en Estados Unidos.”¹¹⁷

En 2007 el grupo Beta del INM recogió a 538 migrantes heridos, el 41.8 por ciento en el sur de México, es decir, se trata de migrantes no-mexicanos y 37 de los 39 encontrados mutilados se ubicaron en Chiapas, Tabasco y Veracruz; el 87 por ciento de las denuncias que presentan los que se animan a hacerlo también ocurrieron en nuestra frontera sur.

Al parecer Estados Unidos le propuso a México que no hiciera mayores manifestaciones de protesta por el muro fronterizo porque ello ayudaría para que caminara una reforma migratoria, siempre y cuando también colabore frenando a los migrantes centroamericanos ya que a los mexicanos, por la libertad de tránsito, no le es posible impedirles se acerquen a la frontera. En consecuencia, México ha transformado todo su territorio en una gran frontera para quienes quieren llegar a los Estados Unidos. Prueba de ello es que el Instituto Nacional de Migración detuvo en el 2000 a 105 mil 902 migrantes, centroamericanos casi todos, contra 250 mil en el 2005.

Según Elsa Ramos, Coordinadora del Área de Migraciones de la Universidad Tecnológica de El Salvador, en el 2007 fueron repatriados 36 mil 75 salvadoreños, 20 mil 205 por avión desde los Estados Unidos y 15 mil 851 vía terrestre desde México.

De los guatemaltecos que cruzan México para llegar a los Estados Unidos el 70 por ciento lo consiguen. Así, durante el 2008, de 130 mil migrantes guatemaltecos que lo intentaron –señaló Sonia Pellicer demógrafa de la Organización Internacional de las Migraciones- sólo 40 mil fueron detenidos y devueltos por autoridades mexicanas.

Durante 2006, según el Instituto Nacional de Migración, fueron detenidos y “repatriados” 8 mil 170 menores de edad hacia Centroamérica, de los cuales el 30 por ciento viajaban solos. Para calcular cuántos serán al año basta saber que son un promedio de 30 cada día, la mayoría son guatemaltecos, hondureños y salvadoreños.

En el 2007 fueron repatriados por el INM 115,601 extranjeros. Pero un segmento que causa el mayor dolor es el de los menores de edad. En este mismo año fueron devueltos 5,983 menores; 4,571 (76.6 por ciento) niños y 1,412 (23.4 por ciento) niñas. De este total, 985 (16 por ciento) fueron menores de 12 años y 4,998 (84 por ciento) mayores

de 12 años. Fueron deportados 2,846 a Guatemala, 2,205 a Honduras, 931 a El Salvador y uno a Nicaragua.

En la detención y retención se cometen constantes violaciones a los derechos humanos y sexuales a estos menores por personal del Instituto Nacional de Migración en las estaciones migratorias, principalmente la de Tapachula, Chiapas. Estos menores son tratados como delincuentes y a veces se les encierra con adultos, lo cual está prohibido por la ley nacional e internacional.

Los relatos de estos niños, entrevistados mientras esperan el tren en el que viajarán son espeluznantes. “Es duro viajar en el tren, te tienes que agarrar muy fuerte, porque si te duermes te puedes caer, pero además hay gente de la Mara que se te acerca y te quita tu dinero...”. Muchos de estos niños pretenden alcanzar a sus padres que ya están en los Estados Unidos y los demás son el resultado de las guerras civiles, la pobreza y las calamidades naturales.

En general las leyes de todos los países otorgan la nacionalidad a los niños que nacen en su territorio aunque la nacionalidad de los padres sea otra. Es el caso de México, que en su artículo 68 de la Ley General de Población establece: “Los jueces u oficiales del Registro Civil no celebrarán ningún acto en que intervenga algún extranjero, sin la comprobación previa, por parte de éste, de su legal estancia en el país, excepto los registrados de nacimiento en tiempo”. Estas últimas palabras se usan como pretexto para negar el registro de hijos de extranjeros en México, denunció un consultor de la OEA, puesto que pasados seis meses, exigen papeles que acrediten su estancia legal y si no se tienen niegan el registro. Tan sólo en Chiapas en 2006 y 2007 fueron registrados 2,379 niños de extranjeros, sobre todo guatemaltecos, y 1,600 fueron hechos extemporáneos.

En la frontera sur existen más de 40 sitios por los que cruzan vehículos de manera ilegal y unos 350 puntos por los que atraviesan personas indocumentadas. Siempre ha sido así en una región en la que, antes de existir una frontera, era un territorio integrado cultural y económicamente.

En esta zona el migrante es no solamente aceptado, sino contemplado como algo natural. La población va de un lado a otro de la frontera como si fuera de una región a otra del mismo país. No están acostumbrados a portar pasaporte ni permisos, ni a ningún otro pago que no sea el del lancharo que te cruza el río.

Con el paso del tiempo ya no sólo cruzan personas que viven o trabajan en ambos lados, sino pasan drogas, armas y personas que son traficadas, no para pasarlas por la frontera, eso lo hace por sí mismo cualquiera, sino para que las lleven hasta la frontera norte.

Es notorio que las autoridades mexicanas practican una doble política. Soy tolerante y permisivo para dejarte transitar por mi frontera sur en ambos sentidos casi sin restricción

alguna. Pero no te permito aventurarte a través de mi territorio hasta la frontera con los Estados Unidos, si eres extranjero.

Llegar a la frontera norte y cruzarla ilegalmente se le permite a cualquier mexicano. A los otros, los centroamericanos y de otros países, hay que evitarles el camino con la ley en la mano o el garrote. El método es lo de menos, el fin es el importante: cumplirle a los Estados Unidos que México aplicará una política dura frente a la migración ilegal que quiera utilizar su territorio para alcanzar el suelo estadounidense y, en segundo lugar, tratar de evitar la fuga masiva de mexicanos con campañas de persuasión para que pasen penurias, pero en familia, sin empleo, pero en su tierra, en pobreza, pero donde nacieron.

En el 2006 Estados Unidos detuvo en su territorio y deportó a 18 mil guatemaltecos. Pero México, del cuarto de millón de centroamericanos que expulsó, 125 mil fueron guatemaltecos, una cifra siete veces mayor.

El recurrir a la ayuda de “polleros” para ingresar a Estados Unidos, pasó de 15 por ciento en 1995 al 47 por ciento en el 2007, reveló la Encuesta de Migración en la Frontera Norte. Por el lado de la frontera sur, los centroamericanos pasaron de 40 a 70 por ciento entre el 2004 y el 2007.

El tráfico ilegal de personas, señala Elena Zúñiga, Secretaria General del Consejo Nacional de Población (CONAPO), es un negocio en gran escala, pujante y en el que se mueven grandes cantidades de dinero. Los mexicanos devueltos por la Patrulla Fronteriza, en el 2000, el 21.7 por ciento pertenecían a estados del sur-sureste. Para el 2007 este porcentaje se elevó a 33.7. Además del aumento de las redes sociales y el deseo de encontrar un trabajo bien remunerado, la migración de esta zona está incentivada por los propios polleros, agregó la funcionaria del CONAPO.

El número de centroamericanos detenidos y devueltos, tanto por autoridades estadounidenses como mexicanas, bajó 35 por ciento al pasar de 265 mil en el 2006 a 171 mil en el 2007, revela la Encuesta sobre Migración en la Frontera Guatemala-México del INM.

De los guatemaltecos repatriados el 75 por ciento deseaba llegar a los Estados Unidos y el 25 por ciento restante pensaba quedarse en México, sobre todo en Chiapas en donde son un factor económico muy importante, aunque 9 de cada 10 no cuentan con permiso oficial para laborar¹¹⁸.

En vista de la política antiinmigrante del gobierno mexicano, que tiene instalados múltiples retenes en los Estados de Chiapas y Oaxaca, ha surgido una banda de coyotes que pasa a los centroamericanos hacia Yucatán. Ahí les compra boletos de avión, por lo regular a Monterrey o cualquier ciudad fronteriza, para posteriormente internarlos hacia los Estados Unidos.

Nadie como México para quejarse de maltrato a sus connacionales por la tensa relación que a diario se vive en la frontera con los Estados Unidos, pero carece de legitimidad para hablar de derechos humanos migratorios por el trato que le da a los

centroamericanos aseguró, en una charla en el Colegio de México el 15 de noviembre de 2007, Jorge Bustamante Relator Especial de la ONU para los Derechos Humanos de los Migrantes.

“Si algún país centroamericano quisiera ponernos en ridículo sobre el tema, podría hacerlo con sólo no quedarse callado. En un futuro cercano –subrayó-, vamos a tener una creciente tendencia de esos países de referirse a las graves y sistemáticas violaciones de los derechos humanos de sus nacionales.”¹¹⁹

En el sur de nuestro país ocurren hechos que, de ser cometidos contra mexicanos en territorio estadounidense, provocarían protestas indignadas del gobierno y organizaciones civiles. Pero si es en contra de centroamericanos y sudamericanos casi pasan inadvertidos. Es el caso ocurrido el 9 de enero de 2009 en El Carmen Arcotete, Chiapas, cuando una patrulla de la policía estatal le marcó el alto a un camión de redilas que transportaba a 24 migrantes y como el chofer no obedeció les dispararon, causándole la muerte al guatemalteco Kevin Pérez Carías y a las ecuatorianas Leyvis Clarisa, Moina Cabrera y Norma Dután Clemencia Parapi.

La nueva comisionada del INM, Cecilia Romero, aceptó que se cometen muchas violaciones a los migrantes, sobre todo centroamericanos, por xenofobia y corrupción. La violación a los derechos humanos de los migrantes “es una lacra importante que fue parte del diagnóstico que hicimos al principio de la administración”, no se puede negar, aceptó la principal responsable del instituto, y lo peor es la causa, dijo, “tiene que ver con una especie de xenofobia de algunos mexicanos, una actitud de menosprecio por el extranjero...y, por supuesto, una relación muy directa con el problema de la corrupción”¹²⁰.

Esta terrible revelación oficial, derivada de un diagnóstico, se da de un mexicano moreno, bajito, que habla español, sobre un centroamericano moreno, bajito que habla español y que va de paso. Y nos quejamos, hasta en medios internacionales del maltrato que cometen güeros, altos y que hablan inglés contra mexicanos que pasan la frontera con Estados Unidos sin permiso, que no son blancos, no son altos, no hablan inglés y quieren pasar para quedarse.

Somos, no cabe duda, el país de los absurdos, de las cosas más alucinantes y bellas y las más tenebrosas y crueles que el hombre puede practicar sobre sus semejantes. Muchos, pero muchos inmigrantes han sido mutilados y muertos por el tren en el que viajan rumbo a la frontera, golpeados y arrojados por los garroteros y elementos del INM. A las mujeres las violan, a los hombres los encierran y los vejan.

Cada vez que protestamos por un muerto o por la violación de los derechos de nuestros connacionales en la frontera norte, si nos acordamos de lo que hace nuestro gobierno en la frontera sur, es para pensar que hay una diplomacia de la hipocresía, o que

hay una política de exigencia en nuestra frontera norte y de intolerancia y discriminación en nuestra frontera sur.

Un acierto en su momento, un acto político fallido después; así puede caracterizarse la política exterior de México hacia los Estados Unidos, al colocar el tema migratorio en el centro de las relaciones bilaterales desde el inicio del sexenio de Vicente Fox.

La presión que el gobierno foxista, con el canciller Jorge Castañeda a la cabeza, ejerció sobre el de Bush parecía que tendría éxito, porque se trataba de un vecino legitimado por las elecciones más competidas de la historia nacional, frente a un inquilino de la Casa Blanca que ganó la presidencia por una polémica solución electoral en el Estado de Florida, gobernada por un hermano del mismo candidato republicano y con menos votos efectivos que los obtenidos por su contrincante demócrata, Al Gore; todo esto por la peculiar política electoral estadounidense de contar representantes por Estados y no ciudadanos.

Tal vez, de no haber ocurrido los ataques terroristas, México hubiera conseguido resultados positivos en materia migratoria porque logró que dicho tema fuera obligadamente abordado por ambos gobiernos en sus frecuentes encuentros.

Aunque antes se debían resolver algunos escollos que en su momento señalaron los analistas. Por ejemplo lo apuntado por Ana María Salazar quien trabajó en la Casa Blanca y el Departamento de Estado. “Pero México tiene un talón de Aquiles en su política migratoria en Estados Unidos... en Washington se percibe como se calientan los ánimos de los Grupos de Apoyo a migrantes no mexicanos. En particular a los centroamericanos, quienes en el pasado habían sido los ‘darlings’ (favoritos) de la política migratoria estadounidense, ahora se sienten amenazados ante la posibilidad de que sólo los migrantes mexicanos disfruten de los beneficios de cualquier cambio en la política migratoria de ese país”.¹²¹

Lo menos que puede decirse de la política mexicana, en cuanto a migración se refiere, es incongruente. Exigir buen trato a los nacionales y negárselo a los centroamericanos que sólo van de paso. Los Estados Unidos le podrían exigir a México que trate a sus vecinos del sur como quiere ser tratado en el norte.

Pero todavía más, y eso es precisamente lo que ocurrió, si quieres que admita legalmente a tus migrantes primero párame a los no mexicanos que entran por tu frontera sur y luego revueltos con mexicanos, ingresan ilegalmente por tu frontera norte. Por supuesto que aunque nunca hubo un acuerdo tácito, los hechos revelan que México y los Estados Unidos acordaron que una reforma migratoria pasaba primero por una política de contención por parte de México a los migrantes centroamericanos.

Debido a la detección de bandas armadas que actúan para el traslado de indocumentados por territorio mexicano hacia la frontera con Estados Unidos, el 30 de julio de 2008 se firmó un convenio de colaboración para el traslado y custodia de migrantes entre el INM y la Policía Federal Preventiva que depende de la Secretaría de Gobernación,

por eso durante la firma del acuerdo, el titular de ésta, Juan Camilo Mouriño hizo una inusual declaración. “El compromiso de este gobierno es que el paso por México no se convierta en un mal recuerdo para nadie, ni siquiera para aquellos que sean conducidos a su país de origen tras una estancia en alguna estación migratoria. El INM es el rostro de entrada a nuestro país, por tanto, debe recibir turistas, visitantes de negocios y migrantes con un amplio sentido de amistad y de respeto a su dignidad”.¹²²

Por más que se publicitan los programas, como el denominado Paisano, que se anuncian para recibir a los mexicanos que cada fin de año regresan a México y se toman medidas para evitar que los corruptos agentes policiales los esquilmen, no se detiene la costumbre de extorsionarlos. Es falsa la imagen que se ha querido dar de que pueden venir sin ser molestados, al grado de que el propio Presidente de la República viaja con reporteros al lado para recibir en plena frontera a algunos de los miles de mexicanos que vienen cargados de objetos, recuerdos y dinero ya que son materialmente asaltados en todo el territorio nacional.

En pleno mes de noviembre de 2008 Ángel Jiménez, de 60 años de edad, quien residió 10 años en la ciudad de Chicago, decidió volver. “En diez años nunca se había puesto tan espantosa la situación. Sin dinero allá y sin dinero acá pues mejor te vienes a tu tierra”. Y así, junto con su amigo Miguel Ángel, subió todo lo que tenía a su pick up Dakota, marca Dodge modelo 1999, pagó 95 dólares en el Consulado de México en Chicago y emprendió un viaje de cinco días hasta ciudad Nezahualcóyotl.

Al llegar a la frontera el agente aduanal lo obligó a pagar 1,695 pesos por dejarlo pasar los enseres domésticos que traía en la camioneta. “Siempre que venimos entre el (agente) tránsito, el policía, los oficiales, el aduanero, todo mundo nos quiere sacar dinero.”

Al tomar la carretera a Nuevo Laredo es inmediatamente detenido por la patrulla 231, placas SGA-5907, y con el argumento de que no están vigentes sus placas para circular en México, acepta dejarlo seguir mediante un pago de 1,600 pesos a cambio de escoltarlo un tramo. En la autopista a Matehuala son detenidos por un retén de la Policía Federal Preventiva pero se les dice que tienen todo en orden. Por fin llegan a la Ciudad de México y en Cuautitlán-Izcalli, Estado de México, circulando por la carretera federal 57, dos agentes estatales en una moto les ordenan salir a la lateral que ya es jurisdicción estatal. Un conductor que se percata les indica que no les hagan caso y así no pueden hacerles nada. Al cruzar el municipio de Tlalnepantla, en la avenida Ceylán, elementos de Seguridad Pública mexiquense los paran y les dicen que por no tener permiso para circular sin placas mexicanas son 3,099 pesos de multa pero ellos aceptan 1,420 para dejarlos seguir a cambio de proporcionarles una clave para que ya no les cobren, lo cual resultó cierto, cuando los detuvieron en avenida Tercera en la Delegación Gustavo A. Madero. Por fin llega Ángel a su casa y encuentra la primera cara amable de México; la de sus familiares que lo reciben contentos de volverlo a ver.¹²³

Uno de los hechos más lamentables y violentos que se han registrado en contra de los migrantes centroamericanos en México tuvo lugar el 2 y 3 de febrero de 2008. En esa ocasión el INM solicitó apoyo al Ejército y Marina para detener a los migrantes que venían en los trenes que pasan por el Municipio de San Francisco Ixhuatlán, Oaxaca y que viene de Amaga, Chiapas, en el Municipio de Juan Rodríguez Clara, Veracruz.

Los 308 indocumentados que el INM reportó fueron detenidos y tratados como delincuentes ya que los hechos ocurrieron por la noche, deteniendo los trenes en retenes instalados especialmente, con reflectores y disparos para amedrentar a los hondureños, guatemaltecos y salvadoreños que se arrojaban del tren antes que se detuviera.

La doble política practicada por México queda aquí evidenciada, cuando se queja de que los Estados Unidos hacen mal en intentar militarizar su frontera para detener mexicanos que quieren cruzar ilegalmente por la frontera norte.

Estas fueron operaciones policiaco militares contra inmigrantes que sólo se justificaría si se actuara contra bandas delictivas que no se caracterizan por viajar en trenes de moscas.

En Tamaulipas se realizaron de 300 a 400 detenciones de centroamericanos al mes durante el 2008, lo que representa un 20 por ciento menos, como resultado del sellamiento de la frontera sur, informan las autoridades migratorias de ese Estado.

Los agentes del INM realizan continuos operativos en la ruta que siguen los migrantes por Chiapas, Tabasco, Veracruz y Tamaulipas. Se les mantiene detenidos unas 48 horas en la estación migratoria y cada semana salen cuatro autobuses rumbo a la frontera sur del país.

Pero por otro lado, un reporte del INM titulado “Análisis de algunas acciones del INM en torno de la protección de los derechos humanos de los migrantes indocumentados” señala que las quejas en contra de ellos se debe, principalmente, al incremento del flujo que satura las estaciones migratorias que registran un ingreso anual de unas 250 mil personas. “Por el volumen de asegurados –señala el reporte-, los problemas de hacinamiento, la calidad de las instalaciones, el servicio médico y la notificación consular, se convierten en retos notables para el INM en la protección de los derechos humanos”.

En un foro sobre derechos humanos, celebrado el 9 de abril de 2008 en Ciudad Ixtepec, Oaxaca se dio un hecho inusitado en la vida diplomática. Por primera vez los cónsules de Honduras y El Salvador se atrevieron a protestar por el trato que reciben sus conciudadanos en México.

“¿Por qué ensañarse con un centroamericano? –dijo José Armando Pineda, Cónsul de Honduras-, ¿Por qué ensañarse en una persona hondureña?, como Consulados estamos pidiendo, estamos exigiendo a las diferentes autoridades el respeto a los derechos humanos de nuestra gente. Así como las autoridades mexicanas exigen el respeto de los derechos de los mexicanos en Estados Unidos, nosotros también pedimos el respeto a nuestra gente”. Después de quejarse de la violación de mujeres y niñas de hasta 13 años les dijo. “Hemos

tenidos muchas violaciones, vemos que realmente son casos lamentables que, de una u otra forma, les tenemos que buscar solución”.

A su vez, la Cónsul de El Salvador, Vilma Mendoza Quiroz, enfatizó: “Esperemos que este foro sea la llave que va a abrir la puerta de la coordinación y diálogo en beneficio de los migrantes en el tema del respeto de los derechos humanos”¹²⁴.

El 11 de junio de 2008 tuvo una atención inusitada de los medios de comunicación el pelucesco asalto a un autobús rentado por el INM para conducir a 33 cubanos y 4 centroamericanos que habían sido detenidos en Cancún, Quintana Roo y eran trasladados a Tapachula, Chiapas, para su deportación.

Un comando armado los rescató y una semana después cruzaron por Reynosa, Tamaulipas a Hidalgo, Texas, para solicitar residencia permanente.

El “secuestro o rescate” de los 33 cubanos que fueron detenidos en Cancún, cuando eran trasladados a Tapachula por un comando armado, dejó al descubierto la existencia de bandas profesionales dedicadas al traslado de personas de México a Estados Unidos.

La industria del secuestro contra migrantes

Al cúmulo de agravios cometidos en el México de la justicia fallida en contra de los migrantes hay que agregar el del secuestro el cual, ha sido denunciado por la CNDH, está ocurriendo de manera sistemática como resultado de ser un delito perpetrado por una delincuencia organizada que descubrió un nuevo nicho para sus fechorías.

En México –país que se queja, cada vez que se encuentra con su contraparte del vecino del norte, del trato que le dan a los mexicanos-, fueron secuestrados en seis meses, de septiembre de 2008 a febrero de 2009, 9758 migrantes centroamericanos según documentó el Quinto Visitador Mauricio Farah. Estos hechos ocurren principalmente en Chiapas y Tabasco y, con menor frecuencia en Veracruz. Para liberarlos los plagiarios les hablan por teléfono a los familiares de las víctimas y exigen de 1,500 a 5,000 dólares de rescate para poner en libertad a sus familiares. Por ello estamos hablando de un ilícito que, sólo en estos seis meses, les ha reportado una ganancia de 25 millones de dólares.

A la gravedad de esta fechoría, hay que agregar, también de acuerdo a la denuncia de la CNDH, la complicidad y participación de la policía y la autoridad migratoria en los tres órdenes de gobierno. Ante esta denuncia el Instituto Nacional de Migración ha ofrecido elaborar una iniciativa de ley para que en la próxima legislatura (2009-2012) se modifiquen los artículos 67 y 68 de la Ley General de Población que exige que los denunciantes deben primero acreditar su estancia legal ante el Ministerio Público con lo cual se inhibe la denuncia y queda garantizada la impunidad de este lucrativo crimen. El Instituto Nacional de Migración contempla, hasta que se apruebe esta propuesta, otorgar la estancia legal a las víctimas de secuestro para que permanezcan en territorio nacional y seguir presentes durante el curso del juicio. Mientras tanto seguirá cometiéndose el delito con toda impunidad.¹²⁵

Ante estos hechos terribles cometidos contra migrantes centroamericanos en el país campeón de la emigración, la hipocresía oficial guarda un cauteloso silencio que contrasta con los lastimeros lamentos cuando de quejarse se trata.

La Comisión Nacional de los Derechos Humanos, a través de su Mauricio Fara, lanzó en junio de 2009 una grave acusación, en contra del INM y del gobierno de Felipe Calderón, al denunciar que en México el secuestro de migrantes ha cobrado tal magnitud que puede ser ya considerado como una nueva forma de delincuencia organizada. “Estamos hablando de una industria delictiva establecida, que opera como delincuencia organizada... para llevar a cabo secuestros masivos de migrantes. Operan con mucha frecuencia, son cotidianos ya. Son parte del fenómeno migratorio, lamentablemente, en nuestro país”.

Este tipo de delito fue creciendo al amparo de la impunidad y la complicidad hasta consolidarse como un delito frecuente, a partir de 2007, en contra de los centroamericanos que cruzan por México para llegar a los Estados Unidos. Lo serio de este delito llevado a nivel de industria es la omisión, señala Farah, por parte del Sistema Nacional de Seguridad Pública y el Instituto Nacional de Migración. “La falta de atención adecuada al fenómeno migratorio desde hace muchísimos años en nuestro país ha brindado espacios para que, por una parte, algunos mandos y elementos de distintas autoridades de los distintos órdenes de gobierno abusen de los migrantes”.¹²⁶

Tan la complicidad se volvió implicación que la Secretaría de Gobernación reconoció, en junio de 2009, que 300 funcionarios o agentes del Instituto Nacional de Migración han sido sancionados o cesados por corrupción durante el gobierno del presidente Calderón.

Pocas citas, sobre el tema de la migración provenientes de la Iglesia católica nos animamos a consignar por razones que salen sobrando, pero una que vale la pena fue la emitida por la Dimensión Pastoral de la Movilidad Humana dependiente del CEM católico que opera 50 casas-albergue para migrantes. “Coatzacoalcos es la capital del secuestro (de migrantes), la tercera parte de los secuestros de migrantes se hace ahí. Hay colusión tanto de policías municipales, policías ministeriales, también del aparato de justicia”. Afirman que el 55 por ciento de los plagios ocurre en los estados de Veracruz y Tabasco por lo que imputan culpabilidad a los mismos gobiernos estatales. En igual sentido la CNDH se pronunció ratificando que los municipios en donde más ocurren secuestros de migrantes son Coatzacoalcos, Veracruz; Tenosique, Tabasco y Reynosa, Tamaulipas.¹²⁷

Alarma que un país con uno de los más altos niveles de emigración en el mundo, por lo que debiera existir un culto alrededor de ellos, permita que prosperen los grupos delictivos que se ceban en aquellos que van de paso por nuestro territorio supuestamente a la parte más dura y peligrosa, la frontera, y se encuentran con que México es tierra no solo de forajidos que trafican con el dolor humano sino que las autoridades encargadas de salvaguardar el orden público y aplicar la ley delinquen tanto o más que las bandas de secuestradores.

La industria del secuestro es tan rentable que ya fue exportada de México a los Estados Unidos. Este nuevo fenómeno tiene como víctimas a los migrantes en tránsito o dentro de territorio estadounidense. Ante ello, los dos países anunciaron en mayo de 2009 la creación de un grupo binacional, según lo declaró el director del FBI, Robert Muller. Este grupo de inteligencia dedicado a enfrentar el secuestro tendrá sus oficinas en el edificio de la DEA en el Paso, Texas.

Es tan grave el nivel de los delitos cometidos por estos mexicanos, sinaloenses y sonorenses principalmente, que se “roban” grupos enteros de indocumentados que ha provocado que en la capital del Estado de Arizona, Phoenix, se registren hasta mil secuestros en los últimos tres años: 253 en 2006, 357 en 2007 y 368 en 2008.

“Phoenix es ahora la capital del secuestro –declaró el senador, ex candidato presidencial, John McCain- de Estados Unidos y sólo está por debajo de la Ciudad de México en todo el mundo”.¹²⁸

Todos recuerdan que durante la contienda electoral del 2006 uno de los mensajes que más impactaron fue el de señalar que Andrés Manuel López Obrador representaba un peligro para México en caso de ganar la presidencia. Pero para otros el peligro estaba en otro lado y sobre todo “para el futuro de la migración de trabajadores que se desplaza día con día al país del norte porque no hay forma de vivir decentemente en México, Calderón si supondría un peligro, pues, como se sabe, sería el hombre de la continuidad. Es muy importante destacar que los flujos migratorios para el año 2000 disminuyeron de 750 mil a 600 mil. Esto se debió, además de la disminución del factor atracción por parte de Estados Unidos, a la enorme expectativa que produjo el llamado ‘gobierno del cambio’. Lamentablemente muy pronto las propuestas de Vicente Fox en relación con la creación de empleos, apoyos al campo y a la inversión interna, así como a los changarros, se quedaron en agua de borrajas, y por eso la migración se reactivó de inmediato, de tal suerte, que para 2002 los flujos volvieron a incrementarse a 750 mil”. Así, al no encontrar empleo satisfactorio, dice Ana María Aragonés, “los trabajadores tuvieron que migrar y se dispararon como nunca ante los desplazamientos de los indocumentados, con todas las perversiones que esto supone para nuestros connacionales”.¹²⁹

Ante estos datos es inexplicable como en reuniones internacionales, como el Encuentro Iberoamericano sobre Migración y Desarrollo celebrada en julio de 2006 en Madrid, el presidente Fox se atrevió a presumir lo que “se ha logrado en beneficio de los migrantes mexicanos gracias al trabajo de cinco años y medio que he hecho junto con el presidente Bush”. Ahí, sentado, estaba Jorge A. Bustamante quien escribió: “Nuestro Presidente sigue sin darse cuenta del ridículo que hace al decir tal cosa delante de especialistas en el tema de la migración, que saben muy bien que el gobierno de México nunca ha sido parte de los procesos legislativos donde se han tomado las decisiones de política de inmigración de Estados Unidos, que siempre han sido unilaterales”.¹³⁰

Al mismo Bustamante, por otro lado, le extraña que los países centroamericanos no se quejen unánimemente sobre el trato recibido en México por sus migrantes que, aun cuando se hizo algo durante el gobierno de Fox, “lejos está el gobierno de México de haber hecho

lo suficiente para evitar esas violaciones a los derechos humanos de los inmigrantes centroamericanos, que son iguales o peores que las que se cometen en contra de los nuestros en Estados Unidos”.

En diciembre de 2008 se inauguró el primer laboratorio de verificación de documentos migratorios, de 60 que están contemplados, gracias a los 31.3 millones de dólares que se propusieron en la Iniciativa Mérida, para modernizar los equipos del Instituto Nacional de Migración mexicano, especialmente en la frontera sur de México.

Durante la inauguración de este laboratorio para detectar documentos falsos, crear una base de datos con imagen y huellas dactilares de quienes entran y salen del país, Cecilia Romero, comisionada del INM, declaró que esto se hace “para atacar en conjunto el problema de la falta de seguridad, de la amenaza del tráfico de personas, de la amenaza del tráfico de drogas, y, eventualmente, también la amenaza terrorista”.¹³¹ Quienes más aplaudieron fueron los gringos presentes.

Durante la 22 Conferencia de Procuradores celebrada en Mérida en agosto de 2009, la Fiscalía para los Delitos de Violencia Contra las Mujeres y Trata de Personas de la PGR reconoció, ante los 32 procuradores de toda la república, que la trata de personas y delitos en general, cometidos en contra de migrantes que cruzan nuestro territorio es tan grave que acusa un nivel de holocausto, ya que el crimen organizado los ha detectado como víctimas a las que se puede atacar fácilmente. “La exacerbación –se dijo- de las desigualdades sociales en nuestro continente y la vulnerabilidad que caracteriza el flujo de migrantes, sobre todo de centro y sur América hacia Estados Unidos por nuestro territorio, nos hacen temer y avizorar un panorama similar a un velado holocausto por goteo”. Y, enseguida, apuntó la causa de la magnitud de este hecho; “la delincuencia organizada, amparada o anidada en estructuras de gobierno de todos los órdenes, somete a esclavitud a miles de personas para vejarlas o extorsionarlas”.¹³²

Hay que decirlo, es una vergüenza que el país que más migrantes propios tiene fuera de sus fronteras, haya permitido que los migrantes de paso de otras nacionalidades sean presa de la delincuencia con la complicidad de la autoridad que está para evitarlo.

La preocupación por los efectos desfavorables que la crisis económica está teniendo en los migrantes mexicanos pareciera ser mayor en el poder Legislativo que en el Ejecutivo, por lo menos en lo que se refiere a los recursos presupuestales que fueron propuestos y aprobados para el ejercicio fiscal 2009 del Instituto Nacional de Migración (INM).

El Ejecutivo, es quien hace la propuesta original, pero el Legislativo tiene la facultad de aumentar, disminuir o ratificar las cifras asignadas. En este caso la propuesta para la creación de nuevas plazas y capacitación del personal venía por 200 millones y fue aumentada en 600 millones para quedar en 800; diferentes programas fueron apoyados con 836 millones más; por ejemplo se pasó de 400 a 700 millones el Fondo de Apoyo Social para Ex Trabajadores Migratorios, que es la partida para pagarles a los ex braceros de los años 40 las cotizaciones que hicieron; el Programa 3 x 1 para Migrantes fue ampliado de

532.3 a 562.3 millones y los diputados crearon una nueva partida de 300 millones para crear un Fondo de Apoyo a Migrantes destinados a “rescatar” a las familias afectadas por la disminución en el envío de remesas. Estos recursos no serán entregados en efectivo, sino que se invertirán en proyectos productivos en municipios en donde más del 10 por ciento de las familias hayan resultado afectadas por el retroceso en las remesas.

“Siempre ha habido rescate para los ricos –dijo uno de los diputados-, nunca para los pobres. Toda esta gente amenazada por las deportaciones, o que se va a quedar sin empleos, no va a poder estar enviando dinero a sus familias, requieren que las apoye el gobierno de México”. También se otorgaron 40 millones más para migrantes indígenas desplazados y 15 millones para educación básica para menores hijos de jornaleros agrícolas.

En total al INM le fue aprobado un presupuesto total de 2,192 millones de pesos para el 2009, que es un 20 por ciento mayor que el del año pasado.¹³³

En el Presupuesto de Egresos de la Federación 2009, se previeron 700 millones de pesos para la operación de un Fondo de Apoyo a Migrantes que inició el reparto de los recursos a partir del mes de abril.

El beneficio irá a 563 municipios de 24 entidades en donde más del 10 por ciento de los hogares reciben remesas, mismos que absorberán un 80 por ciento de los recursos del Fondo, un diez por ciento a las ciudades fronterizas y el otro 10 por ciento a las zonas metropolitanas de Guadalajara y Valle de México.

Este programa se aprobó en atención al retorno de migrantes que se preveía sería masivo. Sin embargo, el Colegio de la Frontera Norte comprobó que en el invierno de 2008 los mexicanos que cruzaron la frontera hacía nuestro país disminuyó 22 por ciento respecto al período de 2007.

La Cámara de Diputados creó en 2005 un fideicomiso para atender la demanda de los braceros de que se les devuelvan los descuentos por concepto de seguridad social que tuvieron mientras trabajaron en los Estados Unidos. Este Fondo de Apoyo Social para Ex trabajadores Migratorios Mexicanos empezó a pagar 38 mil pesos a quienes se inscribieron en el padrón que elaboró la Secretaría de Gobernación. De los 222 mil ex braceros o sus descendientes que reclamaron el pago, sólo se inscribieron 42 mil 633 y hay amparos presentados por unos 4 mil 600 más que piden ser incluidos, a pesar que el registro se cerró el 10 de marzo de 2006.

La Secretaría de Desarrollo Social, por la disminución de las remesas en el 2008, se vio obligada a modificar el destino de los 380 millones del programa 3x1. Como se sabe este programa estimula que los migrantes inviertan en el mejoramiento de sus comunidades y por cada peso que aporten, el gobierno federal, estatal y municipal pondrá uno respectivamente.

Los ojos de México siempre han estado puestos en su frontera norte por la importancia económica y política que tiene y ello ha contribuido a que, del lado opuesto, sea la frontera olvidada. Los problemas que se observan en el norte se reproducen pero multiplicados en el sur. Aun cuando somos un país de limitado desarrollo aún así, comparados con Guatemala y los demás centroamericanos, somos el hermano mayor, sea dicho sin pretensiones ni altanería.

El río Suchiate ha sido el escenario de mil batallas. “En los años ochenta, por nuestra frontera sur salían suministros bélicos a una América Central desgarrada por guerras civiles y de allá llegaron millones de refugiados y desplazados económicos a transformar el mapa demográfico de América del Norte. Después del conflicto vino la indiferencia y la región siguió deteriorándose y la frontera se convirtió en tierra de nadie”.

Eran los tiempos en los que, salvo Costa Rica, las guerrillas asolaban a El Salvador y Guatemala y los militares tomaban el poder cuando lo consideraban conveniente y llegaron a instalarse dictaduras sin que nadie las impugnara internacionalmente, como la de Somoza en Nicaragua.

“Revertir los costos de la indiferencia requerirá de un esfuerzo sostenido –enuncia Sergio Aguayo- y un enfoque integral. Para defender la seguridad debe mejorar la vigilancia de la frontera sin violar los derechos de los migrantes, contener lo mejor posible la llegada de la droga, frenar el deterioro de los recursos naturales y atender la marginalidad y la pobreza tan características del sureste mexicano”¹³⁴. La complejidad de los problemas de la frontera sur de México, como se ve, no es menor que la del norte. Nuestro país permite, y a veces hasta alienta, cruzar ilegalmente por la frontera norte y a su vez, debe impedir que transgredan libremente por la otra frontera. Esta bipolaridad no se entiende porque no se puede, o no se debe, tener una política en la norte y otra distinta en la sur. Ni siquiera es justificable argumentar que para ingresar indocumentadamente por nuestra frontera a los Estados Unidos se le permite a los mexicanos pero se les niega a los extranjeros. Las líneas fronterizas, simple y llanamente, no se deben cruzar sin una supervisión por parte de las autoridades en todos los casos, sin excepción. Por lo visto una característica muy común en México es el de aplicar la ley, pero a discreción.

Mucho se ha dicho sobre la queja que hace el gobierno mexicano por el trato discriminatorio que reciben los mexicanos en Estados Unidos y el abuso que permite se ejerza sobre los extranjeros de nuestra frontera sur hasta la norte. Así como la Iglesia Católica ha pedido perdón por sus omisiones o faltas graves, y concretamente el actual gobierno alemán a los judíos por haber cometido el holocausto, de igual manera algún día el gobierno mexicano deberá declarar su arrepentimiento por el sufrimiento que su indolencia y corrupción causó a tantas y tantas víctimas cuya falta fue pasar por nuestro territorio y ser vejados, robados, humillados, violados, mutilados y asesinados por nuestras autoridades y delincuencia organizada.

“Hace varias décadas –escribió el autorizado defensor de los migrantes, Jorge A. Bustamante-, que he estado diciendo que la base de la legitimidad de las reclamaciones que hacemos desde México contra Estados Unidos por el mal trato y discriminación que sufren los trabajadores migratorios mexicanos en ese país, está en que la sociedad civil y los tres niveles de gobierno de México reconozcamos y luchemos contra los abusos de los derechos humanos de los transmigrantes centroamericanos que padecen en nuestro país, en su paso hacia Estados Unidos”. Y esto, que pudiera ser cosa del pasado, no es así. “Nunca como ahora esa misma tesis es válida, porque nunca como ahora las violaciones a los derechos humanos de los centroamericanos en México habían sido tan intensas en su práctica y en su crueldad y tan extensas en la geografía de sus ocurrencias, como lo son en la actualidad”. Para Bustamante, lo decía en noviembre de 2006, el crimen y la impunidad contra quienes atraviesan nuestro país ha llegado a un clímax que debe ser denunciado si no queremos ser cómplices. Es ya un “umbral”, que hay que hacer público, “los niveles a los que ha llegado la impunidad de las violaciones a los derechos humanos de los centroamericanos en el sureste de México y en la ruta que los migrantes de ese origen extranjero siguen en su curso hacia Estados Unidos a través de nuestro país”¹³⁵.

Tenemos una deuda pendiente con todos esos migrantes que vieron rotos sus sueños de mejorar su suerte en Estados Unidos cuando pasaron territorio mexicano. Cuando saldemos esa culpa revaloraremos nuestra autoridad moral para exigir buen trato y respeto a las personas mexicanas que, aunque ingresan indocumentadamente a suelo estadounidense, no lo hacen más que con la intención de poner a su servicio su capacidad de trabajo que es, por cierto, lo que ha hecho el hombre desde que renunció a su paraíso y se transformó en un homo erectus.

CAPÍTULO V

LAS REMESAS

“Me resulta incómodo que el mundo oficial mexicano se sienta cómodo porque nuestros trabajadores envían a México diecisiete mil millones de dólares, nuestra segunda fuente de divisas.”

Carlos Fuentes. 1 de mayo de 2006.

Las Remesas

Antes de 2002 únicamente los bancos le reportaban al Banco de México el monto de los dólares que recibían de los migrantes. Pero a partir del 2003 el Banxico estableció que todos los organismos que transfieren dólares de Estados Unidos a México se deben registrar con ellos y reportar, mensualmente, el monto del dinero enviado.

A eso puede también atribuirse el incremento registrado desde entonces. A un mayor número de migrantes y de lo que ganan, pero también a un mejor control y registro del dinero que entra al país enviado por los mexicanos que allá residen.

Gracias al servicio de transferencia de dinero IRnet puesto en operación el año 2001, se logró que las uniones de crédito en los Estados Unidos, especializadas en enviar remesas a México, disminuyeran su comisión a 10 dólares en un envío, por ejemplo, de mil dólares. Hasta ese entonces, empresas tan utilizadas por los migrantes como Wester Union o Money Gram, cobraban por ese monto, 56 dólares.

Una empresa líder en el manejo de las remesas es sin duda Western Union. Con una antigüedad de 150 años cuenta en Estados Unidos con 48 mil centros de envío. Tiene 5 mil empleados, presencia en 200 países y, en el 2005, obtuvo ingresos por 4 mil millones de dólares como resultado del manejo, ese año, del 35 por ciento del mercado de remesas, para colocarse en el segundo lugar, para México, sólo debajo de BBVA Bancomer, que con el 40 por ciento –operó 7 mil 500 millones de dólares- ocupa el primer lugar.

Western Union trabaja, desde 1993, con la cadena de tiendas Elektra, con Banamex desde 1997, y con empresas tan distintas como Telecomm Telégrafos, HSBC y Estrella Blanca. Su magnitud es tan enorme que las remesas de Estados Unidos a México, que en el 2005 fue de 20 mil millones de dólares, representan sólo el 12 por ciento de sus ingresos y su presencia cada día es mayor en China, India e Italia.¹³⁶

El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) informó que del 2000 al 2006 el costo del servicio del envío de remesas se redujo 66 por ciento, gracias a la competencia de las agencias que a esto se dedican lo que significó un ahorro de 5 mil millones de dólares para

los migrantes latinoamericanos y caribeños así como a sus receptores, 10 millones que concurren a cobrarlas mensualmente. Nada más considérese el ahorro logrado cuando el monto recibido en el 2005 en toda la región, de acuerdo al BID, fue de 53 mil 600 millones de dólares.

En una encuesta realizada en los 10 Estados mexicanos que más remesas reciben señalaron que, a su vez, los diez empresas que más utilizan sus parientes para enviar dinero son: Western Union 60 por ciento; Bancomer 45; Money Grant 18; Elektra 7; Bank of America 5; Dollar Express 4 y Giromax, Wells Fargo, HSBC y Banamex 3 por ciento cada una.

En estos 10 Estados el monto recibido se divide de la siguiente manera: Michoacán 10.0 por ciento; Guanajuato 8.8; Jalisco 8.3; Estado de México 8.2; Puebla 76.3; Veracruz 6.0; D.F. 5.6; Guerrero 5.5; Oaxaca 5.1 e Hidalgo 3.5 por ciento.

Esta encuesta realizada por The Thomas Rivera Policy Institute, señala que una tercera parte de las familias mexicanas recibe remesas; el 32 por ciento recibió en el 2007 una o dos remesas; el 35 por ciento entre tres y cinco envíos y el otro 33 por ciento seis o más veces.

Las remesas de los migrantes ha sido un gran negocio para las compañías que hacen las transferencias a México. En el 2006 se logró disminuir las comisiones hasta en 10 dólares y con la inclusión del Bank of América el número de puntos en los Estados Unidos desde los cuales pueden ser enviadas aumentó a 60,600. Aún así sigue habiendo mucha diferencia entre una institución y otra. Por un envío de 300 dólares, por ejemplo, el Bank of América lo hace con cero comisión, mientras Western Union Dinero en Minutos cobra 14.99 dólares. Esa familia en México en el primer caso recibiría 3 mil 258 pesos y en el segundo 3 mil 66.71 pesos, de acuerdo a la cotización de mediados del 2006.

La Reserva Federal (FED) de los Estados Unidos, siguiendo una petición del presidente Bush para facilitar el envío de remesas, echó a andar el programa “Directo a México” en el 2005, y para el 2006 ya se habían incorporado 150 bancos e instituciones financieras al programa. Mediante este programa se utiliza la plataforma automatizada de la FED que está conectada con el Banco de México. Para que el remitente pueda mandar su dinero únicamente necesita su matrícula consular y un número de identificación tributario, igual para todos los no residentes permanentes y con ello su transferencia tiene un costo de US \$2.50 ya que los bancos afiliados sólo le pagan 67 centavos a la FED. Cualquier cajero de los inscritos en el programa le abre la cuenta al usuario, a través de un sitio en Internet, en el Banco del Ahorro Nacional y Servicios Financieros de México (BANSEFI).

El 63.1% de los mexicanos que trabajan en los Estados Unidos tienen un ingreso superior a los mil 500 dólares al mes, lo cual equivale a 2.8 veces el salario medio de cotización registrado por el IMSS, según un estudio del Banco de México. Esto significa

que dos terceras partes de los migrantes ganan 175 por ciento más que si estuvieran en México.

El 13.3 por ciento ganan hasta mil dólares mensuales; el 23.6 por ciento de 1,001 a 1500; el 26.4 por ciento de 1,501 a 2000; el 10.3 por ciento de 2,001 a 2,500 y el 26.4 por ciento gana más de 2 mil 500 dólares mensuales. Por esto, concluye el Banxico, llevará mucho tiempo para que estas enormes diferencias salariales se reduzcan por lo que emigrar seguirá siendo una opción atractiva para los trabajadores mexicanos.¹³⁷

A pesar del enorme monto que alcanzan las remesas que llegan a México, estas tienen un efecto espectacular a nivel macroeconómico en la cuenta corriente pero no son significativas para mejorar la calidad de vida de las familias que las reciben ya que prácticamente se consumen en cubrir necesidades básicas.

Por otro lado, el impacto mayor de los ingresos de los migrantes se tiene en los Estados Unidos ya que del 80 al 90 por ciento de sus ingresos se gastan en su propio sostenimiento y sólo esa pequeña parte que puede ahorrar lo convierten en remesas.

En 1996, cuando el monto de las remesas se calculaba entre 3 mil 500 y 4 mil millones de dólares, eran la cuarta fuente de divisas, atrás del petróleo, la exportación de mercancías y el turismo. Desde entonces nuestra frontera era la más activa del mundo con 370 millones de cruces al año, más de un millón diarios. Los EU deportaban unos 800 mil mexicanos al año y México, a su vez, expulsaba a 100 mil centroamericanos principalmente.

De 1995 al 2005 los salarios de los migrantes mexicanos en los Estados Unidos han mejorado, revela un estudio del Pew Hispanic Center. Los nacidos en México, ubicados entre los asalariados con más bajos ingresos, disminuyeron de 48 a 40 por ciento en esos años y sólo 4 por ciento se ubican entre los trabajadores con los más altos sueldos, por 30 por ciento de los asiáticos y 6 por ciento de los hispanos. Y los mexicanos ubicados en la parte media de la pirámide salarial aumentó, en el mismo lapso, de 15 a 19 por ciento.

Las remesas de 1995 a 2005 crecieron un 18 por ciento anual, por lo que se convirtieron en un factor decisivo de desarrollo social y a la fecha la economía nacional tiene, necesariamente, una alta dependencia de esos recursos y de la captación de dólares que éstas significan.

Es tal su magnitud, que si México tuviera que prescindir de ellas tendría que crear 3 millones de plazas al año para igualar el empleo que representan. Tan sólo en Michoacán, que es el Estado con más migrantes, se tendrían que crear (en 2006) 476 mil 890 empleos y, en Guanajuato, 332 mil 556. Y, no sólo no hay condiciones para crearlos, sino que año con año crece el déficit de trabajo para los miles de mexicanos que acceden a la población económicamente activa.

No de ahora sino desde hace mucho tiempo atrás, los líderes políticos han planteado que la solución a la ilegalidad de los migrantes son los programas de trabajadores huéspedes, como el propuesto desde principios de 2001 por el senador por Texas, Phil Gramm. Para justificarlo, expresó: “desde mi perspectiva, es alucinante no reconocer que los extranjeros ilegales ya ocupan millones de empleos en Estados Unidos con el permiso explícito de los gobiernos a todo nivel, así como el de las empresas y comunidades.” El programa, para explicarlo muy sencillamente consiste en que los que llevan 10 ó 15 años en los Estados Unidos se inscriban en el programa, trabajen un año y se devuelven a México. Después pueden pedir otro permiso similar. Muchos analistas, pero también sindicalistas, políticos y representantes de organizaciones pro-defensa de los migrantes consideran que eso no va a funcionar, no lo van a aceptar los que consideran tener méritos para más. Eso podría funcionar para los nuevos braceros, los que así logren ir a trabajar aunque sea por un año nada más.

Entre el año 2000 y el 2005, el número de familias mexicanas que recibieron ingresos provenientes del exterior aumentó 22 por ciento al pasar de 1.2 millones de hogares, 5.3 por ciento del total, a 1.5 millones, 6 por ciento del total según cifras arrojadas por la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares del INEGI, aún cuando también en ese mismo lapso el promedio de cada envío bajó de 3 mil 174 pesos a 2 mil 261 pesos.

Remesas familiares

Año	Monto*	Variación %**
2000	6,572.70	0
2001	8,895.20	35.3
2002	9,814.40	10.3
2003	13,396.20	36.4
2004	16,612.85	24
2005	20,034.90	20.5
2006	24,000.00	19.7

*Millones de dólares

**Respecto al año anterior

2006 Estimado por el banco central

Fuente: Banco de México. La Jornada. 12 de mayo de 2006, p.28

Al confirmar el Banco de México que en el 2005 las remesas rebasaron el pronóstico al llegar a 20 mil 35 millones de dólares, un incremento de 20.6 por ciento mayor al del año anterior, se mostró que la balanza de pagos, relación entre ingreso y egreso de divisas, y la cuenta corriente se vieron favorecidas por este importante flujo de dólares del exterior. Los migrantes así, no solamente disminuyen la presión social y política sobre el sistema

mexicano al decidir irse del país, sino que, al enviar dinero, ayudan a la salud del sistema económico.

Las remesas, que llegan mensualmente a millones de familias, estimulan el consumo nacional y la producción de bienes y servicios del mercado interno.

Al inicio del sexenio de Vicente Fox las remesas, en dólares, que llegaban de Estados Unidos eran de 6 mil 280 millones, para el 2005 rebasaron los 20 mil millones y para el 2006, fin del régimen, se multiplicaron por cuatro. Pero lo recibido en total del sexenio de Carlos Salinas a la fecha se ha multiplicado seis veces. Veamos; durante los seis años de Gobierno de Salinas de Gortari, se recibieron 16 mil millones de dólares; con Ernesto Zedillo, casi 30 mil millones y en el de Fox, 95 mil millones. Esto es resultado de que durante este último gobierno, cada minuto se fueron un mexicano a trabajar al otro lado: 3 millones 253 mil 663 “héroes” en busca de remesas, el 8 por ciento de la población económicamente activa.

Las remesas recibidas durante el gobierno del presidente Fox triplicaron su monto a las del sexenio anterior. El Banco de México, según su estimación las ubica en 80 mil 200 millones de dólares. Un aumento de 193.4 por ciento respecto a la cifra anterior. Esta enorme cantidad de dinero es resultado, -de 1.3 millones de envíos mensuales, en promedio, el sexenio anterior-, a 5 millones 425 mil envíos mensuales registrados en 2006.



Fuente: La Jornada

Del 2001 al 2006, el periodo del presidente Fox, llegaron al país 92 mil 753.67 millones de dólares que, explicó el Banco de México, es una cantidad superior en 72.67 por ciento a la deuda externa del país y cercana a la inversión extranjera directa de 2001 a 2005 que fue de 93 mil 322.7 millones de dólares, pero que incluyó en dos operaciones 22 mil 500 millones de pesos por la compra de Banamex por Citigroup y Bancomer por BBVA.

Si el monto de las remesas de 2006 se reparte en el 25 por ciento de los hogares más pobres de México eso significa que cada familia pobre recibe dos salarios mínimos mensuales con lo cual la remesa se convierte en el sostén más importante de la cuarta parte de la población pobre del país. “Las remesas son el reflejo –dijo el Gobernador del Banco Central Mexicano- de un problema en el país y el problema es justamente la generación de oportunidades de trabajo suficientes para retener a la gente”.¹³⁸

México en el 2006, pasó a ocupar el primer lugar mundial, que pena, como receptor de remesas al desbancar a la India de ese sitio, al cerrar el año con 25 mil 38 millones de dólares contra 23 mil 548 de la India, pero, ésta última, con una población diez veces mayor que la de México.

Remesas Familiares

País	2000 *	2006 *	población**
México	7,525	25,038	103
India	12,890	23,548	1,095
China	6,244	22,492	1,313
Filipinas	6,212	14,923	89
Francia	8,631	12,742	61

* Millones de dólares. Fuente: Banco Mundial, 2006

**Millones de personas. Funete CIA, World Fact Book, 2006

La Jornada. 23 de noviembre de 2006, p. 26

Esta revelación la anunció el Banco Mundial el cual, además, dio cuenta de que México captó entre el 2001 y el 2006, durante el gobierno del ocurrente Fox, 108 mil 591 millones de dólares, lo que significó, en gran parte, un factor de estabilidad económica, y con la salida de más de tres millones de personas, social. Esta cifra es superior en un 205 por ciento a la recibida de 1994 a 2000, administración de Ernesto Zedillo, que fue de 35 mil 538 millones de dólares.

Desde el 2005, en Zacatecas, las remesas se convirtieron en la principal fuente de ingreso del Estado al captarse 496 millones de dólares, para un promedio diario de un millón 360 mil. Esto es posible gracias, o mejor dicho, lamentablemente, a que también diariamente salen 17 zacatecanos rumbo a los Estados Unidos.

El monto de las remesas es un indicador del incremento del número de migrantes por la medición exacta que hace el Banco de México de las transferencias de dinero de Estados Unidos a México. Un migrante puede acostumbrar enviar una remesa al mes y difícilmente dos porque los gastos como la renta y servicios son regularmente por mes. Por eso una medición mensual nos revela mejor que una anual o trimestral el aumento de los enviados de remesas. Así, en enero del 2006, fueron mil 581.97 millones. Un 26.9 por ciento más y un record para un mes de enero. En el 2005 esa cantidad fue resultado de 3.81 millones de operaciones de envío y la del 2006 debido a 4.7 millones, para un incremento de 890 mil envíos en un mes, lo que equivale a 23.30 por ciento de aumento de un mes de un año al del otro. Un migrante pudo hacer en ese mes más de un envío pero igual pudo ser en el mes del año pasado, por lo que 890 mil envíos pueden ser el resultado de 890 mil personas más de un año al otro enviando dinero.

Aquí cabe apuntar las razonables dudas que expresan los demógrafos Rodolfo Tuirán Gutiérrez y Rodolfo Corona Vázquez y el director de El Colegio de la Frontera Norte, Jorge Santibáñez Romellón sobre si en la medición de los dólares enviados de los

Estados Unidos y contabilizados como remesas, se está incluyendo el proveniente del lavado de dinero resultado del tráfico humano y las drogas. Para ello citan como argumento que las remesas crecieron, del 2000 al 2005, 200 por ciento y el número de migrantes se calcula se incrementó solo 16 por ciento, lo cual corresponde con el número de hogares que reciben remesas que, en igual período, se elevó un 15 por ciento.

Durante el lapso de enero de 2005 a junio de 2006, el Banco de México reportó que la entidad que registró el mayor incremento en la recepción de remesas provenientes principalmente de Estados Unidos y Canadá fue el Distrito Federal, como lo muestra el siguiente cuadro:

ENTIDAD	MONTO-REMESAS (millones de dólares)	CRECIMIENTO PORCENTUAL
CD. DE MÉXICO	2,374.2	47.73
ESTADO DE MÉXICO	2,641.6	22.68
JALISCO	2,684.0	20.35
GUANAJUATO	2,695.3	14.45
MICHOACÁN	3,852.0	13.51
OTROS ESTADOS (27)	17,212.8	-----

La misma fuente informo que en ese mismo lapso entraron a México remesas por un total de 31 mil 459.9 millones de dólares. Las remesas de la ciudad de México equivalen a un poco más de 26 mil millones de pesos, cifra casi igual que los 26 mil 424 millones que fue el presupuesto total asignado por la Asamblea Legislativa al Gobierno del Distrito Federal durante el 2006.

Cabe la interrogación de por qué será la capital de la República, junto con la zona conurbada y el Estado de México, las dos entidades del país que observan el mayor crecimiento en la expulsión de migrantes cuando son de las entidades con mayor generación de riqueza de toda la nación. Lo que observamos es que las dos son las campeonas en crecimiento de la economía informal, y ahora, las campeonas de la migración nacional.

Entre el 2000 y el 2006 el número de hogares mexicanos que se beneficiaron recibiendo remesas de los migrantes en los Estados Unidos, aumentó 47.8 por ciento al pasar de un millón 257 mil 606 a 1 millón 858 mil según la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares. Sin embargo, el monto promedio de las mismas disminuyó 10 por ciento al pasar de 3 mil 117 pesos en el 2000 a 2 mil 816 en el 2006.

El monto total de las remesas es ya tan cuantioso, en ayuda a los mexicanos más pobres, que en 2006 pasó a ser la segunda fuente de ingresos del país.

Los millones de dólares enviados por los migrantes en el 2006 equivale a poco más de 2 millones de empleos según estimaciones del Banco Nacional de México y el destino

de estas remesas, ahora de acuerdo al Banco de México, fue en un 86.4 por ciento al consumo de las familias receptoras.

Las remesas que vienen de los Estados Unidos en el 2006 llegaron al 5.4 por ciento de los hogares mexicanos, y los Estados que más se beneficiaron con ellas fueron: Guanajuato, con 149 mil hogares; seguido de Michoacán 130 mil y Jalisco, con 99 mil familias.

En el 2006 el promedio de las remesas fue de 348.5 dólares. Pero, según el Banco de México, la remesa promedio per cápita más alta corresponde a Michoacán con 582 dólares, seguida por Zacatecas con 404 y, en tercer lugar, Guanajuato con 345.

Las remesas iniciaron su menor crecimiento en el último trimestre del 2006, cuando registraron un 5.5 por ciento de incremento respecto al año anterior y en diciembre-06 fue tan solo de un 0.1 por ciento, el menor crecimiento registrado por el Banco de México desde 1997.

La desaceleración económica de la economía norteamericana, así como el ambiente antiinmigrante, frenan las remesas a México de una manera brusca y permanente.

El monto de las remesas en diciembre de 2006 sumó mil 758 millones de dólares, lo que es apenas 0.11 por ciento mayor que la recibida el mismo mes del año pasado, lo que significa el menor incremento en 72 meses. Aún así el monto anual llegó a 23 mil 54 millones de dólares en el 2006 convirtiéndose en el mayor receptor en el mundo, incluso arriba de China, según el BID, quien agregó: “Nadie debería estar orgulloso, ni ponerse de pie de que México sea el número uno en remesas. Si uno es el número uno en remesas, eso significa que su economía local no está generando suficientes empleos y la gente siente presión social para salir del país.”

En una encuesta a los receptores hecha por el mismo BID se encontró que destinan el 57 por ciento de la remesa a gastos de primera necesidad, 14 por ciento lo ahorran, 13 por ciento destinan a educación y 5 por ciento lo invierten.

Las remesas durante el primer semestre del 2006 nuevamente alcanzaron un registro record al situarse en 11 mil 425 millones de dólares, cifra superior en 23.1 por ciento al mismo período de 2005, y muy superior a la inversión extranjera directa, 31.44 por ciento más, que fue de 8 mil 692 millones de dólares.

Los estados que captan la mayor cantidad de dinero son Michoacán, Jalisco, Guanajuato y el Estado de México que concentran 4 mil 227 millones de dólares (37 por ciento) seguidos por el Distrito Federal que captó por este concepto 822 millones de dólares.

Si los medimos, informó el Banco de México, en porcentaje al PIB estatal entonces el orden de los estados es muy diferente: Michoacán (13.6 por ciento); Zacatecas (9.6); Oaxaca (9.2); Guerrero (8.1) e Hidalgo (7.6).

La principal fuente de divisas de México por mucho tiempo, pero ya por poco tiempo más, ha sido el petróleo. Pero las divisas por remesas han llegado a colocarse, en un lapso trimestral, como la principal causa de un superávit en la balanza comercial de México. Fue el caso del segundo trimestre de 2006 cuando México tuvo un superávit en cuenta corriente por casi mil 300 millones de dólares resultado de tres factores: por productos petroleros 5 mil 410 millones de dólares; del sector automotriz, 6 mil 75 millones y; por remesas 6 mil 241 millones. Este superávit, que junto con el del primer trimestre que fue de 882.3 millones de dólares, fue el incremento semestral más grande desde 1987 y ello gracias, principalmente, a las remesas familiares que envían los migrantes.

En mayo del 2006 se registró un record mensual en el monto de las remesas enviadas por los migrantes mexicanos: 2 mil 796 millones de dólares, de acuerdo al Banco de México. Según la institución el número mensual de envíos en noviembre de 2000, un mes antes del inicio del gobierno del cambio, fue de mil 492 y en mayo de 2006, casi al final del sexenio, llegó a 6 mil 550 envíos, un incremento de 339 por ciento. La cantidad promedio de las remesas casi no ha variado y se mantiene entre 300 y 400 dólares por lo que el incremento en el monto global se debe, evidentemente, al aumento de los remitentes.

Durante el gobierno de Fox, al mes de junio de 2006, el país recibió 78 mil 100 millones de dólares de trabajadores mexicanos en los Estados Unidos. Alguna vez un ex presidente de la República le pidió, en pleno sexto informe, perdón a los más pobres de México por no haberlos “sacado de la postración”, ahora debieran haberse repetido unas palabras al menos de disculpa a los héroes que nos dan dólares para mantener a flote a la Patria.

En los primeros siete meses de 2006 llegaron a México divisas enviadas por nuestros migrantes por 13 mil 392.5 millones de dólares, un 22 por ciento más que en igual período de 2005. Tan sólo en el mes de julio se registraron 5 millones 581 mil 930 envíos, lo que implica 700 mil 510 remesas más que el año anterior. A tres meses de terminar el gobierno de Vicente Fox se habían recibido 82 mil 146.2 millones de dólares como resultado de 3.2 millones de mexicanos que se fueron dentro de este sexenio, a un promedio anual de 575 mil 336 personas, a Estados Unidos y Canadá principalmente. Estos datos, corroborados por el INEGI, estiman que en el 2006 se llegará a un máximo histórico de 582 mil 613 expulsados por desempleo, bajos salarios y cultura migratoria, en ese orden.

A partir de octubre de 2006 la Secretaría de Hacienda de México decidió establecer un control estricto sobre las operaciones financieras hechas en dólares. En los casos en el que el monto sea de 3 mil dólares o más, se registrarán los datos de la operación y cuando

sean 10 mil dólares entre personas o 50 mil entre empresas, el banco o sociedad financiera deberá conservar copia de la identificación de la persona que lo realizó. Todo con el objeto de prevenir o detectar lavado de dinero.

En el caso de las remesas, su monto es tan cuantioso, que se llevará un registro que identifique el origen del recurso y el beneficiario último de la transferencia.

Tan sólo en el 2003, la consultora Mancera, Ernst & Young, estima que en México se lavó dinero por 24 mil millones de dólares.

El Banco Mundial ubicó a México en el 2006 por su ingreso nacional bruto de 704 mil 900 millones de dólares, en el lugar décimo de las economías del planeta, en medio de la novena economía Canadá con 905 mil millones y el undécimo lugar, la India con 673 mil 200. Pero al dividir esta riqueza generada entre su población, ingreso por habitante, caemos hasta el lugar 70 del mundo. Porque la economía no sólo debe medir la riqueza, sino cómo se distribuye ésta entre sus habitantes, y ese lugar tan bajo es porque el ingreso nacional al dividirlo entre todos los mexicanos da 6 mil 790 dólares en el 2006. Esto no quiere decir que cada mexicano recibe y gasta esa cantidad, no hay tal igualdad. Somos uno de los países más inequitativos en donde la distribución de la riqueza en cuanto a distribución es de las peores del mundo, miseria con ultrariqueza. El 10 por ciento de la población más rica concentra el 39.4 por ciento del ingreso y la décima parte de los mexicanos más pobres solo obtiene el 1.6 por ciento de la riqueza que genera el país. País violento, inseguro, como consecuencia de la convivencia de ricos muy opulentos y pobres muy miserables.

AÑO	REMESAS
1995 Crisis devaluatoria de Zedillo	
1996	\$ 4.22 *
1997	4.86
1998	5.62
1999	5.90
2000	6.57
Sexenio de Fox: 6 años sin crecimiento	
2001	8.89
2002	9.81
2003	13.39
2004	16.61
2005	20.03

* Miles de millones de dólares

Para medir el impacto de las remesas para amortiguar la pobreza en México, considérese que durante el gobierno de Fox se recibieron 86 mil millones de dólares equivalentes a 953 mil 500 millones de pesos de acuerdo al Banco de México y el gasto dedicado, durante todo el sexenio, a programas sociales fue de 121 mil millones. Es decir, por cada peso que presupuestó el gobierno federal a combatir la pobreza se recibieron ocho del exterior, ganados con el esfuerzo y sudor, desde que cruzan el desierto, hasta que cobran su primer salario los migrantes.

Entre enero y septiembre de 2006, último año del gobierno foxista, se recibieron 194 mil millones de pesos en remesas y el programa estelar de combate a la pobreza, Oportunidades, ejerció en esos mismos nueve meses 22 mil 983 millones de pesos, apenas 12 por ciento de lo recibido en los hogares que tienen un migrante.

El principal atractivo de Estados Unidos para los migrantes, es la gran oferta de empleos que generó durante la época del presidente Bill Clinton. Pero el gasto militar y el ciclo de desaceleración económica en el que entró el país han hecho crisis en el 2006. Un sector en el que la crisis ha sido muy fuerte es el mercado inmobiliario. Al perder su empleo miles de estadounidenses dejaron de pagar las hipotecas de sus casas y ello ha frenado la industria de la construcción, que es uno de los nichos preferido de los inmigrantes.

La menor demanda de trabajadores se ha reflejado en una disminución de las remesas a partir de junio de 2006. En mayo las remesas sumaron 2 mil 600 millones de dólares, la cifra más alta desde entonces, para un solo mes.

Dos de las principales agencias que hacen transferencias de remesas a México, Western Union y Money Gram, lo hacen directamente a tiendas departamentales como Coppel, Suburbia, Gigante, Soriana, Superama y Wall Mart, en donde junto con su dinero les entregan un vale de 20 pesos para que compren y quedarse con una buena parte de las remesas.

Entre el 2009 y el 2011 se estima que 5 millones de familias podrían perder su casa en los Estados Unidos por falta de pago de las mensualidades de las hipotecas.

De este total unas 500 mil corresponden a latinos y de esta cifra 300 mil son mexicanos. Todos tienen el problema de que el mercado de la vivienda se ha devaluado tanto que ni vendiendo cubren las deudas y, por la falta de empleo o la disminución del ingreso, no tienen para pagar las cuotas mensuales.

Y lo peor es que el programa de rescate para evitar los embargos por 50 mil millones de dólares, que el gobierno pondrá en marcha en el 2009, no aplicará a quienes no sean residentes permanentes. Es de esperarse que de no alcanzarse pronto una regularización de su estatus migratorio, muchos de ellos pierdan sus casas y con ello el patrimonio que habían conseguido con mucho esfuerzo y trabajo.

Los migrantes no sólo serán las víctimas preferidas de la globalización, sino los mártires favoritos de la crisis económica.

El ingreso de divisas por turismo tuvo un incremento, en el 2007, de 5.9 por ciento. Después de los ingresos por ventas de petróleo y de remesas esta es la tercera fuente de financiamiento de nuestro país.

En el 2006, el turismo dejó una derrama de 12 mil 176 millones de dólares por 12 mil 901 en el 2007, sin embargo, el aumento del flujo turístico fue mínimo, apenas 0.3 por ciento, ya que en el 2006 nos visitaron 21.35 millones por 21.42 en el 2007.

El BID informó en el Foro Económico Mundial 2008 de Davos, Suiza, que las remesas de los latinos en Estados Unidos, que en el 2007 sumaron alrededor de 62 mil millones de dólares, mostraron un modesto crecimiento, que es más visible en el caso de México con 24 mil millones de dólares, mil millones más que en el 2006 para un crecimiento de apenas 4 por ciento.

Ya sea por desaceleración económica o el endurecimiento de la vigilancia en la frontera por parte de los EU, pero atentos analistas de la migración como el Pew Hispanic Center advierten que a partir del 2007 se observó una disminución del flujo de migrantes de 495 mil mexicanos en el 2006 a 288 mil en el 2007, paralelamente las remesas que crecieron 6.5 del 2005 al 2006, aumentarán solamente 3.4 por ciento para el 2007.

En el 2007 las remesas que llegan a México de los Estados Unidos tendrán un mínimo crecimiento, de uno por ciento respecto al 2006, como consecuencia de una desaceleración económica y disminución del empleo. Tan sólo la Reserva Federal informó que en el área de la construcción, de gran ocupación para los mexicanos, disminuyó en el 2007 un 2.2 por ciento. Menos ingreso, precios más altos de los alimentos, mayor ahorro, menos remesas. Tal vez, con el 2007 se terminó el crecimiento de las remesas y se ubique de aquí en adelante en sólo 20 mil millones de dólares anuales.

Mientras el ingreso de las familias estadounidenses entre el 2006 y el 2007 creció un 1.3 por ciento, el de los mexicanos que no tienen la ciudadanía disminuyó un 6.2 por ciento. Las familias de los caribeños, sudamericanos y centroamericanos cuyos jefes de familia no son ciudadanos la caída del ingreso fue más brusca con un 9.6 por ciento, destacó un estudio del Pew Hispanic Center.

Así, el ingreso anual promedio de los mexicanos en EU era de 34,656 dólares en el 2006, para el 2007 bajó a 33 mil. Pero en el caso de los migrantes no-ciudadanos en ese mismo lapso el ingreso pasó de 31 mil 982 a 30 mil dólares anuales.

Lo contrario ocurrió con los mexicanos que si son ciudadanos cuyos ingresos fueron en 2006 41 mil 147 dólares anuales y en el 2007 43 mil 801 dólares.

Los mexicanos, ciudadanos o no, tienen un ingreso promedio anual de 33 mil dólares. Este bajo ingreso, como los descensos observados en el 2007, se atribuye a una baja escolaridad que es menor a bachillerato.

Lo malo es que el número de jefes de familia sin la ciudadanía aumentó en 5 por ciento, 2.9 millones en 2006 a 3.1 millones en 2007. Para el 2008 el PHC calcula que los mexicanos sin ciudadanía aumentarán a 3.2 millones.

Por primera vez, desde que se lleva registro, las remesas bajaron en el trimestre de abril a junio de 2007 un 1.64 por ciento respecto al mismo período del año anterior, informó el Banco de México. La desaceleración en el envío de dinero inició desde el segundo trimestre de 2006 pero se mantenía su incremento aunque en porcentajes menores.

La causa, indudablemente, es debido a la disminución en la actividad económica norteamericana y, muy en segundo término, a la reunificación familiar del otro lado.

Por primera vez, en muchos años, el Banco de México reportó que en los primeros seis meses de 2007 las remesas se estancaron al sólo crecer un 0.6 por ciento cuando su incremento era de 20 por ciento anual.

Incluso estados líderes en remesas redujeron su captación abarcando la disminución a 10 entidades: Distrito Federal, 9.4 por ciento; Michoacán, 6.8; Chiapas, 6; Estado de México, 5.6; Chihuahua 5.2; y Tamaulipas, Coahuila, Hidalgo, Querétaro y Tabasco disminuyeron menos de 5 por ciento.

Otros estados que vieron aumentar las remesas fueron Yucatán con 17.8 por ciento; Guanajuato 12.1 y Puebla, Baja California y Baja California Sur más del 5 por ciento. Otra novedad del primer semestre de este año es que Guanajuato desbancó del segundo puesto a Jalisco, con lo que los cinco estados líderes en remesas, en los primeros 6 meses del año, son ahora: Michoacán, 1,175.5 millones de dólares; Guanajuato 1,099.5; Jalisco, 1,020.8; Estado de México, 911.8 y Distrito Federal, 744.6.

La desaceleración de las remesas mexicanas que se observó en el primer semestre de 2007, para agosto experimentaron un repunte considerable y lograron un aumento acumulado, respecto al 2006, de 1.7 por ciento para situarse en 16 mil 230 millones de dólares, un record para los primeros ocho meses de un año.

Aún así el incremento es modesto en relación a otros años por las mayores dificultades que encuentran los migrantes tanto para cruzar como para encontrar empleo. Es indudable que la economía estadounidense observa un menor crecimiento y que industrias de gran demanda de mano de obra migrante, como la de la construcción, están en receso.

El número de mexicanos que enviaron remesas durante el primer semestre de 2007 disminuyó 7 por ciento. De 10.5 millones de personas que trabajaron en los Estados Unidos en el 2006, el 71% enviaron remesas y en el 2007 disminuyó a un 64 por ciento. El monto total de lo enviado se mantuvo en una cifra similar a la del año pasado, 11 mil 500 millones de dólares entre enero y junio. Estas cifras proporcionadas por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) no especifican la causa del decrecimiento, dado que las remesas a El Salvador, Guatemala y Honduras aumentaron 11 por ciento en el mismo período.

Un reflejo de la recesión económica de los Estados Unidos es que las remesas en el 2007 sólo aumentaron uno por ciento con lo cual los estados mexicanos que más dependen de ellas sufrirán un fuerte impacto en sus economías. Por ejemplo, en el 2007, Michoacán obtuvo 9 mil 703 millones de pesos del gobierno federal por transferencias vía participaciones y 24 mil 736 millones por remesas. Guerrero recibió 6 mil 689 millones de la federación y 13 mil 547 en remesas. Otros estados que resentirían de igual forma, en caso de que disminuyan las remesas serían, en orden de importancia después de los mencionados, Guanajuato, Oaxaca, Hidalgo, Zacatecas y Morelos.

Los migrantes mexicanos son los peor pagados en los Estados Unidos, reveló un estudio del Pew Hispanic Center titulado “latinos nacidos en el extranjero progresan en salarios”, dado a conocer en agosto de 2007.

La investigación partió del ingreso por hora dividido en cinco niveles: bajo, bajo-medio, medio, medio-alto y alto. El 69 por ciento de los mexicanos están en los dos segmentos bajos por 62 por ciento de los centroamericanos, 52 por ciento los del caribe y 46 por ciento de los sudamericanos. En el nivel “alto” hay 15 por ciento de sudamericanos, 12 por ciento caribeños y sólo 4 por ciento mexicanos. Aún así otros datos del estudio mostraron que los ingresos, en general, han mejorado respecto a iguales resultados de 1995.

Las remesas en el 2005 aumentaron un 20.9 por ciento, en el 2006 el descenso fue pequeño, pues crecieron un 18.6 por ciento, pero en el 2007, aún cuando alcanzaron un registro record de 23 mil 979 millones de dólares, su crecimiento, respecto de 2006, fue de únicamente un uno por ciento. Al parecer, el estancamiento de la economía estadounidense, más que su política de muros y deportaciones, ha detenido el aumento de las remesas de los mexicanos, reveló el Banco de México.

En el 2007 nueve entidades del país vieron reducir sus ingresos por remesas. Las dos principales afectadas fueron Michoacán que de 2006 a 2007 pasó de 1.846,8 millones de dólares a 1.733,6 y el Distrito Federal el cual recibió 1.182,8 y 1.041,9 respectivamente. Las otras entidades que redujeron sus remesas, en orden de importancia, fueron: Chiapas, Querétaro, Chihuahua, Aguascalientes, Sonora, Tabasco y Quintana Roo.

Sin duda Michoacán es el Estado que más migrantes y remesas tiene por lo que es quien más intranquilidad siente por las condiciones que la crisis global tendrá en sus coterráneos.

Por lo pronto es más fácil medir el impacto que esto tiene en las remesas que medir la cantidad de migrantes que retornen. El comportamiento de las remesas en los últimos cinco años en Michoacán ha sido el siguiente:

MICHOACAN	
AÑO	REMESAS (millones de dólares)
2003	1,720
2004	2,241
2005	2,399
2006	2,418
2007	2,263

Ya del 2005 al 2006 se observó un freno que se reflejó en un pequeño incremento, pero para el 2007 la situación cambió a un franco descenso que seguramente se incrementará en el 2008.

El grupo de 10.9 millones de nacidos en México que residen en los Estados Unidos son los peor pagados de todos, de acuerdo a un estudio del CONAPO, que dio a conocer en noviembre de 2008.

El salario promedio de estos mexicanos es mucho menor que el de los nacidos en Bermuda, Canadá y otros lugares de Norteamérica, o que los residentes nacidos en la Unión Europea.

Los 24,270 dólares que ganan los mexicanos, es 60 por ciento menor que el promedio, 38,924 dólares, del total de residentes en Estados Unidos.

La explicación además de cultural, el idioma, podría ser el menor nivel educativo que tienen respecto a todos los demás grupos étnicos.

En remuneraciones, los mexicanos que viven en EU son superados por ciudadanos residentes de regiones como el Caribe y Centroamérica.

(Salario promedio anual en dólares, según región de nacimiento, 2007)

Resto de Norteamérica*	50.164
Resto de Asia	47.289
Unión Europea	47.058
Asia Oriental**	45,647

Resto de Europa	43,802
Nativos	39,575
África y Oceanía	38,252
Sudamérica	34,400
Caribe	32,515
Centroamérica	25,750
México	24,270

*Bermuda, Canadá y Norteamérica

**Población nacida en Japón, Taiwán, Corea, Corea del Sur, China y Hong Kong.

Fuente: CONAPO/Realización: Departamento de Análisis de REFORMA

El especialista en Geografía Humana del Instituto de Investigación para la paz de Oslo, el noruego Jorgen Carling, expuso en su conferencia “Migración y Desarrollo” en febrero de 2007 en la ciudad de México, que se deben impulsar políticas públicas que incentiven a quienes reciben remesas a que emprendan pequeños negocios porque si continúa la misma política restrictiva de los Estados Unidos, las remesas disminuirán conforme se asienten los migrantes., “Está claro –consideró- que las remesas no pueden desarrollar a un país. Ayudan a muchas economías, pero es difícil tenerlas como parte de una estrategia de desarrollo”.

Confirmando la tendencia a un menor crecimiento, observada en el último trimestre de 2007, en enero del 2008 las remesas disminuyeron un 5.85 por ciento, la más grande disminución en 12 años. En efecto, en el primer mes de este año llegaron mil 653 millones de dólares por mil 757 en el mismo mes del 2007. Lo anterior se refleja en el número de envíos que fueron 4.5 millones por 5.1 millones del año anterior.

Evidentemente lo anterior fue derivado por una desaceleración económica del vecino del norte, sobre todo por la crisis de las hipotecas y el descenso de la construcción de nuevas casas.

Vale la pena recordar que el registro mensual de las remesas lo inició el Banco de México en 1992 por lo que en 2008 se observó el mayor descenso desde que se lleva registro, pero es muy probable que sea la caída más grande en la historia de las remesas.

En opinión de Jorge Bustamante lo anterior “va a provocar una serie de consecuencias, que tienen que ver fundamentalmente con la paz social en el país. Siento -consideró- que las remesas contribuyeron a la paz social bajo la cual se realizaron las últimas elecciones presidenciales”.¹³⁹

Aunque en abril de 2008 el monto de las remesas tuvo un mínimo aumento de 0.5 por ciento, el acumulado del primer cuatrimestre se situó a la baja en 2.4 por ciento, siendo la primera vez que esto ocurre desde que el Banco de México inició el registro. El total de dinero enviado por los migrantes en estos primeros cuatro meses del 2008 se ubicó en 7 mil 336 millones de dólares.

La caída de las remesas tiene varias explicaciones: el mayor control de la frontera, el freno de la economía y el regreso de migrantes afectados por la desaceleración económica.

Durante los primeros cinco meses de 2008, las remesas se situaron en 9 mil 511 millones de dólares, 2.7 por ciento menos, y la cifra más baja registrada desde el 2005.

Así, 20 Estados de la República han visto reducir sus remesas, siendo las principales Aguascalientes con 26.1 por ciento menos; Distrito Federal con 13.6; Colima 11.8; Hidalgo 11.1; Tabasco 10.7; Chiapas 9.7; Campeche 8.8 y Querétaro 8.4.

Pero, en dinero los más afectados fueron el D.F., Jalisco, Hidalgo, Aguascalientes, Michoacán, Estado de México y Chiapas que en conjunto recibieron 183 millones de dólares menos que en el 2007, sobresaliendo el D.F. con 46.8 millones menos.

Durante el primer trimestre del 2008, en total se recibieron 188.7 millones de dólares menos al sumar 5 mil 508.4 millones en el 2007 por 5 mil 319.7 en el 2008, para una reducción neta de 3.4 por ciento.

Esta información, proporcionada por el Banco de México, marca una tendencia a la baja que seguramente se mantendrá así por muchos años. Los tiempos de las alzas espectaculares pasaron a la historia.

Comparando los ingresos por remesas de enero a junio se observa que los ocho Estados más afectados son los siguientes:

ESTADO	2007*	2008*
1. Michoacán	1,152.1	1,135.8
2. Guanajuato	1,070.7	1,051.8
3. Estado de México	983.5	958.1
4. Jalisco	981.3	927.4
5. Veracruz	720.4	699.2
6. D. F.	684.8	646.1
7. Oaxaca	614.3	607.0
8. Hidalgo	472.3	418.3

*Cifras en millones de dólares.

Fuente: Segundo Informe de Gobierno.

Con la caída de las remesas en el mes de agosto la tendencia se confirmó para todo el 2008. El Banco de México informó que el descenso porcentual para los tres primeros trimestres del año fue de 3.4, 1.1 y 9.6. Así, en el comparativo enero-agosto de 2007 y

2008 el monto total pasó de 16 mil 230 millones de dólares a 15 mil 553 como resultado de una disminución en el número de envíos de 46 millones 162 mil a 44 millones 529 mil. El monto por envío, sin embargo, tuvo una mínima variación de 352 a 349 dólares.¹⁴⁰

Después de que las remesas cayeron en agosto de 2008, 12.2 por ciento, en septiembre tuvieron un ligero repunte de 0.2 por ciento para un acumulado en el año de 3.7 por ciento.

Así con los mil 975 millones de dólares recibidos en septiembre, el monto de las remesas iba en 17 mil 526 millones de dólares, lo que hace prever que el año terminaría con una contracción total de un 2.5 por ciento.

Cabe destacar que por la devaluación de nuestra moneda respecto del dólar, el monto de las divisas recibidas por los migrantes será mayor en pesos que nunca.

Los mexicanos son los más afectados por el desempleo en los Estados Unidos, indica un reciente estudio del Pew Hispanic Center. En el 2007, 221 mil migrantes perdieron su trabajo en la industria de la construcción y de ellos 152 mil eran mexicanos, el 68 por ciento.

Del primer cuatrimestre de 2007 al mismo del 2008, la tasa de desempleo entre los mexicanos aumentó a 8.4 por ciento, sin embargo, la tasa de empleo entre nuestros connacionales se mantiene al pasar de 65.9 a 63.8 por ciento en el 2008.

La mitad de los empleos perdidos en el 2007, 456 mil, la mitad se generó en la industria de la construcción. Así, los mexicanos representan el 91.2 por ciento del aumento de los desempleados y el 77.2 por ciento del desempleo del sector de los hispanos.

Un país que se caracteriza más por la inmigración que recibe que por los migrantes propios, es Costa Rica, aún así también ha experimentado una disminución en su percepción de remesas. Su Banco Central reportó que en el tercer trimestre de 2008 tuvieron la peor caída en ocho años al recibirse 149.5 millones de dólares, lo que fue un 13.5 por ciento menos que en el mismo lapso del año anterior, cuando se recibieron 173 millones.

A su vez, las remesas que salieron de éste país en el mismo período fue de 57.4 millones de dólares que fue un 7 por ciento menor al mismo trimestre un año antes que fue de 61.7 millones, dinero que es enviado principalmente a Nicaragua, seguido de los colombianos.

En Costa Rica se calcula que las remesas llegan a unos 49 mil hogares, que representan un 4 por ciento del total, el 47.8 por ciento de esos hogares tienen a una mujer al frente de la familia y reciben cada uno de ellos de 5 a 200 dólares mensuales, principalmente de Estados Unidos y Canadá.

Todo mundo está de acuerdo en que las remesas han disminuido por la desaceleración y el desempleo observado en la economía norteamericana, pero datos proporcionados por Manuel Orozco, Director del Programa Remesas y Desarrollo de la

Organización Diálogo Interamericano, proporcionó datos que desconcertarían a otros especialistas. Por ejemplo, dijo que no hay coincidencias entre la baja de la tasa de desempleo y la de las remesas, sino que estas últimas registran una disminución mayor debido al efecto de las medidas antiinmigrantes que crean un clima adverso, como es la no contratación de inmigrantes por temor de los empleadores a sanciones. Otro factor que reduce las remesas en apariencia es que han mejorado los sistemas de envíos de dinero de tarjeta a tarjeta que no se registran en la balanza de pagos.

Por estas razones, aunque mejore la situación económica no se evidenciará en el monto de las remesas, pero el dato más extraño, proporcionado por el estudioso Orozco, es que en el segundo trimestre de 2008 las remesas a México y Ecuador disminuyeron 1.1 y 7.8 por ciento respectivamente, pero en el mismo período aumentaron 5.3 en República Dominicana; 7.1 en El Salvador; 7.8 en Guatemala; 12 en Honduras; 13.5 en Nicaragua y 19.2 en Colombia; cuando los mexicanos y los centroamericanos trabajan en los mismos lugares.¹⁴¹

El caso de Colombia llama más la atención y da pauta para pensar que son ciertos los argumentos de quienes piensan que los narcotraficantes disfrazan de remesas lavado de dinero.

Si bien el cambio del perfil de los migrantes, que desean permanecer indefinidamente en los Estados Unidos y se llevan a toda su familia y dejan de enviar remesas, afecta lo recibido no explica la disminución observada en el 2008. Es, sin duda, la economía la que está determinando el freno y hasta la caída en el monto de las mismas.

El Banco de México, que lleva un registro minucioso de los envíos reporta que, en agosto del 2008, se dio la peor caída desde que se lleva el registro. Hubo un descenso de 12.2 por ciento respecto al año anterior y no porque haya disminuido el monto por envío, que fue de 348 dólares, sino que hubo 62 mil envíos menos. En agosto se realizaron 5.5 millones de operaciones, 7.9 por ciento menos que en el 2007. En los ocho meses de 2008 las remesas acumuladas suman 15 mil 553 millones de dólares, para una caída de 4.2 por ciento.

Ahora es el desempleo allá lo que está afectando a los migrantes, que llegaron a una tasa de desempleo de 6.5 por ciento de la fuerza laboral, tasa 2.2 puntos mayor que la observada el año pasado.¹⁴²

Inexplicablemente las remesas de los mexicanos en el exterior observaron un repunte en el mes de octubre de 2008, al recibirse 2,445 millones de dólares, lo que significó un incremento de 13 por ciento respecto al mes de octubre anterior, informó el Banco de México. Un incremento de esa magnitud no se daba desde octubre de 2006, por coincidencia, cuando fue de 17.5 por ciento.

Por consiguiente al dividir el monto total recibido en el mes con el número de transferencias, que fueron 6.1 millones, arroja un sorprendente promedio de 402 dólares por envío, la mayor tasa desde diciembre de 2000.

Gracias a este incremento, la baja anual de las remesas que para septiembre se ubicaba en 3.7 por ciento, se redujo a 1.9 en lo que iba del año.

Por otro lado se confirma la costumbre de los migrantes de enviar su dinero por transferencias electrónicas ya que este mes significaron el 95.7 por ciento, por 2.6 de giros y 1.7 en efectivo o en especie.¹⁴³

Las remesas enviadas de Estados Unidos a México disminuyeron 3.6 por ciento y de 26 mil 76 millones de dólares en el 2007, cayeron a 25 mil 145 millones en el 2008, una disminución neta de 931 millones.

Las entidades de la república que más vieron caer sus remesas fueron el Distrito Federal con 19.6 por ciento seguido de Tabasco, 13.9; Hidalgo, 13.5; Chiapas, 11.7; Zacatecas, 10.5; Nuevo León, 7.7; Veracruz, 6.7; Estado de México, 3.5 y Jalisco, 3.3 por ciento.

Datos recientes de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares, mostró que se redujo el número de hogares que reciben remesas en 275 mil del 2006 al 2008, al pasar de un millón 858 mil a un millón 583 mil hogares. En el 2008, en los hogares urbanos se recibieron trimestralmente 6 mil 467 pesos y en los rurales 5 mil 817, lo que representó el 19 y 27 por ciento de los ingresos totales de esas familias. El impacto de la disminución, mucho más severo en la zona sur-sureste, seguramente es una de las causas que explica el aumento de la pobreza en México en el 2009.

La región del sureste mexicano es una zona con menor tradición migratoria por lo que sus redes sociales al no estar tan consolidadas, han resentido en mayor cuantía la recesión económica.

México recibió 25 mil 145 millones de dólares en remesas en el 2008, un 3.6 por ciento menos que en el 2007; mientras que en toda América Latina y el Caribe se recibieron 69 mil 200 millones en el mismo año, que es un uno por ciento más que el año anterior, según el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

En países como México, que han visto decrecer el monto de sus remesas, se ha compensado con la devaluación de sus monedas respecto del dólar debido a la crisis económica de fines del 2008.

Para el Presidente del BID, Luis Alberto Moreno, la crisis y la caída de las remesas no se ha traducido en un retorno masivo de migrantes. “Los migrantes han probado ser extremadamente capaces en lidiar con la adversidad. Estas estrategias incluyen gastar menos en ellos mismos, trabajar más horas, tener varios trabajos, moverse hacia otros

sectores, mudarse a áreas con mayor demanda de mano de obra e incluso usar sus propios ahorros”.¹⁴⁴

Pero según una estimación del Banco Mundial, de 159 países México será el que más verá disminuir sus remesas en el 2008, con una disminución de 4.4 por ciento respecto del 2007. Así pasará de 23 mil 970 millones de dólares a 22 mil 915, mil 55 millones menos.

Esta baja la resentirá la economía mexicana pero el mayor efecto lo sufrirán las familias pobres que han hecho de las remesas un importante complemento para mantener su nivel de subsistencia. Muy probablemente el número de hogares en pobreza y en pobreza extrema aumentarán en el país en la misma medida que disminuyan las remesas.

Esta disminución en cascada ha afectado a 26 entidades del país, las menos afectadas son el Distrito Federal y Nuevo León, y sólo seis han visto crecer las remesas, estando a la cabeza Colima y Baja California con aumentos de 17.4 y 5.1 por ciento anual respectivamente.

Los diez Estados más afectados por el porcentaje que representan del Producto Interno Bruto de la entidad son los siguientes: Michoacán 10.6 por ciento; Oaxaca 8.8; Zacatecas 8.4; Guerrero 8.1; Hidalgo 6.7; Nayarit 6.3; Guanajuato 6.2; Tlaxcala 5.2; Chiapas 4.5 y Morelos 4.3.¹⁴⁵

En el segundo trimestre de 2009 las remesas disminuyeron, 17.9 por ciento, en las 32 entidades del país siendo la caída más severa desde 1955. El monto del periodo fue de 5 mil 603 millones de dólares para un total, durante el primer semestre del año, de 11 mil 79 millones. Este dinero fue a parar a un millón 858 mil 758 hogares mexicanos, equivalentes al 5.9 por ciento del total nacional. Vale la pena aclarar que no todo es descenso puesto que el ingreso recibido en el mes de junio fue superior al de los meses previos de abril y mayo. La caída por el semestre es un 11.93 por ciento menor al del primer semestre de 2008 pero debido a la depreciación del peso respecto al dólar que fue mayor, el poder de compra de esos hogares mejoró.

Los trece estados más afectados por la disminución de este segundo trimestre fueron:

ESTADOS	DISMINUCIÓN (%)
Tabasco	30.7
Campeche	28.0
Chiapas	26.9
Hidalgo	23.1

Veracruz	22.9
Guerrero	21.1
México	20.0
Puebla	17.1
Oaxaca	16.8
Michoacán	15.4
Distrito Federal	14.3
Nuevo León	13.7
Jalisco	12.1

REMESAS A NIVEL MUNDIAL: 2008

De acuerdo al monto de las remesas los 10 países que más reciben, según la UNCTAD, son los siguientes:

PAÍS	MILES DE MILLONES DE DÓLARES
India	27
China	26
México	25
Filipinas	17
Francia	13
España	9
Bélgica	7
Alemania	7
Reino Unido	7
Rumania	6

Y por el número de migrantes los 10 países principales son:

PAÍS	MILLONES DE PERSONAS
México	11.5
Rusia	11.5
India	10.0
China	7.5
Ucrania	6.0
Bangladesh	5.0
Turquía	4.5
Reino Unido	4.3
Alemania	4.2
Kazajistán	4.0

Si reparamos en el hecho de que India y China son países con más de mil millones de habitantes y Rusia tiene más población que México caeremos en cuenta que estamos hablando de un país que ha expulsado a más del 10 por ciento de su gente. Si esa misma magnitud la tuvieran India y China tendrían 120 y 140 millones de migrantes respectivamente, es decir, más que la población total de México.

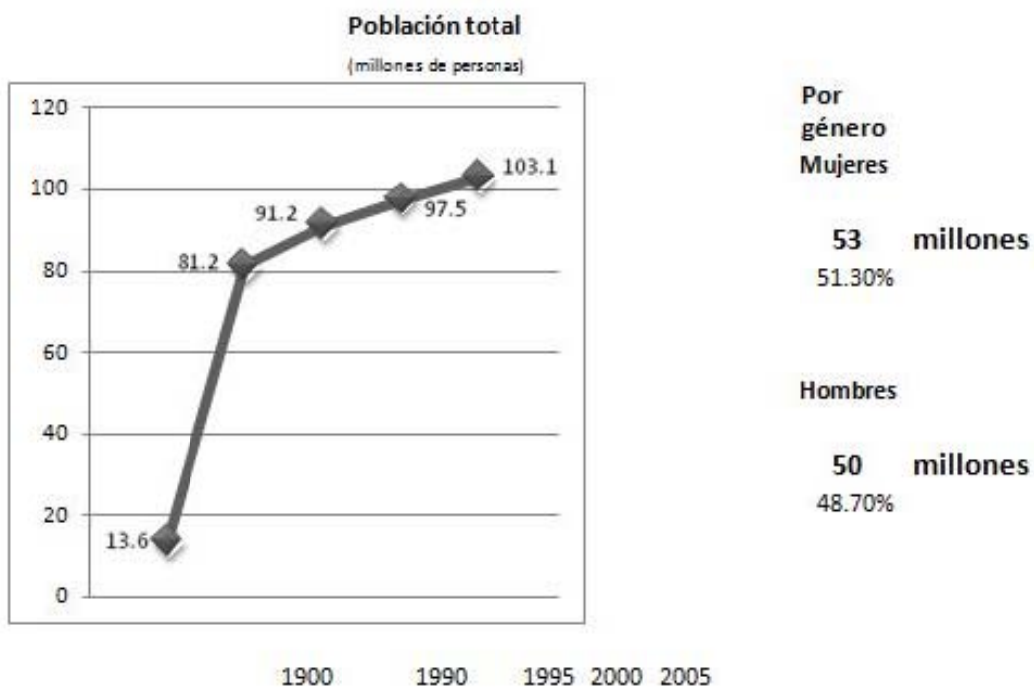
La explicación que encontramos del porqué los indios y chinos teniendo menos migrantes envían más remesas que los mexicanos lo podríamos atribuir a dos causas. La primera es que cuentan con más escolaridad y en general encuentran empleos mejor remunerados y, en segundo lugar, que tienen costumbres más modestas que les permiten gastar poco y remitir mayores recursos a sus familias.

Con la caída de las remesas en el primer trimestre del 2009, se llega a un año consecutivo de descensos en el monto de estas divisas. En los primeros tres meses de 2009 la disminución fue de las más altas con 4.9 por ciento, lo que representó 5 mil 476 millones de dólares. En este lapso los Estados más afectados fueron Chiapas (-21.1 por ciento), Tabasco (-18.2), Yucatán (-12.3), Hidalgo (-11.4), Tamaulipas (-11.2), Campeche (-10,7), Sonora (-10.6), Veracruz (-9.5), Chihuahua (-9.5), Quintana Roo (-7.4), Guerrero (-7.0) y

Puebla (-6.3). Otros, por lo contrario, han registrado un aumento, es el caso de Aguascalientes, Baja California Sur, Coahuila, Jalisco y Nayarit.

Un nuevo rostro

Algunos de los resultados preliminares del Segundo Censo de Población y Vivienda 2005, del Instituto de Estadística, Geografía e Informática (INEGI):



Escala Internacional

(Millones de personas)

País	Población
China	1315.8
India	1103.4
EE.UU	298.2
Indonesia	221.8
Brasil	186.4
Paquistán	157.9
Fed. Rusa	143.2

Bangladesh	141.8
Nigeria	131.5
Japón	128.1
México	103.1
Vietnam	84.2
Filipinas	83.1

Fuente: ONU World Population Prospects. INEGI-2005

Balances

5.6 Millones
crecimiento demográfico del país
en el último lustro.

988 mil
aumento anual de la población

Reforma. 14 de febrero de 2006. p. 4

Las remesas mexicanas, en el mes de mayo de 2009, fueron mil 900 millones de dólares, lo que representa una caída de 19.86 por ciento, la más fuerte desde 1995. Así en los cinco primeros meses del año suman 9 mil 155 millones, 11.24 por ciento menos, por lo que al final del año serán unos 23 mil millones de dólares, cifra similar a la de 2005, afectando a un millón y medio de hogares que dependen de ellas.

Sin embargo, la depreciación del peso ha sido mayor ya que en los cinco meses en cuestión la cotización fue de 13.86 pesos por dólar y en el mismo período de 2007 fue de 10.61 por dólar. Pero la paridad ha sido tan volátil que no se puede apreciar hasta cuándo podrá compensar el descenso constante de las remesas.

Además, el efecto de la misma crisis económica global, que ha afectado los ingresos de los migrantes, también ha repercutido en los otros dos rublos principales de divisas del país: el petróleo y el turismo. Con el agravante de que otros factores, como la narcoviolencia, el secuestro y el virus AH1N1, han abatido el turismo hacia México y los precios internacionales del petróleo se mantienen en un tobogán impredecible.

La emigración mexicana a los Estados Unidos, de acuerdo al reporte “Migración y la Recesión Global” del Migration Policy Institute (MPI), se ha estancado y desde el 2006 se mantiene en 11.8 millones residiendo en aquel país, debido a que pasó de un millón anual, todavía en ese año, a 400 mil a partir del 2007.

Así, ingresaron a los Estados Unidos, entre marzo de 2004 a marzo de 2005, 653 mil nuevos inmigrantes y de marzo de 2007 a marzo de 2008 se redujeron a 424 mil. Y todavía disminuyeron drásticamente de marzo de 2008 al mismo mes de 2009 a 175 mil.

Las cifras de este reporte coinciden con las de la última Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo del INEGI que indican que durante el segundo trimestre de 2009 emigraron al extranjero 144 mil mexicanos, 52 por ciento menos que en el mismo período de 2008 y 70 por ciento menos que en el 2007.

Esta declinación en el número de migrantes ha sido colateral a la de las remesas. En el período 2008-2009 los países que más han resentido la baja de ingresos por remesas, en orden de importancia, han sido: Turquía, Moldavia, Polonia, Ecuador, Marruecos, México y Kenia. Nótese que se trata de países de ingresos medios todos ellos.

En el caso de México entre 2007 y 2008 bajaron 4 por ciento y entre 2008 y 2009 (agosto) llegan hasta un 12 por ciento menos. A pesar de esto, el reporte del MPI indica que los inmigrantes del mundo han elegido quedarse y no regresar a sus países porque la crisis es global y lo que les espera es peor que lo que están viviendo. No es lo mismo ganar menos a no ganar nada.¹⁴⁶

Probablemente, desde el punto de vista económico, el 2008 y el 2009 sean los peores años de México en toda su historia moderna. Los cuatro conceptos principales que le reportan divisas a México vieron disminuir su monto: el petróleo con la caída de la producción y los precios internacionales del crudo; el turismo que además de la recesión mundial, se vio espectacularmente disminuido por la pandemia del AH1N1 que tuvo en nuestro país tal vez el principal vórtice; la reducción de las exportaciones, la más grande de toda América Latina, sobre todo por la contracción de nuestro principal mercado, el de los Estados Unidos, que ha tenido en el primer trimestre de 2009 una disminución de 28.6 por ciento; y una baja de las remesas, en el 2008, de 3.4 por ciento que se ha mantenido todo el 2009.

De acuerdo a la Conferencia sobre Comercio y Desarrollo de las Naciones Unidas (UNTAD, por sus siglas en inglés) de los 15 países que más remesas captan, México fue el que tuvo la mayor disminución al grado de que su liderazgo en este concepto se ha visto muy superado por China y la India y, en un futuro próximo, podría ser alcanzado por Filipinas. En el 2008 Filipinas aumentó 12.1 por ciento y recibió remesas por 18 mil 300 millones de dólares; México disminuyó 3.4 por ciento y captó 26 mil 200; China incrementó en 5 por ciento y llegó a 34 mil 500; y la India elevó en 27.6 por ciento sus remesas y se fue a la estratosférica cantidad de 45 mil millones de dólares. Seguramente en el 2009 la India recibirá el doble de remesas que México.¹⁴⁷

No se necesitaba de un análisis muy profundo para pronosticar una caída de las remesas en todo el mundo y, sobre todo, en México. Lo interesante es que el Fondo Monetario Internacional lo precisó muy puntualmente. El organismo regulador del capital mundial estableció en 10 por ciento la caída de las remesas para 2009. Así, el monto final captado por el esfuerzo de los migrantes en medio de la peor crisis desde el 29, será de 22 mil 623 millones de dólares, según el FMI

Y sólo habrán de recuperar su nivel anterior hasta que se recupere la economía norteamericana y se frene el desempleo que en febrero de 2008 estaba en 6.3 por ciento entre los hispanos y aumentó a 10.9 en febrero de 2009.

Remesas y pobreza

“Yo sí quisiera regresar pero de dónde comemos, por eso mejor, aunque duela, bye bye México”.

Sonia Salcedo. Esposa de migrante zacatecano. Campos agrícolas, Fresno, California.

En julio de 2009 las remesas cayeron 16.2 por ciento sumando ya 15 meses seguidos de caídas. En los primeros siete meses de ese mismo año la disminución en dólares fue de 12.6 por ciento. Estas cifras vistas fríamente no pasan de ser normales, dada la desocupación creciente que padecen los migrantes en la maltrecha economía estadounidense. Pero combinadas con la sequía que azotó a México ese mismo año y su consecuente aumento en el precio de alimentos básicos como el azúcar, maíz, sorgo, trigo y frijol dio como resultado que el número de personas en pobreza alimentaria, mexicanos sin ingreso suficiente para adquirir la canasta básica, pasó de 19.5 millones en el 2008 a 25.5 millones en el 2009 y a la impresionante cantidad de 55 millones de pobres. Más de la mitad de la población total.

Decir que la migración se nutre de desempleados oculta el drama que vive esa porción de la población. Para entender el dolor humano que impele a esos mexicanos a huir de un país hay que medir los niveles de pobreza –no alcanza el dinero para educación, salud y vivienda-, y los de pobreza alimentaria: se padece hambre porque no se tiene para adquirir los alimentos necesarios para mantener una dieta mínima. Llanamente, no se tiene dinero para calmar el hambre de una familia. Como dijo un empresario; así las cosas, no queda más que dos caminos: o levantarse en armas o levantarse más temprano. Pero como en México levantarse más temprano no resuelve la pobreza ni mitiga el hambre, miles se despiertan muy temprano pero para largarse de México. Y digo largarse porque el sentido coloquial de la palabra significa irse contrariado, disgustado, inconforme, insatisfecho, encorajinado, en pocas palabras, encabronado.

Como ya se ha dicho, de los 200 millones de migrantes que hay en el mundo, 26 millones son latinoamericanos y caribeños. En el 2008 la diáspora mundial envió 69 mil 200 millones de dólares en remesas que es 10 veces la ayuda que los organismos internacionales destinan a los países pobres, para su desarrollo. Estas remesas se calcula se contraerán aproximadamente 10 por ciento en el 2009 lo que constituye la más mala noticia para los pobres de la región hispana.

Sobre todo para aquellos países cuyas remesas representan, por su estructura macroeconómica, una alta proporción de su Producto Interno Bruto. Al respecto, la secretaria ejecutiva de la CEPAL, Alicia Bárcena, apunta que en el 2008 para Guyana, Haití y Honduras, por ejemplo, las remesas representaron el 28.4, 23.9 y 21.1 por ciento de su PIB respectivamente, y en naciones como El Salvador, Nicaragua, Jamaica, Guatemala y

República Dominicana va de un 7.5 a un 17.5 por ciento. Cualquier disminución significativa del dinero enviado por los migrantes tiene un impacto directo en el nivel de vida de millones de personas que se ven sumidos en la pobreza, esto es particularmente grave porque el crecimiento se recuperará pero la pobreza se tarda más. “Rescatar a la población que cae en situación de pobreza durante una crisis económica es más complejo que recuperar los niveles de crecimiento económico. Después de la crisis de los ochenta, a la región le costó 12 años recuperar sus indicadores económicos y 24 años retornar a los insatisfactorios niveles previos de pobreza y desigualdad”.¹⁴⁸

De tan multicitada la exaltación que hacen los migrantes al país con sus remesas, ya nos convencimos que su aportación a la economía, en su substancial inyección de divisas, es de suma importancia. Pero es más, mucho más, su aportación a la economía norteamericana porque de cada dólar que pueden volver remesa se ven obligados a gastar cuatro para su sustento. El 20 por ciento del total de los ingresos de los migrantes se vuelven remesas y el 80 por ciento es gasto que mueve el motor de la economía local, por lo que “más que presumir los ingresos por remesas que recibe México y que son los segundos más importantes del mundo, después de la India, en realidad deberíamos contabilizar los ingresos que no están generando en México esos trabajadores”.¹⁴⁹

El analista económico Enrique Quintana después de lamentar que es más lo que perdemos que lo que ganamos por el trabajo de los migrantes, se pregunta cuándo se detendrá la migración y contesta que es un flujo que perdurará por mucho tiempo, por tres razones. Una porque el insuficiente empleo es un mal endémico de la economía mexicana aún en sus momentos de buen crecimiento; dos, porque la diferencia salarial entre lo que se gana aquí y en los Estados Unidos es tan grande que el atractivo por ganar más por el mismo trabajo es enorme y, tres, con los años y las generaciones se han creado redes sociales (oriundos de la región, la etnia, el Estado o el país) y familiares que facilitan la decisión de migrar.

Esas razones, además de la vocación migrante del pueblo azteca, hacen que la migración mexicana siga fluyendo aún cuando el bono demográfico se agote o se multipliquen los empleos de salario mínimo en el país.

¿Cuándo nuestra economía se emparejará salarialmente con la del vecino del norte? Parodiando al famoso libro que popularizó su título contestamos que nunca porque nuestros vecinos, económicamente, cada día están más distantes. Y no hay forma de escapar a nuestro destino porque, los amigos se escogen, los vecinos te tocan. Y a nosotros nos tocó tener al lado la economía más grande y poderosa del planeta. Siendo positivos, más que lamentarlo y lamentarlo, hay que sacarle el mayor provecho a nuestra inevitable vecindad y hacer una buena realidad esa de que los güeros del norte son nuestros “primos” y, tan es una realidad que llegó para quedarse, que uno de cada cinco mexicanos tiene un familiar viviendo en los Estados Unidos. Son los millones que cariñosamente son llamados paisanos por el pueblo y de igual manera llamados por los políticos en sus plañideros discursos.

Hay casos individuales de migrantes que ayudan más a su causa que mil discursos de políticos. Es el caso del mexicano Gorgonio Balbuena que en abril de 2000 se cayó trabajando en una construcción en Manhattan y resultó imposibilitado para seguir laborando. Balbuena demandó a la compañía que lo contrató y esta se negó a indemnizarlo

alegando que se trataba de un ilegal que no merecía el pago y que de hacerse sería equivalente a perdonarle la violación que cometió antes a las leyes migratorias estadounidenses. La Suprema Corte de Manhattan falló a favor del mexicano pero la compañía apeló y logró que se modificara y que el pago fuera en función del salario que hubiera recibido en México en un puesto similar. Finalmente la Corte de Apelaciones del Estado de Nueva York resolvió que ello no era procedente porque si bien es ilegal no usó documentos falsos al ser contratado y una ley migratoria vigente de 1986 establece que “no es delito trabajar sin documentos” y por lo tanto tiene derecho a recibir la misma indemnización que cualquier trabajador de los Estados Unidos. Sin duda Gorgonio ha hecho más por la causa de los migrantes indocumentados que sufran accidentes que los esfuerzos del ejecutivo, del legislativo y del clero.

El que los inmigrantes ocupen los empleos que nadie quiere debe ser visto con más objetividad propone el economista y columnista Paul Krugman del New York Times, quien declara que no es honesto decir que los inmigrantes hacen trabajos que los estadounidenses no harán, ya que todo depende de cuánto se paga por hacer un trabajo y “la razón por la cual algunos empleos pagan demasiado poco para atraer a los nacidos aquí es la competencia de inmigrantes mal pagados”. Por eso el programa de trabajadores huéspedes “está claramente diseñado por y para los intereses corporativos, quienes estarían encantados en tener una fuerza laboral de salarios inferiores que no puede votar.”

Pero otras visiones realistas que ven más allá del bajo salario que están dispuestos a recibir los inmigrantes lo expresa la Cámara de Comercio de los Estados Unidos que alega que los migrantes tienen un papel clave en la economía hoy y en el futuro ya que entre el 2006 y el 2016, 77 millones de estadounidenses se van a jubilar y el país no tendrá con quien sustituirlos.

Todos los asalariados en los Estados Unidos que son contratados por una empresa pagan impuestos, sean residentes o indocumentados. La Administración del Seguro Social (SSA, por sus siglas en inglés) tiene un fondo conocido como el Earnings Suspense File (Archivo de Ingresos en Suspense) a donde van a parar todos los descuentos de los 7 millones de trabajadores indocumentados que sin embargo no tienen beneficios como atención de salud pública o una pensión por jubilación. Este fondo crece anualmente en 7 mil millones de dólares y sirve, básicamente, para pagar las jubilaciones de la enorme población estadounidense mayor de 65 años.

Si bien las remesas son un indudable alivio para la economía familiar de los que las reciben también, a nivel país, tienen una implicación negativa para el desarrollo, según se desprende del Informe sobre Desarrollo Humano 2006-2007 del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Esto es en razón a que los migrantes mexicanos, sobre todo los indocumentados, contribuyen y fortalecen la seguridad social y el régimen de pensiones de los Estados Unidos, porque la mayoría no usa los servicios de salud y no se va

a jubilar en esa economía en donde ni número de seguro social tiene. “Toda aquella fuerza de trabajo –dice el informe-, que genera valor en la economía de Estados Unidos durante las edades de alta productividad no contribuye al crecimiento en México ni a sus fondos de protección social”. Tan es así que el propio informe reporta que debe haber, para junio de 2007, alrededor de 3.5 miles de millones de dólares de aportaciones de inmigrantes mexicanos indocumentados en las reservas del sistema de pensiones estadounidense.

La Oficina del Censo en su Encuesta sobre la Comunidad Estadounidense 2005 ofreció unas cifras sorprendentes. El ingreso promedio anual familiar de los asiáticos es de 60 mil 367 dólares, arriba de las familias de raza blanca que es de 50 mil 622; y aunque muy abajo siguen la hispana con 36 mil 278, es superior a las de raza negra que está en 30 mil 939 dólares. Una explicación muy probable es que de la población mayor de 25 años, entre los asiáticos el 86 por ciento tiene educación secundaria y 49 por ciento universitaria; los blancos están en 89 y 30 por ciento respectivamente; los de raza negra 80 y 17 por ciento y los hispanos, al final, con 59 y 12.3 por ciento.

El relator especial para los Derechos Humanos de los Migrantes de la ONU, y sin duda el mexicano que más sabe del asunto, dijo en un seminario que los miles de millones de dólares en remesas que envían los mexicanos, además de ayudar a sus familiares, financian la “paz social” de México, porque con ellos en el país, y sin el dinero que envían a diario, nuestra nación no hubiera aguantado, simplemente no habría condiciones para “el mantenimiento del orden social en el país si no se contara con esa aportación”. El país le debe mucho a estos mexicanos y al coraje que se necesita para irse a tierras lejanas donde no son bien recibidos por las autoridades y parte de la sociedad civil. Por si fuera poco, dice Bustamante, hay “racismo” hacia ellos y se les ve como mexicanos de segunda.

Un capítulo pendiente, omiso deliberadamente del TLCAN, es el relativo al trabajo que en abundancia está provisto nuestro país al grado que somos la principal agencia de colocaciones del coloso del norte. Cuando se pudo lograr un acuerdo de trabajadores temporales, a nuestro país se le hizo poco recordando la amnistía sin condiciones de Reagan.

Haber “admitido” que frente a los Estados Unidos nos comportamos como su patio trasero o que nos tratan como tal, le costó el puesto a Adolfo Aguilar Zinser cuando fue nuestro representante en el Consejo de Seguridad de la ONU. Pero la realidad nos lo recuerda todos los días, somos los que proporcionamos la servidumbre, los que entran por el patio o la puerta de atrás. Somos los lavacoches, los jardineros, las recamareras, las cuida niños, los plomeros, los pintores, los podadores, las enfermeras, los choferes, los que construyen las casas con sus manos, los que asfaltan sus carreteras y mil etcéteras más. En cualquier lugar de la economía norteamericana hay lugar para un mexicano. Desde una hamburguesería hasta el escritorio del despacho más exitoso en un rascacielos neoyorquino.

Contamos con las condiciones casi perfectas para ser la bolsa de trabajo de una economía y una sociedad siempre urgidas de mano de obra, para tareas que no requieren mayor capacitación. Nuestra economía se ha complementado con la norteamericana pero aceptando sumisamente el papel del cabús y por eso abandonamos a su suerte a nuestros trabajadores del otro lado. Es la mejor manera para que los exploten de los dos lados. Allí obtienen su plusvalía y acá sus remesas. Desde un punto de vista económico conviene que así continúe el intercambio.

El economista León Bendesky lo dice claramente. “El modelo económico vigente tiene tareas muy evidentes que no se pueden desconocer. Una sobresale especialmente, y es la necesidad de expulsar trabajadores a Estados Unidos y luego aprovechar las remesas para mantener las condiciones de vida de las familias y hasta para financiar la economía y sostener la estabilidad agregada mediante la fortaleza del peso”.¹⁵⁰ No pretendemos acusar sin fundamento a nadie pero si se van a ir, conviene que lo hagan, desde el punto de vista del financiamiento de la economía, sin su familia. Así se verán obligados a enviar remesas que para la economía es oxígeno puro y nuestra moneda se apuntala por la oferta de dólares que es el ahorro de los migrantes. El que se mantengan como ilegales hace más difícil la reunificación familiar e incentiva su regreso a México cargados de bienes para el bienestar familiar y hacer más llevadera la pobreza.

De 2006 a 2008 el 10 por ciento de la población más pobre redujo sus ingresos mensuales en 8 por ciento al pasar de 2,217 a 2,038 pesos. Esto afecta, informó la Encuesta de Ingreso-Gasto de los Hogares del INEGI, a los 11 millones que habitan en los hogares cuyo ingreso familiar es de uno y medio salario mínimo. El 80 por ciento de la población mexicana ha visto disminuir su poder adquisitivo y sólo el 20 por ciento, el de mayores ingresos, lo ha mantenido o incrementado. Esta es la prueba más elocuente de por qué la Organización de las Naciones Unidas en la lista de la equidad de 124 países coloca a México en el lugar 91 en el que las naciones más equitativas –distancia entre la décima parte más pobre con la décima parte más rica de la población- son Dinamarca, Japón y Suecia.

Los once millones más pobres de México lo serían más, -habrá quienes piensen que esto no es posible-, si no fuera porque el 45 por ciento de los ingresos del 10 por ciento de esos 2.7 millones de hogares lo constituyen las remesas y otros apoyos gubernamentales por su situación de pobreza, y el decil II recibe el 26 por ciento por el mismo concepto. La inflación y el encarecimiento internacional y nacional de los productos de la canasta básica se han encargado de ir haciendo más pobre la pobreza del 20 por ciento de la población de menores ingresos.

Este gran ejército bracero moderno constituye el gran capital humano dispuesto a mantener la emigración al norte. Los que regresan están disminuyendo, 479 mil de febrero de 2006 a febrero de 2007, 440 mil entre los mismos meses de 2007 a 2008 y 433 mil de 2008 a 2009. No hay retorno masivo indican los números. En esos mismos tres años se fueron un millón en 2006, 800 mil en 2007 y 636 mil en el 2008. (Datos extraídos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo y del Pew Hispanic Center).

Esos migrantes que permanecen del otro lado engrosados por los que año con año se les unen han disminuido el monto total de sus remesas en dólares pero con la devaluación del

peso ha aumentado la cantidad de dinero que reciben los hogares de los migrantes. Esto lo demuestran datos del BBVA Bancomer que capta remesas a través de su sistema Bancomer Transfers Services que reporta que de enero a junio del 2008, cuya paridad promedio fue de 10.5 pesos por dólar, al país se transfirieron 48 mil 345 millones de pesos; en cambio, de enero a junio de 2009, con una paridad promedio de 13.8 pesos, los paisanos enviaron 60 mil 437 millones de pesos.

En conclusión los migrantes mexicanos en los Estados Unidos están enviando menos dólares pero más pesos y se están yendo en menor número pero están regresando también menos por lo que el número total de ellos es seguro que está aumentando, probablemente en la misma proporción que la pobreza en México.¹⁵¹

Cerrar la frontera en el 2006 tuvo, entre sus principales efectos, el que disminuyeran las remesas. Por lo tanto, vaticinó Jorge A. Bustamante, “la pobreza extrema crecerá el próximo año en el país en la proporción en que la presencia de la Guardia Nacional en el otro lado de la frontera provoque una disminución del volumen de quienes emigran a Estados Unidos”. Era previsible que a menor cuantía de las remesas la pobreza aumentaría en México independientemente de que otras causas la empeoraran por lo que las autoridades mexicanas debían haberse alarmado ante lo que estaban haciendo los americanos. “El hecho es que hay muchos, como el doctor Derbéz, -advirtió el sagaz Bustamante- que siguen en la luna pensando que está todo detenido en la política migratoria estadounidense porque está atorada la legislación sobre las reformas a las leyes migratorias. Si bien esto último es cierto, se siguen produciendo medidas gubernamentales como las mencionadas (presencia de la Guardia Nacional en la frontera y redadas), que siguen empeorando las condiciones de vulnerabilidad de los migrantes mexicanos en aquel país. Una cosa es la inutilidad probada de la Cancillería para hacer algo en su defensa y otra que digan que todo es miel sobre hojuelas en las relaciones bilaterales”.¹⁵² Y cómo no va a tener razón Bustamante si frente a las redadas y el envío de personal militar para detener migrantes el gobierno mexicano intentó minimizar su importancia, frente a la relevancia de que, gracias a ello, los conservadores republicanos apoyarían la aprobación de una reforma migratoria. No fue así. Fue un auténtico tiro por la culata lo que vino después. Al disminuir uno de los principales paliativos de la pobreza, las remesas, era cosa de tiempo para que se reconociera, hasta el 2009, que los pobres aumentaron, cuando Bustamante nos lo avisó desde el 2006.

Más efectivo que el muro que se hace para frenar la migración sería cerrar lo que atrae la mano de obra: el empleo. “Si el gobierno de Estados Unidos quisiera cortar de tajo la inmigración ilegal, tendría que tomar una medida adicional: castigar realmente a los empresarios que contraten a trabajadores indocumentados”. Y, aunque hay trabajo por doquier, en donde históricamente se concentró la inmigración hispana fue en el sur agrícola de los Estados Unidos, en donde también, desde la época esclavista, predomina una poderosa clase empresarial republicana. De ahí lo delicado de castigar sin contemplaciones a quien contrate “ilegales”. Hay industrias que podrían no contratar indocumentados y

automáticamente elevar los salarios para que residentes y ciudadanos acepten esos trabajos. Pero en los campos agrícolas del sur, en donde las cosechas se levantan a mano, es una tarea de espalda doblada al sol que si no lo hacen los fugados del hambre no hay quien lo haga, aunque eleven la paga. Y, para su desgracia, el esclavismo ya fue abolido para siempre. A este fenómeno obedece la contradicción política de cerrar la frontera para seguir contratando a los que la crucen ilegalmente. Además, es tan ilegal el indocumentado como el empresario que los contrata. Contratar ilegales es ilegal, en pocas palabras. Sin inmigrantes ellos estarían en crisis y nosotros, sin emigrantes y sus remesas, también. Porque continuando con la cita anterior, “sin el creciente ingreso de las remesas de nuestros trabajadores en el exterior la economía mexicana habría registrado seguramente una crisis financiera en los últimos años”.¹⁵³

Esta realidad la conocen los políticos de la Casa Blanca y de Los Pinos y se cuidan de no hacerse acusaciones graves ni denunciar sus incongruencias. En una competencia de hipocresía nos ganan. “Vivimos de las remesas. Tenemos el mérito de saberlo. Estados Unidos se alimenta de la mano mexicana y exporta al mundo. Su infame hipocresía es no reconocerlo en voz alta, no cuidar a los que trabajan en sus campos y fábricas, no admitir que están ahí porque no existe una alternativa, ni aquí ni allá”.

“El mexicano vende su trabajo. El político vende su alma”¹⁵⁴

Esto explicaría porque ha habido presidentes demócratas en los Estados Unidos que han perseguido a nuestros migrantes, como William Clinton. Y, todos temen tener una frontera fuera de control y albergar a tantos millones de indocumentados pero no sólo es inhumano sacarlos por la fuerza sino tendrían inmediatamente que dejarlos entrar para levantar las cosechas de lo contrario se pudren.

Remesas en el mundo

“La recesión norteamericana cerrará puertas. No sé si habrá menos demanda de trabajadores mexicanos. Si sé que muchos serán expulsados de los EE.UU... Aumentará el desempleo, la irritación, la rebeldía. La oposición al gobierno crecerá. Y no bastarán ni la pasividad ni la ilusión perenne de que un país de pobres absorbe a sus pobres y lo soporta todo.”

Carlos Fuentes.

Por primera vez las Naciones Unidas a través del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola junto con el Banco Interamericano de Desarrollo, dieron a conocer en octubre de 2007 el primer mapa mundial de flujo de remesas en el que se revela que las remesas que los migrantes enviaron a América Latina, 68 mil millones de dólares en el 2006, fue muy superior a la inversión extranjera directa en el área, 29 mil millones de dólares.

La zona que más remesas recibe es Asia, con 114 mil millones de dólares, y el país que más recibe es la India, al igual que México lo es en Latinoamérica. Después sigue Europa Oriental con 51 mil y por último África con 39 mil. Los países que más dinero reciben son Rusia y Rumania en el primer caso y Sudáfrica y Egipto en el segundo.

En el 2005 el país que más dinero captó por remesas fue China con 21 mil 300 millones de dólares seguido, muy de cerca, por México e India que son los otros dos mayores países en captación de divisas por los migrantes en ese orden.

De acuerdo a estimaciones del Banco Mundial, durante el 2005 las remesas en el mundo alcanzaron 167 mil millones de dólares, de los cuales la tercera parte, 32.9 por ciento, es decir, 55 mil millones tienen como destino Latinoamérica y El Caribe. México es el país que más captó remesas en la región con 20 mil millones, lo que representó el 12 por ciento de las remesas mundiales y el 36 por ciento a escala regional. El país en el mundo que en este año recibió más remesas fue la India con 28 mil millones de dólares. Pero ningún país tiene tantos migrantes activos fuera de su frontera como México.

En el 2006 las remesas en el mundo sumaron 300 mil millones de dólares, casi el triple de la ayuda internacional, que fue de 104 mil, según datos de la OCDE, y casi el doble de la inversión extranjera directa a nivel global que fue de 167 mil millones de dólares.

Se calcula que en ese año los migrantes en el mundo eran 150 millones de personas. Además de China, el país que más remesas recibió fue la India con 24.5 mil millones de dólares, seguido muy de cerca por México con 24.2 mil millones, Filipinas con 14 mil y Rusia 13 mil.

Durante los 80's, la República de El Salvador sufrió de una creciente violencia guerrillera y una economía agotada por el esfuerzo bélico, que provocó que muchos de sus ciudadanos huyeran a los Estados Unidos. Al inicio de este siglo las remesas de esas personas, 1,500 millones de dólares al año, se convirtió en la mayor fuente de divisas de ese pequeño país centroamericano.

Las remesas que se envían a Latinoamérica crecen, de acuerdo a la CEPAL, más rápido que en otras regiones. En los últimos diez años aumentaron 14 por ciento anualmente y para el 2005 ya sumaban 47 mil 400 millones de dólares. Lo anterior es resultado de la fuga de 25 millones de latinoamericanos que viven fuera de sus países y que el 65 por ciento envía regularmente remesas, tres cuartas partes de los Estados Unidos.

Europa es otra región receptora de latinoamericanos que está creciendo a un ritmo aún mayor al de los Estados Unidos destacando los migrantes ecuatorianos, colombianos y dominicanos.

El monto mayor de las remesas, el 78 por ciento en el 2003, tiene como destino, en orden de importancia, a México, Colombia, Brasil, Guatemala, República Dominicana y El Salvador.

Si medimos la importancia de las remesas en proporción al Producto Interno Bruto (PIB) entonces en donde pesan más económicamente es en Haití, Honduras, El Salvador, República Dominicana, Nicaragua y Guatemala.

Remesas a América Latina, 2003.

País	Transferencias de dinero (US\$ m)	Remesas/ Población /US\$ m)	Remesas PIB (%)	Remesas/ Exportaciones. (%)	Remesas/ IED neta (%)
Argentina	620.2	16.4	0.5	2.0	70.6
Bolivia	441.1	48.9	5.6	27.9	226.3
Brasil	2,866.6	15.7	0.6	3.2	20.0
Chile	437.6	27.5	0.6	1.4	17.5
Colombia	3.216.9	72.2	4.1	24.0	372.8
Costa Rica	212.6	51.0	1.2	2.8	38.9
Rep. Dominicana	2,335.5	264.8	14.1	40.5	381.0
Ecuador	1,771.7	138.0	6.5	29.9	114.0
El Salvador	2,117.1	318.9	14.2	8.7	1,374.7
Guatemala	2,461.9	203.7	10.0	59.1	1,879.3
Haití	906.8	102.7	32.5	265.0	6,477.4
Honduras	1,091.6	155.9	15.7	38.9	441.9
México	13,858.1	134.2	2.2	8.5	126.0
Nicaragua	438.8	83.3	10.6	43.1	218.3
Panamá	241.3	77.4	1.9	4.9	30.5
Paraguay	164.6	27.8	2.9	6.5	548.6
Perú	1,220.7	45.0	2.0	10.6	95.7
Uruguay	71.6	21.0	0.6	2.3	17.9
Venezuela	7.0	0.3	0.0	0.0	0.5
América Latina	34,481.8	65.8	2.0	8.6	105.7

Las remesas son el principal elemento de las transferencias de dinero.

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)

Gracias a los 45 mil millones de dólares en remesas que llegaron a Latinoamérica en el 2004, -de los cuales 16 mil fueron a México, 5 mil 600 a Brasil, 3 mil 860 a Colombia; 800 a Argentina y 12 mil a toda Centroamérica-, 2.5 millones de personas salieron de la pobreza extrema en los últimos dos años, señala la CEPAL en su informe anual correspondiente a 2005.

Sin embargo, 40.6 por ciento de la población para el 2005, o sea, 213 millones, sigue en condiciones de marginación y 16.8 por ciento, 88 millones, vive en la indigencia.

En el 2004 el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) estimó que salieron de los EU 30 mil millones de dólares en remesas hacia toda Latinoamérica. Los montos individuales van de 150 a 250 dólares, con lo cual el dinero que enviaron los inmigrantes fue la principal fuente de financiamiento de la pobreza de la región.

El sistema de envíos a través de instituciones permite calcular que, en este año, eran más de 10 millones los remitentes de remesas, y provienen, en orden de importancia, de los Estados de California (9,600 millones de dólares), Nueva York (3,600), Texas (3,200) y Florida (2,500). De Virginia, Maryland y el Distrito de Columbia salen mil millones de dólares tan solo para Centroamérica. Se estima que del total de remitentes el 32 por ciento son indocumentados.

Este volumen de capital provocó que el ultra conservador republicano Tom Tancredo, presentara a la Cámara de Representantes, en el 2004, una iniciativa de ley para gravar con un impuesto de 5% las remesas que “podría generar –argumentó- millones de dólares para cosas como una mejor seguridad fronteriza”. Es decir, que los inmigrantes ayuden al gobierno a parar el paso de migrantes.

Diversas instituciones, tan acreditadas como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), calcularon que en el 2005 Latinoamérica y el Caribe recibieron 50 mil millones de dólares en remesas lo que permitió que 25 millones de personas salieron de la pobreza. La mitad de este monto fue captado por México, Brasil y Colombia. Otros como Guatemala recibieron 3 mil millones de dólares (9.5 por ciento del PIB); El Salvador, 2 mil 700 millones y Perú, 2 mil 500.

Las remesas llegan a una gran cantidad de pobres en la región, al 38 por ciento de la población de República Dominicana; el 28 por ciento de El Salvador; 18 por ciento en México y 10 por ciento en Perú.

América Latina fue la región del mundo que recibió mayor cantidad de remesas, con el 31 por ciento de los 126 mil millones de dólares que se generaron de acuerdo a las cifras del 2005. En la misma fecha, México con 20 mil millones recibió el 15.87 del total mundial.

Los países africanos, sobre todo los ubicados al sur del desierto del Sahara, son tan pobres que el dinero enviado por sus migrantes fácilmente se convierte en la principal fuente de divisas de esos países. En el 2005, los tres millones de migrantes del Senegal enviaron 570 millones de dólares; los de Uganda 500 millones; los de Kenia 464 y de Ghana 1,500.

Las remesas del mundo se abaten no así las que van a Cuba. De 2004, en el que recibió mil millones de dólares, éstas han seguido creciendo hasta calcularse en el 2009 llegarán a los mil 400 millones.

Gracias al aporte de los migrantes y los errantes cubanos, millones de dólares que la isla obtuvo por divisas en el 2008, la mitad fueron remesas. Su exportación principal, el níquel, ha ido perdiendo importancia y el turismo ha bajado como en todo el mundo.

Cuba posee uno de los números más altos de población migrante en proporción a su población, impulsados por razones políticas, económicas y programas de educación y salud. Cada año de 8 a 10 mil cubanos reciben visa para residir hasta por un año en México. En los últimos 10 años ingresaron aproximadamente unos 200 mil cubanos a los Estados Unidos de manera “legal”. Pero llama la atención que de este país sólo procede el 50 por ciento de las remesas. La otra parte procede de España, Alemania, Pakistán, Venezuela, Canadá y, cada día más, de Kuwait.

Las remesas en el 2005 confirmaron que en Latinoamérica México es el principal receptor, con 20 mil 34 millones de dólares, muy lejos del segundo lugar, Brasil con 6 mil 411, pero el incremento mayor en toda Latinoamérica corresponde a Argentina. En el 2001 apenas llegó a 100 millones de dólares el dinero enviado por los argentinos, para 2004 sumaron 270 millones y para el 2005, alcanzaron los 780 millones de dólares, para un aumento de 189 por ciento.

Las remesas latinoamericanas, según el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), que en el 2005 llegaron a 53,600 millones de dólares para el 2006 sumarán 60 mil. Esta cifra es enviada por 25 millones de trabajadores latinos.

De acuerdo a un estudio del Banco Mundial, de fines del 2006, las remesas son importantes para aliviar la situación de millones de hogares humildes. “A pesar de ser positivas -reconoció-, sus efectos sobre la pobreza y la desigualdad son bastante modestos en la mayoría de los casos”. Además, agregan, las remesas abundantes tienen efectos perjudiciales como generar una sobrevaluación del tipo de cambio por la llegada de tantos dólares y con ello reducir la competitividad exportadora del país receptor.

De los 60 mil millones de dólares que recibió Latinoamérica en remesas en el 2006, 45 mil millones procedieron de los Estados Unidos. Un inmigrante promedio sólo está en condiciones de ahorrar y remitir el 10 por ciento de su ingreso y se ve obligado a gastar el 90 por ciento de su ingreso para mantenerse. Esta simple operación nos lleva a concluir que los migrantes destinaron a la economía estadounidense alrededor de 400 mil millones de dólares, más los impuestos que los patrones deduzcan de sus salarios.

Otro aspecto que muestra, no solamente la cultura de los migrantes, sino la cultura de las mujeres que se van a trabajar a otros países, es que éstas se caracterizan por enviar un monto mayor de lo que ganan en el extranjero. Por ejemplo, Sri Lanka, de los mil millones

de pesos de remesas que recibió en 2006 el 62% fue enviado por sus mujeres migrantes y en Bangladesh las mujeres que trabajan en Medio Oriente remiten el 72% de su ingreso.

Un estudio comparativo del costo por envíos de remesas aplicado a 19 países por el Banco Mundial, ubicó a México en el lugar 14 con 11.6 dólares promedio de pago por una remesa de 200 dólares, lo que significa una erogación mayor que las enviadas a Líbano, India, Ecuador, Honduras o El Salvador.

Este mismo banco estimó en 375 mil millones de dólares el monto total de las remesas durante el 2008, de los cuales 283 mil fueron a parar a naciones en desarrollo. Estos recursos son enviados por 190 millones de migrantes, o sea, el 3 por ciento de la población mundial.

Al analizar el impacto económico de las remesas, en México y América Latina, el Banco Mundial menciona que su cuantía, indudablemente, propicia el desarrollo y que en México el 61 por ciento de los hogares que reciben remesas pertenecen al 20 por ciento de las familias más pobres del país pero que, hasta el 2006, este beneficio indudable al consumo no ha reducido la pobreza.¹⁵⁵

Dilip Ratha es un indio que salió del pequeño pueblo de Sindhekela y en 1990 llegó a la ciudad de Washington para trabajar en el Banco Mundial. Su calidad de migrante, casado con una venezolana y con hijos nacidos en los Estados Unidos, le llevó a interesarse en la importancia de las remesas a nivel mundial y sobre las repercusiones que tienen en el desarrollo y en la pobreza.

Sus cálculos permitieron afirmar que para el 2007 los migrantes llegaron a 200 millones en el mundo y las remesas alcanzaron los 300 mil millones de dólares, destacando el papel de tres países: la India con 27 mil millones de dólares; China 26 mil millones y México 25 mil. Estos grandes volúmenes de capital en la medida que se emplean básicamente para el consumo, no son generadores de desarrollo económico pero el beneficio para atender necesidades humanas es inmenso. Los 200 millones de migrantes que viven de su trabajo ayudan a por lo menos otras 200 millones de personas, con lo que de las remesas se sostiene una décima parte de la humanidad.

Esos millones de personas son mayoritariamente la parte pobre de los países y las remesas mitigan la precariedad de sus vidas. Las remesas desde el 2003, como reveló Ratha, triplican el monto de la ayuda internacional. Egipto recibe más dinero por remesas que por el Canal de Suez. Esos millones de dólares no lo reciben políticos para malversarlos sino personas que compran alimentos y gastan en educación y arreglos habitacionales. Son capitales que no huyen en tiempos de crisis sino se mantienen por solidaridad y fraternidad familiar.¹⁵⁶

CAPÍTULO VI

POLÍTICA EXTERIOR DE MÉXICO: POLÍTICA MIGRATORIA

“A los gobiernos de México no les ha preocupado en demasía, sinónimo de casi nada, la suerte de los mexicanos en Estados Unidos. Están sujetos a otras leyes y las autoridades, ya de por sí objeto de las presiones estadounidenses, la piensan antes de protestar. A los compatriotas se les ayuda con trámites, se les reúne en las fiestas patrias, se les defiende de a poquito y no mucho más: esa es la tradición.”

Carlos Monsiváis. Guadalajara, Jalisco, noviembre 28, 2001.

El TLCAN y la migración

Cuando se discutieron los asuntos que se incluirían en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, México pidió excluir el tema del petróleo y los Estados Unidos el asunto migratorio. No fue un “olvido” que ahora puede reclamarse y solicitar su inclusión. A esa petición, desde el 2001, el entonces embajador Jeffrey Davidow en una de las ciudades que más migrantes expulsa hacia el norte, Zacatecas, les contestó a los legisladores y funcionarios presentes, que esa modificación al TLC estaba descartada, así como una amnistía para los indocumentados, porque son asuntos para los que no hay consenso en su país. Mejor logren un mejor desarrollo económico e impidan, aconsejó, que crucen la frontera indocumentados.

El TLCAN se pensaba permitiría un intercambio libre de mercancías- especialmente en el sector agrícola – por lo que quienes más se alarmaron fueron los agricultores americanos que, con razón, pensaron que no podrían competir con el campo mexicano abundante en mano de obra barata.

Paralelamente, cuando los negociadores dejaron fuera el tema del intercambio de trabajadores, ilusamente pensaron que el auge comercial que generaría el tratado inhibiría la migración forzada de mexicanos a los Estados Unidos. Muchos esfuerzos tuvo que hacer la parte americana para calmar a los productores de alimentos y anticiparles que saldrían ganando a la larga.

Cuando entró en vigor el TLCAN millones de trabajadores entraron subrepticamente a la Unión Americana. Curiosamente la frontera se vuelve un tamíz que permite o limita el paso de ciertas mercancías a las que poco a poco se les irán levantando restricciones, aranceles e impuestos. Y la única mercancía que no fue incluida en el Tratado, la mercancía fuerza de trabajo, encuentra una frontera tan descuidada y enorme, que la intentarán cruzar dos millones de personas sin permiso. Un millón serán detenidos y otro millón logrará, no sólo pasar, sino emplearse del otro lado.

Una de las actividades que más trabajadores requiere porque se realiza a mano es la agrícola y todas las procesadoras de alimentos cárnicos y otras, como la vitivinícola, que sin cortadores de uvas se colapsaría. México se convierte en la gran reserva de mano de obra de los Estados Unidos. Pero no cualquier mano de obra, sino mano de obra sin papeles, es decir, sin sindicato, sin derechos, sin protección y explotable hasta donde lo permite la necesidad humana.

Entre 1990 y el 2000 en regiones como la denominada Delmarva, porque comprende a los Estados de Delaware, Maryland y Virginia, la población hispana se duplicó y ya sabemos cuales son las ocupaciones principales que llevan a cabo.

Hoy podemos concluir que la política migratoria americana, como complemento del TLC, antes de los ataques terroristas, fue solapar la inmigración ilegal, permitir la contratación ilegal de mexicanos para darle sustento y competitividad a sectores económicos como el agrícola para poder competir con la agricultura mexicana. Paradojas del TLC.

Más ilegal es la contratación de ilegales, que el delito cometido por los ilegales. Es mayor el delito del que contrata que el del contratado. Es mayor el delito del que deja pasar que del que pasa. Los Estados Unidos convirtieron a su frontera sur en la más ilegal del mundo frente a la complacencia fanfarrona de su contraparte mexicana.

Lo que el TLCAN significó en la relación de México con los Estados Unidos durante el sexenio de Carlos Salinas, lo fue el intento de reforma migratoria para Vicente Fox y su canciller Jorge Castañeda. Pero en un caso la estrategia terminó convertida en un éxito, en el segundo fue un rotundo fracaso.

El politólogo internacionalista Rafael Fernández de Castro recuerda que por lo menos tres acciones caracterizaron al equipo mexicano que negoció el Tratado de Libre Comercio: llevar la iniciativa (ambos gobiernos lo hicieron); predicar con el ejemplo (no lo hizo el gobierno de Fox) y actuar con decisión (Salinas inició las negociaciones con el presidente George Bush padre y las culminó, convenciéndolo, con William Clinton).

El gobierno salinista, entusiasta partidario del libre comercio y los mercados abiertos, demostró que estaba dispuesto a no cerrar sus mercados aún más que su contraparte norteamericana. Durante el Foxato no se cuidó el trato digno a los migrantes en territorio norteamericano; no se combatió con éxito la corrupción de los agentes migratorios; no se financió adecuadamente al Instituto Nacional de Migración ni a la red consular para atender a los migrantes y “la falta de coordinación entre las distintas dependencias –Secretaría de Gobernación, Secretaría de Relaciones Exteriores y la nueva oficina en Los Pinos para mexicanos en el extranjero- es desastrosa”.¹⁵⁷

Así, insiste Fernández de Castro, el gobierno mexicano, cuando se reanuden las negociaciones por una reforma migratoria, si “no lleva a la mesa la capacidad de ordenar y controlar su frontera sur y los puertos aéreos y marítimos, simple y sencillamente no habrá trato, pues los ataques terroristas han convertido a la seguridad en un elemento indispensable de la negociación”. Agrega el internacionalista que fue una buena conquista

que la migración se volviera un asunto bilateral y que los Estados Unidos vieran el asunto como parte de su política internacional. Lamentablemente la poca eficacia del gobierno foxista y los dos primeros años del de Calderón, que se han mantenido a la expectativa mientras se terminaba el débil gobierno de W. Bush y pasaban las elecciones para renovar al inquilino de la Casa Blanca, han dado lugar a que la migración sea más un asunto abordado como un problema de política interna para nuestros vecinos, que como un tema bilateral en el que dos naciones están involucradas.

Las lecciones de la diplomacia mexicana durante la negociación del TLCAN, no fueron aprendidas por los políticos de la reforma migratoria para infortunio de millones de migrantes mexicanos y otro tanto de centroamericanos.

De 1994, año en el que entró en vigor el TLCAN, al 2004 el comercio de México con los Estados Unidos y Canadá creció 300 por ciento. Parecía estarse cumpliendo lo dicho por el presidente mexicano que lo firmó, Carlos Salinas de Gortari, o le entramos al tratado o se incrementará la migración de mexicanos al norte. ¿Qué pasó entonces? Según Lorenzo Meyer la razón por la que el comercio se catapultó tanto pero no logró detener la migración fue un mal manejo de la economía mexicana que tuvo, en esa misma década, un crecimiento del PIB de 31 por ciento y un incremento del PIB per cápita de uno por ciento anual. Por ello, dice Meyer, 400 mil mexicanos se van a la parte norte de América del Norte a vivir en las sombras y trabajar a plena luz del día. El otro factor que alteró el propósito de nuestro país de impulsar su desarrollo a través del TLC fue el ingreso de China a la Organización Mundial de Comercio ya que le permitió entrar masivamente al mercado de los Estados Unidos y ocupar, comercialmente, el espacio deseado por el nuestro. En efecto, nuestro comercio creció pero no detonó el crecimiento económico, como si lo hizo China, porque mientras nuestro país destina el 80 por ciento de su comercio exterior a los Estados Unidos el coloso oriental ha globalizado su comercio y se ha especializado en elaborar los productos al menor precio de todo el mundo.¹⁵⁸

Ni México ni los Estados Unidos están obteniendo uno de los propósitos no curriculares del TLC: lograr el desarrollo mexicano y frenar la migración. La prosperidad comercial conseguida por nuestro país no ha generado los empleos que se necesitan ni ha distribuido mayor riqueza entre la población trabajadora. Mientras los Estados Unidos tienen al norte una nación rica con una frontera segura, al sur observan un país pobre con una línea divisoria insegura y asaltada diariamente por los habitantes de la parte sur de Norteamérica camino hacia la Norteamérica rica. Visto así no hace falta revisar los acuerdos firmados en 1993 con el TLCAN sino los propósitos que se debían alcanzar: un mayor bienestar, sobre todo, para los pobres del sur de Norteamérica. No hay que buscar culpables, pero si los hay no están en los Estados Unidos ni en China, están más cerca de lo que pensamos.

Relación México-Estados Unidos: Relación Fox-Bush

“Hubo, hay y siempre habrá problemas entre México y los EE.UU...; México no es lacayo, es amigo.”

Carlos Fuentes.

Al inicio del presente siglo, en México como en Estados Unidos, comenzaba un nuevo gobierno, el de Vicente Fox y el de George W. Bush, y con ello la renovada esperanza de que ambos gobiernos llegaran a acuerdos que trajeran beneficios a los migrantes mexicanos.

Se sentía en el ambiente político que había condiciones y propósitos en los dos mandatarios de poner en la mesa de las deliberaciones bilaterales el ancestral problema de los indocumentados, y por lo tanto ilegales, que se cuentan por millones y que están trabajando en suelo estadounidense en condiciones obligadamente precarias.

Los dos gobiernos, apenas en sus albores, estaban urgidos de éxitos políticos para reafirmar su liderazgo y crear las condiciones para que los partidos que los llevaron al poder consolidaran su hegemonía.

Por ello, ambos presidentes concertaron en el mes de mayo del 2001 una reunión en la ciudad de Washington. En ese contexto el presidente Fox expresó que deseaba que en los dos países “se vea a la migración como un fenómeno enriquecedor... Muchos migrantes mexicanos enfrentan en Estados Unidos graves limitaciones en problemas de salud, empleo, salario y acceso a la educación; con gran frecuencia son víctimas también de la intolerancia, la xenofobia y de actitudes fascistas”. Acto seguido, y dirigiéndose al presidente Bush, Fox agregó que por la forma tan visionaria del presidente estadounidense con que se ha comprometido a tratar el problema, se está en camino de lograr mejores condiciones para nuestros connacionales.

Cuando le tocó el turno de hablar al presidente Bush, y después de hacer alusión a las increíblemente buenas y fuertes relaciones entre las dos nuevas administraciones, remató con una frase que puede pasar a la historia de las falsas adulaciones. “Ojala las mantengamos en este nivel, porque –dijo-, lo que es bueno para México también es bueno para Estados Unidos”.¹⁵⁹

Tal vez ello sea cierto, de lo que no estamos tan seguros, es de lo contrario, que lo que es bueno para los Estados Unidos sea igualmente bueno para México.

Conciliando sus cifras el CONAPO y el INEGI acordaron que en el sexenio de Vicente Fox así fue el comportamiento migratorio.

AÑO	MIGRANTES
2000	572,271
2001	571,877
2002	572,512
2003	576,010
2004	578,614
2005	580,731
2006	582,613

Para un increíble total de 4.034,628 mexicanos que en seis años prefirieron abandonar el país; nunca jamás un conglomerado humano se había movilizó fuera de sus fronteras sin una causa de genocidio tribal o de guerra civil. Abandonaron su nación estando en paz y en democracia. No cabe duda que como dice el pueblo refranero, “más cornadas da el hambre”, que un buey gobierno, agregaríamos nosotros.

México es el país que más consulados tiene en un solo país. De 144 representaciones en el exterior, entre embajadas y consulados, 47 había en el 2005 en los Estados Unidos, una embajada en Washington y 46 consulados en las principales ciudades del vecino del norte estando varias de ellas en los estados sureños de alta concentración de mexicanos.

Por su presupuesto (2005) la embajada en Washington es la más cara de todas con 60.5 millones de pesos (la de Francia 26.4 millones; Alemania 13.8 millones); y los consulados que tienen asignado el mayor presupuesto son los de Chicago, 28.5 millones; Los Angeles 26.1 millones; San Francisco 25.7 millones y Nueva York 21.3 millones. Estos consulados cuentan con un presupuesto mayor que muchas embajadas.

Por la atracción que el trabajo temporal está teniendo entre los mexicanos, nuestro país decidió, en mayo de 2007, abrir nuevos consulados en Nueva Orleans, Louisiana, y en Anchorage, Alaska. Aunados al abierto en abril en Little Rock, Arkansas, suman 50 las sedes diplomáticas mexicanas en suelo estadounidense. Todo un record mundial acorde con el status de pobre potencia migratoria que tiene México.

A propósito de la petición que hiciera la Secretaría de Relaciones Exteriores en mayo de 1996, para que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA, investigara las violaciones que se cometen contra los indocumentados en la frontera por parte de autoridades estadounidenses, hecho que se solicitó por primera vez en la historia de las relaciones con Washington, el entonces subsecretario de Asuntos Bilaterales de la SRE, Juan Rebolledo Cout, definió claramente para qué tiene México tantos consulados en la Unión Americana. “El fin último de los consulados de México en Estados Unidos, es tratar de evitar que las autoridades locales y federales estadounidenses violen los derechos civiles y laborales de los migrantes de origen mexicano”. Sería interesante saber, hoy en día, cuál sería la definición que haría la Cancillería de la misión de los consulados

mexicanos. Están para atender turistas mexicanos, promover el intercambio comercial, económico y cultural, representar legalmente a nuestro país, promover nuestra geografía para atraer inversiones y turismo, ¿y los migrantes?

El 2 de mayo, pero de 1996, cuando la presidencia de los Estados Unidos la ocupaba Bill Clinton, el Senado aprobó, por 97 votos contra 3, un proyecto de ley que intentaba controlar la inmigración ilegal; contratar 4 mil 700 agentes para la Patrulla Fronteriza (tenía poco más de cinco mil); obligar a los patrones a verificar si pueden trabajar legalmente los migrantes antes de contratarlos; y aumentaba las penas por falsificación de documentos. Pero la Cámara de Representantes no negó el acceso a la educación a los hijos de los indocumentados, por lo que se tuvo que conciliar ambas iniciativas antes de entrar en vigor.

En 1997 llegaron a la ciudad de Monterrey el ex senador por Georgia Erwin Mitchell acompañado por el superintendente del distrito escolar del pueblo de Dalton, situado a dos horas al norte de la capital Atlanta. Llegaron buscando profesoras de primaria que hablaran inglés para educar a los niños hispanos que residían en su pueblo. Les ofrecieron transportación aérea, hospedaje, coche y un salario de mil dólares libres mensuales. En marzo llegó el primer grupo de once maestras mexicanas.

La razón de tan peculiar necesidad empezó en 1990. Dalton era un pequeño pueblo famoso por la producción de alfombras pero en crisis por la falta de mano de obra. Cuando empezaron a llegar los primeros migrantes mexicanos y centroamericanos fueron contratados de inmediato y se inició el flujo de parientes y amigos y los empresarios locales incluso pagaron anuncios en México informando que necesitaban empleados. Aquí se encuentra, entre otras, la Shaw Industries que es la fábrica de alfombras más grande del mundo. Uno de los empresarios ha reconocido que “la industria en su totalidad estaría sufriendo mucho si los hispanos no hubieran llegado a Dalton”. Dalton tiene 83,500 habitantes y el Censo registra a 18 mil hispanos, el 22% de la población, pero el dueño de una de las fábricas comenta que “de acuerdo a mis estadísticas y a los servicios que he representado, aquí hay entre 45 a 50 mil latinos, es decir, la mitad de la población. Todos tienen trabajo, la industria los necesita y los de migración se hacen de la vista gorda”. En las fábricas, el 90 por ciento de los trabajadores son hispanos, principalmente mexicanos.

Las escuelas se llenaron de niños que no entendían el inglés. Las maestras se frustraban por no hablar español y los niños anglosajones se aburrían entre una mayoría de niños latinos. Por eso nació el Proyecto Georgia en Dalton, capital mundial de las alfombras, que persigue formar niños bilingües y un ejemplo de integración educativa y cultural de un pueblo que encontró en los hispanos la pieza clave de su prosperidad económica.

Entre 1995 y 2005 un millón de mexicanos obtuvieron su naturalización en los Estados Unidos, con lo cual pasaron de 600 mil a 1.6 millones. Pese a esta enorme cifra los

mexicanos son los menos favorecidos con la ciudadanía. Ya que, según un estudio del Pew Hispanic Center, los otros países latinoamericanos pasaron de 1.4 millones a 2.8 millones en igual período y los asiáticos ascendieron de 2.1 millones a 4 millones, más del doble que los mexicanos. Las causas son atribuidas a su menor educación, falta de dominio del inglés y sus bajos ingresos en comparación con las otras nacionalidades. Por ejemplo, de los mexicanos ya naturalizados el 58 por ciento no domina el inglés y el 82 por ciento de los que están en lista de espera y el 60 por ciento no tiene secundaria completa.

Hablar inglés es una necesidad en el mundo de hoy por razones culturales, económicas y sociales. Pero para los estadounidenses cada día es más evidente la conveniencia de hablar español para poder comunicarse con los más de 35 millones de hispanoparlantes que habitan en su territorio, convirtiéndolo en el segundo idioma de los Estados Unidos y, al mismo tiempo, el segundo en el mundo, después del chino mandarín y el inglés en el tercer lugar.

En abril del 2004 la Oficina del Censo de los Estados Unidos dio a conocer resultados que ponen nerviosa a la población conservadora:

- 24 millones de residentes son de origen mexicano
- 9.5 millones residen en California y 6.2 millones en Texas, representando el 28% de la población de ambos estados
- 9.9 millones han nacido en Estado Unidos de padres mexicanos
- 79% de las personas de ascendencia mexicana hablan español y el 50% hablan inglés muy bien.

Los llamados jornaleros, que trabajan por jornada y por hora, son comúnmente los que se dedican a las faenas agrícolas, son los campesinos o trabajadores del campo. Pero así también se les llama a los migrantes que se sitúan en determinadas esquinas de las calles de las ciudades americanas y que allí esperan lleguen a contratarlos para las más diversas tareas. Así, para distinguirlos de los típicamente agrícolas podríamos denominarlos jornaleros urbanos.

Se calcula, según investigadores de las Universidades de California en Los Ángeles, Illinois de Chicago y New School, en Nueva York, que debe haber unos 117 mil 600 jornaleros de este tipo que diariamente esperan obtener trabajo parados en las esquinas. Esta investigación relata la variedad de violaciones a sus derechos laborales y humanos que se cometen a diario contra ellos; paga menor a la normal, accidentes en los que no reciben atención médica, insultos y agresiones físicas. El 40 por ciento lleva más de seis años y 19 por ciento apenas va a cumplir un año. El 49 por ciento son contratados directamente por el dueño de la casa o el terreno donde los lleva a laborar y los traslada en su propio coche y un 43 por ciento obtienen trabajo a través de contratistas. Las tareas más comunes son la construcción, jardinería, limpieza, mudanzas y pequeñas labores agrícolas. La paga promedio es de 10 dólares por hora y son uno de los rostros más visibles y humanos de la

inmigración en este país que no los quiere pero los necesita a diario porque sus tareas no hay quien las haga y menos en un país en donde la familia es muy restringida y la cooperación vecinal es nula.¹⁶⁰

Oficina de la presidencia para mexicanos en el exterior.

Una de las primeras acciones del naciente gobierno de Fox, para mostrar su interés por los migrantes, fue la creación de la Oficina de la Presidencia para Mexicanos en el Exterior (OPME) para lo cual designó a Juan Hernández, un personaje desconocido y hoy totalmente olvidado.

Juan Hernández, proponía programas a partir de ocurrencias que solamente a él le podían parecer una política pública para enfrentar la migración y la pobreza. Uno de esos programas consistía en buscar “padrinos” entre los migrantes mexicanos que hubieran tenido éxito económico, para que en 90 microrregiones con 477 municipios, en los que habitan 12.4 millones de personas, y que se caracterizan por su alta migración y alta pobreza, invirtieran en esos lugares o bien compraran los productos elaborados por sus habitantes. El señor Hernández declaró, cuando anunció el programa, que ya contaba con el primer padrino, se trataba de Jaime Lucero, exitoso migrante avecindado en Nueva York.¹⁶¹

Así de ridícula empezó la política nacional en el siglo XXI para abatir la migración, disminuyendo la pobreza con ayuda de los mismos migrantes. Lo verdaderamente urgente, para enfrentar la problemática de la migración, era despedir a funcionarios como el señor Juan Hernández.

Una prueba palpable del interés genuino por ayudar a los migrantes de parte del presidente Fox fue la creación de la Oficina para mexicanos en el Exterior. Pero, al mismo tiempo, la OPME y su titular, Juan Hernández, fueron un claro testimonio de la ineficacia de la política gubernamental en el propósito de hacer algo por nuestros paisanos del otro lado de la frontera.

El señor Hernández fue un hombre de ocurrencias y de iniciativas confusas que no llegaron a concretarse y menos a aliviar en algo las necesidades de los migrantes. Por ejemplo, en una entrevista publicada por La Jornada en julio del 2001, explicitó su propuesta, cuya paternidad atribuyó al mismo presidente Fox, de crear una Procuraduría del migrante para defender los intereses de los mexicanos que trabajan en el exterior, en respuesta a la “intimidación” lograda con estos mexicanos, será –comentó– “como novianos y es padrísimo.” Se refirió a los migrantes como mexicanos de primera (suponemos –quiso decir– que los que se quedan son de segunda) y, agregó, “siempre digo que son héroes los que se van, y yo sé que son héroes los que se quedan también”. Tratando de desentrañar ésta última frase tal vez quiso decir que hay que ser héroe para irse a enfrentar a la xenofobia y la discriminación para obtener un empleo y, el que se queda, es un héroe

también porque se enfrenta al sufrimiento del hambre sin empleo. Lo que resulta imposible de explicar es qué quiso decir, el encargado de hacer algo por los migrantes desde la presidencia de la república, al expresar que hay “que abogar por los paisanos, hay una necesidad clara y eso a todos nos queda claro; cómo resolverlo es algo que no tenemos claro.”

Lo único que, a nosotros, nos quedó claro es que este funcionario y su efímera oficina no hicieron nada sustancial por nuestros mexicanos de primera, héroes del sufrimiento.¹⁶²

El responsable de la OPME, Juan Hernández, anunció otro proyecto en el 2001 por instrucciones de su jefe, el Presidente de la República, consistente en apoyar a 600 empresas y microempresas de mexicanos que operan en Santa Ana, California y después se seguiría haciendo lo mismo en Chicago y Nueva York. Y lo mismo –anunció- vamos a hacer en México. “Por ejemplo, la semana pasada vino una delegación de cafetaleros oaxaqueños que pueden producir varios cientos de costales a la semana o al mes... Y ya le buscamos a alguien que se los pueda comprar allá. Dicen que es un café orgánico muy sabroso.” En la conferencia de prensa en la que el funcionario hizo estas declaraciones los reporteros nunca supieron si habló en serio o en broma. Hoy sabemos que habló sobre conjeturas alucinantes para el momento de las que hoy no queda mucho, más bien nada.¹⁶³

Por cierto el “doctor” Hernández, en el 2008, despachaba en la sede nacional del Partido Acción Nacional (PAN) encargado de buscar el voto de los mexicanos que residen en el extranjero.

El gobierno de Fox, por iniciar el 1º de diciembre de 2000, no pudo negociar su primer presupuesto directamente, pero a fines del 2001, ya con la experiencia de todo un año, se dispusieron a solicitar apoyo y recursos para atender a los migrantes. Nuevamente el encargado de la OPME, el Sr. Juan Hernández, campeónísimo de las banalidades y trivialidades más grandes declaró que le requería al Congreso más dinero. “Queremos un refuerzo (económico) para nuestra Oficina porque han crecido de una manera increíblemente acelerada los casos que tomamos y que requieren un trato especial –una señora que necesita un trasplante, un joven que está en una cárcel de Estados Unidos y hay que buscarle un abogado, ese tipo de casos.” No podemos menos que declarar, aunque nuestro trabajo quiere ser serio, que la política exterior de ayuda a los migrantes estuvo en los primeros años del presente siglo, en manos de cretinos como el inolvidable dicharachero... señor Hernández.

Incluso en el 2001 la Directora del Programa de Comunidades en el Exterior de la SRE, Melba Pría, tuvo que quejarse públicamente por el recorte presupuestal previsto para el 2002, lo que afectaría la operación de programas educativos y de salud en todos los consulados de México en los Estados Unidos, cuando la Oficina de la Presidencia para los

Mexicanos en el Exterior, que consume significativos recursos, sólo “representa para los migrantes una seguridad psicológica porque se encuentra junto al Presidente de la República”.

El anuncio de que disminuyen los migrantes se basa en que bajan las detenciones en la frontera. Al respecto, el ineficaz Juan Hernández se apresuró a declarar que también se debía al entusiasmo que causó el ascenso del nuevo gobierno y a sus esfuerzos por advertirles lo peligroso que se tornó el cruzar la frontera. “Hay un número importante de mexicanos –declaró– que nos dijeron que decidieron quedarse, que preferían quedarse porque en México la podían hacer”.

Según Juan Hernández, calificado por la revista Fortune en 2001 como uno de los 100 hombres más inteligentes del mundo se atrevió a declarar que la atracción de los Estados Unidos, el país más rico del planeta y de la historia, es tan grande que “si estuviera aquí (en el lugar de México) Francia o Inglaterra sería el mismo empuje por querer ir a Estados Unidos y lograr en lo económico lo que ese país ofrece”.

En otra ocasión, el 20 de agosto de 2001, comentó en conferencia de prensa en el aeropuerto de la ciudad de México que la migración en el último año disminuyó 25%. “Son dos las razones de esto, una porque México está cambiando, está haciendo lo posible por ser otro país y crear nuevas oportunidades... y porque la frontera hoy en día es súper peligrosa... tanto así que a diario en ella mueren de uno a dos connacionales”. Por esto último, comentó, está en pláticas con la Aseguradora Hidalgo (que entonces era una empresa estatal) porque trasladar los cadáveres a México cuesta más de cinco mil dólares y veía la posibilidad de que cada migrante pague un seguro de “cinco mil dólares al año” por ese servicio.

El inteligente fuera de serie, Juan Hernández, reveló el 21 de mayo de 2001, que en calidad de representante presidencial había tenido encuentros secretos con cazamigrantes de Texas; con los de Arizona no, aclaró, porque la gobernadora de ese Estado decidió que no lo hiciera para no atraerles más atención. A los texanos les solicitó que frenen las agresiones contra los mexicanos que cruzan por sus ranchos, “uno de los rancheros, no quiero dar nombres, me enseñó un lugar donde los paisanos han cortado las cercas y dijo que por esa causa se salían sus animales y se acumulaba la basura. Le dije, pues sí, es cierto, lo veo. Sin embargo, el castigo de hacer esto –dijo el notable e inteligente funcionario– no debe ni debe ser la muerte. El comentó que ellos están de acuerdo en que ese no es el camino. Entonces –le dijo a los reporteros con ojos encendidos –tenemos que educar también a los del otro lado”.

El sobresaliente encargado de la suerte de los migrantes por la Presidencia de la República, informó otra genialidad, que el proyecto de “cajita de sobrevivencia” seguía adelante, se estaba consultando con especialistas cual debía ser el contenido de este “kit de

sobrevivencia” cuyos insumos apoyarán la salud de los migrantes al cruzar la frontera. “No nos echamos pa’trás, pues nos interesa la salud de estos individuos”, sentenció Hernández.¹⁶⁴

A partir del 15 de junio, anunció a diarios estadounidenses la Oficina de la Presidencia para Mexicanos en el Exterior, empezaría a repartir la “cajita de sobrevivencia” a unos 200 mil migrantes en aeropuertos, terminales de autobuses y en la misma frontera. Esta “iniciativa” fue parte del programa “vete sano, regresa sano”, que pretendía evitar que los migrantes murieran en su travesía o contrajeran enfermedades que dañaran su salud. Para ello invirtieron dos millones de dólares en la elaboración de un kit que contenía sueros, antídotos, comida deshidratada, antidiarreicos, vendas, agua, atún, así como píldoras anticonceptivas para mujeres y 25 condones para hombres. La “cajita” además contenía información con direcciones de clínicas en California en donde podrían recibir ayuda aún cuando no poseyeran número de seguridad social. El programa preveía entregarles su cajita en 369 municipios en 17 Estados de donde egresan muchos migrantes y ahí impartirles seminarios de cómo alimentarse bien y sobre el adecuado uso de los medicamentos entregados y los condones, así como entrenamiento en técnicas para aminorar la depresión y ansiedad que origina abandonar la familia y emigrar a un país de ilegal en donde se habla otra lengua.

Esta increíble iniciativa de la OPME causó inmediatamente una reacción de la embajada de los Estados Unidos en México que expresó su “preocupación sobre cualquier programa que pueda presentar la idea de que este tipo de migración es buena”.¹⁶⁵

Dos días después de anunciarse en los Estados Unidos que el gobierno mexicano repartiría kits de sobrevivencia entre los migrantes hacia ese país y que la Secretaría de Relaciones Exteriores y el Instituto Nacional de Migración informaran desconocer tal proyecto, la Oficina Presidencial para los Migrantes en el Extranjero y la Secretaría de Salud reconocieron que ambas llevarían a cabo el proyecto, a iniciativa de la primera, gracias al apoyo de 50 millones de dólares de una fundación estadounidense destinados a la salud de los mexicanos del otro lado de la frontera.

No se pretende alentar la migración –explicaron los funcionarios mexicanos encargados del proyecto –sino auxiliarlos en las situaciones de riesgo a que se enfrentan cuando tratan de cruzar ilegalmente la frontera con Estados Unidos, “sobre todo durante el verano, para que en su proceso migratorio hacia algún destino fuera del país, tengan en cuenta los efectos de la deshidratación.”¹⁶⁶

El botiquín o cajita de supervivencia contendría lo siguiente:

- Suero anticuiperino
- Suero antialacrán
- Fumatoro ferroso
- Sobres de suero oral
- Sal
- Azúcar
- Agua
- Carne seca
- Latería
- Granola
- Amaranto
- Aspirinas
- Jarabe de acetaminofén
- Grageas de butilhioscina
- Anticonceptivos o condones
- Algodón
- Albendazal
- Suspensión de Benzoato de bencilo.
- Gasas
- Jeringas
- Termómetro

La política migratoria estadounidense es en esencia contradictoria. Temo a la migración porque es cuantiosa pero la inmensa mayoría de los desterrados encuentran trabajo. Sufre la política norteamericana porque en su fuero interno, aun el más recalcitrante xenófobo racista, no quiere a los migrantes pero acepta que los necesita en el jardín, en el aseo de la casa, conduciendo su automóvil, cuidando a sus hijos pequeños, que le sirvan en el restaurante, etc., incluso que se alistén como soldados para hacer la guerra que no es suya.

Quieren cerrar y hasta sellar su frontera, pero no actúan en serio contra los empleadores de migrantes ilegales, aparentan hacer redadas pero nunca son en serio, no son masivas, es como combatir un hormiguero durante cinco minutos a la semana. Saben los políticos que si deportan a un número considerable, faltará mano de obra y los afectados serán los empleadores que si tienen capacidad política y económica para organizar protestas. Saben que a quien más afectarán es a sus empresarios y a su propia economía que requiere el insumo de una mano de obra barata por suficiente y por ilegal. Prefieren que el conflicto migratorio se mantenga como un asunto fronterizo y no un conflicto económico con su clase empresarial capaz de volver el tema migratorio en un conflicto político. Y, si eso sucede, entonces si el que puede entrar en crisis es el propio gobierno y su futuro político. Algunos piden mano dura contra los migrantes pero el costo político es tan grande que no se atreven a hacerlo. La minoría más grande del país, los hispanos, y los simpatizantes de su causa, tienen un poder electoral tan enorme que ningún político sensato quiere perder ese capital tan jugoso para ganar posiciones en el Congreso y, cada cuatro años, en las elecciones por la presidencia de la Unión Americana.

El presidente Fox, que asumió el poder el 1º de diciembre del 2000, para el mes de marzo, ya andaba en los Estados Unidos de gira por el Estado de California ofreciendo todo tipo de promesas tales como pedir que los migrantes, aún ilegales, puedan entrar a la

Universidad, que pugnaría para que pudieran votar en las elecciones mexicanas del 2003 y 2006, ayudar a quienes quieran regresar a México abriendo más consulados, y asegurar el respeto a los derechos laborales de los mexicanos en California.

Dos rancheros llegaron a ser gobernadores de sus estados y luego consiguieron ser los presidentes de sus respectivos países. Rápidamente sus asesores hicieron que se reunieran el 16 de febrero del 2001 en el rancho de San Cristóbal del presidente Fox. En esa reunión, con las botas bien puestas, el tema principal fue el de la migración mexicana. El 3 de marzo, quince días después, Fox declaró en León, Guanajuato: el presidente Bush y yo “nos vamos a asegurar personalmente para que se llegue a considerar con estatus legal, jurídico y de pleno reconocimiento a quienes trabajan en los Estados Unidos... nunca más nuestros paisanos tendrán que andar a salto de mata o tendrán que andarse escondiendo allá en los Estados Unidos”.

Independientemente de ingenuas o demagógicas que resultaron estas palabras, no cabe duda que uno de los países más afectados por los actos terroristas, además de Afganistán e Irak, fue México. Pero en la parte más débil y vulnerable, los desempleados, los migrantes que siguen esperando poder ir y regresar cuando quieran, sin vivir aterrorizados por su detención y sufriendo todas las discriminaciones que su condición permite.

Desde su primera reunión como presidentes Fox y Bush hicieron de la migración el asunto principal de su política recíproca. A ambos les convenía tener logros ya que obtendrían réditos político-electorales cuantiosos y por sus resultados habrá que evaluarlos. “Se prometieron mucho al principio y al final nadie cumplió su parte”. Hoy, la conclusión en materia migratoria es contundente: fracasaron.

La relación personal que entablan los jefes de Estado es útil y provechosa para la consecución de acuerdos y la búsqueda de soluciones a los problemas comunes, pero no se puede apostar ni mucho menos confiar que de ella dependan los arreglos bilaterales. La política no se establece sobre simpatías personales sino sobre intereses y condiciones materiales objetivas que allanan o entorpecen la solución de diferencias. La buena relación personal entre dos jefes políticos no es la solución a las divergencias, pero ayuda. “Todo parece indicar, entonces, que la relación entre Bush y Fox no fue tan buena ni tan transparente como creímos en un principio. De hecho, comenzó con ambigüedades y terminó sin el premio mayor. Eso explica mucho mejor el fracaso de México y Estados Unidos en el tema migratorio... A ver, si los que siguen prometen menos y hacen más”.¹⁶⁷

A la siguiente semana de la primera reunión entre Fox y Bush, en el rancho del primero, y frente a campesinos duranguenses, con euforia desbordante Fox les dijo que los dos presidentes ya se había puesto de acuerdo para convencer al Congreso norteamericano de que se “documente” a todos los migrantes. “Para aquellos que están allá –les dijovamos a trabajar y vamos a luchar para asegurar que ojalá este mismo año logremos que cambien su condición, que sean reconocidos legalmente allá...”, etc.... etc.

La tragedia de Yuma, Arizona, que causo la muerte de 14 migrantes, hizo que George W. Bush llamara al presidente Fox, el 25 de mayo de 2001, para expresarle sus condolencias. Esto provocó un optimismo tan grande que cuando informó públicamente del telefonema se atrevió a decir que ambos dignatarios se habían comprometido a “Lograr lo más rápido posible que todos los cruces puedan ser documentados y que todos los que trabajan allá lo hagan legalmente”. Así entre 3 y 4 millones se beneficiarían. “Estamos buscando –agregó– que a la brevedad su situación sea legalizada (y que)... quienes vayan a Estados Unidos, de aquí para adelante lo hagan de manera legal y dejen de padecer todos estos problemas que en muchas ocasiones llevan a la muerte.”¹⁶⁸

Durante la 40ª. Reunión Interparlamentaria México-Estados Unidos de mayo del 2001, el representante republicano James Kolbe declaró que en los últimos cinco años ingresaron dos millones de mexicanos a su territorio creando “en Arizona un ambiente de pánico por la migración (porque) irrumpen en sus vidas, afectan sus servicios de salud, a las fuerzas del orden” por lo que, agregó, “tenemos razones mutuas, sobre todo los que vivimos en la frontera, para tratar de regularizar el flujo de personas”. En la misma reunión el representante de Carolina del Norte resaltó que los hispanos han crecido diez veces en los últimos años.

La poderosa Coalición de Trabajadores Esenciales, organización de empresarios hoteleros y restauranteros principalmente y que contrata anualmente a más de 12 millones de trabajadores, legales o ilegales, en el mes de julio de 2001 pugnaban porque los acuerdos migratorios incluyeran tanto un programa de trabajadores temporales o huéspedes como, a los que más tiempo llevan trabajando, la oportunidad de solicitar una condición legal permanente.

Esta Coalición reclama que en las temporadas vacacionales la fuerza laboral local es insuficiente por lo que requieren trabajadores temporales pero también un número amplio de personas estables.

Para no llamarle amnistía ni legalización amplia, el entonces Secretario de Estado, en julio de 2001, Colin Powell, se refería a que la reforma migratoria que se avecinaba tendría dos componentes; uno de trabajadores huéspedes y otro a los que se les aplicaría una “legalización merecida”.

Desde las intensas pláticas binacionales preparatorias del TLC, México deseaba incluir la cuestión migratoria y los EU insistían en que el tema económico debía ser exclusivo. Aún concediendo un apartado al tema educación esta se enfocaba como un área de intercambio de bienes y servicios. La novedad que introdujeron los dos presidentes rancheros con que iniciaron el actual siglo los dos países, es que ambos pusieron el tema migratorio en el centro de la mesa. Al nuestro le urgía lograr un éxito político que justificara sus promesas y al tejano le convenían los votos mexicanos para el 2004.

El Secretario de Justicia, John Ashcroft, lo dijo muy claramente desde entonces. “La idea es hacer más justo y equitativo el sistema, para que sirva a los intereses de los dos países”. Al pan pan y al vino vino. En la misma ocasión, el Secretario de Estado, el general Colin Powell agregó que se estaba buscando crear un mecanismo “para que puedan ir y venir”.¹⁶⁹

La indefinición y constantes vaivenes de la política migratoria de Bush se debieron a que se encontró sometido a la presión de dos fuerzas opuestas entre sí. Por un lado, la fuerte derecha estadounidense que vive con el temor de las acechanzas extranjeras y que han logrado extender la idea de que tienen una frontera fuera de control por la que igual pasa un migrante que un terrorista; que los migrantes indocumentados ya son tantos que son una amenaza a la economía y la seguridad nacional; más migrantes es más criminalidad, drogas y personas que acostumbran violar la ley. Y, por el otro lado, están las necesidades reales y urgentes de mano de obra extranjera y las presiones de la poderosa Cámara de Comercio de Estados Unidos. Por eso Bush a unos les prometía asumir el control de la frontera y a los otros les ofrecía un programa de trabajadores temporales. A unos seguridad interna y a otros seguridad económica. La economía reclama regularizar a los indocumentados porque los negocios procesadores de carnes, de jardinería, productores industriales, restaurantes, hoteles y sectores gigantescos como el agrícola y el de salud no pueden sobrevivir sin la mano de obra inmigrante, incluyendo la indocumentada.

La reforma migratoria parecía ir sobre ruedas cuando el Canciller Jorge G. Castañeda y el Secretario de Gobernación se reunieron en Washington con el Secretario del Departamento de Estado Colin Powell y el procurador general John Ashcroft el 4 de abril de 2001 para, sobre la base de una responsabilidad compartida, iniciar una negociación bilateral que tenía “el propósito de asegurar que la migración entre los dos países sea ordenada, segura, legal y humana y garantice la protección de los derechos de los trabajadores migratorios”, decía el comunicado conjunto.

En conferencia de prensa Castañeda refirió que los asuntos tratados incluían la regularización de los indocumentados que residen en Estados Unidos; permisos en la zona fronteriza; trabajadores temporales; una evaluación de la cuota de visas y el desarrollo de regiones en México. Pero la meta, aclaró, es la regularización de los mexicanos que ya están en Estados Unidos. Por su parte Santiago Creel se refirió al esfuerzo de México por detener a centroamericanos que pretenden llegar a nuestra frontera norte por lo que se están logrando 150 mil detenciones anuales.

Fox y Bush le apostaron demasiado a su reunión de septiembre de 2001 en Washington, sobre todo el lado mexicano con su agresivo canciller Jorge G. Castañeda. La política exterior mexicana se migratizó a partir de su exigencia de un acuerdo completo, en palabras de Castañeda “es toda la enchilada o nada”. Se trataba de convencer a los interlocutores que la cuestión entraba en el capítulo del mercado laboral y que, por lo tanto,

es un asunto de relaciones internacionales bilateral y que en la reunión se debía anunciar un ambicioso proyecto.

Como hoy sabemos el intento mexicano fracasó y los Estados Unidos nunca depusieron su tesis de que la inmigración es un asunto nacional en el que sólo ellos decidirán qué hacer. Los especialistas en asuntos migratorios, en el otro lado, nos lo advirtieron desde entonces. “Ambos lados –predijo Demetrios Papademetriou- deben considerar que habrá un doloroso costo político para poder conseguir algo de valor. Para Bush enfrentarse a su propio partido y buscarle salidas a los que ya viven en su territorio y Fox a comprometerse a controlar la frontera, frenar el flujo migratorio y lograr que el ingreso sea legal o no hay ingreso. Después, pero hasta después, habrá compasión con los indocumentados que viven en las sombras.”¹⁷⁰

Tanto Bush como Fox hicieron de la política migratoria un asunto de política electoral. Fox, al mismo tiempo que fue a decirles que quería lograr una legalización total, les ofreció el voto en el exterior para las elecciones federales en México. Así, el agradecimiento de nuestros “queridos compatriotas” se traduciría en votos para el 2006 que mantuvieran la presidencia de la república en manos de su partido. Fox sabía que sus promesas, de no cumplirse, sería por culpa de los Estados Unidos no de él y que los migrantes de todos modos deberían estar agradecidos por sus buenas intenciones. Esto era jugar con los sentimientos de una comunidad para obtener, en un futuro mediano, su voto. La política migratoria, así, se “electoralizó”, si se me permite la expresión.

Lo mismo hizo Bush, que sin consultar a su partido político, y aún sabiendo que los republicanos, conservadores en su mayoría, son antiinmigrantes, lanzó propuestas de ayuda a los mexicanos en su territorio que, aún limitadas, sabía que serían rechazadas, por los demócratas, por ser insuficientes y de beneficio para muy pocos y, por los mismos republicanos, que se oponen a toda legalización de inmigrantes porque no se puede premiar la ilegalidad, ni conceder regularizaciones que suenen a amnistía a los indocumentados. No importaba. Bush y sus asesores sabían que al voto hispano, dividido como es, podría no gustarle las reacciones del partido republicano, pero si las propuestas de un presidente que aspiraba a la reelección.

El voto de los hispanos por los republicanos pasó de 30.7 por ciento entre 1988 y 1994 a un 22.8 por ciento para 1996 y 2000. Así, si George W. Bush no hacía algo efectivo para recuperar el voto de la primera minoría, tendría un voto por cada cuatro para los demócratas.

Todos los que quieren involucrarse en la solución del problema migratorio, independientemente de sus buenas intenciones, quieren un beneficio propio. Los poderosos sindicatos norteamericanos quieren afiliarlos y obtener sus cuotas además de poner trabas para que no sean regularizados todos y otros que salgan cuando ya no sean necesarios. La

Iglesia Católica quiere engrosar sus mermadas huestes con nuevos fieles; pero lo máspreciado que tienen los hispanos, su voto, es lo que más atrae a los dos grandes partidos políticos de la Unión Americana. Los republicanos quieren el apoyo económico, para las campañas políticas, de los empresarios que requieren mano de obra, abundante, ilegal tanto mejor por barata, y los demócratas por el apoyo de los grandes sindicatos que saben que regularización, significa sindicalización.

Sin saber lo que le depararía la historia, el presidente Fox llegó el 5 de septiembre del 2001 a Washington y cargado de ilusiones propuso cinco asuntos en relación al tema migratorio: 1. Regularizar a los mexicanos establecidos en ese país. 2. Establecer un programa de trabajadores temporales. 3. Otorgar a México un mayor número de visas. 4. Combatir la violencia fronteriza y aumentar la seguridad de los migrantes. 5. Vincular la migración con desarrollos regionales en México.

Ninguno de esos puntos logró el menor avance en su mandato porque olvidó que en el tema migratorio quien decide es el Congreso y no el Presidente de los Estados Unidos. Desde entonces los mexicanos han continuado intentando cruzar ilegalmente la frontera y de 300 mil a 500 mil lo consiguen. Esta avalancha humana, proveniente de 2,350 municipios de los 2,443 que tiene México, ha llevado a 8.5 millones de nacidos en suelo mexicano a residir en tierra yanqui.

Los cinco puntos que el gobierno mexicano le planteó a su similar de los Estados Unidos fueron bautizados por el canciller Jorge G. Castañeda como “la enchilada completa”. En las pláticas de alto nivel los grupos binacionales que estaban negociando los posibles acuerdos migratorios partían de perspectivas diferentes. Para los mexicanos se trataba de un tema de mercado de trabajo, en la que una parte pone los empleos y otra la fuerza de trabajo. Para los estadounidenses la prioridad era la aplicación de la ley (Departamento de Justicia) y el control estricto de su frontera (Departamento de Estado). Así era difícil ponerse de acuerdo.

Tan era previsible que de la reunión cumbre entre los presidentes Fox y Bush, de principios de septiembre del 2001, no saliera un gran acuerdo que lo anticiparon analistas políticos como Denise Dresser, quien a dos días del inicio de la reunión, vaticinaba que “sólo los timoratos creen que se anuncie un acuerdo trascendente. Es poco probable que las negociaciones sobre inmigración hayan producido un acuerdo amarrado”. Los presidentes descubrieron que la resistencia política y social era mucho mayor de lo que pensaban. Que dos presidentes por más “amigous” que sean no resuelven solos los grandes problemas de la bilateralidad ni la vida de millones de personas a ambos lados de la frontera.

La comunidad latina pide legalización para los que están del otro lado y documentos (visas de trabajo) para los que desean pasar. De lo contrario “no siempre logran lo que apoyan, pero tienen el poder para bloquear lo que critican.”¹⁷¹

Desde la reunión binacional en el rancho San Cristóbal, a principios del 2001, México mostró que haría de la migración el punto central de su política exterior con el gobierno de Bush, pero el largo camino que había que recorrer para que terminara en un gran acuerdo no solo era un camino empedrado sino sería dinamitado por el ataque terrorista al World Trade Center en el centro de Manhattan.

La aspiración a lograr una “enchilada completa” fue objeto de múltiples críticas. “El riesgo para Bush es preparar una enchilada demasiado picante para el paladar de los estadounidenses; el riesgo para Fox es aceptar una enchilada demasiado pequeña para el hambre de los mexicanos.”¹⁷²

Si bien es de agradecerse, por parte de las asociaciones de mexicanos en el exterior, que Fox y Jorge Castañeda hayan hecho de un acuerdo migratorio total la apuesta principal de la política exterior, los migrantes no tienen por qué estar agradecidos, porque en política las promesas no tienen ninguna importancia, lo que cuenta son los resultados.

Tal vez la primera ocasión en la que la estrategia de la Cancillería mexicana fue delineada, fue el 20 de julio de 2001 –a escasos 50 días que las Torres Gemelas, en el Centro de Nueva York fueran derribadas-, cuando Castañeda en una reunión con el Sindicato Nacional de Trabajadores de Hoteles y Restaurantes (HERE en inglés) les dijo que lo que el gobierno mexicano quería era “The whole enchilada or nothing” (la enchilada completa o nada).

La expresión tan mexicana como clara, simbólicamente, pronto fue repetida por todos los involucrados tanto de la parte nacional como americana. Los periodistas la adoptaron y no dejaron de preguntar por ella en cualquier oportunidad. Pronto se volvió un chiste barato y se empezó a chacotear con que la diplomacia mexicana se conformaría con unos simples chilaquiles.

El autor de la frase se fue a buscar prematuramente la presidencia de la república y su sucesor, desde su llegada, acabó con la expectativa de la enchilada completa. Al tomar posesión Luis Ernesto Derbéz, con esa mueca que tan poco se prestaba para la sonrisa que los diplomáticos deben esbozar a cada rato, el 16 de enero de 2003 dijo que la nueva prioridad bilateral sería el combate al terrorismo. ¿Y la enchilada completa? “La voy a cortar en pedazos –dijo- pero no quiero tratar de tragarla de un solo bocado, porque ustedes saben lo que pasa cuando se hace eso”.

Con esta frase, sin ninguna gracia, terminó la apuesta por una reforma que de verdad ayudara a hacer más amable la vida de los migrantes mexicanos. Significó, además, una falsa postura de cómo se lograrían buenos resultados poco a poco no pretendiendo ganarlo todo a una sola partida. Al final no se consiguió absolutamente nada. Fue un camino lleno de fracasos que, una vez más, nos recordó que en todo, pero principalmente en política, lo realista es buscar lo posible y no pretender lo deseable pero inviable.

La política de la enchilada completa pasó a la historia de los grandes fracasos de la diplomacia mexicana y a reforzar la convicción que lo que mueve a los individuos como a las naciones, son los intereses globales más que las necesidades sociales.

El comercio, los aranceles, el financiamiento, la salud, e incluso asuntos tan difíciles como el poder militar, han podido ser incluidos en tratados internacionales y regulados por organismos multilaterales. Casi no hay nada importante en lo que no se puedan poner de acuerdo los estados nacionales, incluso en puntos tan estratégicos como la energía nuclear y las pruebas y elaboración de materiales atómicos. Pero uno de los pocos temas en el que los países se han reservado el pleno dominio y ejercicio de su soberanía es en materia migratoria y fronteriza. Es un tema complicadísimo porque son muy pocos los países receptores y muchos los expulsos. Son ricos y poderosos unos y pobres y débiles los otros. Es el industrializado norte versus el atrasado sur. Son dos mundos que muy difícilmente pueden convenir reglas por la movilización humana, para el empleo y la ocupación. Han preferido que la entrada y salida de migrantes en los países receptores se haga según convenga a la expansión y contracción económica de cada país. Que la entrada de inmigrantes sea tan irregular y anárquica como arbitraria y excepcional la salida. Si no se adquieren derechos al entrar no se violan derechos al expulsar. Te retengo tanto como me convenga y te rechazo en el momento que me apetezca. Es una política basada en el péndulo cíclico de la economía que no tiene tiempos precisos o exactos. Nadie sabe cuándo empieza un auge o cuando termina una crisis. Abrimos las exclusas de la migración según convenga y las cerramos cuando los empleadores estén inundados.

Los acuerdos internacionales sobre migración están bien para hablar de que como seres humanos tienen derechos que deben ser respetados, pero no que se regule su magnitud, un trato igualitario en el salario y en los derechos adquiridos por antigüedad laboral independiente del ingreso ilegal a ese mercado laboral, ni reglas generales cuando se tienen hijos en situación indocumentada con una pareja en igual condición o con ciudadanía local. Los Estados se reservan todo el derecho para fijar sus propias reglas y las pocas veces que las naciones industrializadas, sobre todo en Europa, se han puesto de acuerdo ha sido para endurecer la política de todos frente a la flexibilidad de algunos. Los migrantes son, por eso, los olvidados del derecho internacional en aras del beneficio de la economía mundial. ¿Hasta cuándo?

Voto a los migrantes en el 2006

Finalmente, de manera apresurada y con serias reticencias que se expresaron en condiciones y limitantes en el 2005, se aprobó la ley que permitió votar a los mexicanos en el exterior, únicamente para elegir presidente de la república.

Cómo no iba a ser un fracaso una ley que les exigió contar con credencial de elector y registrarse previamente con seis meses de anticipación para recibir por correo su boleta para votar, misma que debería devolver de inmediato por correo certificado para que tuviera validez.

El mínimo interés mostrado por los migrantes reveló que el participar activamente en la política en México, a través del voto, no es una prioridad para quienes se fueron a ganarse el sustento y encuentran mil dificultades para lograrlo. Su preocupación por votar no puede ser mayor que conseguir una licencia de manejo, una identificación consular o un permiso de trabajo. El migrante cambia de domicilio con la misma frecuencia con la que cambia de trabajo y para votar, en el exterior, es requisito tener una residencia fija.

El voto en el extranjero ciertamente debe ser un derecho del mexicano que no ha perdido su nacionalidad por el hecho de encontrarse fuera del país, sobre todo si su lejanía es temporal. Pero de ahí a ejercer ese derecho de manera efectiva, democrática y eficazmente hay un largo trecho que los legisladores no pudieron o no quisieron recorrer.

Había que responder a un reclamo de los liderazgos migrantes y fue atendido por los liderazgos legislativos. El resultado fue un rotundo fracaso. Según cálculos del politólogo Carlos Elizondo, cada voto en el exterior le costó al país como 60 mil pesos por la baja participación obtenida. “En un país en donde hay tantos derechos mal garantizados y servicios públicos tan incompletos, inyectarle aún más dinero a las elecciones más caras de América Latina, tanto por el dinero que se les da a los partidos políticos como por lo que cuesta la organización de la elección, no sirve para fortalecer la democracia”.¹⁷³ Si el abstencionismo es tan alto en el país, en medio de la masiva propaganda electoral, visual y auditiva, qué podemos esperar del mexicano que se encuentra inmerso en el sonido de otro idioma y con deseos de saber cómo está su familia y no cómo están los candidatos.

Además, la orientación de su voto, es de esperarse, estará fuertemente influida por la mexicana reacción a no importa quién me la hizo sino quién me la paga.

Para mantener la ciudadanía de los migrantes se acordó concederles el derecho al voto desde el exterior. Los líderes migrantes en los Estados Unidos, que han logrado erigir fuertes asociaciones basadas sobre todo en la oriundez, alardearon durante mucho tiempo que el votar era una demanda muy sentida por la población que allá radica. Se decía que el universo de posibles votantes era de unos cuatro millones lo que preocupó a la clase política mexicana que llegó a pensar que las elecciones presidenciales podrían decidirse por los votos llegados del exterior.

Aunque ese temor fue lo que originó un proceso tan tortuoso, en el 2006, de todas maneras el resultado fue tan decepcionante que reveló que en el fondo existe una gran indiferencia por la política en México. Esta actitud fue claramente visualizada por el analista político Jesús Silva Herzog Márquez cuando dijo que el migrante tiende a desconectarse del proceso político nacional y con el paso del tiempo “verá el proceso político mexicano como un asunto crecientemente ajeno. Al mismo tiempo comenzará a enlazar su seguridad, su condición económica, el bienestar de su familia a la mecánica política del país anfitrión”.

Las manifestaciones de abril-mayo del 2006 lograron que los hispanos se unieran y se animaran a actuar como un grupo unido e insertarse en el proceso político de Estados Unidos. “La política norteamericana se verá obligada a incorporar políticamente a la comunidad hispana”. Y por paradójico que parezca el mismo año en el que dieron muestras de apatía política hacia México entraron de lleno al escenario político de Washington. “El voto de los mexicanos en el exterior será muy marginal en el proceso político mexicano. Por el contrario, será un voto poderoso y quizá decisivo en el proceso político de Estados Unidos”.¹⁷⁴

Esto lo que viene a demostrar es que el interés ciudadano del mexicano migrante tiende a cambiar de nacionalidad, no de inmediato sino con los años. Conforme el migrante adquiere la conciencia de que ya no quiere regresar comienza a desear adquirir y ejercer

derechos ciudadanos en el nuevo país. Desde que abandona el territorio nacional renuncia a exigir a lo que tiene derecho: empleo, salario remunerador, vivienda, salud, educación, seguridad. Por eso se fue. No es un apático sino un escéptico político. El 2006 demostró que recobró su fuerza ciudadana y que ya no se conformará con estar callado y pasivo. En un país de libertades y derechos pronto aprenderá que la política está en las manos de los ciudadanos por eso su gran lucha será por adquirir ese estatus tan importante. Los menos, porque aún están en transición, votarán desde allá cuando les avisen que hay elecciones en México. Vale, porque así se irán entrenando para votar en los Estados Unidos, pero para presidente de los Estados Unidos de Norteamérica.

La Cámara de Diputados asignó un presupuesto de mil 100 millones de pesos al IFE únicamente para atender los votos de los mexicanos en el exterior. La asignación que se hizo se basa en el costo de 90 pesos que cobrará el Servicio Postal Mexicano por el traslado de cada voto de un total calculado de 4 millones con intención de voto.

El IFE informó que la Coordinación para el Voto de los Mexicanos en el Exterior gastó en el 2005 solamente 100 millones de pesos y que lo más costoso fue la impresión y distribución de 4 millones 980 mil formatos repartidos a todas las embajadas y consulados que tiene México, especialmente los 46 consulados en los Estados Unidos que es donde se esperaba la mayor votación.

Al registrar ante el IFE su candidatura a la presidencia de la república, Andrés Manuel López Obrador, el 8 de enero de 2006, criticó la política migratoria con palabras fuertes al señalar que el presidente Fox “no tiene la autoridad moral ni política para enfrentar la ignominia de un muro fronterizo ni protestar por la muerte de migrantes. El fracaso de la política económica es el fracaso de la política migratoria del Presidente”. Además, agregó, no ha sido capaz de generar suficientes empleos y por ello millones emigran, mas de dos millones, y se comprometió a reactivar la economía y el empleo para que nadie se vea obligado a abandonar su familia y al país para conseguir trabajo y vivir con dignidad.

A pesar del escaso registro de mexicanos en el exterior, cosa que el IFE atribuyó a lo novedoso del hecho y a la falta de costumbre para votar en el extranjero, el Partido Acción Nacional hizo esfuerzos por ganarse el voto de los connacionales que están de migrantes en los Estados Unidos. El encargado de Organización en el Extranjero durante la campaña de Felipe Calderón hizo alusión a presentar al PAN como el Partido de los Migrantes porque, explicó, “queremos ser el partido más votado de los que se registren en el extranjero, porque Vicente Fox ha sido el presidente de los migrantes, el que los ha tomado en cuenta y por eso buscamos ser el partido de ellos”. Y, efectivamente, ganó el PAN las elecciones presidenciales del 2006 pero creemos que no fue gracias al voto de los migrantes ¿o sí?

La curva de edad de la población mexicana cuenta con tantos jóvenes que cada año, por ejemplo de 2001 a 2005, ingresaron al mercado de trabajo solicitando empleo un millón

400 mil dieciochoañeros. En ese quinquenio el Instituto Mexicano del Seguro Social reportó únicamente se crearon 539 mil 757 empleos formales en nuestro país, de los cuales 517 mil 896 fueron temporales y empleos de verdad, permanentes, únicamente 21 mil 861. Así las cosas, si le restamos los empleos “nuevos” a los siete millones de buscadores de trabajo tenemos que 6 millones 460 mil 243 mexicanos en un plazo de cinco años no alcanzaron un **empleo formal**. Esta masa humana, superior a la población de la mayoría de los países centroamericanos, y si dejamos de lado las alternativas falsas, tuvieron dos caminos: la informalidad ocupacional, digamos la mitad; o el camino del migrante, más de 3 millones en menos de un sexenio. Esta es la realidad laboral del país, nada que ver con la tasa oficial de desocupación que a finales del 2005 el INEGI la calculó en un fantástico 2.84 por ciento, una de las más bajas del mundo.

Ante esta cruda realidad no era menos de esperarse que la bandera del empleo fuera enarbolada como estandarte de batalla electoral, se cumpla o no se cumpla. Pero a los sufridos migrantes nadie les hizo promesas. Y como no les pudieron dar trabajo, a cambio, les dieron el derecho al voto desde el exterior para que contribuyan a mejorar la democracia en México. País que no calificará para el desenvolvimiento económico hasta que no sea capaz de crear empleos suficientes, decorosamente remunerados, y en el sector formal, que es la labor que otorga prestaciones y jubilación.

Cabe decir que pese a todos los candados que puso la norma que otorgó el derecho a votar en el exterior tuvo un registro normal ya que los que enviaron su solicitud de voto de 80 países equivalen al uno por ciento que es el promedio internacional de los 40 países que igualmente otorgan este derecho de manera mucho más sencilla que el cauteloso y desconfiado sistema mexicano.

Los embajadores y cónsules mexicanos, con motivo del derecho de los connacionales para votar para presidente de la república, en julio de 2006, fueron advertidos que tuvieran mucho cuidado de no atravesar la línea que separa una reunión informativa para exhortar a votar, de una de carácter partidista o a favor de un determinado candidato. Se les recordó en una reunión ex profeso que todo el personal diplomático, en la medida que son servidores públicos, son susceptibles de ser sujetos de denuncias y procesos por la Fiscalía Especializada para la Atención de Delitos Electorales, en caso de utilizar recursos o bienes para fines distintos a los que están asignados.

México es el país que más consulados mantiene en el exterior. Al inicio del 2006 el total de representaciones era el siguiente:

70 EMBAJADAS

25 en América

23 en Europa

15 en Asia

5 en África

2 en Oceanía

61 CONSULADOS

46 en Estados Unidos

4 en Centroamérica

3 en Sudamérica

3 en Canadá

3 en Europa

3 en Asia

O a los mexicanos en el exterior no les interesa la política electoral de su país o el procedimiento echó a perder la primera oportunidad de votar para presidente de México en el 2006. El acuerdo de los diputados para permitirles votar a los residentes en el extranjero exigió que contaran con la credencial de elector expedida en México, comprobante de domicilio, lo cual no es nada fácil para jornaleros que viven en la sombra y prerregistrarse con mucha anticipación para tener el padrón listo en abril del 2006. En mayo se les envió su boleta por correo al domicilio particular y luego deben ser devueltas a México y llegar antes del 1° de julio para ser contadas el 2 de julio, mismo día de la elección. Todo lo anterior, a partir de su aprobación, tuvo un plazo de 105 días. El IFE y las organizaciones de migrantes se limitaron a hacer promoción para registrarse y votar. El IFE ejerció más de 10 millones de dólares en este ejercicio previo pues pensaba que había 4 millones de posibles electores cuando casi al cierre del registro nuestro cónsul en Nueva York informaba que habían recibido 113 solicitudes y 62 de Nueva Jersey. Todo esto hizo que el líder de la Asociación Tepeyac, la más grande de la ciudad expresara que parecía que quieren excluirlos, no saben cómo manejar el voto de los migrantes. “Esto es consecuencia –señaló- de no pensar que México es un país binacional”.

Las expectativas que se tenían al concedérsele el derecho a votar a los migrantes, para elegir presidente de la república –cuatro millones con credencial de elector- resultaron decepcionantes ante los pocos registros recibidos. Pero como resalta el experto en procesos electorales, José Woldenberg, lo importante fue dar el primer paso y aceptar que lo esperado fue una fantasía muy mal calculada. Igual comportamiento se observó cuando le fue concedido el voto a la mujer.

Muchas pueden ser las causas de tan baja participación. Cada migrante para enviar su voto tuvo que desembolsar 100 pesos por el costo del correo certificado. En México,

cuantos ciudadanos dejarían de votar si se les dijera que para ejercer ese derecho tienen que depositar cien pesos en una urna. Yo adelanto que serían millones. Agréguese todos los demás factores como el hacerlo con mucha anticipación y sin haber estado expuesto a las campañas de los contendientes electorales. Pero aún así, todo lo relacionado con el procedimiento, que indudablemente se podrá mejorar no alcanza a explicar lo sucedido. “El escaso interés mostrado no puede explicarse por la dimensión técnica-legal, sino (creo) por una más profunda, la que tiene que ver con los efectos propios de los grandes fenómenos migratorios”, dice Woldenberg. Y agrega, “no existe un reclamo generalizado de los mexicanos en el exterior por ejercer un derecho fundamental”, pero la verdadera causa del bajo interés, “lo más profundo, insisto, quizá sea que al migrar muchos mexicanos empiezan a dejar de serlo”.¹⁷⁵

El tiempo va originando procesos de asimilación e integración y paulatinamente se va perdiendo el interés por votar en las elecciones mexicanas y cobra mayor significado, obviamente, el llegar a poder votar en las elecciones estadounidenses. Así, “lo cierto es que –continúa el politólogo- el ‘factor’ fundamental que gravita sobre los migrantes y su noción de pertenecer es el tiempo... Es decir –concluye- habrá migrantes que dejarán de ser mexicanos, otros mantendrán su ‘identidad’ o la conjugarán con otra(s) y muchos más seguirán siendo mexicanos”.

Aquellos migrantes que estén convencidos que lo son de paso, de entrada por salida, serán los más interesados en participar, desde el exterior, en la decisión de quien gobernará su país cuando regresen, a los demás les interesa más cuando reunirán a su familia en el lugar en donde les ofrecieron trabajo, exactamente lo que no pudieron hacer los que ganaron las elecciones cuando ellos todavía vivían en mexiquito.

Cuando un Estado no cumple con su función básica de garantizar la seguridad de las personas y sus bienes, no le garantiza sus derechos fundamentales, entre los que destaca el derecho al trabajo y a una remuneración que le permita alcanzar el bienestar mínimo para el trabajador y su familia, ese Estado está incumpliendo uno de los derechos esenciales del ciudadano, porque sin trabajo no hay un acceso eficiente a los demás derechos como son la salud, la educación y la vivienda.

Cuando un hombre, o mujer, emigra sin documentos, está simbólicamente interrumpiendo su relación política con el Estado que no le cumple sus derechos, y automáticamente, deja de ser, políticamente hablando, ciudadano al abandonar las fronteras de su país de origen. Se vuelve para los de allende, indocumentado o sea no-ciudadano, y para el Estado que lo dejó ir se vuelve paisano, o sea exciudadano. Por eso, sin declararlo, si se muere, el gobierno no tiene por qué pagar los gastos del traslado del cadáver. Si son ciudadanos que, por ejemplo, quedan varados en China por una contingencia epidemiológica hasta se les manda un avión para regresarlos, se trata de ciudadanos plenos de los que el Estado debe responsabilizarse totalmente.

Por mucho tiempo, por eso, se sostuvo en México que los migrantes no tenían el derecho ciudadano a votar porque, otra vez, dejaron de ser ciudadanos y se volvieron paisanos.

Muchas conciencias políticas quedaron tranquilas cuando, en el 2006, se les permitió votar a los migrantes. Pero para entender lo que realmente quieren y necesitan los migrantes hay que ser migrante como Febronio Zatarain quien expone el punto con claridad. “Si los conductores del Estado mexicano quieren avanzar en la reconstrucción del nexo perdido con los miles de compatriotas exiliados, deben comprender que nuestras necesidades políticas van mucho más allá de la participación en las elecciones presidenciales mexicanas”. Poder votar para elegir presidente en el país que se abandonó, porque no se les permitió resolver sus necesidades básicas, es pensar que se les ayuda restableciéndoles un derecho político que no ayuda a satisfacer sus nuevas necesidades en su calidad de migrado. Porque “la gran mayoría –agrega Zatarain- de los mexicanos que viven en México no relaciona el voto con la solución de sus problemas concretos. Los mexicanos que vivimos al norte del Bravo mucho menos...”. Esta afirmación concuerda con el altísimo nivel de abstencionismo que priva en las elecciones a los que habría que agregar el voto nulo. Lo que más necesitan los migrantes, ellos lo saben muy bien. “Para el inmigrante del mundo entero, la lucha por regularizar su situación migratoria es su prioridad política, porque ésta es lo único que lo acerca a la ciudadanía. En el contexto actual de Estados Unidos, para los indocumentados adquiere más relevancia la lucha por una licencia de conducir que cualquier otro derecho político o civil en el país de origen”.¹⁷⁶

En el exterior se registraron 40 mil 876 votos de los cuales fueron validados y recibidos en México 32 mil 11.

Entre los diferentes significados que este número tan pequeño de votantes en el exterior tuvo para México está la ofrecida por el nunca poco citado Dr. Jorge A. Bustamante quien destaca que el orden prevaleciente durante la jornada electoral, que fue pacífica gracias al Estado de Derecho, ha estado financiado por los 20 millones de dólares que envían anualmente los migrantes desde Estados Unidos. En otras palabras, sin esas remesas no hubiéramos tenido la paz social requerida para tener unas elecciones como las que tuvimos el pasado domingo. “Muy a pesar del número tan reducido de los votos emitidos en el exterior ya que representan mucho menos del 1 por ciento de los que tenían derecho a votar han constituido una maravillosa primera experiencia que nos llena de esperanza en el futuro de nuestra democracia pero, en términos estadísticos, su responsabilidad actual es muy cercana al cero”.¹⁷⁷

Confiamos, sin embargo, que reglas más pertinentes para atraer el voto en el extranjero y una cultura electoral promovida entre los migrantes traigan mejores resultados en el 2012. De lo contrario, bien podría darse por finiquitada la experiencia si los gastos erogados para contarlos no corresponden con un número significativo de votos.

La elección presidencial del 2006 fue la primera en la que se permitió votar a los mexicanos que residen en el extranjero. Fue un buen ejercicio pero frustrante por el número de votos emitidos en relación a lo que se esperaba iba a ocurrir. Dos hechos inhibieron enormemente el número de votantes. Había que registrarse previamente y contar con credencial de elector expedida en México. Obviamente de los que se registraron se presentó

a votar el 81% que son un total de 33 mil 11 votos provenientes de 71 países especialmente de Estados Unidos, 28,335; España, 1,108; Canadá, 823; Reino Unido, 428; Alemania, 386 y Francia, 309. Salvo Estados Unidos, donde la participación de migrantes fue considerable, en los otros casos la mayoría corresponde a estudiantes y mexicanos que residen en el extranjero por negocios.

Uno que no se quedó atrás en querer echarse a la bolsa a los migrantes y meter a la urna su voto a favor de su partido fue el entonces gobernador de Zacatecas, Ricardo Monreal Ávila, quien al inaugurar el Centro Cultural Zacatecano en Chicago, Illinois, el 21 de julio de 2001, se pronunció por otorgarles el derecho a votar en el exterior no sólo en las elecciones federales sino en las de su propio estado, al mismo tiempo que los adulaba llamándoles ejemplo para el mundo y orgullo de México.

Francamente los políticos no tienen proporciones para sus expresiones porque es difícil imaginar qué país o países nos tomarán de ejemplo en materia de migración y los mexicanos deberíamos reflexionar si expulsar a tantos del país es motivo más de vergüenza que de orgullo.

Relación con los Estados Unidos

“La verdadera enchilada es qué vamos a hacer con los 12 millones de personas que ya están aquí ilegalmente.”

Edward Kennedy (marzo, 2006)

Desde la década de los noventa la relación de México con los Estados Unidos ha estado marcada, principalmente, por tres grandes asuntos que se han ido relevando el puesto de primer lugar hasta la fecha: a) El Tratado de Libre Comercio, que ocupó la mayor atención en el primer quinquenio de la última década, desde su cabildeo inicial hasta su aprobación por el Congreso de Estados Unidos. Para el entonces presidente de los Estados Unidos, William Clinton, fue una ayuda a su vecino del sur puesto que el mayor beneficiado comercialmente sería México que desde entonces ha incrementado su balanza comercial a su favor exportando más a los grandes mercados estadounidense y canadiense, tanto productos agrícolas como manufacturados. Pero para el presidente mexicano en aquel momento, Carlos Salinas, el TLCAN fue la joya de la corona sexenal. b) Los migrantes mexicanos que viven en los Estados Unidos, eran un asunto menor, incómodo y cuya preocupación en la última década del siglo pasado no pasaba de ser una ligera inconformidad, por la violación sistemática de sus derechos humanos, pero que en el fondo no se quería evitar ni regular porque siempre le ha venido bien a la política económica mexicana la salida de mexicanos para los que no hay ni escuela, ni mucho menos empleo. Además sirvió a la política exterior mexicana como anillo al dedo para intercambiar la no inclusión del tema del petróleo, pieza que para los mexicanos era mejor dejar fuera del tablero del difícil ajedrez con la potencia más hambrienta de energéticos del planeta. Los

migrantes mexicanos pasarían al primer plano en el primer quinquenio de la primera década del presente siglo, cuando resolver la legalización de la mano de obra legal, por barata y expuesta fácilmente al abuso, les convenía políticamente porque se traduciría en votos para ambos presidentes, los rancheros, payos y débiles políticamente George W. Bush y Vicente Fox. Nada se logró porque ninguno tuvo la fuerza política y la habilidad para consumir la reforma migratoria, además de los inesperados sucesos que llevaron a los aterrados legisladores estadounidenses a confundir migración con inseguridad, al ilegal con el terrorista y al indocumentado con el delincuente. El presidente mexicano quería la legalización para satisfacer un sentimiento santurrón de católico convertido en Jefe de Estado, ranchero deseoso de ayudarle a los jornaleros que dejan el campo agrícola mexicano para dedicarse a cortar y cultivar jardines del otro lado de la frontera, y además la quería para adornar su abollada corona con una cuentita que le diera algún pequeño brillo a tan deslucida gestión sexenal. Para el otro presidente, tan creyente que el nuestro, asumió que su misión era la de perseguir al responsable infiel hasta la tierra que lo cobijó mientras planeó su ataque al corazón mismo del Imperio y sobrevinieron los ataques e invasiones a Afganistán e Irak. La caída del gobierno talibán y la del déspota tirano Sadan Hussein fueron la imagen patriota que le permitió a Bush ganar los votos necesarios para su reelección en el 2004. No sólo ya no necesitó la reforma migratoria, sino que frenarla le sirvió de desquite porque Fox permitió que México, como miembro no permanente del Consejo de Seguridad, votara en contra de la petición para que la ONU avalara la acción militar en contra de las naciones musulmanas; ya sea porque permiten a la organización de Al Qaeda organizarse en su territorio o porque preparaban armas de destrucción masiva que nunca pudieron comprobar, al igual que siguen sin encontrar a Osama Bin Laden. c) El narcotráfico es el tercer tema que más ha permeado en la relación entre los dos países vecinos. Pero de ser el tercero en importancia a lo largo de muchas décadas está por convertirse, por su magnitud y peligrosidad, en el problema principal para la política exterior tanto mexicana como estadounidense. El poder de los cárteles de la droga es tal que amenaza con desestabilizar al Estado mexicano al perder este el monopolio de la violencia en el territorio y al mostrarse, cada día más, la incapacidad hasta del propio ejército nacional para enfrentar el poder de fuego que tienen los capos de la droga, cuya violencia diaria es ya inaudita. México está cerca de necesitar de apoyo externo para mantener la soberanía sobre su territorio, la capacidad corruptora y armada del crimen organizado está poniendo en evidencia la desorganización del poder policiaco institucional. México está muy cerca de requerir ayuda externa para controlar a los cárteles, a quienes durante tanto tiempo se les dejó crecer bajo el manto de la impunidad; impunidad que se confunde con complicidad cuando la riqueza en la que viven, cuando se les descubre, resulta inocultable para cualquier sistema de inteligencia nacional.

Que estos son los tres puntos esenciales en nuestra relación con los Estados Unidos, es algo que muy diversos especialistas han mencionado desde mucho tiempo atrás, como

José María Ramos, investigador del Departamento de Estudios de Norteamérica de El Colegio de la Frontera Norte.¹⁷⁸

Las autoridades migratorias estadounidenses observaron que los migrantes que son detenidos en su territorio y deportados a la frontera con México en las próximas veinticuatro horas lo volverán a intentar. Por ello propusieron y lograron firmar un “memorándum de entendimiento” el 20 de febrero de 2004, en la Secretaría de Gobernación mexicana, que habla de evitar muertes de migrantes y sobre todo, fin del acuerdo, repatriarlos hasta sus lugares de origen.

Detalles de los acuerdos

<p>Tras la muerte de 139 migrantes mexicanos en el corredor Sonora-Arizona, ambos gobiernos acuerdan:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Intensificar la prevención y la lucha contra el tráfico de personas en la frontera. - Luchar contra la violencia fronteriza (prevenir agresiones contra migrantes por parte de civiles y autoridades fronterizas mexicanas y estadounidenses). - Realizar campañas de concientización entre migrantes sobre los riesgos en el desierto. - Fortalecer las acciones bilaterales para desmembrar bandas de traficantes de indocumentados. - Actualizar información de inteligencia sobre sus formas de operación. - Reforzar los mecanismos interinstitucionales destinados a proteger y rescatar indocumentados en riesgo. - Establecer puntos de inspección en áreas específicas del desierto del Sásave. - Reforzar la presencia de autoridades en los lugares donde exista un mayor flujo de indocumentados. - Instrumentar planes de desarrollo en comunidades fronterizas para inhibir la expulsión de migrantes. - México llevará a cabo operaciones de vigilancia aérea y terrestre con el objetivo de detectar grupos de migrantes en peligro y prestarles ayuda. 	<p>Repatriación ordenada:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Establecer principios básicos para la repatriación de mexicanos en las que participen dependencias de ambos países. Dichas instituciones se reunirán al menos una vez al año. - Mejorar los mecanismos de consulta entre los consulados mexicanos y los funcionarios de la Secretaría de Seguridad Interna de Estados Unidos. - Los puntos de repatriación serán establecidos de manera consistente y se realizarán con pleno apego a los derechos humanos y la dignidad de los nacionales mexicanos que se encuentren en Estados Unidos en violación a leyes migratorias. - Notificación de los cargos de las autoridades que estén facultadas para entregar y recibir a los nacionales mexicanos en territorio de México. - Establecer puntos de repatriación de manera conjunta, fijando horarios de operación y disponibilidad de personal. México deberá hacer lo posible para tener personal suficiente a escalas local, estatal y federal. - Las personas discapacitadas, menores de edad y otras vulnerables se repatriaran en horario diurno. - Si existe queja del indocumentado sobre posible violación de sus derechos humanos contra autoridades estadounidenses, deberá ser tramitada.
---	---

La primera medida que adoptó en febrero de 2005 la nueva Cámara de representantes fue aprobar, por 261 votos a favor por 161 en contra, la Real ID Act (Ley de Identidad Real) que pretende prohibir la expedición de licencias de manejar a indocumentados. En ese momento once estados de los 50 que componen la Unión Americana lo hacían y muchos otros lo estaban considerando. El presidente del Comité Judicial de la Cámara F. James Sensenbrenner explicó que la ley pretende evitar otro acto como el 11-S evitando que ingresen terroristas y si entran, que no puedan obtener documentos de identidad. La ley además contiene restricciones a los solicitantes de asilo y construir una barda en la frontera con México.

Por otro lado el líder de la Cámara, Tom DeLay, aclaró que la intención del Presidente Bush de que se aprobara un programa de trabajadores huéspedes que vengan a trabajar trayendo a su familia sería rechazada porque la idea es que trabajen y se regresen a su casa en donde está su familia.

Al aprobarse el 16 de diciembre de 2005 la ley HR4437 los eufóricos republicanos que la aprobaron expresaron su inconformidad por las opiniones del Presidente Vicente Fox en contra de la construcción del muro y su esperanza de llegar pronto a un acuerdo migratorio, al respecto, el legislador J.D. Hayworth, representante de Arizona, declaró “el presidente Fox debería callarse... Lo que es una desgracia es que el presidente Fox presuma aconsejar a Estados Unidos sobre la mejor forma de protegerse contra una invasión que cuenta con su abogacía completa... Lo que es vergonzoso es que, como Presidente de México, no hace nada para disminuir esta invasión. La endosa activamente.”¹⁷⁹

Una de las expresiones que más delatan a los políticos estadounidenses ultraconservadores y antiinmigrantes es el ver la presencia de trabajadores extranjeros como una invasión a su país. A un invasor no hay que respetarle derechos sociales ni asistenciales y se les debe tratar como a un enemigo y proceder a expulsarlo de manera pronta y expedita.

El mismo día de la firma para la construcción del muro, el presidente Fox se encontraba de gira en Vallecillos, Nuevo León, y allí expresó: “Yo estoy confiado en que esto (levantar un muro) sea señal de que ya estamos muy próximos a que salga la aprobación de la iniciativa que realmente nos interesa... Tengo el ofrecimiento de que empezando 2006 van a intensificar el diálogo, el trabajo y el debate para que en el término de un año pudiera salir esto resuelto.” Como podemos ver la primera reacción presidencial ante la decisión de levantar un muro en la frontera fue que ello traería mejoras a corto plazo.

El Servicio de Inmigración y Naturalización de los Estados Unidos, en pleno debate migratorio en el Senado y en medio de grandes manifestaciones de protesta llevó a cabo, en abril de 2006, la mayor redada de la historia laboral de la que resultaron detenidos mil 187

indocumentados y siete gerentes de la empresa IFCO Systems, fabricante de empaques de plástico y cartón, en plantas establecidas en 26 estados. De los detenidos, el 19 de abril de 2006, 577 eran mexicanos.

El Secretario de Seguridad Interna, Michael Chertoff, anunció que se trataba de una nueva política para hacer cumplir las leyes migratorias, primero, identificando y deportando indocumentados; segundo, castigando a las empresas que los empleen y, tercero, para combatir las bandas de traficantes humanos. Este mismo funcionario, para mostrar la magnitud de su trabajo, informó que para esa fecha había 590 mil fugitivos con orden de deportación y 164 mil con visas vencidas. Más los millones, le faltó agregar, de indocumentados que han violado las leyes y que son un riesgo para la seguridad nacional.

Una tras otra todas las iniciativas aprobadas por las cámaras legislativas de los Estados Unidos contribuyen a endurecer la política migratoria y a hacer más difícil el cruce de migrantes. Una de ellas fue la enmienda aprobada el 26 de abril del 2006 por el Senado, por 59 votos contra 39, que destinó mil 900 millones de dólares para mejorar la seguridad fronteriza, básicamente aviones y la construcción de un muro en la zona de San Diego, California. Esta enmienda fue presentada por el republicano Judd Gregg. Para ilustrar el grado de miedo al que han llegado los legisladores y la inseguridad que transmiten al pueblo americano, el líder de la mayoría republicana en el Senado, Bill Frist explicó, “por cada (indocumentado) que interceptamos, hay dos o tres que se infiltran, y eso significa que de dos a tres millones de personas entran a este país cada año; no sabemos quiénes son ni cuáles son sus intenciones”. Este es el tipo de alimento que a diario nutren la fobia del otro lado hacia los migrantes. No sabemos cuáles son sus intenciones –dice el antiinmigrante-, si ponerse a trabajar o volar un edificio.

El paquete de nuevas medidas antimigratorias aprobadas durante el gobierno de Bush, incluyó un aumento de las multas a quienes contraten ilegales hasta por 10 mil dólares; un plazo de 90 días a los patrones para verificar, mediante el número de Seguridad Social, el estatus migratorio de los empleados y de no ser legal proceder a su despido; la contratación de 18,300 agentes de la Patrulla Fronteriza en el 2008 y la construcción de 592 kilómetros de bardas y 480 kilómetros de barreras contra vehículos; además de entrenamiento para que las policías locales cumplan tareas migratorias. Al anunciar este endurecimiento contra los migrantes Bush lo justificó por la ineficacia del Congreso que al no aprobar una reforma migratoria integral contener a los ilegales es una tarea que no puede esperar más.

Al aprobarse una política migratoria basada en la seguridad nacional sin ninguna medida que permita la legalización de los inmigrantes ni una regulación ordenada de los nuevos trabajadores que deseen ingresar al mercado de trabajo en los Estados Unidos, prácticamente generó una situación de “apartheid” para millones de personas que quedaron varadas a la espera que les ofrezcan trabajo sin tener derechos legales que los protejan de

abusos y expuestos a ser detenidos en cualquier momento, porque se logró hacer equivalente la situación de migrante al estatus de delincuente.

El asunto migratorio quedó copado por una visión antiinmigrante y bajo principios de seguridad nacional y del terror a los extranjeros que les pueden hacer daño.

Aún antes del 11-9 los Estados Unidos habían decidido frenar la migración por razones económicas. Si bien no habían entrado en una franca recesión, desde el inicio del siglo la economía norteamericana disminuyó su crecimiento afectando la demanda de bienes y servicios, con lo que se iniciaron los despidos de personal y se frenó la contratación de miles y miles de mexicanos.

Entonces decidieron cerrar la frontera, porque ya no necesitaban más mano de obra, nuevamente lo que dictó la política migratoria fueron los intereses económicos. Los acontecimientos de septiembre convirtieron el control fronterizo y su sellado en un asunto de seguridad nacional y se reforzaron las medidas, que ya estaban echadas a andar, para impedir el paso de más mexicanos.

Bush se refería antes del 11 de septiembre de 2001, a la necesidad de mantener su frontera con México estable e íntegra, dejar atrás viejos temores y “esa frontera puede ser vista del otro lado como la vía para conseguir mejores salarios y una vida mejor”. “Y cuando –continuaba- los inmigrantes llegan legalmente a Estados Unidos, debemos respetar su cultura y sus aportes. Ellos ocupan un lugar en la historia de nuestro país, una historia escrita por muchas manos y contada en muchos idiomas. Este espíritu de bienvenida es la tradición de nuestra nación de inmigrantes y es el compromiso de mi Administración.”

Voces autorizadas reaccionaron ante la iniciativa aprobada por la Cámara de Representantes que criminalizaba al migrante y al que lo contrata. Por un lado empresarios, como Thomas Donohue, presidente de la Cámara de Comercio de Estados Unidos con 3 millones de empresas afiliadas, decía: “Si expulsamos a 11 millones de trabajadores indocumentados, se escuchará el sonido más grande de succión de esta economía que jamás se haya escuchado”. Curiosamente en este problema coinciden líderes sindicales. Andrew Stern, presidente del Sindicato Nacional de Trabajadores de Servicios (SEIU), con 1.8 millones de agremiados agregó: “Una economía subterránea mina las normas para todos los trabajadores en este país y nutre la división en los lugares de trabajo en nuestras comunidades”, y sentenció: “El problema no son los migrantes, sino un sistema de inmigración descompuesto.”

Entre el 2003 y el 2005 más de medio millón de mexicanos fueron detenidos y devueltos a territorio mexicano por el gobierno de los Estados Unidos. Según la Cancillería tiene contabilizados 2 millones 143 mil 185 repatriaciones.

Estas masivas migraciones no se pueden detener con decretos como la iniciativa Sensenbrenner, como lo manifestó el líder de los demócratas en el senado, Harry Reid, que en misiva enviada al presidente Bush le expresó su falta de firmeza ante el ala derecha republicana. “Es crucial (detener la inmigración ilegal) para nuestra seguridad nacional. Pero la sola aplicación de la ley no funciona. A menos que atendamos la brecha entre nuestras leyes de inmigración y la realidad, la inmigración ilegal no parará y la situación en la frontera continuará siendo caótica.”

En el 2005 el mexicano, Jorge A. Bustamante, fue elegido como relator especial de la ONU para los derechos humanos de los migrantes, hizo un recorrido por centros de detención en California, Arizona, Texas, Florida, Georgia, Washington y Nueva York y, en declaraciones formuladas en este último lugar, dijo que “el gobierno de México no da indicaciones de estar preocupado por defender los derechos de los migrantes mexicanos en EU. El gobierno de México ha sido muy ineficaz en el cumplimiento de su obligación de defender los derechos de los mexicanos en el extranjero”. Lo cual no es de ahora, añadió, sino que se remonta a los gobiernos priístas. La creciente vulnerabilidad de los migrantes, se debe al aumento de la xenofobia, de los sentimientos antiinmigrantes... En general, -añadió- la gente en EU no es consciente de que los migrantes indocumentados tienen derechos...”¹⁸⁰

En entrevista a la BBC, en marzo de 2006, Fox hizo un intrépido pronóstico mostrando el profundo coraje que en el fondo sentía por la falta de resultados a favor de los migrantes del Legislativo y el Ejecutivo norteamericano. “Yo me atrevo a señalar –dijo muy serio- que en 10 años Estados Unidos estará suplicando, estará rogándole a México que le envíe trabajadores, y México no lo va hacer porque va a tener ocupada a su gente”.

Si esto último, es el requisito para la súplica, va a estar difícil que nos rueguen, al menos no en un plazo tan corto, porque ya está demostrado que no basta con ofrecer ocupación, y que mientras los salarios sean tan dispares, el migrante seguirá, como las abejas al panal, buscando trabajo en donde se lo remuneren tres o más veces. Es como el capital, se va a donde encuentra las mayores ganancias y utilidades. Trabajo y capital tienen en común la búsqueda de la mayor plusvalía y si alguno de los dos debiera sacrificarse no emigrando por patriotismo, son los dueños del capital y no los que sólo tienen su fuerza de trabajo. Aunque por cierto, los migrantes aunque se vayan siguen siendo patriotas y los dueños del capital, aunque se queden, seguirán siendo patrioterros.

Días antes, exactamente el 3 de febrero, Fox recibió en Los Pinos a miembros de la Liga de Ciudadanos Latinoamericanos Unidos y les dijo: “hay gente que parece tener interés en que (México y EU) nos distanciamos, pero eso no ocurrirá... no vamos a permitir distanciamiento alguno; vamos a seguir muy cercanos trabajando con un país que es socio de México, con el cual nos entendemos muy bien y con el cual hay mucho cariño.” Todo lo cual está asentado en un boletín oficial. A lo cual habría que agregar un, “sin comentarios”.

A Fox puede acreditársele un genuino interés por los mexicanos que se van al otro lado de la frontera, pero su optimismo y declaraciones rayaron en la demagogia en su más sencilla definición: “hacer promesas que se sabe no se podrán cumplir”. Después de la conmoción del World Trade Center y consciente de que las condiciones habían cambiado, totalmente, todavía se atrevió a declarar, en nombre de ese fatídico año, a propósito de su visita a la ONU por la apertura de la 56 Asamblea General, que un acuerdo migratorio “anticipo que... eso ya no va a ser posible este año, se va para el año próximo”.

Cuando se busca cual sería una solución definitiva a la migración latina hacia los Estados Unidos pareciera que entramos en el mundo de la utopía. Dos ejemplos. Una tesis sostiene que “es claro que la única solución realista y duradera al asunto de la migración indocumentada es un acuerdo de libre tránsito de mano de obra...”.¹⁸¹ Y, otra peca de realista. “La única forma de evitar que más indocumentados latinoamericanos se instalen en Estados Unidos será empezar a reducir la brecha de ingresos entre este país y sus vecinos del sur”.¹⁸² Nada más falta que alguien proponga una tercera opción que consista en declararle la guerra a los Estados Unidos y ustedes ya saben el final.

La posición de los Estados Unidos insiste en permitir la presencia de trabajadores temporales legales que tengan la obligación, cumplido el permiso, de regresar a México. Pero hay voces autorizadas como la de Doris Meissner, ex Comisionada del Servicio de Inmigración y Naturalización, que critican esta figura migratoria porque equivale a crear una “clase cautiva” que solo conviene a los empleadores, la solución es la regularización, afirmó, para los que ya residen de mucho tiempo atrás, “no debemos crear una clase de gente sin derechos a integrarse a la sociedad con todos los beneficios y obligaciones.”

La miopía con la que el propio Fox festejó la resolución de los senadores fue inmediatamente destacada por periodistas tan sensatos como bien informados. Uno de los principales, Miguel Ángel Granados Chapa, calificó de desproporcionadas las palabras del Presidente en pleno vuelo hacia California ya que dijo que ese día, el 25 de mayo del 2006, era un día histórico ya que se había dado un paso monumental. “Por su desinformación sobre los procesos legislativos, el presidente de México festejó apresuradamente la minuta senatorial que aún debe ser conciliada con la de los diputados”. Lo que pasa es que Fox no disimulaba su propósito de hacer ver lo logrado como un éxito personal y de su gobierno. “Es preciso –agrega Granados Chapa- esperar a la celebración del próximo trámite legislativo, la conferencia bicamaral que procurará conciliar documentos que en su esencia son incompatibles. Más todavía es dable una demora procedimental que permita a los legisladores no adoptar una decisión sobre el asunto antes de las elecciones de noviembre. Y no habría reforma”.¹⁸³

Siguiendo el razonamiento de Granados Chapa este señala que en su afán de hacer creer que se trataba de un logro atribuible a su gobierno Fox insistió en llamarle acuerdo migratorio, lo que implica dos voluntades, y no como lo que es, una reforma emprendida

por una sola de las partes. En este sentido, como lo proclamaba Fox, no hubo ni habrá un acuerdo migratorio. Cuando ocurra la reforma migratoria seguramente se llamará al gobierno mexicano para que haga la parte que le corresponde y se consiga ordenar el paso de migrantes por una frontera en la que las dos naciones son corresponsables de que prevalezca orden legal y tránsito regulado.

El proyecto de ley 52611 aprobada a fines de mayo de 2006 por el Senado, se pensó beneficiaría a 6.2 millones de mexicanos indocumentados divididos en tres grupos: 3.5 millones que ingresaron hace más de cinco años podrían permanecer, convertirse en residentes permanentes y después en ciudadanos; 1.7 millones con entre dos y cinco años de antigüedad, deberán salir y solicitar permiso para entrar a los Estados Unidos; y un millón de migrantes, con menos de dos años de residir del otro lado, estarán obligados a salir definitivamente.

Por supuesto que los conservadores inmediatamente reaccionaron en contra de la propuesta del Senado y los pro migrantes dividieron sus opiniones. Los que criticaron el resultado senatorial señalaron que en la realidad sería muy complejo que los tres grupos de migrantes hicieran lo que pide la ley; millones del primer grupo no cumplirían los requisitos que se piden y los del segundo y tercer grupo se volverían trabajadores temporales y trabajadores huéspedes sin garantías para legalizar su estancia, o trabajan y se van o permanecen en las sombras; la mayoría de los indocumentados no serían legalizados. Esto último fue apuntado por el influyente John Sweeney, presidente de la mayor organización sindical del país, la AFL-CIO, quien agregó que esta propuesta “crea una sociedad de castas, en la que millones de trabajadores migrantes son sumidos aún más en las sombras, dejándolos vulnerables a la explotación.”

Otros como Demetrios Papademetriou, calificó la propuesta del Senado como un gran triunfo porque establece la “arquitectura” de una correcta reforma; lo notable es que es opuesta a la aprobada por la Cámara; beneficia a entre siete y 10 millones de personas (mexicanos más otros de muchas nacionalidades) y habla de legalización. “La gente que está declarando-argumentó- que se tiene que anular esta iniciativa de ley no tiene un plan alternativo. Si pudiera decir que tiene uno mejor y el poder político para colocarlo sobre la mesa, entonces ya podríamos pensar en algo mejor.”

Una de las máximas autoridades académicas en materia migratoria es el fundador del Colegio de la Frontera Norte, el sociólogo Jorge A. Bustamante, que en su calidad de relator especial de la Organización de Naciones Unidas para los Derechos Humanos y Migración hizo un juicio lapidario sobre la administración de Fox en relación a los migrantes, al declarar que la calificación que merecía es “reprobado”. “Hay una agresión creciente contra los migrantes, cuya última manifestación es que los gobiernos municipales y estatales (de Estados Unidos) están proponiendo medidas cada vez más graves contra los

migrantes. Esto sucede porque no hay respuesta. El gobierno de México y la carabina de Ambrosio son lo mismo, y la sociedad civil mexicana, igual”.

Se quejó de que expresiones que los califican de “héroes” son “retórica, engaño y demagogia”. “El gran error –continuó- fue haber puesto todos los huevos en la canasta de su relación con el presidente George W. Bush, lo cual no sirvió de nada, salvo para contribuir a la indiferencia para con los migrantes mexicanos, tanto de su gobierno como de la sociedad”. Y es que, se piensa, no podemos hacer nada frente a nuestros poderosos vecinos cuando, explicó, tenemos el poder de dejar de comprar productos de las compañías cuyos dueños o accionistas principales son antiinmigrantes como Kimberly Clark, cuyo propietario es James Sensenbrenner.¹⁸⁴

Ningún gobierno mexicano, hasta hoy, ha querido reconocer que la expansión de la migración es su culpa y la medida de su ineficacia. ¿Cómo explicar, positivamente, que en un lustro, del 2000 al 2005, se hayan ido dos millones de compatriotas? Una cantidad que representa la tercera parte de la población que en ese lapso se incorporó al mercado de trabajo. Por ello, causó polémica cuando la presidencia de la república reviró que muchos de los forzados exiliados lo hacen a pesar de tener trabajo en México, lo que pasa –adujeron- es que se van por motivos culturales tal como querer vivir mejor.

El ex candidato presidencial, Andrés Manuel López Obrador, lo explicó de otra manera. “Es indignante ver cómo el presidente Vicente Fox –por su empeño en mantener la misma política económica que sólo beneficia a las elites del poder- no tiene la autoridad moral ni política para enfrentar la ignominia de un muro fronterizo ni protestar por la muerte de migrantes. El fracaso de la política económica es el fracaso de la política migratoria del Presidente”.

Si aceptamos que la migración mexicana es sinónimo de fracaso de los gobiernos entonces todo el siglo XX fue una cadena de fallas más lo que va del presente siglo. “La población nacida en México, residente en Estados Unidos, multiplicó su tamaño casi cien veces durante todo el siglo pasado, al aumentar de 103 mil mexicanos en 1900 a 10.3 millones en 2002, pero más del 90 por ciento de este crecimiento ocurrió durante las últimas tres décadas”.¹⁸⁵

Aquí quisiéramos hacer una pequeña reflexión. Si faltan caminos es culpa del gobierno, si escasea el agua es culpa del gobierno, si la calidad de la educación públicas es mala es culpa del gobierno, etc. ¿Cada uno de los migrantes es culpa del gobierno? Obviamente no, aunque si la mayoría. Lo que queremos decir es que la responsabilidad de crear empleos no es materia exclusiva del aparato gubernamental. Es toda la sociedad, con sus empresarios y todo el caudal de la sociedad civil, quienes tienen alguna mea culpa también. A los migrantes les han fallado todos, no sólo el presidente en turno, sino los partidos políticos, los sindicatos, la clase política; aunadas las taras nacionales tales como la

corrupción, la impunidad, la inseguridad y la hipocresía. Es decir, está involucrado todo el ethos nacional que es lo que envuelve al migrante, pero, sin duda, con el gobierno, las cámaras y los empresarios a la cabeza.

Uno de los embajadores de Estados Unidos en México más reconocido, hasta la fecha, por su capacidad diplomática y gran experiencia internacional, ya señalaba durante su gestión que ciertamente la solución definitiva a la migración es el desarrollo económico de México para que no tengan los mexicanos la necesidad de salir ya que, también, Estados Unidos tiene el derecho de cerrar sus fronteras, no únicamente a los honrados y humildes migrantes sino a delincuentes y narcotraficantes. Poco más tarde se agregarían a la lista los terroristas.

Llegado el año 2006 la tan esperada reforma migratoria se tornó una malograda intentona arrastrada por una vorágine antimigratoria en los Estados Unidos. La discusión desatada del otro lado acabó empantanando toda iniciativa favorable y en México provocó múltiples desgarraduras de vestimentas, principalmente de traje y corbata, cuando no silencios cómplices. “Por desgracia y para no variar – dijo un protagonista de la diplomacia mexicana, Jorge G. Castañeda-, dicha discusión no destaca por su perspicacia o brillantez, y sobre todo, no augura un gran avance conceptual en la materia”.

Siempre han sido fuertes los sectores antiinmigrantes norteamericanos pero su soberbia se vio compensada en ese año, sin embargo, -continúa diciendo el también ex canciller-, “hoy más que nunca es evidente que si no van juntos seguridad en la frontera, trabajadores temporales y legalización de los sin papeles en Estados Unidos (el enfoque integral bautizado enchilada completa), no hay arreglo”. La tecnología, la vigilancia y una barda, hecha en verdad para no dejar pasar, van haciendo ver que si frenará a los migrantes, lo que podría llevar a los liberales del Congreso de los Estados Unidos, con el nuevo inquilino hijo de migrante de la Casa Blanca, a dar el siguiente paso que es qué hacer con los millones que están dentro y no es posible deportar.

Pero para lograr ese propósito hay que seguir luchando política y diplomáticamente, pero eso no está ocurriendo y lo señala así el también aspirante a la presidencia de la república: Castañeda. “La ley mordaza impuesta por mi sucesor en Tlaltelolco a los cónsules mexicanos en Estados Unidos no es responsable del deterioro del clima político para México en aquel país, pero igual fue una pésima idea. Desde hace casi 20 años muchos hemos comentado que silenciar a los cónsules con el pretexto de que hablar es intervenir, y si intervenimos nosotros allá, ellos lo harán aquí, es un argumento pueril. Hay que hablar, allá y fuerte...”.¹⁸⁶

Y sobre los políticos, que gustan de envolverse en la bandera, dice el mismo Castañeda, logran robar cámara. “Pero no sirve de mucho si se trata de adelantarnos a los hechos, de resolver problemas y de defender a los mexicanos en Estados Unidos con

realidades, no con discursos encendidos e incendiarios. Por desgracia, ése es el fuerte de nuestra clase política; la reflexión, la imaginación y la eficacia, no”.

Los mexicanos suelen ser muy quisquillosos cuando de la soberanía se trata pero a veces, por inexperiencia, los diplomáticos improvisados se meten en asuntos externos que aquí no se permitirían. En su deseo por influir en el ánimo de algunos congresistas, la Cancillería se acercó a ellos para hacerles saber los deseos de México en materia migratoria. Esto ocurrió en enero de 2006 lo que provocó una airada protesta del republicano James Sensenbrenner. “El señor Derbez, al tratar de cabildear al Congreso estadounidense dentro de Estados Unidos, viola la soberanía de nuestro país. Estados Unidos y México son perfectamente capaces de manejar sus asuntos sin tener a políticos recorriendo otros países, diciéndole a funcionarios elegidos cómo actuar”. Sensenbrenner, al referirse a las críticas que ha recibido por su famosa iniciativa, dijo son peores las de México. “Es una exageración el que cualquier funcionario del gobierno mexicano diga que mi iniciativa es inclemente y cruel cuando las penas por hacer lo mismo en México son aún más altas”.

Hay que mencionar que el Senado mexicano aprobó el 4 de abril de 2006 una nueva Ley de Protección a Migrantes y sus Familias, que establece penas a los traficantes de personas y protege a los extranjeros que utilicen el territorio mexicano como vía de tránsito de malos tratos, así como la creación de una Comisión Nacional de Protección de Migrantes, entidad paraestatal que vigilará que se respeten los derechos de todos los que ingresen a nuestro territorio con el propósito de residir en él o dirigirse a la frontera norte. También establece que se deberá propiciar el retorno voluntario tanto de los mexicanos que están fuera como de los extranjeros que aquí se encuentran. Esta es una buena noticia. La mala es que es letra muerta.

En la última reunión de su mandato que sostuvo Fox con Bush y el primer ministro canadiense Stephen Harper, el 30 de marzo de 2006, marcó la claudicación total de las peticiones de México de ayuda a los migrantes y con toda claridad subordinó la política exterior mexicana a la dictada por Washington. Pidió que si el Congreso de los EU “tiene a bien” aprobar algunas medidas a favor de la migración, México se comprometía a generar empleos y a ser eficaz en la detención de “ilegales” que quieran entrar por nuestra frontera del sur, que se trabajaría muy cercanamente con “el señor Chertoff y el programa Homeland Security”.

Una vez sometida la acción de nuestro país a favor de los “héroes” que nos mandan sus remesas, Bush habló con la autoridad del que da órdenes. Dirigiéndose a Fox le agradeció “el apoyo que da (a los EU) en la frontera sur de México, una tarea difícil, pero el presidente (Fox) ha compartido conmigo las estrategias para lograr dicha meta”. Y por si quedaba alguna duda advirtió, “no queremos que la gente se meta ilegalmente haciendo trabajos que los americanos no hacen, queremos todo ordenado, queremos evitar la presión

en las fronteras”. Y, sobre qué ayuda obtendríamos para nuestros migrantes, Bush dio un portazo y señaló que sólo aceptará trabajadores temporales y si alguien quiere la ciudadanía “debe estar en línea pero no adelante, sino en el lugar debido”. Quiso decir, hasta atrás, con los ilegales no habrá miramientos. Por su parte Fox hizo una declaración que dejó a México en evidencia en la defensa de los indocumentados mexicanos que cruzan la frontera. Para evitar que crucen por nuestra frontera sur, rumbo a los Estados Unidos, -dijo- los países centroamericanos deben generar oportunidades reales de desarrollo.

Seguramente Bush sonreía complacido cual profesor que escucha a un buen alumno que aprendió bien la lección. Primero ayúdame a detener centroamericanos en tu frontera sur; luego dedícate a desarrollar oportunidades de empleo; y, al final, el congreso, cuando hayamos logrado cerrar la frontera y deportar a muchos ilegales, decidirá cómo les permitiremos volver a entrar y la ciudadanía se dará a quienes demuestren que cumplen con todos los requisitos.

Cuenta Alfonso de Rosenzweig-Díaz, muchos años Subsecretario de Relaciones Exteriores, que tres ex Cancilleres mexicanos a la pregunta de cuál era la política migratoria mexicana, contestaron que no había. Y es que por muchos años los emigrados mexicanos no solo fueron olvidados sino vistos despectivamente y así como a los rubios les llamamos gringos a los morenos les decimos pochos. No nos acostumbramos a que quien se va si encuentra lo que aquí no obtuvo tiene derecho a cambiar su lealtad, “en México se ha olvidado que los mexicanos en Estados Unidos, aunque sean parte de nuestras familias y conserven, la nacionalidad y la ciudadanía, pertenecen a aquella sociedad y no a la mexicana”. Nos dice lo mismo otro Subsecretario de Relaciones Exteriores, Gustavo Iruegas, quien ve con naturalidad ese cambio de bandera. “Es la reacción lógica de quienes optaron por insertarse en aquella sociedad y vivir bajo sus reglas. Es más sano y oportuno recordar, pragmáticamente el refrán que dice: ‘Tú eres de donde pases y no de donde naces’”.¹⁸⁷

Y aun cuando es cierto que el gobierno a partir del 2000 tomó más en cuenta a los migrantes y que la sociedad mexicana ha cobrado más estima por los pochos, en general, la suerte de los migrantes la determinarán los propios migrantes que la sociedad y el gobierno que los dejó ir.

En un adelanto de sus memorias, Jorge G. Castañeda publicó en Enfoque, suplemento No. 622 del Diario Reforma el 19 de febrero de 2006, una serie de testimonios que nos informan lo cerca que se estuvo de un acuerdo migratorio con los Estados Unidos por parte de un testigo calificado como lo fue el Titular de Relaciones Exteriores de diciembre de 2000 a febrero de 2003. El embajador de los Estados Unidos en ese entonces, Jeffrey Davidow, consideraba inconveniente que se introdujera el tema migratorio en la agenda bilateral por lo “que me lo brinqué –confiesa Castañeda- y me fui con Rice y me fui con Powell y establecí mi propia relación con ellos y les encajé el tema migratorio”. Pero el canciller no se conformó con imponer el asunto en un primer plano sino que acepta que se metió a hacer política en suelo americano con el consabido enojo de la Casa Blanca.

“Cuando empezó la discusión migratoria (2002) llegué a la conclusión evidente para todos, -no lo inventé yo- de que si no se cabildeaba en Estados Unidos para convencer a los demócratas, a los latinos, a la Iglesia Católica y a los sindicatos de que debía haber un programa temporal (al cual se siguen oponiendo) y si no se cabildeaba, y convencía a los agricultores y a los empresarios y a la derecha republicana de que debía haber una regularización (a la cual se siguen oponiendo), no había acuerdo. Nadie tenía solo la fuerza para lograr lo que se necesitaba. Me puse –continúa Castañeda- a cabildear, empecé a ir a los sindicatos, con la Iglesia Católica americana, con los latinos y en particular en julio (2001) fui a una reunión del sindicato de trabajadores hoteleros en los Ángeles, mientras que Fox fue a Chicago y ambos pronunciamos discursos muy fuertes. Fue cuando Fox y yo le empezamos a mover el tapete a Bush, e inventé lo de la ‘enchilada completa’”. Obviamente el resultado de este activismo político nos lo proporciona el mismo Castañeda que comenta que cuando estuvo en agosto de 2001 en Washington para preparar la visita de Fox, el Secretario de Estado, Colin Powell, le dijo “que el presidente Bush estaba furioso porque me le estaba adelantando...y que además yo estaba fijando la agenda y eso no se valía”. Seguramente el enojo americano tenía que ver con muchas otras cosas y no nada más con el no te adelantes. A nadie le gusta, y menos cuando perteneces a otro país, que alguien se meta a tu casa para decirle a los que ahí viven lo que te debe exigir, cuándo, cómo y porqué.

La luna de miel entre los vaqueros presidentes de plano se rompió en el 2002 cuando México acudió a la Corte Internacional de Justicia para exigir que los Estados Unidos respetaran la Convención de Viena que establece el aviso consular cuando se detiene a un ciudadano extranjero; cuando México se opuso a reconocer a los que le propinaron un golpe de Estado en Venezuela a Hugo Chávez y cuando México, en el 2003 ocupara un asiento en el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas y se opuso a convalidar la invasión militar de Iraq, amén de otros asuntos que marcaron un enfriamiento en las relaciones diplomáticas entre los dos vecinos.

Pero ninguno de esos hechos hubiera evitado un acuerdo migratorio, considera Castañeda, de no haber ocurrido el inesperado y desafortunado golpe terrorista de Septiembre de 2001. Desafortunado para los americanos y para los mexicanos. Durante la visita de Fox a la Casa Blanca, en agosto del 2001, prácticamente se establecieron los parámetros de un acuerdo migratorio, al que se resistían los dirigentes de la política estadounidense que desde ese momento “habían empezado a dar marcha atrás en todo –rebela Castañeda-, porque se habían dado cuenta de que les habíamos metido un gol olímpico, insólito: haber convencido a la potencia más grande del mundo a que negociara su política migratoria con otro país. Empezaron a echarse para atrás, pero con este esquema ya lo habían más o menos aceptado. Viene el 11 de septiembre, reculan en buen plan, pero también les sirve de pretexto, obviamente para algo que no querían, pero habían ido aceptando”.

Por último, Castañeda se refiere a la reforma migratoria que creyó, ya casi se había logrado en el 2006 –recuérdese que estas memorias las escribe en febrero de 2006- y acepta que los planteamientos propuestos por la iniciativa Kennedy-McCain básicamente plantea su enchilada completa y aún castigos “terribles”, ironiza, como el pago de una multa de dos mil dólares para reparar la violación a la ley, no es nada comparado con los cinco mil dólares que cobra un pollero nada más por cruzarte y esa multa es el costo por legalizarles su estancia. De llegarse a una reforma se tendrá que asumir una responsabilidad compartida, “habrá –suponía Castañeda- que aplicar la Ley General de Población de manera más severa; dice claramente que no se puede salir del territorio nacional más que por los puntos previamente establecidos y a través del control de las instituciones mexicanas. El migrante no autorizado, no sólo está violando la ley americana; está violando la ley mexicana”.¹⁸⁸

Ciertamente, los que seguimos paso a paso todo lo concerniente a los migrantes, aceptamos que se estuvo cerca de conseguir una reforma migratoria en el 2001 y en el 2006. Pero en ninguno de los dos casos, de haberse logrado, se podría haber atribuido a un inteligente y activo Canciller, en el primer caso, o a un esfuerzo sostenido del gobierno mexicano durante seis años, en el segundo. Además, en política, no cuentan tanto las intenciones como los resultados y si a eso nos atenemos la política exterior mexicana del 2000 al 2006 reprobó estrepitosamente en materia migratoria, por decir lo menos.

En el 2006 nuestro más grande novelista, Carlos Fuentes, nos advertía que para el 2008 el maíz y frijol norteamericano podrán ingresar libremente a México tal como está previsto en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte y dado que son productos fuertemente subsidiados lo más seguro es que colapsará al campo mexicano provocando su ruina y la continuación del éxodo campesino. “Para ceñirme al asunto migratorio, éste se verá exacerbado, entonces, por la miseria del campo mexicano, por el creciente éxodo de trabajadores y por el debate interno norteamericano acerca de las reglas para admitir o repeler la ola migratoria mexicana”. Y, uno de los problemas con los que se ha topado el gobierno mexicano es que ni puede posponer o evitar la invasión de los productos agrícolas norteamericanos que son más baratos ni puede negociar la invasión ordenada de nuestros migrantes porque las reglas bilaterales no lo permiten. “Si mi información es correcta, entiendo que México –sigue comentando Fuentes-, al negociar el TLC, quiso incluir el tema de la migración laboral. La parte norteamericana habría contestado que con mucho gusto, a condición de que se incluyera en el Tratado el acceso de los Estados Unidos a la riqueza petrolera de México. El quid, pro quo no fue aceptado por nuestro país y a partir de entonces, el gobierno de Washington ha repetido una y otra vez que no tiene interés en renegociar el TLC”.

Por eso, insistía el autor de “la región más transparente”, el nuevo gobierno mexicano, para lograr los beneficios que requieren los migrantes, deberá poseer una diplomacia astuta y realizar un cabildeo eficaz y, sobre todo crear empleos. “Sin embargo, el tema (migratorio) está dejando de ser sólo asunto bilateral y de ninguna manera sólo unilateral, para convertirse en asunto global. Una revisión de las fronteras del mundo nos permite observar que la migración laboral es tema internacional... Estamos ante un fenómeno que

es ya inseparable de la globalización y que nos permite observar que éste no es sólo asunto de liberalización del mercado de cosas y valores, sino de valoración del mercado del trabajo”.¹⁸⁹

A un poco más de tres años que Carlos Fuentes escribió estos comentarios es de dudarse que hemos contado con una diplomacia astuta y que se han dado los pasos necesarios para lograr una pronta reforma migratoria y, de lo que no hay duda, no sólo no se han creado los empleos necesarios para frenar el éxodo sino se ha incrementado el desempleo y la pobreza, es decir, las causas fundamentales de la migración mexicana.

Una vez concluida la gestión del presidente Fox, un internacionalista, diplomático de carrera de toda la vida, el embajador Andrés Rozental, evaluó la política migratoria seguida por el gobierno durante seis años de manera contundente. “México no tiene una política de Estado en materia migratoria, lo que hemos hecho es abordar el tema de manera coyuntural, de forma muy ad hoc. Tenemos una política de avestruz que hay que cambiar”. Por décadas se pensó, dijo, que para nosotros era una válvula de escape y “que lo mejor era no hacer nada para impedir ese flujo, que era problema de Estados Unidos”. Hoy, las cosas no pueden seguir igual porque el fenómeno ha cambiado y pasó de ser temporal a ser permanente, antes se pasaba –continúa- de manera fácil y hoy es muy complicado, México ya no puede seguir impasible.

Otro diplomático sobresaliente, este estadounidense, tal vez el mejor embajador que han tenido los Estados Unidos en todo el Siglo XX, Jeffrey Davidow, hoy presidente del Instituto de las Américas de la Universidad de California en San Diego, respecto a la construcción del muro, declaró: “seamos cuidadosos... no es una violación a los derechos humanos de los mexicanos”, pero si “es una idiotez, una estupidez, es una pérdida de recursos, deja ver la peor mentalidad de mi país...”. Sus palabras, dichas el 11 de octubre de 2006, equivalen a una evaluación de lo hecho en los últimos seis años, son una acusación: “ni el gobierno de México ni el de Estados Unidos han manejado bien el asunto migratorio. Lo han hecho muy mal... francamente hay falta de seriedad en los dos gobiernos al abordar el tema”. Mi gobierno, agregó, se ha portado como un oso, animal grande que no acepta la responsabilidad por el mercado laboral creado y anda por el bosque sin tomar en cuenta la realidad. “Los mexicanos se han portado como puercoespín, siempre a la defensiva, muy dados con el pensamiento explícito o implícito de que cada mexicano tiene el derecho a migrar al norte... En los últimos seis años entraron...2.4 millones más de mexicanos indocumentados, y esto ha provocado la baja de la tolerancia de los estadounidenses., (y aclaró), con los estadounidenses no vale decir ‘pero los migrantes ayudan a mantener baja la inflación y el crecimiento de la economía’, eso es nacional. A ellos les afecta el nivel micro, de su estado o condado. Ellos piensan que los hijos de migrantes indocumentados tienen derecho a la salud, a la escuela, donde sus estados gastan sus impuestos, por eso va a la baja la tolerancia”.

El ex embajador Davidow recomienda que el nuevo gobierno cambie su estrategia y a no apostarle a una reforma que solucione todo, es mejor buscar identificar oportunidades y cambiar leyes y perseguir objetivos alcanzables, como el programa de empleos temporales y otros semejantes. Mientras tanto México debe hacer su trabajo y mejorar su economía, y sentenció; tiene que hacer que sus ciudadanos cumplan sus leyes, porque “no ha tenido la voluntad masculina –para no decir una mala palabra- , para hacer que sus ciudadanos cumplan las leyes, y que si quieren salir de su país, pasen por las puertas legales”.

Días antes, un político prominente, el gobernador de Nuevo México, Bill Richardson se refirió en similares términos a los del ex embajador al opinar sobre la construcción del muro fronterizo, el 7 de octubre, calificando la decisión de una estupidez, es “un símbolo político muy malo, muy feo y muy negativo”.

Al día siguiente de las elecciones norteamericanas del 7 de noviembre de 2006, pero ya con datos preliminares que anunciaban la debacle del Partido Republicano en el Congreso, Jorge G. Castañeda, quien no cansado de equivocarse en materia migratoria, al estilo foxista más puro lanzó las campanas al vuelo y se lanzó de cabeza a la alberca del optimismo más desmedido. Dijo, “la victoria de los demócratas en la Cámara de Representantes sí reviste una enorme trascendencia para México. Por la razón más sencilla de todas: porque el tema más importante en la agenda bilateral es el tema migratorio y lo va a seguir siendo aunque algunos quieran que se minimice en el próximo gobierno... lo importante es que, como lo dijo inteligentemente Fareed Zakaria en su columna de Newsweek, ahora sí existen las condiciones para una reforma migratoria integral que implica un acuerdo migratorio con México”. Han pasado más de tres años desde que Castañeda escribiera esta optimista visión sin considerar que el rechazo a la inmigración desbocada la comandan radicalmente los republicanos pero la comparten moderadamente también los demócratas. Todavía Castañeda, como si se tratara de enchíleme las otras, señaló puntualmente lo que seguiría: “Ahora bastará que se convoque a la conferencia de ambas Cámaras a finales de enero (de 2007) para que la Cámara Baja apruebe la ley que le envía la Cámara Alta y que incluso la mejore o corrija para que se apruebe la reforma y Bush la firme antes de la primavera. Todo esto no es 100 por ciento seguro pero es muy probable... ayer fue un buen día para el acuerdo migratorio”.¹⁹⁰ Sentenció Castañeda.

Fue necesario que los republicanos perdieran la presidencia de la nación, dos años después, para que aumentaran las posibilidades de una reforma migratoria, que todo parece indicar, podrá ocurrir en el año 2010. Pero en el 2006, el cambio del control del legislativo estadounidense de manos republicanas a demócratas generó optimismo pero ningún resultado tangible en más de 3 años.

La política migratoria que nuestro país emprendió del 2000 al 2006, por sus resultados, podemos calificarla sin exagerar como una política fallida puesto que no consiguió ninguno

de sus propósitos y, al concluir el gobierno de ese sexenio, deja un panorama mucho más incierto que el que encontró a su inicio. Es cierto que el mayor mérito que podemos reconocerle a la política oficial fue el de poner en el centro de la política exterior con los Estados Unidos a los migrantes y proponer en la agenda bilateral una reforma migratoria integral como un asunto ineludible. Y también es cierto que así como hay hechos, según el dicho que “más que culpa de España, lo fueron de los tiempos”, en éste caso con un líder más hábil en la Casa Blanca y de no haber cambiado tan radicalmente los tiempos políticos mejores dividendos podrían haberse logrado. Pero la historia no le concede la misma importancia a las intenciones, a la mala o buena suerte, que a los hechos y los resultados concretos. Después vendrán los historiadores y matizarán los acontecimientos, hurgarán en las voluntades y descubrirán las pequeñas circunstancias que de no haber ocurrido podrían haber cambiado el acontecer histórico.

Para adelantar nuestro conocimiento sobre lo que pensaron los protagonistas de nuestra política exterior con los Estados Unidos vale la pena reseñar lo que piensa uno de los arquitectos de la relación con el vecino del Norte y por lo tanto del asunto migratorio. En dos sendos artículos publicados en diciembre de 2005 y octubre de 2006, a poco más de un mes de terminar el gobierno en el que se desempeñó como Subsecretario para América del Norte de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Gerónimo Gutiérrez F., primero, explica la intención que fue “la creación de alternativas que permitan a la población mexicana indocumentada que reside en Estados Unidos regularizar su situación migratoria ... lo ha hecho (el gobierno) como nunca antes... con la firme convicción de que está en el interés de ambas naciones construir un nuevo régimen migratorio”. A continuación señala que destacaron cinco factores en el tratamiento del tema migratorio: 1) Ocupó gran espacio en la agenda pública; 2) Se impuso un enfoque de responsabilidad compartida; 3) El ataque del 11 de septiembre ató el tema al de la seguridad; 4) El debate está dominado por pasiones políticas más que por razones y; 5) Ahora el asunto interesa a muchos actores (académicos, legisladores, ong's, partidos, iglesia, medios, etc.).

No encontramos una buena explicación de los avatares por los que tropezó y los logros que obtuvo. Haber sobredimensionado el tema como una exigencia de México tal vez generó rechazo, primero en la opinión pública norteamericana, y luego en los legisladores que por mucho tiempo han opinado que la masividad de la migración y su ingreso ilegal es culpa de México por lo que no tiene calidad moral para reclamar regularización de actos criminales como es cruzar la frontera ilegalmente. Si México no tuviera una economía tan maltrecha, con una recaudación fiscal tan deficiente con una desigualdad terrible en la distribución del ingreso, si no mantuviera salarios tan bajos, si no tuviera un crecimiento económico tan insuficiente, si no alcanzara niveles de corrupción e impunidad tan altos, y muchos peros más, no se verían obligados tantos mexicanos a buscar trabajo en los Estados Unidos. Abierto el debate muchos analistas del otro lado consideran que no vale la pena regularizar a los indocumentados en tanto México no haga un esfuerzo verdadero en crear las condiciones económicas para que se detenga la ola migratoria hacia su país. Primero que México cree fuentes de empleo y después atendemos la regularización de sus trabajadores en suelo norteamericano de manera que tengan la opción de retornar. Todo lo que acontece en una frontera adquiere carácter binacional, ya sean sus límites precisos, el agua del río que los divide, los puentes y garitas que los unen, el paso ágil o tortuoso de personas y mercancías, la economía fronteriza y todo lo que gira en el límite de dos países

de los más poblados del planeta. Por supuesto que no se necesitaba mucho ni es gran mérito convencer que la migración es un asunto que compete a las dos naciones. Sin embargo, hoy todavía, es evidente que la solución de los migrantes indocumentados los Estados Unidos lo consideran de su exclusiva competencia, su solución será unilateral y no se acordará en una mesa en la que esté de un lado la parte mexicana; será abordada y acordada una reforma migratoria en el ámbito de la soberanía del Congreso del país de la bandera de las barras y las estrellas en las que México, mientras no sea anexado, no representa ni una barra ni una estrella. Los legisladores acordarán lo que a su país convenga y, mucho lograremos, si algunos de ellos se hacen eco de las peticiones y sugerencias del país del águila devorando una serpiente. En la época de los braceros la fuerza de trabajo mexicana fue un asunto bilateral por lo que no se puede decir que un logro significativo ahora es que se aborde el ingreso, la permanencia y el retorno desde un enfoque de corresponsabilidad compartida. Y, por último, a la política le caracteriza más el dejarse dominar por las emociones que por el cálculo del razonamiento por lo que no se puede esperar de un debate legislativo más que no prevalezca el odio racial y las voces de los que consideran a los migrantes una amenaza a la civilización protestante norteamericana.

Una confesión involuntaria del Subsecretario Gerónimo Gutiérrez es que cuando nuestro vecino del norte ofrezca el número de visas de trabajo suficientes, “México debe asumir la responsabilidad de velar por que todo aquel que decida salir del territorio nacional lo hace por canales legales”. Mientras en tanto eso no ocurra, se desprende de lo dicho, no los detendremos. Es decir, como no los dejas entrar legalmente yo –el Estado mexicano- los dejo salir ilegalmente. Esta es una realidad, es un juego de dos Estados manejando la vida de millones de personas de manera irresponsable. Dicho en otros términos, a tu indolencia yo respondo con negligencia. En estos términos se puede avanzar muy poco pero retroceder mucho.

Si es indudable que la preocupación por la seguridad cobró supremacía sobre el de la migración porque migración significa para la opinión estadounidense ilegalidad e ingreso subrepticio. Por ello anteponen la seguridad a la regularización de la ilegalidad. “El punto fino yace –dice el citado subsecretario- en que compiten dos visiones: avanzar en seguridad antes que en migración o hacerlo en paralelo”. Porque, agrega, es un error considerar a los migrantes una amenaza a la seguridad estadounidense. “Igualmente es un error suponer que no es posible que alguien cruce por México con la intención de hacer daños en Estados Unidos, una nación vecina, socia y amiga”. Si esto se reconoce públicamente seguramente en reuniones privadas se debe ir más lejos y pasar de la aceptación al compromiso de colaborar para que la frontera sea segura, es decir, me debo comprometer a que junto con mis migrantes no debo dejar que pase un terrorista, y mientras no demuestre con hechos que cierro mi frontera del lado mexicano no te debo reclamar una reforma migratoria. Ese parece ser el acuerdo al que han llegado los dos gobiernos. Primero frontera segura y después veremos que sigue.

No basta, ya dijimos, una frontera porosa a la ilegalidad si no se acompaña con una estabilidad social y económica en el resto del territorio mexicano. Para que México convenza a su poderosa contraparte de darle un trato comprensivo a sus migrantes se necesita no solamente un esfuerzo de su Secretaría de Relaciones Exteriores, sino de las Secretarías de Hacienda y Economía y de Los Pinos, como le decimos coloquialmente al

Ejecutivo en México. Esto lo acepta Gerónimo Gutiérrez cuando dice que “la probabilidad de que una reforma migratoria amplia en Estados Unidos se concrete aumenta en la medida que crece la voluntad y credibilidad de México para hacer de la migración una decisión y no una necesidad, así como para modernizar su propia política migratoria... Se ha señalado como un error de esta administración el buscar un acuerdo bilateral, ya que la migración es un tema interno de Estados Unidos. Creo más bien que el error fue –reconoce Gerónimo Gutiérrez-, en todo caso no dimensionar plenamente la dificultad del objetivo y no advertir oportunamente que los mecanismos bilaterales podían venir como resultado de una reforma de aplicación general en Estados Unidos. En efecto, la migración refleja cierto desencuentro entre un elemento esencial de la soberanía de todo país, es decir, determinar quién entra a su territorio y cómo lo hace, con la realidad de que hoy las naciones pueden apuntar mejor el reto trabajando juntos”.¹⁹¹

Nuestro país, continuando la anterior reflexión, deberá lograr que se migre por ejercer una libertad y no por satisfacer una necesidad y, modernizar la política migratoria interpretamos quiere decir agregar al muro norteamericano una barrera de nopal que de lugar a una frontera segura por la que por ahí nadie debe pasar sin el permiso de los gobiernos de los dos lados. Paralelo a esto aceptar políticamente que cada quien tiene derecho a poner las reglas de quiénes, cómo y cuántos podrán entrar a su país en el contexto de una sociedad internacional globalizada.

Para otros, como Mario Melgar Adalid, cónsul universitario y observador del fenómeno migratorio desde San Antonio, Texas, la integración de América del Norte, que el TLCAN no consiguió, “es la única solución que tendría la migración de mexicanos a Estados Unidos. Mientras tanto, nuestro gobierno sigue pasmado, tratando de aparentar que las manifestaciones masivas de mexicanos en las ciudades de Estados Unidos son producto de los esfuerzos de la Secretaría de Relaciones Exteriores por un acuerdo migratorio”. Y mientras en esto no le cabe mérito no hay que regateárselo en el logro de la resolución 60/69 de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (Protection of migrants, noviembre 2005) que con el patrocinio de 46 países condenó e “introdujo por primera vez en el escenario jurídico internacional el tema de los grupos civiles de vigilantes, de particulares que toman la ley fronteriza en sus manos”.¹⁹² Y que, quiérase o no, fue acordada con dedicatoria expresa al gobierno norteamericano que ha permitido que grupos civiles antiinmigrantes se dediquen a la persecución y caza de migrantes furtivos en la frontera cuando esa labor es una competencia gubernamental que debe ser cumplida por personal especializado precisamente para evitar el maltrato y abuso de derechos humanos de migrantes.

Y todo esto ocurría apenas unos meses antes de que el Presidente Bush autorizara el envío de la Guardia Nacional, mayo 2006, a la frontera con México en apoyo a la Patrulla Fronteriza. Por eso, editorialmente el periódico La Jornada, dijo: ahora, “quienes cruzan la frontera en busca de una vida mejor deberán hacer frente no sólo a los peligros de un entorno natural inclemente, a los traficantes de personas, a los abusos de las corporaciones policiales de uno y otro lados de la línea de demarcación, al sadismo de grupos civiles racistas que practican el deporte de la cacería humana y a la explotación y, el atropello: ahora tendrán que vérselas también con fuerzas militares entrenadas para la guerra y para la aniquilación física del adversario”.¹⁹³

Un balance definitivo de la política exterior de México durante el régimen de Vicente Fox es bastante desfavorable. No sólo para un observador como nosotros sino para quienes hacen de las relaciones internacionales su objeto de reflexión y estudio, como Gabriel Guerra Castellanos. Dice este estudioso que durante mucho tiempo “se decía que la política era el candil de la calle ante la obscuridad que provocaba la política interna. Fox puso fin a esa incongruencia: hoy la política exterior mexicana es tanto o más ineficaz. Embarazosa y contraproducente que la interior”, todavía no se han calculado los costos “ni el impacto negativo de los caprichos y revanchismos de quienes dicen conducir la diplomacia mexicana. Es así como ha naufragado la diplomacia mexicana, a base de dicharachos y exuberancias viscerales, de malas apuestas y peores decisiones”. Hubo falta de oficio, verborrea y posturas personales que llevaron a cometer muchos errores; para nuestro tema de interés los principales fueron:

“Primero se pensó ingenuamente que el ‘bono democrático’ tras la elección del 2000 y la simpatía personal entre Bush y Fox podría más que los intereses reales en ambos lados de la frontera.

“Después se apostó todo a la reforma migratoria, entonces llamada pomposa y falsamente ‘acuerdo migratorio’, ignorando las dificultades y obstáculos que enfrentaría por sí sola, y la vulnerabilidad que se generaba al volverla el tema central de la relación.

“Luego se optó por un estilo de operación que nunca acabó de entender plenamente ni la forma ni el fondo de la política en el Capitolio. El Congreso estadounidense difícilmente respondería a la buena o mala relación entre Bush y Fox. Hacía falta mucho más trabajo, mucho más conocimiento, y muchas, mejores relaciones de las que se utilizaron”.¹⁹⁴

Así, cuando el Senado de los Estados Unidos, asienta Guerra Castellanos, a dos meses de que terminara su mandato el presidente mexicano canceló toda posibilidad inmediata y mediata de una reforma migratoria, esta “estaba ya en un ataúd, construido en parte por nuestros propios errores y diferencias. Lo único que hizo el Senado estadounidense fue poner los clavos en la tapa del sueño fallido de Vicente Fox”.

Los migrantes y el nuevo gobierno

No hay países desarrollados que expulsen más población que la que reciben. Tal vez, en un futuro pueda ser China o la India el primero en tener más migrantes que inmigrantes a pesar del desarrollo económico que se avizora van a lograr. Los campeones de la emigración demuestra este sencillo acierto: en sexto lugar está Indonesia con un millón; en quinto Irán, con un millón 379 mil; en cuarto, India, un millón 400 mil; tercero, Pakistán un millón 810 mil; segundo China, un millón 950 mil; y en primer lugar, México, con dos millones de expulsados; todos los casos entre el año 2000 y el 2005. Este triste record corresponde al

gobierno del cambio, pero en materia de migrantes el cambio consistió en pisar el acelerador de la expulsión de mano de obra.

La expectativa de un nuevo gobierno en el 2006 trajo, como cada seis años, nuevas esperanzas de que algo cambiara para que la migración se vuelva una alternativa más que una necesidad imperiosa, por eso alguien en el 2006, ya con los resultados electorales consumados adelantó que el nuevo gobierno “de los que se propusieron mantener el mismo modelo, corregir solamente los excesos matrimoniales y la retórica banal, el de quienes decidieron cambiar sólo de jinete, tiene que enfrentar un desafío: generar las condiciones económicas necesarias para que el flujo migratorio disminuya y, con el tiempo, desaparezca”.¹⁹⁵

Y ese nuevo gobierno fue recibido con la noticia del fracaso de la política exterior mexicana en general pero principalmente en la búsqueda de una reforma migratoria cuyo ataúd fue sellado con la decisión de edificar un muro de 700 millas para impedir el paso en un tercio de la frontera con México. De las otras dos terceras partes se encargará una patrulla fronteriza reforzada y mecanismos de avanzada tecnología para detectar intrusos y el desierto.

Los congresistas de ambos partidos, pero bajo el liderazgo republicano, “temerosos de verse retratados por sus oponentes en la elección de noviembre (2006) como débiles en materia de inmigración, optaron por la propuesta que ofende a los vecinos y deja pendientes los problemas de un sistema migratorio desvencijado e inoperante”.¹⁹⁶

Con motivo de la primera visita que Felipe Calderón hizo al presidente Bush, como presidente electo el 9 de noviembre de 2006, su entonces coordinador de asuntos internacionales, Arturo Sarukhán, manifestó que México “tampoco puede ignorar su propia responsabilidad en la generación de empleos y oportunidades de trabajo para que aquel mexicano que no desee dejar su patria porque debe buscar una fuente de trabajo bien remunerada, no lo tenga que hacer. Mientras nosotros no generemos –prosiguió- ese tipo de desarrollo económico aquí, por mucho que del otro lado se aprobara una reforma migratoria integral, mientras nosotros no resolvamos las causas de origen que impulsan a tantos mexicanos a abandonar su patria, no vamos a solucionar tampoco el problema.”¹⁹⁷

Durante el Foro Global sobre Migración y Desarrollo efectuado en Bruselas, Bélgica, en julio del 2007, el ex presidente mexicano Ernesto Zedillo lamentó que el Senado de los EU haya cerrado el paso por largo tiempo a todo intento de reforma migratoria. “Los políticos han intentado recalcar los costos de la migración y no los beneficios, -añadió-; presentar los intereses de los perdedores potenciales, y no el de los ganadores; y subrayar la supuesta amenaza a la cultura nacional, en vez de las oportunidades de enriquecimiento”. Ernesto Zedillo acudió a este Foro como director del Centro para el Estudio de la Globalización de la Universidad de Yale. Apuntó que hace

falta una política migratoria comprensiva, basada en el mercado, que haga del fenómeno una fuerza de prosperidad y agregó: “los migrantes enviarán a sus países de origen por lo menos 200 mil millones de dólares este año, pero también aportarán importantes contribuciones a las economías de los países anfitriones.”

En un seminario sobre política integral migratoria en Bogotá, Colombia, el Director del Instituto para los Mexicanos en el Exterior, Carlos González, afirmó que el debate en los Estados Unidos se ha ideologizado tanto que ha perdido elementos de la realidad para entender que su economía sin los trabajadores migrantes es, sencillamente, imposible. “Hay industrias enteras, como la de la construcción, la agrícola, la de servicios en hoteles y restaurantes, la de empacadoras de carne, que dependen de trabajadores extranjeros, principalmente mexicanos e indocumentados. Si se deportara masivamente a los trabajadores –añadió-, la economía norteamericana colapsaría. Pretender negar esta realidad por razones ideológicas, es lo que ha pospuesto la solución del carácter irregular de millones de indocumentados.”¹⁹⁸

En la reunión que al inicio del año 2008 tuvo el Presidente Calderón con el cuerpo de 140 embajadores y cónsules que representan al país en el exterior, el subsecretario de Población, Migración y Asuntos Religiosos de la Secretaría de Gobernación, Florencio Salazar, reconoció que nuestro país no ha definido una política migratoria de Estado. “Ciertamente, el tema migratorio es prioritario para la agenda nacional e internacional, sin embargo no hemos definido a lo largo del tiempo realmente una política migratoria y que ésta sea sostenida como una política de Estado.”

Este funcionario, tan sincero como incompetente, explicó que antes de tomar acciones migratorias se debe consultar a diversos actores y posteriormente llevarle una propuesta al Presidente. “De confesarles –recuerden que los panistas son muy católicos- que no hemos iniciado estas actividades que están, en su etapa francamente inicial, como una meta predeterminada, queremos reconocer el punto de vista de actores, especialistas, expertos, de diplomáticos para realmente saber cuál es la propuesta que debemos integrar”.¹⁹⁹

En la primera presentación pública del nuevo embajador de México en Washington, Arturo Sarukhán, éste reconoció que aún la más favorable reforma migratoria no frenará el propósito de los mexicanos por ingresar ilegalmente en busca de trabajo. “A menos que seamos capaces de crear los empleos bien remunerados que necesitamos impulsar, no seremos capaces de disminuir la presión de 400 mil nacionales mexicanos cruzando hacia el territorio de Estados Unidos cada año.” Por eso, añadió, cuando los Estados Unidos amplíen la entrada legal de nuestros trabajadores, “México deberá presentarse a la caja de bateo y jugar su papel en controlar los cruces indocumentados”. Mientras tanto las diferencias migratorias no deben entorpecer la relación bilateral, expresó.

El Embajador, Arturo Sarukhán, criticó la política exterior mexicana en la época del Canciller Jorge G. Castañeda, por su injerencia en la política interna del país vecino lo que provocó un efecto inverso. “El gobierno mexicano anterior provocó a él mismo y a aquellos que creen en una reforma migratoria integral, mucho daño, por la manera en que trató de posicionarse públicamente en el debate interno en Estados Unidos.”²⁰⁰

Consideró el Embajador que se exageró en pretender la “enchilada completa”, ya que el debate sobre inmigración es un debate interno. Otro error, el cual lo calificó de tonto, fue el folleto hecho por el gobierno mexicano también denominado “Guía del Migrante Mexicano” así como la “cajita de supervivencia”. La guía daba consejos en caso de atravesar por el desierto de Arizona, como evitar riesgos si se cruza por el Río Bravo, como tratar con los polleros si se recurre a ellos, si se es detenido no proporcionar datos falsos y recurrir al consulado más cercano. La cajita que se entregaba a los migrantes en la frontera contenía agua, suero, antídoto contra picaduras de animales venenosos, comida deshidratada, sales y granola. Obviamente que en los Estados Unidos surgieron infinidad de voces señalando que el gobierno mexicano estaba alentando la migración ilegal y, en aras de proteger la vida de los que se aventuran peligrosamente al otro lado, se promueve la comisión de un delito al violar leyes migratorias de un país vecino.

No tenemos con qué darles lecciones –le declaró al Washington Times Sarukhán- en temas migratorios, “si no cambiamos los retos fundamentales de las violaciones de los derechos humanos de emigrantes latinoamericanos o centroamericanos cruzando la frontera (Sur) de México, nos resulta muy difícil... decirles a ustedes que deberían proteger los derechos de nuestros ciudadanos en este país.”

Pero muy poco se avanza aún en el actual gobierno como lo manifestó, una vez más el relator Jorge A. Bustamante, en un Foro en el Colegio de México (4 de octubre de 2007), al criticar la debilidad del gobierno mexicano para defender a los migrantes; cuando días antes fueron detenidos mil mexicanos en redadas en el sur de California. “Hay una indiferencia generalizada, es decir, no hay costos políticos para el Gobierno de México, para la Cancillería, para no hacer más por la defensa de los derechos humanos de los migrantes, como es su obligación legal.”

Relación migratoria México-Cuba

Entre el 2002 y el 2007, informó el INM, el número de cubanos detenidos en México aumentó 868 por ciento. En el 2007 fueron capturados 2,205 de los cuales 722 fueron devueltos a su país y 1,483 llegaron a los Estados Unidos.

Según un informe de la Universidad de Miami, del 2005 al 2007, se asilaron en suelo estadounidense 77 mil cubanos, siendo 27mil 350 los que llegaron por territorio mexicano. La mayoría de estos últimos llegaron a la península de Yucatán y luego emprendieron el viaje a nuestra frontera norte lo que les llevó 20 días aproximadamente.

Cada cubano paga entre 10 y 12 mil dólares por este traslado e incluso sobornan a autoridades mexicanas, con tal de no ser repatriados a Cuba, ya que su código penal tipifica la salida ilegal de su territorio como un delito que merece de uno a tres años de cárcel y si se utilizó violencia para escapar, la sanción puede aumentar a ocho años de confinamiento y, todavía más, si se apoderaron de una embarcación o la desviaron de su ruta para salir, entonces la pena es de diez a veinte años encarcelados.

“México no puede convertirse en paraíso del tráfico de inmigrantes, cuando hasta los propios guardacostas norteamericanos interceptan y devuelven a los que son capturados en el mar”.

“México no está obligado a permitir que le impongan una versión de la política de pies secos y pies mojados”. Dijo Fidel Castro, ex presidente de Cuba, en junio de 2008.

Y es que México no tenía un acuerdo migratorio formal con Cuba a pesar que cada día más cubanos, que salen ilegalmente de su país, pretenden llegar a los Estados Unidos utilizando nuestro territorio. México y los Estados Unidos siguen el acuerdo de pies mojados o pies secos. Si son detenidos en el mar son devueltos a Cuba si son aprehendidos en tierra no pueden ser repatriados porque no hay autoridad cubana que los reciba o acepte. Este motivo ha provocado que a los traficantes de personas les paguen para ser llevados a territorio norteamericano por nuestra frontera con Guatemala y de ahí principalmente a Miami. Algunos no ven con malos ojos quedarse en México donde fácilmente encuentran un modo de vida mejor que el que tenían en su país.

El 20 de octubre de 2008, México y Cuba pusieron fin a sus diferencias en materia migratoria al firmar el Memorando de Entendimiento que enfrentará el creciente flujo de migrantes cubanos que pasan por México rumbo a los Estados Unidos y el rechazo cubano a aceptar repatriaciones de quienes ingresan a México por vía terrestre por la frontera sur.

Así, además de promover la migración legal, se combatirá el tráfico de personas y se procederá a la repatriación ordenada de las personas de ambos países que se encuentren de manera irregular en sus territorios.

Los dos países se comprometieron a devolver a los ciudadanos, que para la otra parte sean aceptables, aunque México aceptará a todos y Cuba se reserva su derecho a aceptarlos.

Una vez detenido el inmigrante “irregular” cada país tendrá 72 horas para reportarlo oficialmente y después 15 días para la repatriación, la cual se hará por vía aérea y el costo correrá a cargo del país que devuelve. Muchos de México a Cuba casi nadie de Cuba a México.

En la firma del Acuerdo México y Cuba emitieron una declaración conjunta en la que criticaron a los Estados Unidos. “La política migratoria estadounidense hacia Cuba –dice el documento oficial- estimula la migración ilegal y el tráfico ilícito de cubanos y dificulta los esfuerzos para combatir eficazmente a las organizaciones criminales que lucran con estos ilícitos, violentando la integridad y derechos fundamentales”.²⁰¹

El Memorando de Entendimiento entró en vigor a fines de noviembre de 2008. Gracias a este acuerdo migratorio el gobierno mexicano se comprometió a aumentar las visas que otorga a los cubanos hasta a 3 mil mensuales, siendo la mayoría de ellas para hombres de negocios y estudiantes.

México registra unos 10 mil ingresos ilegales de cubanos que lo que desean es llegar a los Estados Unidos. Aún así el gobierno cubano se reservó el derecho de no admitir devoluciones. Cuando esto ocurra, el gobierno mexicano le impondrá al ilegal cubano una multa de hasta 10 mil pesos y lo dejará en libertad para que abandone el país.

Este Memorando otorga facultades a la Secretaría de Marina para detener y deportar a los migrantes que encuentre en alta mar; cuando esta facultad, la de deportación inmediata, no se la otorga la legislación migratoria.

El hecho de que una institución militar, la Armada de México, sin conocimientos diplomático, pueda interceptar balseos y entregarlos a autoridades cubanas en el mar, de antemano vulnera el derecho de asilo que por lo regular solicitan los migrantes que escapan no sólo por motivos económicos sino, principalmente, políticos.

Despenalización de la migración en México

El 29 de abril de 2008, la Cámara de Diputados, por 393 votos a favor y ningún voto en contra ni abstenciones, igual que días antes la Cámara de Senadores, aprobó la modificación a la Ley General de Población mediante la cual ingresar a territorio mexicano sin permiso ni papeles, dejó de ser un delito para convertirse en una falta administrativa que sólo merece una multa.

Así, en México, a partir del 2008 dejó de ser un delito ser migrante indocumentado, al eliminarse de la Ley General de Población la internación ilegal, la falsificación de documentos, la ostentación de una calidad migratoria distinta, la violación del plazo de internación legal y la realización de actividades distintas a las del permiso legal, como motivos que merecen cárcel.

Antes de esta reforma la ley tipificaba la sola internación ilegal como un delito, artículo 123, que daba lugar a dos años de cárcel y de 300 a 5 mil pesos de multa. El ingreso ilegal, si antes fue deportado, se castigaba hasta con 10 años de cárcel.

Esta rudeza de la legislación permitía que los propios agentes del INM, encargados de aplicar la ley, extorsionaran a los migrantes amenazándoles de entregarlos al Ministerio Público para multarlos y encarcelarlos.

CAPÍTULO VII

EL MURO Y LAS MANIFESTACIONES DE LOS MIGRANTES DEL 2006

“Quizá Estados Unidos tiene miedo porque nosotros, mediante tácticas migratorias, estamos recuperando los territorios perdidos en el Siglo XIX. Porque finalmente toda la frontera se está volviendo latina”.

Elena Poniatowska.

Las manifestaciones del 2006: y decidieron salir de las sombras

El 9 y 10 de abril de 2006 Estados Unidos se cimbró con manifestaciones callejeras de miles y miles de manifestantes y simpatizantes migratorios en más de 70 ciudades, siendo la mayor en Dallas, Texas, en donde se calcula el número llegó al medio millón de personas.

Las manifestaciones a favor de los migrantes y presionar al Senado para que aprobara medidas que los legalicen, llegarían el 10 de abril al corazón de los Estados Unidos, a la Ciudad de Nueva York. Más de 100 mil manifestantes de todas las nacionalidades marcharon, en medio de altos edificios que también se construyeron por manos de inmigrantes, rumbo a la Alcaldía de la ciudad. Durante la marcha se escuchaba corear, “aquí estamos y no nos vamos y si nos echan nos regresamos”, “de norte a sur, de este a oeste, ganaremos esta lucha, cueste lo que cueste”, en perfecto español.

En 40 estados de los 50 que corresponden a la Unión Americana se llevaron a cabo manifestaciones, desde 30 manifestantes en Anchorage, Alaska, hasta de medio millón en Los Ángeles, California y en Dallas, Texas. En la ciudad de Washington, la capital del imperio americano, ante cerca de 180 mil personas, el emblemático senador demócrata, Edward Kennedy, dijo: “El doctor Martin Luther King Jr, hizo un llamado a la nación para hacer soñar la libertad. Es hora de que los estadounidenses alcen la voz de nuevo, esta vez en orgullo por nuestro pasado inmigrante y en apoyo de nuestro futuro migrante”.²⁰²

Las enormes manifestaciones por una reforma migratoria impresionaron a analistas especializados como el codirector del Instituto de Políticas Migratorias Demetrios Papademetriou, ya que ahora los políticos no pueden ignorarlas ni descartar su mensaje, tal vez consigan que la ilegalidad de los indocumentados sea considerada una infracción y no un delito, lo que es indudable, -afirmó- es que lograron la “democratización de la política migratoria”.

Una migrante dio su testimonio sobre las manifestaciones y se congratuló de estar viviendo un momento histórico y se atrevió a decir: “¡Estamos recuperando nuestro territorio!”. Estas demostraciones también despertaron elogios de autoridades norteamericanas. El alcalde de la ciudad de Seattle, Greg Nictels, -en el Estado de Washington se calcula hay 500 mil mexicanos- el 10 de abril de 2006 frente a la masa humana que se formó al final de una marcha les dijo: “Bienvenidos a Seattle, tan pronto como se pueda ustedes van a ser estadounidenses. Aquí han seguido esta larga marcha 25 mil trabajadores. Quiero decirles que la política de Estados Unidos en Seattle es de inclusión y no de exclusión. Todos ustedes, quienes cumplen jornadas duras de trabajo diario y pagan sus impuestos, deben convertirse en ciudadanos. Porque Estados Unidos es tierra de inclusión, libertad y bienvenida para todos. ¡Si se puede!”.²⁰³ Expresiones como esta nos reconcilian con los políticos de nuestro vecino del norte y nos hacen albergar fundadas esperanzas de que se concretará más pronto que tarde una reforma con cara humana.

Al cabo de las marchas de abril de 2006 el presidente Bush declaraba que trataría que el Congreso aprobara una reforma migratoria integral: control fronterizo, cumplimiento de la ley y un programa de trabajadores temporales. “Estados Unidos –decía- no tiene que escoger entre ser una sociedad acogedora y una sociedad donde se cumplen las leyes. Podemos ser las dos cosas al mismo tiempo”. Porque, lo aceptó con palabras muy claras, la inmigración es un tema emocional y ha hecho estallar un debate apasionado, por eso es importante, recalcó, que “todos los inmigrantes se asimilen en nuestra sociedad y aprendan nuestras costumbres, nuestros valores y nuestro idioma”.²⁰⁴

Había que ser conciliador para que los líderes de las marchas bajaran el tono de sus protestas y desistieran de su proclamado “un día sin mexicanos” que, por primera vez en la historia, pasaría de la ficción cinematográfica a la realidad, el primero de mayo del 2006. Así, la película de Sergio Arau estrenada en el 2004, con muy escaso éxito, dos años después en seis semanas, recabó 13 millones de dólares en rentas de Dvd.²⁰⁵

Lo que Bush declaraba era lo más lejos a lo que está dispuesto a llegar un republicano. Entendemos que los necesitamos pero para que los aceptemos pedimos que hablen inglés, se pongan al corriente con la ley y se asimilen de manera que sean distintos en apariencia pero iguales a nosotros en esencia. No me atrevo a descalificar esta manera de ver las cosas pero podemos decir que se trata de una postura de aceptación condicionada, tan exigente, que muy pocos migrantes estarán en condiciones de cumplirla satisfactoriamente.

Para el agudo y certero periodista Miguel Ángel Granados Chapa, las manifestaciones son una actividad democrática sana. “La gente practica una suerte de democracia directa. No toma decisiones pero empuja a que se haga, o las resiste, protesta contra ellas, o se reúne para recordar un pasado indeseable. Es parte del paisaje de las sociedades vivas”. Y se está refiriendo a las manifestaciones pro migrantes del 2006 cuyo “propósito de todas esas expresiones callejeras: (son) influir sobre el debate legislativo en torno a la reforma migratoria...”. Su éxito principal fue evitar la criminalización de la migración ilegal, sin duda, más allá es poco lo que se puede agregar como otros logros.

De paso, Granados Chapa apunta una observación interesante al decir que si parte de un acuerdo migratorio comprometiera a México a evitar la migración ilegal se colocaría en una

situación delicada. “En las actuales circunstancias es imposible jurídicamente que se estorbe el tránsito de quienes pretenden entrar a Estados Unidos”.²⁰⁶

Las manifestaciones del 2006 fueron tan exitosas que los organizadores, entusiasmados por la reacción solidaria de tanta gente, pensaron en la propuesta para el 1 de mayo, de convocar a “Un día sin inmigrantes”. Se trataba de demostrar a los estadounidenses que sin ellos los negocios podían paralizarse o afectarse seriamente. Por supuesto que esto ya no fue tan del agrado aún para aquellos que simpatizaban con la causa migrante. El movimiento estaba yendo muy lejos y causando preocupaciones por doquier. “Un día sin inmigrantes sería ciertamente un golpe duro a la economía estadounidense, pero no hay duda de que sobreviviría a ello. Pero un día sin remesas en América Latina sería devastador para millones de familias latinas: una catástrofe que haría temblar a los gobiernos nacionales”.²⁰⁷

La mano de obra inmigrante, principalmente la ilegal, ha tenido una simbiosis tan profunda con la economía local que se ha creado una interdependencia en la que no se acaba de distinguir quien resultaría más afectado sin el otro. Los migrantes han encontrado lo que más deseaban: trabajar. El trabajo les ha retribuido lo que más necesitan: dinero. El salario devengado les ha permitido empezar a realizar su sueño: enviar su remesa. Las remesas han aliviado a sus familias permitiéndoles salir de la pobreza. Que millones de familias se sitúen por arriba del umbral de la pobreza, gracias a las remesas, hace que los gobiernos vean a los migrantes como necesarios para mantener el equilibrio social. Del otro lado ocurre un fenómeno similar. Los empresarios encuentran en los inmigrantes ilegales lo que requieren: fuerza de trabajo. La fuerza de trabajo por provenir de inmigrantes ilegales se cotiza con un salario menor. Los salarios contenidos le proporcionan competitividad y dinamismo a las empresas. La dinámica de los negocios estadounidenses le hace ver al gobierno que no pueden prescindir de los inmigrantes a pesar de que un gran número de ellos sea ilegal. El gobierno estadounidense acaba convencido de que los inmigrantes son necesarios para mantener el equilibrio económico. Y en este caso, no se trata de cualquier equilibrio, sino el de la primera potencia económica del planeta. Las cosas pueden seguir así por algún tiempo, pero ya es tiempo de que Washington reconozca la importancia de los inmigrantes de hoy, no del pasado. La reforma migratoria por necesidad económica y conveniencia política está por venir. La fuerza de los migrantes ya no se puede ignorar; no es necesario organizar días sin inmigrantes cuando cada día es posible, económicamente, por ellos.

Durante las grandes manifestaciones de abril y mayo del 2006, los medios hispanos insistieron que ya no portaran banderas mexicanas, imágenes de la Virgen de Guadalupe, ni camisetas del Guadalajara. Esos símbolos sirvieron para que la televisión los mostrara como extraños en su territorio y pasar al peligroso, pero efectivo, calificativo de invasores. Esta visión de la migración como un peligro para su seguridad justificó, políticamente, el empleo de la Guardia Nacional, una rama armada de los Estados Unidos, para enfrentar a un nuevo “enemigo” y considerar la defensa de la frontera como una actividad patriótica.

“Las guardias civiles y la Patrulla Fronteriza cumplen ahora en verdad tareas patrióticas al defender el territorio estadounidense de otra guerra aparentemente sofisticada: la migración ilegal”.²⁰⁸

Toda manifestación pública arrostra despertar sentimientos a favor y en contra. Las movilizaciones del 2006 también unieron a las voces antiinmigrantes que vieron en las insignias que portaron pruebas de su hostilidad a la cultura y valores autóctonos y a su resistencia a convertirse en americano e incluso, para investigadores como Mark Krikonan, las marchas “fueron una muestra de un ‘descarado chauvinismo e irredentismo’. Para este autor otorgarles la amnistía sería rendirse ante los ilegales y, con ello los Estados Unidos se mostrarían como “una decadente civilización anfitriona (que) capitula ante las demandas chauvinistas de los extranjeros”.²⁰⁹

Y todo porque, siguiendo la metáfora de Ana María Aragonés, la economía únicamente lo que necesita son trabajadores pero, al llegar, atrás de ese prestador de energía está un hombre que podrá exigir derechos, primero laborales y después políticos, que es a donde convergen los deseos de todos, -migrantes y antiinmigrantes- y se pueda convertir el simple trabajador en un ciudadano pleno. Serán más fácilmente aceptados en la medida que estén dispuestos a americanizarse. Este tránsito de la incorporación a la asimilación, es un recorrido muy difícil para el hispano en una sola vida, cosa que los hijos logran con relativa facilidad desde el momento en que el inglés se convierte en su idioma original. El inmigrante tiene la capacidad de integrarse pero dado que le es imposible despojarse de su carga cultural le es difícil llegar a la asimilación total. Es una carrera contra el tiempo en el que los rasgos traídos de la nación expulsora se irán perdiendo con los años hasta convertirse en un grato o triste recuerdo según el estado de ánimo del nuevo ciudadano. Querían trabajadores y llegaron hombres, hombres que llegaron para quedarse hasta convertirse en nuevos americanos, distintos a los viejos americanos y diferentes a los actuales mexicanos. Son los chicanos, gabachos o pochos.

Durante las protestas en abril del 2006 se escucharon frases y opiniones diversas que vale la pena registrar: “no éramos de aquí ni de allá, pero ahora somos de ambos”; “No vamos a gastar dinero en deportar a 12 millones de personas. No se puede”. (Michael Bloomberg, Alcalde de Nueva York).

No cabe duda que las sorprendentes manifestaciones del 2006 cobrarán con el paso del tiempo su verdadera dimensión histórica por el efecto que tuvo en el despertar de la conciencia de millones de personas. El boicot del 1° de mayo se podrá medir no por sus efectos, que no lo fueron tanto, como por el atrevimiento que significó en contra del establishment. Como lo dijo Jorge Ramos Avalos, “la simple idea de que pueda llevarse a cabo ya demuestra, al igual que las recientes marchas multitudinarias y las protestas de los estudiantes de highschool, un nuevo poder hispano y una unión entre latinos nunca antes visto”. El poder latino está en ciernes y se basa en su enorme cantidad que, a corto y mediano plazo, devenga en calidad. “El poder político de los hispanos es muy limitado; hay apenas (2006) un gobernador, tres senadores y 22 congresistas latinos. Pero el verdadero poder de los hispanos radica en su creciente número, son casi 50 millones (incluyendo a los indocumentados) y serán muchos más”. El poder latino quedó de manifiesto en el 2006 y el boicot de ese año despertó la imaginación política de los

defensores de la causa migrante ya que “con el boicot: se hará visible –se dijo- la importancia de los latinos y los inmigrantes, algo que ha sido invisible hasta ahora para millones de norteamericanos.”²¹⁰

El efecto histórico de ciertos acontecimientos se da mucho tiempo después de que ocurrieron. La historia tiene pausas que hacen olvidar los hechos hasta que otros los despiertan y les hacen rendir los frutos que en su tiempo no se vieron. El tiempo del hombre es muy pequeño en comparación con el tiempo de la historia. A veces los efectos se dan hasta otra generación que pareciera tomar la estafeta para cosechar los frutos que sembró la anterior. La historia parece tomar las cosas con tal calma que desespera a los hombres que desean hacer cambios para los que la realidad –una señora muy terca- no está aún preparada. El tiempo del hombre es muy corto en comparación con los tiempos históricos a los que les caracteriza los tiempos amplios y de larga duración.

En un país en el que las instancias encargadas de atender y resolver los problemas e injusticias cometidas contra la gente son eficaces, no ocurren con frecuencia manifestaciones callejeras multitudinarias, por eso la sorpresa, y luego la molestia, que muchos norteamericanos sintieron por las grandes concentraciones de migrantes y sus simpatizantes. El miedo que dio aliento a la repudiada Ley Sensenbrenner, se fortaleció, escribió Sergio Sarmiento y llevó a Low Dobbs, comentarista de la cadena CNN a decir “que las banderas mexicanas entre los manifestantes comprobaban que estos inmigrantes mantienen una peligrosa doble lealtad”. Este articulista se preguntó qué haríamos los mexicanos en caso contrario. “Si en México viéramos una manifestación de medio millón de estadounidenses enarbolando banderas de su país, y exigiendo que se les permitiera permanecer en México después de haber ingresado ilegalmente a territorio nacional, la reacción sería seguramente mucho menos benevolente que la de los estadounidenses”. No hay duda que nuestro patriotismo sería incentivado y se reeditarían lemas antiyanquis y de fobia a lo extranjero. Pero todas estas expresiones de protesta han sido resultado de una política migratoria que tuvo como fin asegurar una mano de obra barata, manteniéndola en la ilegalidad para aprovecharse mejor de ella.”Si es verdad, como han dicho algunos, - expresa Sarmiento- que los mexicanos han empezado la reconquista del territorio que Estados Unidos tomó por la fuerza de México entre 1835 y 1848, esto lo han podido hacer gracias a que los mismos estadounidenses lo permitieron”.²¹¹

Cabe aclarar que nadie, seriamente, está pensando que se está recuperando un territorio históricamente perdido. Es una ocupación primero laboral y luego demográfica pero sin el menor asomo de que se trate de una reivindicación planeada para reparar un despojo. Eso sólo lo piensan los conservadores más histéricos para alimentar el rechazo total a los peligrosos mexicanos que después de pedir trabajo pedirán que se les entregue el territorio.

En un país de instituciones, las manifestaciones no salen sobrando, pero son vistas con el recelo propio de quienes están acostumbrados a que los problemas se solucionen sin gritos ni sombreros. Aún así las manifestaciones influyeron en el debate que se daba en ese momento en el Senado de los Estados Unidos y lograron que se impusiera una visión moderada sobre la nacionalista extremista y lanzaran a los cuatro vientos que quien no esté a favor de los migrantes no contará con el voto latino.²¹²

La masa migrante sabe que su fuerza radica en el trabajo, por eso eligieron el 1° de mayo de 2006 como el día para dar una muestra de su poder, el poder de dejar de trabajar no por el descanso sino para manifestar una protesta. En los Estados Unidos, país en donde en 1886 nació la gesta por los derechos proletarios, no se conmemora por ser una fiesta de trabajadores y no del capital. Allá les gusta más el 5 de mayo porque representa la lucha de los americanos, o sea todos los del continente, en contra del extranjero invasor. Más bien dieron una batalla en una fecha que para los mexicanos, por tradición, es tan importante que hay que celebrarla dejando de trabajar para festejar al día del trabajo. “Los nuestros, los mexicanos que forma parte central de este parteaguas histórico, nos están marcando lo que es el México del futuro: ellos, los que no le deben nada a nadie, pues han construido la conciencia del valor universal del trabajo, la generación del capital y con ello, la reconstrucción del valor central para las sociedades y el humanismo del futuro”. Como dice el autor de la cita anterior más que lástima por los nuestros que se fueron da lástima el país que se ha quedado. “Tras el sueño mexicano migrante creció una nación: detrás de cada ciudadano mexicano que lleva su fuerza y su talento, va la nación mexicana toda, que desde allá envía, más que remesas, el ejemplo”.²¹³

Los migrantes, ciudadanos en suspenso, ayudan con su trabajo a dos naciones: la anterior con sus remesas; la posterior, con sus impuestos. La base de todo este esfuerzo es lo que ha construido los cimientos de toda la civilización humana: el fruto del trabajo. Nada más y menos que lo que nos distinguió de todas las demás especies, el trabajo creador e inteligente para conocer, aprovechar y dominar a la naturaleza. El trabajo no como el castigo divino que preconiza el catolicismo sino como la actividad que hace al primate un ser humano; el tránsito del homo habilis al homo sapiens.

También el influyente periodista Andrés Oppenheimer, con ironía, señaló a quién se debe el despertar de tantos a favor de los migrantes. “En nombre –dijo- de los 40 millones de hispanos en los Estados Unidos, quiero agradecer a las tres figuras que más han contribuido al surgimiento de un nuevo ‘poder latino’ en Estados Unidos: el congresista republicano James Sensenbrenner, el presentador de CNN Lou Dobbs y el profesor de Harvard, Samuel Huntington... Sin los ‘tres amigos’ de la causa antiinmigratoria, nunca habiéramos visto las multitudes de manifestantes hispanos que se volcaron a las calles en más de 100 ciudades de los Estados Unidos en los últimos días”. El efecto fue tan fuerte que hizo que senadores, como Mel Martínez (republicano por Florida) dijera: “Creo que han tenido un profundo impacto en la forma en que las personas contemplan este tema en el Congreso”. Sin la amenaza de la criminalización, a quienes encubrieran a un indocumentado, no se hubieran indignado y salido a solidarizarse tantos ciudadanos y residentes americanos que la ley Sensenbrenner expolió. Dobbs, un día afirmaba que con los migrantes habían regresado enfermedades extinguidas, otro, que los mexicoamericanos quieren recuperar sus territorios perdidos y los inmigrantes ilegales son un ejército invasor de reconquista y, al siguiente, que los americanos pobres y de clase media son víctimas de los inmigrantes ilegales porque los mantienen con sus impuestos y Huntington, se ha encargado, en libros como: “¿Quiénes somos?”, de divulgar que la mayor amenaza a la identidad nacional es la cultura hispana.²¹⁴

Lo que es evidente es que los norteamericanos no sólo se dividen en evolucionistas y creacionistas, blancos y de diferentes colores, por el derecho de la mujer a abortar y los que

criminalizan la interrupción de la vida, sino están profundamente escindidos entre quienes apoyan la causa migrante y quienes quieren que trabajen y se vayan para quitarse de encima tantos males que suponen acarrea la inmigración ilegal.

Lo que resultó en el pasado como lo que resulte en un futuro será más mérito de las movilizaciones hechas en los Estados Unidos que de la política migratoria del gobierno mexicano. “Así –señala el internacionalista Gabriel Guerra Castellanos-, víctima de errores y falta de experiencia y habilidades, el gobierno mexicano deberá ser espectador del desenlace de lo que pretendía fuera su máximo logro en materia de política exterior”.²¹⁵

Vale la pena reparar en miradas frías ante el fenómeno migratorio entre tantas voces que lo magnifican hasta el grado de declarar que sin los migrantes se colapsaría la economía norteamericana y que a ellos les debe, en gran parte, el éxito económico de las últimas décadas. Una de estas miradas desacaloradas la ofrece Diego Beas. “Para Estados Unidos –dice- el tema (de la migración hispana) no es una cuestión ni de seguridad nacional, ni de derechos humanos, ni mucho menos de derechos históricos sobre parte de su territorio”. Y, para completar la cubetada agrega: “Ni tampoco los grupos de inmigrantes hispanos han adquirido más poder, ni están influenciando el debate legislativo, ni han ganado espacios de influencia en Washington”. Y, respecto al boicot de un día sin inmigrantes, nos dice: “la afirmación de que la economía estadounidense se desplomaría sin la presencia de trabajadores hispanos es un mito: representan sólo el 4.9 por ciento de la fuerza laboral del país...”. El problema, señala Beas, es que la migración fue promovida al permitirse el ingreso masivo de los indocumentados y estos pasaron de 70 mil al año en la década de los setenta a 500 mil en los noventa, de manera que la mano de obra ilegal es tan notoria que ciertos sectores de la sociedad americana están insatisfechos con el incumplimiento de la ley. En lo político, para este analista, los republicanos han ido ganando el voto hispano, lo cual es electoralmente importante porque los hispanos desde el 2003 superaron en número a los negros, aunque los hispanos al provenir de países despolitizados no se involucran en la vida política de los Estados Unidos ya que su principal interés está en lograr una buena remuneración por su trabajo, lo que preocupa a la sociedad ya que “los recién llegados se vinculan al país únicamente a través de su necesidad económica”. Así, concluye Beas, los indocumentados han sido muy rentables para ciertos sectores económicos pero ahora “muchos estadounidenses se comienzan a dar cuenta que a la sociedad en su conjunto no”.²¹⁶

Debemos reconocer que miradas como la de Diego Beas ayudan a bajar de la nube las expectativas optimistas sobre la fuerza económica social y política de los hispanos pero éste también se equivoca al menos en dos aspectos fundamentales; primero, el voto latino se confirma se inclinó mayoritariamente al campo demócrata y cada día son más participativos electoralmente y, segundo, el trabajo hispano no sólo ha beneficiado a quienes los contratan sino a la sociedad americana en su conjunto.

Adicionalmente, el migrante cuando llega su prioridad es trabajar, pero una vez resuelta su necesidad básica va incorporando otras necesidades y aspiraciones como son la organización y participación en actividades culturales y políticas, es decir, va ciudadanizando su tiempo y actitudes en la medida que su mundo deja de estar dominado por las necesidades exclusivamente laborales.

Para algunos diarios como La Jornada las manifestaciones de migrantes fueron parte de un movimiento internacional por el reconocimiento universal de sus derechos. Así, el 2 de mayo de ese año, editorializaba su opinión, señalando que la propuesta Sensenbrenner “ha hecho detonar la chispa de un movimiento de vocación universal en defensa del derecho de cualquier ser humano a buscar trabajo en cualquier parte del planeta, derecho que debe ser claramente codificado y aceptado por sociedades y gobiernos... el movimiento habrá de desembocar en el reconocimiento internacional de la migración como uno de los derechos humanos fundamentales, y en la reformulación, en ese sentido, del artículo 14 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos”.²¹⁷

No cabe duda que el impacto mediático de las marchas fue tan fuerte que provocó un entusiasmo desmedido y muy desproporcionado en sus alcances. Fue una movilización multitudinaria que sorprendió a los propios organizadores que no estaban preparados para darle continuidad a un movimiento que nunca alcanzó a tener líderes nacionales sino una hidra de líderes locales.

Pero no solamente el deslumbramiento de las manifestaciones encandiló al editorialista de La Jornada sino a enterados especialistas como Demetrio Papademetriou, Presidente del Instituto de Políticas Migratorias, quien el mismo primero de mayo, día de las históricas manifestaciones y del boicot publicó un extenso artículo, “El largo y tortuoso camino de EU para arreglar su sistema migratorio”, en el que excedió su optimismo ante, según él, una reforma inminente. “Hace dos meses, la reforma migratoria parecía poco probable; y una reforma ‘integral’ parecía casi imposible”. Tres años y medio después, podemos decir que una reforma migratoria es poco probable y una reforma integral es casi imposible. Pero para Papademetriou estaba casi al alcance de la mano en esos días tan llenos de esperanza; decía, “nunca las estrellas a favor de dicha reforma se habían alineado tan favorablemente como parecen estarlo esta mañana”.²¹⁸

El mismo día, 1 de mayo de 2006, que los migrantes decidieron volver a marchar en toda la Unión Americana y dejar de trabajar, el entonces Canciller mexicano, el del gesto déspota, Luis Ernesto Derbez, publicó un artículo con el mismo título que el documento que firmaron académicos, especialistas y políticos, “México ante el fenómeno migratorio”, pero en este el pedante Secretario fijó la posición del gobierno frente a los acontecimientos de esos días, en cinco puntos: 1. Los mexicanos constituyen la cuarta parte de los extranjeros que trabajan en Estados Unidos por lo que su contribución es muy grande. 2. El gobierno mexicano y sus representaciones consulares se mantendrán al margen de las manifestaciones que se llevan a cabo en los Estados Unidos. 3. Se debe mantener el respeto por los símbolos patrios de otros países y no lastimar al pueblo estadounidense. 4. Se debe abordar el fenómeno migratorio compartidamente, por lo que el gobierno debe evitar la necesidad de la migración mexicana y difundir los méritos de los migrantes para erradicar prejuicios. 5. La Secretaría de Relaciones Exteriores trabaja en defensa de los derechos y dignidad de nuestros migrantes. Porque, oigan lo que se atrevió a escribir. “Lo hacemos en concordancia con el respeto que nuestro gobierno y nuestro país guardan con respecto a los derechos de los extranjeros que se encuentran en México”.²¹⁹

Al día siguiente y por pura coincidencia, un internacionalista profesional, Gabriel Guerra Castellanos escribió, “...razón tienen los que critican a México por su doble moral: exigiendo derechos y respeto para los mexicanos en EEUU, pero maltratando a los

inmigrantes centroamericanos a su paso por nuestro país. A muchos les molestará esta comparación, pero lo cierto es que las violaciones a los derechos de los indocumentados en México son constantes y aborrecibles. Flaco favor le hacen a nuestros paisanos en Estados Unidos los policías estatales y federales, los agentes de migración y aduanas y demás ‘servidores públicos’ que extorsionan, maltratan, torturan y matan a inmigrantes de otros países”.²²⁰

Algunos observadores consideran que la gran explosión de descontento cuya máxima expresión fueron las grandes manifestaciones de abril y el boicot del primero de mayo de 2006 es resultado y herencia de las luchas emprendidas por César Chávez quien en los años sesentas “soñaba desde entonces en lo que llegaría a ser la fuerza y el poder de los trabajadores latinos en aquel país... y (ahora) ha mostrado el surgimiento de un proceso social incontenible, imparable e impresionante, largamente aplazado”. Quien esto escribió, hoy ya fallecido Heriberto M. Galindo Quiñones, fue cónsul general de México en Chicago, y presenció en Los Angeles las masivas protestas. “Aquello fue impresionante. Las marchas multitudinarias, por un lado, y las tiendas y las carreteras vacías, por otro, dejaban perplejos a los observadores. El gigante social, que son los mexicanos y los latinoamericanos que viven en Estados Unidos, despertó para siempre”.²²¹ La lucha por los derechos de los migrantes mexicanos en el Siglo XXI es la continuación de la batalla que dio Cesar Chávez el siglo pasado. Nacido en Arizona en 1927, hijo de mexicanos, dedicó su vida a organizar a los jornaleros agrícolas indocumentados en su Sindicato de Trabajadores Agrícolas (UFW, sus siglas en inglés). Inició su liderazgo en 1962 y murió el 23 de abril de 1993. Como ahora, utilizó a la radio en español sabiendo que los campesinos oyen música mientras trabajan para animarse y obtuvo el apoyo de la Iglesia Católica que ve aumentar su feligresía y poder entre los hispanos por lo que, como institución, está fuertemente ligada, sobre todo, a los mexicanos.

Otros no solo guardaron medida sino incluso calificaron el “día sin inmigrantes” como “una idea tonta”, ya que, dice Andrés Oppenheimer, tuvo más efectos negativos que positivos porque alentó a los antiinmigrantes a señalar el error de tener tantos y tan peligrosos. El efecto positivo será de mediano y largo plazo. El alcalde de Los Angeles, Pete Wilson, ganó la gubernatura de California en 1994 con un discurso antiinmigrante y después impulsó la “propuesta 187” que pretendía inhibir servicios a indocumentados. El resultado no únicamente fue la revocación de su mandato sino que, gracias a los hispanos, el Estado vota en contra de los republicanos desde 1996. Ahora, pasará lo mismo: “los votantes opuestos a los indocumentados pronto encontrarán otra causa, y se olvidarán de este debate (migratorio). Los hispanos, no”.²²²

Todos los medios difundieron las consignas que se expresaron de forma oral o en escritos durante las manifestaciones pero pocos o nadie reparó en lo que quisieron comunicar con su sola presencia; que México no los pudo retener, que su gobierno ha fallado en darles oportunidades para tener un mínimo de calidad de vida, que son una prueba viviente e hiriente de una economía fracasada y, por eso, a los gobiernos les resulta más cómodo olvidarse de ellos. “Sus reclamos (en el exterior) sacuden las bases de un modelo económico excluyente que expulsa a sus hombres y mujeres. Un modelo que no es capaz de ocupar a los que se quedan, que produce una informalidad que agobia, pero que es el único sector que genera empleo”.²²³ Las aspiraciones mueven a los hombres pero la

necesidad lo hace con más fuerza. En todo caso, el deseo de prosperar mueve individuos, pero la pobreza y las precarias condiciones materiales de vida mueve multitudes y eso es el sello distintivo de la migración, masas en movimiento hacia los polos en donde puedan encontrar el trabajo que les proporcione alimentos para sí y para las familias que dejaron atrás. “El fracaso de la política, económica mexicana para propiciar el crecimiento y crear empleos salta a la vista. Que decenas de millones de ciudadanos subsistan en las sombras haciendo lo que sea en Estados Unidos es un hecho lamentable que la entrada de divisas no logra subsanar”.²²⁴

Y si la pobreza fue uno de los principales motivos de la emigración justamente su abatimiento, en México y en el mundo, se debe en gran parte a las remesas. Tan es así que, en cuanto éstas disminuyeron, en 2008 y 2009, el índice oficialmente reconocido de la pobreza en nuestro país se elevó considerablemente. A tal grado que llevó al Ejecutivo, a proponer para el ejercicio fiscal del 2010, un impuesto de 2 por ciento que se destinaría a enfrentar la creciente pobreza de la población mexicana. Imaginen que magnitud cobraría este fenómeno si no llegaran anualmente más de 20 mil millones de dólares de los migrantes a las familias más necesitadas. Más han hecho los migrantes por la estabilidad social del país que los partidos y los gobiernos que de ellos han emanado. Para mediados de 2009 la pobreza, según el INEGI, aumentó en México de 42.6 a 47.4 por ciento. Esto implica que 5 millones de personas hicieron su entrada triunfal a la pobreza. Los miserables o pobres alimentarios pasaron de 13.8 a 18.2 por ciento. Estas son las personas que tienen hambre todos los días y no son capaces de satisfacerla.

Para Jorge G. Castañeda las manifestaciones y el boicot de mayo de 2006 dejaron tres lecciones. La primera que los migrantes perdieron el miedo y salieron a las calles a manifestarse en un hecho inédito e impactante para la sociedad y sus autoridades. La segunda es que el boicot aun no es posible medir sus efectos amén que perjudica al empleador, aliado del migrante, cuando la protesta era contra una propuesta de ley que les afecta. Y, tercera, que fue tal el éxito numérico de las protestas que rápidamente se politizaron y se sumaron todo tipo de inconformes y demandantes que en nada ayudan a la causa migrante.

Las demandas de los migrantes son tan grandes que para conseguir las se requiere de una gran coalición –Iglesia Católica, demócratas, sindicatos, la Casa Blanca, los republicanos moderados, empleadores y el gobierno mexicano-. Solo así se alcanzará una reforma migratoria integral, “también llamada -ironiza Castañeda- en un lenguaje científico preciso, la Enchilada Completa”, por lo que los grupos migrantes deberán de cuidar sus acciones y escoger cuidadosamente a sus aliados. En México ya sabemos, apunta el experto diplomático, “sin programa de trabajadores huésped no hay amnistía; y sin alguna forma de amnistía, aunque se llame de otro modo, no hay programa de trabajadores invitados. Mantener viva, unida y cada vez más amplia y poderosa esa coalición, es condición del logro de la Enchilada Completa”.²²⁵

Probablemente, el mexicano que más sabe de migración sea Jorge Bustamante quien por méritos sobrados es el Relator especial de la Organización de las Naciones Unidas para los derechos de los migrantes; Doctor en Sociología por la Universidad de Notre Dame y Presidente del Colegio de la Frontera Norte desde su fundación en 1982 y hasta 1998.

Cuestionado sobre las grandes movilizaciones promigrantes del 2006 destacó, primero, la indiferencia en México y la nula acción de los políticos, y luego –con gran agudeza– mencionó que éstas “tendrá(n) consecuencias políticas, pero que no se van a ver en el corto plazo... (ya que) es prematuro pronosticar la importancia política de las marchas”. Hizo mención a que también tuvieron algunos efectos negativos, como haber exacerbado los sentimientos xenófobos. “El efecto que por ahora vimos que tuvieron las marchas en el partido (republicano) ha sido que exacerbó la polarización con respecto al tema migratorio; los que estaban en contra están más en contra ahora, y los que estaban a favor están más a favor ahora”. El efecto a mediano y largo plazo –hizo ver–, sería en las elecciones de noviembre de 2006 y las presidenciales del 2008 ya que “el elemento más importante que se vio fue la edad de lo manifestantes, la gran mayoría jóvenes que se están politizando... Seguramente las marchas mismas los politizaron y los acercarán a registrarse para votar en las próximas elecciones legislativas”. Llamó la atención al hecho de que, como consecuencia de la irritación que causó el gran despliegue de banderas mexicanas, en las siguientes marchas se evitó portarlas por la rápida comunicación lograda por internet y telefonía celular, así como la decidida postura a favor de la Iglesia Católica. Respecto al efecto que todo este gran movimiento, sin grandes líderes lo cual es una desventaja por carecer de negociadores, tendría en el Congreso, Bustamante, con gran sapiencia anticipó: “no soy muy optimista basado en antecedentes análogos... (aunque) nunca antes los inmigrantes en este país se habían organizado de esta manera y se habían manifestado para defender sus reclamos... (pero siendo realistas) habrá seguramente una nueva legislación migratoria más a largo plazo; el escenario más probable es que esto no se resuelve en menos de dos años”.²²⁶ Y cuánta razón tuvo que ya pasaron tres y apenas se anuncia que se moverá el tema en el Congreso en el 2010. Los políticos pecaron de optimistas, los académicos, como Bustamante, recomendaron paciencia y vislumbraron que los logros se verían sobre todo en las urnas, como en efecto sucedió, y los republicanos que no se asustaron con las manifestaciones, a las urnas si le tienen, si no miedo, si mucho respeto.

La causa de los migrantes ilegales tiene un gran aliado: sus propios hijos. Tan sólo se calcula que en Nueva York, donde viven medio millón de mexicanos, tienen unos 150 mil hijos nacidos en los Estados Unidos. Muchos otros, tanto padres como hijos, se beneficiaron con la amnistía de 1986.

Los jóvenes tienen ventajas que no poseen sus padres. Por ejemplo, el “Acta del Sueño”, la ley federal que ofrece a los graduados de preparatoria ayuda en sus colegiaturas y al final la ciudadanía. Muchos, niños hasta 1990, podrán votar en las elecciones del 2008. Su causa, más que demócrata o republicana, será la de sus padres, la causa por los derechos de sus padres, qué ironía, padres de ciudadanos estadounidenses que pueden un mal día ser deportados.

Otros como Víctor Lichtinger, exsecretario de la SEMARNAT y Raúl Hinojosa Ojeda, profesor de la UCLA, quedaron deslumbrados por dichas marchas y dieron rienda suelta a su imaginación desbordada. “En México y en Estados Unidos habemos muchas personas impresionadas por las manifestaciones de nuestros connacionales en varias ciudades de Estados Unidos como respuesta a las propuestas para controlar la migración en ese país. Estamos impresionados –reiteran– por su magnitud y por la lección de valentía,

participación y civilidad que están mostrando. En Estados Unidos muchos también están sorprendidos e incluso asustados de ver esta fuerza política diferente que no se ha dimensionado”.²²⁷

Estos dos especialistas en asuntos ambientales y fronterizos incurren en reiterados sofismos económicos que exageran la capacidad económica de los migrantes y piensan que se les puede sacar más provecho si se les encuentra el modo. “Desarrollar nuevos esquemas basados en nuevas tecnologías para aprovechar en forma productiva las remesas de los paisanos es una oportunidad de oro para nuestro país”. Parece implícito que comerse las remesas no es muy productivo. Si a los destinatarios se les convenciera que dejaran de comer, educarse, comprar medicinas, el país podría invertir las remesas en negocios productivos, parecen pensar estos y muchos analistas de la CEPAL o del BM. Alucinados por la combatividad mostrada pasan a fijar otros objetivos. “Aprovechemos la movilización de nuestros paisanos en Estados Unidos para desarrollar proyectos binacionales de beneficio mutuo con base en el respeto y en una visión regional”. Aunque nada tengan que ver, agregó yo, con los migrantes; es aprovechando.

Está por verse cuáles fueron los efectos de las grandes movilizaciones de los migrantes en los Estados Unidos en el 2006. Pero su espectacularidad creó grandes expectativas en su momento. Se llegó a pensar que se trataba de un movimiento comparable al de los derechos civiles para la gente de color, que su magnitud influiría en el debate nacional sobre la migración. Para migrantes como Jesús Martínez Saldaña, diputado en el Congreso de Michoacán (2006), acostumbrado a que en México ese tipo de movilizaciones logran sus propósitos, además de transformar el debate sobre la migración, dijo “el actual movimiento de migrantes tiene una dimensión que rebasa las fronteras de Estados Unidos y presenta un innegable desafío para México...”.²²⁸ La reacción inmediata en la opinión pública norteamericana fue de rechazo ante el despliegue desafiante de miles de banderas mexicanas por las principales calles de las grandes urbes estadounidenses. Para el norteamericano común se trata de alharacas callejeras que poco pueden conseguir si no cuentan con líderes fuertes, voceros en el Congreso y el apoyo de los medios de comunicación. Tal vez, la presencia de esas muchedumbres logró primeras planas en los periódicos y aparecer en los noticieros televisivos, pero sin duda alarmó a la opinión pública y la puso a la defensiva ante la intimidante procesión que tomó las calles y plazas públicas.

El diputado migrante Martínez se pregunta si México cuenta con una política migratoria de Estado o si, como hace dos décadas, la situación sigue igual o como la describió Manuel García y Griego que dijo que la política migratoria mexicana consiste en no tener una política migratoria. Lo que es innegable es que ni las grandes movilizaciones, ni el interés que tuvo el gobierno del país, a varios años de distancia, tuvieron algún efecto positivo. Aunque podemos conceder un logro importante: frenar la aprobación de la iniciativa Sensenbrenner, más no el endurecimiento de la política fronteriza y el castigo a los candidatos republicanos en las elecciones del 2006 y el 2008. Una reforma migratoria, si se logra en el 2010, también podría acreditarse a la lucha de los migrantes dada en el 2006.

Toda acción conlleva una reacción y esta última concita apoyos y rechazos. Si esta idea la trasladamos a las manifestaciones de los inmigrantes debemos reconocer que unió al

movimiento migrante pero también unió a los antiinmigrantes. Ya desde los ataques terroristas la sociedad norteamericana robusteció su conservadurismo y vio en los migrantes seres parecidos a quienes perpetraron el mayor ataque en tiempos de paz, esa descomunal agresión “alentó a las derechas de Estados Unidos, población y gobierno, a incrementar la presión sobre los emigrantes indocumentados, a los que perciben no solamente como potencialmente peligrosos, sino consideran en franco desafío a su sistema legal”. Las marchas de los migrantes llamaron la atención sobre un nuevo protagonista en el plano político que no era tan visible antes de salir a la calle a manifestarse. “Las espectaculares marchas –continúa diciendo Gustavo Iruegas- que realizaron a fines de abril y principios de mayo dieron resultados. Quizá demasiado. La sociedad, los medios, los partidos políticos y el gobierno comprendieron que esos millones de personas están ahí, en su sociedad y en su economía, y quieren estar en la legalidad. Están resueltos a quedarse y, de una o de otra manera, más tarde o más temprano, su situación habrá de ser regularizada. Pero también saben que todos los ejercicios anteriores de amnistía o regularización, en vez de acabar con el problema, han servido de aliento a nuevas oleadas de inmigrantes irregulares convencidos de que, al final, ellos también serán regularizados”.²²⁹ De ahí que el título del artículo de Iruegas, “atención, señor Presidente,” significa que el tema migratorio, con sus desfavorables consecuencias, sobre todo si expulsan a algunos millones, pesará sobre la agenda política del ganador de las elecciones de julio de 2006 en México.

Y, para los norteamericanos, parece justo que si han obtenido tantos beneficios del trabajo migrante carguen también con los derechos que más necesitan los irregulares: el derecho a un trabajo legal como consecuencia de su estancia legal. A los negros esclavos del siglo XVII y XVIII los trajeron a la fuerza por cierto, exclusivamente para trabajar y acabaron aboliendo sus cadenas, otorgándoles la libertad, la ciudadanía y el uso pleno de sus derechos civiles. Los brownis del siglo XXI quieren exactamente lo mismo, pero a diferencia de la población afro, llegaron por sus propios medios sin tiempo para atender los dictados de la ley, hecha para regular la entrada de unos cuantos miles no los millones que agolpados dan año con año el portazo migrante.

El 2006 fue un año marcado por un amplio debate migratorio, no solamente por la discusión que se dio en el Senado, sino por el impacto que las masivas protestas tuvieron en la opinión nacional y la amplia cobertura que los medios proyectaron a una sociedad asombrada por la fuerza latina al interior de los Estados Unidos.

Hoy podemos concluir que las grandes movilizaciones despertaron muchas conciencias y que hay que levantar la voz si queremos ser escuchados, pero fueron casi inútiles para conseguir presionar a los legisladores. Consiguieron unificar a la población conservadora que exige orden y aplicación de la ley, a quienes están atemorizados por la invasión de personas con lengua, religión y costumbres diferentes. Que gravitan sobre los servicios de salud y educativos volviéndose un peso para todos los contribuyentes. Logrando que se culpe, de todas las deficiencias que arrastra la sociedad más rica del

mundo, a los migrantes. En pleno debate migratorio, marzo del 2006, el Pew Research Center dio a conocer el resultado de un sondeo de opinión pública que a ningún latino y sus defensores les pudo agradar. El 52 por ciento opinó que los migrantes son un peso que quita empleo y vivienda; el 32 por ciento está porque haya un mecanismo para que se queden permanentemente; pero otro 32 por ciento prefiere que sean temporales y luego se vayan y un 27 por ciento se manifestó porque se obligue a todos a volver a sus países de origen.

Los líderes latinos y sus organizaciones deben buscar métodos de lucha más eficaces. Las marchas, cultura política que han aprendido en sus países, no son las formas que mejores resultados obtienen en países donde la ley se construye en los capitolios y no en las calles, donde los debates no se ganan en los mítines sino en los congresos y donde no se gana fuerza violando leyes sino obteniendo triunfos en las elecciones.

El muro fronterizo

“La idea de cerrar las fronteras es bastante escalofriante. Si lo hacen, van a tener que inventar una fruta que se coseche sola”.

Robín Williams.

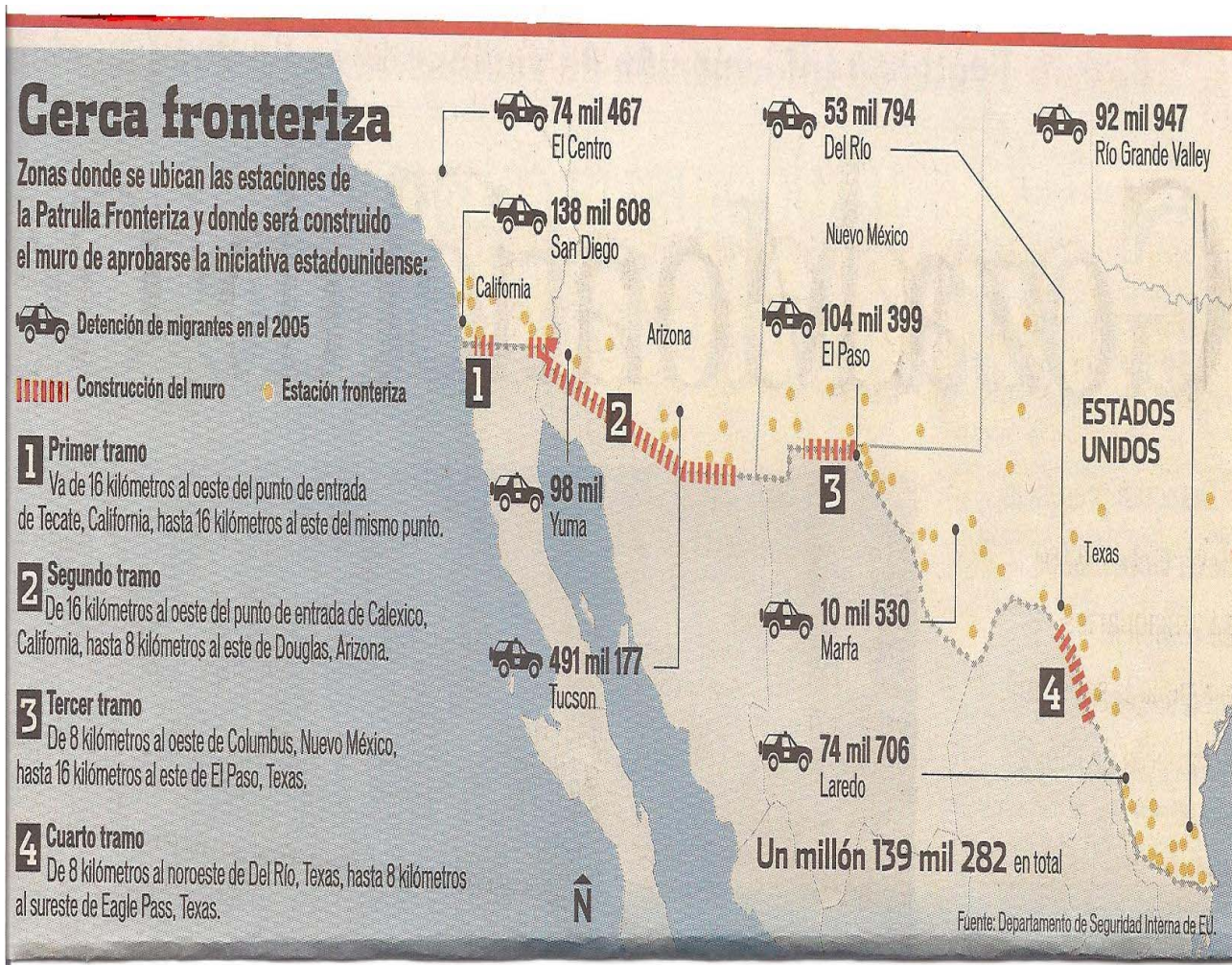
La aprobación de construir el muro fronterizo por el Senado el 29 de septiembre de 2006, contó con 80 votos a favor y 19 en contra de los 100 senadores que lo componen. La mayoría republicana contó con el apoyo de 26 senadores demócratas, entre ellos figuras tan prominentes como la senadora por Nueva York, Hillary Clinton y el senador por Illinois, Barack Obama.

El muro que se aprobó medirá mil 126.3 kilómetros a lo largo de los 3 mil 200 que tiene la frontera con México. La otra frontera, la norte, con Canadá, está exenta y mide 12 mil kilómetros, pero seguramente por ahí no entran terroristas, sino sólo por la de México.

Antes, el 14 de septiembre, la Cámara de Representantes, había aprobado la propuesta por 283 votos contra 138.

Adicionalmente la ley contiene cláusulas que otorgan hasta 20 años de prisión a quienes construyan o financien la construcción de túneles fronterizos; 10 años a quien permita edificarlo en terrenos de su propiedad y a quienes los usen para pasar indocumentados, armas, drogas o productos ilegales.

La aprobación de esta ley fue un evidente triunfo de los republicanos y los grupos antiinmigrantes que lograron reducir el problema a un asunto de seguridad nacional, derrotando la alianza de religiosos, sobre todo católicos, sindicatos, cámaras de comercio y defensores de derechos civiles así como al espíritu que animó las grandes manifestaciones a mediados de este año por todo el país. Ganó el temor, el racismo, la xenofobia y la inseguridad que ve en los migrantes y en su frontera sur una amenaza a la sociedad.



Reforma. 7 de febrero de 2006. Sección Nacional. p.6

Aún cuando se pensó que el Senado de los Estados Unidos tenía una actitud menos beligerante en relación a los migrantes, este, autorizó la construcción del muro fronterizo con México por una extensión de 700 millas (mil 125 kilómetros).

El Congreso de los EU aprobó la construcción de un muro doble, además de recursos para contratar a mil 500 nuevos agentes de la Patrulla Fronteriza para que lleguen a 14 mil 800 elementos y un apoyo a los centros de detención para agregar 6 mil 700 camas más para los migrantes que serán deportados.

“Sabemos que los muros funcionan; es hora de hacerlos realidad”, expresó el republicano Jeff Sessions y agregó: “Sólo entonces tendremos credibilidad con el pueblo estadounidense. Y entonces podremos hablar de una reforma comprensiva para arreglar nuestro sistema migratorio que está absolutamente roto”. Los republicanos confiaban que con esta política dura, contra la inmigración ilegal y el terrorismo, conquistarían a las mayorías conservadoras y votarían por los que defienden su seguridad.

Howard Dean, Presidente del Partido Demócrata, justificó que entre los votos a favor estuvieron 26 demócratas diciendo que fue para evitar que los republicanos los acusaran en las elecciones de noviembre de estar en contra de la seguridad fronteriza. Pero, explicó, el hecho de ser una iniciativa republicana revela que son ellos quienes les dan “la espalda a los hispanos”. Gracias a esto, pronosticó, ganaremos las elecciones. “Si los hispanos, la minoría más importante del país, con 42.7 millones de personas, votan masivamente, entonces tendremos un Congreso demócrata y luego una reforma migratoria amplia, que abra paso a la regularización de los indocumentados que ya viven en Estados Unidos.” ¡Ah políticos!... piden, prometen, obtienen y no cumplen. Igual acá que allá, los políticos son iguales.

La construcción de un muro de muchos kilómetros de extensión, que dividirá a los EU de México, traerá como consecuencia que zonas ecológicas, ricas en especies animales y vegetales, sufrirán una seria afectación como el que se encuentra en el Valle del Río Grande, Texas, frontera con el Estado de Tamaulipas. Como dijo un funcionario del Servicio de Pesca y Fauna de Estados Unidos: si una barrera impenetrable puede evitar el cruce de inmigrantes ilegales, polleros y narcotraficantes, puede hacerle lo mismo a las criaturas silvestres: aislándolas, limitando su movimiento y obstaculizando el apareamiento de especies amenazadas, tales como el ocelote.

La Secretaría de Relaciones Exteriores, a través del Subsecretario para América del Norte, anunció que el gobierno mexicano envió una comunicación al de Washington en el que le hace saber que “la edificación de Vallas en la frontera lastimaría la relación bilateral en su conjunto”, por lo que, se agregó, expresamos “nuestra profunda preocupación y rechazo a una medida que sería contraria al espíritu de cooperación que ambos gobiernos buscan en esta materia”.

Habría que agregar que no es lo mismo que se “lastime” la relación de dos partes, aunque sea pose, a lastimarse al tratar de brincar un muro de cuatro metros de altura. Por lo que podemos concluir que quien más perjudicado ha resultado de la cooperación bilateral es el pobre migrante que no ve resultados que le favorezcan.

El 26 de octubre de 2006 el presidente Bush firmó, en la Casa Blanca, la Ley de Valla Segura, que ordenó la construcción de más de mil kilómetros de muro en la frontera con México en lo que, sin duda, fue un triunfo de los republicanos y en especial para James Sensenbrenner. Este acto en realidad fue parte de una estrategia electoral republicana que a doce días de las elecciones para renovar las cámaras, el 7 de noviembre, pensaban les daría los votos suficientes para ganarlas.

El muro fronterizo más grande del mundo

Con una extensión total de mil 132 kilómetros, el muro fronterizo pretende frenar la inmigración ilegal hacia EU



Reforma. 1 de mayo de 2006 Sección Internacional, p. 3

Al firmar el presidente Bush la Ley del Cerco o Valla Segura 2006, el embajador de los Estados Unidos en México, Antonio Garza, lo justificó mediante un comunicado oficial. “Los tiempos han cambiado y nuestra región fronteriza ya no es segura. Ahora se ha convertido en un campo para los desmanes de narcotraficantes y de coyotes que traen a migrantes a los Estados Unidos de manera ilegal. Tenemos –agregó– que hacer más para recuperar nuestra frontera de esos criminales y recrear el modo de vida que alguna vez disfrutamos ahí”.

Al comentar las medidas de reforzamiento tomadas por los Estados Unidos en nuestra frontera, el subsecretario para América del Norte de la SRE, Gerónimo Gutiérrez, minimizó sus consecuencias de esta manera: “Sí han reforzado más la frontera, pero muchas medidas tienen que ver con ciudadanos de otras nacionalidades más que para mexicanos”. Ignoramos, totalmente, en que basa esta opinión el funcionario.²³⁰

Al enterarse de la decisión del gobierno de George W. Bush de avalar la construcción del muro fronterizo inicialmente el presidente Fox le restó importancia al

hecho y, para no olvidar su comentario, opinó: “es su territorio y ellos pueden hacer lo que quieran en él”.

Al inicio del 2001 todo parecía indicar que los presidentes Fox y Bush coincidían en que a ambos les convenía buscarle una salida airosa al problema migratorio pero en el tercer trimestre de ese fatídico año la prioridad del texano cambió dejando materialmente, como se dice, colgado de la brocha al ranchero mexicano “ya que Fox siempre insistió en un acuerdo migratorio con Estados Unidos que fuese una válvula de escape para la pobreza y el desempleo crecientes, pero no fue capaz de percibir que la verdadera legitimación del gobierno de Bush procedía de la exacerbación de la paranoia producida por el ataque terrorista del 9-11 que incluía la defensa de todas sus fronteras”.²³¹

Y, francamente, era imposible hablar de fronteras seguras sin tomar una medida tan radical, hostil, costosa –económica y políticamente- y poco efectiva, como fue la construcción del muro de 700 millas. Decisión, en la que por cierto, desde que Felipe Calderón era presidente electo alguien muy sabio le recomendó que ojalá “no se suba al patín del canciller Derbez de amenazar con una reclamación internacional contra la construcción del muro. Eso no puede conducir más que al ridículo. Por más mal que nos caiga la idea del muro, cualquier estudiante de primer semestre de relaciones internacionales sabe que es derecho soberano de cualquier país el construir un muro fronterizo en su propio territorio”.²³²



La Jornada. 25 de diciembre de 2005, p.5

Los muros que se han construido no sólo han servido para contener sino que se han convertido en símbolos importantes de la determinación de un gobierno por evitar una amenaza externa o del fracaso de un gobierno por querer detener una avalancha interna. Los ejemplos clásicos son la Gran Muralla China de 6 mil 352 kilómetros iniciada en el año 253 A.C. y que se erigió para repeler a las tribus mongolas, turcas y hunas que venían del norte a saquear las riquezas del vasto imperio chino. Y, tan sirvió, que allí sigue la gran nación china más grande aún que sus viejos atacantes.

En Alemania, el presidente de Alemania Oriental, Walter Ulbricht, con la venia de Nikita Khrushchev, ordenó la construcción del Muro de Berlín en agosto de 1961 y en sus

28 años de vida logró dos propósitos: a) redujo el paso de alemanes de la parte oriental a la occidental de 2.5 millones entre 1949 y 1962 a 5 mil entre 1962 y 1989 y; b) logró desprestigiar al gobierno socialista alemán, se unió al concepto de cortina de hierro y estigmatizó a todo el mundo socialista. Este muro fue efectivo para contener prófugos orientales pero su derrumbe marcó la caída de un gobierno y de todo un sistema de organización social.

El derecho a construir barreras fronterizas no se discute ni los procedimientos para regular el ingreso de extranjeros, “aún en un tema tan candente como la emigración, la mayor parte de las personas pueden estar de acuerdo en que una nación debe determinar por sí misma quien puede cruzar legalmente sus fronteras”.²³³ El muro norteamericano sin duda será efectivo para evitar el paso masivo de trabajadores pero con el tiempo, cuando no haya indocumentados que necesiten cruzar, sólo servirá para controlar al crimen organizado que furtivamente pasa droga, armas, dinero y trata y tráfico de personas. La fuerza de trabajo, debemos estar también de acuerdo, debe pasar legalmente y nunca más indocumentadamente. La historia, como en el caso chino y alemán se encargará de poner en su lugar al muro de la desesperación que decidió levantar en su memoria la derecha norteamericana.

Muchas alusiones ha provocado el muro que construye EU con el famoso muro de Berlín. Este último tuvo 144 kilómetros de extensión y más que dividir dos países dividió a una ciudad. Fue construido por la URSS -para separar la parte occidental, perteneciente a la República Federal Alemana, que trasladó su capital a Bonn, de la parte oriental y capital de la República Democrática Alemana-, el 13 de agosto de 1961 y fue destruido el 9 de noviembre de 1989.

Fue un símbolo de la guerra fría de los 60's y no existe un registro del número exacto de muertos por intentar cruzarlo, se habla de 86 como cifra mínima y de 238 como cifra máxima.

Con motivo de una resolución del Consejo de Seguridad de la ONU, en octubre de 2006, condenando la política de pruebas nucleares de la República Democrática Popular de Corea (Corea del Norte), China, temiendo que el ambiente de confrontación llevara a cruzar a su país a miles de refugiados coreanos, procedió a reforzar su valla fronteriza que inició desde el 2003 en la zona noreste sobre el río Tumen.



Reforma. 1 de mayo de 2006. Sección Internacional, p.3

La frontera que divide a estos dos países amigos mide mil 416 kilómetros y es motivo de creciente preocupación de China que sea cruzada cada día por más coreanos. Para el 2006, de 60 mil a 300 mil refugiados o migrantes que han pasado se han confundido con la población china de origen coreano. La nueva valla que se inició en septiembre de 2006 ahora sobre el río Yalu, en la frontera suroeste, contempla tramos de hormigón y no sólo de alambre de púas. “El objetivo –declaró el Ministerio del Exterior Chino- de estas instalaciones es mejorar la gestión y las condiciones de control y asegurar el buen orden en las fronteras.”

La construcción del muro fronterizo muy rápido provocó que se le comparara con el otrora famoso muro de Berlín. Ello hizo que el embajador de los Estados Unidos en México, Antonio Garza manifestara, en un escrito que hizo público, que uno fue construido por un sistema autoritario y el suyo es un gobierno democráticamente electo y no es para confinar a su pueblo sino para protegerlo y aplicar sus leyes migratorias, “no existe el derecho humano de ingresar a otro país violando sus leyes”, (e Irak, que?) por lo que, agregó, cada nación “tiene el derecho de controlar el ingreso de extranjeros”. Rechazó que su país sea el responsable de tantas muertes en la frontera, lo que pesa –criticó- es que México no está haciendo su parte que es generar empleos y desalentar la migración

indocumentada. “Los estadounidenses confían vigorosamente en la inmigración, pero hacen la distinción –y es aquí donde estadounidenses y mexicanos a menudo fracasamos en comprendernos el uno al otro- entre migración legal e ilegal.”²³⁴

Hay quienes piensan que el muro pudo ser impedido o destruido a base de tinta escrita o voces de protesta porque a “pesar del repudio prácticamente universal... Washington ha optado por seguir adelante con la erección de un muro infame que contradice las nociones más elementales de humanidad...”.²³⁵ No sólo se trata de una expresión exagerada sino que olvida que el muro existe hace muchos años, hoy lo que deciden es hacerlo más largo y alto.

En descargo, aunque discutible, hay quienes plantean que las bardas no son parte de la cultura de los gringos. Las rechazan en el exterior y no las acostumbra ni en sus casas. Cuando irremediamente las construyen lo hacen más por privacidad que por seguridad. En el caso de la frontera lo hicieron frente a un hecho incuestionable: se trata de una zona incontrolable en la que el vecino no hace nada por impedir el paso, no quiere y no puede, y los extremistas arguyen que es una zona peligrosa para la seguridad interior por dos motivos: 1. Pueden pasar terroristas y 2. Ya pasaron más trabajadores de los que nos conviene tener. Fue difícil oponerse a su construcción porque no había contraargumentos que oponer. “Allá el muro no es un lugar común decorativo. Es un ultimátum, una última medida”.²³⁶

Muchos se jactan de mencionar que el muro no va a solucionar nada y menos va a impedir que pasen. Y si México y Latinoamérica siguen expulsando mano de obra, México los deja pasar y hasta los alienta –recuérdense las clases de inglés para jardineros que propuso Fox, desde que era gobernador- y el muro no detiene la “invasión”; ¿qué sigue? Nos debe preocupar, más que la barda, que sigue, una vez que se demuestre que no sirve. Ojalá impere la sensatez y se den cuenta que el único remedio efectivo es una reforma migratoria que legalice a la mayoría de los indocumentados, a otros que los conviertan en trabajadores temporales, otorgue permisos de entrada a nuevos eventuales y nadie más debe pasar la frontera en un esfuerzo conjunto: yo no los dejo entrar, tú no los dejas salir. Al que quiera entrar por la fuerza que no se considere su fuerza de trabajo, como si se les considera hasta ahora.

La edificación del muro fronterizo ha tenido un doble efecto, el deseado y el no deseado, porque si bien cumple la función de hacer más difícil pasar a los EU también ha encerrado a los indocumentados del otro lado que ante las nuevas dificultades para cruzar deciden que su permanencia sea indefinida. Al respecto ya hay estudios, como el de Douglas Massey, sociólogo de la Universidad de Princeton, que demuestran que en los años 80 la mitad de los mexicanos, después de 12 meses, regresaban a casa. Después del año 2000, por la creciente militarización de la frontera, sólo el 25 por ciento decide volver a México. Ahora habrá que estudiar, después de la edificación del muro, cuántos deciden

quedarse a trabajar y posponer su regreso hasta que se produzca una reforma migratoria favorable.

Una vez levantadas las cosechas y con la llegada del frío los migrantes mexicanos acostumbraban regresar, especialmente en las fechas navideñas, a sus pueblos a reunirse de nuevo con sus familias, y luego retornar por más dólares y así completaban un círculo de ida y vuelta. Esto ha cambiado drásticamente conforme se ha reforzado la vigilancia en la frontera. Hoy son muchos los que se quedan forzados por el temor a no poder entrar de nuevo. Sufren más privaciones y tienen que soportar estancias en tiempo de poco trabajo con tal de no arriesgarse a ser detenidos o para evitarse el alto costo de pagar a los polleros que ahora quieren 5 mil dólares por ayudarles a cruzar. Ahora son más lo que se quedan que los que regresan, el muro los confinó del otro lado. El gobierno consiguió un objetivo oculto; retener una mano de obra barata dificultándole no solo la entrada sino la salida. Es una paradoja pero a veces se consigue un efecto muy distinto al explícito en el que los beneficiados son los empleadores y los perjudicados son los de siempre, los trabajadores migratorios sin documentos y sin derechos y, ahora, sin retorno.

Con la construcción del muro fronterizo y el virtual y el despliegue de la Guardia Nacional, los polleros incrementaron su tarifa. Los que operan en El Pitayo, Puebla, se dejan cobrar, a partir del 2006, hasta 5 mil dólares. Los de Tijuana de mil a 2 mil 500 dólares dependiendo del lugar al que vaya el migrante.

Con el incremento de la demanda, los polleros se organizan en bandas, similares a las del narcotráfico, y compiten entre sí, aumentando la corrupción porque su trabajo requiere de autoridades que no vean lo que está pasando y, literalmente, a quienes están pasando. Está documentado que tres de cada cinco migrantes que vienen del sur hacen uso de los polleros, con lo que el dinero que se mueve está generando que los polleros se transformen en crimen organizado y que combinen el tráfico humano con comercio sexual y drogas.

Mientras el muro fronterizo no abarque las 2,100 millas que tiene la frontera con México su construcción es más un acto político de parte de los republicanos que sentían que estaban por perder la mayoría en los dos órganos legislativos en las elecciones de noviembre de 2006 y claramente le apostaron a ganar el voto conservador aunque perdieron el latino. Porque en la frontera con México el muro siempre tendrá boquetes y áreas libres de barreras y, cuando sea necesario, están las 7 mil millas de la frontera Estados Unidos-Canadá. El torrente parece imparable. “Mi conclusión –dice Andrés Oppenheimer-: la única manera de solucionar la crisis migratoria será reduciendo la brecha de ingresos per cápita entre América Latina y los Estados Unidos”.²³⁷ Pero como esta precondition significa que Latinoamérica se convierta en una zona plenamente desarrollada económicamente, mucho tiempo pasará para igualar salarios. ¿No podría ser antes?

Levantar un muro entre México y Estados Unidos es una medida tan chocante como cara y probablemente inútil. Sin embargo, frente a una decisión que el Congreso Soberano de los Estados Unidos toma, tenemos la libertad de criticarla por muchas razones. La más simple sería que nadie tiene por qué saltarse la barda del vecino para entrar a su casa si la puerta está abierta. Pero como está cerrada y además levanta un muro, para impedir llegar al alimento que está en su jardín, coloca a los migrantes en la disyuntiva de saltarlo, rodearlo o regresar a la tierra de las oportunidades fallidas.

La crítica más repetida por la comentocracia nacional y al mismo tiempo más ridícula de todas las expresadas, en contra del muro más famoso antes de su construcción, es que “obligarán a estos trabajadores (migrantes indocumentados) a buscar rutas más peligrosas a través de zonas desérticas y remotas para cruzar la frontera, lo que generará más muertes de migrantes...”.²³⁸ Si nos detenemos un momento a reflexionar sobre el argumento en el que se basa la queja, es de un absurdo mayúsculo. No cuestionamos el rechazo a la medida sino la calidad del razonamiento para expresarlo.

Cómo podemos convencer a nuestra contraparte de que no construyan una cerca con el argumento de que van a ser obligados los migrantes, para entrar por la fuerza, a moverse más y a correr un peligro mayor, incluso de muerte. La CNDH y toda una pléyade de opinadores, han señalado que el muro y sus autores serán culpables del incremento en la muerte de migrantes, como si menor fuera la causa si mueren ahogados o asfixiados en la caja de un tráiler o en la volcadura de un vehículo perseguido por la migra. Ninguna mella hizo el argumento porque carece totalmente de fuerza de convencimiento.

Duele, pero la muerte de migrantes, con muro y sin muro, es corresponsabilidad por igual del país expulsor como del país receptor. Del país que levanta una barda como del país que no logra abrir la puerta. De los dos que no han logrado una reforma migratoria que documente al emigrado. Del que no crea oportunidades para los desempleados, como del que las tiene pero no las legaliza. El que menos culpa tiene, aceptémoslo, es el migrante. No lo podemos acusar por no encontrar trabajo, no lo debemos responsabilizar por decidir migrar y menos lo debemos culpar por fallecer en su intento por cruzar la frontera por el sitio en el que no hay barda, pero hay más probabilidades de encontrarse con la muerte.

Nada más como prueba de hasta dónde se puede ser ineficaz al mismo tiempo que ignorante, es que vale la pena recordar que las cámaras de diputados y senadores de México emitieron sendos acuerdos, el 5 de octubre de 2006, sobre la decisión de los Estados Unidos de construir el muro en la frontera. Los diputados acordaron exhortar al Ejecutivo Federal para defender los derechos de los mexicanos en EU recurrir a tribunales y organismos internacionales para solucionar el diferendo por la construcción del muro. Y a su vez, los senadores, acordaron exhortar al Ejecutivo “a evaluar la posibilidad de presentar ante las instancias internacionales correspondientes las quejas o denuncias que, en su caso, deriven de las violaciones a los derechos humanos y al derecho internacional en virtud del levantamiento de muros y barreras”.

Por supuesto que, de acuerdo al derecho internacional, no procede ninguna queja frente al derecho soberano de un país de poner las barreras que quiera en su territorio, pero

seguramente diputados y senadores ese día comieron muy contentos y durmieron muy satisfechos; en el fondo, no hicieron nada por los migrantes.

Otro lamento similar provino del canciller mexicano, Luis Ernesto Derbez, quien expresó que la construcción del muro era un enfoque muy desafortunado. “Es frustrante para mí en lo personal haber trabajado cuatro años en la búsqueda de esta reforma migratoria en Estados Unidos y encontrar que solamente elementos de seguridad son los que ellos están considerando.”

Al mismo tiempo, Felipe Calderón, al concluir su visita a Canadá, el 27 de octubre de 2006, y a dos semanas de entrevistarse con Bush antes de asumir la presidencia de México, también se refirió al muro. “La decisión de construir un muro indudablemente complica la relación bilateral más importante de México, que es con Estados Unidos. Es una complicación adicional, totalmente innecesaria, inoportuna y dañina, indudablemente, para la relación entre ambos pueblos y gobiernos”, y agregó, “...no podía entenderse esta reacción de los americanos sin los atentados del 11 de septiembre y, tampoco, sin la circunstancia electoral de disputa entre partidos políticos y de poderosos intereses con miras a las elecciones intermedias de noviembre”.

Antes, con motivo de la 45 Reunión Interparlamentaria México Estados Unidos celebrada en Valle de Bravo, México, los primeros días de marzo de 2006 dos legisladores republicanos hicieron importantes y precisas aclaraciones sobre el muro fronterizo que se aprobó construir y la política migratoria de su país. Uno fue el senador por Texas y presidente del Subcomité de Migración del Comité Judicial del Senado, John Cornyn, quien expresó que antes de una reforma migratoria quieren seguridad en la frontera norte y sur de México para evitar la entrada de terroristas. Sobre el muro expresó que no es una solución práctica porque si se levanta un muro de 50 pies se van a construir escaleras de 51 pies, por lo que la seguridad será el cimiento sobre el que se construya una futura reforma migratoria. El otro, Jim Kolbe, representante por Arizona, calificó al muro de error y de un exceso y agregó, que atrás de la ley Sensenbrenner más que un sentimiento antiinmigrante hay pavor de que se cuelen terroristas por México y se repitan atentados como los del 11 de septiembre.

Aún así, se manifestó en contra de los que quieren que primero se selle la frontera y después se vea el asunto de los ilegales. “Es como decir –secundó- que no vamos a tratar a los drogadictos hasta que se trate el problema del narcotráfico.”

De poco o nada han servido acuerdos como el que tomó en octubre del 2006 el Consejo Permanente de la OEA, conformado por 30 países, en el que externó su “profunda preocupación” por la construcción del muro por los Estados Unidos en su frontera con México y le pidió al gobierno de Washington que reconsidere su decisión acompañado de un montón de bla, bla, bla.

Incluso México puede vanagloriarse de haber logrado que durante la 16 Cumbre Iberoamericana, celebrada en Montevideo, Uruguay, el 3 de noviembre de 2006, se acordara un “Comunicado especial contra la construcción de un muro en la frontera México-Estados Unidos”.

En este comunicado las 22 naciones reunidas expresaron su desacuerdo con la construcción de muros. “Los Jefes de Estado y de Gobierno Iberoamericanos hacemos un firme llamado al Gobierno de Estados Unidos para que reconsidere la construcción de un muro divisorio en América”. Esta medida unilateral, sigue diciendo el comunicado, fomenta la discriminación y la xenofobia y no detienen la migración. “Exhortamos – propone el documento- a las autoridades de ese país a que desarrollen medidas tendientes a la regularización de trabajadores procedentes de otros países y que pongan en marcha programas de trabajadores temporales que aseguren el pleno respeto a sus derechos humanos y laborales.”

Sin duda un comunicado de alto nivel que alguien, sobre todo de la cancillería mexicana, se atrevería a calificar de gran triunfo diplomático pero, como todas las proclamas diplomáticas no acompañadas de medidas si no se les toma en cuenta, son para fines prácticos absolutamente inútiles y sólo sirven para amenizar la plática durante los banquetes que se sirven posteriormente y para pregonar que se está trabajando para enfrentar esa medida reprobable.

Al final se firmó el “Compromiso de Montevideo” que fue una condena de los 22 países que integran la comunidad iberoamericana al muro que levanta EU en su frontera con México. “Consideramos que la construcción de muros es una práctica incompatible con las relaciones de amistad y cooperación entre los Estados”. Envalentonado el Presidente Fox aprovechó para expresar toda su frustración a unos cuantos días de dejar el poder. “Ciertamente, un muro no es una solución, es una acción torpe, es una acción poco inteligente, es una acción que desconoce las realidades del tema; en el caso del muro que hablamos es una acción netamente electorera, que no tiene que ver con el análisis y solución del tema”.²³⁹

El “Compromiso de Montevideo” el cual recogió, a propuesta de México, un rechazo a la construcción de los mil 200 kilómetros de muro fronterizo y el compromiso de todos los estados ahí reunidos de “abordar el fenómeno migratorio con un enfoque integral y multidisciplinario que considere tanto las causas como los efectos de la migración” y que persiga “la cooperación internacional para el desarrollo, buscando que quienes migren no lo hagan por necesidad.”

Tanto el rechazo como el querer evitar la migración por necesidad, es un claro ejemplo de la inutilidad política de las reuniones internacionales que suscriben acuerdos como si, por ese sólo hecho, se incida en la realidad y se solucione un problema o se evite

un perjuicio. La diplomacia es casi siempre un concurso de retórica, de acuerdos, de buenos deseos y de insignificantes aportes de elementos reales que redunden en beneficio de las personas que sufren el problema del que trató la reunión de alto nivel y gasto de viáticos.

Un poco antes con la presencia del presidente electo mexicano, Felipe Calderón, en la Cumbre Extraordinaria del Sistema de Integración Centroamericana, reunida el 3 de octubre de 2006, en Tegucigalpa, Honduras, se condenó la construcción del muro por parte de Estados Unidos en su frontera con México. “Las medidas parciales que sólo contemplan el endurecimiento de las políticas migratorias no representan una solución para afrontar los retos que impone el fenómeno migratorio”, dice el pronunciamiento firmado por el Salvador, Guatemala, Honduras, Costa Rica, Nicaragua, Belice, Colombia y República Dominicana.

La construcción del muro ha sido unánimemente repudiada lo cual no cuesta ningún trabajo, es tan obvio su rechazo que todas las airadas expresiones en su contra carecen totalmente de valor y en resumidas cuentas no valen de nada. Una “nota de protesta” de la cancillería mexicana y un millón de opiniones en contra, de políticos, politiquillos y mandatarios juntos son inservibles para la causa de los migrantes. Decir “se deben construir puentes y no muros” es de tan fácil retórica que no conmueve a nadie y si demuestra, una vez más, la verborrea que caracteriza a los latinos y su falta de pragmatismo para hacer cosas efectivas y no quedarse en palabras de indignación fingida y poses afectadas para pasar, inmediatamente, al olvido de los migrantes.

A veces tienen un pequeño valor algunas defenestraciones sobre todo por lo inusual del lenguaje utilizado cuando su deber es la prudencia al hablar. Es el caso del obispo de Saltillo, Raúl Vera, quien al opinar sobre la construcción del muro fue más que enfático. “Esto comprueba la falta de dignidad y el desprestigio que tenemos ante el gobierno estadounidense, y refleja también la poca personalidad de nuestro gobierno ante esta ofensa. Hemos perdido autoridad moral frente a este país, como en Sudamérica.”

La propuesta de construir un muro en la frontera y criminalizar a los indocumentados por la iniciativa HR 4437 (Sensenbrenner) provocó una de las protestas más fuertes por parte de la Iglesia Católica mexicana a través del semanario “Desde la Fe” órgano oficial de la Conferencia del Episcopado Mexicano. “La migración al país vecino es prueba de que la clase política y gobernante no está a la altura de México, pues no es capaz de brindar a sus gobernados una sociedad más equitativa, con oportunidades para todos; con una distribución menos escandalosamente injusta de la riqueza y, sobre todo, una sociedad en la que podamos vivir seguros y en paz.” Y para el lado estadounidense agregó: “Es innegable que los mexicanos migrantes han enriquecido con su cultura, idioma y religión al país vecino, por lo que merecen un trato justo que reconozca sus aportes, lo cual sólo será posible no con un remedo de leyes migratorias o de trabajos temporales, sino con

una valiente ley de amnistía que legalice su residencia y trabajo, y que haga posible una integración mutuamente enriquecedora.”

Otro destacado político, el ex presidente de la desaparecida Unión Soviética, Mijail Gorbachov, opinó que el levantamiento del muro le recordaba la ocasión cuando el presidente Ronald Reagan visitando Berlín dijo: “este muro debe ser derribado”. “Ahora Estados Unidos parece estar construyendo casi la Muralla China entre sí mismo y otra nación con la que ha estado asociado por décadas y con la que tiene cooperación e interacción. Creo que lo que realmente se necesita –recomendó-, son ideas y propuestas sobre cómo mejorar la cooperación y el trabajo de todos estos asuntos relacionados a los flujos migratorios”. El Premio Nóbel de la Paz 1990 dijo esto en los Estados Unidos al visitar el 18 de octubre de 2006 el Centro de Energía de la Universidad de Texas en la ciudad de Midland.

Parece un chiste pero es una realidad. El 28 de marzo de 2007 la constructora Golden State Fencing fue sentenciada a una multa de 4 millones 700 mil dólares por haber construido, en 1980, una ampliación de la barda que separa a la ciudad de San Diego de México, así como bardas de seguridad en bases navales con mano de obra indocumentada, un tercio de los 750 empleados de la compañía.

A unos días de partir de visita oficial a México, en mayo de 2007, el Alcalde de Los Ángeles, y quien al casarse con Corina Raygosa, compuso su apellido original, Villar, a Antonio Villaraigosa, hizo unas pertinentes declaraciones. “No necesitamos un muro para fortalecer la seguridad de nuestras fronteras. Mi momento de mayor orgullo en los dos años que llevo como Alcalde, fue cuando recibí aquí en el ayuntamiento a medio millón –se refiere a la manifestación de marzo de 2006- de inmigrantes pidiendo por el sueño americano.”

En julio de 2007, por primera vez el Secretario de Seguridad Interna de los Estados Unidos, Michael Chertoff, se refirió a la inminente construcción del muro a lo largo de la frontera para lo que el Congreso autorizó 1,200 millones de dólares. “El muro –dijo- no es sólo para proteger a las comunidades fronterizas, es para proteger al país”.

Contención

La vigilancia migratoria en la frontera sur de EU está a cargo de la Patrulla Fronteriza, que se distribuye en nueve sectores y está siendo reforzada.

Sectores de vigilancia

Sector	Kilómetros	Estaciones	Agentes	Detenciones*
Yuma	190	3	717	98,060
El Centro	122	4	499	74,467
San Diego	106	7	1,634	138,608
Tucson	420	8	2,339	491,771
El Paso	465	12	1,350	104,399
Marfa	676	10	184	10,530
Laredo	275	8	981	74,706
Del Rio	330	10	1,000	53,794
Río Grande Valley	508	9	1,465	92,947

*Cifras del 2004



DETENCIÓN

- Existen diversas instalaciones a lo largo de la frontera para la detención de indocumentados, algunas concesionadas a particulares, con capacidad total para 19 mil 400 personas.
- El Presidente Bush autorizó recursos para incrementar la capacidad de detención en 10 por ciento durante este año.



EQUIPO

- El patrullaje de la frontera se realiza mediante camionetas, motocicletas, todo terreno, caballos, helicópteros, aviones no tripulados y lanchas.
- Los agentes efectúan la vigilancia armados. El arma oficial de la corporación es la Beretta 96D Brigadier calibre .40.



PERSONAL

- 1,700 nuevos agentes se incorporarán a la Patrulla Fronteriza en el 2006 para la vigilancia de la frontera con México.
- 643 serán destinados a Arizona, 452 a Texas, 352 a California y 253 a Nuevo México.



BARDAS

- De 1990 a la fecha se han construido 11 tramos de barda en la frontera con México, con una extensión total de poco más de 100 kilómetros.
- La Cámara de Representantes aprobó un proyecto para construir 5 tramos adicionales, con una extensión total de más de 1,000 kilómetros.



TECNOLOGÍA

- Cámaras de video, sensores de movimiento y lámparas tipo estadio han sido colocadas en zonas de la frontera con intenso cruce de indocumentados.
- Cada uno de los sectores de la Patrulla Fronteriza cuenta con centros de comunicación desde los cuales se monitorean las cámaras y sensores.

Reforma. 9 de enero de 2006. Sección Nacional p. 8

Durante su participación en la Conferencia de Seguridad Fronteriza celebrada en El Paso, Texas, en agosto de 2007, Chertoff explicó que la construcción del muro es para hacer más segura la frontera aunque no sea una medida popular. “Las cercas o muros no mantiene a nadie fuera del país, sólo hacen más lenta su entrada en áreas donde queremos que el paso sea más lento, y por eso se están colocando las cercas, para que con ese retraso de 20 minutos en ciertas áreas geográficas, la Patrulla Fronteriza pueda interceptarlos.” En las partes de la frontera en donde la distancia para llegar a una población, explicó, es de horas o días la construcción de un muro no deja ningún beneficio a los oficiales.

Al tiempo que Michael Chertoff informaba que se llevaban 482 kilómetros construidos del muro que los separa de México, anunció que las tarifas de multas a los empleadores de indocumentados aumentarían a partir del 23 de febrero de 2008, cosa que no ocurría desde 1999. Ahora la pena mínima pasa de 275 a 375 dólares, la máxima se

incrementa de 2,200 a 3,200 dólares y las llamadas infracciones múltiples aumentaron de 11 mil a 16 mil dólares. “Esto es una respuesta al fracaso del Congreso, en junio pasado, para reforzar nuestras fronteras y para manejar el tema de los trabajadores sin documentos en nuestro país”.²⁴⁰

Para el 13 de junio de 2008 sólo se habían podido construir 532 kilómetros de cerca fronteriza a lo largo del límite con México.

“Ni el gobierno de México ni el de Estados Unidos han manejado bien el asunto migratorio, lo han manejado muy mal”, afirmó Jeffrey Davidow, ex embajador de los Estados Unidos en México. “Creo que el muro es una estupidez, aunque creo que al final no se va a construir en su totalidad, es una pérdida de recursos, refleja la peor mentalidad de Estados Unidos. Como norteamericano lamento mucho lo del muro... Hay que tener cuidado con el vocabulario de derechos humanos, no todo lo malo que se hace, ni siquiera la idiotez del muro, es una violación a los derechos humanos. Lo siento, tengo que decirlo”.

Después de esta contundente declaración hecha en octubre de 2006, Davidow recomendó, al próximo gobierno mexicano que reconozca que no ha funcionado su economía para evitar la migración. “México tiene que construir, -dijo- una economía que dé más oportunidades a su gente y mientras México no reconozca los elementos no funcionales en su economía, la migración va a seguir”.²⁴¹

Haber pasado por alto cómo se aprueban las leyes en los Estados Unidos fue un gran descuido de Castañeda y de Fox. Si algo tiene de virtuosa la democracia americana es la efectiva independencia de los diferentes poderes. No basta la opinión del Ejecutivo si no se cuenta con los votos de los legisladores. No fue el miedo al terrorismo lo que impidió la aprobación de una reforma migratoria. Esto ha sido el pretexto ideal para no reconocer los errores cometidos. Lo que impidió la reforma es lo que la sigue impidiendo. El miedo a legalizar al migrante; el temor a que tras los legalizados vengan millones de indocumentados pidiendo lo mismo.

En materia migratoria la diplomacia mexicana hizo una apuesta vaquera al todo o nada, la enchilada completa como la única solución. El resultado, cinco años después fue la construcción de un muro. “Los arquitectos de esta pared kilométrica están en ambos lados de la frontera. En Estados Unidos la xenofobia y el miedo al terrorismo pusieron los primeros ladrillos del muro, en México la negligencia diplomática del gobierno preparó la mezcla”.²⁴²

Obtener logros, por pequeños que hubieran sido, habrían abonado más a favor de otras medidas más amplias y haber esperado a tiempos políticos más favorables como parecen ser los actuales. Con una mayoría republicana era prácticamente imposible haber logrado una reforma. Si hoy se ve difícil conseguirla, no haberlo advertido antes nos hace pensar en una deficiencia visual imperdonable en la óptica diplomática.

La política actual no parece ser tampoco mejor ni más astuta. Hay inquietud en la materia y un activismo trabajando por la seguridad fronteriza y el combate al narcotráfico.

Los migrantes seguirán saltando el muro y encontrando leyes más duras contra ellos y contra quienes les den trabajo.

Nadie puede estar de acuerdo con la construcción del muro en nuestra frontera y bien se dice que es muestra de una incomprensión de la migración. Pero no menos cierto es que las reacciones frente al muro son en su mayoría ejemplos de una incomprensión sobre las causas que llevan a su edificación.

Para condenar la edificación del muro fronterizo no se necesita ser de izquierda ni de derecha, cualquiera puede estar en desacuerdo, sea cual sea su posición política. Aunque quienes están en la obligación de protestar es voz más alta es la izquierda nacional e internacional porque atenta contra los trabajadores que buscan empleo. Misma izquierda que en su momento calló frente a la edificación del muro de Berlín, con el que se le equipara, porque ese muro fue edificado del lado de la República Democrática Alemana por órdenes del régimen socialista soviético. No viene al caso ese otro hecho histórico, pero ese muro se dijo entonces, dividió al mundo libre de los trabajadores, el lado socialista, del sistema esclavizante del capitalismo, el lado de la República Federal Alemana, controlada por los aliados de la Segunda Guerra Mundial, encabezados por los Estados Unidos. Esa cortina de hierro fue edificada por los sistemas sociales que ponían por encima de cualquier interés el del trabajador, en teoría claro.

Una actitud pueril es la de criticar la construcción del muro porque impide el paso de los migrantes y los obliga a desplazarse a lugares más peligrosos. Parte del supuesto no explícito pero evidente, que cruzar ilegalmente es un derecho que no debe ser evitado. Otro punto de vista, igual de fútil, es el que señala que para qué levantar barreras si es tan fácil tender puentes, con legalizar a todos se arregla el asunto y ya. Otros más adoptan posiciones facilonas en las que se duelen por la injusta barrera, por que la culpa de que se quieran ir al otro lado es de los propios gringos. El colmo de la ingenuidad lo tienen los que enarbolan el derecho histórico a ocupar esos territorios algún día nuestros. A todos los abarca el síndrome Castañeda, aunque no lo declaren; queremos todo para todos y después les pedimos más. Con la construcción del muro no se avanza en la solución a la problemática migratoria, pero con las quejumbres patrioterías tampoco.²⁴³

Materialmente han corrido ríos de tinta como reacción a la decisión de construir una valla que contenga los ríos humanos que cruzan la frontera a diario. A cual más no resiste un análisis crítico. Hay casos inteligentes que mencionan que si bien tienen el derecho a hacerlo, igual que nosotros detenemos y expulsamos a centroamericanos y sudamericanos, va a ser tan inútil como la prohibición de consumir alcohol en 1920, o los que pretenden evitar la propagación del SIDA anatematizando el sexo fuera del matrimonio, porque nada impide el ejercicio libre de la voluntad humana;²⁴⁴ hay quien da argumentos casi de carcajada que hacen dudar de su buen juicio, y no andamos alejados, y se lanzan contra la medida porque “atenta contra la libertad de tránsito y el derecho al trabajo”.²⁴⁵ Otro aporta una vis cómica al referir que lo que pretenden los Estados Unidos con los migrantes es una política de “comes y te vas”;²⁴⁶ no falta quien alega que los civilizados siempre han construido murallas contra los bárbaros, pero que en este caso es una medida unilateral a un problema binacional, como si la soberanía, en este caso la de Estados Unidos, la debieran compartir con México para que nos opusiéramos y así no se construye si no nos convencen

de avalar el muro,²⁴⁷ otros reaccionan indignados y pronostican un daño irreparable en la relación entre los dos países que la medida ocasionará dado que se trata de “una ofensa a nuestro país y a los mexicanos” y llama a que se “tratara a sus nacionales (los de Estados Unidos) de la misma forma como ellos y sus autoridades de inmigración tratan a la inmensa mayoría de mexicanos”.²⁴⁸ Y si hay que decirlo con todas sus letras, el muro no ayudó a la buena vecindad pero a la distancia de los años tampoco se percibe que la relación se haya deteriorado ni dos ápices, para no decir que ni uno, por lo que la dignidad nacional puede dormir tranquila.

El muro, en resumen, fue una concreción del fracaso de la política migratoria por parte del gobierno de Fox y junto con las medidas colaterales aprobadas “por Washington constituyen un agravio contra México”.²⁴⁹ Al mismo tiempo que dicho editorial nos recordaba que si bien Fox calificó el hecho de oprobioso y vergonzante, también dijo: “El muro es una señal de confianza de que el próximo año se podrá lograr un acuerdo migratorio con Estados Unidos”. De que la mula tira pa'l monte, no hay quien la pare, valga el exabrupto.

El muro no solamente es la prueba del fracaso de la política migratoria de ambos países sino una medida desesperada ante una avalancha que no se detiene. Su construcción obtuvo los votos necesarios, hasta el de Obama, porque no pueden permanecer impávidos frente a un problema que crece y crece frente a dos gobiernos que no encuentran un punto de coincidencia. Uno pedía todo y el otro regateaba entre lo mínimo y lo aprobable por el conservadurismo legislativo.

El muro no es la solución al problema migratorio, también del otro lado lo saben, es la respuesta al miedo de que la frontera no puede ser tierra de nadie. Su edificación es la aceptación de que mientras llega el acuerdo impongo medidas de fuerza, punitivas. Haber hecho posible levantar un muro entre los dos países es una culpa compartida. “La culpa también es del gobierno mexicano. La política exterior de México, destinada a negociar un acuerdo migratorio con Estados Unidos, ha sido un absoluto fracaso de toda la diplomacia mexicana hasta nuestros días. La lánquida política exterior de México padece de un enorme vacío de liderazgo y visibilidad”.²⁵⁰

No hay que ser ningún experto para llegar a tan lapidaria conclusión, basta ser un observador atento y haber registrado que dos presidentes se reunieron en el 2001 y se hicieron la promesa de llegar a un acuerdo sobre los millones de sufridos migrantes mexicanos, que tanto ayudan del otro lado y que tanto los queremos defender de este otro y que al final de su mandato todo quedó en un muro para que se imponga la palabra fracaso.

Más peligrosa que el muro que se construyó, afirma el columnista Miguel Ángel Granados Chapa, fue la intención de criminalizar a todo migrante sin documentos y a quienes les ayudaran a cometer su delito. “Criminalizar la migración ilegal no sólo llenaría las cárceles norteamericanas de delincuentes, sino que generaría un cisma en la sociedad pues para no ser víctimas de penas, los ciudadanos deberían delatar a quienes se hayan internado sin documentos”.²⁵¹

Y mucha razón le asistía a nuestro buen amigo Miguel Ángel al advertir que esa ley haría más daño, tanto al migrante como a la sociedad que lo denuncia, que el muro físico que separó la tierra mexicana de la americana. Pero cuestionablemente, magnificó su efecto al adelantar que “puede que garantice el principal objetivo del gobierno de Bush, la seguridad, pero rompe con cualquier intención de lograr la prosperidad”. Al final, estamos convencidos, el muro será un triste recuerdo de una época caracterizada por el miedo, se deberá imponer la razón y la concordia en la relación binacional y a la prosperidad se llegará gracias al esfuerzo de los mexicanos en su suelo patrio y a los migrantes que están en el otro patio.

Certero en su juicio, para el historiador de El Colegio de México, Lorenzo Meyer, desde su origen como naciones México y Estados Unidos han vivido un conflicto de intereses y es a partir de esa confrontación que hay que construir la relación. La relación es una constante negociación de las contradicciones porque la historia nos demuestra que lo que le conviene a los vecinos del norte no necesariamente le conviene a México. El 5 de septiembre de 2001 el presidente Fox, en plena Casa Blanca, pedía que para fin de año no hubiera un solo mexicano indocumentado. “Según los ingenuamente confiados líderes mexicanos en menos de cuatro meses se debería lograr aquello que no se había alcanzado desde que en 1964 se dejó expirar, por falta de interés norteamericano, el tratado de braceros. “Abundan los ejemplos de cómo la prosperidad se ha detonado a base de mano de obra barata, ya sea con los pobres del campo que llegan a las ciudades industrializadas o captando migrantes pobres, da igual”. El capitalismo global, -abunda Meyer-, en su brutal competencia, requiere una mano de obra global. Especialmente para los trabajos más duros y menos remunerados aunque también para migrantes de alta calificación como los centenares de ingenieros asiáticos bien pagados en California.

Los migrantes son un mal necesario, dirían los liberales, aceptémoslos con todos sus derechos. Aceptemos migrantes y cuando ya no sean necesarios ejerzamos nuestro derecho a sacarlos, dicen los conservadores. “Estados Unidos si puede, si quiere -analiza Meyer- construir un muro impenetrable -Israel lo hizo- pero realmente no podrá mantenerse como centro de la economía global sin reconocer lo que China ya ha reconocido: que una de las necesidades de la economía competitiva es la migración masiva de trabajadores pobres para ocupar los empleos menos remunerados en las zonas ricas”. Es un reconocimiento a la existencia del nuevo proletariado del siglo XXI dotado, como los del siglo XIX y XX, de una enorme disposición a ser explotado a cambio de una exigua remuneración. Este proletariado migratorio es más débil que el original porque no recurre a la organización gremial porque constituye una clase sin derechos. Las leyes fundamentales de defensa del obrero no se hicieron considerando su existencia. Ningún país hace una ley nacional pensando en seres transfronterizos.

Los migrantes, como un nuevo fenómeno social deberá algún día generar una legislación laboral ad hoc, que reconozca su invaluable contribución al progreso de los

países avanzados y a la disminución de la pobreza en los menos desarrollados. “El muro cultural económico y político que divide a México de Estados Unidos está ahí desde el origen de ambas naciones. Nada permite pensar que va a desaparecer pero puede cambiar. Hay que aprender a vivir con él hasta hacerle parte de una construcción mayor: la de nuestra propia casa”.²⁵²

Los Estados Unidos viven un drama distinto al nuestro y es la esencia de su contradictoria postura frente a los migrantes. Gran parte de esa sociedad puede permanecer indiferente, una parte abiertamente en contra y otra a favor. Pero su economía es como un molino de agua que necesita que fluya el torrente migratorio para mover sus aspas. De ahí que empresarios, sobre todo agrícolas y de servicios, y los sindicatos estén a favor de la regularización de migrantes y su ingreso masivo como trabajadores temporales.

El anuncio de la construcción del muro atrajo hasta a plumas como la de Mario Vargas Llosa para quien se trata más de un muro imaginario, un muro de mentiras, un muro de ficción que no servirá absolutamente para nada. ¿Entonces para qué construirlo? “Porque el 7 de noviembre (2006) se celebrarán en Estados Unidos unas elecciones para renovar totalmente la Cámara de Representantes, y parcialmente el Senado y las gobernaciones, y los congresistas que buscan la reelección quieren esgrimir esa ley como una prueba de que han comenzado a actuar enérgicamente contra ese peligroso demonio que son los inmigrantes ilegales...”.²⁵³ No ha faltado quien relacione el muro con la literatura y haga ver que “la oprobiosa utopía de considerar un muro entre México y Estados Unidos nos concierne a todos, pero sobre todo a los propios norteamericanos que de permitir el triunfo electorero y mentiroso de quienes se aferran a la negación del otro, el diálogo de las diferencias, el sazón del guacamole y la nutrición de su lenguaje con palabras que cantan, podrían confirmar que Franz Kafka tenía razón y que la Dama Libertad, en vez de proyectar una luz entre neblinas, esgrime una flamígera espada de oprobios”.²⁵⁴ Se refiere a que Kafka en su novela “América” se confunde y narra: “La Estatua de la Libertad, que observaba desde hacía mucho tiempo, se le apareció en un resplandor. Se hubiera dicho que el brazo que blandía la espada se había levantado en ese mismo instante, y el aire libre soplaba en torno a ese gran cuerpo”.

Para Jorge G. Castañeda el anuncio de la construcción del muro ha hecho que muchos insistan en ya ni moverle, a criticar a quienes, como él, colocaron la migración en el centro de la agenda y por ende recomendar que Calderón no cometa el mismo error y olvidarse de lograr un acuerdo migratorio. Castañeda considera que olvidan que desde la presidencia de W. Clinton la tolerancia hacia los migrantes (1996) llegaba a su fin. Como resultado de la dispersión de los migrantes por todo el territorio y el efecto acumulativo de su llegada ininterrumpida y la interrupción de la circularidad que hizo que muchos prefirieran quedarse, por lo que no había tiempo que perder. “Había que aprovechar la coyuntura de la llegada de Fox y la expansión económica en Estados Unidos: compartir la responsabilidad de regular el flujo indocumentado a cambio de volver documentados los

flujos anteriores y futuros... Era necesario un acuerdo para que no hubiera muro y no al revés: es una estupidez decir que hay muro porque se buscó un acuerdo”.²⁵⁵ Ahí queda su autodefensa.

El muro marca un hito en la historia de la relación entre México y los Estados Unidos. Es una medida poco amistosa aunque nuestro gobierno la trate de minimizar. “Mientras Fox declara que las relaciones con Estados Unidos son muy buenas, dice que allá sólo falta visión. Pero ¿se puede tener una excelente relación bilateral con un muro de por medio?”²⁵⁶ Otros, como Homero Aridjis, además de los resentimientos sociales y culturales que acarrearán en los efectos naturales que tendrá porque también será un muro ambiental. “El desierto de Chihuahua es el desierto de mayor diversidad biológica en todo el Hemisferio Occidental y alberga la mayor riqueza de cactáceas del mundo, con más de 500 especies y cientos de especies de aves, peces, mamíferos, anfibios y reptiles... Otra área donde los patrones migratorios de la vida silvestre serán interrumpidos por el muro es la Reserva Nacional del Estuario del Río Tijuana, importante refugio de aves como el halcón peregrino y el pelícano café”.²⁵⁷ Si nos duelen los animales, pero más los humanos (si me hacen pensar un poco más, cambio de opinión). Así, Ana María Aragonés, hace un recuento de lo que se mueve atrás del muro. “Detrás del muro se encuentra la más importante confirmación de que los migrantes, responden a las necesidades crecientes de la economía estadounidense... Detrás del muro se encuentra la prueba primera y principal de que no hay contingentes de trabajadores en Estados Unidos que puedan realizar las labores que requiere, entre otras, la industria agrícola... Detrás del muro está la realidad de Estados Unidos como un pozo sin fondo para los trabajadores del mundo... Detrás del muro se encuentra de manera clara el uso faccioso que se hace de los trabajadores migratorios cuando de elecciones se trata... Pero también detrás del muro se encuentra un México subdesarrollado al que gobiernos priístas y panistas se han encargado de mantenerlo así para beneficio de unas elites, cuyos líderes puedan mostrarse, sin ninguna vergüenza, como los más ricos del mundo, en tanto los migrantes siguen incrementándose y subsidiando a los otros ricos del mundo”.²⁵⁸ Como se puede intuir se han escrito más artículos sobre el muro que ladrillos para construirlo. Lo cual es un decir, porque ya sabemos que es metálico.

El muro divisorio fue una necesidad política, para los congresistas, y una satisfacción psicológica para la sociedad. “En primer lugar porque los estadounidenses tienen la necesidad psicológica y política de creer que mantienen el control sobre sus fronteras”. Y esas decisiones no sólo no se toman fuera de sus fronteras sino las gestiones en su territorio son contraproducentes por injerencistas. Como dice Soledad Loaeza, “lo que se le puede reprochar y mucho al presidente Fox y a sus secretarios de relaciones exteriores, es que hayan creído que podían incidir en esa decisión por esencia soberana y que hayan apostado el rumbo de la agenda bilateral a un acuerdo migratorio que suponía cambios en la ley estadounidense de población..., esos funcionarios comprometieron la discusión de otros asuntos pendientes entre los dos países a la solución de un tema sobre el cual tenían un

mínimo margen de maniobra”. Confiaron demasiado en la relación personal de dos nuevos presidentes deseosos de probar con hechos su luna de miel política. Probaron que hablar bien inglés y haber vivido en Estados Unidos no es garantía para saber maniobrar bien la política norteamericana, cuando nuestra tradición nos enseña “que nada o muy poco tenemos que ganar de una diplomacia del ‘para servir a usted’, como la que ha guiado al gobierno de Fox y que se tradujo en hacer de un problema de los estadounidenses un problema nuestro...nos toca a todos los demás pagar los costos de su diplomacia, entre ellos trabajar, y mucho, para recuperar la capacidad de negociar con Washington, y restablecer la posibilidad de defender los intereses mexicanos a partir de nuestras prioridades, sin comprometer la armonía que requiere la relación bilateral”.²⁵⁹ Sabias palabras de esta inteligente politóloga pero no se qué contestaría a la siguiente pregunta ¿Son los migrantes mexicanos en los Estados Unidos una prioridad para nuestra política exterior? La respuesta es todo un seminario de política y relaciones exteriores México-Estados Unidos.

El muro que divide a Estados Unidos de México no es cualquier barda, es una quinta parte de la Muralla China, con la diferencia de que nunca será un atractivo turístico porque carece de belleza y de méritos de ingeniería. Pero ambas, como dice Lorenzo Meyer, tuvieron la misma finalidad: detener la invasión de bárbaros, allá de mongolos acá de mexicanos, con el argumento de que son invasores. Los nuestros no van armados como los otros: son “la irrupción de un ejército de pobres que no pretende destruir ni tomar nada sino ofrecer su trabajo a cambio de una remuneración menos mala de la que obtienen en su país de origen. Si acaso estos invasores intentan alguna conquista, es la de su propio destino. Este proletariado sin papeles, producto no deseado pero engendrado por la globalización, se propone arrancar al mercado mundial un poco de dignidad material pero pagándola con un trabajo duro, inseguro y mal remunerado”. El muro es un triunfo de la derecha norteamericana que han obligado a los grupos más liberales a un repliegue frente a los cantos patrioterios de Bush y toda la Gomorra republicana. Recuérdese que senadores tan distintos como Hillary Clinton y Barack Obama tuvieron que votar a favor de la construcción del muro para no ser exhibidos como indiferentes frente a la invasión ilegal y los terroristas que aprovecharán las rutas de los migrantes furtivos. No debemos ser indiferentes frente al muro aunque poco podemos hacer para impedir su construcción y menos para derribarlo y adoptar la pose facilona de los que displicentemente argumentan que de todos modos seguirán pasando. “Afirmar desde nuestro lado que la ‘línea Maginot Norteamericana’ no va a funcionar es una salida falsa. Para México lo importante no es lograr que los norteamericanos ‘no cierren del todo’ su frontera sino enfrentar las causas profundas de esa salida masiva de trabajadores sin documentos”.²⁶⁰ Por más buenos propósitos y acciones efectivas difícilmente los mexicanos encontraremos una solución al asunto migratorio. No habrá ciertamente un acuerdo migratorio sino una reforma migratoria unilateral por parte de los Estados Unidos y, después, llegará el tiempo de los acuerdos para

que Latinoamérica deje de ser un campo de cultivo de mano de obra para Europa y Norteamérica.

La decisión de construir un muro entre México y Estados Unidos fue una determinación impulsada principalmente por los republicanos más pensando en las elecciones legislativas del 7 de noviembre del 2006 que por encontrar soluciones al problema migratorio. El muro difícilmente contendrá a los migrantes y de poco sirve que digan que su construcción fue el principio de una reforma migratoria a fondo. “Las buenas intenciones no sirven. Miren cómo terminó el gobierno del presidente mexicano Vicente Fox. El mismo que quería gobernar para los mexicanos de ambos lados de la frontera y que centró su política exterior con Estados Unidos en la negociación de un acuerdo migratorio, nos deja un nuevo muro en la frontera.... El muro es clara muestra de que la política exterior de México hacia Estados Unidos terminó en un lodazal”.²⁶¹

Parece desproporcionado, y por lo tanto injusto, echarle tanta culpa al gobierno mexicano por la edificación del muro cuando éste obedece a impulsos de política interior y con objetivos electorales inmediatos. Pero en política cuentan los resultados y desde el 2000 el Ejecutivo y la Cancillería mexicana declararon que iban por una reforma migratoria mediante un acuerdo al que le pusieron hasta plazo: 2001.

El muro es inobjetable jurídicamente, tienen derecho, pero objetable políticamente: hay otras opciones y, esa decisión, es hostil hacia su vecino. Por eso podemos responsabilizar al gobierno mexicano, porque confundió la política, que es un juego de ajedrez, con un juego de canicas, como alguien dijo. Fue un error y una “suprema ignorancia... de parte del presidente Fox, al poner todos los huevos de su política bilateral en la canasta de su relación personal con el presidente Bush y de no hacerlo para neutralizar la antimexicanidad que caracteriza a la plataforma política del Partido Republicano en el Poder Legislativo de ese país, donde está la responsabilidad principal de la confección de la política migratoria de Estados Unidos”.²⁶²

La política exterior mexicana antaño llena de luz por los talentos de tantos y tantos diplomáticos, políticos y juristas que le dieron lustre, en el sexenio 2000-2006 brilló por su ausencia y es uno de los capítulos más grises del gobierno del cambio.

La condena a la iniciativa Sensenbrenner fue unánime y no se necesitó ni análisis, ni valor, ni compromiso para hacerlo. Repudiarla fue tan “facilón” que no tuvo relevancia política hacerlo y menos consignarlo cuando lo hacen políticos. Están obligados a defender a “los paisanos”, o las ONG’s que suman su voz al coro plañidero que condena el “muro” porque atenta contra los derechos humanos, así sin más. El muro es absurdo, signo de desesperación y concesión a los grupos más conservadores de los Estados Unidos, pero su construcción no tiene nada que ver con los derechos humanos, porque no existe el derecho a cruzar una frontera cuando y como se quiera. Lo verdaderamente aberrante no es

construir un muro para que no pasen inmigrantes sin permiso, lo absurdo, casi irracional de la política de nuestros vecinos, es no dejarlos pasar pero necesitarlos y no permitir su ingreso legalmente. Son decisiones al margen de una lógica política o económica, son medidas al calor del alucinamiento contra el terrorismo, es la ilusión de tapiar la cerca para sentirnos seguros. Los enemigos se acercan y buscarán penetrar por el punto más débil; por tierra, por México. Para taparles el hueco le cerramos el paso a millones que quieren entrar y a millones que quieren salir, esa actitud puede dar los votos de los patriotas porque cercar la frontera es por la nación y para protección de sus habitantes.

Mucho más puede decirse para criticar las decisiones de pánico de los primos del norte, pero que mejor que apoyarse en los observadores críticos de ellos mismos. La iniciativa Sensenbrenner “fue absolutamente ridícula y absurda” se impulsó con fines electorales –afirma Jeffrey Davidow-, los legisladores “jamás han pensado que será ley”.

Durante la celebración, en la ciudad de Los Angeles en septiembre de 2006, del Congreso Nacional Latino, la reunión más importante desde los setentas de líderes hispanos, y que en esta ocasión contó con la presencia del Alcalde de la ciudad Antonio Villarraigosa, se oyeron frases que muestran los objetivos del grupo: “tu voto es tu voz”, “pasemos de un sí se puede a un sí se pudo”, y la decisión de convertirse en un importante actor político nacional. Allí, Antonio González, presidente del Instituto William C. Velázquez dijo: “Ahora los latinos somos unos 43 millones. Si se suma toda nuestra actividad económica nuestro producto interno bruto llegaría a unos 1.3 billones, lo cual significa que si fuésemos país seríamos la nación latina con la economía más grande, más que México y Brasil juntos.”

Reunidos en esta ciudad, considerada la capital latina de los Estados Unidos, se habló de retomar la lucha por los derechos civiles, la igualdad, los derechos de los migrantes y la conformación de una democracia efectiva y prepararse para el futuro en el que los latinos llegarán según las proyecciones demográficas, a 100 millones y junto con las otras minorías serán más que los blancos anglosajones en el año 2050. El Congreso, que tenía el objetivo de hacer valer su fuerza política en las elecciones del 2008, hizo énfasis en la estrategia “hoy marchamos, mañana votamos”.

Los mexicanos en los Estados Unidos a lo largo del tiempo se han organizado en clubes y federaciones en las que la base de la identificación es el Estado, la región, la etnia o el oficio que desempeñan. La Secretaría de Relaciones Exteriores en el 2006 tenía registradas 538 organizaciones de oriundos de México y ello fue lo que facilitó, además de las radiodifusoras en español, que el poder de convocatoria y organización fuera muy fuerte en las manifestaciones de ese año y en las elecciones legislativas.

Si bien la población latina es enorme, esto no se refleja en un poder político propio ni en influencia en las grandes decisiones nacionales informa el Centro Hispánico Pew. La

sociedad americana se encuentra dividida entre quienes los apoyan y quienes los rechazan, cada día están más preocupados por el ingreso masivo permanente de indocumentados. Su poco peso político en relación a su gran peso demográfico se explica en razón a que el 35% de ellos tiene menos de 18 años de edad para poder votar. De los que tienen 18 años o más solo se registra para poder votar el 57%, entre los blancos es el 75%, y de los registrados latinos se presenta a votar el 82% por 88% de los blancos no latinos. Si en el 2006, siguen su pauta de registro, los latinos que podrán votar aumentarán en 700 mil, y serán 10 millones de electores, pero si lo hicieran al ritmo de los blancos, llegarían a 12 millones de electores.

La iniciativa HR6061 o Ley por una Barda Segura fue aprobada a finales de septiembre, pero para lograr su mejor efecto electoral a favor de los republicanos, George W. Bush la firmó el 26 de octubre de 2006, a dos semanas de las elecciones. “Los republicanos en la Cámara –se apresuró a declarar el republicano ultraconservador James Sensenbrenner- estamos respondiendo al clamor del público por la seguridad fronteriza”.²⁶³

Elecciones en los EU: noviembre de 2006

“La política del buen vecino se transforma en la política contra el vecino peligroso, sin pruebas y sin razonamientos más allá de los ataques de pánico. Esto, desde el punto de vista de la relación bilateral, se aproxima a la declaración de *barda fría*”.

Carlos Monsiváis.

El 7 de noviembre de 2006 hubo elecciones legislativas y de gobernadores en los Estados Unidos. Se eligió a la totalidad de los representantes de la Cámara, 435 escaños, y a 33 senadores de los 100 que componen el Senado, así como a 36 gobernadores de un total de 50 estados que componen la Unión Americana. Los republicanos llevaban 12 años controlando la Cámara baja y contaban con 55 senadores.

Quienes vaticinaron un triunfo demócrata, como en efecto ocurrió, adelantaron lo que era de esperarse. “No creo que sea tan fácil decir que si ganan los demócratas gana automáticamente la reforma migratoria... Una cosa es promover –dijo Armand Peschard-Sverdrup, del Centro de Estudios Estratégicos Internacionales- el tema migratorio cuando se es minoría y cuando no hay nada que perder políticamente”. Otro analista agregó, los demócratas pondrán primero los intereses de los contribuyentes que los de los migrantes.

Bush obtuvo la reelección presidencial en 2004 gracias, entre otras causas, al 44 por ciento del voto hispano. Para noviembre de 2006 los republicanos bajaron a 31 por ciento la preferencia del electorado latino. Si no querían repetir un fracaso político más costoso en el 2008, la presidencia, deberían haber encontrado la forma de repuntar el bajo porcentaje de aceptación que tuvieron en las elecciones legislativas. La empresa fue muy difícil porque su imagen de antiinmigrantes estaba muy consolidada. “Más bien, -dijo Roberto

Suro, Director del Pew Hispanic Center-, lo que deberíamos ver como algo inusual es la votación hispana que Bush logró, más que el que ahora no hayan votado por los republicanos”.

Entre 2000 y 2004 el porcentaje de latinos registrados para votar aumentó 23 por ciento, 7 por ciento el de los blancos y 5 por ciento los negros. Mientras en el 2000 había 14 millones de hispanos con derecho a voto en el 2006 ya eran 17 millones. En el 2004 Bush rompió el record de obtención de votos latinos por un republicano al obtener el 40 por ciento, pero en las elecciones legislativas del 2004 cayeron al 27 por ciento. De no repuntar por lo menos a un tercio de los votos latinos, se pronosticaba perderían en el 2008 Estados republicanos como Florida, Colorado, Arizona y Nuevo México. En esta contienda por primera vez hubo un precandidato de madre mexicana y que habla español muy bien, es Bill Richardson Gobernador de Nuevo México. Todos los precandidatos prepararon propaganda en español incluyendo sus sitios web.

El 7 de noviembre de 2006 fueron las elecciones para gobernador de Texas. El candidato demócrata, Chris Bell, una semana antes abordó el asunto migratorio. “Estoy preocupado por el futuro –dijo- si se toma la decisión tonta de construir un muro entre los dos países... Debemos entender que los problemas que tienen los inmigrantes mexicanos en Texas, son también los problemas de todos los texanos que vivimos aquí. Debemos mejorar la educación para que puedan aprender sin problemas el idioma, que no dejen la escuela y que siempre exista mano de obra calificada en nuestro estado... La inmigración –continuó- sucede porque la economía de México no es la adecuada y en eso no hay ninguna duda. La gente sabe que puede venir aquí y hacer más dinero en un día de lo que pudieran hacer en México en una semana o en dos. El sistema no podrá lidiar con los 11 millones de inmigrantes indocumentados, pero al final tendremos una reforma migratoria comprensiva una vez que pasen estas elecciones”.

A la siguiente semana perdió las elecciones, fue reelecto el republicano Rick Perry y tres años después no hay ninguna reforma migratoria comprensiva lo cual, para muchos, es incomprensible con una mayoría demócrata en ambos cuerpos legislativos, gracias al voto hispano desde noviembre de 2006.

No hay duda que el Partido Demócrata es más liberal que el Republicano, pero no necesariamente hay mucha diferencia en su manera de entender el tema migratorio. Por ejemplo, al inicio del 2006, la gobernadora demócrata de Arizona, Janet Napolitano, ya en campaña por la reelección, pidió a su Congreso estatal 100 millones de dólares para reforzar su frontera, la más transitada por los migrantes. “Vamos a ponernos a la altura y proteger a nuestros ciudadanos cuando el gobierno federal les falla (republicano), porque la inmigración es un problema federal y esperamos que el gobierno de Estados Unidos haga cuanto antes la parte que le corresponde”, afirmó. Y para que no quedara duda de su

posición antiinmigrante, ofreció, si era reelecta, impulsar una ley que castigue a quienes contraten inmigrantes indocumentados.

En las elecciones del 2006 se renovaron las gobernaturas de 36 estados, de los cuales 14 estaban gobernados por republicanos, mantuvieron su hegemonía en 11 de ellos y perdieron Nueva York, Ohio y Massachusetts. Este último fue ganado por el demócrata Deval Patrick, quien se convirtió en el primer gobernador negro del estado y apenas el segundo en toda la historia de los Estados Unidos; el primero fue Douge Wilder, demócrata que gobernó Virginia de 1990 a 1994. Patrick nació en Chicago en 1956 y estudio derecho en la Universidad de Harvard.

En las elecciones del 7 de noviembre fueron derrotados dos de los principales republicanos opositores a la aprobación de una reforma migratoria. El senador Rick Santorum de Pensilvania perdió su escaño y fue uno de los 30 republicanos que votó contra la iniciativa Kennedy-McCain. El representante John Hostettler, por Indiana, acerbísimo enemigo de cualquier amnistía y a favor de reforzar la frontera, fue otro de los grandes perdedores.

En estas elecciones el voto hispano favoreció a los demócratas en un 69 por ciento y por eso ganaron la mayoría en ambas cámaras. Esta debacle se atribuye al duro discurso migratorio que tuvieron la mayoría de los candidatos republicanos. Un augurio más difícil era de esperarse para los del partido del mulo porque tan sólo en el 2006 se presentaron 702 mil solicitudes de ciudadanía, la mayoría hispanos, con lo que adquieren el derecho a votar.

Incluso lo hicieron por Arnold Schwarzenegger, en California, pese a ser republicano, por su postura crítica del muro y atento a las necesidades sociales de los migrantes. Logró el 41.5 por ciento del voto latino por 40.5 que recibió el candidato demócrata Phil Angelides, con lo cual ganó con el 56 por ciento del voto total, por 39 de su opositor.

Una de las consecuencias más espectaculares que se consiguió fue que la líder de la antes minoría demócrata en la Cámara de Representantes, Nancy Pelosi, ahora asumió la presidencia por ser mayoría, lo cual fue un hecho sin precedente. Pelosi, en noviembre de 2006, tenía 66 años, católica y representa al Distrito 8 de San Francisco, que incluye el barrio latino La Misión y el Chinatown asiático. Es descendiente de inmigrantes italianos, no simpatizó con la invasión a Irak y está por la regularización de los migrantes.

Las elecciones legislativas del 7 de noviembre de 2006 fueron una auténtica debacle para los republicanos. Al día siguiente renunció el Secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, artífice de la guerra contra Afganistán e Irak. Los republicanos perdieron los escaños suficientes para perder la mayoría que tenían en la Cámara y en el Senado.

Se estima que siete de cada diez votantes latinos lo hizo por los demócratas, lo que significó un importante apoyo para el triunfo que obtuvieron. Se cumplió lo que dijeron en las manifestaciones contra las leyes antiinmigrantes pero ahora el lema fue “ayer marchamos, hoy votamos”.

Tras el revés sufrido por el Partido Republicano en las elecciones de noviembre de 2006, en el que el 8 por ciento de los votantes fueron latinos y siete de cada diez lo hicieron por candidatos demócratas, decidieron que a partir de enero del 2007 el partido, por primera vez en la historia, sea dirigido por un hispano nacido fuera de los Estados Unidos. Se trata de Melquíades (Mel) Martínez, nacido en 1946 en Cuba y en 1962, a los quince años de edad, llegó a Florida, para convertirse en el primer senador cubano-estadounidense al ganar las elecciones en el 2004. Obviamente, los republicanos intentan revertir la tendencia del voto latino, aunque los demócratas confían que la comunidad hispana tiene muy poca identificación con la cubana.

Mel Martínez, el senador cubano-estadounidense, en su calidad de nuevo presidente del partido republicano dijo “espero ser la voz que reintroduzca nuestro partido en la población hispana. Indiscutiblemente, uno de los grandes factores de la derrota republicana, esta vez, fue que el voto hispano ha abandonado al partido y nos preocupa mucho”. Aunque este propósito, parodiando el famoso film, suena a misión imposible.

Las elecciones de noviembre del 2006 en los Estados Unidos significaron el pase de factura del voto latino a los republicanos. La debacle electoral que sufrieron tiene, entre otras causas, que la comunidad latina incrementó su participación electoral en un 35 a 40 por ciento. En las elecciones del 2002 votaron 4.7 millones de hispanos y ahora fueron 5.8 millones. Mientras en el 2004, cuando la reelección de Bush, éste obtuvo un poco más del 40 por ciento del voto latino, ahora los republicanos recibieron el 30 por el 70 por ciento los demócratas.

La importancia del tema migratorio en el voto total del electorado empatado con la educación ocupó un tercer lugar, después de la economía y el empleo y la guerra en Irak. Se cumplió la amenaza de las manifestaciones de abril y mayo que decía, “hoy marchamos, mañana votamos”. La influencia “latina” se siente en la presencia de senadores de origen latino como el demócrata Ken Salazar y el republicano Mel Martínez, cuyos escaños no estaban en juego, pero ahora se agrega el triunfador senador demócrata Robert Menéndez. En la misma elección logró su reelección como gobernador de Nuevo México, el mexicano-estadounidense Bill Richardson.

El poderoso Consejo Nacional de la Raza declaró: “la estrategia de los legisladores republicanos de convertir en chivo expiatorio a nuestra comunidad fracasó en general, y resultará aún más costosa en el largo plazo al crear un revire entre los votantes latinos”, al observar que los demócratas incrementaron en 11 por ciento su voto latino, “la

demonización –agregaron- de los inmigrantes no fue el camino a la victoria que muchos candidatos pensaban”.

En México el tema de los migrantes indudablemente que tuvo un efecto electoral en el 2006 en contra del partido en el gobierno. No suficiente para haberle hecho perder las elecciones pero si contribuyó en lo cerrado del triunfo panista. Presencia militar en la frontera, construcción de un muro y una reforma migratoria postergada, con todo esto “se podría concluir que la estrategia del Gobierno de Fox en esta materia fracasó. Y, eso todavía tendrá un costo electoral”. Porque estas aciagas noticias llegaban a dos meses de las elecciones de julio de 2006. “El fracaso implica que se generen más dificultades para los migrantes futuros, que se encuentran en México y que son potenciales electores”.²⁶⁴

Así, el incumplimiento a los migrantes no solo le pasó factura a míster Bush y su partido sino al candidato de Fox que no la pudo tener más difícil, tanto, que el efecto de debilitamiento político, a pesar del cuestionado triunfo, dura hasta nuestros días y parecen venir otros en los que el costo político será mayor.

Siendo realistas, a los sufridos inmigrantes en los Estados Unidos solo les queda la esperanza. “Los inmigrantes tienen esperanzas porque confían en que la mayoría de los estadounidenses reconozca que ellos son un beneficio, y no un lastre, para la economía y la cultura del país”.²⁶⁵

Esa esperanza se nutre de su propia importancia porque ha sido muy poco lo que por su causa se ha hecho de este lado y no por no intentarlo sino porque los intentos han sido ineficaces y porque para la política norteamericana los migrantes que se encuentran en su territorio son un asunto fundamentalmente interno que no admite negociaciones bilaterales para su solución.

CAPÍTULO VIII

DISCRIMINACIÓN, RACISMO Y XENOFOBIA

“Estados Unidos está enfermo de racismo. Diría que el racismo contra gente de color es una enfermedad congénita de gente blanca. No todos la tienen, y hay quienes la tienen y la han superado, pero es una enfermedad terrible. Los hace estúpidos y crueles y así se expresa. Pero no se va a superar con pasividad. La única manera de superarlo es enfrentándolo”.

John Womack. Enfoque No. 632, 30 de abril de 2006. Suplemento de Reforma. (Panel dirigido por Nayeli Ceceña Álvarez)

La migración fenómeno constante en los Estados Unidos

Para noviembre del 2001, el Presidente Vicente Fox reconoció que sus propuestas de septiembre ya no eran viables por los efectos de los actos terroristas del 11 de septiembre. Toda reforma migratoria pasa por el Congreso estadounidense y éste se encontraba profundamente atemorizado por el terrorismo y por la seguridad en sus fronteras. México solicitaba, entre otros puntos, un aumento en las visas y precisamente la ligereza con que se expedían permitió el ingreso de los aeropiratas. Otra de las peticiones más importantes del gobierno mexicano era el de la “regularización” de los indocumentados que llevan mucho tiempo laborando en los Estados Unidos. Ahora, los funcionarios más involucrados con el tratamiento de la migración, los de los Departamentos de Justicia y del Servicio de Inmigración y Naturalización, preferían hablar de registro o documentación para primero saber quienes viven en su territorio y luego explorar quienes se quedan y a quienes expulsan. Dejó de ser importante qué hacer para mejorar la vida de los migrantes y ocupó la prioridad el qué hacer para tener fronteras seguras y cómo combatir dentro y fuera a todos los potenciales “terroristas”.

No pasó mucho tiempo para que se intentara criminalizar la ilegalidad migratoria y se confundiera al migrante con el enemigo.

Estudiosos, como Howard Zinn, nos ilustran que la discriminación hacia el extranjero es tan antigua en los Estados Unidos como su historia desde su fundación. En cuanto logró su independencia nacional el gobierno vio con recelo, por pertenecer a naciones con un pasado revolucionario reciente, a irlandeses y franceses y en 1798 una ley extendió de cinco a 14 años la residencia para adquirir la ciudadanía. Entre 1840 y 1850, en los que en Irlanda se perdieron las cosechas de papa, sucedieron tremendas hambrunas y ocurrió un éxodo de millones de irlandeses hacia Estados Unidos huyendo de la muerte lo que desató fuertes sentimientos antiirlandeses. Décadas más tarde los irlandeses ya integrados protagonizaron el rechazo hacia los chinos que habían llegado por miles para la

construcción del ferrocarril transcontinental y en 1882 se promulgó una ley contra los chinos que por primera vez creó la categoría del inmigrante ilegal. A fines del siglo XIX los inmigrantes europeos invadieron el territorio norteamericano. En la década de 1880 llegaron 5 millones, entre 1890 y 1900 4 millones y de 1900 a 1910 ascendieron a 8 millones provenientes principalmente de Italia, Grecia, Polonia, Rusia y los Balcanes. En ese entonces México, con un gran territorio poseía una población pequeña y gozó de la paz y prosperidad porfiriana. Inmediatamente después, en 1917, se inauguraría la revolución socialista, la era del marxismo-leninismo y se inició el miedo al comunismo. En 1924 el Congreso aprobó una ley que fijó cuotas por país para frenar a los migrantes del sur y este de Europa y alentó la proveniente de Inglaterra, Alemania y Escandinavia. Después de la Segunda Guerra Mundial, se reforzó la política de cuotas con la ley Mc Carran-Walter de 1952 que no permitió admitir a más de 100 inmigrantes de cada país asiático provocando que los llegados del Reino Unido, Alemania e Irlanda representaran el 70 por ciento de los inmigrantes. Fue hasta los años 60 que se abolió el sistema de cuotas de origen con el sacudimiento social que provocó la lucha por los derechos civiles de los negros y la ola juvenil del amor y la paz. En 1995 ocurrió el ataque terrorista que colapsó un edificio en Oklahoma City causándole la muerte a 168 personas y aunque los causantes fueron norteamericanos el presidente William Clinton aprobó en 1996 la ley antiterrorista que volvió a endurecer las reglas migratorias con medidas como la culpabilidad por asociación, o sea, se podía deportar a todo nacido en el extranjero con tan solo apoyar a asociaciones que fueran señaladas como terroristas por el Secretario de Estado y se inició la restricción en el otorgamiento de visas a simpatizantes de causas antinorteamericanas que, entre otros muchos, le negó la entrada a Gabriel García Márquez. Por último, la ley patriótica del 2001 facultó al procurador general la potestad para encarcelar, interrogar y deportar a cualquier persona nacida en el extranjero que se señalara sospechosa de terrorismo.²⁶⁶

El mundo migrante se compone de una cifra impresionante: 200 millones. Proceden de los países pobres y la mayoría recibe un maltrato peor que el de los refugiados. El carácter irregular los hace víctimas de abusos y punibles de acuerdo a las legislaciones de todos los países. Por eso “la comunidad científica se muestra cada vez más preocupada por la vulnerabilidad de los y las migrantes como sujetos de derechos humanos y del crecimiento de la xenofobia en el mundo. Conforme la globalización crece y se intensifica, también los sentimientos antiinmigratorios...”, crecen al amparo de la impunidad local y la indiferencia externa.

En agosto de 2006 la Encuesta de Comunidades de Estados Unidos mostró “que la inmigración desde México se incrementó en cerca de 4 millones en los últimos cinco años, mismos mexicanos que expulsaron las políticas económicas de este sexenio, que sigue anunciando el presidente Fox con un triunfalismo que esos datos de Estados Unidos lo exponen como totalmente injustificado”.

La migración es un fenómeno social tan vivo y activo que cambia el espectro demográfico aun de una nación tan grande como la de Estados Unidos. De la población radicada en este país pero que nació en el extranjero los mexicanos representan el 30.7 por ciento y todos los latinos son el 53.3 por ciento. Por ello son ya “la minoría nacional más

grande de ese país, que representa el 14.5 por ciento del total de su población, que es ahora mayor que la de los afroamericanos que representa el 12.8 por ciento”.²⁶⁷ Y no se olvide que estamos hablando del tercer país más poblado del planeta.

Un país, que de acuerdo al V.S. Census Bureau, aumenta un habitante cada 10 segundos (incluidos los migrantes) para 8,640 por día. Una sociedad altamente urbanizada ya que ahí se concentra el 83 por ciento de la población, la cual crece bajo el influjo de la migración, por eso mientras del 2001 al 2006 Dakota del Norte experimentó un descenso de su población en un 1.2 por ciento, Nevada la aumentó en 17 por ciento en igual periodo.

Los estadounidenses no sólo son el país que más inmigrantes recibe sino que es, tal vez, el pueblo que más se mueve internamente: 42 millones, 14 por ciento de la población total, cambia su lugar de residencia anualmente. Y aunque sigue siendo un país de gente blanca, estos aumentaron en menos de 4 por ciento del 2002 al 2006, mientras que los hispanos lo hicieron en 17 por ciento, los asiáticos en 16.2 por ciento y los negros aumentaron sólo 5.7 por ciento.

“Como pocos países en el mundo, Estados Unidos se reconfigura con rapidez, sin nostalgia del pasado y sin miedo al futuro –dice Diego Beas-; un ejemplo más de cómo el país cambia y se reinventa a velocidades inimaginables para la mayoría de las sociedades del planeta”.

“Desde el siglo XVIII y hasta hace sólo unas décadas, el origen de la inmigración hacia Estados Unidos había sido predominantemente europea.

“Hoy en día la lista de habitantes nacidos en otros países la encabeza México (con casi 11 millones), seguido de China (1.7 millones), Filipinas (1.5 millones) e India (1.4 millones)”.²⁶⁸

Hay que reconocer que pese a la discriminación y xenofobia de sus sectores más conservadores la norteamericana es al mismo tiempo una sociedad abierta lo suficientemente tolerante para admitir oleadas de inmigrantes de todos los confines, a un grado tal que en un futuro, dentro de este siglo, la composición racial se alterará seriamente a favor de la población no-blanca. Esto no quiere decir de ninguna manera que se vislumbre una confrontación social de carácter étnico, porque todos los grupos se van integrando en un todo social coherente y con una misma identidad, sino que las posiciones más comprensivas hacia la inmigración se fortalecerán y acabarán imponiendo una nueva visión del mundo y del papel de los Estados Unidos hacia América que le permita tener un rol protagónico en el proceso de globalización del siglo XXI.

La invasión silenciosa

“En último caso, los mexicanos que cruzan podrían reivindicar sin ningún problema que están cruzando hacia territorio mexicano ¡legalmente usurpado en la guerra de 1847!”.

Paco Ignacio Taibo II.

Los países del Norte, desde el siglo XV hasta el XIX, fueron los que conquistaron y colonizaron todas las tierras habitadas por aborígenes o por pueblos indefensos por su desorganización política en los inicios de su vida independiente. Fue el caso de nuestro país que “para los mexicanos la declaración de la independencia de Texas (‘el Jardín de México’) en 1836 y la guerra con Estados Unidos de 1846-48 han sido los episodios más humillantes de su historia (aparte del de la conquista española de México-Tenochtitlán). Dos ciudades texanas llevan el nombre de los protagonistas de ese suceso: Austin y Houston”.²⁶⁹

Con la migración, señala Aridjis, se da una invasión silenciosa de esos antaño territorios nuestros, a diferencia del despojo violento que se plasmó en el Tratado de Guadalupe-Hidalgo por el que cedimos la Alta California y Nuevo México y acordó que la nueva frontera quedaría delimitada por el Río Bravo. Para disimular el hecho del territorio arrebatado, los Estados Unidos nos “pagaron” 15 millones de pesos a cambio. Desde entonces “las relaciones entre los gobiernos de los Estados Unidos y México, y entre nuestros pueblos, han sido de amor-odio, admiración-resentimiento”.

Lo anterior explica que en los estados del sur de los Estados Unidos habitan mexicanos desde antes que llegaran los colonizadores, en busca de tierras de “nadie”. Y así durante todo el siglo XX, con revolución mexicana y dos guerras mundiales, los mexicanos han decidido irse de gabachos, de braceros, de espaldas mojadas o de pochos (ni mexicano ni americano) creando una tradición que ha hermanado a los dos vecinos distantes.

Ello ha llamado la atención de muchos. “¿No es curioso –apunta Aridjis- que los estados mexicanos que se perdieron durante las guerras con Texas y Estados Unidos laboralmente, culturalmente estén siendo recuperados demográficamente?”. Es curioso pero no es ni remotamente real. Ni es una invasión ni estamos recuperando esos territorios. Eso sólo alienta a los supremacistas y racistas norteamericanos que alarmados exigen leyes antiinmigrantes contra los invasores hispanos. Es tan absurda la analogía como el clamor alarmista de que los gringos nos están invadiendo San Miguel Allende para después independizarse y anexarse a los Estados Unidos.

Simplemente nuestros migrantes son tantos que cada vez les preocupa más su masiva presencia por las implicaciones sociales, políticas y culturales que el hecho acarrea. Sus efectos ya se hacen sentir y cada día determinarán más la vida norteamericana que, qué paradoja, la llevará a ser una sociedad México-americana.

Hay frases que dichas por un mexicano en los Estados Unidos serían un desacato que provocaría escándalo y seguramente quejas, pero dichas por un estadounidense como D.L. Hughley conductor de una ceremonia de estrellas de Hollywood, en Los Ángeles el 3 de diciembre del 2006, pasan como ingeniosas. “En el asunto de la inmigración, -dijo a toda la audiencia- todos quieren detener el flujo de los inmigrantes mexicanos a través de la frontera, pero si recordamos California, Texas, Nuevo México y Arizona era México hace más de 100 años. Ellos no están invadiendo, solamente están regresando a casa.”

La Oficina del Censo de Estados Unidos informó que para julio de 2007 la población hispana, la de mayor crecimiento nacional, llegó a 45.5 millones de personas para un 15 por ciento de la población total.

Después de que en el 2006 disminuyera un 6 por ciento el número de mexicanos que obtuvieron la ciudadanía estadounidense, con 84 mil casos, en el 2007 el número aumentó un 50 por ciento al sumar 122 mil el número de connacionales que lo lograron, de acuerdo a un reporte de la Oficina de Estadísticas de Inmigración de los Estados Unidos.

El Director de la película “Propiedad Ajena”, Luis Vélez, declaró durante el estreno en noviembre de 2007 en el Primer Festival Internacional de Cine Cancún Riviera Maya, que su película trata sobre el exilio involuntario de dos épocas, la invasión de México por los Estados Unidos en 1847 y la época actual. De la invasión “parece que hay convenio entre los dos países de no hablar de eso. Es momento de que hablemos, de que digamos las cosas y dejemos de sentirnos víctimas, aunque lo seamos. Los mexicanos fuimos educados con el firme propósito de hacernos sentir víctimas”, señaló.

Es un hecho que el ingreso desbordado de inmigrantes indocumentados ha sido un factor de rechazo. Homero Aridjis, citando al New York Times, lo señala. “Desde el 2000, unos 850 mil inmigrantes no autorizados han entrado cada año a Estados Unidos, casi el equivalente a la población de la ciudad de Indianápolis”. Muchos años tuvieron que pasar para que la sociedad americana aceptara plenamente a la población afro estadounidense y, de igual manera, algo semejante ocurrirá con los hispanos. “Aparte de la legalización, -añade Aridjis- la lucha de los hispanos por ser aceptados en Estados Unidos no sólo en términos migratorios, sino social y culturalmente, seguirá por algún tiempo”. ¿Hasta cuándo? “Cuando se acepte el rostro hispano en la Unión Americana como si fuera el propio”, contesta el escritor ambientalista.²⁷⁰

Porque las batallas legales, por cuentas que sean, tienen un final fijo en el tiempo. Las luchas que se dan en la sociedad y que implican actitudes y valores no acaban con el golpe y porrazo de un juez. La sociedad y su ámbito cultural son más lentas en aceptar cambios y menos ocurre cuando los medios de comunicación, como ocurre hoy en día, alimentan el rechazo a los incómodos como numerosísimos inmigrantes sin permiso.

Un arco de ocho metros de alto construido en 1993 en Baldwin Park, barrio mexicano al este de la ciudad de Los Ángeles, justo en una estación del transporte público Metrolink llamó la atención y causó una gran polémica en mayo de 2005 porque una radiodifusora difundió lo que tiene escrito en dos placas el monumento en su base: “Una

vez esta tierra fue mexicana, siempre fue india, lo es y lo volverá a ser”, “Estaba mejor antes de que ellos vinieran.”

La organización antiinmigrante Salvemos Nuestro Estado fue al lugar y protestó porque las leyendas, “son increíblemente ofensivas para Estados Unidos, rebeldes por naturaleza, y es algo que no toleraremos.”

La artista autora de la obra, la mexico-americana Judy Baca, calificó al grupo de antiamericanos. “La estructura del arco es una histórica pieza cubierta, que busca honrar a los nativo-americanos, a los inmigrantes y a otros que vivieron por varios siglos en donde ahora se asienta la ciudad”.

Fue tal el impacto que provocó el libro “Choque de civilizaciones”, del profesor Samuel P. Huntington, en la parte más conservadora de la sociedad estadounidense que reforzó el temor antiinmigrante y, se considera, influyó en la decisión de construir el muro para detener la amenazante invasión étnica y cultural del sur.

Esos atemorizados estadounidenses hoy deben estarlo más porque desde mucho antes que se pensara que en el 2008 ganaría la presidencia un negro, el diplomático mexicano Heriberto M. Galindo Quiñones expuso que la poderosa clase conservadora, “con base en las tesis del doctor Huntington, suponen, y quizá supongan bien, que los afroamericanos sumados a los llamados hispanos, que se multiplican a diario, más los de origen asiático, muy pronto tendrán el control del país”.

El tino, sin embargo, del insigne Galindo, falla inopinadamente cuando al referirse al muro de la ignominia afloró en exceso su malestar. “Esa muralla –dijo- es una aberración y una vergüenza, por inamistosa y opresora, misma que no va a disminuir el flujo migratorio, sino al contrario, pues se aguzará el afán de búsqueda, para superar esas barreras que rayan en la estupidez”.²⁷¹

Si fuera cierta la conclusión del diplomático ya fallecido y, lo que queremos, es que pasen, pues bienvenido el muro. Pero, insisto, no nos gusta el muro pero menos nos debe gustar que pasen migrantes con muro o sin muro de forma subrepticia convirtiéndose, por ese motivo, en parias de la tierra. Si queremos luchar por la dignidad del migrante en un concierto internacional de respeto a todos los pueblos y sus necesidades concretas, debemos pugnar por la descriminalización de los migrantes y por su inserción en las sociedades receptoras con derechos plenos. Logrado lo anterior retornarán con más frecuencia a su lugar de origen y buscarán menos la residencia permanente, ya que esto último no constituye el propósito principal del migrante sino trabajar y volver a su morada cultural de origen.

Que un norteamericano como Samuel Huntington haya pensado que los mexicanos que se van a trabajar en realidad lo que realizan es una invasión silenciosa con el objetivo

expreso de recuperar los territorios que algún día pertenecieron a México puede rebatirse por ser una tesis alarmista que ha logrado infundirle miedo a la sociedad americana y fortalecido el ánimo antiinmigrante y xenófobo. Pero que esa misma tesis la sostengan mexicanos aunque sea en artículos periodísticos es lamentable por ser propio de zoquetes. Así, uno de ellos se atrevió hasta a ponerle fecha a la recuperación territorial. “Hoy todo parece indicar –sentenció- que en el futuro próximo, entre 2050 y 2080, esos territorios o al menos una fracción serán recuperados de manera pacífica por los propios mexicanos (migrantes)... quienes se van expulsados de su tierra y terminarán volviéndose héroes de un desagravio nacional”. Los mexicanos ilegales junto con los millones de descendientes nacidos allá harán –dice este zopenco-, posible tal hazaña. “Estas cifras catapultadas al futuro próximo hacen suponer que la hora de la reconquista ya está en marcha...”²⁷²

Estas predicciones hacen cálculos erróneos porque los mexicanos que lleguen o nazcan hoy en los Estados Unidos para el 2050 serán tan estadounidenses como los que nacieron en 1960 en suelo estadounidense. Está más que comprobado que dos generaciones son más que suficientes para que la idiosincrasia y la lealtad sean para la tierra donde nacieron los padres y los hijos; México será una referencia en la biografía familiar como Italia o China para los que vinieron de esos países. Pensar que podemos recuperar esos territorios gracias a los migrantes es tan iluso como creer que algún día encontraremos el tesoro de Moctezuma o que los españoles nos reconquisten.

“Samuel Huntington escribe para Washington, para gente que decidirá los futuros candidatos presidenciales. Tiene una idea extremadamente limitada de lo que ha sido la historia de Estados Unidos. Ciertamente su punto de vista permite que la élite política piense sobre el tema, pero a mí me parece que es una manera de pensar extremadamente destructiva” John Womack. Enfoque No. 632. 30 de abril de 2006. Suplemento de Reforma. Panel dirigido por Nayeli Ceceña Álvarez.

Otro antiinmigrante que ha alarmado a la sociedad americana es el ex candidato presidencial republicano Pat Buchanan quien a través de su libro, -el sexto más vendido en septiembre de 2006 según la lista de The New York Times, “State of Emergency; The third world and conquest of America”-, en el que insiste en que los Estados Unidos están siendo invadidos. “Uno o dos millones (de inmigrantes) entran cada año y se quedan, la mitad de ellos en franco desafío de las leyes norteamericanas... Esto es una invasión, la más grande invasión de la historia”. Son muchos y no se integran y acabarán por ser mayoría y si eso sucede, piensa Buchanan: “Estados Unidos será un país del tercer mundo”. El racismo en toda su expresión. Sus argumentos, que a muchos logran asustar son, además, falaces. “Los hispanos se están asimilando más rápidamente a Estados Unidos: la mayoría de los latinos de segunda generación se comunican mejor en inglés que en español; los hispanos de tercera generación tienden a casarse fuera de la comunidad latina; y 9 de cada 10 hispanos son bilingües”. Lo que pretenden evitar con argumentos racistas es ya inevitable pero saludable: “Estados Unidos es un país multiétnico, multicultural y multirracial. Ahí, radica su fuerza. La identidad de esta nación no está ligada al inglés, a su origen étnico o al color de su mayoría, sino a sus valores más tradicionales: su aceptación histórica de los

inmigrantes, su tolerancia a la diversidad y sus innovaciones. Es una nación única en ese sentido”.²⁷³

La cara de los Estados Unidos ya cambió para siempre aún cuando impidieran la entrada total de inmigrantes. En el 2005, el número de hispanos que nacieron en suelo estadounidense fue mayor, por primera vez, a los inmigrantes latinos que ingresaron.

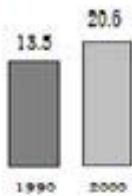
Un grupo que crece

Desglose de la población hispana en EUA en 2000: 35.3 millones

México	58.5
Puerto Rico	9.6
Centroamérica	4.8
Sudamérica	3.8
Cuba	3.5
Rep. Dominicana	2.2
España	0.3
Otros**	17.3



Crecimiento demográfico
 Personas de origen mexicano
 que viven en EE.UU., en millones
 Cambio porcentual 52.9%



Fuente: Oficina del Censo de EU. Reforma. 5 de septiembre de 2001

Pat Buchanan, comentarista nacional y autor del libro mencionado, “Estado de emergencia: la invasión por el tercer mundo y la conquista de Estados Unidos”, se dedica a despertar el miedo. “Chovinistas chicanos y agentes mexicanos han dejado claro que su intención es retomar por demografía y cultura lo que sus ancestros perdieron por guerra”. Es el claro lenguaje de la intolerancia y la discriminación.

Uno de los más conocidos antiinmigrantes en los Estados Unidos es el comentarista de CNN, Lou Dobbs, quien en su programa “Lou Dobbs Tonight” se ha ganado la fama de principal enemigo de los migrantes mexicanos, aboga por la seguridad fronteriza y a acabar con la entrada de ilegales desde México.

En una entrevista hecha en marzo de 2006 expuso claramente el porqué de su mala fama. Señaló que los principales beneficiarios del actual estado de cosas son las corporaciones que emplean indocumentados para explotarlos. La política oficial del país, insistió, es la explotación laboral, “estas políticas, creadas para la conveniencia de nuestras grandes corporaciones, son una vergüenza. Estas empresas no pueden explotar a trabajadores ilegales. Si necesitamos fuerza laboral, entonces dejemos que la gente emigre aquí para trabajar, pero hagámoslo de manera legal.” Además de lo plausible de esta observación, Dobbs ya no suena al racista famoso que es, cuando agrega, “los mayores beneficiados aquí son las grandes corporaciones. Y la razón por la cual es necesario que encontremos un sistema migratorio humano y racional es para que se termine esa explotación y que los beneficios sean repartidos entre toda la sociedad.”

Una defensa así no la hemos escuchado de funcionarios importantes de los gobiernos pasados y presente. Y se trata de alguien considerado antiinmigrante, oigan esto. “Esto permitiría que los mexicanos que vengan de manera legal también tengan oportunidades de ser pagados adecuadamente, tengan beneficios sociales y sean tratados con la dignidad que se merecen. Es algo justo y legal”. Estamos de acuerdo con Dobbs lo que menos le conviene a los migrantes es ser indocumentados porque es lo que aprovechan los contratistas para pagarles menos. Cómo no va a resultar antipático este periodista cuando concluye su entrevista diciendo. “Es verdad que este gobierno ignora la legislación, viola las leyes y racionaliza la explotación de millones de mexicanos. Eso no es de buenos vecinos.” Ojala hubiera más antiinmigrantes como el señor Dobbs.²⁷⁴

El muro: obra hecha por el miedo al migrante

“Nada mexicaniza tanto como las vivencias de la discriminación, y por eso el término ‘la raza’ es todo menos racista, es sí, muy descriptivo: no viene de la raza hispánica, sino de su opuesto, la raza de bronce, el color moreno, la apariencia indígena, la pertenencia fisonómica a una razón. Por eso no es tan exacto agregar que al llegar a Norteamérica los migrantes se ven obligados a interiorizar el racismo, porque si su tez es morena, ya lo traen bien asimilado.”

Carlos Monsiváis. Guadalajara, Jalisco, noviembre 28, 2001.

Todos los muros que ha construido el hombre en apariencia son actos de fuerza pero en realidad su cimiento es el miedo. Los Estados Unidos tienen mucho tiempo que levantaron cercas y vallas en el límite con México, aunque nunca de la envergadura de la flamante versión del 2006. Otro muro, este llamado bloqueo, lo emprendió contra Cuba por darse un gobierno que levantó la mayor ola de miedo en un país en el que la palabra “comunista” era sinónimo de diabólico. Ahora, se busca una nueva relación con la isla a pesar de su sistema político porque resulta aberrante negarse a convivir con un régimen con características similares a China, muy pronto principal socio comercial de los Estados Unidos. Hoy, terminada la guerra fría, los comunistas no inspiran el miedo de antaño, pero tienen una nueva pesadilla: los terroristas y los inmigrantes; y lo peor es que los confunden como una misma amenaza. “Estados Unidos ya no puede vivir sin el oxígeno que le dan los migrantes; no obstante, no puede construir una muralla como tal, por lo que su propuesta es reconstruir el muro del miedo y la intolerancia, los ánimos racistas y proteccionistas: el muro del odio contra lo que él mismo propició”.²⁷⁵ Y sobrada razón hay para atribuirle, a la política seguida por Washington, los fantasmas que le provocan miedo; una migración como nunca vista antes y un radicalismo islámico capaz de inmolarse con tal de causar daño.

La tolerancia ante la inmigración ilegal fue evidente ya que “a lo largo del siglo XX –dice José Blanco- la economía estadounidense tuvo ciclos económicos que llevaron a los gringos a voltear la cabeza para otro lado a efecto de que la inmigración ilegal tuviera lugar en grandes números”; era ilegal luego entonces más barata. “Por tanto, la inmigración ilegal, en esos ciclos, era convenientemente tolerada por quienes se creen los campeones de la observación de la ley”.²⁷⁶

Por cierto, del mismo Blanco tomo un dato interesante. De la creación de la República Democrática Alemana, en 1949, al levantamiento del muro de Berlín, 1961, abandonaron ese país 2.7 millones de personas; y de 1961 a la demolición de los 47 kilómetros de muro, en 1989, huyeron 3.5 millones de alemanes a la parte occidental. Y eso que no era nada más una pared muy alta, sino que estaba adicionada con alambres de púas y torres con guardas con órdenes de disparar a quien quisiera dejar el Estado obrero.

“Condenarla es insuficiente. Para responder a la muralla que Estados Unidos construye en la frontera común hay que explicar los factores que la hacen inevitable..., las diatribas son un pobre sustituto de políticas adecuadas a la realidad que se prefigura. Las declaraciones de la clase política reflejan la impotencia y la falta de ideas...”, opina Sergio Aguayo Quezada ante las reacciones que tuvo el hecho.

La sociedad estadounidense todavía no se repone del peor atentado de la historia y dado que es una sociedad opulenta tiende al conservadurismo y más si desde las cúpulas del poder es alimentado el miedo políticamente. Así como el aborto, la pena de muerte, el derecho a comprar armas, el matrimonio entre personas del mismo sexo y otros dividen a una sociedad puritana, la migración y su solución crea una bipolaridad social.

Son muchos los que aceptan a los inmigrantes y son cuantiosos los que no los quieren ver en sus escuelas y hospitales; lo mismo los tratan con afecto que los llaman despectivamente griesers. Son aceptados por necesarios pero repudiados por ser tan empecinadamente diferentes. Hay que tomar en cuenta que esta sociedad está compuesta mayoritariamente por gente mayor acostumbrada a no vivir entre migrantes. Los jóvenes que votaron mayoritariamente por un presidente negro desde la escuela conviven con migrantes y, probablemente, tienen una mayor tolerancia a lo diverso.

El muro es una victoria del neoconservadurismo social y una herencia difícil de enterrar de los Bush presidentes. Por eso sigue atorada la reforma migratoria y mientras tanto tendremos que partir de hechos como “el cambio en la naturaleza de nuestra frontera norte. Terminó la prolongada era de las fronteras abiertas y la válvula de escape sigue cerrándose”.²⁷⁷

Una de las tantas críticas al muro fronterizo es que violenta los derechos humanos. Hagamos un breve paréntesis y analicemos en que está pensando quien lanza tan grave acusación. Aún cuando podemos equivocarnos en la interpretación pero si alude al derecho a buscar trabajo a costa de cruzar una frontera de manera indocumentada, no hay violación a sus derechos porque nadie tiene derecho a transgredir una frontera. Si alude a que, por tal muro, pondrá en riesgo el mayor de los derechos que es el derecho a la vida, tampoco se violenta tal derecho porque no se le obliga a nadie a tomar un camino peligroso que además implica un ilícito. Tristemente el migrante que acomete tan difícil y peligrosa ruta lo hace por su propio riesgo. Ahora permítaseme hacer un temerario señalamiento. Atenta más a sus derechos humanos, si a esas vamos, el gobierno mexicano porque además de no procurarle alternativas para no migrar tampoco ha logrado que pueda transitar al otro lado sin poner en riesgo su vida. En todo caso si no puede acusársele al gobierno de violación de los derechos humanos de los migrantes por lo menos se le puede hacer cargo de conciencia más que a cualquier otro agente social.

Nadie, menos yo, pretende justificar el levantamiento del muro fronterizo, pero en la medida que es una obra autorizada por un poder legislativo y aceptada por el ejecutivo, tratemos de encontrarle el motivo que les llevó a tal desacato al sentido práctico. Al respecto, se nos ocurre el siguiente símil. Cuando un torrente de agua, un río que aumenta su caudal hasta la inundación, es permanente, el hombre decide construir una presa que la contenga y así se ejerza un control de esa agua brava y se desfogue sin causar daño. En el caso del muro, el incentivo sabemos que es el miedo, pero su construcción pretende detener un flujo migratorio que inunda más allá de lo que era tolerable al mercado laboral. En palabras de un internacionalista es “una mezcla de xenofobias y paranoias, los temores al inmigrante que se robaría los empleos se ven ahora acompañados por el miedo al inmigrante terrorista”. Claro que en el razonamiento para su aprobación no se invocó el miedo al inmigrante sino al terrorista que se esconderá entre ellos.

Porque, dicho muro, fue levantado por una nación que todos los días nos da pruebas de su razonamiento ordenado e inteligente; aunque la decisión tenga una buena dosis de estupidez, que ha provocado un sinfín de quejas baladís, tantas, que el analista mencionado, Gabriel Guerra Castellanos, prefiere desmarcarse. “Podría también –nos dice-, como algunos políticos mexicanos, involucrarme en la bandera y azuzar desde el despeñadero de nuestra más importante relación bilateral. Tiene poco chiste, es demasiado simplista volver al discurso de la condena del vecino imperial si no nos preocupamos mínimamente por entender lo que está sucediendo del otro lado de la frontera”.²⁷⁸

De pronto, la frontera sur de los Estados Unidos se volvió peligrosa porque era una tierra de nadie y en donde, en pleno desierto, la ley brilla por su ausencia. Ahora, el “éxodo mexicano (es) un asunto de seguridad nacional” y se convierte en una fábrica de miedo que se llevó entre los pies a la política migratoria al acorralarla en el apartado de la guerra contra el terrorismo.²⁷⁹

Discriminación y xenofobia

Migrantes siempre ha habido, pero nunca movilizó a tanta gente y en tantas direcciones como en el siglo anterior y, todo parece indicar, éste será el de los migrantes. “La gente migra, legal o ilegalmente, por obvias razones. El mejoramiento económico –afirma Immanuel Wallerstein- y el escape ante la persecución son las principales causas. La gente migra a donde puede, y a dónde las perspectivas económicas y políticas son mejores para ellos. Es éste un proceso mundial importante especialmente si se le añade la migración de las áreas rurales a las urbanas al interior de las fronteras de un Estado”.

Pero la migración dentro de un país es un fenómeno cualitativamente distinto al internacional. El primero, sin demeritar su importancia, es una movilización social tan normal como cambiar de domicilio. Dentro de este desplazamiento el fenómeno más destacable fue la huída del campo a la ciudad. El siglo XX vio crecer desmesuradamente a las grandes ciudades al grado de que áreas urbanas como la ciudad de México, en un territorio de casi dos millones de kilómetros cuadrados, concentra al 20 por ciento de la

población total. Este tipo de migración-desplazamiento fue el principal movimiento de masas hasta la mitad del siglo pasado. Ya en la segunda mitad quedó agotada la migración interna. La pobreza rural fue sustituida por la pobreza urbana con el agravante de que los pobres urbanos tienen más escolaridad y expectativas de movilidad social.

Se inicia la masiva migración internacional y alcanza, a fines de la centuria que apenas terminó, 200 millones de almas. Sin duda el actual será el siglo de los migrantes, los internacionales, ya que pasará de ser únicamente un drama social a un fenómeno laboral de primera importancia. Viene la transformación más relevante: constituirse en un gran movimiento político con una gran fuerza electoral cuyo marco será la primera mitad del siglo en curso.

Los migrantes internacionales ponen a prueba la cohesión social a donde llegan. Porque estos “migrantes traen consigo sus hábitos culturales, diferentes de los del área a la que migran, y algunas veces son reticentes en cuanto a despojarse de estos hábitos”.²⁸⁰ En efecto, es esta la migración que crea sociedades multinacionales y multiculturales que caracterizarán a las sociedades desarrolladas. Mientras los países expulsores de migrantes mantendrán sociedades uniformes los receptores tendrán una variedad tan extensa que necesariamente repercutirá en los patrones de comportamiento tendientes a la tolerancia y la inclusión de las diferencias o hacia la confrontación xenófoba y el rechazo a las culturas distintas a la local. La balanza, sin embargo, se va inclinando lenta pero inexorablemente porque los conservadores excluyentes van disminuyendo en número y los liberales incluyentes aumentan por el progreso de las ideas de la aceptación de las diferencias y por la incorporación de millones de inmigrantes y sus descendientes.

Nuestro gran escritor Carlos Fuentes, tal vez la mente más lúcida en la actualidad, recuerda que durante su infancia vivían en Washington y hacían el viaje por tierra hasta México. “En el largo viaje, era forzoso cruzar los estados del sur, de Virginia a Texas. Las señales de la discriminación anti-mexicana abundaban, desde el ‘no se admiten perros o mexicanos’ hasta la insolente furia de la mesera al escucharnos hablar en castellano: Don’t talk that dirty lingo (no hablen esa cochina jerga)”.

La discriminación es tan antigua como la historia escrita, muchos son los pueblos que han sido objeto de repudio y violencia. Un ejemplo publicitado de miles de formas fue el racismo contra el negro en Norteamérica. “La discriminación ha sido excluida de las leyes –narra el gran Fuentes- pero no totalmente de los ánimos. Nadie, sin embargo, se atrevería, salvo los racistas de extrema derecha, a pedir la abierta discriminación de los negros”. Otro caso de extremo rechazo tan fanático como el de los negros fue el ejercido hacia los judíos hasta antes de la Segunda Guerra Mundial cuando “los judíos eran excluidos de hoteles, clubes de campo, casas de apartamentos y toda una lista discriminatoria. De Dickens a Trollope a las novelas de aventuras de John Buchan los judíos eran objeto de caricatura, desprecio, sospecha y malevolencia. El holocausto cambió radicalmente las cosas. Hoy nadie se atreve (abiertamente) a discriminar a un judío. Y aunque las políticas del Estado de Israel pueden ser objeto de debate, el judío, después de Auschwitz, es intocable”. Nos dice el autor de Aura.

Ahora, en otros tiempos, después de ganadas muchas batallas contra el fanatismo y la discriminación, ante el resurgimiento del Islam, surgen voces que satanizan y tocan tambores de guerra para emprender unas modernas cruzadas contra las nuevas naciones teocrático-democráticas que buscan una identidad nueva y distinta hasta rechazando a los moldes cristiano occidentales. Este es uno de los grandes conflictos que permearán tal vez todo el siglo. “Choque no, a pesar de las fatalidades. Diálogo sí, a pesar de las dificultades”. Nos pide Fuentes.

Pero el pueblo que ha sido y sigue siendo discriminado y que más nos duele –más que el negro, el judío o el árabe- es el pueblo mexicano migrante. Discriminado antes de partir y discriminado al llegar. “Persiste la hipocresía de ambos países. Los Estados Unidos condenan y discriminan lo que necesitan, en nombre de la ley. México alienta el éxodo de quienes devuelven divisas pero no encuentran trabajo, paradójicamente, en una nación requerida de mano de obra barata para el –aplazado- gran proyecto de estructuración desde abajo”.²⁸¹

Tal vez no estemos todos de acuerdo pero el negro norteamericano es veladamente discriminado en Estados Unidos pero no fuera. El judío lo fue en muchos países y a lo largo de la historia pero no lo es ahora y en Israel goza de plenos derechos e identidad. Pero los mexicanos son rechazados en la tierra de los derechos civiles por su color y por su extranjería y, en su nación, también lo son por su raza, cuando son indígenas, por su condición social, son pobres y marginados, o por su decisión de migrar, le dieron la espalda al país. Discriminación sobre discriminación.

El Premio Nobel de Literatura, el lusitano José Saramago opinó que la historia de la humanidad se puede contar por la historia de la migración. Que existan problemas con la inmigración, el terrorismo y la inseguridad son consecuencias –agregó- del desprecio y la intolerancia hacia personas de diferente creencia, cultura y color.

La fobia al inmigrante la alimenta la percepción de que ocupa los puestos de trabajo de los lugareños. Al respecto, y aunque se trata de una investigación que sólo apunta a establecer una correlación que debe ser corroborada por otros estudios similares, Michael E. Porter fundador de la Iniciativa por una Ciudad Competitiva, analizó el empleo en las 80 ciudades más grandes de los Estados Unidos entre 1995 y 2003.

Y encontró resultados sorprendentes. Las ciudades que más empleos generaron contaban con un 31 por ciento de inmigrantes en promedio y las ciudades que perdieron empleos sólo contaban con un 12 por ciento de inmigrantes. “Existe una correlación directa entre las poblaciones de inmigrantes y el crecimiento de empleos”.²⁸²

Por lo que advertimos que se trata de una conclusión preliminar, es porque no sabemos si la generación de empleo antecede a la llegada de los inmigrantes, que tienen un olfato parecido al de las abejas con la miel. Lo que es cierto, es que los inmigrantes no solamente buscan trabajo sino generan sus propias empresas y por otro lado, su abundante presencia

contiene el alza de los salarios y les permite a los empresarios ganar competitividad en el mercado y crecer más rápido.

Otro factor dinámico que provoca la migración es que su nivel de consumo de todo tipo de bienes y servicios es mucho mayor que el de la población que ha satisfecho sus principales necesidades en un largo plazo. El recién llegado todo lo necesita y todo lo quiere. Cuando reúne a la familia y consigue establecer un hogar, entonces su remesa se suspende y el 100 por ciento de su gasto se queda en la localidad en donde se ha establecido.

Las ciudades más exitosas, atrayentes y visitadas son precisamente aquellas en donde la presencia de migrantes es más notoria. Es el caso de Nueva York, Chicago, Los Angeles, Houston, Nueva Orleans, Dallas, Las Vegas, San Francisco o Miami, por citar las más conocidas. ¿Es coincidencia o es una tendencia? Futuros estudios lo precisarán mejor.

Criminalizar a los migrantes e incluso a quienes les ayuden significó la peor manifestación de repudio a los extranjeros, en nombre de una seguridad paranoica que ocultó un sentimiento de xenofobia, despertó un movimiento de rechazo en 2006 e hizo reaccionar a la sociedad civil.²⁸³ La movilización de migrantes y sus bases de apoyo, que rechazan una ley de tal magnitud discriminatoria, pudo servir para “cambiar la percepción que de ellos tiene el resto de la sociedad estadounidense”.²⁸⁴

La Iniciativa Sensebrenner logró radicalizar hasta a la Iglesia católica, quien llamó, en caso de ser aprobada, a no obedecerla por incitar actitudes “no estadounidenses” como el denunciar y no ayudar a migrantes. Los partidarios de esta antiinmigrante ley ignoraron “que los migrantes...son portadores de la ciudadanía planetaria, poseen derechos universales por el simple hecho de ser personas humanas, uno de los cuales es el derecho a ser diferentes. Nadie como los migrantes y los pueblos indios articula mejor la demanda por el derecho universal a la igualdad con el derecho a la diferencia...”. Los antiinmigrantes generan sentimientos discriminatorios enarbolando lemas como ser los originales nativos, falso argumento las más de las veces y “quiere(n) detener la historia de los que últimamente nacieron en ese país. La ideología reaccionaria del ‘nativismo’ es antihistórica, endeble, racista, condenada al fracaso y sólo funciona como una coartada más para justificar la represión y el autoritarismo”.²⁸⁵

Los racistas económica y políticamente practican y creen en un mundo globalizado, pero social y culturalmente son partidarios de una globalización excluyente. Quieren vivir en exclusiva las comodidades de su sociedad confortable y que los procuradores de ello se mantengan ocultos en la parte de atrás, donde casi no sean vistos, que no existan culturalmente; eso ya no es aceptable. Puedes limpiar mi casa y mi jardín pero no quiero encontrarte en un hospital ni que tus hijos vayan a la escuela junto con los míos. Para los migrantes son las catacumbas de los sin derechos, deben evitar molestar a los nativos, blancos sobre todo, concentrándose en sus propios barrios, modernas reservaciones para los diferentes, pero los diferentes son más parecidos a los originales de la tierra, a los nativos del mundo. Esto es cierto, por extraño que parezca, y a nadie se le ha ocurrido enarbolarlo para reivindicar ningún derecho.

Que los mexicanos son rechazados no sólo por razones económicas, sino principalmente culturales, da cuenta un mexicano, blanco de piel, periodista conocido por aparecer en la pantalla de televisión en el prestigiado canal CNN en español, Jorge Ramos Ávalos, quien expresa que en México son mal vistos por haberse ido y en los Estados Unidos son contemplados con recelo. “Para los norteamericanos hemos sido siempre los de fuera, los recién llegados, los inmigrantes. Y no todos acaban por aceptarnos aunque llevemos décadas viviendo y trabajando aquí. Yo llevo 17 años en esta nación –dice a manera de queja- y regularmente recibo cartas y comentarios racistas de gente que me dice: regrésate a tu país”.²⁸⁶ Ahora, en el 2009, Ramos ya cumplió 25 años de vivir del otro lado. ¿Habrá concluido su etapa de aceptación-integración? Es de esperarse que no. Quienes tendrán esa oportunidad son sus hijos que, aunque de padres mexicanos, serán nativos, plenos de derechos y activos no nada más en lo económico sino en lo político.

La mejor forma de enfrentar el rechazo colectivo que resienten los estadounidenses de origen hispano es organizando la defensa colectiva de sus derechos. La igualdad de oportunidades es una gran bandera de los hispanos que deberá aglutinar a todos ellos, igual que la defensa de los derechos civiles en los sesentas convocó a los afroamericanos. Esta es una reedición de esa histórica lucha que pidió igualdad y no discriminación contra la gente de color.

Hoy, el país que avaló a su primer presidente negro, tiene frente a sí una nueva exigencia, y ser un grupo tan compacto y con clara identidad como la población afroamericana, tiene a su favor la de ser una lucha multirracial, pluriétnica, con un conglomerado por movilizar enorme y con gran capacidad política, como ya lo demostraron en las movilizaciones de abril y mayo y en la contienda presidencial de 2008.

El movimiento a favor de los migrantes no debe circunscribirse a lograr residencias permanentes, permisos temporales o la ciudadanía para algunos. La situación de los latinos en general es de rezago social, educativo y económico. Tienen una tasa de pobreza que es del doble que la de la población blanca, el desempleo es 30 por ciento mayor y el ingreso medio es 70 por ciento respecto del de los blancos. Las mismas desigualdades vamos a encontrar si comparamos su escolaridad, los servicios de salud con que cuentan, la vivienda, el acceso a la cultura y al entretenimiento.

Derechos de los migrantes

Constantemente los miembros del Partido Republicano dan muestras de su vocación antiinmigrante. En un debate casual, en la Cámara de Representantes, porque de lo que se hablaba era del presupuesto del Departamento de Seguridad, los republicanos aprovecharon para arremeter contra la matrícula consular, que los consulados mexicanos expiden para que cuenten con una identificación, para que no sea reconocida por bancos y oficinas gubernamentales y cuestionaron el derecho a la ciudadanía de los hijos de inmigrantes ilegales que hayan nacido en los Estados Unidos. Estas propuestas aunque no lleguen a concretarse en leyes, siempre van acompañadas por una retórica casi bélica contra los

“invasores” y la lógica de que si ingresaste quebrantando la ley no te asiste a ti ni a tus hijos ningún derecho civil. Atrás de estas posturas de defensa de la legalidad, es fácil advertir sentimientos racistas de una sociedad que quiere contar con “sirvientes”, pero sin los derechos que deben tener todas las personas que se incorporan a una sociedad distinta a la suya.

Al igual que Antonio Villarraigosa, el 6 de agosto de 2009, el movimiento migratorio hispano hizo historia al ser confirmada Sonia Sotomayor como integrante de la Suprema Corte de Justicia de los Estados Unidos, máximo órgano de justicia, al reunir la aprobación del Senado por 59 votos demócratas (Ted Kennedy no asistió por enfermedad) y 9 senadores republicanos contra 31 republicanos. La jueza Sotomayor es la primera persona de origen hispano y apenas la tercera mujer en pertenecer a este tribunal. Nació en el barrio neoyorquino del Bronx, hija de un obrero y una enfermera puertorriqueños llegados durante la Segunda Guerra Mundial. Ella rompe, a sus 55 años de edad, con una barrera racial que no estuvo exenta de objeciones por los conservadores republicanos que argumentaron favorecerá, en sus fallos, a las minorías.

Según la acreditada firma calificadora Estandar and Poor's el criminalizar a los trabajadores migratorios sin papeles “parte de una base equivocada: la de considerar que los migrantes generan costos a los sistemas de educación y salud... (ya) que cada año los trabajadores migrantes hacen contribuciones a la seguridad social estadounidense por entre 6 mil y 7 mil millones de dólares que, por la misma situación migratoria, jamás reclaman y se mantienen en la reserva del seguro social”.

En general los Estados de los Estados Unidos que tienen frontera con México son los que, por vivir de cerca los buenos y malos efectos de la migración, desarrollan políticas que lo mismo tienen una carga fuertemente discriminatoria que, por otro lado, toman medidas de apoyo a migrantes, aun sabiendo que son ilegales.

Un ejemplo de ello, fue el acuerdo UNANIME que tomó el Senado del Estado de Texas, en mayo del 2001, que eliminó cualquier requisito de carácter migratorio para tener derecho a las tarifas preferenciales de la educación superior en el estado. Es decir, legal o ilegal, no importa si quiere estudiar en ese nivel debe poder hacerlo.

En una reunión con periodistas hispanos, en Los Ángeles, se le preguntó al gobernador, Arnold Schwarzenegger, cómo mejorar el desempeño académico de los estudiantes hispanos y su respuesta sorprendió a todos. “Tienen que apagar la televisión en español. Así de simple. Deben aprender inglés. Sé que esto suena raro, decirlo es políticamente incorrecto y me voy a meter en problemas, pero sé que cuando llegué a este país, muy rara vez hablaba en alemán.”

A partir de 2007, primero en Los Ángeles, y luego en todo el país, el Bank of America será el primero que ofrecerá tarjetas de crédito sin exigir el número del Seguro

Social, con lo que podrán acceder a ella inmigrantes indocumentados. Sólo requerirá que el cliente tenga una cuenta de cheques por tres meses, hacer un depósito inicial y pagar una tasa de interés más alta que la normal.

Los críticos de la migración como Lou Dobbs de CNN, inmediatamente reaccionaron. “El sector corporativo estadounidense se ha convertido en el más reciente aliado de los ilegales y quizá en enemigo del interés nacional”, consideró el periodista puesto que en su opinión se le ayuda a quienes transgreden la ley.

Como una anécdota del pluralismo cultural que se vive en los Estados Unidos, el nuevo congresista a partir del 2006, el afroamericano demócrata por Minnesota, Keith Ellison, en vez de jurar su cargo con la mano en la Biblia, lo hizo sobre el Corán, libro sagrado del Islam, ya que profesa la fe musulmana, lo que lo convierte en el primero en romper la tradición de usar el texto cristiano.

De los 50 estados de los Estados Unidos, solamente en ocho permiten el ingreso a las universidades sin averiguar si cuentan o no con residencia legal o la ciudadanía. En el resto los residentes y ciudadanos pagan un promedio de 3 mil dólares anuales y los extranjeros e indocumentados 12 mil dólares aproximadamente.

Esta valla, difícil de superar, impide a la mayoría de los sin papeles acceder a la educación universitaria, llave que lleva al éxito económico en una sociedad en donde el trabajo mejor remunerado es el que cuenta con preparación académica superior.

De por si los mexicanos e hispanos en general son los que menos promedio de escolaridad tienen, al grado de que de cada 100 que inician la primaria sólo 5 terminan el high school o bachillerato, y el uno por ciento de los mexicanos residentes cuenta con estudios de posgrado.

El gobierno mexicano que tanto dice estar preocupado por los nuestros del otro lado de la frontera debiera destinar recursos y un programa efectivo de educación para los mexicanos que residen en el extranjero. Si se ha sido tan ineficaz para defender los derechos humanos de los migrantes, algo debiera hacerse para garantizar su derecho a la educación superior a pesar de encontrarse fuera de nuestras fronteras.

La tecnología moderna y los medios de comunicación hacen hoy posible llevar la educación a distancia hasta donde se encuentre un mexicano y proporcionarle el servicio educativo que se le niega por no tener sus documentos en regla. Es un deber nacional hacerlo con quienes se fueron a trabajar y perdieron la posibilidad de haber continuado su preparación escolar hasta el nivel superior.

Continuamente, sobre todo en los estados fronterizos, se toman medidas que limitan a los migrantes indocumentados servicios tan importantes como la educación. En Arizona el 20 de marzo del 2007 se decidió aplicar la Ley 300, llamada así porque establece que quien no sea residente legal, pagará 300 por ciento más de colegiaturas. Esta ley fue aprobada en noviembre del 2006 en un plebiscito por más del 70 por ciento de los votantes.

Así, las tres universidades existentes, entre ellas la Estatal de Arizona, la segunda más grande del país y los 20 colegios comunitarios deberán reportar anualmente el número de estudiantes indocumentados que tengan inscritos. Se calcula que hay un millón de indocumentados en Arizona pero se desconoce cuántos están estudiando el nivel medio superior y superior, pero seguramente no podrán pagar los 600 dólares por asignatura que ahora se les exigirá a ellos.

Ciertamente los Estados Unidos es un país formado por inmigrantes y siempre ha sido tolerante con la cultura de los recién llegados, pero “fue tolerante con la cultura de los inmigrantes en tanto y en cuanto tales culturas se mantuvieron mayormente en la esfera privada”. El problema se complica, explica Amity Shlaes, cuando los inmigrantes se empiezan a constituir en bloques de poder propios y a exigir apoyos para sus peculiares formas de vida. “Pero el multiculturalismo financiado por los Estados o por el Gobierno Federal puede ser dañino. La educación bilingüe es el mejor ejemplo. En vez de operar como un puente para permitirles a los nuevos inmigrantes integrarse, la instrucción en español a menudo crea guetos para los recién llegados más jóvenes. No aprendieron bastante inglés para continuar con una educación superior. Les faltó la gran experiencia unificadora estadounidense”.²⁸⁷

Aún cuando no compartimos lo tajante de esta opinión aceptamos el principio de que la mejor vía para que a los inmigrantes les vaya bien en la sociedad americana es buscar la integración y ésta no se dará eficientemente sin el aprendizaje del idioma vernáculo. Pero también es cierto que la comunidad hispana y especialmente la mexicana cuentan con una poderosa cultura que es alimentada diariamente por la presencia de miles y miles de nuevos inmigrantes que la mantienen viva reclamando reconocimiento como una forma legítima de mantener valores y costumbres compatibles con el marco cultural más amplio de la vida americana.

Muchas veces hemos oído a jerarcas de la Iglesia católica hablar a favor de los migrantes e incluso sostienen casas de atención para ellos en la frontera y del otro lado. La inmensa mayoría de los migrantes latinoamericanos profesan la religión católica, pero al llegar a los Estados Unidos uno de los choques culturales con que se encuentran es que allá proliferan otras opciones religiosas y, señala el Pew Hispanic Center, un 11% ha dejado el catolicismo y se ha convertido a otra religión.

Todavía es predominante la fe católica, con un 74% entre los mexicanos que viven en Estados Unidos, pero el porcentaje de evangélicos creció a 12 puntos y 4% los protestantes. Si sigue la tendencia, para el 2030, 4 de cada 10 hispanos practicarán una religión distinta a la católica. Abandonan el catolicismo, manifestó el 61%, porque la misa católica sienten que no es algo “vivo”, y 8 de cada 10 latinos que cambian de religión dicen que lo hicieron para tener una experiencia más directa con Dios. Además a los evangélicos

les ayuda más su iglesia, el 74 por ciento declara que encontró trabajo gracias a su congregación, por 52 por ciento que declararon los católicos.

El tipo de religión también influye en la inclinación política y partidaria de los creyentes mexicanos. Siguiendo con los datos del Pew Hispanic Center, el 14 por ciento de los mexicanos católicos se definen como republicanos por 47 por ciento de los que se asumen evangélicos; cinco de cada diez mexicanos católicos se identifican con el Partido Demócrata por sólo 2 evangélicos. Como no va a estar preocupada la Iglesia Católica y el Partido Demócrata por lo que está pasando con los inmigrantes. Independientemente de la humanidad que despierta la indefensión de los migrantes en la Iglesia y los derechos laborales y civiles que defiendan los del Partido Demócrata, en el fondo la Iglesia los quiere como feligreses y el Partido Demócrata los quiere ver votando por ellos. La Iglesia prefiere que los inmigrantes sean demócratas y los demócratas prefieren que los migrantes sean católicos. No es un asunto de fe ni un asunto ideológico, por un lado se trata de mantener un poder religioso y, del otro lado, fortalecer un poder político. En resumen, una quiere ganar su conciencia religiosa, el otro, su ideología política. Una, su limosna, el otro su voto. Una su asistencia a misa, el otro a su mítin, y así podíamos seguirnos y seguirnos. Es el trato humano del juego de intereses en el que los migrantes son disputados por iglesias y partidos políticos. Y eso ocurre en Estados Unidos, aquí y en China.

De acuerdo que, por la dignidad que merece la persona humana, la Iglesia Católica de los Estados Unidos tiene una clara posición favorable a los migrantes. Destaca entre todos los prelados el Cárdenal Roger Mahony, de la ciudad de Los Angeles que con la Catedral llena, caben 3 mil fieles, denunció el “histórico sentimiento anti-inmigrante que invade al país” y exhorta a rezar y presionar por una reforma migratoria magnánima y humanitaria. Y es que la Iglesia tiene en la grey hispana una porción importante de los 65 millones de adeptos con que cuenta en la Unión Americana.

El pueblo latino y no se diga el mexicano por tradición colonial es ferviente del catolicismo por lo que esta iglesia difícilmente podía no estar a favor de los inmigrantes a pesar de su ilícita presencia. Son –dice la Conferencia de los Obispos norteamericana- “los extranjeros a quienes Dios busca dar protección, son personas con nombres y caras, con miedos y esperanzas. No son estadísticas, no son puntos a discutir sino personas que a través del sacrificio y el arduo trabajo buscan mejorar sus vidas”.²⁸⁸

“Todo lo que tenemos es producto de nuestro trabajo, de nuestras manos, de nuestro sudor, porque olemos a naranja, a jitomate, a uva, a ajo, a cuanto pizcamos en estas tierras intercambiando sudor por ilusiones de un porvenir mejor, pero a veces es difícil mantener esta fe, porque no es fácil cuando se vive perseguido no sólo por la migra, sino por el odio de la xenofobia armada en la frontera... Tampoco es fácil vivir cuando al acabar las pizcas llegan las redadas, nos llevan sin ni siquiera dejarnos recoger lo poco acumulado, y en suma, señor presidente Fox, nuestras batallas son muchas, porque son por la vida, por nuestra vida y la de nuestros hijos y porque son contra la explotación laboral, sobre todo hacia los indocumentados.”

Dijo Rocío Magaña, migrante mexicana que se atrevió a hacer uso de la palabra frente al presidente Vicente Fox y el gobernador de California Gray Davis en la visita del primero a Fresno, California, el 22 de marzo de 2001.

La vida de las personas en las grandes urbes, y más en los Estados Unidos, exige la posibilidad de conducir un vehículo. Poderse trasladar rápido y eficazmente puede ser la diferencia entre conseguir un empleo mejor pagado o limitarse a un trabajo cercano pero mal remunerado. Por eso medidas, como la que se adoptó en agosto del 2001, en Texas, de autorizar la expedición de licencias de conducir a mexicanos con tan solo identificarse con la “matrícula consular” benefició económicamente y elevó la calidad de vida de los 500 mil nacionales residentes en ese estado de la Unión Americana en ese entonces.

En sólo ocho, de los cincuenta estados, pueden obtener licencias los indocumentados con exhibir su pasaporte e incluso su identificación consular: Hawai, Maine, Maryland, Michigan, Nuevo México, Oregon, Utah y Washington.

El Gobernador de Nueva York, Eliot Spitzer, tuvo en noviembre de 2007 que desistir de su decisión de otorgárselas debido a las presiones de los partidos políticos y la opinión pública, a pesar de que en ese Estado hay un millón de inmigrantes indocumentados. Al retirar su propuesta se quejó de la falta de una reforma migratoria como la causante de estos problemas. “El gobierno federal ha perdido el control de sus fronteras, ha permitido que millones de inmigrantes indocumentados ingresen al país y ahora no tiene solución para ello. Cuando el gobierno federal –agregó– abdica sus responsabilidades, los estados, las ciudades y los pueblos deben lidiar con la realidad práctica de este fracaso.”²⁸⁹

Durante el debate del 31 de enero de 2008 entre Hillary Clinton y Barack Obama, organizado por la cadena televisiva CNN y el periódico Los Ángeles Times en la ciudad de Los Ángeles, el asunto sobre el otorgamiento de licencias de conducir marcó una diferencia entre los dos aspirantes a la nominación demócrata. Mientras Hillary contestó: “Pienso que no es apropiado dar una licencia de conducir a alguien que está aquí indocumentado”, Obama dijo: “Pienso que es mejor (dar licencias) porque no quiero un grupo de automovilistas que se encuentren en choques y que huyan porque están preocupados por ser deportados.”

Más adelante Obama logró muchos aplausos cuando se le preguntó si creía que los inmigrantes indocumentados le estaban quitando trabajo a los afroamericanos y replicó: “Sugerir de alguna manera que el desempleo es atribuible a los inmigrantes, es sólo querer hacerlos chivos expiatorios.”²⁹⁰

Los estudios de mercadotecnia han encontrado que la población hispana pone más atención a la comida que la anglosajona. Por eso las grandes cadenas de tiendas están surtiendo productos que buscan los latinos para preparar sus alimentos. Es el caso de las

tiendas Publix, Sam's Club y Wal-Mart. Esta última tiene tiendas en Phoenix y Dallas especializadas en productos preferidos por la población hispana que, además de representar a una sexta parte de la población, tan sólo entre 2007 y 2008 creció un 3.2 por ciento.

La población latina, dicen estudios específicos, van con más frecuencia al supermercado por su mayor preferencia por comprar productos frescos, y pasan un 20 por ciento más tiempo dentro de la tienda que los no-hispanos. Además, gastan más en artículos para el hogar, 133 dólares a la semana por 91 de los estadounidenses.

Cosa de gustos, de hábitos, de importancia de la familia, las reuniones, los festejos, la comida, en fin, son diferencias de culturas distintas para vivir la vida, que es la misma, pero se disfruta de manera diferente.

Es tan grande el contingente de inmigrantes hispanos y sobre todo mexicanos en los Estados Unidos que ya se convirtieron en un importante nicho de mercado para todo tipo de empresas, grandes ya establecidas, y nuevas surgidas de la capacidad emprendedora de los propios migrantes y los estadounidenses que no desaprovechan los 300 mil millones de dólares que se calcula es lo que gastan anualmente los hispanos. Ellos representan un mercado distinto, caracterizado por la nostalgia, por lo que no solamente consumen productos y servicios mexicanos sino que se expenden en locales ambientados para que se sientan como en su país de origen.

Es tal el volumen de los recursos que obtienen que colosos como Bank of América ya entró al negocio del envío de remesas y dispuso poner a disposición de los inmigrantes servicios bancarios de ahorro y préstamos. Cadenas comerciales como Elektra y Banco Azteca tienen todo un sistema para captar remesas y hacen todo lo posible para que los familiares de los migrantes no salgan con el efectivo completo y adquieran aparatos electrodomésticos inmediatamente. Un servicio que alcanzó rápidamente el éxito fue la tarjeta EZ Paisano que es telefónica y de débito al mismo tiempo y con ella pueden hacer transferencias bancarias y utilizar cajeros automáticos, lo cual les ha permitido a muchos evitar andar cargando efectivo lo que propició los asaltos porque se sabía que siempre cargan dinero porque carecen de cuentas bancarias. Ahora instituciones oficiales como Bansefi y la Red de la Gente se integraron al envío de remesas que permite a los migrantes de toda Latinoamérica enviar dinero a un costo de sólo 3 dólares.²⁹¹

A partir del 15 de mayo de 2008, los 18 mil vehículos que venden tacos en la ciudad de Los Ángeles, se verán en problemas porque entrará en vigor una nueva regulación que sólo les permitirá estar estacionados por una hora y cambiar de ubicación o serán sancionados con 500 dólares de multas y cárcel de hasta seis meses a reincidentes.

Esta nueva normatividad contra las populares taquerías rodantes fue impulsada por las cadenas de comida rápida que han ido perdiendo clientes frente al precio y sabor de los tacos preparados a la mexicana.

Gracias a un acuerdo logrado en abril de 2008 con el Departamento de Seguridad Interna, los familiares de los cinco mexicanos que perecieron el 11 de septiembre Juan Ortega, que trabajaba en el Café Fines and Shapiro y Antonio Meléndez, Leobardo López, Antonio Javier González y Martín Morales que trabajaban en el restaurante Windows on the World, en el piso 107 de la torre 1-, podrán solicitar un estatus legal para no ser deportados.

Éste acuerdo otorgó un permiso de residencia humanitaria a los cónyuges e hijos que sufrieron la pérdida de su esposo y padre y fueron beneficiados por el Fondo de Compensación Federal para las Víctimas del 11 de septiembre, con compensaciones que fueron de los 500 mil a 4 millones de dólares y que ni siquiera podían invertir por no contar con papeles que les permitieran vivir legalmente.²⁹²

Militarización del migrante

La guerra contra Iraq, que inició en marzo de 2003, acumula unos 3 mil muertos pero también ha tenido un efecto inesperado para la migración. Para julio de 2007 ha provocado que Estados Unidos le conceda la naturalización a 32 mil soldados migrantes. Para alistarse en el ejército basta con tener la green card que demuestre que son residentes legales pero que no han logrado la ciudadanía.

En el 2003, el Ejército de los Estados Unidos tenía 51 mil 500 reclutas negros y 27 mil hispanos. Para el 2006 los negros disminuyeron a 32 mil y los hispanos subieron a 33 mil. Hay más hispanos que negros uniformados y listos para la guerra. Una razón para este fenómeno es la creciente impopularidad de la guerra entre la población de color y, otra, es la oportunidad que les reporta el ejército a los hispanos para acceder más rápidamente a la ciudadanía.

Discriminación legal: deportación y prisión de migrantes

Ante la inmovilidad del poder legislativo estadounidense para aprobar una reforma migratoria que ponga orden en la avalancha de indocumentados, las legislaturas estatales han recurrido a la aprobación de leyes locales para, a su manera, frenar los gastos que les ocasiona su presencia. Entre enero y mayo de 2007, publicó el diario Washington Post, se han presentado, y algunas aprobado, mil 100 iniciativas de ley que buscan evitar que los migrantes consigan empleo, renten viviendas, obtengan licencias y servicios que otorgan los gobiernos.

Estas leyes facultan a las policías locales para interrogar a las personas sobre su situación legal y detenerlas para su deportación. El alto número de leyes y su carácter antimigratorio, muestran el grado de desesperación en el que ha caído la sociedad norteamericana, que considera que es un asunto fuera de control y que de no hacer algo la invasión tomará tintes peligrosos. La torpeza del ejecutivo y del legislativo en este país, ha propiciado actitudes discriminatorias y xenofóbicas ya que, más allá de las ventajas

evidentes que conllevan los inmigrantes, lo que no saben es cuándo y cómo se detendrá la marea que piensan podría acabar ahogándolos.

Arizona, convertida en la principal puerta de acceso a suelo americano, es también uno de los estados en donde proliferan leyes discriminatorias para hacerle la vida más difícil a los indocumentados. Es el caso de la iniciativa SCR1031, aprobada por el Senado por 18 votos contra 11, que prohíbe que los hijos de indocumentados asistan a la educación preescolar, servicios de vacunación y a los adultos que tomen clases de inglés en instalaciones públicas.

Con la aprobación en abril de 2005 de la ley SB1511, por 31 votos a favor y 25 en contra, la Cámara de Representantes de Arizona, prohibió que el gobierno pueda brindar servicios a quienes se identifiquen con documentos expedidos por otros gobiernos. En realidad el documento que se trató de vetar era la matricula consular mexicana.

El grupo fundado por Jim Gilchrist, los *minuteman*, integrado por voluntarios convocados por Internet para vigilar la frontera de Arizona con México para impedir el paso de inmigrantes, básicamente avisando a la patrulla fronteriza de su presencia, aunque a veces los detienen, lo cual es una práctica ilegal, a pesar de ser un grupo racista y xenófobo, su fundador declara que su lucha es a favor de los negros. “El desempleo total entre la comunidad negra es el doble que en la población de blancos. Son ellos quienes sufren más la migración ilegal y es hora de que concentremos nuestra acción en nuestras ciudades, allí donde más necesitan de nuestra ayuda”. El grupo tomó su nombre de las milicias de guerra durante la guerra de independencia de Estados Unidos (1775-1783).

James W. Gilchrist, veterano de la guerra de Vietnam, es el fundador de la campaña denominada Minuteman Project, gracias a un anuncio que puso en febrero de 2005 en su página de Internet, www.minutemanproject.com, para reclutar “patriotas” voluntarios dispuestos a recorrer la frontera de Arizona con México, en el valle de San Pedro, para contener a los “10 mil ilegales al día -¡Más de 3 millones por año!- (que) invaden Estados Unidos al ingresar por Texas, California, Nuevo México y Arizona”. Hay que detenerlos porque si no, decía su anuncio, para 2025 los ilegales y sus familias “pueden llegar a ser la población dominante en Estados Unidos... esas horribles consecuencias están ocurriendo, Estados Unidos ya está bajo una invasión”. Serán tantos, asustó a sus lectores, que llegarán a tener una influencia determinante en la forma como es gobernado el país y si lo pueden hacer es porque el gobierno ha fracasado en detener la inmigración.

El peligro real de este grupo, además de su xenofobia y racismo, es identificar, como lo hacen los ultraconservadores, y hacer sinónimos, inmigración con invasión.

Durante el 2007 en el Estado de Arizona entró en vigor la ley HB2779 que castigará a las empresas que contraten a trabajadores ilegales. Para no hacerlo, la ley los obliga a verificar el estatus migratorio de sus trabajadores. De incurrir en falta se les suspenderá 10

días la licencia de operar y una multa de 2 mil 500 a 50 mil dólares, dependiendo de la gravedad del incumplimiento. De ser sorprendidos nuevamente contratando ilegales, les será revocada definitivamente su licencia más una multa que va de 5 mil a 100 mil dólares. Esta ley fue firmada por la Gobernadora en diciembre de 2007 y entró en vigor el 1° de enero de 2008.

Estas leyes, más el ambiente que crean, y la escasez de empleo está provocando el éxodo de migrantes que se están yendo de Arizona. Y no es casual, el autor de la ley estatal, Russell Pearce, declaró que el objetivo es sacar del estado a los indocumentados. “Espero que se deporten por sí mismos. Ellos transgredieron la ley. Son delincuentes”, afirmó.²⁹³

El impacto de la nueva ley sobre inmigrantes en la economía del Estado, vigente a partir del 1° de enero de 2008, será de gran efecto. Esta ley considerada la más dura en todo Estados Unidos, causará que los precios aumenten, de acuerdo a Judith Gans, especialista en migración de la Universidad de Arizona. “Al no haber inmigrantes indocumentados se producirá un vacío en la fuerza laboral y mientras éste se vaya profundizando, los precios irán subiendo”. Y es que se calcula que los 500 mil indocumentados que hay en el Estado, mexicanos la mayoría, representan el 59 por ciento de los campesinos; 27 por ciento de los empleados en la construcción; 51 por ciento en la jardinería; 26 por ciento en la hotelería y 23 por ciento en los restaurantes. Si esta población es expulsada de sus puestos de trabajo, no sólo no van a ser sustituidos, sino que a quienes si lo puedan hacer les tendrán que pagar más y la producción y competitividad se verá afectada.

Con la nueva ley antiinmigrantes, la región de Yuma, Arizona, productora del 90 por ciento de lechuga en todo el país, tendrá problemas para levantar la cosecha porque padecen un déficit de mano de obra de entre 25 y 30 mil campesinos al inicio del 2008. Habrá menos cosecha y el producto aumentará su precio.

Con la entrada en vigor de la Ley de Sanciones a los Empleadores en Arizona se anticipan distintas consecuencias. Unos opinan que la economía sufrirá por falta de mano de obra y otros que al contrario los salarios se recuperaran 4.7 por ciento que habían disminuido por la presión de los indocumentados.

El Procurador del Condado de Maricopa, abrió una página en Internet para que los ciudadanos denuncien a las empresas en donde contraten a ilegales.

Mientras en el Senado de los Estados Unidos se debatía la iniciativa aprobada por la Cámara de Representantes que dio lugar a la construcción del muro fronterizo, en Arizona, por 32 votos a favor y 26 en contra, la cámara baja del Estado aprobaba la iniciativa SB1157 presentada por la mayoría republicana y que tipifica el ingreso ilegal como una transgresión, traspaso o invasión de propiedad privada o pública. Para quienes los cometan

por primera vez, se tipifica como de nivel seis, y recibirá un año de cárcel. Para los reincidentes, el nivel es clase dos y, en ese caso, la pena puede ser hasta de cinco años. Esta ley, además, faculta a la policía del Estado a detener a indocumentados, ficharlos y transferirlos a la policía federal para su deportación o ante autoridades locales para su proceso legal.

A partir de febrero de 2008 la policía de Phoenix, Arizona, quedó facultada para preguntar el status migratorio a todas las personas que detenga por cometer cualquier ilícito, tema que estaba prohibido en esta ciudad con 34 por ciento de población hispana y quinta más grande en los Estados Unidos.

En el 2006 Georgia se convirtió en el estado de la Unión Americana con la ley migratoria más estricta al firmar su gobernador el republicano Sunny Perdue, el 17 de abril, una nueva ley. A partir del 1 de julio de 2007, cuando entrará en vigor, los adultos para disfrutar de beneficios sociales deben ser residentes legales; aplica sanciones a quienes de manera conciente empleen a indocumentados; y las compañías que firmen contratos con el gobierno estatal deberán revisar el estatus legal de todos sus empleados y faculta a la policía a verificar la situación migratoria de las personas que arresten.²⁹⁴

El Comité Judicial del Senado, con los votos a favor de cuatro republicanos y los ocho demócratas, aprobó el 27 de marzo de 2006 la iniciativa del presidente del Comité Arlen Specter, que se opone a castigar hasta con seis meses de cárcel a quien exceda el límite de su visa y lo sustituye por deportación y 10 años sin permiso para reingresar; cancela el castigo a las organizaciones que asistan a indocumentados; permitirá que los indocumentados soliciten una visa temporal hasta por seis años sin tener que abandonar el país y después acceder a un permiso permanente; autoriza 400 mil visas anuales de trabajo temporal por 3 años con opción a otro período igual y opción a la residencia permanente a partir del cuarto año, a antes si un empleador lo solicita y crea un programa para la regularización de 1.5 millones de indocumentados agrícolas en los próximos cinco años con opción a residencia permanente. Adicionalmente, incorpora el Dream Act para que los estudiantes indocumentados que terminen la preparatoria puedan inscribirse en las universidades con trato de residentes y después obtener la residencia permanente. Esta iniciativa que se oponía a la de Sensenbrenner, aprobada por los representantes, pasó al pleno para su aprobación.

Un caso extremo de fobia antiinmigrante es el de la ciudad de Hazleton, Pennsylvania, que aprobó el 14 de julio de 2006, la “Ordenanza de Alivio de la Inmigración Ilegal”, que castigará con mil dólares por cada indocumentado alojado en las propiedades de los caseros; considerará delito expedir documentos oficiales en español; y negó licencias mercantiles a empresas que contraten indocumentados. Al momento de la aprobación en la sala del consejo el Alcalde dijo: “a los ciudadanos ilegales, yo les recomendaría que se

fueran.” A lo que una inconforme replicó, “están convirtiendo a Hazleton en la primera ciudad nazi en el país”.

El 1° de noviembre de 2007 el Estado de Oklahoma se convirtió en el más antiinmigrante de toda la Unión Americana al entrar en vigor la ley de Ciudadanos y Contribuyentes o ley HB1804, aprobada por el Congreso Estatal desde el mes de marzo de ese mismo año.

La nueva ley considera delito grave transportar, albergar, esconder y contratar inmigrantes indocumentados; aplica hasta un año de cárcel y multas de mil dólares a quien ayude a indocumentados; niega servicios de salud y educación a quienes no tengan un estatus migratorio legal; elimina todo beneficio o subsidio público; obliga a los caseros a verificar previamente la situación legal de los que quieren rentar una vivienda y lo mismo hace con todos los empleadores; prohíbe el otorgamiento de licencias de conducir a todo indocumentado y permite que todos los policías estatales revisen la situación migratoria de cualquier “sospechoso”.

El Estado de Oklahoma tiene 3.5 millones de habitantes y unos 200 mil de origen mexicano de los cuales de 50 a 75 mil son indocumentados, más el resto de los inmigrantes no-mexicanos que desde entonces han empezado a salir de esta entidad como lo declaran las escuelas por el alto número de niños que han dejado de asistir.

Durante una conferencia ofrecida en México, el presidente del Migration Policy Institute, Demetrios G. Papademetriou, en abril del 2007, recomendó que nuestro país no solamente debe poner atención a lo que se haga en Washington sobre los migrantes sino a lo que están haciendo gobiernos estatales y locales ya “que están tratando de crear un ambiente poco hospitalario para las personas que están ilegalmente en Estados Unidos, para que no puedan sobrevivir en sus comunidades”.

La ausencia de medidas por parte del gobierno federal las autoridades locales están empezando a tomar medidas antiinmigrantes por su cuenta. “De sólo unas cuantas (iniciativas) pasó a varias docenas en 2005, sin embargo, el crecimiento fue alarmante, a finales de ese año, se registraban más de 500 iniciativas y para este año –abril de 2007, dice Papademetriou- ya son, al menos eso contamos en el instituto, alrededor de mil 300”.²⁹⁵

Ante la falta de una reforma migratoria, que sólo puede aprobar el Congreso federal, las legislaturas locales están promoviendo leyes antiinmigrantes a sabiendas que son anticonstitucionales. En el 2006 se propusieron más de 500 y 57 si fueron promulgados en 27 Estados (Wall Street Journal, 13 de julio de 2006). Todo este ambiente antiinmigrante, más la desaceleración económica que dos años después entró en recesión, ha golpeado a las remesas que son el alimento de millones de mexicanos lo que “tendrá el efecto de echar gasolina al fuego de las tensiones entre los dos Méxicos elocuentemente dibujados por el mapa expuesto por el IFE, que muestra las diferencias geográficas de donde votaron y por cuál candidato los electores del 2 de julio”.²⁹⁶

La distribución geográfica del voto que cada día se evidencia más muestra una inclinación en el norte por la derecha política y en el sur por la izquierda. Es imposible establecer una demarcación política por Estados pero si hay una diferencia cultural y económica entre el México del Norte y el del Sur. Ya nos hemos referido en otras partes a que en nuestro país conviven varios Méxicos y que uno de ellos, distinto a todos los demás, es el México de la frontera norte, tan cerca de los Estados Unidos y tan lejos del México profundo.

El Consejo Nacional de la Raza (CNLR), la mayor organización hispana en los Estados Unidos, denunció que con motivo de la reforma migratoria ha surgido un lenguaje de odio que insiste en ideas como la de referirse a los migrantes como “invasores”, acusarlos de aumentar la incidencia de la delincuencia y de formar parte de una conspiración para recuperar el territorio que alguna vez perteneció a México. Se dan casos como el del comentarista radiofónico Glenn Beck, del programa *Headline News* una cadena de CNN, quien leyó una sugerencia para resolver el problema migratorio y energético, al mismo tiempo, se podría establecer –dijo– una refinería que produjera el combustible Mexinol a partir de los cadáveres de inmigrantes ilegales que vienen de México.²⁹⁷

Durante el año fiscal 2007 norteamericano fueron detenidos 876 mil 787 extranjeros según reporte de su Departamento de Seguridad Interna y en el 2008 la cifra se ubicó en 723 mil 840 migrantes. ¿Quién dice que ya no se están yendo? Estos son los detenidos, de los que pasaron no hay manera de registrarlos. De ésta última cifra, mexicanos fueron el 90 por ciento, o sea, 693 mil 592. Un número considerable son “removidos” lo que significa que con la deportación paguen multas, cárcel hasta por 10 años según el tipo de delito del que se les acuse: drogas, delito migratorio, robo, asalto. A los removidos, además, se les prohíbe la entrada so pena de ser encarcelados con penas mayores.

El aspecto, tal vez más antiinmigrante, de la Ley de Protección Fronteriza, Antiterrorismo y Control de la Inmigración aprobada en diciembre de 2005 no fue el muro que se construye en la frontera, ni el reforzamiento de la Patrulla Fronteriza, que es lo más sonado e impugnado sino la criminalización del migrante. Con la nueva ley, el ingreso ilegal sería un delito que puede costar hasta un año de cárcel, pero en el caso de que sea detenido por segunda ocasión, o sea, ya había sido detenido y deportado, deberá purgarse un año mínimo de cárcel y hasta dos años. Lo más seguro es que al que acumule tres detenciones permanecerá encerrado los dos años que es la pena máxima.

Los más recalcitrantes enemigos de los inmigrantes hablan de deportarlos, de sacarlos del país por indeseables y porque les cuestan a los contribuyentes. De ser así habría que botar del país a uno de cada tres albañiles; al 36% de quienes colocan recubrimientos aislantes; al 14% de los obreros de la construcción; al 12% de los empleados de la industria de preparación de alimentos. O en el caso de ciudades de la importancia económica como Chicago al 50% de los empleados de hoteles y tal vez más en los restaurantes ya que son inmigrantes ilegales.

Desde los ataques terroristas de septiembre de 2001 a abril de 2007, han sido deportados 636 mil inmigrantes, de acuerdo a cifras dadas a conocer por el Departamento de Seguridad Interna (DHS, por sus siglas en inglés), y se estima que todavía quedan unas 600 mil órdenes dictadas por jueces pendientes de ejecutarse.

El Servicio de Inmigración y Aduanas (ICE, en inglés) tiene desde el 2003 un Programa Nacional de Operaciones contra Fugitivos (NFOP, sus siglas en inglés), encargado de buscar a aquellas personas que tienen una orden de deportación, exclusión o remoción dictada por un juez de migración y que no han abandonado el territorio estadounidense.

A este programa, que inició con un presupuesto de 9 millones de dólares, en el 2008 se le asignaron 218 aún cuando cada año realiza menos detenciones. El ICE informa que hay en los Estados Unidos 557 mil 762 fugitivos por aprehender para encarcelarlos por desacato y posteriormente expulsarlos del país.

Durante el año fiscal americano, que terminó en octubre de 2005, la Oficina de Estadística de Inmigración del Departamento de Seguridad Interna (DHS), informó que 130 mexicanos fueron detenidos cada hora por autoridades migratorias. En total fueron detenidos, en este período, un millón 241 mil 89 extranjeros ilegales de los cuales el 92 por ciento fueron mexicanos. Esta última cifra de mexicanos es 20 por ciento mayor a la del año anterior.

De ese total de detenidos, un poco más de un millón aceptaron salir inmediatamente de Estados Unidos y el resto, de los cuales 148 mil 551 fueron mexicanos, permanecieron detenidos y fueron objeto de procesos formales de deportación.

Para el Secretario de Seguridad Interna de los EU, Michael Chertoff, es un éxito que en los años fiscales 2005 y 2006, de septiembre a septiembre, el número de detenciones llevadas a cabo por la Patrulla Fronteriza, disminuyeron al pasar de un millón 189 mil 67 a un millón 89 mil 92 migrantes ilegales; así como el que las deportaciones, que en el 2006 fueron 186 mil 600, la mayoría ilegales no-mexicanos, es un 20 por ciento más que en 2005. “Sin un programa de trabajadores temporales –argumentó Chertoff-, obtener el control de la frontera para 2008 es muy muy difícil.” Enseguida el republicano y Presidente del Comité de Fuerzas Armadas del Congreso, Duncan Hunter, le contestó que ese programa no es una prioridad. “Tenemos una casa sin paredes –explicó, y primero debemos de construirlas. Luego ya veremos la idea de una puerta.”

El Departamento de Seguridad Nacional, en su informe “Immigration Enforcement Actions: 2007” se refiere a las deportaciones como consecuencia de las órdenes de “remoción” que dictan los juzgados de inmigración. Del año fiscal 2006 al 2007, los migrantes deportados por este procedimiento aumentó en un 14 por ciento (38,408 más) y sumaron 319,382. De este total el 65.4 por ciento son mexicanos: 208,996; seguidos por hondureños, 9 por ciento; guatemaltecos, 8 por ciento y brasileños, 1.3 por ciento.

De esos mexicanos enjuiciados el 36 por ciento, 99,924, fueron considerados “criminales” por delitos como drogas (33 por ciento, asuntos migratorios (21 por ciento) y asaltos (11 por ciento). Además de la remoción (deportación) son condenados a pagar multas y cárcel; más de 10 años para quienes no asisten a los juicios o no abandonan el país una vez sentenciados, y la prohibición para volver a entrar, de manera permanente si la falta fue grave, por 20 años para la mayoría.

Este informe nos da pauta para calcular que cada año unos 100 mil mexicanos son encarcelados en los Estados Unidos, sin que se sepa a cuántos asciende actualmente el número total que paga con confinamiento por los delitos que cometieron.

En 1997 el Congreso endureció la ley de inmigración ordenando la deportación, aún de emigrantes legales, si cometen delitos “graves”, porque por ello pierden su derecho a residir en el país. Para mediados del 2007 han sido deportadas 700 mil personas, de las que el 64.6 por ciento fueron sentenciados por delitos no-violentos, 20.9 por ciento por delitos con violencia y 14.7 por ciento, por otros delitos. Todos deportados aún habiendo cumplido sus condenas. La organización Human Rights Watch, basada en el número de integrantes que tienen las familias hispanas según el Censo, estima que fueron separados 1.6 millones de personas porque los deportados son o tienen hijos, esposas y padres.

Un nuevo programa de la Oficina de Inmigración y Aduanas (ICE) denominado Operación Partida Programada y conocido por la comunidad hispana como “depórtese usted mismo” se inició en agosto de 2008 de manera piloto y concluyó el día 22 del mismo mes. Únicamente se aplicó en San Diego y Santa Ana, California; Phoenix, Arizona; Chicago, Illinois y Charlotte, Carolina del Norte. El ICE busca contrarrestar la mala imagen de las redadas que continuamente emprende, ya que este nuevo programa invita a los indocumentados a que se entreguen voluntariamente y, así, obtener un permiso de hasta 90 días para arreglar sus asuntos personales antes de ser deportados. Una vez expulsados no podrán regresar en 20 años a los Estados Unidos. Este programa se dirige especialmente a 572 mil indocumentados que ya perdieron sus casos en cortes de migración y tienen órdenes de abandonar el país por lo que se les busca para expulsarlos.

La Secretaría de Gobernación- en su Informe de Labores de septiembre de 2008- hace mención que de septiembre de 2007 a agosto de 2008 fueron repatriados desde los Estados Unidos 528,822 mexicanos. El promedio mensual en el 2007 fue de 53,482 y en los primeros ocho meses del 2008 el promedio ha disminuido a 48,074 repatriados.

El mismo descenso pero aún más drástico se reporta para la frontera sur con una disminución del 2007 al 2008 de 27 por ciento. En este caso de septiembre de 2007 a agosto de 2008 México extraditó a 89,507 extranjeros. El promedio mensual en el 2007 fue de 11,090 personas y para el 2008 bajó a 8,137.

Los migrantes detenidos por primera vez en los EU son fichados y deportados de inmediato como ya lo hemos mencionado. Pero los reincidentes son sujetos a procesos penales. Para el año fiscal estadounidense 2008 el Departamento de Justicia, ante el enorme crecimiento de los juicios, solicitó 419 nuevas plazas y 70.2 millones de dólares adicionales ya que para ese año los juicios ante cortes federales llegarán a 25 mil casos, cuatro veces más que en el 2002.

Con el apoyo solicitado tendrían 238 fiscales dedicados a presentar acusaciones por delitos migratorios, ante cortes federales, en contra de migrantes reincidentes y 363 abogados para enfrentar juicios no penales.

Cuando sólo se busca la deportación, asilo o aspectos civiles, el caso se lleva en cortes migratorias y en la Junta de Apelaciones de Migración que son tribunales no judiciales y pertenecen al Departamento de Justicia. Estas cortes atienden más de 300 casos anuales.

El 12 de diciembre del 2006 se llevó a cabo la mayor redada de migrantes en los EU, encabezada por agentes de la Oficina de Inmigración y Aduanas que entraron a seis plantas de la compañía de cárnicos Swift en la ciudad de Dallas, Texas. En ese operativo fueron detenidos mil 282 inmigrantes ilegales, de ellos unos 600 eran mexicanos y el resto de Guatemala, Honduras, El Salvador, Perú, Laos, Sudán y Etiopía. De los detenidos 220 recibieron penas de cárcel de seis a un año. Después de ésta redada la compañía Swift & Co. en mayo de 2007 fue vendida por sus propietarios.

El 2 de octubre de 2007 volvió a ocurrir la mayor redada de la historia en los Estados Unidos. Se trató de mil 327 arrestos de la Oficina de Aduanas y Control Migratorio, que iniciaron el 19 de septiembre y concluyeron el 2 de octubre, en cinco condados de California: Los Ángeles, Orange County, Riverside, San Bernardino y Ventura. De esos ilegales, mil 103 fueron mexicanos. Muchos fueron encontrados ya en cárceles (797) y 530 en las calles, la mayoría con órdenes de deportación previas.

Aún en ciudades tan permisivas con los migrantes como San Francisco, las autoridades federales, a través del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICI), llevan a cabo redadas como la efectuada el 3 de mayo de 2008, en este caso en la cadena de taquerías El Balazo en donde fueron detenidos 63 inmigrantes, 62 mexicanos y un guatemalteco. Las autoridades del ICI dijeron que los cargos serán residir y trabajar por varios años sin permiso en el área de San Francisco.

Un estimado de lo que pagan los ilegales por concepto de multas en los Estados Unidos lo ofreció el presidente Bush cuando involuntariamente declaró, en junio de 2007, que se podrían destinar a la seguridad fronteriza 4 mil 400 millones de dólares adicionales. “Estos fondos vendrían de las multas y penalidades que recolectemos de aquellos que se han venido a nuestro país ilegalmente.”

Migrantes en prisión

Poca atención ha tenido el hecho de que los mexicanos detenidos sin documentos en los Estados Unidos son deportados inmediatamente, pero si ya lo habían sido antes entonces son detenidos, encarcelados y sujetos a procesos en los que pueden ser condenados hasta a dos años de prisión.

El Buró de Prisiones del Departamento de Justicia, tiene tantos casos que debe licitar constantemente para que prisiones existentes, públicas o privadas, concursen para hacerse cargo de estos “delincuentes migratorios federales”. De los 190 mil reos federales en EU, 32 mil 306 son mexicanos condenados por reingreso ilegal.

Aún cuando la ley de los Estados Unidos tipifica el ingreso ilegal como un delito que merece seis meses de cárcel o una multa, normalmente son fichados y deportados en unos días. Cuando son detenidos y ya habían sido deportados previamente, invariablemente reciben condenas de dos años de prisión y son liberados, en caso de buena conducta, después de 18 meses.

En México, el artículo 123 de la Ley General de Población establecía dos años de cárcel a todo extranjero que se encontrara ilegalmente en suelo nacional.

Así como los migrantes se cuentan por miles buscando empleos, también son miles los que se encuentran en prisión por delitos “migratorios”. Esta situación obligó a que el Buró Federal de Prisiones norteamericano otorgara al inicio del 2007 contratos por 760 millones de dólares en los siguientes cuatro años a cinco compañías privadas que operan cárceles que albergarán a presos no-estadounidenses, la mayoría mexicanos. Las compañías ganadoras de la licitación fueron Cornell Companies (texana) con 268.7 millones de dólares; Corrections Corporation of America (la mayor operadora privada de cárceles en el mundo) 119.5 millones; The GEO Group, 186.9; Management and Training Corporation (Utah) con 12 cárceles en Texas y Arizona, 121.7; y LCS Corrections Services (Louisiana) 62.1.

De los 193 mil 45 presos federales que tiene el Buró, la mayoría de los no-estadounidenses están presos por reingresar ilegalmente a EU, después de haber sido deportados y fichados o detenidos por delitos menores relacionados con drogas y cuyas condenas van de seis meses a dos años. Otros presos son trasladados a estas prisiones privadas cuando a su condena le restan un máximo de cinco años.

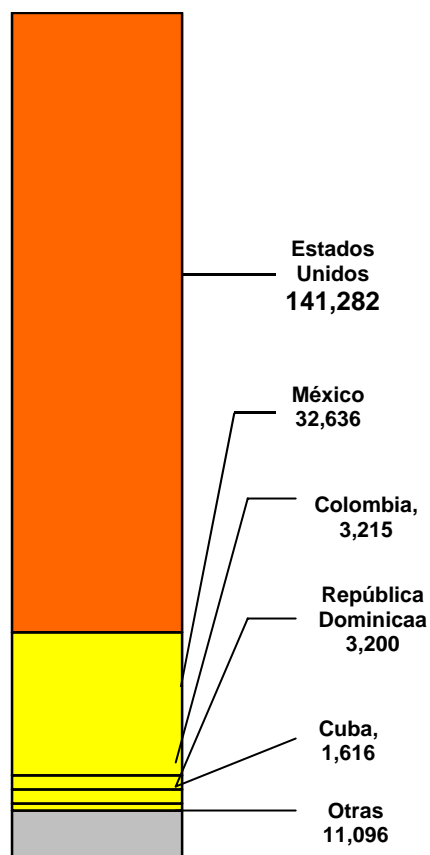
El Buró paga una cantidad de dólares por cada preso-día y la compañía se encarga de su reclusión, alimentación y salud. Después de los presos nativos la mayoría corresponden a mexicanos, colombianos, dominicanos, cubanos y otros.

Nacionalidad de los internos bajo jurisdicción

Del Buró Federal de Prisiones de EU:

193,045

Total



Dos de las mayores compañías particulares que operan prisiones en los Estados Unidos, son Corrections Corporation of America y Geo Group, las cuales tienen a cerca del 20 por ciento de los inmigrantes detenidos. Además operan centros de detención en donde le cobran al gobierno federal 95 dólares por noche-interno. Entre las dos compañías manejan ocho de los 16 centros de atención federales que tiene el gobierno antes de deportar a los ilegales.

Van en aumento los muertos en la frontera, los migrantes estacionados del otro lado, las remesas, los residentes permanentes, los detenidos, los naturalizados, etc., y también los mexicanos encarcelados en los Estados Unidos, pero nadie da cuenta del monto de estos migrantes que el destino les cambió el “sueño” americano por la “pesadilla” de la cárcel americana. Lejos de su familia y de su tierra y, además, encerrados por delitos menores a mayores.

En el 2005, la Subsecretaría para América del Norte de la SRE reportó que mil 67 connacionales, después de cumplir sus condenas en cárceles estadounidenses fueron repatriados; y, en el 2006, se registró una cifra record, fueron 3 mil 711 mexicanos excarcelados y devueltos a suelo nacional. ¿Cuántos mexicanos están cumpliendo en estos momentos condenas carcelarias y por cuáles delitos? Es una información reservada, pero la red consular mexicana acepta que de 2005 a mayo de 2006 prestaron asesoría legal a 19 mil 785 mexicanos encarcelados por robo, tráfico de drogas y delitos migratorios pero nadie precisa los datos. Por ejemplo, el delito de robo por 200 dólares o menos merece una multa de 10 mil dólares o, de no pagarla, hasta un año de cárcel. En donde, se sabe, hay más mexicanos presos es en Houston, Dallas, McAllen, Los Ángeles, Brownsville, Atlanta, El Paso, Indianápolis, Austin, Raleigh, Eagle Pass, Seattle, Fresno y Tucson.

En estos lugares, la inmensa mayoría prefiere permanecer como “héroes” anónimos y, por ser indocumentados, abundan los Pedros Infantes, Javieres Solís, Marios Moreno y demás ilustres nombres de la galería de los famosos.

El 23 de julio de 2004 el mexicano Antonio Eretza Flores conducía un vehículo lleno de indocumentados cuando fue perseguido por una patrulla policiaca en el poblado de Huachuca City logrando empujarla a un lado del camino. A su voz de alarma acudió un helicóptero de la Patrulla Fronteriza, al cual Eretza le tiró cuatro pedradas mientras huía por el desierto. Finalmente detenido el indocumentado aceptó el cargo de ataque agravado a un agente federal, haber sido deportado previamente y lanzado piedras a un helicóptero. Fue sentenciado a 38 meses de cárcel. Al parecer el cargo principal fueron las pedradas al helicóptero porque una de ellas pasó entre las hojas del rotor y el piloto tuvo que hacer una evasión de emergencia. Todo un moderno David resultó este mexicano ilegal.

Por primera vez en la historia de los Estados Unidos uno de cada 100 estadounidenses estaba en prisión en el año 2007, gracias a los 25 mil nuevos presos que se registró ese año, reveló un estudio del Centro Pew el cual tiene como metodología el comparar la población en prisión contra la población adulta, procedimiento contrario al del Departamento de Justicia que la compara con la población total lo que da un promedio de uno por cada 130 habitantes.

En 2007 el total de encarcelados en el país del american dream fue de un millón 596 mil 127 en prisiones federales y 723 mil en estatales contra 230 millones de adultos

arroja una correlación de 99.1 personas. “Tendemos a ser un país -comentó la Directora Administrativa del Centro- en el que el encarcelamiento es una respuesta fácil al crimen. Ser duros contra el crimen es una postura fácil de tomar, particularmente si tienes el dinero. Y nosotros teníamos el dinero entre los 80 y 90”.

Los presos, en el país con la economía más grande del planeta, se triplicó en veinte años al pasar de 585,804 en 1987 a un millón 596 mil, 127 en el 2007. El análisis de raza y género ofrece lo siguiente: De los hombres mayores de 18 años, uno de cada 54 es blanco, uno de cada 36 es hispano, uno de cada 15 es negro y uno de cada 9 de 20 a 34 años de edad es negro; de las mujeres de 35 a 39 años de edad una de cada 355 es blanca, una de cada 297 es hispana y una de cada 100 es negra.

Después de los gastos en salud, educación y transporte los Estados de la Unión gastan más en prisiones, aproximadamente el 7 por ciento de su presupuesto. Mientras en 1987 se gastaron 10 mil 600 millones de dólares en gastos del sistema carcelario, veinte años después se gastan 44 mil millones, un incremento, hechos los ajustes inflacionarios, de 127 veces. A la cifra del 2007, si se agregan los apoyos federales, sumaron 49 mil millones de dólares.

Con cifras del 2005, en los Estados Unidos el costo promedio anual de cada preso fue de 23 mil 876 dólares; el costo más alto fue el del Estado de Rhode Island con 45 mil dólares y el más bajo, con 13 mil, en el Estado de Lousiana.²⁹⁸

Diariamente los Estados Unidos depositan en la frontera a 185 mexicanos después de cumplir su condena en alguna prisión. Así durante el año fiscal de 2007 fueron deportados 67,793 mexicanos con antecedentes penales y para el 2008 calculan deportarán a 200 mil criminales de todas las nacionalidades.

El Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE) -por sus siglas en inglés- informó que deportó en el 2007 a un total de 136 mil 712 mexicanos de los cuales, como se menciona, 67 mil 793 tienen antecedentes penales por drogadicción, robo o lesiones.

De acuerdo con el Departamento de Seguridad Nacional, en el 2005 los deportados fueron el 37.4 por ciento por drogas; el 18.6 por ciento por delitos migratorios; el 10.3 por asalto y el 6.8 por robo. Los demás cometen delitos como hurto, agresión sexual, ofensas a la familia, ofensas sexuales y robo de vehículos.

Al llegar a México sólo se reportan datos generales del deportado pero no se hace mención a si estuvo preso o no, ni los delitos cometidos. En los Estados Unidos el ICE cuenta con un Programa de Inmigrantes Criminales, que tiene como función asegurar que antes de cumplir la sentencia los presos sean procesados para que antes de ser liberados reciban su sentencia de deportación. Del total de deportados, el 73 por ciento fueron mexicanos en el 2007.

En el 2007 en los Estados Unidos había más de 23 millones de personas en prisión. Nunca se ha dado a conocer el número exacto de los internos de procedencia hispana. Sólo

se saben datos parciales y aislados como el dado a conocer por el Pew Hispanic Center, que afirma que el 72 por ciento de los hispanos condenados a prisión en cortes federales son indocumentados.

Los Estados Unidos han tenido que construir 297 cárceles de condado y municipales más 23 instalaciones especiales, siete de las cuales son privadas, para poder retener a 33 mil indocumentados en espera de su deportación.

En estas condiciones de hacinamiento y mala atención médica, entre el 2003 y mayo del 2008, ocurrieron 83 muertes de las cuales 30 decesos pudieron deberse a acciones u omisiones del personal médico de estos centros de detención, denunció el 11 de mayo (2008) el diario The Washington Post.

Acceder a estos migrantes, en proceso de deportación, les es más difícil a los abogados que hacerlo con los asesinos en las cárceles de máxima seguridad.

De las 30 muertes mencionadas, once corresponden a mexicanos, los cuales fueron tratados como terroristas. “La mayoría –dice el diario- son trabajadores a quienes se les ve como amenazas a la seguridad nacional”.

Para darse una idea de la vida en estos lugares Catherine Rouse, ex enfermera del Centro de Detención Migratoria de Arizona la describió patéticamente: “A los perros se les trata mejor en sus albergues. (Aquí se practica) un tipo de medicina que da miedo. A las personas no se les debe tratar así. Tiene que haber algún tipo de fibra moral”.²⁹⁹

Aún cuando en los Estados Unidos ya existen prisiones con un 100 por ciento de internos hispanos, el gobierno de Obama está poniendo en práctica un nuevo programa en el que se trata de crear un nuevo sistema de detención, exclusivo para reclusos por delitos migratorios. Se calcula que existen unos 32 mil indocumentados repartidos en 350 cárceles federales y privadas pero revueltos con internos por delitos graves. Provisionalmente se les concentrará en 23 grandes centros a por lo menos el 40 por ciento de los migrantes y, en tres a cinco años, culminar su agrupamiento en los reclusorios exclusivos.

Para contener la inmigración mediante el miedo, el gobierno norteamericano anunció que en la zona de El Paso, Texas, a partir del 25 de febrero de 2008 aplicaría una política de “cero tolerancia” en las primeras 11 millas entre Ciudad Juárez, México, y esa ciudad. Esta política consiste en detener y procesar a todo inmigrante ilegal y encarcelarlos por un mínimo de dos semanas y hasta seis meses y, si es reincidente, una pena de dos a cinco años de prisión.

Esta estricta medida opera también en Del Río y Laredo, Texas, y en Yuma, Arizona, con el propósito de desalentar el cruce en estas zonas y advertirles que ya no serán liberados si son detenidos, que conozcan la cárcel y que sean advertidos que, de regresar, les esperan años de encierro.

Como resultado de la operación Streamline, iniciada en 2005, en una zona de 800 kilómetros a lo largo de la frontera, en el 2007 disminuyó 20 por ciento el número de detenciones de ilegales al registrarse 859 mil.

Antes de esta operación a los detenidos se les tomaban huellas digitales y se les devolvía de inmediato, ahora se les fincan cargos por violación a las leyes migratorias, llevando este ilícito a cifras record, encarcelando al ilegal y abriéndole una historia criminal antes de deportarlos.

Una prueba de que se están obteniendo buenos resultados, dicen los funcionarios federales, es que la disminución de las detenciones coincide con el incremento de las remesas.

Aún así para T.J. Bonner, Presidente del Consejo de la Patrulla Nacional Fronteriza, criminalizar la inmigración está bien para un año electoral, 2008, pero es una estrategia débil. “Va tras gente desesperada que está cruzando la frontera en busca de una vida mejor, en lugar de ir detrás de los empleadores que contratan gente que no tiene derecho a trabajar en este país”.³⁰⁰

En el estado de Arizona se arrestan diariamente de mil 500 a 2 mil personas, de las cuales se procesa y sentencian a unos 70. Estos sentenciados son sometidos, desde el primero de enero de 2008, a la Iniciativa de Negación del Proceso (Arizona Prosecution Denial Initiative) la cual permite de manera expedita condenar a 180 días de cárcel a los indocumentados. Este procedimiento se conoce en otros estados como “Operation Steamline”.

Esta política de detención, proceso y encarcelamiento ha dado lugar a que, de 1990 a 2008, el número de centros de detención de migrantes aumentó de 9 a 400 con una capacidad de 320 mil detenidos.

Un nuevo estudio de la Universidad de Syracuse, del Estado de Nueva York, encontró que 168 extranjeros, la mayoría mexicanos, en promedio por día, son sometidos a procesos judiciales en los Estados Unidos.

Así, en los primeros seis meses del año fiscal 2008, han sido procesados 30 mil 338 migrantes, de los cuales fueron condenados a prisión 28 mil 365 para un incremento de 53.8 y 68.1 por ciento respecto al 2007.

Las acusaciones fueron las siguientes:

Ingreso ilegal	16,926
Reingreso de deportados	9,837
Transportar o albergar indocumentados	2,162
Falsificación o mal uso de documentos	906
Falsa declaración	208
Conspiración	51

Y los Estados en los que ocurren más procesos son:

Texas	16,700
Arizona	5,652
California	2,890
Nuevo México	1,486
Florida	251

Con esta tendencia el año fiscal 2008 terminará con más de 60 mil procesados y más de 56 mil encarcelados, el más alto de la historia.³⁰¹

A finales del 2008 y tal vez como estertores de una política migratoria antiinmigrante, el Departamento de Inmigración y Aduanas lanzó la advertencia a los indocumentados que han sido deportados y han reingresado al país que mejor se vayan, ya que si son detenidos la pena de cárcel es de 5 años y si fueron juzgados por un cargo criminal antes, la pena puede llegar hasta 20 años de prisión.

Las redadas, diseñadas más para impresionar a la opinión pública, no contribuyen a acabar con el trabajo indocumentado pero sí, al mostrar cómo se les puede perseguir dentro de una fábrica y sacarlos ya sea esposado o con las manos en alto, han creado una creciente criminalización de la imagen de los inmigrantes. “Estamos ante un fenómeno que no ha tenido precedentes con esta energía, con esta fuerza y esta combinación de políticas públicas y actitudes sociales dirigidas contra nuestra población”, declaró la Dirección de Protección a Mexicanos en el Exterior de la Secretaría de Relaciones Exteriores, no hace diez o cinco años, sino el 3 de septiembre de 2009.³⁰²

Ante el hecho, que no se puede negar, de que en los últimos 10 a 15 años se ha incrementado el número de mexicanos detenidos en relación al tráfico de drogas, en los Estados Unidos se ha fomentado la idea de que la droga y su distribución en su territorio es manejada por mexicanos, no solo es exagerada sino que oculta el que involucra principalmente a nacidos en ese país. Más el daño mayor se inflige a los migrantes a los que se asocia con la droga y su tráfico de sur a norte. Porque es cierto, droga y migrantes recorren la geografía en igual sentido pero son dos fenómenos distintos. Unos son trabajadores y su mercancía es su fuerza de trabajo, los otros son delincuentes y su mercancía es la droga. Mezclar migración y drogadicción es un asalto a la razón. La migración no es la causante de que la droga llegue a un mercado de tan alto consumo. Son los enemigos de la migración los que intentan achacarle todos los males posibles a los extranjeros ilegales. La atmósfera del mundo laboral caracterizado por esfuerzo físico en largas jornadas casi no deja espacio para el consumo de drogas. El costo de su consumo y los efectos relajantes que implican hacen que las drogas no sean fácilmente deseadas por los inmigrantes que, además, saben que los acerca a un círculo de delitos que no sólo puede terminar en deportación, sino en cárcel.

Pena de muerte a migrantes

Los Estados Unidos reactivaron la pena de muerte en 1976 y desde entonces han sido ejecutados cinco mexicanos: Ramón Montoya: 25 de mayo de 1993 en Texas; Irineo Tristán Montoya: 18 de junio de 1997 en Texas; Mario Benjamín Murphy: 18 de septiembre de 1997 en Virginia; Miguel Ángel Flores: 9 de octubre de 2000 en Texas; Javier Suárez Medina: 14 de agosto de 2002 en Texas.

Gracias a la persistencia de las autoridades mexicanas se logró que en marzo de 2004, la Corte Internacional de Justicia de la ONU, con sede en la Haya, fallara que los Estados Unidos revisarán todas las sentencias de muerte de los 51 mexicanos que esperan su ejecución, ya que se violó el artículo 36 de la Convención de Viena de 1963 al no haber posibilitado su derecho a contar con asistencia diplomática inmediatamente tras su detención. Esto permitió que hasta el 2006 no se aplicara ninguna sentencia de muerte. Sin embargo, esta situación terminó con el caso de Angel Maturino Reséndiz, quien en mayo de 2000 fue sentenciado a la pena de muerte por el homicidio de Claudia Benton, violada, apuñalada y golpeada en su casa de Houston en 1998; conocido como el “homicida de las vías” por haber cometido otros crímenes siempre cerca de las vías del tren y quien si fue notificado de sus derechos y contó con la asistencia siempre de autoridades consulares mexicanas.

Tres mexicanos se han salvado de la pena de muerte hasta ahora: Ricardo Aldape Guerra (puesto en libertad); Osvaldo Torres Aguilera y Rafael Camargo Ojeda.

Con siete votos a favor por cinco en contra, la Corte Internacional de Justicia (CIJ) con sede en La Haya aprobó una resolución pedida por el gobierno mexicano que ordena suspender la ejecución de la pena de muerte en contra de los cinco mexicanos que esperan en cárceles del Estado de Texas y que son: José Ernesto Medellín, 33 años, secuestro, violación y homicidio de dos adolescentes; César Roberto Fierro Reyna, 51 años, homicidio de un taxista; Rubén Ramírez Cárdenas, 38 años, abuso sexual y homicidio; Humberto Leal García, 35 años, secuestro, violación y homicidio de una adolescente; Roberto Moreno Ramos, 53 años, asesinato de su esposa y sus dos hijos.

Ellos son cinco de los 51 casos de mexicanos que esperan la pena de muerte en prisiones de los Estados Unidos y que el gobierno mexicano pide que no se cumplan, básicamente porque a su detención no se avisó a la autoridad consular mexicana para que procediera a su defensa.

Sin embargo, la Suprema Corte de los Estados Unidos resolvió que las resoluciones de la CIJ no tienen efectos directos en su sistema de justicia ni en Texas, que es el Estado con más ejecuciones de pena de muerte: 406 desde que se restauró dicha condena en 1982.

Por su parte el gobernador texano, Rick Perry, ha manifestado que sólo acatará las leyes estatales y las de las cortes estadounidenses por lo que los mexicanos sentenciados a muerte

“deben saber que nosotros no vamos a tratarlos diferente, bajo ninguna circunstancia, a como lo hacemos con nuestros propios ciudadanos”.³⁰³

La Corte Internacional de Justicia, máximo órgano judicial de la ONU, argumentó que los Estados Unidos violaron la Convención de Viena que, en su artículo 36 aprobado en 1963, ordenó que los detenidos en otro país al suyo tengan derecho a asistencia diplomática inmediata.

El gobierno de Fox estableció al inicio de su mandato el Programa de Asistencia Legal para Mexicanos Condenados a Pena de Muerte. Desde 1976, año en que se restableció la pena de muerte en los Estados Unidos, y hasta el 2001, cuatro mexicanos fueron ejecutados. Los procesos de pena de muerte llevan por lo regular 10 años sobre todo por los recursos de apelación que interponen las defensas. En el 2001 había 53 mexicanos sentenciados a la pena capital y casi 40 de ellos ya agotaron todos los recursos para posponer la sentencia. Aunque hay un caso, el de César Fierro Reyna, que en el 2001 llevaba 21 años posponiendo su condena por el supuesto asesinato de un taxista en El Paso, Texas.

Al inicio del 2008 había en Estados Unidos 55 mexicanos condenados a muerte; 30 en el penal de San Quintín, California; 15 en Livingston, Houston y los demás en otros estados. Para su defensa la cancillería mexicana tiene el Programa de Asistencia Jurídica en Casos de Pena de Muerte, el cual cuenta con un presupuesto de 1.6 millones de dólares. Este programa se inició en el 2000 con 300 mil dólares. Además de los 55 casos se atienden 118 casos de nacionales en procesos que pueden terminar en la pena capital.

Otro programa, denominado Asesorías Legales Externas, se encarga de atender a mexicanos detenidos por otros delitos para el cual trabajan 122 abogados. En el 2007 se asesoró a 5 mil 500 migrantes mexicanos.

De 1993 a 2008 cinco mexicanos fueron ejecutados en los Estados Unidos mediante el procedimiento de la inyección letal. El último caso fue Javier Suárez Medina, acusado de asesinar a un agente antinarcóticos, ajusticiado el 14 de agosto de 2002, en la prisión de Huntsville, Texas.

Después de seis años, los dos últimos recursos de apelación se perdieron porque la Suprema Corte determinó, el 24 de marzo de 2008, que los Estados Unidos -aún cuando firmaron la Convención de Viena- no tienen por qué acatar el artículo 30 que indica que se debe notificar a los gobiernos la detención de los extranjeros. La segunda moratoria se obtuvo alegando que el método de la inyección es anticonstitucional porque si la primera de las tres inyecciones de tiopenal sódico, se administra mal, las siguientes de bromuro de pancuronio y cloruro de potasio, causan mucho dolor y larga agonía. Recientemente se resolvió que no se probó tal situación, por lo que se pueden reanudar las ejecuciones por dicho procedimiento, lo cual ya fue aceptado por los gobiernos de California, Texas y Virginia que es donde se encuentran los 55 mexicanos condenados a muerte.

El 5 de agosto de 2008, tras esperar casi 15 años, el mexicano José Ernesto Medellín Rojas recibió la inyección que le causó la muerte en la Unidad Penitenciaria “The Walls” en la localidad de Huntsville, Texas, a 120 kilómetros de Houston, lugar en donde radican sus padres.

Medellín murió a los 33 años después de ser sentenciado a la pena capital desde 1994. Su muerte fue la séptima muerte de un mexicano, desde que la Suprema Corte de los Estados Unidos restableciera la pena de muerte en 1976. Un día antes la Junta de Perdonos y Libertades Condicionales de Texas se negó a una nueva suspensión de la ejecución ante la negativa de perdón por parte del Gobernador del Estado. El último deseo de José Ernesto fue que sus padres no presenciaran su muerte.

La ejecución de José Ernesto Medellín Rojas, el cual fue declarado sin vida a las 21.57 horas y no a las 18:00 horas como estaba programada, se retrasó debido a que hubo que esperar que resolviera la Suprema Corte de Justicia la última apelación que los abogados de Medellín interpusieron y que fue denegada. El gobierno de México, a través de un comunicado de la Secretaría de Relaciones Exteriores, se inconformó porque consideró que se incurrió en desacato a lo dispuesto por la Corte Internacional de Justicia. Dice el comunicado. “El Gobierno de México ha enviado una nota de protesta al Departamento de Estado de Estados Unidos por esta violación al derecho internacional, preocupado por el precedente que pueda sentar para los derechos de los connacionales que puedan ser detenidos en ese país.”

Antes de morir Medellín dijo: “Siento el dolor que mis acciones causaron, espero que esto traiga consigo el cierre emocional que ustedes estaban buscando. No odien.”

Entre los testigos de su muerte, por parte de las víctimas, estuvieron Randy Ertman, padre de Jennifer, quien tenía 14 años cuando fue asesinada, Cristina Almaraz, su mejor amiga y Adolfo y Melissa Peña, padres de Elizabeth, entonces de 16 años y segunda víctima de Medellín. Adolfo Peña al salir de la ejecución y frente a los reporteros dijo: “esta noche se hizo justicia”.³⁰⁴

En el pabellón de la muerte, la Unidad Allan B. Polunsky, habitan 382 condenados a la pena capital, 14 de ellos son mexicanos, y uno de ellos era José Ernesto Medellín Rojas.

La noche del 24 de junio de 1993, José Ernesto se encontraba en Houston junto con cinco miembros más de su pandilla, Black and White, excitados porque acababan de terminar el rito de iniciación de uno de ellos y que consistía en que peleara con cada miembro de la pandilla, cuando pasaron cerca de ellos, en el Jester Park, las adolescentes Jennifer Ertman, de 14 años y Elizabeth Peña de 16. La pandilla las atacó sexualmente y las violaron tumultuariamente.

Al terminar las ahorcaron con un cinturón y como se rompió y Elizabeth no se moría utilizaron sus agujetas. En su declaración José Ernesto, sádicamente, confesó que hubiera sido mejor usar un revólver para matar a Jennifer porque “la puta no se moría”.

Toda la pandilla recibió la pena de muerte, menos el hermano de José Ernesto que por tener entonces 14 años de edad participó en la violación pero no en el asesinato de las adolescentes. Para mayo de 2008, sólo uno había sido ejecutado, Sean O'Brien y Venancio hermano de José Ernesto cumple una condena de 40 años de cárcel.

En una entrevista José Ernesto la terminó diciendo, “Y si llega la muerte...no sé, tal vez para mí sería encontrar un mejor lugar y comenzar de nuevo”. Tal vez se refirió a un mejor lugar que su celda tres por dos en donde pasaba 22 horas del día y, sábados y domingos, las 24.³⁰⁵

Uno de los mexicanos condenados a muerte más famosos es Ángel Maturino Reséndiz, poblano nacido el primero de agosto de 1959 y con fecha de ejecución el 10 de mayo (para darle en la madre ese día) de 2006, es decir, a los 45 años de edad. Maturino violó y mató a la doctora Claudia Benton el 17 de diciembre de 1998 en el Estado de Texas. Fue por ello sentenciado a muerte pero durante el proceso reconoció unos diez crímenes más, todos cometidos por donde pasan trenes por lo que es conocido como “el asesino de las vías”. El gobierno mexicano contrató a abogados y a especialistas para tratar de demostrar que este asesino estaba mentalmente incapacitado por lo que no debía ser ejecutado. México gastó en este y en los otros 52 casos análogos, fuertes cantidades de dólares en su defensa.

En agosto de 1979 Cesar Roberto Fierro Reyna fue encarcelado en Huntsville Texas, por tráfico de drogas. Estando ahí se le acusó del asesinato del taxista Nicolás Castañón cometido en El Paso, Texas, en febrero de ese año, cuando Fierro contaba con 22 años de edad.

En 1980 fue condenado a muerte y por ello trasladado a la Unidad Allan B. Polunsky en Livingston, Texas, desde 2003, al área de aislamiento total Death Row. Tras casi 30 años de encierro, y ya con 51 años de edad, tras 17 aplazamientos de ser ejecutado, Fierro parece trastornado mentalmente, confinado en el nivel tres, lugar de los condenados que observan mala conducta, como no rasurarse o cortarse el pelo, lleva dos intentos de suicidio, una intentando cortarse las venas y otra envenenarse con medicamentos.

La celda en la que pasa 23 horas al día mide tres metros de largo por dos de ancho y cuenta con una cama, un lavabo y un excusado y está permanentemente iluminada.

Este mexicano ya casi triplicó el tiempo promedio de los condenados a muerte y por eso explica que “para mí la muerte es nada, ¿me entiendes? Nada. Mi vida aquí es nada. ¿Qué puedo hacer aquí. Nada”

Aunque en su juicio alegó inocencia, finalmente aceptó y firmó su culpabilidad, sin saber inglés y sin presencia consular, pero la Corte nunca ha aceptado la coerción como descargo de su crimen.

El apodo de Fierro es La Tumba porque nunca habla con nadie durante la hora en la que están al aire libre encerrados en una jaula los condenados a muerte, muerte que aunque no

significa nada, no llega a este mexicano que mientras espera su cumpleaños 52 está en su dieciochoavo aplazamiento para ser ejecutado.

El racismo

Aún cuando el filósofo francés de origen búlgaro, Tzvetan Todorov, Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales 2008, les llama bárbaros y no racistas, lo que caracteriza a ambos diría el autor en su libro “El miedo a los bárbaros”, es que “el miedo a los bárbaros es lo que amenaza con convertirnos en bárbaros”. La barbarie es una manera de tratar al que es diferente. “La barbarie es una manera de considerar que una persona es menos humana que yo”.

Así, se comportaron de una forma bárbara no sólo gobiernos como el nazi y el soviético, sino los países europeos en sus conquistas coloniales o los Estados Unidos frente a los países musulmanes.

El racismo es un prejuicio cultural alimentado por ideas falsas, por eso se equipara a una posición de ignorancia y quienes son identificados como racistas se les considera intolerantes y poco conocedores de la historia del hombre y la humanidad.

Por eso sorprende que la idea de la supremacía de la raza blanca anide en la mente de un científico tan eminente como el estadounidense James Watson, ganador del Premio Nobel por su descubrimiento de la estructura molecular del ADN y quien, en entrevista al diario británico The Sunday Times Magazine en octubre del 2006, aseguró que la inteligencia de los negros es inferior a la de los blancos.

“Soy pesimista sobre las perspectivas de África, porque todas nuestras políticas sociales están basadas en el hecho de que su inteligencia es la misma que la nuestra, mientras que todas las pruebas indican que no es así”. Y por si quedara duda de lo que quiso decir añadió: “La gente que tiene empleados negros sabe que no es cierto que tengan la misma inteligencia”.³⁰⁶

El Dr. Watson ¿será demócrata o republicano?, ¿estará a favor o en contra de una reforma migratoria? Adivine usted.

Los Estados Unidos necesitan la mano de obra de los indocumentados pero, al mismo tiempo, una parte considerable de la población es racista y la magnitud del fenómeno ha llegado al extremo de la xenofobia, sobre todo en los estados fronterizos en donde la presencia es más notoria por ser territorios muy extensos y ricos. Las expresiones discriminatorias llegan al extremo de exhortar a la población a disparar en contra de los ilegales cuando pasen por sus tierras. Hay programas de radio texanas que desde Dallas llaman a los mexicanos apestosos, “ilegal aliens” y a protestar porque sus impuestos pagan servicios de educación y salud a estos extranjeros que han violado la ley.

El racismo es un mal todavía muy extendido en los Estados Unidos. A propósito de la candidatura de un negro a la Presidencia, The Washington Post y ABC News hicieron una encuesta, en junio de 2008, resultando que uno de cada tres reconocieron tener prejuicios

raciales; 6 de cada 10 afroamericanos consideran que las relaciones raciales no son muy buenas.

Es de destacarse que el 39 por ciento de los blancos se manifestaron por Obama y nueve de cada diez dijeron que se sentirían conformes con un presidente negro.

En el condado de Los Ángeles, la ciudad con más hispanos, los delitos de odio contra los hispanos aumentó en el 2007. El conjunto de este tipo de delitos creció en un 28 por ciento al registrarse 594 en el 2006, contra 763 en el 2007.

De estos 763 casos, 310 se cometieron contra negros (58 por ciento de incremento), y 125 contra hispanos (71 casos contra mexicanos). Este odio contra el extranjero está reforzado por la propaganda en contra de la inmigración.

Lo anterior, configura una alteración de la convivencia racial generalizada porque de todo el conjunto de delitos por raza, el 66 por ciento fueron cometidos por blancos pero el 26 por ciento por negros.

La violencia entre latinos y negros está creciendo peligrosamente, el 71 por ciento de los sospechosos de los delitos contra negros son hispanos y 56 por ciento de los sospechosos de atacar a hispanos fueron negros.

Uno de los hechos criminales, que ilustran mejor los crímenes de odio racial, fue el perpetrado el 12 de julio de 2008 contra el mexicano Luis Ramírez de 25 años de edad y padre de tres niños. El crimen ocurrió en Shenandoah, Pensilvania y fue cometido por los anglosajones Brando Piekarsky de 16 años y Colin Walsh, de 17, acusados de homicidio e intimidación y Derrick M. Donchak, de 18 años, acusado de agresión agravada e intimidación étnica. Un cuarto adolescente, Dillman, fue detenido posteriormente y acusado de haber golpeado al mexicano mientras proferían, según testigos, insultos raciales. Luis Ramírez murió dos días después de la golpiza que le propinaron los adolescentes racistas.

Ruby nació en noviembre de 2008 en el Hospital Singing River en Pascagoula, Mississippi, Estados Unidos. Su madre la indígena oaxaqueña Cirila Baltazar Cruz perdió la custodia de su hija por resolución de la corte estatal el 13 de mayo de 2009, quien consideró que la niña es ciudadana norteamericana por haber nacido en los Estados Unidos pero que su madre no se puede hacer cargo de ella porque no sabe inglés, sólo habla chatino, carece de medios económicos y se encuentra ilegalmente en el país por lo que se la concedió a una pareja estadounidense, mientras Cirila enfrenta un proceso de deportación.

Este es un pequeño ejemplo de los miles de casos de discriminación y arbitrariedad a que se ven sujetos los migrantes indocumentados, no únicamente por el sector racista de la población, sino por los jueces que aplican la ley sin importar el atropello a elementales derechos humanos.

Muy envalentonados los diferentes gobiernos mexicanos se han quejado de las acciones de discriminación hacia los mexicanos en los Estados Unidos. Nuestros migrantes son objeto de todo tipo de rechazos por su cultura, su situación legal, pero sobre todo, por su aspecto, por su idioma, por sus rasgos indígenas o mestizos y, muy notoriamente, por el color de su piel; que entre más alejada esté del blanco menos aceptación recibe por la suprema raza blanca.

En México, en apariencia, se han rechazado las divisiones por origen racial y la última vez que el censo dividió a la población por raza fue el de 1930 que arrojó que el 27 por ciento eran indios, el 54 por ciento era mestizo y el 16 por ciento blanco.

Así, en nuestro país se ha querido borrar la división racial para no reparar que la desigualdad tiene color y una correlación muy estrecha con el origen étnico de las personas. Para desnudar la discriminación racial entre nosotros, José Agustín Ortíz Pinchetti en un artículo³⁰⁷ hacía las siguientes preguntas para aceptar o negar el racismo en México. ¿Piensa usted que el mestizaje disolvió las diferencias raciales?, ¿Somos realmente una raza mestiza? Si somos mestizos predominantemente ¿por qué la mayor parte de quienes absorben el ingreso nacional son blancos? ¿Usted prefiere ser blanco o mestizo? ¿Por qué si el 85 por ciento de la población son morenos los modelos de la propaganda comercial son blancos? Pensando en las respuestas, concluye, no seguiremos “siendo una sociedad dividida hondamente por cuestiones raciales y la discriminación”.

¿Está o no discriminada la población indígena en México? ¿Quiénes, racialmente hablando, son los más pobres? ¿Por qué no solamente predominan los blancos entre la élite opulenta sino los apellidos extranjeros? No será porque le seguimos rindiendo culto a la raza blanca y el rico busca, fuera del país, el apellido que dignifique el de origen hispano que revela su origen mestizo?

Lo que es un hecho incontrovertible es que la escala de la desigualdad económica podría coincidir con una racial de la población mexicana y llegar a conclusiones racistamente absurdas como ésta: a mayor blancura de la piel corresponde un mayor ingreso y posicionamiento social en México. ¿Válido o falso? Hagamos una encuesta con este sofisma y tal vez sea sorprendente el resultado.

El 4 de agosto de 2007 tres adolescentes blancos fueron asesinados de un tiro en la cabeza y un cuarto quedó gravemente herido en una escuela en Newark. Los sospechosos son el indocumentado peruano José Lachica Carranza y el nicaragüense Rodolfo Godínez.

Esto bastó para que el ex líder republicano en la Cámara baja, Newt Gingrich, hiciera unas declaraciones que muestran la xenofobia a los migrantes por parte de los políticos, especialmente los republicanos: “Jóvenes americanos están siendo masacrados por inmigrantes ilegales... La guerra en casa es aún más mortal que la guerra en Irak y Afganistán. La incompetencia del Gobierno Federal –agregó- su timidez y la descoordinación en los esfuerzos para identificar y deportar a inmigrantes ilegales están teniendo consecuencias devastadoras para estadounidenses inocentes”.

Para ejemplificar el estado de la discriminación racial, hoy en día, no tiene caso hacerlo revisando la historia y sacar a relucir linchamientos, asesinatos por odio racial, la existencia de múltiples lugares en los que estaba prohibida la presencia de los negros, excepto en la cocina, y no se diga los famosos autobuses en los que se reservaba la parte de adelante para los blancos y la parte de atrás para la gente de color, supongo que un hispano de bronce lo ubicarían en medio o hasta el fondo.

Mejor lo podemos ilustrar con el caso del profesor negro Henry Louis Gates, ocurrido en julio de 2009 ya bajo la presidencia del primer hombre de color quien acabó implicado en el incidente. El profesor de Harvard al regresar a su casa después de un viaje encontró la puerta atascada y con ayuda tuvo que abrirla. Mientras forzaban la puerta un vecino observó la escena y llamó a la policía. Un oficial de la policía acudió, tocó la puerta y exigió que el profesor Gates se identificara, sin más, Gates indignado se negó y acabó esposado y remitido a una comisaría. El profesor alegó que el motivo por el que se le pidió que saliera de su casa fue racial y para el policía fue culpable de perturbar el orden. Cuestionado el Presidente Obama sobre lo ocurrido contestó: “la policía actuó de manera estúpida al detenerlo, cuando la prueba de su inocencia era que él estaba en su propia casa”. Los negros en este caso le tiraron al blanco. La Policía, que allá no se anda con cuentos, aclaró que el agente no era ningún estúpido sino que se apegó al reglamento y que las palabras del Presidente eran una discriminación a la inversa. El caso gira y el Presidente negro resulta señalado por prejuicio racial, criticando a un oficial de policía por ser blanco. Obama acabó aceptando que no sopesó bien sus palabras e invitó a tomar cerveza a la Casa Blanca al profesor y al policía para, en la llamada, por los medios, cumbre de la cerveza, dar por zanjado el incidente.

Lo importante es observar como la discriminación racial es un asunto tan sensible que un arresto puede saltar al primer plano de la discusión pública como muestra que lo racial corre por el filo de una navaja presta a causar escándalo. No hay ley ni decreto que pueda dar por terminado el prejuicio racial en una sociedad que heredó la costumbre mental de que la gente de color es inferior o por lo menos sospechosa desde la época de la esclavitud. Muchas generaciones deberán pasar para acabar socialmente con el prurito racial en una nación que tuvo una guerra civil para proclamar su abolición.

En el caso de los mexicanos que viven en los Estados Unidos sabemos que la discriminación se alimenta de más factores que contra los negros. Es un rechazo al color, que no es blanco; a la lengua, que no es inglés; a las costumbres, que no siguen los moldes americanos; a la religión, no son protestantes; a su cultura, es distinta y la sigue cultivando. Luego entonces no tienen aceptación y siguen siendo ajenos después de décadas de vivir entre ellos y aún después de adquirir la ciudadanía y ejercer los mismos derechos que cualquiera.

Hay migrantes que no solamente viven en las sombras sino que son invisibles, es el caso de esas mujeres, principalmente, que hacen la limpieza de los grandes edificios de oficinas. Son personas a las que no se saluda si te cruzas con ellas o no las volteas a ver si las encuentras en tu despacho porque llegaste más temprano que de costumbre. Diariamente encuentras que en tu área de trabajo no está la basura que dejaste el día anterior, desaparecieron las tazas de café con las gotas que cayeron al piso o al escritorio, no hay polvo y el piso está limpio o la alfombra aspirada, ceniceros sin colillas, vidrios sin manchas, volvió el orden para trabajar a gusto en una oficina limpia. Si te encuentras uno de esos seres en el elevador no tienes que molestarte en saludar porque son nadie, su uniforme de faena los hace anónimos, deben llegar tan temprano a hacer su trabajo que cuando lleguen los empleados o jefes ya hayan desaparecido para no molestar con su olor y presencia a la gente bonita que ahí labora. Un lugar muy importante de todo centro de trabajo, los baños, deben lucir impecables, con jabón y papel y muebles y espejos tan aseados que inviten a permanecer en ellos, durante el inicio de las jornadas, para continuar el arreglo personal que el tiempo no permitió terminar en casa.

Pues esos seres invisibles en el mes de noviembre de 2006 se declararon en huelga en la ciudad de Houston, Texas, y cinco grandes empresas encargadas de la limpieza de los corporativos texanos no pudieron hacer su trabajo. ¿Qué pedían estas mujeres? Primero, sindicalizarse y contar con un contrato colectivo de trabajo; derecho a vacaciones pagadas; seguro de salud; jornada de trabajo completas y mejores salarios. Un mes duró la huelga, cerraron calles y se encadenaron a las puertas de los edificios donde laboraban hasta que 5 mil 300 empleadas lograron el primer contrato colectivo y su afiliación al poderoso SEIU (Sindicato de Trabajadores de Servicios); de 5.30 a 7.75 dólares la hora; de cuatro a seis horas mínimo por jornada. El 21 de noviembre de 2006 Ercilla Sandoval, entre aplausos y gritos declaró: “Esta es una victoria increíble para nuestras familias. Cuando regrese a trabajar, regresaré con orgullo de lo que hemos logrado, no sólo para nosotros, sino para todos los trabajadores de esta ciudad que se esfuerzan tanto y reciben tan poco. Hemos demostrado qué se puede hacer, qué se necesita hacer para hacer un mejor lugar de Estados Unidos”.³⁰⁸

Criminalidad en los migrantes

Los mexicanos ilegales que residen en el Estado de California y cuyas edades van de los 18 a los 40 años de edad, a pesar de su juventud y poca escolaridad, tienden ocho veces menos, que los nacidos en el país de la misma edad, a caer en una prisión estatal. Esta es una de las principales conclusiones de un estudio elaborado por el Instituto de Política Pública de California, dado a conocer en febrero de 2008.

Los nacidos en Estados Unidos son encarcelados 3.3 veces más que los inmigrantes en California. Esta baja criminalidad queda evidenciada en el hecho de que mientras el 35 por ciento de la población adulta en el Estado es extranjero, sólo el 17 por ciento de los

presos es migrante. Por lo que, afirma el estudio, son injustificados los temores acerca de que la inmigración es una fuerte amenaza a la seguridad pública y no se justifican los requisitos de alta escolaridad para obtener una visa, por la hipotética incidencia de estos factores en la comisión de delitos en las calles californianas.

El diario más influyente en los Estados Unidos, The New York Times, publicó un artículo el 3 de diciembre de 2006, en el que también contradice el prejuicio de que a mayor inmigración mayor criminalidad. Con fundamento en dos estudios, uno de Ramiro Martínez en El Paso, Texas y en San Diego y el otro de Robert Sampson, presidente del Departamento de Sociología de La Universidad de Harvard, el cual estudió 3 mil crímenes violentos entre 1995 y 2002 cometidos en Chicago, encontró que la tasa de violencia entre hispanos fue mucho menor que en los demás grupos étnicos. “Esa noción –concluye el artículo- de que los inmigrantes incrementan la criminalidad en las comunidades donde residen parecería ser una falacia, de acuerdo con estadísticas de expertos que demuestran lo contrario.” (Suplemento Revista Semanal. NYT).

Las comunidades México-americanas son menos propensas a cometer crímenes en la Unión Americana, es una de las conclusiones del estudio realizado por Robert Sampson.

El estudio incluyó a 3 mil casos de violencia cometidos en la ciudad de Chicago, distinguiendo a blancos, negros e hispanos. La probabilidad de que un inmigrante de primera generación cometa un crimen es 45 por ciento menor que uno de tercera generación.

Los vecindarios de alta inmigración tienden menos a la violencia como lo demuestran las ciudades de Nueva York, San Diego y El Paso y la disminución en los casos de Los Ángeles, San José, Dallas y Phoenix en donde ha bajado 45 por ciento desde 1990.

Los motivos que animan a los migrantes mexicanos los predisponen a una baja criminalidad, ya que migran para encontrar trabajo, mejorar y no ser deportados. Las bajas condiciones socioeconómicas, señala el estudio, tampoco propician la criminalidad como creen los políticos y los encargados de las políticas públicas que piensa que migración y aumento de la criminalidad están asociadas.³⁰⁹

Robert J. Sampson, estudió y analizó 180 barrios de la ciudad de Chicago entre 1995 y 2002 y encontró que los barrios mexicanos y de inmigrantes son menos propensos en la comisión de delitos; 10 por ciento menos propensos a la violencia que los barrios anglosajones y 95 por ciento menos que los habitados por afroamericanos. La razón, explica el sociólogo, es que los mexicanos viven en familias sólidas con padres casados. “Hay algo en las estadísticas nacionales que nos indica que los resultados del estudio, en general, no sólo son válidos para Chicago, sino parte de un patrón más grande en todo Estados Unidos”.³¹⁰

La comunidad migrante en los Estados Unidos no tiene un índice de criminalidad mayor, como comúnmente se piensa y difunde, que los nacidos en el país. A esta

conclusión llegó también una investigación del *Immigrant Policy Center* de Washington. El índice de encarcelamiento de hombres nacidos en Estados Unidos de 18 a 39 años en el 2000 fue de 3.5 por ciento, lo que es cinco veces más que el índice encontrado entre los inmigrantes.

Por el contrario el FBI mostró cifras que indican un incremento sostenido de los ataques de odio contra la población hispana en los Estados Unidos, que alcanzó en el 2007 los 43 millones de personas que persisten en hablar español causando la molestia de la población conservadora. Las agresiones de tipo étnico o crímenes de odio fueron 426 en el 2003; 475 en el 2004; 522 en el 2005 y 576 en el 2006.³¹¹

Dicho incremento no es porque haya aumentado la población hispana, sino porque las actitudes racistas y xenófobas se han disparado por las campañas conservadoras que pintan a los latinos como una carga para la sociedad y un peligro para los valores americanos porque poseen una cultura propia y diversa a la autóctona.

El conservadurismo de grandes capas de la población norteamericana y de un ala muy sobresaliente del Partido Republicano es proverbial y es a ellos a quienes, principalmente, se deben las iniciativas de leyes antiinmigrantes que cristalizaron en la construcción del famoso muro fronterizo.

Para su infortunio no piensa igual que ellos la mayoría del pueblo americano. Pero para estos grupos de tendencia derechista es preferible culpar de muchos males de la sociedad americana a la presencia de los inmigrantes, que les causan gastos y saturación en los servicios públicos, que debatir los estragos de la guerra de Iraq, o la actitud de Bush y su gobierno frente a la devastación causada por el huracán Katrina en Louisiana y especialmente en Nueva Orleans. Un Estado y su capital con un 80 por ciento de población negra por lo que no valía la pena tomar antes medidas precautorias ni aprestarse a reconstruir las zonas de la gente pobre de color. Abordar como estaba la economía y el cuidado de la política financiera tampoco le convenía a los medrosos republicanos.

Prefirieron centrarse en asuntos que llaman más al sentimiento irreflexivo del patriotismo como la lucha contra los protectores del terrorismo internacional simbolizados por los regímenes de Afganistán, Iraq e Irán, y contra quienes atentan contra la cultura americana y sus principales símbolos, así centraron sus ataques contra una inmigración que pone en riesgo a todo el estilo de vida americano. Con ellos –los migrantes- llega la criminalidad, las drogas y enfermedades por promiscuidad sexual. Hablan otro idioma, tienen otra religión, tienen otras costumbres, son diferentes y quieren ocupar primero nuestros empleos y luego nuestras ciudades.

Son, en resumen, una amenaza por lo que tenemos que aprobar leyes contra ellos, proteger la frontera de sus incursiones, negarles el trabajo y castigar a quienes se los ofrezcan y votar en las elecciones, en contra de quienes quieren favorecerles.

En el 2006, primero, y en el 2008 después, el electorado estadounidense con el sector latino, derrotó a esta ideología conservadora que ve en todo el mundo enemigos contra la democracia y ha identificado, internamente, a los migrantes como a un enemigo a quien hay

que aplicarle la ley con mayor rigor y practicar una política de corte monroista pero dentro de sus fronteras, “América para los americanos, no para los latinoamericanos”. Afortunadamente perdieron.

Hay calamidades, como el desastre causado por el Huracán Katrina que destruyó Nueva Orleans y Louisiana, que traen grandes beneficios a los migrantes. La reconstrucción y limpieza que había que hacer requería una mano de obra rápida y móvil, que estuviera dispuesta a trabajar en malas condiciones y en un lugar a donde nadie quiere ir ni regresar. Pues ahí estaban los migrantes.

En un estudio de la Universidad Estatal de Washington se encontró que antes y después del paso del huracán hubo distritos como el de Jefferson y la misma Nueva Orleans, que pasaron de 30 mil y 13 mil a 41 mil y 18 mil migrantes respectivamente. No sólo no se fueron, aumentaron. Tenían 30 años en promedio, 3 de cada cuatro eran solteros con nueve años de educación y el 100 por ciento eran indocumentados. ¿Por qué no los deportan? En lugar de eso les pagaron 669 dólares semanales y sus remesas fueron de mil 282 dólares mensuales.

Este es uno más de los ejemplos de la valiosa contribución de los migrantes para solucionarle problemas a los Estados Unidos pero, cuando la hipocresía política lo requiere, los expulsan.

El costo de los migrantes

Los perjuicios que los migrantes causan a los contribuyentes norteamericanos al acudir a servicios de salud y educación han sido exagerados para aprobar leyes discriminatorias, justificar el endurecimiento fronterizo, responder al patriotismo conservador y buscar el voto conservador. Pero una y otra vez se ha insistido que son más los beneficios que le deja a la sociedad receptora de migrantes que lo que la economía que los emplea les retribuye. Y en ese análisis económico insistió un reporte del consorcio español BBVA con sede en los Estados Unidos titulado “Inmigración: teoría y evidencia”.

Sostienen que la inmigración, sobre todo mexicana, ha apuntalado el crecimiento económico del vecino del norte. “No se sustenta –además- la hipótesis respecto a que los inmigrantes quitan empleos a los nacidos en Estados Unidos. Esto también se confirma si se considera que al menos durante los últimos 16 años la inmigración ha aumentado de forma más intensa en los periodos en los cuales la tasa de desempleo en Estados Unidos ha disminuido”.

No sólo no son una carga para los contribuyentes sino que los inmigrantes contribuyen al fortalecimiento del aparato productivo que los recibe, si la inmigración aumenta es porque la necesidad de trabajadores aumenta también. En el año 2000 cuando

el flujo migratorio rebasó los 500 mil mexicanos indocumentados la tasa de desempleo en EU llegó a 3.97 por ciento, el punto más bajo en muchos años.

Lo que se advierte es que, en la aparente anarquía migratoria, hay una eficiente integración del mercado laboral entre México y los Estados Unidos aún cuando no exista un tratado formal que lo haya establecido así, pero es funcional para la economía y los empresarios aún cuando los políticos, por razones político-electoral, no cumplan su función legalizadora pues, cuando lo hagan, los salarios de los migrantes aumentarán.

El Congreso sabe que los gastos de los migrantes y los impuestos que pagan a nivel nacional son mayores que el costo de los servicios públicos que utilizan, aún cuando en algunas pequeñas localidades no sea así. Su papel es positivo para el crecimiento, el mejoramiento del bienestar colectivo y la competitividad de los Estados Unidos en el mercado global.

El gobierno del estado de Texas, a finales del 2006, por primera vez decidió hacer un estudio que aclare los beneficios y costos que les representa los 1.4 o 1.6 millones de indocumentados, para lo cual contrataron a la Auditora Carole Keeton Strayhorn. El resultado fue que el costo total en servicios públicos que consumen los inmigrantes fue de mil 150 millones de dólares y los impuestos que pagan alcanzan los mil 580 millones de dólares. Es decir, proporcionan un beneficio económico a las finanzas del estado de 424 millones 700 mil dólares.

Además, por todos los consumos que hacen, significaron un apoyo a la economía del estado por 17 mil 700 millones de dólares. El mito de que los inmigrantes, aún ilegales, gravan los recursos públicos, cae por los suelos cuando no se ve a la luz de criterios xenófobos sino de estudios como el reporte Strayhorn.

La Universidad de Carolina del Norte fue la encargada de estudiar el costo que le significó al Estado atender a inmigrantes indocumentados, para lo cual investigó a cuántos de ellos se atendió de 2001 a 2004 en este estado, a través del programa Medicare que ofrece atención a gente pobre con cargo a los gobiernos federal y estatal y ver en qué magnitud se usan estos fondos públicos por la población ilegal.

El resultado fue que menos del uno por ciento de los costos del programa fueron utilizados por los inmigrantes ilegales, un monto que desmiente que éstos generan una gran pérdida al fisco y a los contribuyentes. Amén de que los inmigrantes, por el sólo hecho de trabajar, pagan impuestos que financian los servicios públicos estatales y federales, en un monto mayor al que consumen, porque siempre temen acercarse a las instituciones por miedo a que los denuncien y detengan.

El Consejo de Asesores Económicos de la Casa Blanca, grupo de 20 economistas establecido desde 1946 para fijar los lineamientos básicos de la política económica, publicó

un trabajo titulado “El impacto económico de la Inmigración” en junio de 2007, en el que arremete contra los mitos que normalmente se esgrimen en contra de la migración. “Nuestra revisión de la investigación económica encontró que los inmigrantes no sólo ayudan a impulsar el crecimiento económico sino que también tienen un efecto positivo general sobre el ingreso de los trabajadores nacidos en el país.” Mas que desplazar a la mano de obra local, agrega el reporte, las habilidades de los trabajadores inmigrantes son complementarias a las de los estadounidenses, adicionalmente, tienen una positiva influencia fiscal. Los más calificados incluso aportan beneficios al incorporar innovaciones en el campo económico.

Quien momentáneamente logró eliminar cualquier rechazo a los inmigrantes ilegales fue el virus de la influenza AH1N1. A partir del primero de octubre de 2009 los Estados Unidos iniciaron la vacunación de toda la población y para ello la agencia encargada de esta masiva inoculación, el Centro para la Prevención y Control de Enfermedades (CDC) declaró: “El virus de la influenza no discrimina y nosotros tampoco”. Para difundir entre la población inmigrante la necesidad de la vacunación se hizo difusión en medios de habla hispana que no debían temer ser deportados al acudir a los centros de salud, puesto que en ninguno de ellos se verificaría el estatus migratorio.

La proporción de latinos infectados por el VIH-Sida es el más alto entre los diferentes grupos raciales en los Estados Unidos. Si bien los hispanos representan el 14 por ciento de la población total, entre ellos el porcentaje de nuevos casos de portadores del virus, que aún no desarrollan la infección pero que ya la contrajeron, se eleva al 22 por ciento de los casos.

No todo es racismo y discriminación

En Estados Unidos se tienen detectados 32 ciudades y condados en los que sus autoridades y ciudadanos mantienen una actitud de amplia tolerancia hacia los migrantes. Una de ellas distinguida en especial es Houston, cuya población hispana junto con todos los demás inmigrantes llega al 30 por ciento. Otras ciudades con igual actitud son Nueva York, Austin y Seattle.

Decir que los estadounidenses son un pueblo racista, discriminador y, en general, antiinmigrante es tan falso como decir que su gobierno no lo es. Como la mayoría de los pueblos son las dos cosas. Para ilustrar lo anterior, existen grupos de estadounidenses dedicados a ayudar a los migrantes en pleno desierto de Arizona, como los No Más Muertes y Patrulla Samaritana. Este último grupo se creó en el 2002 en la ciudad de Tucson, alarmados por el creciente número de muertos en su frontera con México y su misión es caminar a partir de las seis de la mañana por las rutas que acostumbran los migrantes y ofrecer primeros auxilios, agua y alimentos para que prosigan a su destino. Lo único que no pueden hacer es transportarlos o esconderlos porque pueden tipificar un delito.

“En Nueva York no hay tanta violencia contra los latinos y mexicanos como en California. Eso es por la cercanía con la frontera. En Nueva York es muy difícil que se los lleve la migra, porque está muy lejos y es muy costoso. Hay más tolerancia. Nueva York es una ciudad más tolerante que Los Ángeles. Para muchos estadounidenses los latinos son una amenaza. Los latinos no se asimilan tan fácilmente. Los griegos ya casi no hablan griego, pero los latinos no sueltan su idioma y su cultura.”³¹²

La pequeña ciudad de New Haven, en Connecticut, llamó la atención como nunca en agosto del 2007 en todos los Estados Unidos. Tiene una población de 125 mil habitantes y ni siquiera es conocida por albergar a la famosa Universidad de Yale. Sucede que allí residen de 10 a 12 mil inmigrantes indocumentados, principalmente mexicanos, pero también guatemaltecos, ecuatorianos, salvadoreños y brasileños, y el Alcalde de la ciudad, desde 1994, el demócrata John Destefano, decidió expedir una credencial de identificación de todos los residentes, legales e ilegales, medida que es la primera vez que se emprende en la historia del país. Por supuesto que la intención es permitir que los migrantes se puedan identificar con la policía, abrir cuentas bancarias, acceder a todos los servicios municipales y obtener descuentos en las tiendas. “No podemos ignorar –dijo el Alcalde- a esta parte de nuestra población. Esta gente está aquí hoy, estará aquí mañana y pasado mañana serán muchos más”. Y, a continuación dio la razón económica. “La mayoría entiende que esta gente está aquí trabajando y que son muy importantes para la economía de la ciudad; sin ellos nuestros negocios no sobrevivirían”. Y terminó con la razón política. “Con su incapacidad para aprobar una reforma migratoria integral, el Gobierno Federal ha arrojado este problema a cada uno de los pueblos y ciudades de Estados Unidos, que debemos actuar de forma pragmática”.

La Junta de Supervisiones de la ciudad de San Francisco aprobó, el 12 de abril de 2006, una disposición que prohibió cumplir cualquier ley federal que criminalice a indocumentados o a quienes les ayuden, en abierta oposición a la iniciativa HR4437 o propuesta Sensenbrenner. La misma junta en 1989, prohibió utilizar recursos de la ciudad para hacer cumplir leyes federales sobre migración así como solicitar a las personas información sobre su situación legal.

Esta medida reforzó el carácter de santuario para los migrantes de la ciudad igual que otras como Los Angeles, Maywood y Pomona.

A partir de agosto de 2008, la ciudad de San Francisco reafirmó su vocación de santuario migrante al entrar en vigor la ley que permitirá otorgar identificación oficial a todos los habitantes de la ciudad cualquiera que sea su situación migratoria.

Por ello, meses antes el Alcalde de la ciudad Gavin Newsom anunció la medida por medios de comunicación y hasta por espectaculares para, declaró, hacerles ver que la ciudad los estima. La identificación permitirá que todo inmigrante pueda usar cualquier servicio público y de organizaciones que reciben ayuda de la ciudad.

Las bandas de pandilleros de zonas de Oakland asaltan, frecuentemente, a indocumentados en un atraco al que llaman “cajero automático amigo” porque ya saben que estos cargan sus ahorros pues no pueden abrir cuentas bancarias por carecer de identificaciones oficiales.

Siempre se ha especulado si el gobernador republicano de California, Arnold Schwarzenegger, es pro o antiinmigrante. Para aumentar la duda o aclararla, a continuación una citas del gobernador que publicó Los Angeles Times el 12 de septiembre de 2006. A propósito del despliegue de banderas mexicanas durante las manifestaciones multitudinarias en esa ciudad, explicó, “entendemos que sólo nos envían el mensaje de que no se quieren unir a la casa de Estados Unidos, que no quieren aprender el idioma o la cultura. Es distinto en el caso de los inmigrantes italianos, irlandeses, alemanes y asiáticos que sí buscan fundirse en su nueva cultura, esas imágenes en las marchas sugieren que los inmigrantes mexicanos no quieren hacer ese esfuerzo”. Y sobre lo que se debe esperar de una reforma migratoria fue más claro. “No se puede recompensar a la gente que violó la ley al ingresar de manera ilegal a este país y no se le puede garantizar a nadie los derechos de obtener la ciudadanía estadounidense simplemente por la virtud de tener mucho tiempo viviendo en las sombras en este país.”

Globalización de la indiferencia

Las personas cuando van a otro país, a diferencia de las mercancías o los capitales, exportan sus creencias, sus costumbres, su idioma, una diferente idiosincrasia, religión y una cultura a veces muy distinta a la del nuevo país. Eso ha alarmado a muchos intelectuales conservadores en el vecino país y ha causado una polarización en la visión de la inmigración a grado tal, que el asunto se ha politizado tanto que no se atiende y resuelve en sus términos prácticos, o aplicando una política económica, sino se le enfoca en su aspecto más ideológico y sobredimensionado: como un peligro al espíritu e identidad nacional.

Son los que hablan de “extraños en nuestra nación” e “invasores de nuestro territorio”. Nunca antes ningún grupo inmigrante fue visto como un peligro y nunca se habían alarmado tanto por la facilidad con la que se puede atravesar su frontera en una era de terror y miedo por las armas de destrucción masiva que preocupan tanto a la Casa Blanca que ha encabezado cruzadas internacionales para encontrarlas y ganar votaciones exaltando el patriotismo. Sin quererlo han propiciado que el sentimiento patriótico se vuelva adverso al migrante potencialmente peligroso. Del patriotismo a la discriminación xenófoba hay un paso. Desafortunadamente ya lo han dado muchos habitantes de la sociedad blanca, y algunos de la nación negra, en la medida que también se sienten distantes, racial y culturalmente, de los hispanoparlantes.

Poco se escribe, y menos se acepta, que en México existe racismo y discriminación. Es una de las grandes herencias sociales de la Colonia, perpetuada por la desigualdad

económica que divide a las clases sociales. La población más discriminada, racial y económicamente, son los grupos indígenas, pobres y del color más moreno de piel. “Me consta –dice Jorge A. Bustamante- que a muchos les choca no sólo reconocer el racismo como uno de nuestros problemas sociales más graves, sino tratar el tema como si fuera algo que no existiera o que pertenece sólo a las realidades de otros países”. Las diferencias tan abismales en México entre pobreza y riqueza no obedecen a causas naturales sino sociales, es el resultado de una larga discriminación de unos mexicanos sobre otros. Y, como explica Bustamante, el racismo es una ideología y el clasismo una conducta. Si yo te creo inferior soy racista, si te considero pobre por ser inferior, soy racista. Si te acepto como igual pero reconozco que eres pobre y por lo tanto somos diferentes expreso una conducta social de clase. Y de aquí se deriva otra conclusión tan reveladora como difícil de aceptar por los mexicanos. “Las investigaciones, mías y de otros, sobre la migración de México a Estados Unidos demuestran que, detrás de la relativa indiferencia de los mexicanos respecto de los problemas y del trato que reciben los mexicanos en Estados Unidos, se encuentra ese racismo estilo mexicano”.³¹³

Lo que preocupa a éste como a muchos otros sociólogos es que el racismo y sus secuelas de desigualdad, cada día generan mayor desintegración social que son empolladoras del huevo de la violencia. Si el racismo practicado contra los indígenas se extiende, como ha venido sucediendo, contra los pobres en general, el resentimiento que causa la pobreza y la discriminación puede ser tanta que encienda la mecha de la violencia social, situación que ya ni la migración podría mitigar porque en México hay 50 millones de pobres y van a la alza en toda la primera década del nuevo siglo.

Para el Relator Especial de la ONU para los Derechos Humanos de los Migrantes, Jorge A. Bustamante, la indiferencia hacia el drama y vejaciones de los migrantes sólo tiene una explicación: el racismo. “La indiferencia es tan generalizada, que la explicación que he encontrado es que está ligada a una visión que tiene la sociedad civil mexicana: a los migrantes se les ve como mexicanos de segunda, hay una visión racista, la misma que se pone en operación para discriminar a los indígenas, la ponemos en acción.”³¹⁴

El temor a la inmigración corresponde casi en igual medida, al miedo que los efectos de la globalización producen en las sociedades atractivas. Y este temor es fácil de producirse porque, mientras los inconvenientes de la inmigración y la globalización, son muy visibles y susceptibles de magnificarse por los xenófobos, las ventajas, al contrario, pasan inadvertidos como, por ejemplo, los gastos que llevan a cabo y el pago de impuestos por sus salarios.

El temor a la falta de integración y movilidad social en los migrantes es bastante infundado porque, si bien es cierto, que los inmigrantes de primera generación tienen ingresos equivalentes a la mitad de los blancos, para la segunda generación son iguales a los de los negros y llegan al 75 por ciento del de los blancos. Respecto a su educación mientras sólo el 40 por ciento de los que cuentan entre 16 y 20 años van a la escuela, para la segunda generación sube el 60 por ciento.³¹⁵

Esas actitudes corresponden, también, a los que prefieren que la sociedad sea abierta, en oposición a los que aceptan que sea más abierta por los beneficios inmediatos que la inmigración acarrea y por los efectos más invisibles, que son los que se sentirán en un futuro a mediano plazo. Por eso el pensamiento conservador no acepta a los inmigrantes porque para ellos el pasado fue mejor, y existen evidencias, mientras que el futuro es intangible y susceptible de premonizar con fantasmas y supersticiones que viven en la mente de los idólatras del tradicionalismo puritano.

No son dos clases sociales las que así pueden identificarse sino dos maneras de entender el presente y de visión de futuro que permea a la sociedad estadounidense tanto vertical como horizontalmente. Es parte de una lucha ideológica que ocurre en el seno de la sociedad civil y cada una cuenta con sus voceros y grandes intereses materiales. Y aun cuando esta lucha de dos mentalidades tan distintas desborda a la política ha logrado imponer su visión, una en el Partido Republicano y, otra, en el Partido Demócrata. Afortunadamente la etapa política en la que se encuentra nuestro vecino del norte se caracterizará por un predominio demócrata después de ocho años de belicismo patriótico conservador republicano.

Es fácil acusar al gobierno mexicano por lo poco que hace a favor de los migrantes pero también la sociedad civil es culpable por lo que no hace y, lo peor, por su indiferencia, en momentos donde los grupos organizados no gubernamentales deberían actuar. Cuando en el 2006 las acciones en contra de los migrantes, antes y después de las grandes marchas, se exacerbaban a niveles muy altos la falta de iniciativas en su defensa fueron más notorias. “La ineficaz retórica y el servilismo en el que el gobierno del presidente Fox ha respondido a las necesidades de esos migrantes durante todo su sexenio –escribió Jorge A. Bustamante, se ha sumado a una indiferencia casi general de la sociedad civil mexicana... No es justo que, mientras esos trabajadores migratorios sólo están respondiendo allá a una demanda real de su fuerza de trabajo, nosotros acá no hagamos nada para expresar nuestra solidaridad con sus legítimas luchas”.³¹⁶

Esta indiferencia a que hace alusión Bustamante se torna más brutal cuando de las mujeres se trata. Porque la violencia y vulnerabilidad aumenta conforme se es migrante, indocumentado, mujer, niña e indígena. Qué hacemos cuando el Fondo de Población de la Organización de las Naciones Unidas (UNFPA, por sus siglas en inglés) informó en septiembre de 2006 que las mujeres migrantes van en aumento y envían una proporción mayor de lo que ganan que los hombres, pero que unas 100 mil son víctimas de la trata de migrantes, de las cuales hasta 70 mil son brasileñas y más de dos mil son niñas centroamericanas; que cada año salen 35 mil colombianas para prostituirse y que de las 800 mil mujeres latinoamericanas y del Caribe que emigran anualmente se calcula que el 80 por ciento acaban en burdeles en Estados Unidos y en países tan distintos como España y Japón. Permanecemos indiferentes.

La migración resuelve muchos problemas personales y sociales pero, también en muchos casos, causa problemas a mujeres, niños y familias enteras. Esto último ocurre cuando el migrante se va abandonando a su familia sin interés por ayudar y en estos casos la acción jurídica contra el fugitivo es nula por imposible. La migración está tan abandonada que los gobiernos, como el nuestro, han sido omisos “en el establecimiento de vías claras y accesibles para el ejercicio exitoso de las vías legales para perseguir y sancionar a los infractores de obligaciones familiares que han hecho de la emigración a Estados Unidos una escapatoria impune del cumplimiento de sus deberes de esposos y padres”.³¹⁷

Aun culturas tan abiertas y sociedades tan identificadas con los principios coherentes a la democracia liberal, en la que todos tienen iguales derechos y oportunidades, como la de la Francia de hoy, se dan en su interior fenómenos de inconformidad social generados por la sensación de la marginación del rechazo y la pauperización socioeconómica de las vidas de su gente más joven.

Que importa cuál haya sido la causa que desató la violencia, lo de menos es que dos jóvenes negros perseguidos por la policía en el barrio de Clichy-sous-Bois, uno de origen mauritano y el otro tunecino, hayan muerto electrocutados por meterse, en su huida, a una estación eléctrica. Lo que se desató en los dos últimos meses del 2005 no guarda proporción con la mecha que originó el estallido de proporciones de revuelta callejera.

Fuera de Francia se podía pensar que son inmigrantes inconformes con su situación de perseguidos, pero no, se trata de los hijos de los inmigrantes de las excolonias francesas de origen árabe y negro, que nacieron en Francia pero que no acaban de ser plenamente asimilados a la sociedad que los parió. En general se mantienen fieles al Islam, una de las herencias paternas más profundas. Se calcula que Francia tiene unos 5 millones de musulmanes y la sociedad francesa pensó que “la educación laica, la democracia, la tolerancia y los derechos humanos, pilares de la cultura occidental, permitirían asimilar a esta población inmigrante que se aferra al Islam. Está probado que es una ingenuidad, era cuestión de tiempo para que las tensiones latentes estallaran”.³¹⁸

Estos jóvenes no saben la causa, o no saben explicarla, pero se sienten tan ofendidos que se dedicaron a incendiar miles de automóviles, autobuses y patrullas policíacas por todas las ciudades francesas y no solamente en el lugar del incidente. Una característica común entre los migrantes es el “desempleo entre los jóvenes que viven en los suburbios de París en difíciles condiciones de supervivencia y sin esperanzas de obtener un trabajo remunerativo, con un futuro completamente incierto para ellos y sus familias”.³¹⁹ Cuando esto mismo les sucede a los jóvenes de países pobres tienen la opción de la migración pero si vives en Francia y eres ciudadano ¿Qué opción tienes?

Los inmigrantes viven en la oscuridad y no se atreven a gritar en la calle, se saben “los sin derechos”, ellos no fueron protagonistas de esta asonada juvenil, tan ruidosa y peligrosa, como vuelta a la calma después de unas semanas de enfrentamiento con las fuerzas del orden. Pero las causas de su inconformidad son las mismas que sintieron los jóvenes antes de migrar. Lo dice bien José Blanco. “Se puede ser distinto culturalmente pero hoy todos quieren ser ciudadanos del mundo con los mismos derechos. Estamos frente a un tsunami

social emergente, que no acepta más el racismo, la dominación, las desigualdades brutales, atributos en vitrina del mundo global de nuestros días”³²⁰ La sociedad democrática no puede generar tanta desigualdad entre sus miembros sin causar el malestar que lleve a cuestionar sus fundamentos. Los movimientos migratorios son válvulas de escape que encuentran los inconformes antes de convertir su malestar en inconformidad social. “La aparición de un mercado universal estimula las corrientes migratorias, pero aunque los recién llegados hacen su aporte al desarrollo general se quedan en las orillas..., son los habitantes fantasmales de la ciudad deshumanizada que la globalización reproduce cada día sin avistar un futuro mejor... En las ‘ciudades dormitorios’ francesas conviven varias generaciones de desempleados, son los hijos de las diversas emigraciones por el desierto que no hallaron la tierra prometida soñada por sus padres”.³²¹

Los hijos de los inmigrantes no tienen la capacidad de resignación que muestran los ilegales, que pagan su culpa aceptando todas las humillaciones y violaciones a sus derechos, simplemente porque no son ciudadanos. Los que si lo son, pero igual ven canceladas sus oportunidades de ingreso a la sociedad del bienestar, se sienten ciudadanos de segunda. Ciudadanos de primera generación como inmigrantes sin residencia piden lo mismo; trabajo, oportunidades, educación y respeto para todos.³²²

Los disturbios de fines del 2005 en Francia, son un aviso de las inconformidades que se pueden dar en el marco de las economías de mercado con gobiernos de nuevo cuño liberal y políticamente socialdemócratas, pero que no alcanzan a generar empleo suficiente y no han podido, o querido, repartir la riqueza más equitativamente entre la población.

La democracia, para cumplir los postulados que la hicieron prevalecer políticamente, tendrá que resolver las demandas esenciales del hombre desde su etapa más primitiva hasta los tiempos modernos: el derecho a vivir en libertad; la libertad de movimiento; el movimiento a la ciudad; el derecho a cambiar de ciudad; el derecho a cambiar de país; el derecho al trabajo. Y todo ello bajo normas y leyes internacionales que protejan los derechos del hombre y del ciudadano, porque los migrantes no son las invasiones bárbaras del pasado, son los desplazamientos naturales que por siglos han practicado las especies animales por instinto y, el homo sapiens, por destino.

Mientras los antiinmigrantes en Estados Unidos gritan que se salgan todos los indocumentados y no dejarlos entrar, México es invadido por miles de gringos que prefieren vivir en nuestro país por las ventajas que obtienen. Así, “mientras las nanas, los cocineros y las recamareras se van al norte para servir a los lujosos estilos de vida de los iracundos republicanos, las hordas de gringos corren al sur a disfrutar de gloriosos retiros de bajo presupuesto y segundas casas al alcance de sus bolsillos en el soleado México”. Esta confesión es de Mike Davis, historiador de la Universidad de California en Irvine, autor del libro “No one is ilegal: fighting racism and state violence on the US-Mexico border”, quien, con datos del Departamento de Estado afirma que los norteamericanos que viven en México de 1996 a 2005 pasaron de 200 mil a un millón. Incluso revela un dato casi siempre ignorado. “El dramático ascenso reciente (2006) en las remesas de Estados Unidos a México (de 9 mil millones a 14 mil 500 en tan sólo dos años), que en un principio se interpretó como un repunte enorme de trabajadores ilegales, resulta ser, sobre todo,

dinero que los estadounidenses se envían a sí mismos con el propósito de financiar sus hogares y jubilaciones en México”.³²³

Para apuntalar sus juicios el profesor Davis menciona que de 2006 al 2016, 70 millones de baby-boomers se estarán jubilando y deseando migrar a climas templados y baratos y que uno de sus puntos favoritos será la Baja California, en donde desde el 2006 ya había 57 desarrollos de bienes raíces entre Tijuana y Ensenada con 11 mil casas, además del desarrollo de un puerto en Punta Coronel, 240 kilómetros al sur de Tijuana, con capital norteamericano, japonés y coreano.

Contrasta la facilidad con la que pueden entrar y residir en México gracias a una política de brazos abiertos y la aversión mostrada a los nuestros del otro lado. Sus dólares son bienvenidos aún cuando sus compras de casas encarezcan el valor de las viviendas y batan en retirada a la población autóctona sin recursos para pagar los nuevos altos precios.

Al término del 2008 en la ciudad de México, según el Instituto Nacional de Migración, vivían 63,363 extranjeros. En orden de importancia numérica las comunidades más sobresalientes son: la argentina con 6,343 personas, seguidas de la colombiana con 6,224; venezolana, 4,480; estadounidense, 4,437; francesa; 3,848; española, 3707; cubana, 3,190; china, 3,174; brasileña, 2730 y peruana, 2,412.

Aún así, la ciudad está lejos de registrar la alta concentración de extranjeros de las ciudades más cosmopolitas. No es el auge de las oportunidades económicas lo que más les atrae de la ciudad sino su libertad para dedicarse a lo que quieran y otros incentivos, como la cultura mexicana.

CAPÍTULO IX

REFORMA MIGRATORIA:

ELECCIONES LEGISLATIVAS DEL 2006 EN LOS EU

Contrariamente a lo que dicen los conservadores “si el trabajador migrante no cumple las tareas abandonadas, no lo hará nadie. Los Estados Unidos necesitan –y seguirán necesitando- fuerza migratoria para encontrar su justo sitio en el mundo moderno post-industrial. Si los trabajadores no llegan de México, tendrán que ser importados de Polinesia.”

Carlos Fuentes. “Los Ángeles: no somos invisibles”. Reforma. Mayo 1, 2006. Sección Internacional, p. 3.

México-EU: política migratoria

Cinco patas, se decía, tiene la mesa de negociaciones del Grupo de Alto Nivel nombrado por los presidentes de México y Estados Unidos y aludía a los siguientes temas: 1. Permisos temporales para trabajadores huéspedes; 2. Regularización de residentes indocumentados; 3. Aumento en el número de visas de trabajo; 4. Seguridad fronteriza y; 5. Fondos para el desarrollo de zonas de alta migración en México.

A los Estados Unidos el punto que más le interesaba era el de trabajadores huéspedes para asegurar, primero, un mayor control de la frontera, legalizar el flujo de personas que pueden pasar con permisos para trabajar, lo hagan con plenos derechos y obligaciones y, luego, regresen a México.

Todavía en agosto del 2001, el Secretario de Relaciones Exteriores y Gobernación de México, Jorge G. Castañeda y Santiago Creel se entrevistaron con el Secretario de Estado y de Justicia estadounidenses, Colin Powell y John Ashcoft, pero no lograron hacer avanzar la política cautelosa del gobierno de Bush que mantuvieron su rechazo a la enchilada completa, la amnistía plena, ya que la palabra y sus consecuencias no eran viables políticamente en Washington y su Congreso.

Siempre se ha hablado de 3 millones de indocumentados mexicanos, pero hasta que no les aseguren que pueden salir de las tinieblas se sabrá realmente cuántos son. Para darle una salida al asunto migratorio y responderle positivamente a los empresarios locales, el gobierno de Bush estaba dispuesto a un programa de trabajadores huéspedes y a otorgar, al gobierno mexicano y a una parte de los indocumentados, ciertas condiciones para que “algunos puedan legalizarse”. Pero nada que pueda alarmar más a quienes pagan espectaculares que pregonan “deporten a todos los extranjeros ilegales” e insisten en frenar la “invasión” en California y Carolina del Norte.

El 5 de septiembre de 2001 al inicio de la visita oficial a los Estados Unidos, en la Casa Blanca, era tal el optimismo de Vicente Fox para lograr un acuerdo migratorio, que se atrevió a plantearle a George W. Bush, que esperaba firmarlo en no más de cuatro meses. “Debemos y podemos llegar a un acuerdo migratorio antes de que finalice este año, que nos permita que antes de que terminen nuestros mandatos no haya para entonces mexicanos indocumentados en Estados Unidos y que aquellos mexicanos que ingresen a este gran país lo hagan con papeles.” Los mexicanos a los que se refería, según cifras del Consejo Nacional de Población, eran 8.5 millones de los cuales 3 millones estaban indocumentados.

Todavía no se reponían Bush y sus colaboradores de que Fox ventilara públicamente dos aspectos delicados de las negociaciones, que es el relativo a la legalización y al plazo tan corto cuando agregó: “Ha llegado la hora de dar a los migrantes y a sus comunidades el lugar que les corresponde en la historia de nuestras relaciones bilaterales. Ambos países les debemos mucho.”

Al término de la ceremonia el Procurador General de los Estados Unidos, John Ashcroft, declaró con toda diplomacia pero con toda claridad que su país no tenía una fecha determinada para celebrar un acuerdo migratorio ni tampoco cómo solucionar la legalización de los indocumentados.

Los líderes conservadores del partido del presidente Bush, consideraban que no se puede premiar a quien ha violado la ley, al respecto, el poderoso representante republicano, Tom Tancredo, en reacción a las palabras de Fox, contundente dijo: “Ilámese amnistía o legalización ese proyecto está muerto; no va a proceder.” Tan tenía razón que en el 2010, los migrantes siguen esperando un acuerdo que mejore su situación en tan lejanas tierras.

Un día antes de que su iniciativa de ley se aprobara –diciembre de 2005- el congresista James Sensenbrenner le envió una carta al canciller mexicano, Luis Ernesto Derbez, en la que se quejaba de intervencionismo en los asuntos internos de Estados Unidos, lo cual es contrario hasta a lo que desea el gobierno mexicano y explicó: “Antes de que el Congreso de Estados Unidos considere un Plan de Trabajadores Temporales que permitiera a los ciudadanos mexicanos venir a trabajar temporalmente en Estados Unidos, primero debemos probar, al pueblo estadounidense, que podemos aplicar nuestras leyes de inmigración.” Y, para que le quedara claro al jefe de la diplomacia mexicana su enojo agregó: “Si mi iniciativa no se pone en práctica, tampoco lo hará ningún Plan de Trabajadores Temporales”.

Cuando el Comité Judicial de la Cámara de Representantes aprobó el 8 de diciembre de 2005 por 23 votos contra 15 la iniciativa de ley presentada por el republicano James Sensenbrenner, éste, para que no quedara ninguna duda sobre cuál era la intención declaró: “Esta legislación ayudará a restaurar la integridad de las fronteras de nuestro país y a restablecer el respeto de nuestras leyes llamando a cuentas a los violadores”.

El 16 de diciembre de 2005 fue aprobada, en la Cámara de Representantes de los Estados Unidos por 239 votos a favor y 182 en contra, la iniciativa HR4437, presentada por el congresista por Wisconsin James Sensenbrenner que se denomina “Protección Fronteriza, Antiterrorismo y Control de la Inmigración Ilegal”.

Por cierto, el Estado de California, el más poblado del país y con mayor número de migrantes del mundo, la mayoría mexicanos, tiene 19 representantes y 16 votaron a favor de la iniciativa, tres en contra.

Después de la Segunda Guerra Mundial, y con el regreso de miles de soldados que estuvieron lejos de sus esposas o novias, ocurrió una explosión de nacimientos entre 1946 y 1964, unos 80 millones, cuya generación fue bautizada como los baby-boomers.

Pero, hoy, la calidad de vida de esa gigantesca generación que está jubilándose en masa, depende de otra generación: los migrantes y sus descendientes. Junto al envejecimiento de los b-b otro comportamiento demográfico agrava la situación: el desplome de las tasas de natalidad de la población blanca, desembocará en un enorme hueco en la pirámide laboral que hay que llenar con gente de donde sea. Entre 1990 y 2005 los hispanos, incluyendo inmigrantes y negros, representaron el 80 por ciento del crecimiento poblacional.

En California, el Estado con mayor población de todo Estados Unidos, sus 9.7 millones de b-b para 2020 tendrán entre 55 y 74 años de edad y pasarán poco a poco todos al retiro, y alguien va a tener que seguir trabajando y pagando impuestos para sostener tantas pensiones.

La relación de personas de la tercera edad con las personas en edad de laborar (de 25 a 64 años) pasará de 250 por cada mil personas en el 2010 a 411 por cada mil en el 2030. Entre esos años deberán echarse a andar programas para atraer migrantes que rellenen la pirámide laboral y mantengan un fisco sano que soporte a los baby-boomers ya jubilados.

El presidente Bush al iniciar el año electoral del 2004, en el que se jugaría la reelección o perdería la presidencia a manos de los demócratas, comprendió que para lograr permanecer en el poder iba a necesitar parte del voto latino. Por eso desde el 7 de enero de ese año lanzó su proyecto de reforma migratoria en el que el eje principal sería la creación de una mano de obra temporal que satisficiera a los empresarios, no asustara a la parte conservadora de su partido y de la sociedad y le diera a los migrantes una pequeña luz de esperanza de que podrían trabajar, con condiciones, pero con seguridad para no ser deportados en cualquier momento.

La iniciativa de Bush no les gustó a los conservadores ni a los líderes de los migrantes. El poderoso Consejo Nacional de la Raza enseguida expresó que la “comunidad necesita saber que lo que ha estado pidiendo... no es lo que propone el presidente..., (los

migrantes) merecen más y la comunidad latina merece más que un programa que beneficia a empresarios a expensas de los trabajadores”.

Finalmente esta iniciativa nunca prosperó y los latinos no obtuvieron ningún beneficio, pero el presidente Bush si obtuvo lo que quería: la reelección de su mandato.

El obsoleto sistema migratorio continúa con su política esquizoide que coloca dos letreros en la frontera. Uno dice, “no pase” y, el otro, “se solicita mano de obra”. Y así sigue para beneficio de empleadores y perjuicio de inmigrantes y dando materia para que los políticos sigan proponiendo programas de apoyo a los migrantes que no obtienen los votos necesarios en el Senado ni en la Cámara de representantes.

El 26 de agosto de 2009 muere Edward Kennedy, tal vez el más grande e importante defensor de los inmigrantes en los Estados Unidos. A él se debe el cambio de la ley de inmigración en 1965 ya que la vigente desde 1924 era selectiva. Fue parte del Partido Demócrata que se pronunció por acabar con la segregación racial y a favor de los derechos civiles. Patrocinó en 1980 la Ley de Refugiados, la cual estableció un programa de acogida y ayuda no sólo en Estados Unidos sino fuera del país. En 1990 fue el autor de una nueva Ley Migratoria que aumentó el número de personas por reunificación familiar y el de visados. Él y los demócratas lograron eliminar los aspectos más duros de la Ley de Refuerzo de Seguridad Fronteriza de 2002 y en 2006, junto con el senador republicano John McCain, propuso una reforma migratoria integral, que fracasó por la fuerte oposición republicana y la incomprensión de algunos demócratas y, en 2007, la volvió a presentar con algunos cambios ahora con el republicano Jon Kyl y tampoco pudo ser aprobada. Causó sorpresa al presentarse en las movilizaciones de inmigrantes en el 2006 y por pronunciarse abiertamente, en el 2008, por el precandidato demócrata Barack Obama cuando la lucha preelectoral estaba en todo su apogeo y la nominación no estaba decidida. Haber contado, a su favor, con el apellido Kennedy significó un fuerte impulso a la carrera por la presidencia para un hombre con un nombre tan poco americano.

En una carta dirigida a la opinión pública, Antonio Villaraigosa, alcalde de Los Ángeles, inconforme con el informe anual del presidente Bush de enero de 2005, explicó que él es hijo y nieto de inmigrantes y aún así llegó a ser alcalde de la segunda ciudad más grande de Estados Unidos. Que pudo salir adelante gracias a su madre. “Una madre soltera que crió a cuatro hijos en el este de Los Ángeles. Que anduvo en autobús casi todos los días de su vida. Que tuvo dos trabajos a la vez sólo para que mis hermanos y yo pudiéramos ir a la universidad”. Y, después de hacer alusión que, contrariamente a los republicanos, los demócratas, su partido, proponen un seguro médico universal, una fuerte educación pública, crear empleos y que regresen pronto los soldados de Irak, se refirió a los migrantes. “Los demócratas, queremos una reforma completa del sistema de inmigración que responda a nuestros vecinos, que ayude a Estados Unidos a ser un país más seguro y más fuerte, y que le dé a la gente trabajadora, quienes obedecen las leyes, una mejor oportunidad para lograr el sueño americano.”

En 1986, un presidente republicano y ex gobernador de un estado fronterizo (California), Ronald Reagan, concedió la amnistía a todos los indocumentados que demostraron haber llegado a trabajar antes de 1982, hubieran pagado sus impuestos y no hubieran tenido ningún problema con la justicia.

Entonces se pensó que con ello ya no habría que preocuparse mayormente por el fenómeno migratorio y que nunca más se tendría que repetir esa solución. Ese antecedente hoy es fuertemente recordado y parece actuar en contra de una nueva amnistía. La palabra, es cierto reconocerlo, parece no ser aceptada por la opinión pública estadounidense y no le gusta a los legisladores, principalmente a los republicanos.

En 1986 el Congreso aprobó la Ley Simpson-Rodino que permitió la regularización de por lo menos 2.3 millones de mexicanos indocumentados en lo que fue la mayor amnistía que se ha dado en los Estados Unidos.

Insistir en una amnistía para los más de 3 millones de mexicanos, más otro tanto de otras nacionalidades, por parte de representantes del poder Ejecutivo y Legislativo de México, siempre ha sido un error y más después de los actos terroristas del trágico septiembre. Pero aún antes, en julio y comentando la visita del presidente mexicano para los primeros días del septiembre negro, en conferencia de prensa, en la Casa Blanca, Bush fue contundente al respecto: “Permítanme aclarar muy bien esto a la gente, porque ustedes saben que una palabra está avanzando tímidamente en el idioma vernacular sobre este tema llamado amnistía. Yo me opongo a una amnistía general. El pueblo americano necesita saber eso.”

Del fin del acuerdo para que fueran a los Estados Unidos braceros mexicanos, 1965, a la aprobación de la Ley de Control y Reforma de la Inmigración, 1986, los trabajadores pudieron fácilmente entrar, salir y volver a entrar. Pero a partir de la reforma migratoria de 1986, que legalizó a millones de mexicanos, y suspendió permisos masivos para trabajadores migrantes se inició la ola de indocumentados. Se puede decir, en cierto sentido contradictorio, que la legalización dio lugar a la ilegalidad a partir de ese año, del migrante acostumbrado a retornar a su tierra ya “que los caminos legales para estos trabajadores se cerraron”. Ana María Aragonés, citando a Daniel T. Griswold, nos hace ver que la ley “si es violada por grandes cantidades de personas es un indicativo de que algo está mal con esa ley”. El indocumentado es la creación de una ley que no regula apropiadamente una actividad económica y el recurso humano que necesita. Que al no encontrar el camino legal que la ley permite, se va por el camino ilegal que la ley prohíbe; luego entonces, el ilegal es el resultado de una legalidad que no responde a la realidad que tiene que regular. Tan es así “que antes de aprobarse la ley de 1986 el período de permanencia de los migrantes era de 2.6 años; hoy es de 6.6... Ningún trabajador migrante es indocumentado por su gusto, y si lo son es porque así tuvieron que responder ante las condiciones que les fueron impuestas”.³²⁴

Por eso es atinado el presidente Obama cuando dice que tienen una legislación migratoria “rota” que hay que componer. Porque al romper cadenas productivas

indispensables para la actividad económica, se provocan conductas anómalas no sólo por parte del trabajador, sino también del patrón contrata-indocumentados. Los dos están fuera de la ley, la diferencia es que la autoridad cuando actúa va contra la parte débil, que paga con cárcel y deportación su violación a la ley, y el empresario una multa muy inferior a las ganancias que le deja el indocumentado. Bajo salario aumenta la competitividad en el mercado interno y externo. Una reforma migratoria deberá restablecer la relación trabajo-productor, de manera que los dos cumplan con la ley y ésta garantice los derechos de las dos partes a la luz del día: eso será salir de las sombras. En la ley está acabar con los indocumentados y no con represión en las fronteras. La vigilancia fronteriza si debe reforzarse para evitar el tráfico de armas, drogas y personas. El trabajador debe cruzar por la garita y no por “la frontera” de 3 mil 200 kilómetros.

Al iniciar el año de 2006 y para contribuir al clima de terror que inspira la frontera, el gobernador de California, Arnold Schwarzenegger, pidió públicamente por escrito que la frontera con México sea considerada zona de alto riesgo por potenciales ataques terroristas. Señaló que de las 42 garitas que hay entre Estados Unidos y México, la de San Isidro es la más transitada del mundo con 50 millones de cruces vehiculares al año y podría ser utilizada por terroristas estando tan cerca la base naval de San Diego y a 100 kilómetros al norte por la costa del Pacífico las plantas nucleares de San Onofre.

Una forma convincente de cerrarle la puerta a los migrantes es aducir el paso incontrolable de drogas por los mismos caminos que usan las personas. Así lo justificó el director de la Oficina de Política Nacional para el Control de Drogas. “Tenemos cientos de toneladas de drogas y cientos de miles de personas que están ilegales. ¿Cómo podemos sentirnos confiados de que tenemos seguridad para detectar armas de destrucción masiva o terroristas que vienen a través de la frontera?” (10, enero, 2006).

El drama que día a día viven los ilegales hace que se preste poca atención a la migración legal, ya sea que obtengan la residencia o la ciudadanía y no son pocos los que consiguen. Con datos del Departamento de Seguridad Interna de los Estados Unidos, en el 2005 obtuvieron la residencia legal permanente 161 mil 445 mexicanos. El 45 por ciento la obtuvo por ser familiares inmediatos de ciudadanos, un 40 por ciento por preferencias familiares y 10 por ciento por preferencias de empleo, el resto son asilados o por diversas causas. De los nuevos residentes 94 mil fueron mujeres y 67 mil hombres; 59 mil tenían menos de 24 años y 97 mil estaban casados; 82 mil declararon no tener empleo. Dos terceras partes de los que consiguieron la residencia viven en dos estados, en California 63 mil y en Texas 38 mil.

En el mismo año, 2005, 77 mil mexicanos lograron la ciudadanía, 40 mil hombres y 37 mil mujeres. Esta cifra representó apenas el 13 por ciento de todos los naturalizados en este país.

Quienes ingresaron legalmente fueron 4.7 millones, 4.5 millones como turistas o negocios, y 169 mil como trabajadores temporales sobresaliendo los agrícolas que son 90 mil.

Mexicanos naturalizados en Estados Unidos durante los últimos años:

AÑO	NATURALIZADOS
2000	189,051
2001	102,736
2002	76,310
2003	55,946
2004	63,840
2005	77,089
2008	213,815

La frustración, por el último fracaso en el Senado norteamericano de la reforma migratoria, ha llevado a muchos hispanos a buscar obtener la ciudadanía y luchar, en un futuro, por la legalización a través del voto.

Mientras en el 2002, obtuvieron su ciudadanía 463,204 personas, en el 2006 fueron 702,589. Los requisitos que se deben cubrir son: ser residente legal permanente por lo menos los últimos cinco años; no tener antecedentes penales; aprobar un examen de inglés y otro de historia de los EU y pagar 400 dólares del trámite. Además del enojo y sentimiento de inseguridad que experimentan los residentes por el retraso en la adopción de medidas legislativas, las campañas de medios y organizaciones para que busquen la ciudadanía y presionen a los políticos, otro factor que incrementó el número de solicitudes es que, a partir del 30 de julio de 2007, el costo del trámite para la ciudadanía se elevó a 675 dólares.

Los miles de mexicanos que se encuentran del otro lado están más interesados en hacer valer su derecho a permanecer, dada la antigüedad acumulada, que un eventual regreso a México. Saben que acá las cosas están peor que cuando se fueron.

Las redes sociales de paisanos crecen cada día y las posibilidades de ayuda solidaria también. En el 2008, 189,989 mexicanos obtuvieron la residencia legal permanente, 27 por ciento más que en el 2007, lo que les permite tener la “green card” que les da derecho a vivir y trabajar legalmente, ser propietario y acceder a la educación pública. Además, 231,815 connacionales obtuvieron la naturalización, la ciudadanía pues, 89 por ciento mayor que el año anterior.

Así, 421,804 paisanos se quedarán para siempre en tan sólo un año de manera legal y con plenos derechos a todos los servicios sociales. Un número similar a los que anualmente cruzan la frontera ilegalmente.

Quienes esperan un retorno masivo de mexicanos por la crisis económica hacen definitivamente un cálculo equivocado.

Con una economía en desaceleración, ésta seguirá demandando trabajadores mexicanos porque esa misma coyuntura hace necesario emplear mano de obra barata para mantener la competitividad aún en condiciones de poca demanda de bienes en su mercado nacional.

Es el mercado laboral el que debe decidir cuántos trabajadores extranjeros deben ingresar a los Estados Unidos a trabajar legalmente y de manera temporal. La migración mexicana, por ejemplo, está íntimamente relacionada con el trabajo y ni siquiera les interesa la ciudadanía, por lo que debe ser el sector privado quien emita los permisos y no el gobierno.

Las restricciones a la contratación de mano de obra, no solamente afectan a los inmigrantes sin papeles, sino a los empresarios que dependen de esos trabajadores por lo que ambos se vuelven vulnerables por no encontrar canales que legalicen la entrada de tantos como sean necesarios y sólo volver ilegales a los innecesarios.

El sector agrícola de los Estados Unidos es una actividad, por el tipo de cosechas y productos, que requiere de mucha mano de obra. Cultivar tabaco, fresas, nueces, vegetales, manzanas, frutas, entre otros, así como resultantes de invernaderos, en donde es más importante el campesino que la máquina, requiere mano de obra permanente y muy intensa en época de cosecha. En la última década del siglo XX rebajó sus sueldos y condiciones de trabajo con lo cual terminó de ahuyentar a los trabajadores residentes legales para aprovechar la abundante oferta de trabajo indocumentado. Por eso los jornaleros mexicanos no solamente son indispensables para el sector agrícola, allende la frontera, sino que no llegan a desplazar a nadie sino a ocupar un vacío existente.

Las visas para trabajadores agrícolas temporales, conocidas como H-2A, fueron modificadas por el Departamento de Seguridad Interna (DHS) para facilitar la contratación de mexicanos de manera legal. Se redujo de 6 a 3 meses el tiempo que deben permanecer fuera de EU después de que termine su contrato, antes de poder regresar y se amplía de 10 a 30 días el plazo para salir del país una vez terminada su contratación. También se autoriza que sean recontratados por un segundo empleador sin necesidad de esperar el visto bueno de la autoridad federal.

Junto con estas modificaciones se aplicará un nuevo control de la salida de estos trabajadores admitiéndolos por un puerto de entrada por el que deben forzosamente salir.

Estas visas que fueron establecidas desde 1964 para sustituir al Programa Bracero, no tienen límite pero los empleadores tienen que justificar el número de trabajadores agrícolas que necesitan para los que no hay residentes. En el 2006 se otorgaron 46 mil visas H-2A correspondiendo 40 mil a inmigrantes mexicanos.

Para contar con los jornaleros agrícolas que necesita los Estados Unidos tienen un programa especial por el cual se obtiene un permiso temporal para trabajar de jornalero agrícola y en el 2007 se tenían registrados 1.1 millones, de los cuales tres cuartas partes son mexicanos.

Ellos tienen derecho a transportación desde el país de origen, alojamiento incluido por el tiempo contratado y servicios médicos, por lo cual el patrón les tiene que descontar el 10 por ciento de su sueldo.

Esto contrasta con la situación de los trabajadores del campo en México en donde el Instituto Mexicano del Seguro Social, en abril del 2007, sólo tenía registrados a 192 mil trabajadores agrícolas cuando se calcula que hay unos 2.1 millones de ocupados rurales. El IMSS reporta que de cada 100 pesos que capta por cuotas sólo 2 provienen del sector agropecuario.

Los trabajadores huéspedes que ingresan legalmente a los Estados Unidos siempre han existido y son contratados mediante la visa H2A sobre todo para trabajo agrícola. La investigadora Ana María Aragonés los visitó en Carolina del Norte y constató que aun cuando se trata de trabajadores legales su condición es en extremo lamentable y no pueden cambiar de patrón. Si así se va a tratar a los mexicanos que entren eventualmente, “nos obliga –narra la estudiosa- a cuestionar los beneficios de la supuesta ‘legalidad’ por la cual quieren hacer pasar a los nuevos flujos migratorios, cuando en la realidad parece el camino para mantener la esclavitud de la fuerza de trabajo”.³²⁵ Llamarle esclavitud no es una exageración de la autora de esta vivencia, es la expresión que usan los mismos trabajadores huéspedes para explicar cómo se sienten.

El único programa de trabajo temporal no agrícola que tienen los Estados Unidos es el de la visa H2B, la cual se otorga a un máximo de 66 mil migrantes. Esta permite residir hasta tres años y gozar de los mismos derechos que los trabajadores estadounidenses. Estos trabajadores temporales van a Arkansas, Texas, Nueva Jersey, Nueva York, Maryland, Idaho, Misuri, Oklahoma, Colorado, Illinois y Lousiana.

Gracias a este programa muchas empresas han logrado sobrevivir, como la productora de ostión Motivatit enclavada en Horma, Lousiana. El huracán Katrina destruyó al 60 por ciento de las granjas productoras y, sobre todo la mano de obra, simplemente desapareció en una región que producía el 40 por ciento de la producción nacional. A esta empresa la salvó la “importación” de 80 mexicanos y aún así trabaja al 60 por ciento de su capacidad y ya no le dan permiso de traer más mexicanos, a los que provee habitaciones con televisión, lavadoras de ropa, cocina y sala de recreo. “Aquí nos tratan como reyes. Es un palacio”, manifiesta Regina Reyes, de 27 años, proveniente del poblado La Sabana, cerca de Dolores Hidalgo, Guanajuato. Aquí se gana 6 dólares la hora, “allá ganaba 500

pesos a la semana en una fábrica de ropa y aquí puedo hacer hasta 5 mil pesos. Casi todo lo mando a mi familia”.

No sé quién podría convencer a Regina que piense en regresarse, porque ahora si, se prometió en el 2006, se van a crear empleos en México; aunque nada se mencionó sobre lo que ganaría por hora. Si no pueden muchos migrantes mexicanos aspirar a la residencia permanente, con la visa temporal les basta a algunos para sentirse reyes.

Siete años después de haber sido aprobada por el Congreso de los Estados Unidos, apenas en octubre de 2007, el Servicio de Ciudadanía e Inmigración inició la expedición de visas tipo “U” para indocumentados que han sido víctimas de un delito. Esto para que se animen a cooperar con la policía y puedan permanecer en suelo estadounidense.

La complejidad de la situación jurídica es lo que retrasó este tipo de visado, ya que la ley permite se expidan hasta 10 mil al año, duran cuatro años y, si permanecen ininterrumpidamente en E.U. a los tres años pueden solicitar la residencia permanente.

Esta visa tiene el propósito de que el indocumentado, a pesar de su condición ilegal denuncie los delitos sufridos y pueda quedarse legalmente para después optar por la residencia permanente y después la ciudadanía.

Migrantes esquimales se les llama a los mexicanos que recorren 6 mil kilómetros en los que hay que cruzar tres fronteras para llegar a Alaska a trabajar en los barcos-fábrica. El viaje, por lo común, se dirige a Dallas, Texas, y de ahí a Seattle, estado de Washington, en donde están las oficinas de contratación de las navieras que se dedican a la pesca del atún aleta amarilla, atún cangrejo y ostión. Pueden trabajar jornadas de hasta 20 horas y ganarse 20 mil dólares en tres meses que duran los viajes por los mares fríos.

Cuando el huracán Katrina azotó en septiembre de 2006 el sur de los Estados Unidos, causando la peor inundación que se recuerda en este país al quedar la mayor parte de la ciudad de Nuevo Orleans bajo las aguas, nadie pensaba que originaría una ola migratoria inversa. Muchos habitantes de la ciudad la abandonaron temporalmente o para siempre. Pero en los once meses siguientes fueron llegando cien mil migrantes ilegales, el 80 por ciento mexicanos, para aprovechar el auge de la industria de la construcción y reparación de viviendas dañadas. La reconstrucción de la ciudad se está logrando gracias a estos migrantes que encuentran la hostilidad de los habitantes de color que se sienten desplazados. Por cierto, pese a la importancia de esta ciudad y a la presencia, ahora más, de tantos connacionales no cuenta con consulado mexicano, el más cercano está en la ciudad de Dallas, Texas.

Lo que deberían hacer los Estados Unidos con los mexicanos que están en su territorio, en opinión de Brunson Mckinely, Director de la Organización Internacional para las Migraciones con sede en Ginebra, es favorecer la inmigración legal, otorgando residencias temporales y regularizar a los que trabajan clandestinamente. “Los mexicanos que van a Estados Unidos van a trabajar y prácticamente todos tienen trabajo, lo que

significa que son necesarios para la economía estadounidense. Así que no está en el interés de Estados Unidos –agregó-, cortar la migración, algo que sería imposible, lo que sí es posible es legalizarla y mejorarla para que todos se beneficien, después de todo, los mexicanos no piensan quedarse, sólo van a trabajar”.³²⁶

En pleno debate migratorio, en el 2006, salió un anuncio en televisión en el que aparece un hombre parado en un parque, David Penry, mientras atrás de él cortan el pasto y podan árboles otros hombres de aspecto hispano y dice: “Mi socio y yo tenemos una compañía de cuidado de jardines en California que emplea a 60 personas y dos terceras partes de ellas son inmigrantes. Ellos están tan orgullosos de América como usted o como yo. Necesitamos modificar nuestras leyes para que puedan trabajar en este país legalmente y recibir el respeto y dignidad que se han ganado”. Es la voz de los que contratan inmigrantes. Interrogado fuera de cámaras Penry comentó que los hispanos han ayudado a que su compañía sea exitosa. “Era hora de que un empleador hiciera valer sus derechos”. Y al hecho de cómo se había sentido al grabar el comercial respondió: “Cómo se sentiría usted si hubiera sido el primero en hablar de la disfunción eréctil? Esa es una buena analogía”.³²⁷

En la discusión sobre qué hacer con los migrantes no solamente tiene que oírse a los propios migrantes, sino a sus hijos nacidos en los Estados Unidos y a los pequeños, medianos y grandes empresarios que, como David Penry, aprecian a los trabajadores que emplean porque tienen la disposición y no hay nativos que quieran hacer esas faenas. No pensemos únicamente en los que se benefician del indocumentado porque le pagan menos y lo explotan más. Sino en los miles de empleadores que tienen todo para hacer prosperar un negocio pero dependen del trabajo migratorio. Desde el hombre o la mujer que necesitan el apoyo del trabajo doméstico, hasta el sector hotelero y agrícola que requieren de muchos empleados para que funcione el campo y el turismo. La base de una sociedad está en la producción de alimentos, su procesamiento y envasado, que son actividades en la que la mecanización no puede desplazar a la indispensable mano de obra en gran número. Y estas son las actividades a las que llegan los inmigrantes.

Si no se alcanza a escuchar la voz de los millones de migrantes, tal vez los legisladores y políticos estadounidenses sean más receptivos a la opinión de miles de empleadores que, sin migrantes, disminuirán el ritmo de sus empresas cuando no irían al fracaso.

Las cifras del Servicio de Inmigración y Aduanas de los Estados Unidos muestran un incremento en el número de detenciones y deportaciones. Por detención debemos entender el procedimiento mediante el cual se procesa a un detenido y se le sentencia a permanecer en cárcel un determinado tiempo según sus antecedentes. Así el número de detenciones en los años fiscales de 2006 fueron 19,700 por 27 mil en el 2007. Y por lo que se refiere a deportaciones el número pasó de 177 mil en el 2005 a 261 mil en el 2007.

Para cancelar la costumbre de detener y liberar a los inmigrantes, de países distintos a México, para después seguirles el proceso de deportación, la Oficina de Inmigración y Aduanas habilitará una cárcel, en la comunidad de Tyler, con capacidad para 620 presos propiedad de la Corrections Corporation of America.

El ejército, una opción para los migrantes.

Dado el alto número de jóvenes entre la población hispana, el Ejército de los Estados Unidos concede gran importancia a la labor de reclutamiento entre ellos.

Explotan el sentimiento de gratitud que sienten por haberlos recibido a ellos y a sus padres y los latinos ven en el ejército una opción de sentirse aceptados, además de la capacitación laboral que reciben, educación y dinero. Así, es común ver comerciales para enrolar latinos en los medios en español como Univisión y Telemundo; así como en estaciones de radio y medios impresos. Los reclutadores van a los centros comerciales, escuelas y visitan hasta las iglesias con fuerte presencia hispana. Un gancho muy usado es el ofrecimiento, gracias a un decreto del presidente Bush, de concederles a los residentes permanentes, la ciudadanía al año de estancia en el ejército y no los tres que pide la ley.

Gracias a estas campañas de 2001 a 2005 el reclutamiento de hispanos creció 25 por ciento, mientras el de la población de raza negra cayó de 22.3 a 14.5 por ciento. Ahora, los hispanos conforman el 10.8 por ciento de los militares activos en los Estados Unidos.

En las fuerzas armadas de los Estados Unidos había 24 mil 400 no-ciudadanos activos y desde el 11-9 del 2001 24 mil 745 extranjeros que se incorporaron al ejército han obtenido su naturalización.

Los veteranos militares del ejército de los Estados Unidos de ascendencia mexicana, según el Censo oficial dado a conocer en abril de 2004, son 613 mil, el 2% del total.

El gobierno de los Estados Unidos, necesitado de militares para su guerra en Irak y Afganistán, ha promovido el reclutamiento de inmigrantes con la promesa de agilizar los trámites de residencia permanente o ciudadanía. Así, del 11 de septiembre del 2001 a agosto de 2007 33 mil 750 soldados han obtenido la ciudadanía y 35 mil miembros del ejército tienen la green card pero aún no son ciudadanos, es decir, están en la posibilidad de morir por un país del que todavía no son reconocidos como ciudadanos.

El debate migratorio en los Estados Unidos

El 10 de marzo de 2006 la sociedad se conmovió con la marcha más grande de la historia de la ciudad de Chicago, de 100 a 200 mil personas en un hecho que hizo recordar la gran revuelta por la jornada de ocho horas que a fines del siglo XIX se vivió y que todo el mundo lo recuerda como los “mártires de Chicago” en honor a los 146 trabajadores

caídos en 1880, la mayoría mujeres por cierto, de la maquiladora de costura Triangle Waist Company y que ese mismo día cumplía 95 años de haber ocurrido.

A los más de cien mil hispanos, se unieron irlandeses, polacos y estadounidenses y marcharon hasta la plaza Federal en donde escucharon, entre otros, al gobernador del propio Estado, Rod Blagojevich, decirles: “como hijo de migrante y padre de familia, entiendo la importancia de trabajar duro y mantener a la familia unida... Ustedes no son criminales, son trabajadores”. Esta manifestación fue una de las muchas reacciones para oponerse a la aprobación de la iniciativa HR4437 del congresista Jim Sensenbrenner que proponía construir un muro en la frontera y criminalizar a los indocumentados.

Pocos días después, el 25 de marzo el país se estremeció con la presencia de miles y miles de manifestantes en las calles de Chicago, otra vez, Milwaukee, Atlante, Denver, Phoenix, Sacramento, Charlotte, Kansas City, Cleveland, San Francisco, Washington, Tucson y muchas otras más. Pero nada comparada con el medio millón de personas que marcharon en Los Angeles en la que fue calificada como la mayor movilización en la historia de la ciudad y del país realizada por migrantes.

En el puerto de Cancún, Quintana Roo, a fines de marzo del 2006 se reunieron los presidentes de México y EU y el primer ministro de Canadá, Stephen Harper en el marco de la Alianza para la Seguridad y Prosperidad de América del Norte (ASPAN). El presidente Bush hizo claro el objetivo de su país de que una reforma migratoria con México requiere que nuestro país detenga el flujo migratorio de Centroamérica. Consecuentemente, y frente a Bush, el presidente Fox se comprometió a detener a los indocumentados que cruzan nuestra frontera sur y aludió a que se están deteniendo unos 240 mil al año, los cuales son devueltos a sus países.

En las grandes manifestaciones de marzo del 2006, corearon miles de gargantas lemas como “Don’t panic, I’m hispanic” y parecieron obtener un resonado triunfo el 27 de marzo cuando el Comité Judicial del Senado aprobó, por 12 votos contra 6, apenas un proyecto de ley inspirado en la propuesta McCain-Kennedy, que aunque concedía endurecer el control de la frontera proponía visas de trabajo temporales y creaba caminos para la legalización de millones sin tener que salir del país. Como dijo el senador demócrata por Florida Bob Graham: “No queremos 11 millones de fugitivos, que es lo que tenemos ahora”. Todo fue un espejismo, a esta iniciativa le faltaba pasar por el pleno del Senado y la Cámara de Representantes y ésta decidió que los inmigrantes seguirán sosteniendo la economía nacional pero en calidad de trabajadores en fuga permanente.

La propuesta de Kennedy y McCain, analiza el director del Migration Policy Institute, Demetrios Papademetriou, cuando se anunció tuvo una gran acogida en los medios de opinión más importantes pero adoleció de precisar qué quería hacer exactamente con los trabajadores temporales y concedió una puerta muy amplia a la legalización. “Sobre

todo, McCain y su gente deseaban algo que no afectara los intereses de los empresarios. Kennedy deseaba algo que ofreciera máximas oportunidades para legalizar a los que ya estaban aquí. El resultado fue, pocos requisitos impuestos a los patrones y una oportunidad bastante generosa y abierta para que los inmigrantes pudieran ‘ganarse’ aquí la legalidad. Por supuesto, la falta más grave es que no pensaron mucho en un acuerdo negociado legítimo sobre los aspectos de seguridad pública.”

Con el objeto de influir en el debate migratorio que ocurría en el Congreso norteamericano, el gobierno mexicano publicó un desplegado de una página entera en tres de los principales diarios de aquel país el 20 de marzo de 2006. A continuación transcribimos tres párrafos de la postura que en ese texto mostró nuestro país. “México no promueve la migración indocumentada y está deseoso de participar para encontrar soluciones que nos ayudarán a enfrentar el fenómeno migratorio.” “Apoyamos la propuesta de un programa de trabajadores temporales seguro y ordenado que debe ser parte de un programa más amplio para encarar el tema de los mexicanos indocumentados que trabajan en Estados Unidos.” “Es necesario generar desarrollo económico y social para que aliente a la gente a quedarse en México”.

Este aviso costó publicarlo en el New York Times 154 mil 500 dólares; en el Washington Post, 117 mil y en Los Ángeles Times 98 mil.

Decir que el país no promueve la migración nos hace suponer que se promueve sola. Y eso puede ser cierto, pero es indiscutible que quien crea las condiciones para que un mexicano se convierta en migrante es el Estado Mexicano. Nadie debe objetar los beneficios de un programa de trabajo temporal, pero quien permanezca un largo tiempo en un país adquiere el derecho a solicitar un estatus de residente y, posteriormente, de naturalización si así lo decide. Y, por lo que se refiere a la necesidad de generar un desarrollo económico sostenido que retenga a los mexicanos es una aspiración social que la política nacional no ha podido resolver en los últimos veinte años.

Los mencionados desplegados periodísticos y la Carabina de Ambrosio fueron sinónimos.

El futuro de los Estados Unidos será, sin duda, el de un país reconciliado con los migrantes de hoy. Y dicha reconciliación pasa por la legalización a los que ya están y visas de trabajo temporal para los que siguen. No necesariamente tendrá que ser una amnistía lo que se apruebe. La propuesta de Kennedy-McCain implicaba que un indocumentado tendría que esperar hasta once años para poder ser ciudadano después de pagar y aprender inglés si no, no. La reforma migratoria se aprobará, aún sin los republicanos, porque el siglo XXI será el de su declinación, porque se ha alejado de las minorías que en el futuro mediano serán la nueva mayoría (para el 2025 habrá en Estados Unidos más latinos que blancos no-hispanos).³²⁸

Ante la inminencia de que se aprobara la reforma propuesta por los eminentes senadores, misma que para los políticos antigubernamentales era insuficiente, Jorge G. Castañeda se encargó, con oportunidad, de criticarlos. “Todo lo que el gobierno de Fox hizo para colocar el tema migratorio en el centro de la agenda...(etc) no se puede, en conciencia, criticar por hacerlo sin lograr resultados, para luego criticarlo porque el resultado no tiene nada que ver con ese esfuerzo”. Para Castañeda, si había reforma era gracias a los esfuerzos hechos desde el 2001 y a los “compromisos” que seguramente hizo el Gobierno de México con el de los Estados Unidos. Porque, la reforma que no se aprobó, se preveían 400 mil nuevas visas, adicionales a las 150 mil existentes y dado que no alcanzarían ¿quién se encargaría de otorgarlas y a quien negárselas?, se preguntaba Castañeda. Él mismo contestó, dado que se trata de un asunto de “responsabilidad compartida”, seguramente “en caso de haber un acuerdo que abarcara lo esencial de la enchilada completa, México haría lo suyo para regular el flujo indocumentado remanente”. Es decir, México se habría obligado a impedir que crucen sin papeles o, al menos, “deberá hacer todo lo posible para que no suceda”.³²⁹

Al paso del tiempo éste no le dio la razón al sagaz excanciller. No hubo resultados ni antes ni después del sexenio al que perteneció. Si hubo compromiso ya no lo sabremos, porque no hubo reforma migratoria. Lo que venga ya estará lo suficientemente desconectado del 2000-2006 como para atribuirle mucho mérito. No dudamos que una reforma implicará “compromisos” para México, pero la reforma será una decisión más del gobierno norteamericano por razones internas que por la acción del gobierno mexicano, el del pasado y el del presente.

Mientras unos confiaron en las movilizaciones y la lucha de los mismos migrantes, otros, como Jorge G. Castañeda más cautos y astutos, pensaron que la tan ansiada reforma, en marzo del 2006, estaba a la vuelta de la esquina gracias a que la iniciativa de Kennedy-McCain por fin cuadró el círculo con las adiciones de los senadores republicanos Specter y Cornyn, quienes aceptaron la regularización de quienes ya estaban en el territorio, siempre y cuando pagaran una multa y pasarán primero los 3 millones de solicitantes que esperan en sus países la visa para viajar legalmente a los Estados Unidos, pero dicha espera podría ser sin abandonar suelo norteamericano.

El ex canciller estaba más que optimista, tanto, que se atrevió a decir “el lunes entrante Fox podrá declarar, con orgullo y razón, que habrá alcanzado una parte considerable de lo que se propuso desde antes de tomar posesión”; frente al excepticismo generalizado, se dio el lujo de decir, quedaremos “vacunados por un acuerdo migratorio, sin duda imperfecto, contra los demonios xenófobos que de vez en cuando sacuden a la sociedad americana”.³³⁰

En la misma nota que citamos, Castañeda recuerda que la mentada reforma estaba paralizada desde las pláticas con Powell en el 2001. “La mejor manera de lograr una regularización de los mexicanos en Estados Unidos es que no pareciera –pero que fuera el equivalente- una amnistía”. El problema, para el gobierno, es que esa solución era un premio a la ilegalidad. “Y en segundo, de tratarse de una legalización como las anteriores, conducía de manera irremediable a la residencia plena y a la ciudadanía, es decir a entregarle grandes cantidades de votos hispanos a los demócratas: una pesadilla para Bush y los suyos”. Y tuvo la razón Castañeda, prefirieron buscar los pretextos necesarios y no arribar a una reforma, pero el voto latino si fue inevitable perderlo. Una última advertencia

del frustrado candidato ciudadano a la presidencia vale la pena consignar; de lograrse la reforma, anotó, “el costo para México es elevado (responsabilidad compartida para regular el flujo remanente; seguridad fronteriza en el norte; cierre del sur)”.

Inconforme con la Iniciativa Specter, el líder de la mayoría republicana en el Senado, Bill Frist, presentó una iniciativa propia que se opuso a conceder la residencia permanente a los 12 millones de indocumentados y propuso una legalización selectiva; residencia permanente únicamente a quienes demostraran tener más de 10 años en los Estados Unidos, o sea, un 40 por ciento del total, “esa gente no se va a ir porque creo que ya tienen hijos, ya tienen familia, quizá ya tienen una casa. Ya tienen una vida aquí”, dijo un miembro del equipo de Frist. “Pero hay otro grupo, otro 40 por ciento, que ha estado 5 años o menos aquí. La mayoría son hombres que llegan a trabajar y seguramente quieren trabajar y regresar a su familia en México”. Se trata, dicen los impulsores de esta iniciativa, de mantener la circularidad de la migración porque no todos quieren quedarse a vivir en los Estados Unidos.

Algunos analistas estadounidenses del tema migratorio consideran que la legalización de los indocumentados ayudaría a reactivar la economía porque, de evitarse el abuso de esa mano de obra, los salarios aumentarían y con ello se pagarían más impuestos y, por otro lado, al mejorar el ingreso de esos millones de trabajadores también se incrementarían sus gastos y su consumo interno, con lo cual el mercado se dinamizaría y estimularía la producción de mercancías y servicios.

El problema principal para haber logrado una reforma migratoria en el 2006, cuando más cerca se estuvo, no fueron las diferencias entre republicanos y demócratas sino entre el presidente Bush y sus simpatizantes y el ala conservadora de los legisladores de su mismo partido. Bush proponía legalización para unos y permisos temporales para otros, pero como se trataba de una propuesta unida en sus dos conceptos, fue rechazada por la determinación de oponerse a toda reforma que premie a quienes antes quebrantaron la ley. Al parecer, una reforma que solo autorizara trabajadores temporales tenía consenso, pero aún así, no se pudo aislar de una reforma integral, llamada “comprensiva” o “humanitaria”.

El presidente Bush fijó claramente su posición desde el mes de marzo de 2006. “A mi juicio, no se puede asegurar la frontera sin un programa de trabajadores huéspedes. Los dos van de la mano. Hay gente que está haciendo trabajos que los estadounidenses no harán. Mucha gente que ha llegado a nuestro país está ayudando a hacer crecer nuestra economía. Eso simplemente es un hecho de la vida”.

El 6 de abril de 2006 el proyecto de reforma migratoria impulsado por los senadores McCain y Kennedy, el cual necesitaba para ser aprobado 60 votos, fue definitivamente descartado con una votación de 39 a favor y 60 en contra. Ello obligó a reformular un nuevo proyecto que fue elaborado, ahora, por el cubanoamericano Mel Martínez, senador por Florida y único senador nacido fuera de los Estados Unidos, y Check Hagel, senador

por Nebraska. Esta nueva iniciativa fue inmediatamente apoyada por McCain y Kennedy por lo que a mediodía se hablaba de un paso histórico al llegarse a un acuerdo bipartidista que permitiría controlar la frontera, regular la entrada de migrantes mediante un programa de trabajadores huéspedes, diferentes tipos de legalización para 9 a 10 millones de indocumentados y la expulsión sin ninguna garantía de retorno para unos dos millones de reciente ingreso. Horas después, los opositores a todo intento de legalización lograron parar todo y detener, por mucho tiempo, la tan esperada reforma migratoria en el Senado de los Estados Unidos.

Entrevistado John McCain, en abril de 2006, cuando su iniciativa de reforma migratoria elaborada conjuntamente con el hoy finado Edward Kennedy, todavía estaba a discusión en el Senado, expresó que lo más lamentable que podría pasar es que no pasara nada. “Solo pienso que el problema será aún peor. La gente continuará cruzando nuestra frontera ilegalmente y tendremos más y más problemas. Pienso que incluso quienes se oponen a nuestra iniciativa están de acuerdo en que el statu quo ya no es aceptable”. La reforma que finalmente se apruebe no concederá, dijo, una amnistía. “No daremos una amnistía. Es algo que no funcionó en los ochenta (con la ley Simpson-Mazzoli) para detener la migración ilegal. Continuaremos sin embargo apoyando que exista un camino a la ciudadanía estadounidense”. Y respecto a lo que esperaba del candidato que ganara las elecciones presidenciales en México, en el 2006, dijo que “esperaría que controlara y aplicara la ley en la frontera sur de México. Que hiciera un mejor trabajo en la frontera norte. Y que tomara los pasos necesarios para mejorar la economía de México para que la gente no sea atraída a dejar México hacia los Estados Unidos por razones económicas”.³³¹ De los tres puntos mencionados, del primero y segundo se han dado avances mínimos e imperceptibles, pero del tercero ha habido retrocesos tan grandes que nunca se habían dado condiciones tan favorables para la emigración como en los años 2006-2009.

Con motivo del boicot latino se propuso que el 1° de mayo de 2006 se faltara al trabajo o a la escuela y se dejaran de comprar productos estadounidenses especialmente de las marcas, kleenex, Scott, Kotex, Huggies, Pull-Ups y Depend, por ser elaborados por la empresa transnacional Kimberly-Clark propiedad de James Sensenbrenner, el senador republicano y autor de la propuesta HR4437, que criminalizó la estancia indocumentada en los Estados Unidos y originó la construcción del muro fronterizo.

Los principales diarios de los Estados Unidos dedicaron su nota principal a las grandes manifestaciones pro migrantes del 1° de mayo de 2006. Todo el país pudo leer “El boicot dio voz a los trabajadores ilegales”: The Washington Post; “Los migrantes tomaron las calles para mostrar su fuerza: The New York Times; “Marcharon unidos”: The Chicago Tribune; “Pacíficamente, los migrantes muestran su poder en números”: Los Angeles Times.

Pero otras reacciones que resultaron acertadas sobre el efecto que todo esto originó en la opinión pública, fue la del ultra conservador legislador republicano el representante Tom Tancredo que expresó que todas estas movilizaciones harían que los estadounidenses

se sumaran a los republicanos para oponerse a la causa migrante. “No podría estar más feliz (con las protestas), porque cada vez que pasa una de estas cosas las encuestas muestran que más y más estadounidenses se vuelven en contra de los manifestantes y lo que sea que estén tratando de promover”.³³²

Pero no fue tan fácil como lo entendió Tancredo. En el corto plazo tal vez les beneficiaría el efecto atemorizante de la protesta callejera pero la masa, latina sobre todo, a la larga impondrá su peso numérico y su valía para la vieja sociedad americana. Los latinos no podrán ser segregados en reservaciones ni aceptarán vivir para siempre en gethos como los negros. Poseen una cultura más sólida que los hace identificarse e, incluso, desafiar a la supremacía blanca. Hasta vale la pregunta, imposible con otras minorías migrantes del pasado: finalmente, ¿quién va a absorber a quien?

Después de las movilizaciones y el boicot comercial que convocaron diversas organizaciones el 1° de mayo de 2006 y en pleno debate en el Senado sobre la legislación migratoria, al día siguiente el Canciller mexicano, Luis Ernesto Derbez, encabezó una reunión con otros 11 cancilleres latinos en el corazón del imperio, en la ciudad de Washington. Allí, eufórico por los resultados mediáticos de la jornada de protesta, hizo declaraciones que con el tiempo se muestran erróneas y hasta descabelladas. Frente a sus homólogos expresó que la llamada ley Sensenbrenner “ya no tiene cabida y no tiene posibilidades” de ser aprobada, “ya ni siquiera deberíamos pensar en una solución adversa..., estamos interesados en que se alcance un proceso ordenado en el que se respeten los derechos humanos de nuestros conciudadanos y se les dé opción de decidir si quieren quedarse o no en una nación en particular, sea la nuestra o sea la de Estados Unidos”.³³³ Con esta declaración el Canciller agregó otra causal de violación de los derechos humanos de los migrantes, si no te dejo quedarte permanentemente violento tu derecho a escoger el país en el que quieres vivir.

A propósito de la celebración el 5 de mayo de 2006 en los Estados Unidos, la Secretaria de Estado, Condoleezza Rice, declaró que ella esperaba una reforma integral de parte del Congreso porque “este es un país de inmigrantes” aunque, recordó, sus propios antepasados fueron “llevados a la fuerza” desde África como esclavos. “Reconocemos –dijo- que necesitamos una política migratoria integral que nos permita garantizar que se respete la ley y que las fronteras sean seguras. Pero también reconocemos –agregó- que hay mucha gente en este país que está aportando su contribución a la economía y que no debería estar viviendo en la sombra.”

La influencia mexicana ha llegado a impregnar tanto la cultura y la vida de los estadounidenses que el gobierno y sus legisladores han escogido una fecha en especial para reconocerlo que se hizo oficial el 1° de mayo de 2007 cuándo la Cámara de Representantes, conocida también como el Congreso, aprobó una resolución que reconoce el carácter

histórico y patriótico del 5 de mayo, fecha en la que en 1862 el ejército mexicano venció a los invasores franceses de Napoleón III en la Ciudad de Puebla.

Esto vino a darle carácter oficial a la conmemoración que ya se hace ese día en muchas ciudades y en la misma Casa Blanca en la que se celebra el valor de los mexicanos y la importancia de la comunidad hispana para Washington.

El Senado norteamericano, integrado por legisladores más liberales que la Cámara de representantes, el 18 de mayo de 2006, en un intento por complacer a los más rígidos para que aceptaran una posterior reforma migratoria, aprobaron por 63 votos contra 34, una enmienda que declaró que el idioma inglés es el idioma nacional, ante la amenaza, obviamente, del idioma español aunque esto último no lo declararon.

“El gobierno de Estados Unidos preservará y mejorará el papel del inglés como idioma nacional de los Estados Unidos de América”, por lo que el gobierno no elaborará documentos ni prestará servicios en ningún otro idioma. Además, prosigue la enmienda, los residentes permanentes deberán “demostrar un conocimiento del idioma inglés, la historia y gobierno de Estados Unidos, para hacerse ciudadanos”. Por si fuera poco, se agregó, se negarán permisos para trabajar a quienes hayan cometido un delito grave o tres delitos menores y a quienes hayan utilizado documentos falsos para conseguir trabajo.

No solamente no le vemos nada de malo que se insista que los inmigrantes para acceder a la regularización de su estatus legal deben aprender el inglés sino que vemos hasta con extrañeza que los legisladores norteamericanos, apenas en el año 2006, hayan propuesto que el inglés sea considerado la lengua nacional. A pesar de nuestros millones de connacionales viviendo del otro lado no vemos en donde está el agravio ni el porqué “las fuerzas oscurantistas se anotaron una victoria al aprobarse una enmienda que designaría al idioma inglés como la ‘lengua nacional’ ”³³⁴

¿Qué tal que en México, hablando en serio, se propusiera que nos conviene ser bilingües y que, si bien el español será la lengua oficial, el inglés fuera la segunda lengua nacional y esto con carácter legal? En este caso los oscurantistas serían los que se atrevieran a proponer semejante desacato.

La presencia latina con sus propios rasgos culturales despierta temor entre los que piensan que se atenta contra la identidad nacional. El uso cada vez mayor del español que casi llega, en algunas comunidades al bilingüismo, ha hecho surgir asociaciones que exigen que solo se use el idioma inglés, como la llamada “English Only”.

Y es que en 1980 había en Estados Unidos 10 millones de hispanos censados; en 1990 la cifra subió a 23 millones; para 2006 llegó a 40 millones; y se espera para el 2050 se conviertan en un cuarto de la población total, unos 105 millones de seres con lengua,

tradiciones, música y costumbres distintas al común nacional. Los conservadores temen que su país se convierta en una nación con dos culturas predominantes distintas una de otra.³³⁵

Todo contacto con una nueva cultura obliga a un proceso de adaptación penoso, difícil y lento. Cuando se emigra a un país que tiene el mismo idioma del inmigrante cuenta con una herramienta que le facilitará el adoptar las nuevas costumbres, aún así el significado distinto de las mismas palabras le harán pasar momentos confusos y a veces hasta de conflicto, porque cada pueblo posee sus modismos y frases cuyo origen, hasta los mismos nativos, desconocen porque ya están perdidos en el tiempo. Por ejemplo, una peruana en México dijo que le parece muy expresiva la frase “me calló el veinte” más “que me di cuenta”, “aunque no sé qué es el veinte”. Lo mismo exactamente les pasa a los que nos oyen decir en un “volado”, águila o sol.

Pero cuando el idioma es distinto, como es el caso de la inmensa mayoría de los migrantes de los países pobres que se van a países ricos, el idioma es la primera y más difícil barrera para su adaptación y sobrevivencia. Los estudios de migración y lenguaje hacen notar que los migrantes aprenden a escuchar para familiarizarse con las nuevas palabras, la entonación y el ritmo que los pueblos de cada país tienen, hay que aprender cuáles son las nuevas palabras para expresar las propias que poco a poco van cayendo en desuso, para lograr la interacción social necesaria en la vida laboral, social y con los nuevos vecinos. Es un proceso parecido al de descifrar un código que al principio parece inexplicable e inentendible. “El migrante se mueve entre dos polos que implican posiciones intermedias en el uso del lenguaje... Así, puede optar por acostumbrarse a usar el idioma tal cual se habla en el lugar de llegada o realizar el mínimo de cambios en su habla, indispensable para expresarse, manteniendo una situación de **gueto comunicativo** con sus paisanos o mediante cartas y llamadas telefónicas a su lugar de origen.”³³⁶

Entre los migrantes es común que formen comunidades en el exterior, en donde buscan cohabitar juntos en los mismos barrios y con ello tratan de exportar sus costumbres, sus alimentos típicos, su música y sobre todo su idioma, ya que “el movimiento de las lenguas (...) constituyen nuestro sentido de la identidad, del lugar y de la pertenencia. No hay un sólo lugar, una sola lengua o tradición que pueda reclamar este papel”.³³⁷

En mayo de 2006 cualquier cosa pudo pasar. Hubo optimismos desbordados y pesimismo que desconfiaban del Congreso. Por un lado se dieron las gigantescas concentraciones de inmigrantes y por otro se aprobaban recursos para continuar la construcción del muro. Fox seguía pensando que estaba más cerca que nunca de ser el salvador de los indocumentados, según él “la oposición en México quiere ‘restregarnos en la cara’ la militarización de la frontera, porque, supuestamente ‘quiere demeritar lo que estamos a punto de alcanzar’ ”.³³⁸

Para otros, a los norteamericanos siempre les ha faltado una comprensión a fondo que de una salida definitiva a la migración irregular porque en su situación actual es un dolor de cabeza para todos. “A la pretensión mexicana de traducir la dependencia en una asociación virtuosa con la potencia del norte, esta responde con recelo y desprecio, sin verdadera visión de largo plazo y desconociendo los hechos esenciales del problema migratorio, que es, en definitiva, un tema de integración y de derechos humanos”.³³⁹

Nuestro conflicto fronterizo no guarda ninguna proporción con el que se vive en el medio oriente entre palestinos e israelíes, pero, al igual que ellos somos también dos pueblos condenados por la geografía y la historia a vivir uno al lado del otro sin encontrar las reglas apropiadas para una sana convivencia fronteriza en la que, reconociendo los derechos de los dos pueblos, se de una libre integración de intereses en la que exista reciprocidad y existencia pacífica tanto en la frontera como en la inserción de un pueblo al interior del otro. En esta disfuncionalidad, ya histórica, el pueblo palestino y el mexicano tienen frente a sí los retos que le plantean la desconfianza y la soberbia del que se sabe más fuerte.

La fallida reforma migratoria

El 25 de mayo del 2006 el Senado aprobó con 62 votos a favor y 36 en contra el “proyecto” de ley S2611, el cual debería todavía ser conciliado con el proyecto aprobado por la Cámara en diciembre de 2005, Edward Kennedy dijo que este proyecto “fortalece nuestra seguridad y refleja nuestra humanidad” y, John McCain, agregó que era una invitación a los inmigrantes, que tanto contribuyen a este país, a “salir de las sombras. Vamos a cerrar nuestra frontera. Haremos imposible cruzarla”.



La Jornada. 27 de mayo de 2006. p. 7

Pero quien más lanzó las campanas al vuelo, como si ya fuera una varita mágica y nada pudiera detenerla, fue el ingenuo presidente Fox que eufórico, en pleno vuelo de Seattle a Sacramento, California, exclamó “¡Ya está! Es un momento histórico, es un día de fiesta, un día maravilloso”, a los 27 reporteros mexicanos que lo acompañaban en su gira y agregó: “Me da un verdadero gusto que tantos millones de personas ahora salen de la oscuridad, salen de la discriminación... que sirvan tequila mientras tanto.”³⁴⁰

Los migrantes, en el 2009, siguen esperando salir de las sombras mientras, el ex presidente Fox, toma el sol en su rancho de Guanajuato.

ELEMENTOS DEL PROYECTO DE LEY S2611.

* Medidas de legalización:

a) Permite a los indocumentados con cinco años o más en el país, unos 7 millones, permanecer, continuar trabajando y eventualmente convertirse en residentes y ciudadanos permanentes, tras pagar al menos 3 mil 250 dólares en multas, cuotas, e impuestos retroactivos; aprender inglés y comprobar que no han cometido delitos. b)

Exige que los inmigrantes indocumentados que llevan de dos a cinco años en Estados Unidos, que se estima son unos 3 millones, acudan a algún punto de entrada en la frontera y presenten solicitud para poder regresar. c) Exige la salida del país de aquellos que llevan menos de dos años, entre uno y 2 millones.

*Ordena la deportación de los indocumentados condenados por un delito mayor o tres delitos menores, sin importar cuánto tiempo hayan estado en el país.

*Crea un programa de trabajo temporal que, se calcula, beneficiaría a un millón y medio de jornaleros agrícolas inmigrantes, quienes podrían obtener la residencia permanente.

*Provee 200 mil nuevas visas de “trabajadores huéspedes” temporales al año.

*Exige que los empleadores y subcontratistas usen un sistema electrónico, en un plazo de 18 meses, para verificar que las nuevas contrataciones sean legales. Incrementa el tope de las multas a los empleadores por contratar trabajadores indocumentados.

*Autoriza 370 millas de nuevas triples bardas, además de 500 millas de barreras vehiculares a lo largo de la frontera entre Estados Unidos y México.

*Autoriza la contratación de mil agentes de la Patrulla Fronteriza para el año 2011, y se agreguen a la fuerza actual de 11 mil 300 agentes.

*Autoriza centros adicionales de detención para los inmigrantes indocumentados aprehendidos.

*Autoriza el envío de tropas de la Guardia Nacional a la frontera.

*Declara que el “idioma nacional” del país es el inglés.

Nadie mejor que Jorge A. Bustamante para calificar la reacción del Presidente Fox cuando el Senado votó favorablemente una propuesta que nunca alcanzó el estatus de ley. “Aunque no había razón alguna para cantar victoria, el presidente Fox lo hizo con euforia, insistiendo ad nauseum en: ‘los logros de un trabajo diplomático de cinco años junto con el Presidente Bush’, sin darse cuenta de una realidad subrayada por la decisión de su contraparte de enviar tropas a la frontera con México, ni del ridículo en el que esa realidad le estaba haciendo caer”. Bustamante, cual si tuviera una bola de cristal en la que veía el futuro escribió, en esta nota del 6 de junio de 2006, exactamente lo que ocurrió después. “Por fin llegó noviembre sin que se hubiera producido reforma migratoria alguna. A principios del mes tuvieron lugar las elecciones intermedias. Los ‘latinos’ establecieron nuevas marcas de votantes registrados antes de las elecciones, básicamente compuestas por jóvenes estadounidenses de ascendencia mexicana que participaron activamente en las marchas de los últimos meses, las cuales sirvieron para politizarlos suficientemente como para votar por primera vez. El ‘voto latino’ tuvo en esas elecciones un incremento

espectacular de votantes, la gran mayoría en contra de los candidatos del Partido Republicano, lo cual representó una virtual factura que los latinos le pasaron a los legisladores de ese partido por su gestión antiinmigratoria. El voto latino llevó al Partido Demócrata al control de la mayoría en la Cámara Baja, abriéndose un juego nuevo en materia migratoria. El futuro seguirá en manos de los mexicanos de allá. El México de acá seguirá ausente”.³⁴¹ Las palabras de Bustamante se cumplieron al pie de la letra lo que demuestra que cuando el analista social cuenta con información y sensibilidad para interpretarla se vuelve un visionario de los tiempos por venir.

Una vez aprobada la iniciativa migratoria por el Senado el 25 de mayo de 2006 se integró un comité de Conferencia integrado por 14 demócratas y 16 senadores republicanos cuya misión era conciliar esta propuesta con la aprobada en diciembre de 2005 por los representantes. Cada cámara tiene derecho a un voto común por lo que cada grupo debe antes ponerse totalmente de acuerdo, lo que hace muy difícil la negociación cuando hay posiciones encontradas en cada una de ellas. Los republicanos insistían que no aprobarían nada que equivalga a una legalización y sí estaban de acuerdo con la opción de trabajadores huéspedes pero sin residencia permanente.

Hace 20 años se aprobó una ley similar a la del Senado y solo sirvió para incrementar la llegada de inmigrantes ilegales, expresó inmediatamente el autor de la iniciativa de la Cámara Baja, James Sensenbrenner, además, acusó, si concede la amnistía. “Las palabras –dijo- ‘camino a la ciudadanía’ son un eufemismo de amnistía. Tenemos que ser honestos, es una amnistía”.³⁴²

Una vez que el Comité Judicial del Senado de los Estados Unidos aprobó, en mayo de 2006, una propuesta migratoria incompleta, pero muy satisfactoria, el impulsor de la misma, Jorge G. Castañeda echó las campanas al vuelo y proclamó que el Senado “aprobó la llamada enchilada completa en materia migratoria... Hoy, por supuesto, a la enchilada completa le sobran cocineros, de la misma manera en que escasearon durante cinco años”. Faltaba mucho camino por recorrer, tanto que el vehículo de la reforma se desvió, se fue a la cuneta y finalmente fue mandado al taller de reparación para un ajuste general para volver al camino tal vez cuatro años después. Pero antes que pasara la euforia, Castañeda inició el recuento de los costos porque, sentenció, “en materia internacional no se consigue nunca algo a cambio de nada. Y México tendrá que poner algo de su parte, algo a la vez fácil de entender y difícil de aceptar. Debemos regular las salidas no autorizadas por encima de lo pactado, lo cual sin eufemismos ni recursos autoritarios, significa establecer una serie de incentivos y disuasivos no coercitivos en las comunidades altamente expulsoras del país (que) desde el Consejo Nacional de Población Rodolfo Tuirán identificó con gran precisión...”.³⁴³ Y como si fuera una ocurrencia momentánea y no ideas de un plan preconcebido, mencionó que los apoyos gubernamentales de programas tan importantes como Oportunidades y las becas se condicionarán a la presencia del jefe de familia y hasta el vencimiento de derechos ejidales en caso de ausencia prolongada, o que, “queremos algo a cambio de nada” o “preferimos quedarnos sin nada pero sin ceder nada

tampoco”, cuestionó el chef de la diplomacia. “La enchilada completa está, por fin, -gritó Castañeda- al alcance de la mano: ¿la queremos o le tenemos miedo al chile?”



La Jornada. 9 de enero de 2006. p. 6

Muchas cosas más de las que jamás imaginó el inteligente ex canciller, deberán pasar para que llegue el día en el que se apruebe la reforma migratoria, para que repiquen las campanas de los pueblos vacíos de hombres que se fueron de migrantes, hasta que un hombre negro, y no uno blanco y barbado, le haga justicia a uno de los grupos más grandes de migrantes de la que se tenga memoria, cueste lo que cueste.

En caso de aprobarse la reforma migratoria, tal como se pensaba podría ocurrir en mayo de 2006, la migración de mexicanos a Estados Unidos podría en los próximos 20 años, aumentar en 23 millones, pronosticó el entonces investigador del ITAM, Rodolfo Tuirán. “Un escenario de esa naturaleza nos debe llevar a reflexionar acerca del futuro del país y la viabilidad del país y la viabilidad de su propio proyecto de nación”.

El 25 de mayo de 2006 cuando el Senado de los Estados Unidos aprobó apenas una iniciativa de ley, el presidente Fox que iniciaba una gira por ese país, calificó que el hecho era para México “un día histórico, un día maravilloso”. A quienes expresaron

reservas o críticas porque la iniciativa exigía que millones de indocumentados con poco tiempo de residencia abandonaran el país, el presidente los calificó de “Contreras y antiamericanos” por no reconocer que era un gran logro, a pesar de que también implicara que la Guardia Nacional ocupara la frontera con México.

Por otro lado esta iniciativa requería que se formara una comisión que la conciliara con la ley Sensenbrenner para que pudiera pasar para su aprobación a la Cámara de Representantes.

Además, una lección de política internacional que dejó para la posteridad lo que no se debe hacer ocurrió en mayo de 2006. La reforma migratoria se discutía en el Senado y justo en el desenlace del debate el Presidente Fox viajó a los Estados Unidos y presto declaró que iba a cabildear a favor de lograr una mayor apertura en materia migratoria. Fox y sus asesores olvidaron que cuando se negoció el TLCAN, migración y petróleo se dejaron fuera por una voluntad expresa de cada gobierno. “El presidente Fox, lejos de ayudar con su cabildeo en Estados Unidos hace más difícil que se avance en el proyecto de abrir la frontera. El resultado de esta torpe intervención en una reforma migratoria que sólo compete definir a los estadounidenses será el mismo que tendríamos si el presidente Bush viniera a México a cabildear la apertura de la industria petrolera”.³⁴⁴

En este momento, en el que se intentaba conciliar el proyecto generoso del Senado con el temeroso de la Cámara Baja, tuvo lugar un acto que mucho habla del Alcalde de los Ángeles, Antonio Villaraigosa, al otorgarle, en junio de 2006, las llaves de la ciudad al escritor mexicano Carlos Fuentes. En la ceremonia, llevada a cabo en la Alcaldía, Villaraigosa se refirió a la Ley McCarran-Walter de 1952 que permitió negarle la entrada a los Estados Unidos a los intelectuales que se consideraran peligrosos. Por miedo, dijo el Alcalde, o “porque siempre nos han desafiado a que vivamos a la altura de nuestros ideales democráticos, adoptando políticas migratorias que son fieles a nuestra promesa de pluralismo y a que resistamos el miedo que nos convertiría en una sociedad de hacedores de listas”.³⁴⁵ Con esto último se refería la macartista censura de hacer listas de indeseables y de posibles simpatizantes con el comunismo.

La respuesta de Carlos Fuentes fue una inteligente defensa de los migrantes, tan importante, que a continuación reproducimos un extracto de su discurso:

Las llaves de los Ángeles

No faltará quien piense, señor Alcalde, que ha corrido usted un riesgo mayor ofreciéndole las llaves de la ciudad de Los Ángeles a un ciudadano de México.

No se preocupe. Usaré estas maravillosas llaves con prudencia. Pero las usaré. Abriré con ellas las puertas de esta gran metrópolis –Nuestra Señora de los Ángeles de la Porciúncula- con generosidad y confianza.

Con generosidad por todo lo que Los Ángeles significa. Esta es una ciudad global, sostenida por indios, afro y angloamericanos. Es el lugar de encuentro del Oriente y las Américas del Norte y del Sur. Es una ciudad recreada cotidianamente por su entorno multicultural.

Y con confianza porque Los Ángeles no es la slide área, el área resbaladiza al mar, sino la ciudad que se solidariza con todos sus constituyentes raciales y culturales. La ciudad junto al mar donde llegan todos los pueblos del mundo a fin de reconocer y compartir sus valores.

La ciudad de Los Ángeles también es la ciudad de sus ciudadanos: seguros de sí mismos, generosos, fraternales en su convicción de que todos podemos y debemos vivir juntos. Latinos y asiáticos, anglo y afroamericanos, unidos por los valores del trabajo y del respeto mutuo.

Porque el trabajo y el respeto van unidos. Los trabajadores mexicanos en California merecen respeto. Son trabajadores, no son criminales. Contribuyen, no roban. Son necesitados en el campo, los restaurantes, los hospitales, los hogares, los jardines, las fábricas, la construcción.

Son necesarios. Sin ellos, la economía no funcionaría. Son necesitados: no son criminales. Debemos encontrar la manera de que entren a los Estados Unidos en paz, con derechos reconocidos y obligaciones aceptadas. La migración es una realidad. Merece una legalidad que satisfaga a todos, a quienes llegan y a quienes los reciben.

Sin embargo, hay dos protagonistas en este asunto. Uno es el país que recibe. El otro, el país que envía. México, el país de donde se emigra, tiene obligaciones tanto o más grandes que las del país a donde se emigra, los Estados Unidos.

Los mexicanos debemos crear una demanda muchísimo mayor para nuestros propios trabajadores en nuestro propio país. México posee una fuerza de trabajo joven, inteligente y empeñosa. México necesita a sus propios trabajadores en tareas de construcción, infraestructura, salud, educación, agricultura, industria. Constructores de escuelas, caminos, represas, hospitales. Renovadores de nuestras ciudades.

Los mexicanos no podemos sentirnos satisfechos con una economía que sólo sirve a la mitad de la población y deja a la otra mitad fuera. No podemos sentirnos contentos con un desempleo innecesario y a muy bajos salarios. No podemos aceptar una distribución tan injusta de la riqueza.

México debe moverse hacia adelante. No podemos seguir siendo el socio menor del TLC. Debemos llevar a cabo un esfuerzo nacional hacia una paridad mayor con los Estados Unidos y Canadá. Tenemos los recursos. Tenemos la población. Tenemos una cultura que se remonta a más de tres mil años.

Lo que necesitamos ahora es un nuevo trato que se proponga la tarea de construir a México de abajo arriba. Las inversiones desde arriba son necesarias y deseadas. El área de nuestra sociedad civil debe ser expandida y respetada.

Pero es la acción desde abajo, el ascenso del trabajo y las condiciones de vida de la población lo que realmente nos permitirá re-fundar la República Mexicana.

Usted y yo sabemos, Señoría, que la llave que abre todas las oportunidades es la educación. Lo felicito por su extraordinario esfuerzo para convertir a la educación en la pieza central de su Administración. Está usted dando un ejemplo que va más allá de la ciudad de Los Ángeles, aun más allá del estado de California, para convertirse en un mensaje al mundo.

El derecho a la educación, ha escrito Nadine Gordimer, es tan elemental como el derecho a respirar. La exclusión del sistema educativo es la razón primaria de la pobreza y la desigualdad. La educación es la avenida más pragmática hacia la prosperidad.

Hasta aquí las palabras del gran escritor mexicano.

A propósito del tema educativo como sea en los Estados Unidos existen facilidades y flexibilidades para que los niños y jóvenes estudien la primaria y secundaria en establecimientos públicos cuyo costo es prácticamente gratuito. Pero al querer entrar a la Universidad el no tener la residencia les impide gozar del subsidio otorgado a los locales. Por ejemplo, en California a los ciudadanos y residentes que están vecindados la cuota anual es de 3 mil 429 dólares (año 2001) y si eres de otro Estado o vienes de otro país entonces hay que pagar 14 mil 43 dólares al año. Esta última cifra, por muy bien que le vaya a una familia indocumentada, es inaccesible.

No solamente con una reforma migratoria integral se mejorará a los mexicanos, que viven del otro lado en situación irregular, sino con soluciones aisladas y parciales, incluso de carácter estatal, como el acordar que se les permita continuar sus estudios universitarios si cubren ciertos requisitos como hablar inglés, pagar impuestos y demostrar que se lleva un buen tiempo viviendo en el Estado. Con soluciones como esta se beneficiaría a muchos jóvenes que han cumplido su bachillerato y desean estudiar una carrera profesional. Ellos pueden, en un futuro, ser los cuadros preparados y los líderes de las masas hispanas que los lleven a que se les reconozcan sus derechos plenos.

La historia la hacen los pueblos y no los individuos, nos dicen los pensadores, pero las masas sin liderazgo son amorfas y no atinan a ver qué, cuándo y cómo actuar en su beneficio. Masa e individuo es la combinación que mueve la historia. Los héroes no son masivos y colectivos, tienen nombre y apellido.

Ahora bien, grandes hombres, líderes en su momento, que han y están cambiando el rumbo de la historia como, por ejemplo, Benito Juárez o Barack Obama, ¿qué hubieran podido hacer si no hubieran estudiado. ¿Es concebible que sin estudios uno hubiera llegado a ser Presidente de la Suprema Corte de Justicia y el otro Senador? Porque desde esa

posición accedieron ambos a la primera magistratura de sus respectivos países. No, definitivamente, sin la preparación académica esos dos talentos hubieran conocido, tal vez, el éxito personal pero nunca hubieran aparecido en las páginas de la historia.

Luchar por la educación superior de los migrantes, cualquiera que sea su situación legal, es crear las condiciones materiales para que después los individuos cambien el rumbo de la historia.

El belicista presidente Bush sin duda no fue ni un pacifista ni condujo a los Estados Unidos por la senda de la prosperidad y el reconocimiento mundial. Sus principales aliados, Blair y Aznar, en su guerra contra el mal pagaron electoralmente con su caída del poder. Pero, es justo aclarar, no fue un buen aliado de los migrantes pero tampoco su enemigo, su culpa es haber querido pero no podido. Exactamente lo mismo que le pasó a Vicente Fox. Los frutos de la política no se miden por las intenciones de los protagonistas, sino por sus resultados y las cuentas no pueden ser peores: endurecimiento contra los migrantes sin nuevos beneficios ni derechos.

Más, en descargo del juicio severo que la historia le deparará al inquilino por ocho años de la Casa Blanca, en lo que se refiere a política migratoria, recordemos unas declaraciones que datan de junio de 2006.

“Creo que los inmigrantes ilegales que tienen raíces en nuestro país y que quieren quedarse deben pagar una multa significativa por quebrantar la ley, pagar sus impuestos, aprender inglés y tener un trabajo durante cierto número de años.” La propuesta para deportarlos a todos “es equivocada e irreal”. Después de expresar su oposición a una amnistía, la ciudadanía automática o la expulsión de todos los ilegales fijó su postura. . “El camino del centro reconoce que hay diferencias entre un inmigrante ilegal que cruzó la frontera recientemente y alguien que trabajó aquí durante muchos años, que tiene una casa, una familia y un pasado limpio. Esta no es una amnistía –concluyó Bush-. Esta es una manera práctica y razonable para que aquellos que quebrantaron la ley paguen su deuda con la sociedad”.³⁴⁶

Sin duda el Presidente Bush puede ser considerado un republicano, no sólo moderado sino, políticamente más pragmático que la mayoría de los reacios conservadores de su partido. Su visión desde la Casa Blanca le permitió anticipar el costo que pagarían en noviembre de 2007 y en 2008 por ser identificados como el partido antiinmigrantes. En declaraciones hechas el 2 de junio de 2007 al The Wall Street Journal les advirtió: “Si eres visto como antiinmigrante... y eres etiquetado como resultado de no ser atento, considerado y pragmático, sin atender el problema, podría haber serias consecuencias políticas de largo plazo”. Ya en el pasado, recordó Bush, ocurrió cuando se opusieron a los derechos civiles y ahora se podría dar un paralelismo con el tema migratorio dada la fuerza del voto latino. “Creo que es más probable que los republicanos ganen, si son vistos como simpatizantes a

la inmigración, con un plan que sostiene la observancia de la ley y hace respetar las fronteras”.

No fue escuchado y ya sabemos las consecuencias en el 2006, y en el 2008.

De nada vale que se nos diga que la resolución del Senado fue parcialmente favorable si finalmente los ánimos políticos se exacerbaron tanto que la reforma fue paralizada a corto y mediano plazo. Ahora, en el largo plazo se deberá actuar con mucha mayor prudencia cuando llegue el momento en el que el tiempo político norteamericano decida volver a tratar el asunto que es una promesa que deberá cumplir el presidente, premio nobel de la paz, Obama.

Porque los líderes republicanos en lugar de proceder a la conformación del Comité de Negociación que conciliara las propuestas migratorias de la Cámara y del Senado para lograr un acuerdo del que derivara una propuesta de ley conciliada, decidió postergar indefinidamente toda posibilidad de llegar a un acuerdo ya que, el 21 de junio de 2006, decidieron mejor convocar, declaró el Presidente de la Cámara de Representantes, el republicano Dennis Hastert, a una serie de audiencias sin fecha límite para que el público opinara y conociera las dos iniciativas. Sonó bien pero fue sencillamente una maniobra del partido del elefante para meter a la congeladora la reforma migratoria en el 2006 porque habría elecciones legislativas en noviembre, el 2007 porque fue un año preelectoral y el 2008 porque había elecciones presidenciales el 4 de noviembre. En el 2009 se olvidaron de los sujetos que siguen en las sombras, “a salto de mata”, del que prometió sacarlos el gobierno mexicano que acabó en el 2006.

La Cámara en lugar de nombrar a sus representantes ante el Comité de Conferencia, acordaron convocar a audiencias públicas todo julio y agosto para entender –dijeron- lo que el pueblo piensa de la propuesta del Senado y, de paso, evitar todo intento de negociación del Congreso.

“Esta es claramente una táctica dilatoria –dijo Edward Kennedy- de los republicanos en la Cámara que han estado en contra de una reforma integral desde el principio”. Lo que el republicano Ton Tancredo explicó así: “Las audiencias son una jugada política astuta del liderazgo de mi partido. Muestra que entienden qué importante es la seguridad fronteriza para la mayoría de los estadounidenses”.

En noviembre de ese año, después de los resultados gravemente adversos de los comicios legislativos, los astutos líderes republicanos estaban redactando sus renuncias ante el fracaso electoral sufrido en ese entonces.

Desde que los republicanos decidieron entorpecer un acuerdo migratorio retrasando la integración de la Cámara de Conferencia, grupo bicamaral que conciliaría las dos propuestas aprobadas, la líder de la minoría demócrata en la Cámara de Representantes,

Nancy Pelosi, les advirtió que pagarían su actitud en las elecciones legislativas de noviembre de 2006. “Los miembros de sus distritos –les dijo desde junio- les recordarán que no han aprobado una reforma de inmigración integral que refuerce nuestra frontera y que proteja al pueblo estadounidense.”

El distanciamiento político entre Bush y los conservadores republicanos en materia migratoria –rechazo a un programa de trabajadores temporales y una vía para la legalización- quedó demostrada en junio de 2006 cuando un grupo de más de 40 líderes del partido del presidente le dirigieron una carta en la que le piden retirar sus propuestas migratorias ya que está actuando en contra del 85 por ciento de los legisladores republicanos y su posición “no está al servicio del país ni del partido, la clave para nosotros es cerrar la frontera”, porque primero es la seguridad fronteriza antes de cualquier consideración con los migrantes. “La aplicación de la ley en la frontera y en el interior tiene que ser financiada, puesta en práctica y demostrar que puede tener éxito y sólo entonces podremos debatir la condición de los migrantes ilegales actuales o la necesidad de considerar nuevos programas de trabajadores huéspedes”.³⁴⁷

Para buscar un consenso sobre qué hacer en torno al asunto migratorio la Cámara de los Estados Unidos decidió convocar a una serie de audiencias populares y buscar puntos de acuerdo que destrabaran la polarización entre conservadores y liberales. Y si bien se escucharon opiniones que piden endurecer las leyes en contra de los inmigrantes sin documentos y quienes los empleen hubo voces que saben y sienten de cerca el conflicto migratorio, como el Alcalde de Nueva York, que en la audiencia del 5 de julio de 2006 frente al presidente del Comité Judicial del Senado, el republicano conservador por Arizona Arlen Specter, dijo que en la Gran Manzana viven y trabajan 3 millones de inmigrantes y medio millón de ellos llegaron de manera ilegal. “Aunque infringieron la ley al cruzar ilegalmente nuestras fronteras la economía de nuestra ciudad sería una cáscara de ella misma si no lo hubiesen hecho, y se colapsaría si fueran deportados. Lo mismo –advirtió- es cierto para la nación”.

Sin ninguna medida a favor de los migrantes, el Senado norteamericano aprobó el lunes 25 de septiembre de 2006 fondos extras por 34 mil 800 millones de dólares para el Departamento de Seguridad Interna. De esa cantidad 21 mil 300 se destinarían a seguridad fronteriza, la contratación de mil 500 agentes de la Patrulla Fronteriza para llegar a 14 mil 800 y mil 200 millones para la construcción del muro que los separe de México.

La reforma migratoria en el 2007

Al inicio del 2007, cuando el presidente Bush, frente al Congreso, presentó su informe anual sobre el Estado de la Unión se refirió a la reforma migratoria como un gran pendiente. Al respecto el latino más prominente de los Estados Unidos, Antonio Villarraigosa, animado por la nueva mayoría demócrata en los dos órganos legislativos

expresó su optimismo. “Creo que si juzgamos por los aplausos de pie que recibió la mención de la reforma migratoria la noche del informe, parece haber apoyo, consenso bipartidista, sobre el tema... El tiempo para hablar se acabó. Esta claro que la mayoría de los estadounidenses apoyan los principios básicos de (la propuesta) McCain-Kennedy”.

Seguramente los analistas demócratas ya vislumbraban que el senador republicano Mc Cain era uno de los candidatos más fuertes del Partido Republicano para aspirar a la presidencia de la república en el 2008. Una reforma migratoria aprobada gracias a él le daría muchos votos latinos y le atraería las simpatías de otros miles de votantes que elogiarían la capacidad legislativa del senador para amarrar propuestas bipartidistas, puesto que el senador Edward Kennedy gozaba de una enorme reputación en el país pero ya no era contendiente político.

No es de descartarse que la conclusión demócrata haya sido durante todo este tiempo dejar enfriar la reforma migratoria hasta pasadas las elecciones presidenciales y ya, cuando su efecto no le favoreciera al contrincante republicano, volver a interesarse de nuevo por el asunto migratorio.

Esto no lo consideró en su momento el Alcalde Villaraigosa de ahí su exagerada confianza de que la reforma se aprobaría en el 2007 y no hasta después.

Estamos acostumbrados a considerar, en asuntos migratorios, a los republicanos como opuestos a una reforma migratoria integral y a los demócratas como partidarios. Por eso para empezar el año 2007, las dos cámaras tenían, gracias a las elecciones de noviembre pasado, una nueva mayoría demócrata. Así, desde enero, el Presidente Bush expresó su deseo de que ahora sí se aprobara un programa de trabajo temporal y una regularización de indocumentados. Asombra que en dos años los demócratas no hayan podido avanzar absolutamente nada. Hay analistas que piensan que, deliberadamente, se ha demorado todo avance para causarles mayor daño político a los republicanos en las elecciones de noviembre de 2008.

El 26 de febrero de 2007 tuvo lugar una reunión en Washington entre la nueva canciller mexicana Patricia Espinosa y el recientemente nombrado embajador de México en Estados Unidos, Arturo Sarukhán, con el también nuevo líder de la mayoría demócrata en el Senado, Harry Reid y ahí el senador declaró con todo desparpajo que la reforma migratoria se reactivaba. “Tenemos ya una iniciativa de reforma migratoria que saldrá del Comité (Judicial) hacia el 22 de marzo y que yo llevaré al pleno”. Esta reforma, insistió, incluirá un programa de trabajadores temporales y vías para la legalización de los indocumentados. Una vez más se daba pauta para pensar que ahora si las cosas iban a caminar bien y con efectividad. Pero el trabajo del legislativo no sólo es un camino tortuoso en México sino también en el vecino país del norte.

La cámara baja o de representantes compuesta por 436 miembros, con una mayoría republicana hasta antes de las elecciones legislativas de noviembre de 2006, ha sido la más renuente a permitir cualquier acuerdo sobre legalización de migrantes y trabajadores huéspedes que después tendrían una opción para la ciudadanía porque, para ellos, es amnistía y ésta es un premio a una actuación ilícita que transgredió la ley. Sin embargo, los mismos republicanos estaban conscientes que su oposición a una reforma migratoria integral les podía resultar cara a la hora que los votantes expresaran con quien están de acuerdo y con quién no. Pero mientras líderes republicanos, como el senador Jeff Sessions, que piensa que “hay mucha gente en el mundo. No podemos permitir que todos vengan aquí, a pasar por las puertas del paraíso”, no será posible que acepten una reforma “comprensiva”, “humanitaria”, “solidaria” y mucho menos que equivalga a la “enchilada completa”.

Así, han logrado dividir al país entre quienes quieren sacar de las sombras a los migrantes y quienes quieren sacarlos del país.

Al iniciar sus trabajos, el 4 de enero de 2007, el Senado de los Estados Unidos en su etapa de nueva mayoría demócrata, jerarquizaron las 10 prioridades que atenderían y la reforma migratoria ocupó el noveno lugar, entre el octavo, reforzar a las fuerzas armadas, y el décimo, reducir el déficit federal.

El líder, ahora, de la mayoría demócrata Harry Reed se refirió al noveno punto. “Aprobamos una sólida ley inmigratoria en el Senado el año pasado. Desafortunadamente, cayó víctima de la política en la Cámara de Representantes. La reforma migratoria –sostuvo-, es demasiado vital para nuestra seguridad y nuestra economía para quedarse por el camino, por lo tanto tenemos que tratarla en 2007.”³⁴⁸ Y pasó el 2007, el 2008 y el 2009. Esto prueba que no es sensato echar las campanas al vuelo ni siquiera cuando ganan los buenos, porque nadie tiene todas las canicas en su mano, el juego de la política es más complejo que el ajedrez.

Al nuevo Congreso estadounidense se integraron ahora 26 representantes de origen hispano, 21 demócratas y 5 republicanos, y aunque es sólo uno más que la legislatura anterior su peso político será mayor porque Xavier Becerra, demócrata por California, será el adjunto de la nueva presidenta Nancy Pelosi; Silvestre Reyes, por Texas, presidirá la Comisión de Inteligencia; y la neoyorquina Nydia Velázquez encabezará el Comité de Pequeñas Empresas.

Otra iniciativa para atender el problema migratorio, en esta etapa, que fue vista con enorme simpatía en la Casa Blanca, fue la presentada por el representante demócrata por Illinois Luís Gutiérrez el republicano por Arizona Jeff Flake. Su iniciativa consistía en que los indocumentados se registrarán en un programa a cambio de obtener un permiso para trabajar seis años después de los cuales tendrían que salir del país y, desde su lugar de

nacimiento, solicitar la residencia permanente en los Estados Unidos. Para obtener ésta última deberían demostrar que tenían empleo asegurado, pagar una multa de dos mil dólares por el acto ilegal que cometieron, haber pagado impuestos cuando laboraron, dominar el inglés, conocer la historia del país y no tener antecedentes criminales. La comunidad hispana mostró desilusión por esta iniciativa bipartidista.

El 22 de marzo de 2007 los congresistas Jeff Flake, y Luís Gutiérrez, presentaron su iniciativa en la Cámara de Representantes en un último intento bipartidista por aprobar una reforma migratoria antes de las elecciones presidenciales del 2008.

Resumidamente, ésta iniciativa planteaba incrementar la patrulla fronteriza y el uso de tecnología; incrementaba las sanciones por utilizar documentación falsa y las penas a quienes empleen a indocumentados, los cuales deberían verificar que sus empleados tenían autorización para trabajar; creaba una nueva visa, la H2C, que duraría tres años y podría ser renovada por otros tres años con opción a residencia permanente y ciudadanía; establecía una cuota de 400 mil visas que podrían aumentar si el mercado lo requería; incluía los programas Dream Act, para la regularización de estudiantes indocumentados y el pago de colegiaturas igual que las de los residentes y el AgJobs para la legalización de trabajadores agrícolas.

Los beneficios de esta iniciativa únicamente aplicarían a quienes llegaron antes del 1° de junio de 2006, de 11 a 12 millones se calcula; no tengan antecedentes penales, paguen dos mil dólares de multa; tomen clases de inglés; se sometan a una examen médico; paguen impuestos atrasados, si es el caso; y, para obtener el apoyo conservador republicano, los jefes de familia debían salir de los EU y reingresar de manera legal en un período de seis años.

A pesar de estas y muchas más restricciones de esta iniciativa, fue condenada al fracaso desde su misma presentación cuando fue recibida con el comentario de que se trataba de una nueva versión de una amnistía que premiaba la conducta ilegal de los migrantes.

La Ley conocida como DREAM -Ley de Desarrollo, Ayuda y Educación para Menores Extranjeros- no fue aprobada en el Senado al recibir 52 votos y no los 60 que requería el 24 de octubre de 2007. La ley, impulsada por los demócratas, proponía que los jóvenes indocumentados que cursaran dos años de estudios en una universidad o el mismo tiempo en las Fuerzas Armadas obtuvieran la residencia permanente y después la ciudadanía, e igual trato a quienes llevaran cinco años viviendo en los Estados Unidos y que se hubieran graduado de bachillerato o estudios equivalentes.

Su principal impulsor, el senador demócrata por Illinois, Richard Durban, al igual que Barack Obama, declaró al ser derrotada su iniciativa: “No voy a renunciar en este asunto. Esta es una idea cuyo momento llegará porque está basada en la justicia”.³⁴⁹

Muchos de esos estudiantes o militares llegaron siendo niños, por lo que no conocen otro país, hablan sólo inglés y de repente les dicen que se tienen que ir porque no pertenecen al lugar en donde siempre han vivido.

Después de muchos titubeos por fin Washington dio a conocer en marzo de 2007 su propuesta migratoria producto, mas de las presiones conservadoras que de los grupos de migrantes y sus simpatizantes, casi idéntica a la de Flake y Gutiérrez. El plan dado a conocer por la Casa Blanca consistía en pagar, como reparación a su falta, 3 mil 500 dólares y **salir del país**. Después si eran aceptados para su legalización deberían pagar otros 10 mil dólares. Paralelamente se otorgarían visas temporales de trabajo por 3 años a los indocumentados que no salieran pero no servirían para obtener la residencia permanente. Una propuesta de Plan de Trabajo Temporal, agregaron, se haría después de construir 600 kilómetros de barda en la frontera con México.

Esta propuesta inmediatamente obtuvo múltiples rechazos del lado pro-migrante por no otorgar la ciudadanía a quienes la merezcan, no promover la reunificación familiar y no conceder residencia a los futuros trabajadores temporales, además de considerar desorbitados los costos económicos impuestos por los nuevos lineamientos que nunca llegaron a concretarse.

En conclusión, a pesar de que las elecciones legislativas del 2006 dieron a los demócratas una fuerza política mayor, el temor a la migración se siguió imponiendo. En mayo del 2007 el Senado aprobó, en un intento por acercarse a una reforma más amplia, por 74 votos a favor y 24 en contra, que en lugar de las 400 mil visas para trabajadores temporales que se otorgarían, después de que se lograra frenar la inmigración, fueran sólo 200 mil. Esta medida no aplicaba a quienes demostraran que entraron a los Estados Unidos antes del 1º de enero de 2007, pero sí a los nuevos migrantes. Dichas visas tendrían dos años de duración, plazo en el que el migrante debía regresar a su país, y después de un año podría volver a solicitar una nueva visa.

Último intento por una reforma migratoria

Con 38 votos de senadores republicanos, 11 demócratas y un independiente, para un total de 50, contra 45, el Senado acordó, el 7 de junio de 2007, continuar el debate de la reforma migratoria, pese a que se tenían registradas, para su discusión, 284 enmiendas, con lo cual la iniciativa de reforma estaba frenada.

Per en el mismo mes de junio del 2007 el Senado de los Estados Unidos canceló toda discusión en torno a la reforma migratoria. Tal decisión fue, sobre todo, una derrota política del impopular presidente George W. Bush, puesto que fue el voto republicano el determinante para rechazar los deseos de la Casa Blanca de aprobar una reforma que levantara la imagen presidencial y fortaleciera las posiciones más conciliadoras de los republicanos.

La posibilidad de aprobar una reforma migratoria en el Senado de los Estados Unidos, que incluía un programa de trabajadores temporales, fue finalmente congelada el 28 de junio de 2007 bajo la presión de los conservadores republicanos y los medios radiofónicos más escuchados, que mantuvieron una postura de rechazo, tales como The Rush Limbaugh Show, con 13.5 millones de oyentes; Te Sean Hannity Show con 12.5 millones y The Savage Nation con 8.25 millones.

El 28 de junio de 2007 la iniciativa de reforma migratoria fue derrotada por 53 votos en contra por 46 a favor, -12 republicanos y 34 demócratas-, con lo que ya no habría posibilidades de volver al tema sino hasta el 2009, se pensó.

Al reconocer que se impusieron los que consideran que no hay que premiar las conductas ilegales, Edward Kennedy, expresó: “Es claro ahora que no vamos a completar nuestro trabajo sobre la reforma de inmigración. Esto es enormemente decepcionante para el Congreso y para el país.” Otro senador, Mel Martínez, uno de los 12 republicanos que votaron a favor, a su vez dijo: “Hoy es tiempo de ser realista. No veo dónde pueda existir en este momento la voluntad política para lidiar con este tema”.³⁵⁰

Los republicanos lograron el 40 por ciento de los votos hispanos en el 2004 cuando la reelección de Bush, en el 2006, elecciones legislativas, la votación bajó a 29 por ciento. Para John McCain volvería a bajar el voto logrado por Bush.

Mientras el Congreso retrasaba la aprobación de una reforma migratoria, una porción de la opinión pública presionaba cada día más para que se tomaran medidas antimigratorias. Tal vez por eso, para responder a los reclamos de la parte más conservadora de la sociedad, fue que el gobierno de Bush anunció en agosto del 2007 medidas contra los patronos que contraten mano de obra ilegal. Al menos eso se desprende de las declaraciones de Michael Chertoff, Secretario de Seguridad Interior y encargado de aplicar la nueva normatividad laboral. Dijo: “Las nuevas medidas podrían llevar a las corporaciones a aumentar su presión sobre el Congreso para que considere mayores reformas. Todos los que criticaron una reforma integral porque era demasiado compleja, ahora entenderán que la migración es un fenómeno complejo” y, agregó, “habrá consecuencias infelices para la economía por aplicar estas nuevas disposiciones”.

Por qué no se aprobó la reforma migratoria

El valor político que tuvo la aprobación en el Senado (mayo, 2006) de la propuesta McCain-Kennedy fue establecer un contrapeso a la iniciativa de la Cámara de Representantes. En el acuerdo del Senado, la visita simultánea del Presidente Fox a los Estados Unidos, se quiso interpretar como decisiva. “Quién conozca cómo funciona la política estadounidense –declaró un internacionalista- y cómo opera el legislativo, entenderá que una visita presidencial poco puede abonar en una votación y en un debate de este tipo”. Ahora, a los legisladores no les convenía dilucidar una salida a la reforma

migratoria que comprometiera su voto antes de las elecciones de noviembre de 2006 ya que se trata de un tema demasiado emocional para la opinión pública. Estas elecciones “es una de las claves para descifrar las posiciones tan encontradas que existen entre Senadores y Representantes con respecto a la reforma”.³⁵¹ Cabe recordar que en esas elecciones se renovarían un tercio del Senado y la totalidad de los representantes.

En ese momento se configuraba un nudo gordiano que pudo ser detectado a tiempo por el mayor especialista que tenemos en materia migratoria. “La fuerza creciente de la xenofobia –escribió Jorge A. Bustamante- sugiere la imposibilidad de que se logre una conciliación de los proyectos (HR4437 y SB2611) aprobados por cada Cámara del Congreso de Estados Unidos. El encono de las argumentaciones antiinmigrantes ha llegado a un punto que hace muy probable que no se logre acuerdo alguno en el mecanismo parlamentario llamado ‘Comité de Conferencia’...”. Fueron días intensos en los que se involucró como nunca antes la comunidad chicana. ¿Qué reacciones hubo en México, se preguntó Bustamante? “La reacción de la sociedad civil mexicana ha sido más bien de apatía frente a lo que informan los medios sobre lo que pasa en Estados Unidos con los 15 millones de ciudadanos mexicanos que se encuentran allá”.³⁵²

¿No será que lo que advierte Bustamante como indiferencia de los mexicanos de acá con lo que pasa con los chicanos tiene que ver con una forma encubierta de discriminación que sienten los que se quedaron con respecto a los que se rajaron y se fueron? Porque “lo primero que hay que hacer en esa materia es reconocer que la discriminación existe entre nosotros... Las pulsiones discriminatorias están presentes en todos los estratos de la sociedad y en todas las regiones, en instituciones estatales y privadas, en las casas y en las plazas”.³⁵³

La población blanca tiene una mayor tendencia al conservadurismo en los Estados Unidos, se agregan más a las tradiciones que tienen que ver con la familia como una unidad no sólo social sino religiosa y los valores que se atribuyen a la raza blanca y a la nación como el gran hogar que hay que preservar de los enemigos internos y externos. Todo lo diverso es digno de desconfianza y de lo extranjero hay que recelar mientras no se asimile hasta asemejarse totalmente a sus patrones culturales.

Por razones políticas, el Presidente Bush llegó a simpatizar con la causa migratoria alimentado además por los años de gobernador que pasó en Texas, pero ese es precisamente uno de los temas que más dividen tanto a la población blanca como al Partido Republicano, que basa su influencia política en el electorado blanco en oposición a los empresarios y contribuyentes con fondos al mismo partido y que consideran a los migrantes necesarios para el buen funcionamiento de sus negocios.

Las consecuencias de esta contradicción ideológica ya la vivieron los republicanos en California en 1994 cuando el entonces gobernador Pete Wilson, de extracción republicana, se adhirió a la propuesta 187 que le negaba todo servicio público a los migrantes y lo único que consiguió, además de su desgracia política, fue que el electorado hispano le volviera la espalda a los republicanos. “Y conforme el siglo transcurre lentamente –dice Larry Sabato,

Director del Centro para Política de la Universidad de Virginia-, simplemente no hay manera de que los republicanos continúen como partido de mayoría con sólo blancos”.³⁵⁴

Un país de minorías, tan numerosas que juntas hacen un grupo tan poderoso políticamente que si no obtienes una parte significativa de su apoyo electoral estás perdido, condena al partido republicano o a cambiar su política hacia los migrantes, o irán perdiendo influencia en la conducción del país gran parte del siglo XXI. Y es que hay otra minoría que tampoco tiene tendencias conservadoras, pero no es una minoría racial, sino generacional; se trata de los jóvenes norteamericanos que desde que nacieron están acostumbrados a convivir con miembros de las minorías raciales en la escuela, el barrio, los centros de diversión con su música latina y de otras latitudes, que se han hecho tolerantes y ven a “los otros” como ciudadanos iguales a ellos. Los jóvenes, pacifistas también naturalmente, se están alejando de un Partido Republicano belicista, racista y antiinmigrante; si además le sumamos otro conglomerado social, que es el de género, las mujeres, proclives a las causas que provocan igualdad, prosperidad y bienestar, los republicanos serán la oposición no gobernante por muchas décadas, la mayoría, del presente siglo.

Para Cuauhtémoc Cárdenas, gran líder-político nacional, la iniciativa Sensenbrenner por fascista, racista, e irreal, despertó tantas reacciones en contra que hay que agradecerle a este congresista su iniciativa. “Millones de personas han tomado conciencia y se están movilizándolo por todo Estados Unidos contra una propuesta injusta e inhumana, que vulnera los derechos de millones de personas, demandando reconocimiento y brindando solidaridad a los inmigrantes que trabajan por el progreso y en beneficio de su país”. El tres veces candidato a la presidencia ubica las causas de la migración en aquello que ha sido una y mil veces señalado. “La entrada irregular de mexicanos a Estados Unidos es consecuencia de una economía estancada, de la creciente polarización social, de la pérdida de fuentes de empleo y el crecimiento exponencial de la desocupación, del abandono del Estado mexicano de sus responsabilidades sociales...”. Y aunque se refería a lo que se esperaba que ocurriera en el 2006, las palabras de Cárdenas valen para lo que se anuncia que ocurrirá en el 2010. “Esperemos que el Congreso, las autoridades y la sociedad estadounidenses enfrenten y manejen las cuestiones migratorias con equidad, sensibilidad social y realismo, y lleguen así a soluciones definitivas”.³⁵⁵

Y, en donde más le asiste la razón al hijo de quien históricamente hizo el mayor reto a los Estados Unidos con la expropiación petrolera, es que muchas cosas nos ligan a la potencia del norte, pero la más importante es la vecindad que ha dado lugar al mayor intercambio humano entre dos países de lengua y cultura diferentes. Podemos y debemos voltear a todos lados para favorecer nuestro intercambio económico pero sin ocultar, ni negar, que al lado tenemos el mercado de consumo más grande del globo y que conformamos la parte norte del mismo continente por lo que se puede escapar a cualquier confín terrenal pero la geografía, como la sangre, llama con más fuerza.

Casi todos los que analizan la falta de un acuerdo migratorio entre México y los Estados Unidos arremeten implacablemente contra los gobiernos de ambos países, uno por no poder evitar que sus ciudadanos migren y el otro por no poder evitar que ingresen y sean contratados para trabajar. Pero raros son los casos que incluyen en su crítica a los poderes legislativos como causantes del fenómeno migratorio. Uno de estos raros casos es Federico

Reyes Heróles. “Los señores legisladores –de uno y otro bando- que por casi una década se han opuesto a reformas que podrían traer más crecimiento son en parte responsables de esa migración que se acerca al medio millón al año... Los funcionarios y legisladores –vuelve a inmismuirlos Reyes Heróles- de ambos lados tienen buenos motivos para sentirse avergonzados de su incapacidad para generar un acuerdo mínimo que vele por la dignidad de un par de decenas de millones de seres humanos”.³⁵⁶

No está exento de razón el juicio que señala a los órganos legislativos la incapacidad para lograr propósitos nacionales. No hay duda de que, aunque faltó un buen liderazgo por parte del inquilino de la Casa Blanca de 2000 al 2008, en materia migratoria quien se opuso a una reforma fue el Congreso y especialmente la Cámara de Representantes. Y en lo que se refiere a nuestro país con gran regularidad los que aprueban las leyes normalmente cuidan de no dejarle las manos muy libres al Ejecutivo para que su actuar no le permita ganar muchos votos para el partido político al que pertenece. Justo es, por eso, de vez en cuando apuntar a los legisladores como un poder que se convierte en una piedra en el camino de los migrantes. La reforma migratoria la decidirá el Congreso de los Estados Unidos y nadie más y, cuando ella llegue, el legislativo mexicano tendrá que hacerse corresponsable junto con el gobierno de crear las leyes que permitan evitar la fuga de tantos mexicanos y de hacer que en nuestra frontera norte prevalezca el Estado de Derecho que hoy brilla por su ausencia.

El subsecretario de Estado de los EU para América Latina, Tom Shannon, coincidió –noviembre, 2006- con el gobernador de California, Arnold Schwarzenegger, en que México, más que convencer a Washington, debe convencer a la sociedad estadounidense de la necesidad de una reforma integral migratoria por razones sociales y económicas. “Para Estados Unidos y México –declaró- la manera de manejar el asunto migratorio es promover el desarrollo en México y también maneras de regular el movimiento de trabajadores que quieren venir a Estados Unidos para trabajar. Debemos reconocer que esa es una migración cuya base es económica.”

Lo que el 11 de septiembre cambió definitivamente es que hasta antes de esa fecha el debate era bilateral e interesaba a los dos gobiernos el ponerse de acuerdo y anunciarlo como un logro político-electoral de sus presidentes. Después de esa fatal fecha la discusión de una reforma migratoria se tornó un asunto local en el que las demandas del gobierno mexicano, si acaso eran una referencia lejana de las pretensiones de los vecinos distantes. Nuestro gobierno, “...quedó absolutamente desarmado y sin propuestas, por lo que ahora no puede afirmar que el momento que se está viviendo en Estados Unidos en relación con este tema (2006) es producto de cinco años de trabajo”. El mérito correspondió en mayor medida a los propios inmigrantes que se dejaron ver y oír en esos meses y que marcaron la historia de la lucha por sus derechos. “Los trabajadores migratorios están demostrando que los que se fueron no sólo son una parte central de México, sino que son los más decididos, los que no están dispuestos a dejarse abatir por un sistema que los quiere mantener en el ostracismo, en el limbo jurídico y todos a uno van a luchar por sus derechos civiles, por sus derechos humanos, la única forma en la que vale la pena vivir”.³⁵⁷

Mucho se ha insistido sobre el dualismo de la política seguida hacia los migrantes tanto en México como en Estados Unidos. En el caso nuestro cada vez que se ofrece se elevan

loas hacia los migrantes mientras se les abandona a su suerte una vez que salen del país y a los “otros” migrantes, el no-mexicano que transitan por nuestro territorio, se les persigue y se permiten todos los abusos en su contra. En los Estados Unidos se aplica una bipolaridad diferente. Se aplica todo el rigor posible en la frontera, sobre todo después del 11/09, y la ley se omite una vez que están adentro. Es evidente, dice el director del Centro de Estudios Comparativos de la Inmigración de la Universidad de California en San Diego, Wayne A. Cornelius: “La hipocresía que rige el estado de cosas en materia de políticas: militarizar la frontera pero mantener la puerta trasera abierta al empleo”. Puño en la frontera, mano abierta tierra adentro. Pero no es porque el coloso asuma dos caras frente al migrante, sucede que el migrante cuando está en la frontera, en tierra de nadie, está solo, abandonado, e in fraganti. Después consigue trabajo, y cambia esencialmente el modo. Ahora atacarlo es dañar al contratante, perseguirlo implica enfrentar a los empresarios que los contratan porque los necesitan y les conviene saberlos ilegales. Sin romper esta dicotomía no será posible la reforma migratoria. “Hay gran escepticismo en cuanto a que el Congreso o el país en su conjunto tengan el valor para ejercer mano dura en la aplicación de la ley en los lugares de trabajo”.³⁵⁸ Una política de control migratorio centrada en la frontera, agrega el autor citado, ha mostrado reiteradamente su fracaso, los Estados Unidos tendrán que enfrentar no solamente que hacer con los millones de ilegales que esperan su regularización sino a los empresarios que deberán abstenerse de seguir contratando a inmigrantes que no estén en regla. Pero lo que no puede ser es que las cosas sigan igual. “El estado de cosas – dice Cornelius- resulta costoso y moralmente inaceptable”.

La reforma aprobada en el Senado en el 2006 si bien no se convirtió en ley si “reconoce que es un hecho ineludible la permanencia de ese grupo, que resulta, a fin de cuentas, indispensable para la economía de su país...”. Y, después, viene la letra chiquita con los inconvenientes de lo aprobado, dice Laura Alicia Garza Galindo, y quienes tenían de dos a cinco años de estancia tendrían que volver a la frontera y desde ahí solicitar permiso para reingresar y los que contaban con menos de dos años de antigüedad simplemente tendrían que abandonar el país sin ninguna consideración.³⁵⁹ Pero, como sabemos, la reforma del Senado no fue aprobada por el Congreso de los Estados Unidos y si ahora fuera retomada en sus mismos términos la casi totalidad de los inmigrantes que se encontraban en suelo americano en ese momento cuentan ya con los cinco años de permanencia con lo cual, de acuerdo a los términos de la propuesta aprobada por los dos tercios del Senado, alcanzarían el beneficio de un trato especial para acceder a una permanencia legal.

La crisis económica que afecta más a México que a los Estados Unidos aunada a la férrea vigilancia fronteriza, como sabemos interrumpió la circularidad de los migrantes y los ha retenido del otro lado esperando tiempos mejores así como la esperanza, encendida desde noviembre de 2006, de que se apruebe la reforma migratoria gracias a la mayoría legislativa alcanzada por los demócratas y la presidencia del país en el 2008. Los migrantes mantienen una comunicación constante con sus familiares en México y están al tanto de que las condiciones que privaban cuando se fueron han empeorado desde entonces. Está más que probado que el regreso masivo que se temía no se ha dado porque los migrantes

creen más lo que les dicen sus parientes que a los discursos de los voceros gubernamentales que cada mes nos dicen que ya estamos saliendo de la crisis.

Aun cuando hay voces alarmistas, sobre todo de políticos de la oposición, que predican un retorno millonario de mexicanos al quedarse sin trabajo, especialistas y funcionarios estatales no creen en tal avalancha de connacionales.

Por ejemplo Ricardo Cruz, Director del Departamento de Estudios de Población de El Colegio de la Frontera Norte, opinó que no habrá retorno masivo pero si descenso de remesas. “No es una situación para alarmarse en cuanto al regreso masivo de migrantes mexicanos, creo que es algo que se irá dando de manera paulatina en cuanto estos migrantes no encuentren los trabajos que estén buscando en E.U. Pero sí va a continuar la reducción en cuanto a las remesas, y por tanto, el impacto en las familias que están a expensas”.

Miguel Moctezuma, de la Universidad Autónoma de Zacatecas, considera que quienes regresen serán aquellos que no tienen documentos y llevan poco tiempo del otro lado. “Zacatecas tiene 130 años con la migración laboral en E.U. y tenemos gente que ya está residiendo y que no va a regresar por ningún motivo, ni siquiera por una profundización de la crisis...”.

En igual sentido, -no regresarán dado que ya llevan mucho tiempo de residir allá-, se manifestaron Alma Valencia, Titular de la Secretaría del Migrante de Michoacán y Fernando Robledo, Director del Instituto Estatal de Migración de Zacatecas, dos Estados líderes en migrantes y a quienes más debiera preocupar un retorno cuantioso. Robledo incluso se refirió a que el 80 por ciento de los zacatecanos en E.U. son residentes legales y menos van a renunciar al estatus ganado.

Incluso, líderes sociales como Rufino Domínguez, del Frente Indígena Oaxaqueño Binacional, mencionó que si hay paisanos que han regresado “pero no es en gran cantidad, de cada 10 que se regresan entran 30”.³⁶⁰

Una voz, no confiable pero autorizada, la de la Comisionada del Instituto Nacional de Migración, Cecilia Romero, declaró, durante la Semana Nacional del Migrante el 20 de octubre de 2008, que no existen elementos para prever un retorno de mexicanos por la crisis financiera y que cuando mucho el medio millón que vendrá en diciembre se podrá quedar un poco más de tiempo.

Reveló que los Centros de Tijuana y Ciudad Juárez que el INM tiene para recibir a los deportados del Programa de Repatriación Voluntaria no atienden a muchos, porque la mayoría buscan quedarse en la frontera para intentar nuevamente cruzar la línea.³⁶¹

Con la iniciativa McCain-Kennedy aprobada se sintió que se estaba cerca, por fin, de lograr una reforma migratoria que aun cuando perjudicaría a millones de inmigrantes indocumentados beneficiaría a más millones. Pero esa proximidad fue una alusión “porque el presidente Bush permitió que el debate fuera secuestrado por los republicanos antiinmigración de línea dura de la Cámara de Representantes, cuyo objetivo es bloquear cualquier legislación”. Las ideologías tienen la fuerza suficiente para convencer a sus

seguidores de que lo que piensan es correcto y que sus ideas por verdaderas deben acabar convenciendo a los demás, excepto a sus equivocados enemigos. Esto explica que los republicanos hayan creído que su posición antiinmigrante sería electoralmente provechosa. “Ya sea por debilidad política o en deferencia a las estrategias de reelección de los conservadores del Congreso –continuando con la reflexión el experto en migración de la Universidad de California Wayne A. Cornelius-, quienes han hecho de la inmigración el tema central del día, el Presidente ha permitido este año (2006) a los republicanos de la Cámara de Representantes hacer lo que quieran sobre el tema de la inmigración”. Y esta táctica consistió en llamar a audiencias públicas que en los hechos significó el archivo de la reforma migratoria. El propio James Sensenbrenner justificó estas indefinidas audiencias diciendo: “porque necesitamos hacer las cosas bien esta vez. No podemos darnos el lujo de tener otra ley como la IRCA’, una alusión a la extensa propuesta de ley de inmigración promulgada por el Congreso en 1986, que los republicanos de la Cámara de Representantes ahora llaman fracaso múltiple”. Los republicanos en su desdén hacia nuestro país y en su despropósito hacia la inmigración tienen frases que muestran el fondo de su ideología; “la inmigración ilegal es sólo un programa de asistencia social para México”.

La apuesta electoral republicana rayó en la total ingenuidad política porque confiaban que la sociedad veía con beneplácito su posición punitiva hacia los migrantes. “Para movilizar su base en noviembre (2006), el tema de la inmigración funciona mejor para ellos en la forma de una iniciativa de ley ideada por Sensenbrenner que aplique castigos duros y que sólo incluya la impartición de justicia (en) la frontera... piensan (los republicanos) que se han aferrado a una situación de éxito seguro para este año electoral... La inmigración es un asunto político serio que afecta los derechos humanos fundamentales y los intereses económicos. Debería enojar a todos los estadounidenses el que haya sido destrozada intelectualmente y manipulada vergonzosamente para una ganancia electoral de corto plazo”.³⁶² Las urnas se encargaron de poner esta postura ideológica en el cajón de los propósitos políticos fallidos por confundir la imagen ideológica con la realidad.

Mientras duró la luna de miel entre los presidentes Bush y Fox, éste último se acostumbró a que juntos impulsarían una reforma migratoria como una parte importante de su gestión gubernamental. Pero con el tiempo, sobre todo con la guerra en contra de Afganistán e Iraq, todo cambió y los Estados Unidos reorientaron su política migratoria igual que su política internacional: hacia un unilateralismo que no admitía ni bilateralismo ni mucho menos multilateralismo. Pero la realidad cambia mucho más rápido que los esquemas de pensamiento y acción individuales y sociales. Así, el presidente Fox siguió insistiendo en el entendimiento común que sostenía con su homólogo norteamericano para sacar adelante la causa migratoria. Ante la “insistencia del presidente Bush –señalaría Jorge A. Bustamante- en endurecer las opciones de política migratoria de su país para complacer a los políticos más antiinmigrantes, resultó ridículo que el presidente Fox siga insistiendo en ‘el esfuerzo conjunto’ que el sigue haciendo con el presidente Bush para favorecer a los

trabajadores migratorios mexicanos”. Este yerro es resultado de ignorar que en política la amistad es secundaria frente a los intereses. Por eso es plenamente justificado el lapidario juicio de Bustamante. “Más le valdría quedarse callado y no insistir en la mentira de que él es un interlocutor importante en la política de inmigración de Estados Unidos que es, y siempre ha sido, unilateral”.³⁶³

La no aprobación de la reforma migratoria en el 2006 fue una buena noticia para los migrantes mexicanos y mala para el gobierno mexicano, afirmó el especialista Jorge A. Bustamante. De haber sido aprobada los migrantes con menos de dos años, unos dos millones, tendrían que salir de los Estados Unidos y punto. Los que acreditaran tener entre dos y cinco años de estancia, unos 3 millones tendrían que salir del imperio y solicitar permiso para reingresar. Los restantes, con más de cinco años de residir trabajando solicitarían autorización para quedarse sin ninguna garantía de que se les concediera. Esto hubiera significado un desastre mayúsculo, imagínense a cinco millones de mexicanos regresando a México con pocas posibilidades de reingresar como trabajadores huéspedes. Esto finalmente fue desechado por los propios legisladores republicanos para beneficio de los migrantes y de México. Más para el gobierno mexicano la lectura fue otra. “Al velorio del proyecto de ‘trabajadores huéspedes’ no sólo deberían asistir los actuales ocupantes de la Casa Blanca sino los de Los Pinos, obligados por haber hecho propio tal proyecto como un ‘éxito de la diplomacia mexicana’, tal como lo declaró el presidente Fox”. No perdieron los migrantes continúa el ex presidente del Colegio de la Frontera Norte. “Esa ‘reforma’ los hubiera colocado en condiciones iguales o peores a las de los ‘braceros’ que fueron los ‘trabajadores huéspedes’ de aquellos años de 1942 a 1964... El presidente Fox trató nuevamente de engañar a los migrantes haciéndoles creer que el proyecto de ‘trabajadores huéspedes’ del presidente Bush sería algo bueno para ellos... Los trabajadores migratorios se salvaron de quedar encadenados a un nuevo programa diseñado para servir sólo a los patrones que los contratan en Estados Unidos”.³⁶⁴

Aun cuando la reflexión de Don Jorge A. Bustamante está fundada en la experiencia de los braceros no menos cierto es que los trabajadores contratados en casos como los de Canadá funcionan y funcionan muy bien.

El periodista Robert Robb de The Arizona Republic, menciona que la solución al asunto migratorio lo hacen más complejo los mismos partidarios de los inmigrantes cuando plantean o amnistía o deportación masiva. Ninguno de esos extremos es posible ni conveniente. La reforma que se apruebe debe partir de reconocer que la masificación migratoria la causaron los propios Estados Unidos y una política que detiene a los migrantes en la frontera y después, ya internados, los deja incorporarse al trabajo y permanecer muchos años hasta echar raíces. Ahora, hay que preguntarse qué es lo que conviene hacer. “La pregunta –plantea Robb- más importante en la reforma de inmigración es ¿cuánta mano de obra no especializada más necesita en realidad Estados Unidos?” Y la respuesta es no mucho más. Ahora habría que buscar como reactivar la circularidad que

caracterizaba a esta mano de obra y aprobar una reforma equilibrada. “La combinación correcta para una reforma de inmigración es una impartición severa de medidas de inmigración, un programa de amnistía generoso y un enfoque cauteloso hacia la inmigración futura de trabajadores no especializados”.³⁶⁵

Los Estados Unidos en atención a su interés nacional debe recobrar su soberanía fronteriza y aceptar que tiene tantos migrantes porque le son necesarios y voluntariamente ha permitido que ingresen, trabajen y vivan lo suficiente como para pensar en quedarse, reparando los requisitos que incumplió, y accediendo a la ciudadanía. Sí después de esto, no necesita que sigan entrando por millones, debe limitar su ingreso ilegal manteniendo una vigilancia estrecha en la frontera, exigiendo a los patronos revisar el estatus legal de todos sus trabajadores y expidiendo visas de trabajo temporal en el volumen necesario a la dinámica de su economía. Esa es la solución y no la amnistía total, tan repudiada por una amplia zona de la opinión pública, ni la deportación masiva, tan cruel como lesiva para sus propios intereses. Esta es una disyuntiva falsa. Como ya se dijo, la solución es casi cerrar el embudo por la entrada y ampliar la estrecha salida del embudo haciéndola más grande. Es decir, hay que invertir el embudo migratorio para que todos encuentren una entrada digna y una salida decorosa.

El antiinmigrante republicano Tom Tancredo, representante por Colorado, al renunciar a la lucha por la candidatura presidencial anunció en diciembre de 2007 que gracias a él la cuestión de la inmigración estaba en el “tapete del debate nacional y, más importante, obligar a casi todos los candidatos presidenciales republicanos a comprometerse con su plan de inmigración que llame a hacer seguras las fronteras”, además de penalizar a las ciudades santuarios y castigar a los empresarios que contraten ilegales.

El 9 de septiembre de 2007 se llevó a cabo el primer debate entre los aspirantes demócratas a la candidatura presidencial en la Universidad de Miami. Ahí, la senadora Hillary Clinton aseguró: “me esforzaré para que la reforma migratoria sea tratada exitosamente en mi primer año”. A su vez, el también senador Barack Obama planteó: “La reforma migratoria es no sólo una prioridad para la comunidad latina, sino para todo Estados Unidos, para que el país se una y prospere a largo plazo. Pero debemos cerciorarnos de invertir en nuestra relación con México para que el pueblo mexicano sienta que puede criar a sus familias y tener buena vida de su lado de la frontera”.³⁶⁶

Otra voz autorizada y con vasta experiencia en materia migratoria se unió en febrero de 2007 al coro que exige una reforma migratoria, Janet Napolitano, Gobernadora de Arizona y en ese entonces Presidenta de la Asociación Nacional de Gobernadores, fue enfática al respecto: “Se va a requerir que el Congreso detenga la retórica, pare la política, provea fondos sostenidos y se aleje de las soluciones extremas y disfuncionales que no resuelven nada y retardan los beneficios de la reforma real”. Y, a continuación, expresó de

una manera realista y humana la situación. “Debemos tener una legislación federal que esté basada en la realidad... ¿cómo se hace para lograr que 11 millones de personas, muchos de los que arriesgaron la vida para llegar aquí o que llegaron de niños, tienen trabajos y hogares de largo tiempo e hijos que son ciudadanos de Estados Unidos, decidan voluntariamente dejar el país con la ilusión de algún día regresar a Estados Unidos”.

El 28 de febrero (2007) iniciados los debates en el Comité Judicial del Senado, el Secretario de Comercio estadounidense, Carlos Gutiérrez, declaró que los millones de indocumentados no buscan la ciudadanía. “Creo que la gente lo que más está buscando es tener un estatus legal, no necesariamente convertirse en ciudadanos.”

En la misma sesión el nuevo presidente del Comité, Patrick Leahy, reprochó a los republicanos su actitud. “Sin el sincero involucramiento de la administración en este tema, nuestros esfuerzos probablemente sufrirán el mismo destino del año pasado. Estoy comprometido a lograr sacar una iniciativa integral... Pero el asunto más importante es dónde se colocará el Presidente Bush”. Así, unos y otros se acusan pero la reforma siguió atascada por unos y otros, incluida la Casa Blanca.

Rosario Marín la mexicana que llegó a dirigir el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos, entre 2001 y 2003, y en consecuencia su firma apareció en todos los billetes que se imprimieron, llegó a México para presentar su libro “Una líder entre dos mundos”.

Expresó que siempre los migrantes han sido chivos expiatorios por motivos políticos, “pareciera que nosotros somos el último grupo de inmigrantes que reciben este tipo de situación”. El próximo año(2009), dijo, tendrá que darse un paso importante. “Cada día que pasa el problema se engrandece; es imperativo que se haga algo. No importa qué Presidente entre, va a tener que haber una reforma. No puede haber una reforma perfecta, no va a ser así. Más bien tiene que ser una reforma razonable”.³⁶⁷

El premio nobel de economía, el norteamericano Joseph Stiglitz, en entrevista concedida al diario Reforma opinó sobre la reforma migratoria: “La reforma migratoria es importante por varias razones. La explotación de los trabajadores indocumentados que se da en nuestro país es terrible; no es buena ni para los inmigrantes, ni para la economía del país. Debemos buscar una forma de darles papeles, algo así como se hizo en España. Pero, además, se trata de una cuestión de derechos humanos y justicia social básica.

“De todas formas, el impacto de una reforma migratoria sobre la economía no será tan grande porque, como hemos visto en muchos otros países, cuando no hay empleos, los inmigrantes son los primeros en perder sus puestos de trabajo. Estoy seguro de que muchos trabajadores mexicanos que están viviendo en Estados Unidos terminarán volviendo a México para buscar empleos allí”.³⁶⁸

Bill Richardson, cuando se retiró en enero de 2008 de la contienda electoral, se pronunció a favor de Obama y en junio se atrevió a hacer el siguiente pronóstico. “El año próximo (2009) habrá una buena oportunidad para que se apruebe en Estados Unidos una

nueve ley de migración, primero porque Obama puede unir a republicanos y demócratas para aprobar un plan (con) dos aspectos. Más seguridad en las fronteras...pero también un plan de legalización para los 12 millones de indocumentados que hay en el país”.³⁶⁹

Bill Richardson, Gobernador del Estado con la mayor población hispana, 43 por ciento del total de habitantes, comentó el 21 de octubre, dos semanas antes de las elecciones que “Obama ha dicho que va a impulsar la reforma (migratoria) en el Congreso en sus primeros 100 días de Gobierno y que espera que en el primer año se apruebe”. Obama, continuó, es capaz de formar coaliciones bipartidistas “y de inspirar al pueblo para reconocer que hay que resolver el problema migratorio porque es muy serio... Para nosotros, es importante que la reforma combine tres elementos: incrementar el número de inmigrantes legales; mayor seguridad en la frontera y un plan de legalización de los 12 millones de indocumentados que están en Estados Unidos.”³⁷⁰

Al llegar a Sacramento, el 13 de febrero de 2008 ante el pleno de la Asamblea de California, Felipe Calderón se refirió al asunto migratorio. “Un mejor futuro para California y México exige una mayor cooperación entre nosotros. Un mejor futuro para California y México exige que la migración sea un proceso ordenado, seguro, humano y respetuoso de los derechos humanos. La elección no es entre la migración y la seguridad –abundó-, sino entre la migración y la prosperidad. La elección es entre un futuro de integración o un futuro de desconfianza y resentimiento entre ambas partes.”³⁷¹

Podemos abrigar esperanzas que por ganar la presidencia el candidato demócrata Barack Obama, podrá impulsarse desde la Casa Blanca un programa que beneficie a la mayoría de los indocumentados. Desde el inicio de su campaña por la nominación, marzo de 2007, hizo claros pronunciamientos. “Es absolutamente vital que saquemos a esas familias de las sombras, que les demos la oportunidad de viajar por la ruta a la ciudadanía. No es una ciudadanía automática. No es amnistía. Además tendrían que irse al final de la fila, de tal manera que no obtengan la ciudadanía antes que aquellas personas que han venido aquí legalmente”. La posición del entonces precandidato era similar a la propuesta aprobada desde el 2006 por el Comité Judicial del senado que antepone la seguridad fronteriza, que paguen multas antes de obtener la ciudadanía y aprender inglés, entre otros.

Cuestionado George W. Bush en su última conferencia de prensa, el 12 de enero de 2009, sobre cuáles fueron los principales errores en sus ocho años de gobierno aceptó fueron los siguientes: colocar en el 2003 un letrero que decía “misión cumplida” parado en un portaaviones anunciando el fin de la guerra en Iraq; las evidencias de torturas en la cárcel de Abu Ghraib contra prisioneros iraquíes; no encontrar armas de destrucción masiva en el mismo país; la lenta reacción frente a la devastación del huracán Katrina del 2005 en Nueva Orleans y no haber presionado más para lograr una reforma migratoria. Los estadounidenses pagaron caro esos errores, especialmente los republicanos, el último punto mencionado recayó en millones de mexicanos.

Los migrantes quedaron atrapados en la lucha de intereses de los dos grandes partidos de los Estados Unidos y un presidente más inclinado a una reforma integral que su propio partido. Para infortunio de los migrantes, la propuesta de Bush, residencia previos requisitos, más trabajadores temporales, era la propuesta de un presidente en el nivel más bajo de popularidad desde que asumió el poder en el 2001, un 31 por ciento en mayo del 2006, de manera que para los republicanos complacer a su presidente, calcularon, no les traería ningún beneficio electoral ni para las elecciones legislativas de ese año ni para las presidenciales del 2008.

Como sabemos le cerraron las puertas del Congreso en la nariz al presidente al no aprobar ninguna de sus iniciativas y sólo aprobar el endurecimiento de la política migratoria, lo cual respondió no solamente a una convicción conservadora sino a un cálculo político equivocado ya que pensaron que con ello respondían al deseo de la mayoría del pueblo votante y que ello les redituaria con más lugares en el Senado, que renovó la tercera parte de sus miembros y la totalidad de los representantes de la cámara baja.

Por el otro lado, los demócratas, también echaron sus dados a la mesa y estos les indicaron que si la reforma que se aprobara no era en los términos propuestos por el senador republicano John McCain y el demócrata Edward Kennedy era preferible que no saliera para obtener los beneficios de esta doble política. Por un lado sumar parte de sus votos, 26, a los republicanos y aprobar el cerrar la frontera a los migrantes para ganar seguridad nacional y congraciarse con el voto atemorizado y, por otro, culpar al gobierno de incapaz y a los republicanos de no ser sensibles a la situación humana de los migrantes y ganarse el voto airado de los latinos y los simpatizantes con los beneficios de los inmigrantes. Así, con el voto atemorizado y el airado, los demócratas ganaron las elecciones legislativas del 2006 y, se encaminaron a ganar las presidenciales del 2008.

En este ajedrez político cada quien mueve sus piezas como más le conviene, lo malo es que en ese juego el peón migrante queda encasillado, sin moverse ni para atrás ni para adelante, sigue en la sombra de su vida diaria hasta que los reflectores de la política lo vuelvan a iluminar.

Resolver la situación de los millones de ilegales es de por sí tan difícil como querer poner de acuerdo a toda una sociedad sobre si existe o no Dios. Los expulsamos o los aceptamos: los legalizamos o les aplicamos la ley; los ciudadanizamos o los castigamos como infractores de la ley; los dejamos seguir pasando o cerramos la frontera; amnistía o discriminación. Los inmigrantes son enviados de Dios o del Diablo. Los queremos o los odiamos. Nada tiene consenso, al final se resolverá como un asunto legal, ganarán los conservadores; o como un asunto ético-económico, ganarán los liberales. “El qué hacer con millones de indocumentados –nos dice el gran historiador Lorenzo Meyer- que son funcionales a la economía pero disfuncionales a la legalidad y a la estructura social y

cultural de Estados Unidos, es hoy un tema que parte en dos a la sociedad norteamericana, donde el compromiso es difícil y una solución clara y efectiva es casi imposible”.

Será una confrontación entre dos concepciones de futuro de esa nación y por eso en ese debate, soberano, sólo pueden decidirlo ellos mismos sin injerencia de otro gobierno, el mexicano, ni de otros ciudadanos, los propios inmigrantes. “Se trata de un asunto de soberanía y el poder político que inclinará la balanza en uno u otro sentido está, finalmente, en los votantes norteamericanos que van a premiar o castigar a los candidatos que se han pronunciado por ser duros o blandos en cuanto a regularizar a los integrantes de la última oleada de inmigrantes que arribó a Estados Unidos pero que, a diferencia de la mayoría del pasado, éstos no pidieron permiso para entrar e instalarse en las márgenes de una poderosa sociedad creadora de empleo”.³⁷²

Sin caer en un juego maniqueo si advertimos que será un debate que moverá tantas razones como emociones. A los que digan si se opondrán los que responderán no. Como en casi todo se tendrá que encontrar un justo medio, tanta legalización como sea necesaria y tanto rechazo como convenga al Estado de Derecho. Una solución que no afecte a la economía y que sea compatible con la ley que se debe aplicar a todos, aún a los ilegales, que lo son sin quererlo. Los inmigrantes lo que quieren es trabajar y, para lograrlo han tenido que transgredir la ley, ahora la ley tiene que ser comprensiva con quien la ha violado casi involuntariamente pero que ha cumplido con otros ordenamientos legales como son los fiscales y el no involucramiento en actos criminales. Muy pronto seremos testigos cual será el Estados Unidos del futuro: el que le dio la espalda a los migrantes o el que decidió verlos de frente.

CAPÍTULO X

ESTADO ACTUAL DE LA REFORMA MIGRATORIA: ELECCIONES PRESIDENCIALES DE LOS EU EN EL 2008.

“Hemos revisado las medidas que podemos tomar para cumplir con el desafío que implica la migración, y eso incluye la reforma integral que estoy dedicado a aprobar.

“Mi objetivo en esta materia es darle un tono práctico y de sentido común a las soluciones, para que la gente no se muera en los desiertos”.

Barack Obama, durante su visita a México.

17 de abril de 2009.

Estado actual de la reforma migratoria

Durante la contienda por la presidencia de los Estados Unidos del 2004, el tema migratorio estuvo presente en la campaña electoral. El candidato demócrata, el senador por Massachusetts, John Kerry, hizo referencias claras y compromisos firmes al respecto si ganaba las elecciones de noviembre. “Durante los primeros 100 días de mi gobierno, propondré una ‘reforma migratoria’ propia que permitirá a los trabajadores indocumentados obtener la residencia legal, la reunificación de las familias desintegradas por la inmigración y que fortalezca nuestra seguridad fronteriza. También introduciremos un programa de ‘visas’ de trabajo que contenga protecciones laborales”. Enseguida criticó a la administración de Bush por que pretende crear una subclase de trabajadores de segunda categoría y remató con una sentencia que mostró la nobleza de la tierra de los Kennedy, “...reconocemos (él y el candidato a la vicepresidencia John Edwards) las muchas contribuciones que los inmigrantes han hecho a nuestro país, y trabajaremos para proteger y defender los derechos y las libertades civiles para todos en Estados Unidos, incluyendo a los inmigrantes. No toleraremos –indicó- que se señale a los inmigrantes, se les amenace, se les violente o discrimine”.

No sabemos si Kerry, de haber ganado, habría cumplido su promesa de los 100 días, Porque ganó el patriotismo y el miedo al terrorismo y ganó Bush y perdieron los demócratas y los migrantes.

Cuatro años después uno de los candidatos republicanos que muy al inicio de la contienda por la nominación gozaba de tanta popularidad que se le consideraba probable ganador, fue el ex Alcalde de Nueva York (1994-2001), Rudolph Giuliani. En su afán de ganar la postulación y el apoyo de los conservadores, el antes tolerante político con los inmigrantes, se mostró como un intolerante con los transgresores de la ley y prometió, en octubre de 2007, que de ser presidente acabaría en tres años con la inmigración ilegal aplicando su famosa política de “0 tolerancia” contra la delincuencia en Nueva York pero ahora a los indocumentados; ofreció incrementar de 12 mil a 18 mil los agentes fronterizos,

acabar de construir el muro y colocar guardias federales en la frontera cada 80 kilómetros. Poco duraron las promesas del tan admirado por el gobierno de la Ciudad de México. Su candidatura muy pronto se desinfló porque los candidatos republicanos, muy tarde, se dieron cuenta que la mayoría de los votantes ya no son los conservadores probelicistas y discriminadores de antaño.

El peso numérico de los hispanos, más que nunca, se hace sentir con un nuevo peso político. Cuando en febrero del 2008 Hillary Clinton perdió las elecciones primarias en Virginia, Maryland y en el distrito de Columbia, con lo cual Barack Obama ligaba ocho victorias seguidas, a las que se agregarían Wisconsin y Hawai, y consiguió rebasar a Hillary en número de delegados conseguidos al llegar a 1,202 frente a 1,184 de la senadora, ésta se lanzó a conseguir el voto hispano en Texas para lo cual les prometió la legalización y la ciudadanía si votaban por ella. Tómese en cuenta que Texas es, después de California, el estado con más delegados y los hispanos son el 25 por ciento de los votantes con 3 millones 620 mil electores. Haciéndose acompañar por cuatro legisladores hispanos, Silvestre Reyes, Henry Cuellar, Salomón Ortiz y Rubén Hinojosa, y con un niño vestido de charro, les dijo en el campus de la Universidad de Texas en El Paso: “Veo un Estados Unidos donde finalmente tengamos una reforma migratoria integral con un camino a la legislación de los indocumentados, sacaremos a la gente de la oscuridad. Les daremos un camino a la ciudadanía porque mucha gente trabaja duro y merece una oportunidad al sueño americano”.³⁷³

En plena campaña por la nominación presidencial los precandidatos tuvieron inevitablemente que hacer alusión a la iniciativa migratoria bipartidista que se discutiría en la Cámara de Representantes. El más cercano personalmente al asunto, Bill Richardson, gobernador de Nuevo México e hijo de madre mexicana, la criticó abiertamente. “Como está planteada, la iniciativa es defectuosa. Necesitamos bipartidismo, pero también requerimos una legislación compasiva (y) no estoy seguro que ésta lo sea”. Richardson se refería a que se contemplaba la figura de trabajadores temporales por dos años, hasta tres veces, pero con interrupción de un año entre cada uno. Este hecho, calificado de “inhumano” por el precandidato demócrata, además, será enormemente burocrático y generará separación familiar inevitablemente.

En la carrera por la presidencia 2008-2012 de los Estados Unidos, las referencias al tema migratorio fueron ineludibles, no solamente porque se trata de un asunto relevante, sino porque iban dirigidas a un sector de votantes significativo. Hoy la población total de origen latino en los Estados Unidos asciende a 44.3 millones, lo que significa el 14.8% de la población total del país. De ese grupo inmenso de latinos 17.9 millones están en condiciones de votar. Muchas elecciones recientes, incluso la contienda entre George W. Bush contra Al Gore, se han decidido por márgenes muy estrechos de votos, de ahí la importancia de dirigirse a un grupo de casi 18 millones de electores con un asunto que atañe a su condición misma, al de sus padres, o sus hijos, la migración.

Consciente de la importancia de esto, Barack Obama, no se puede tener un nombre más migrante que éste en la tierra de los John Smith, ya con la nominación en la mano declaró que, cuando se termine la guerra en Irak, Estados Unidos volverá su atención a América Latina, y México será la prioridad. Por eso, prometió, desde el primer año de su mandato, de ganar la presidencia, plantear una reforma migratoria que promueva el desarrollo económico y el empleo en México “Más trabajo allá significa menos indocumentados acá”. También, se comprometió a revisar las redadas y las deportaciones. “No creo que aprehender a una madre, separarla de su hijo y deportarla, sin medir las consecuencias, sea la forma estadounidense de hacer las cosas.”.³⁷⁴

El voto latino ha ido creciendo hasta convertirse en un voto que puede decidir quién será el próximo presidente de los Estados Unidos. En 1980 el número de electores latinos era de 2.5 millones; para 1992 llegó a 4 millones 238 mil; en 1996 sumó 4 millones 928 mil; en 2000 aumentó a 5 millones 934; en 2004 la cifra fue de 7 millones 587 mil electores latinos, una cifra que todo político desea tener de su lado.

Desde febrero de 2008, al inicio de la contienda por la nominación demócrata, Barack Obama entrevistado por la cadena de televisión hispana Univisión, aseguró que nadie como él ha trabajado los últimos 20 años por la comunidad hispana. “Si la gente sabe esto, entonces pienso que tendrían la confianza en que yo seré un Presidente que peleará por ellos”, expresó Obama. Otro elemento que le ganó grandes simpatías de la comunidad latina fue su decisivo apoyo para que en Illinois se les otorgaran licencias de conducir a las personas sin importar su estatus migratorio. Incluso, el 30 de enero de 2008, Obama lanzó su primer spot televisivo en español. En este comercial se resaltaba el hecho de ser de padre Keniano, mientras con la voz del congresista Luis Gutiérrez, se decía: “Nosotros sabemos qué se siente ser usado como chivo expiatorio por nuestro origen y apellido. Nadie lo entiende mejor que Barack Obama”.³⁷⁵

En junio del 2007 periódicos como el USA Today y Gallup hacían encuestas de opinión sobre la carrera presidencial entre la población latina, el 66 por ciento se inclinaba por Hillary Clinton y el 27 por ciento por el ex Alcalde de Nueva York, el republicano Rudolph Giuliani. Sobre la filiación política de los hispanos el 42 por ciento se declaraban demócratas y el 11 por ciento republicanos.

Para que la comunidad hispana en los Estados Unidos hiciera valer su peso político en la elección presidencial de noviembre de 2008, desde el 2007 la poderosa cadena de televisión en español, UNIVISION, periódicos en español y organizaciones de latinos, lanzaron una campaña para que los casi nueve millones de residentes permanentes legales, de los cuales el 55 por ciento son hispanos, que reunieran los requisitos para obtener la ciudadanía la solicitaran y adquirieran el derecho al voto electoral.

La meta de convencer a un millón de migrantes con residencia legal fue superada y el Servicio de Ciudadanía e Inmigración (USCIS, por sus siglas en inglés) recibió un millón 400 mil solicitudes en el año fiscal que terminó en octubre de 2007, casi el doble del año anterior, por lo que el tiempo de espera para contestar una solicitud que es normalmente de seis meses ahora lleva hasta 18 meses.

En octubre de 2007 las solicitudes de ciudadanía pendientes, reconoció el USCIS, era de 927 mil, lo que representa un 96 por ciento superior al rezago observado en octubre del 2006.³⁷⁶

La preferencia de los hispanos en los Estados Unidos ya había sido advertida por el Pew Hispanic Center desde diciembre de 2007, cuando informó los resultados de una encuesta nacional en la que el 57 por ciento de los votantes latinos se declararon simpatizantes de los demócratas por 23 por ciento de los republicanos, 34 puntos porcentuales de diferencia lo cual, electoralmente, es una barbaridad; mientras el 44 por ciento declararon que el Partido Demócrata muestra más interés por ellos, sólo el 8 por ciento dijo que son los republicanos.

Hay que recordar que apenas en el 2004, cuando Bush logró la reelección presidencial obtuvo un 40 por ciento del voto latino lo cual fue un record de atracción, pero se fue perdiendo hasta llegar al 23 por ciento sin nada a la vista que revirtiera esa tendencia política de cara a las elecciones del 2008. Por el contrario, los republicanos pensaron que poniendo la cara dura frente a los asuntos migratorios, tratando de identificar esa postura como una actitud patriota, obtendrían el voto de los americanos conservadores en el entendido que así son la mayoría del pueblo. No solamente se equivocaron, sino que no hicieron caso a los focos rojos que, datos como los del Pew, encendieron con mucha anticipación.

En el Centro de Convenciones de Austin, Texas, el senador Barack Obama en febrero de 2008, en un mitin pletórico de hispanos les anticipó: “Tengo muchas ganas de poder sentarme con el presidente de México y ver cómo lograr una buena sociedad con su gobierno, pero, sobre todo, quiero tener una muy buena relación con el pueblo mexicano para solucionar juntos nuestros problemas mutuos. Nuestros vínculos –explicó- van más allá de Gobierno a Gobierno o como socios comerciales; como se puede ver aquí, en Texas, somos pueblos hermanos y debemos tratarnos como tales.”

Además de ayudar a México a crecer económicamente para que no tengan que emigrar en busca de empleo, adelantó, lo que haría su gobierno en política migratoria. “Las redadas no han funcionado; debemos establecer un sistema para que haya más trabajadores inmigrantes legales y se paralice a los empleadores que contratan a gente sin papeles.” Respecto a los que ya viven allá hizo la siguiente promesa: “Es imprescindible sacar a toda esa gente de las sombras, y permitir que aquellos que han trabajado duro por este país y no

han tenido problemas con la ley puedan acceder a la ciudadanía. Tengo muy en claro – reconoció- el aporte que estos trabajadores mexicanos hacen a nuestra economía y una de mis prioridades en este tema es mantener las familias inmigrantes unidas, no separarlas con deportaciones.”³⁷⁷

Balbucesos de una política migratoria: gobiernos de Obama y Calderón

A un día de iniciar su gira por Estados Unidos, en febrero de 2008, al Presidente Felipe Calderón le pidieron líderes de organizaciones de mexicanos del otro lado que en sus intervenciones no se refiriera a la reforma migratoria porque eso no les ayuda.

Uno de ellos, Juan Carlos Aguirre de la Asociación Tepeyac de Nueva York fue así de claro. “Hablar de la reforma migratoria afectaría el trabajo que estamos haciendo. Para la sociedad estadounidense, cualquier pronunciamiento para acelerar la reforma migratoria o dar un mejor trato a los mexicanos es como una intervención. Se considera una forma de meterse en algo que no es problema de México.” Otro, Rufino Domínguez, del Frente Indígena de Organizaciones Binacionales, de Fresno, California, expresó que las visitas presidenciales del pasado no han ayudado. “Vicente Fox se metió mucho e hizo comentarios que nos perjudicaron, porque la gente se enoja y además esos pronunciamientos (sobre la reforma migratoria) no tienen ninguna influencia en el debate en EU”.³⁷⁸

En su gira por los Estados Unidos el Presidente Calderón estuvo, el 12 de febrero de 2008, en la ciudad de Chicago en donde residen miles de mexicanos. En esa oportunidad pidió apoyo de los ahí presentes para delinear la estrategia a seguir por el gobierno.

“Voy a pedirles que nos ayuden a ver cuál es el tono, cuál es la argumentación y la estrategia que debe seguir el gobierno. Es decir, si debemos tener un tono de mayor conciliación y cómo lo hacemos. Si debemos multiplicar nuestra presencia, también lo haremos. Si debemos presionar más, presionaremos. Y si debemos ser cautos para bajar las tensiones, lo haremos para poder avanzar más eficientemente en esta cuestión.”³⁷⁹

Está bien que se pregunte qué acciones tomar y cuál es la mejor estrategia para ayudarles efectivamente a los migrantes. Lo malo es que la solicitud se hizo quince meses después de iniciar oficialmente el gobierno actual.

Pero al día siguiente durante su estancia en California, el 13 de febrero de 2008, Felipe Calderón hizo declaraciones que pueden sonar controvertidas por impropias o por melosas. “Si hay quien se está ensañando en difamar, ridiculizar, exacerbar el odio contra los mexicanos y necesitamos neutralizar entre todos ese esfuerzo”, y en el mismo sentido agregó: “Hoy hay un momento crítico, delicado, donde se busca romper esta alianza poderosa no sólo entre trabajo y capital, sino entre dos países y dos economías y no sólo eso, sino que se siembran vientos de odio y de rencor que no deben tener espacio entre

seres humanos, entre vecinos, entre gente que busca el mismo propósito...” y político al fin lanzó una frase para el anecdotario. “Venimos hasta acá a decirles que los queremos, que los extrañamos, que estamos construyendo un México en el que ojala un día puedan regresar por gusto, por placer o para vivir...”. No coments.³⁸⁰

El 20 de febrero de 2008, coincidiendo con su triunfo en Hawai por la nominación demócrata, Obama publicó un artículo en el diario The Dallas Morning News, en el que mencionaba que, de ganar la presidencia, tendrá reuniones anuales con Felipe Calderón para reparar la tensa relación con México, “las relaciones no se han recuperado totalmente desde que México rechazó caer en línea con la prisa del presidente Bush para la guerra”. La relación con nuestro país, apuntó, es estratégica: “Con nuestros vecinos del sur, la agenda debe incluir el asegurar nuestra frontera. El duro trabajo de una reforma migratoria integral debe hacerse en casa.”³⁸¹

Al día siguiente, en Austin, Texas, en un debate con Hillary Clinton, fue más lejos y declaró: “La idea de echar a 12 millones de personas es ridícula. No vamos a utilizar todos nuestros recursos para enviar a esa gente de regreso.” Por su parte Hillary, quien llevará la diplomacia norteamericana en el nuevo gobierno, también se pronunciaba por una reforma migratoria. “Necesitamos -propuso- un camino hacia la legalización, para sacar a los inmigrantes de las sombras”, y, por si no bastara, agregó que presentaría una propuesta “en los primeros 100 días de mi Presidencia”.

Obama para no quedarse atrás hizo dos importantes pronunciamientos que ojalá cumpla. “Debemos -dijo- mejorar nuestra relación con México y trabajar con el gobierno mexicano para que su economía genere empleos de su lado de la frontera”. Bush descuidó esa relación, aclaró, “Estuvo tan obsesionado con Irak que no vimos un trabajo de cooperación que asegurara que la economía mexicana no sólo funcione para los más ricos de México, sino para todo el pueblo.”³⁸²

Frente a los miembros de la Fundación Nacional Cubana Americana reunidos en Miami el 23 de mayo de 2008, el precandidato Barack Obama señaló que la relación con México es clave y que los fondos destinados al combate al narcotráfico, a través de la Iniciativa Mérida, son insuficientes. “Debemos (respaldar a México) con más fuerza; hay que apoyar (ahí) el imperio de la ley desde abajo. Eso requiere una mayor inversión en prevención y en fiscales, en seguridad comunitaria y un Poder Ejecutivo independiente”. Señaló que la reforma migratoria debe incluir duras sanciones contra los patrones que emplean a indocumentados, cooperación económica para el desarrollo con México y Centroamérica y un camino de legalización para los 12 millones de indocumentados.

Respecto a Cuba, ofreció reuniones directas con sus autoridades, previos acuerdos de una mayor apertura, y levantar las restricciones para que los cubano-americanos puedan viajar a la Isla y enviar remesas.³⁸³

En el seno de la Conferencia de la Asociación Nacional de Funcionarios Latinos Elegidos y Designados (NALEO, por sus siglas en inglés), celebrada en Washington el 28

de junio de 2008, el republicano McCain reiteró que la reforma migratoria pasa primero por la seguridad fronteriza y el demócrata Obama se manifestó partidario de la reforma migratoria: “Les digo con seriedad que quiero resolver el problema, porque podemos ser una nación de leyes y una nación de inmigrantes”. Y para mostrar el descuido de Latinoamérica por parte de Estados Unidos, Obama afirmó: “Nuestro presupuesto total de ayuda exterior para América Latina es aproximadamente una semana de lo que se gasta en Iraq”.³⁸⁴

El 8 de julio de 2008, Barack Obama invitado a la reunión anual de la Liga de Ciudadanos Latinoamericanos Unidos (LULAC por sus siglas en inglés), les dijo: “Marché con ustedes en las calles de Chicago (2006) para enfrentar nuestro reto de migración. Luché en el Senado por la reforma integral de migración. Y lo haré una alta prioridad de mi primer año como Presidente”.³⁸⁵

Ante los asistentes a la convención anual del Consejo Nacional de la Raza (NCLR) celebrada el 13 de julio de 2008 en San Diego, California, Barack Obama se comprometió a impulsar una reforma migratoria antes de que concluyan los primeros 100 días, si llega a la presidencia.

Pidió el voto latino para ganar los estados de Colorado, Nevada, Nuevo Mexico y Florida. “No se equivoquen, la comunidad latina tiene esta elección en sus manos”, dijo y, en alusión a la cambiante posición de McCain, agregó: “Yo no sé ustedes, pero yo creo que ya es hora de tener un Presidente que no le dé la espalda a algo tan importante como la reforma integral de inmigración”.³⁸⁶

El tema migratorio estuvo en el centro del debate en la precampaña por la nominación para las elecciones presidenciales del 2008. Los precandidatos sabían que declarar a favor de los migrantes les redituaria votos y cuándo un discurso fuerte y contra los efectos de la migración era conveniente electoralmente. Por ejemplo, el ya nominado candidato a la presidencia por el Partido Republicano, John McCain, en el mes de mayo de 2008 antes del inicio formal de la carrera por la presidencia, se atrevió a hacer declaraciones que previnieron a los ilegales de lo que les esperaba si este candidato ganara. Afirmó que al término de su mandato de cuatro años la frontera sur de los Estados Unidos sería más segura gracias a una mejor infraestructura de seguridad y al reforzamiento de la patrulla fronteriza. Paralelamente, tendría mano dura contra las empresas que contratan migrantes ilegales. “Los inmigrantes ilegales -ofreció- que violen nuestras leyes (todos) serán arrestados (no todos) y deportados (muchos). La inmigración ilegal estará bajo control y los estadounidenses aceptarán la necesidad de instituir un programa de trabajadores huéspedes”.³⁸⁷ Claro, agregó McCain, lo haremos con el debido trato humano y para entonces, 2013, habremos ganado la guerra en Irak y Osama Bin Laden, estará muerto o capturado.

Durante su visita a México en julio de 2008, John McCain -en plena campaña presidencial- fue el 4 de julio de 2008 a la Basílica de Guadalupe, aunque es de religión

anglicana, y posteriormente a los Pinos, ofreció una conferencia de prensa en la que, en tierra de la mayoría de los migrantes, afirmó que la “primera tarea es asegurar la frontera entre Estados Unidos y México... Debemos asegurar las fronteras y después el siguiente paso es tratar de una forma comprensiva todas las reformas migratorias”. Después se podrá regular un programa de trabajo temporal porque, dijo, “si no logramos tal programa, seguiremos teniendo problemas de flujos ilegales”.³⁸⁸

Para ganar votos latinos en Colorado, Nevada y Nuevo México el Senador McCain sacó un anuncio en la televisión en estos estados, en inglés, pero con subtítulos en español titulado “Hijos de Dios” en el que se aludió a los servicios prestados por los hispanos al ejército de los Estados Unidos desde Vietnam hasta Iraq y Afganistán. “Allí encontramos a muchos que ni siquiera son ciudadanos de este país, pero que lo aman tanto que están dispuestos a arriesgar sus vidas para acelerar el proceso para convertirse en ciudadanos... Así que recordemos, de vez en cuando, que ellos son hijos de Dios y tienen que entrar a este país legalmente pues han enriquecido nuestra nación y nuestra cultura como todas las generaciones de inmigrantes antes de ellos”.³⁸⁹

De muy poco le sirvieron estos pésimos spots televisivos, como la visita que hizo a México y la entrevista que concedió a la televisión mexicana con la imagen de la Virgen de Guadalupe de fondo. Porque, cuando no hay forma, el fondo, ni sirve ni ayuda.

En otro intento por ganar votos hispanos McCain lanzó dos spots televisivos el 13 de septiembre de 2008, uno de ellos de 30 segundos totalmente grabado en español y emitidos durante la entrega de los premios Alma. “Ya vengan de Italia, Irlanda, México o el Lejano Oriente, los nuevos migrantes han sido tratados como objetos a temer, en vez de símbolos de esperanza. Amigos, quiero ser claro. Creo que los inmigrantes son símbolos de esperanza. Por ello, cuando sea Presidente, abordar el problema de la inmigración será una prioridad”, y remataba en español: “Obama y sus aliados en el Congreso dicen que están del lado de los migrantes. Pero ¿de qué lado?”.³⁹⁰

En los sondeos nacionales sobre los asuntos más importantes para el electorado, para el cierre de la contienda por la presidencia, el tema migratorio fue prácticamente irrelevante; apenas un 2 por ciento lo señaló como importante frente a un 57 por el tema económico, según el New York Times.

El que no fuera un asunto muy mencionado se considera un fracaso para los antiinmigrantes que no lograron que los candidatos lo llevaran demasiado a sus debates.

El tema migratorio fue más intenso, sin duda, en la precampaña por la nominación del partido republicano, de la que resultaron vencidos los más furibundos conservadores como el congresista por Colorado, Tom Tancredo y del que resultó vencedor el más destacado impulsor republicano de la reforma migratoria, McCain, por lo que los estrategas republicanos dejaron de lado los ataques a los migrantes porque ello perjudicaría a su propio candidato. Lo que si lograron fue que McCain, para reconciliarse con su base política, enfatizara el endurecimiento fronterizo, lo que terminó de alejarlo del voto latino.

“La inmigración fue un tema más grande en las elecciones internas republicanas. Había diferencias entre los candidatos. Pero una vez que John McCain fue nominado, el tema salió de la pantalla”, dijo Jeanne Butterfield, Directora Ejecutiva de la Asociación Estadounidense de Abogados de Inmigración.³⁹¹

Entrevistado por la cadena hispana Univisión, el 14 de septiembre de 2008, el entonces candidato Obama expresó su total desacuerdo con las redadas en contra de trabajadores. “Lo que dije, y lo repito, es que esas redadas son un truco publicitario. Son una táctica para evitar que la gente se concentre en el fracaso total del sistema migratorio. Debemos tener un plan migratorio completo, con fuerte seguridad en la frontera, que castigue severamente a los empleadores que se aprovechan de trabajadores indocumentados; tenemos que proporcionar una vía hacia la ciudadanía para los trabajadores indocumentados”.

Cuestionado, porque a los 47 años nunca ha visitado América Latina, respondió que una cercanía personal no es garantía de una exitosa relación con la zona y puso de ejemplo a George W. Bush. “George Bush, quien dice sentirse cercano a América Latina se ha olvidado de la región... debido a su obsesión por Irak”.³⁹²

Al arrancar en septiembre la Convención Nacional Republicana aprobó la Plataforma Política 2008 del Partido Republicano, un documento de 67 páginas, en la que en sólo dos se aborda el tema migratorio. El enfoque adoptado es un triunfo del grupo conservador, mismo que se opuso en el 2006 y 2007 a la propuesta McCain-Kennedy. Sobre la frontera con México afirma: “Nuestra determinación para sostener el imperio de la ley comienza con un control más efectivo, dar a nuestros agentes las herramientas y recursos que necesitan para proteger nuestra soberanía..., se debe completar la barda fronteriza rápidamente y emplear estrategias complementarias para proteger nuestros puertos.” Proponía, además, declarar al inglés idioma oficial, se opone a una amnistía migratoria, prohíbe dar licencias de manejo a indocumentados y apoyos en colegiaturas, recortar fondos a ciudades que protegen indocumentados e impedirles el acceso a programas sociales. Ante tanta prohibición el gobernador republicano de Missisipi, Haley Barbour, dijo: “Esta es la plataforma más **dura** en contra de la migración ilegal jamás adoptada”.³⁹³

En la Villita, barrio de mexicanos en Chicago, sólo se recogen opiniones a favor de Obama, reportó el enviado del periódico Reforma, en la víspera de la elección presidencial. “Para nosotros, los inmigrantes, Obama será mejor que John McCain; nos dará más oportunidades de progresar”; “Con McCain continuaríamos las políticas erradas de Bush que por meterse en guerras tontas dejó caer toda la economía”; “No creo que encuentres a nadie por aquí que respalde a McCain. Obama es una figura muy conocida por aquí, ha venido a los desfiles de la Independencia de México y todo. Pero, además, creo que mucha gente ve en él a una persona de clase pobre, trabajadora como todos nosotros, que entiende las necesidades que tenemos”.

Y aunque no se trata de una batalla racial, por último, el veracruzano Javier Domínguez, de 38 años y vendedor ambulante de elotes y chicharrones declaró: “Y si pudiera votar, votaría por Obama. Él realmente representa un cambio radical, que es lo que necesita este país ahora: hacer que la economía se recupere y que la sociedad sea más tolerante con las personas de color, negros como Obama o marrones como nosotros”.³⁹⁴

El candidato a la vicepresidencia de los Estados Unidos, propuesto por el candidato demócrata Barak Obama, Joe Biden y quien es el presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, desde enero de 2007, se refirió al asunto migratorio en noviembre de 2006 explicando que México tiene “la mayor disparidad en el reparto de la riqueza. Es uno de los países más ricos del hemisferio y debido al sistema corrupto que existe en México – apuntó- el uno por ciento de la población vive en la opulencia, hay una muy pequeña clase media y el resto vive en una pobreza repugnante”. Por eso, siguió diciendo, la migración no se detendrá hasta que no cambie México su política y se sancione a los patrones estadounidenses que contratan a inmigrantes ilegales. “Hay gente que cruza la frontera –les dijo a los rotarios de Columbia- con toneladas, toneladas, escucharon bien, de productos que van desde metanfetaminas hasta cocaína y heroína, y todas ellas vienen a través del corrupto México”.

Ignoramos hasta dónde habrá cambiado su percepción de México este senador, pero ya como vicepresidente de los Estados Unidos no habrá que esperar una buena sensibilidad hacia nosotros, sino por el contrario prejuicios tan ligeros como el de las drogas, porque cuando una tonelada de droga pasa por la frontera corrupta de México, para cruzarla se necesita una frontera de Estados Unidos igual de corrupta y una sociedad corrupta que la distribuye y consume.

Los datos electorales de las encuestas de salida apuntaron que el voto hispano favoreció a Obama en un 67 por ciento por 30 por ciento a John McCain, cuando apenas en el 2004, el anterior candidato demócrata, John Kerry obtuvo el 53 por ciento y Bush el 40 por ciento.

El Presidente Electo de los Estados Unidos, Barack Obama, agradeció por internet, al día siguiente de la votación, a los hispanos. La comunidad afroamericana, por su parte, favoreció con su voto a Obama, el 95 por ciento de los 30 millones que son, por el uno por ciento de votos para el republicano.

Gerald Kellman, cuando estaba a cargo en 1985 del Developing Communicaties Project, organización comunitaria de carácter religioso, fue el encargado de entrevistar y darle su primer empleo en Chicago a Barack Obama, cuando éste apenas contaba con 24 años de edad y el puesto que se le ofreció era de 10 mil dólares al año. “Barack Obama aprendió a hacer política en las calles, con mexicanos”, haciendo trabajo comunitario como organizador.

“Pasó mucho tiempo escuchando historias de indocumentados mexicanos, michoacanos en su mayoría. Escuchó a quienes vinieron aquí porque en México no podían tener un buen empleo para mantener a sus familias; escuchó historias de gente que sufrió mucho cruzando la frontera con ‘coyotes’ despiadados y reparó en sus sueños y expectativas”, por lo que “entiende profundamente la lucha de los inmigrantes mexicanos por una vida mejor”. Para él es algo muy personal; explica el primer jefe de Obama.

Lo describe como un joven inteligente, que se expresaba con facilidad, sociable, con encanto y cuidadoso con su apariencia física. Interrogado por qué le interesaba este tipo de trabajo fue muy claro. “Me contó que se sentía muy inspirado por Martín Luther King Jr. Y todo el movimiento de derechos civiles, para el cual él llegó tarde, entonces le parecía que trabajar con las comunidades más pobres era lo más parecido a eso.”

Y lo logró porque, antes de partir a Harvard, trabajó duro durante tres años en los que se consiguieron servicios básicos para las comunidades latina y negra, programas de capacitación, guarderías y sobre todo “entusiasmó e incorporó a mucha gente al trabajo comunitario, que luego siguió trabajando cuando él ya se había ido. Las vidas de mucha gente comenzaron a cambiar, aprendieron habilidades y a valorar a sus familias, sus empleos y la comunidad en la que residen”.³⁹⁵

Tres méxico-estadounidenses que viven en Chicago conocieron a Barack Obama mucho antes de que fuera una figura nacional y nadie pensara que llegaría a la presidencia.

Uno es el abogado Martín Castro de 44 años e hijo de madre de Guanajuato y padre de Jalisco, esposo de Amalia inmigrante boliviana con quien tiene dos hijos, Máximo y Netzahualcóyotl, hoy es presidente de la Junta Directiva del Museo Nacional de Arte Mexicano en la ciudad de Chicago en pleno barrio latino.

Martín Castro colaboró 15 años con Obama en proyectos comunitarios y por eso formó parte del comité financiero de la campaña presidencial. Ellos se conocieron en 1990 cuando Obama hacía trabajo voluntario para la fundación Public Allies, cuya directora era su ahora esposa Michelle Robinson, que entonces fue quien lo invitó a sumarse a la junta directiva de la fundación. “Para el resto del país y el mundo Barack Obama es una estrella política nueva. Pero la comunidad mexicana en Illinois tiene una larga historia de trabajo con Barack y todos aquí sabemos que si es elegido Presidente apoyará fuertemente a la comunidad latina porque lo ha hecho desde todas las posiciones que tuvo: como organizador comunitario, abogado, senador estatal y legislador nacional”.³⁹⁶

Otro que conoció a Obama en Chicago es el michoacano José Rico, Director de la Preparatoria Multicultural de Artes de La Villita. Rico explica que Obama llegó a Chicago en 1985, con 22 años y un diploma de la Universidad de Columbia de Nueva York, y se dedicó a desarrollar el Proyecto de Desarrollo de Comunidades en los barrios pobres de negros y latinos indocumentados y desde entonces trabajó con los mexicanos de los barrios

de La Villita y Pilsen. Estuvo tres años y después se fue a estudiar leyes a Harvard. Regresó a Chicago en 1991 a trabajar en un par de bufetes en el centro de la ciudad, donde conoció a su esposa, quien lo invitó a colaborar en la fundación Public Allies.

José Rico, de 38 años, explica que Obama daba unos talleres para líderes comunitarios para Public Allies y ahí lo conoció. “Yo discutía con él porque no creía que la política en este país fuera el camino para cambiar la situación de la gente común; sostenía que la mejor manera de producir cambios era desde abajo. Pero él me decía que era importante tener aliados políticos para fomentar los cambios también desde arriba”. Tanto Michelle como Obama conocen bien a la comunidad mexico-estadounidense. “Si llega a la Casa Blanca, Obama será un gran aliado de la comunidad mexicana en Estados Unidos. Él y Michelle conocen como pocos las necesidades de los mexicanos que vivimos en este país.”

El tercer mexico-estadounidense que trató con Obama es Juan Salgado, Director del Instituto del Progreso Latino, en el barrio Pilsen, una ONG dedicada al apoyo de la comunidad hispana más necesitada. Salgado de 39 años, tiene familiares en Morelia y la Ciudad de México. “Nuestro primer contacto fue para conseguir un programa de salud en el año 2000; él había sido elegido senador estatal por Illinois tres años antes y gracias a su ayuda logramos que los niños indocumentados recibieran atención médica”, declara Salgado quien es, además, presidente de la Coalición Pro Derechos de Inmigrantes y Refugiados de Illinois y con esta organización, con el apoyo de Obama, lograron que se les otorgaran licencias de conducir a indocumentados, votó a favor de que se incrementaran fondos para asistir a migrantes y apoyó la ley que permitió a los jóvenes indocumentados asistir a las universidades pagando la misma colegiatura que los residentes legales de Illinois.

Juan Salgado sabe que Obama es partidario de la reforma migratoria a pesar de que en el 2006 votó a favor del muro fronterizo. “Después de su voto no se acobardó”. Vino a explicarnos que, según él, para llegar a una reforma migratoria necesariamente debe haber una mayor seguridad en la frontera; es uno de los requisitos que ponen ciertos sectores republicanos. Explicó –continúa Salgado- que es parte de una estrategia de negociación, que el proyecto del muro se votó, pero sin que se dispusiera el dinero para construirlo realmente. Él está comprometido con la reforma, quiere que haya una legalización de los indocumentados que ya están aquí y ha dicho que buscará aprobarla en su primer año de gobierno”.³⁹⁷

El gobierno de Obama

En el marco de la iniciativa Armas Cruzadas, programa anunciado apenas en octubre de 2008, la Secretaria de Seguridad Interna de los Estados Unidos, Janet Napolitano, anunció que se van a detectar y dismantelar las armerías que surten a los narcotraficantes mexicanos para lo cual se triplicará el número de agentes de inteligencia.

Además, decía el 1 de abril de 2009, se invertirán más de 400 millones de dólares en tecnología y equipo para las 42 garitas que hay entre México y Estados Unidos. “Esperaría que decomisáramos más droga al cruzar la frontera de México a Estados Unidos, decomisar más armas yendo al sur, y también, debo decir, más efectivo”. Al mismo tiempo, reconoció que ellos tienen que evitar que más jóvenes norteamericanos se vuelvan consumidores de drogas. “Reducir la demanda es difícil y desafortunadamente en Estados Unidos tenemos un nivel consistente de demanda de drogas”.³⁹⁸

Si no va a pasar dinero ni armas, mucho menos un migrante escondido en la cajuela de un auto o bajo la mercancía de un tráiler. Esas viejas prácticas, que muchas veces se vieron en las películas, han pasado a la historia.

Después del fallido nombramiento del gobernador de Nuevo Mexico, Bill Richardson, como Secretario de Comercio, el senador por Colorado, Ken Salazar, quien ocupa el cargo de Secretario del Interior, es el político hispano, de ascendencia mexicana, más prominente en el gabinete de Barack Obama.

La nueva Secretaria del Trabajo del gobierno de Obama será Hilda Solís, primera mujer hispana elegida senadora en California, hija de madre nicaragüense y padre mexicano.

Con la nominación de la juez Sonia Sotomayor, de origen puertorriqueño, para la Suprema Corte de los Estados Unidos, el Presidente Obama ha roto todos los records de inclusión de funcionarios de origen hispano en el gobierno. De las 300 propuestas que ha hecho y que requieren la aprobación del Senado, el 11 por ciento son de origen hispano. Esto constituye un aumento de 100 por ciento respecto a las nominaciones del mismo tipo llevados a cabo por el expresidente George W. Bush que fue de 5.5 por ciento y que, a su vez, era la más alta de la historia.

Por otro lado, del staff en la Casa Blanca, el presidente Obama ha incluido a 26 latinos, que es también el número más alto de apellidos hispanos que trabajan en la sede del ejecutivo norteamericano.

Sin duda el 2008 fue el año en la que la crisis en los Estados Unidos y en el mundo tocó fondo. En este año se perdieron en el vecino del norte 4 millones 168 mil empleos, la cifra más alta desde 1939, año en el que se inició este registro. Así, la tasa de desempleo se ubicó, en febrero de 2009, en 8.1 por ciento, la más alta en los últimos 25 años. Esto significa 12 millones 467 mil trabajadores desocupados.

Pero el 2009 parece ser peor. En los meses de enero y febrero se perdieron un millón 306 empleos. Este perjuicio ha dañado aún más a los latinos, entre quienes la tasa de desempleo se ubicó en 10.9 por ciento al mismo mes de febrero, 2.8 por ciento más alto que la tasa de desempleo general.

La economía estancada será la que defina las prioridades del nuevo gobierno. Estos temas, de acuerdo a los especialistas, están marcados por la recuperación de los millones de empleos que se perdieron en el 2008 y parar la desocupación que en diciembre del mismo año llegó a 7.2 por ciento, la cifra más alta en 16 años.

La creación de empleos, la atención al cambio climático, las reformas al sistema de salud, disminuir los impuestos a la clase media, mejorar la educación y regular el sistema financiero se mencionan insistentemente y poco, muy poco, la situación migratoria de millones de latinos y de otros continentes.

Para académicos como Manuel García y Griego, Director del Centro de Investigaciones Hispánicas de la Universidad de Nuevo México, lo más probable es que el tema migratorio para el gobierno de Obama, pase a segundo plano. “La legalización de indocumentados es un componente indispensable en cualquier reforma migratoria. Pero en plena crisis económica no se plantea una legalización, es un suicidio político plantear este tema ante el Congreso”.³⁹⁹

Aún así, considera este especialista, antes que una reforma migratoria, es importante lograr que los hijos de los indocumentados accedan a la educación y a los servicios de salud y que, cuando estén empleados, se respeten sus derechos.

Desde el inicio del 2009, los líderes de los grupos que apoyan a los migrantes se empezaron a reunir con los encargados de ir definiendo una nueva política migratoria del gobierno de Obama. Estos son Mariano Florentino Cuellar, nieto de inmigrantes mexicanos y Danny Sepúlveda. Las peticiones iniciales que les han formulado, y que no requieren el concurso del congreso, es que se suspendan las redadas y deportaciones. Otra demanda, muy importante, es que se considere a los indocumentados en las reformas al seguro médico y en los planes de rescate a quienes han sufrido embargos inmobiliarios, que se comprometió llevar a cabo el nuevo mandatario.

Una de las tareas que con más urgencia deberá acometer el nuevo gobierno de los Estados Unidos es contener el desempleo que se ha incrementado en proporciones alarmantes.

Dicho desempleo afecta, principalmente, a aquellos trabajadores que no tienen estabilidad laboral ni pertenecen a sindicatos que los protejan, o sea, la población latina. Tan sólo en diciembre de 2008 el 9.4 por ciento de los latinos se declararon desocupados según el Departamento del Trabajo, esto representa 2 millones 93 mil parados, 703 mil más que el mismo mes del 2007.

En su visita a México en marzo del 2009, Hillary Clinton, ahora Secretaria de Estado del Gobierno de Barack Obama, estableció un nuevo término en la acción de los dos gobiernos frente al crimen organizado: la corresponsabilidad.

Se refirió a la necesidad de trabajar conjuntamente por la seguridad; que para ello destinarán 720 millones de dólares para modernizar los cruces fronterizos; abrir una Oficina de Implementación Bilateral en México con personal de ambos países que combatirán al narcotráfico; 80 millones de dólares para comprar helicópteros Black Hawk para México; todo encaminado a asegurar la frontera.

Lo que no se menciona, pero por sabido se calla, es que si se va a contener la violencia en la frontera y se pretende no dejar pasar un arma, igualmente difícil será que pase una persona, en sentido contrario, en busca de trabajo pero violando la ley al hacerlo de manera ilegal.

Para el inicio del 2009 la agenda de las prioridades de la política del gobierno de Barack Obama estaban ya muy marcadas. En primerísimo lugar todo lo relacionado con la crisis económica, con México lo fundamental será la seguridad y control fronterizo, la lucha contra el narcotráfico y la contención de la violencia en su territorio reforzando la vigilancia en la frontera, para impedir flujos de armas y dinero a los cárteles mexicanos y, del lado mexicano, incrementando el apoyo económico en el marco de los acuerdos de Mérida, la asistencia técnica y de inteligencia y una mayor cooperación entre las fuerzas antidrogas de los dos países.

El asunto migratorio es tema secundario y será impulsado por el gobierno de Obama en el Congreso más como un asunto de seguridad nacional y rescate de la economía, que como una demanda de México y sus migrantes.

Durante la presentación del informe “Estados Unidos y México: hacia una alianza estratégica” del Centro Woodrow Wilson, con sede en Washington, quedó de manifiesto que la violencia en México es de tal magnitud que el tema de mayor importancia es ya el de la contención del poder del narcotráfico. Al respecto la invitada Denise Dresser describió la situación claramente. “No veo que la categoría de un Estado fallido sea la apropiada para México, pero más allá de eso es importante admitir que México tiene un Estado débil, acorralado. La colaboración en seguridad tiene que convertirse en la prioridad a corto plazo porque es crecientemente claro que México no puede cargar este peso por si solo”.

El informe presentado el 6 de febrero de 2009, destaca que en el 2008 las organizaciones criminales de la droga causaron más de 5 mil muertes y han logrado penetrar en distintos niveles del Estado mexicano y han convertido la frontera de ambos países en una zona vulnerable. La causa del enorme poder económico y de fuego, lo admite sin ambages, se debe a las armas que compran del lado americano y pasan fácilmente a manos de sicarios, zetas y todo tipo de matones, al servicio de los capos de la droga.

Pero lo que principalmente alimenta el poder inconmensurable de las mafias de la droga es el mercado americano. “Más de 20 millones de estadounidenses utilizan drogas ilegales –apunta el Centro Wilson- cada mes y entre 15 y 25 mil millones de dólares de

ganancias de la venta de droga en Estados Unidos regresan a la economía mexicana cada año en dinero y armas”. Así, nunca se va a detener este lucrativo negocio, sin duda, el mayor de todo el mundo.

Este alarmante tráfico de droga y armas ha puesto en la mira el tráfico de ilegales y su posible solución. “Ni la deportación masiva ni un programa de legalización que se perciba como un incentivo para migración ilegal futura representan opciones viables. Se necesita mayor cooperación bilateral con México para reducir las presiones migratorias, lograr el control de la frontera y dar lugar a un régimen migratorio laboral y legal”.

Durante el encuentro que sostuvieron Obama y Calderón en enero de 2009 en los Estados Unidos antes que el primero asumiera la presidencia, Calderón informó que su contraparte le había expuesto los “obstáculos y problemas políticos” que ha enfrentado la reforma migratoria en el Congreso y la opinión pública, “situación que podría superarse en la medida que haya una percepción ciudadana del compromiso que Estados Unidos y México pueden asumir frente a la seguridad en la frontera”.⁴⁰⁰

En el primer encuentro de los presidentes Calderón y Obama, este último incluso antes de su toma de posesión- celebrada el 12 de enero de 2009- en el Instituto Cultural de México en Washington, prometió que su administración tomaría medidas para evitar el flujo de armas que se adquieren en Estados Unidos y van a parar a manos de los capos de la droga mexicanos.

Y no sólo, dijo Obama, hablamos de seguridad a lo largo de la frontera común. “Hablamos acerca de la inmigración y de cómo podemos tener una estrategia comprensiva que a la larga fortalezca a ambos países”. Más tarde su portavoz, Robert Gibbs, añadió que Obama se comprometió a trabajar con el Congreso para arreglar “un sistema de inmigración disfuncional y fomentar la migración segura, legal y ordenada... expresó su creencia firme de que los inmigrantes deberían ser tratados con dignidad y que el debate sobre inmigración no debería ser un vehículo para demonizar a cualquier grupo”.⁴⁰¹

El embajador de México en los Estados Unidos, Arturo Sarukhán, en enero de 2009, se quejaba que el gobierno de Bush hizo muy poco por frenar el tráfico ilegal de armas hacia México y que las mafias mexicanas se han fortalecido por las cantidades enormes de dólares que les llegan del mercado de drogas más grande del mundo.

El tema del narcotráfico es un problema que o se asume bilateralmente o se fracasará. “Si México fracasa, Estados Unidos también fracasa”. Respecto a la tan esperada reforma migratoria expresó su escepticismo. “Es un tema muy polarizante. Las coaliciones que se habían articulado en torno a la reforma integral en 2006 y 2007 tendrán que reconstruirse y esto no ocurre de manera fácil, requiere de un trabajo político”.⁴⁰²

En la era Obama-Calderón la frontera común ha recibido un nuevo enfoque caracterizado por la corresponsabilidad. Esto lo ilustró el embajador de México en Washington, Arturo Sarukhán, cuando dijo: “como casi todas las cosas de la vida, se necesitan dos para bailar tango”. Lo que esto significa, él mismo se encargó de aclararlo.

“Así como México, (y) Sudamérica, necesitamos el apoyo de Estados Unidos para detener el flujo de armas y de dinero en efectivo (de EU hacia el Sur)”.⁴⁰³

Entrevistado el Presidente Obama en el popular programa Hispano “Piolín por la Mañana”, de la estación KSCA de Univisión, éste reconoció que pronto convocará a líderes hispanos para iniciar el borrador de una propuesta migratoria. “Necesitamos comenzar a trabajar en ello ahora. Va a tomar tiempo avanzar eso (la iniciativa), pero estoy muy comprometido con que se concrete”, y, enseguida, apuntó lo que todos sabemos. “Políticamente va a ser difícil. Probablemente va a ser más difícil que antes en parte porque la economía ha empeorado”.⁴⁰⁴

Para mayor desgracia de los indocumentados, que se ven obligados a cruzar la frontera ilegalmente, llegó la crisis económica con su cauda de desempleo; el terrorismo internacional que obliga a vigilar más todos los accesos por los que pueden internarse los temidos suicidas musulmanes, a partir de 2008 la lucha contra los cárteles de la droga cobra el nivel de una guerra frontal, involucrando al ejército mexicano como último recurso y con bajas mayores que las observadas en la guerra de Irak.

Así, con motivo de la visita del presidente Obama a México, en abril de 2009, ambos mandatarios se pronunciaron por reforzar las medidas de vigilancia y seguridad en la frontera común. El objetivo principal: detener el flujo de armas y dinero. En los primeros dos años cuatro meses de la presidencia de Calderón se decomisaron 16 mil armas de asalto de las cuales el 90 por ciento fueron adquiridas en alguna de las 10 mil armerías que existen en la frontera del lado estadounidense. Armas que desde el 2004 se pueden adquirir legalmente sin restricciones. Obama se comprometió a que, por primera vez, los autos se revisaran no solamente cuando entran a Estados Unidos sino cuando salgan. Objetivo secundario: no pasarán inmigrantes ilegales en ningún sentido por la frontera.

Al cumplir sus primeros cien días de haber asumido la presidencia Barack Obama reconoció que no sería fácil impulsar en el 2009 una reforma migratoria sin el decidido impulso de los principales líderes del Capitolio. Aún así reconoció la urgencia del tema: “No podemos -dijo- continuar con este sistema migratorio quebrado. No es bueno para nadie. No es bueno para los trabajadores estadounidenses. Es peligroso para los potenciales trabajadores mexicanos que cruzan una frontera peligrosa”.⁴⁰⁵

El Presidente Obama, al inaugurar una reunión de una asociación evangelista hispana denominada Esperanza, el 19 de junio de 2009 en la ciudad de Washington, reiteró su compromiso de ser el presidente que actuará a fondo frente al problema migratorio. “Me comprometo –declaró- a aprobar una reforma migratoria integral como Presidente. Los estadounidenses creen en la inmigración, pero también creen que no pueden tolerar una situación en la que gente entra en Estados Unidos violando la ley o que empresarios explotan a trabajadores indocumentados con salarios bajos”.⁴⁰⁶

Por fin el 25 de junio de 2009 el Presidente Obama dio los primeros pasos para que se vuelva a dar el debate sobre la reforma migratoria en el Congreso. Para ello reunió en la Casa Blanca a 30 senadores y congresistas, tanto demócratas como republicanos entre los que se encontraba el influyente senador y excandidato presidencial John McCain.

Al final de la reunión Obama expresó lo que pareció la conclusión principal. “No hay de ninguna forma consenso alrededor de esta mesa. Todos sabemos que la reforma integral de inmigración es difícil. Sabemos que es un tema sensible y políticamente volátil. Se va a requerir mucho esfuerzo, -dijo- se a requerir que triunfe el sentido común, el ser práctico y buena preparación de políticas por encima de la política de corto plazo. Y eso es lo que estoy comprometido a hacer como Presidente”.⁴⁰⁷

Al respecto el jefe de gabinete de Obama, Rahm Emmanuel, explicó otra clave del problema. “Creo que es evidente que una de las razones por las que estamos teniendo la reunión es porque no tenemos los votos”. Lo que significa que no sólo tienen la oposición republicana sino no cuentan con todos los demócratas para aprobar una iniciativa del presidente. Ante esto Obama le encargó a la Secretaria de Seguridad Interna, Janet Napolitano, que encabece un grupo bipartidista de trabajo que establezca una estrategia para iniciar el debate. Durante la campaña Obama prometió que durante su primer año de gobierno impulsaría la reforma migratoria. Ahora en el poder, y ante los escollos políticos tan grandes que encuentra, sólo se percibe apenas el compromiso de iniciar el debate entre septiembre y noviembre de 2009. Los migrantes más vale que se armen...de paciencia.

La Cumbre de Líderes de América del Norte que reunió a los presidentes de Estados Unidos, Canadá y México, el 9 y 10 de agosto de 2009 en Guadalajara, Jalisco, sirvió de marco para las más recientes declaraciones sobre reforma migratoria que indicaban que ella no constituía una prioridad alcanzable en el 2009. Previo a su salida a México el Presidente Barack Obama expuso en conferencia de prensa, en la Casa Blanca, que será hasta el próximo año cuando se impulse una reforma al sistema de inmigración. “Vamos a hacer un importante esfuerzo para una amplia reforma migratoria a principios del próximo año. Vamos a necesitar apoyo bipartidista para que esto funcione y no puedo anticipar qué pasará, hay muchos miembros del Partido Republicano que piensan que soy un indocumentado”, dijo en tono de broma.⁴⁰⁸

Ya en Guadalajara, después de la entrevista de Obama-Calderón, el embajador de México en los Estados Unidos, Arturo Sarukhán, tal vez el hombre mejor informado y sensible a lo que se puede esperar en materia migratoria, cuestionado al respecto, reconoció que no es atendible a corto plazo, debido a lo complicado del calendario legislativo norteamericano en el que asuntos como la reforma del sistema de salud y la reforma energética son prioritarias a la migratoria; “evidentemente, hoy por hoy, esa reforma migratoria, hoy, en este momento, no está lista para ser presentada al Congreso estadounidense”, dijo.⁴⁰⁹

Al cierre de esta cumbre, los tres presidentes dieron una conferencia en la cual Barack Obama confirmó que se espera contar para finales del 2009 con un buen proyecto de reforma migratoria que puede ser presentada al Congreso de su país al inicio del 2010, después de que pasen las reformas sobre salud y de energía, así como los necesarios

cambios al sistema financiero. “Tenemos –abundó- un sistema de migración roto, nadie lo niega, y si seguimos por este camino, seguiremos teniendo tensiones con nuestros vecinos mexicanos”. Si no lo hacemos, continúo, seguirá la injusticia para los trabajadores que no están en un sistema legal y por tanto reciben pagos mínimos. Esta reforma tomará en cuenta a los que viven en los Estados Unidos “bajo las sombras” y que los que lleguen lo hagan de manera legal.⁴¹⁰

Los migrantes y la salud

Tenía razón Obama al informar que en lo que restaba del 2009 no se podría atender el problema migratorio porque no se pueden manejar cuatro problemas a la vez; y en el orden va primero el asunto de la salud, la energía y el sistema financiero. Los cuatro temas dividen a los legisladores y a la sociedad por lo que el capital político no se puede desperdiciar en una reforma migratoria que, de antemano se sabe, encontrará una férrea oposición y bajará la popularidad y fuerza política del presidente. Y el sistema de cuidado de la salud es un tema que lleva un siglo de rezago, que tiene a 47 millones de personas sin seguro y cobertura médica. Pero precisamente uno de los sectores más desprotegidos por la salud pública es la población migrante. Ya que el “sistema de salud estadounidense afecta desproporcionadamente a los inmigrantes y que ninguna de las leyes que actualmente están a discusión en el Congreso contempla la atención médica de los millones de trabajadores indocumentados que residen en el país”.⁴¹¹ Por lo tanto el presidente Obama deberá pensar en los inmigrantes desde su prioridad uno ya que sería un olvido imperdonable dejar a millones de trabajadores, que pagan impuestos, al margen del sistema de salud por el hecho de vivir en las sombras.

Desde el primer día de su mandato el Presidente Obama ha tenido que hacerle frente a una de las mayores crisis de la economía norteamericana que hasta ha puesto en entredicho al mismo sistema capitalista. Pero la gran tarea que ha tenido la prioridad para el nuevo mandatario es la reforma del sistema de salud. Como se sabe los Estados Unidos son la nación desarrollada con el sistema de salud más deficiente. Ahora pretenden proteger a toda la población abarcando a los millones de estadounidenses que no cuentan con seguro médico estableciendo un sistema de cobertura médica pública, con acceso a créditos gubernamentales, que les permitan adquirirlo, y que tendrá un costo, para el gobierno, de 900 mil millones de dólares en los primeros diez años de operación, ya que los seguros médicos privados no están al alcance de cualquiera.

El presidente Obama, contestando a los críticos de su propuesta que alegan al alto costo que tendrá para las finanzas públicas, mencionó que los Estados Unidos más gastaron en las guerras de Iraq y Afganistán por lo que, dijo, “si los estadounidenses no pueden encontrar cobertura accesible les proveeremos con una opción”. En su alocución frente al Congreso, en una de las raras ocasiones en que sesionó conjuntamente, Obama tuvo que hacer alusión a una de las críticas más fuertes en contra de su propuesta. “Están los que acusan de que el esfuerzo de reforma va a asegurar a los inmigrantes ilegales. Esto también, es falso, las reformas que propongo no van a aplicar a aquellos que están aquí ilegalmente”. Los reacios a brindarle atención médica a quien no puede pagárselo abuchearon al presidente al grado de que el congresista republicano. Joe Wilson, le gritó en plena sesión “¡Usted miente!”.⁴¹²

Este caso ilustra la dificultad a la que se enfrentará la reforma migratoria cuando el presidente Obama se decida a presentarla afectada con el consiguiente desgaste político que le acarrearán la reforma al sistema de salud de su país.

La palabra inmigrante ilegal es tan inconveniente políticamente que la Casa Blanca tuvo que informar que los hospitales públicos seguirán atendiendo en casos de urgencia a todos los inmigrantes con cargo al gobierno, “los inmigrantes sin papeles podrán contratar cobertura médica de forma privada pero no a través del propuesto plan gubernamental y el estatus legal de todos los extranjeros será revisado antes de darles acceso a éste”.⁴¹³

La propuesta demócrata de reforma al sistema de salud anunciado el 16 de septiembre de 2009 incluye una provisión que sorprendió e indignó a los defensores de los inmigrantes ya que le prohibirá a los indocumentados comprar un seguro médico puesto que establece que al adquirirlo se deberá indagar la calidad migratoria de las personas. Por esto el congresista demócrata de origen hispano, Luis Gutiérrez, se quejó. “No puedes decir que quieres sacar a la gente de las sombras, no puedes decir que no van a ser discriminados, y luego negarles el acceso a un seguro de salud que puedan comprar con su propio dinero”. Lo cual demuestra el temor de la Casa Blanca ante el poder de los grupos conservadores de ese país.

De ocurrir esta exclusión en el 2019 quedarán en los Estados Unidos 25 millones de personas sin seguro médico de las cuales 8.3 millones serían inmigrantes indocumentados que, aunque paguen impuestos, sólo pueden ser atendidos, por ley, en las salas de emergencia médica.⁴¹⁴

El racismo y el rechazo al gasto para beneficiar a la población más necesitada todavía tachada de comunismo en una sociedad que recuerda la época macartista, es un adelanto de lo que habrá que vencer cuando de la reforma migratoria se trate. Si la sociedad conservadora es reacia a apoyar medidas que destinen gasto público para la población marginada de la sociedad del bienestar, más recalcitrante se mostrará cuando se trate de beneficiar a los pobres que vienen de fuera. Adicionalmente al hecho de que el afroamericano de la Casa Blanca irá perdiendo fuerza política conforme los grandes intereses locales y los supremacistas blancos vayan minando su popularidad nacional.

Con la reforma de salud emprendida por el presidente Obama habrá muchos ganadores y los migrantes serán los grandes perdedores ya que quedarán excluidos del seguro público en caso de que sea aprobada esta reforma nacional. La cual encontró tanta oposición que el Presidente Obama tuvo que admitir que no los contempla. “El plan que hemos presentado, y quiero ser muy claro, no debe incluir a los trabajadores indocumentados”, declaró. El periodista Jorge Ramos le inquirió que la promesa de ocuparse de los inmigrantes indocumentados cuando la cumpliría y esta fue su respuesta. “Quisiera resolver el problema migratorio, pero no puedo resolver todos los problemas al mismo tiempo... He dicho que esto se tiene que hacer...Y luego lo que he dicho es, empezamos a trabajar en una propuesta migratoria que con el tiempo, pueda avanzar en el Congreso. Ahora, que la propuesta sea presentada el 15 de noviembre, el 15 de diciembre o el 15 de enero, ese no es el tema central. El reto es presentar una propuesta que pueda ser aprobada y tengo que ser realista. No me he echado para atrás (en mi promesa) de lograr

esto, pero hay que reconocer que aún tengo otras cosas que hacer. Aprobar una reforma migratoria va a ser difícil pero creo que lo podemos lograr”.⁴¹⁵

A MANERA DE CONCLUSIONES

Son muchas las materias en las que reprobó Vicente Fox como presidente. De eso se ha encargado la pléyade de comentócratas que a diario viven de escribir. Pero, sin duda, una de las asignaturas en donde la calificación es de las más bajas fue en la materia migratoria. “La migración de mexicanos a Estados Unidos no sólo se mantuvo, sino que en el sexenio foxista se incrementó en forma importante. Según el Consejo Nacional de Población, el flujo de migrantes temporales que se dirigieron a Estados Unidos fue de 269 mil 938 personas del año 2000 a 2001; de 318 mil 587 de 2001 a 2002; y de 598 mil 954 entre 2002 y 2003”. Estas cifras oficiales son de los que se fueron más otro tanto de los que no pasaron y fueron devueltos. Se puede afirmar, sin temor a equivocarse, que el foxismo terminó con un millón de personas que anualmente intentaron irse de espaldas mojadas y con más de 600 mil que se volvieron migrantes permanentes. Todo un fracaso estadístico. Muchos de esos tráfugas del campo mexicano son los mismos que ayudaron a que los Estados Unidos exportaran productos agrícolas en el 2006 por 70 mil millones de dólares. Nuestro país, saqueado por doquier, puesto que migración es fuga de capital humano, se ha acostumbrado a que la migración es tan natural como cultural. Un nuevo fatalismo de la idiosincrasia mexicana: “migración es destino”.⁴¹⁶

Quisiera agregar que migrar no es, individualmente, ni bueno ni malo en sí mismo. A unos les va bien y a otros muy mal. Hay miles de historias que ilustran los éxitos de los migrantes. Cada uno de ellos que logra llegar a la Universidad o alguno de sus hijos, comprar una casa, poner un negocio, adquirir la ciudadanía, tener suficiente pan en su mesa o sonreír al terminar o iniciar un nuevo día es un buen resultado de la causa migrante. El fracaso nacional es que sea masiva, que se vayan por hambre y con la angustia de ser ilegales, que se haga tan poco por detener el éxodo mexicano por falta de suficientes oportunidades y que la estrategia oficial para ayudarles siga siendo tan ineficaz como lo fue en el sexenio foxista. No solamente en ese periodo, es cierto, pero las promesas dirigidas a ellos fueron más grandes, más demagógicas.

En toda sociedad existen grupos más vulnerables que otros, el mejor ejemplo son los indígenas y los discapacitados. Y en el concierto internacional, igualmente unas personas pueden padecer más la violación de sus derechos humanos que otros y el caso más emblemático son los refugiados y los migrantes. La condición de vulnerabilidad, en el caso de los migrantes, se da por la lejanía de su suelo materno y la pérdida de los lazos de solidaridad que le ofrece su familia y la comunidad. La persona migrante se individualiza frente a la sociedad ajena que lo rechaza. Vive el drama de la soledad frente a la colectividad que lo discrimina por ser distinto de ella. Esta vulnerabilidad se acrecienta cuando el migrante, al momento de serlo, se sitúa al margen de la ley por no contar con los requerimientos migratorios para estar en ese territorio.

Esta situación fue reconocida por la Organización de las Naciones Unidas que declaró a los migrantes como un grupo humano vulnerable. La internacionalización de la migración los ha convertido en el grupo humano más numeroso de la tierra y a los que sistemáticamente les son pisoteados sus derechos humanos, y sin duda, son el principal actor del drama de la globalización del sufrimiento humano.

Es indudable que las torpes iniciativas antiinmigrantes que comandaron los republicanos les acarreo que los latinos, que representaron el 8 por ciento de la votación, prefirieran a los candidatos demócratas en las elecciones legislativas del 2006. Un 73 por ciento se inclinó por ellos y sólo el 26 por ciento lo hizo por republicanos, cuando en la elección presidencial del 2004 el 42 por ciento de los latinos votó por los republicanos. Así, ahora muchos exageran la importancia que tuvo este voto hispano en el amplio triunfo demócrata aun cuando no cabe duda que los grupos más conservadores sufrieron las peores derrotas. Fueron los propios republicanos los que hicieron del asunto de la inmigración un tema importante de sus campañas electorales pensando que esto les permitiría recoger los frutos de la histeria antiinmigrante que ellos mismos sembraron en la sociedad norteamericana.⁴¹⁷

Pero a la gente, si bien le interesa que se debe hacer con los migrantes, más les preocupaba, y les sigue atosigando, la fallida y costosa guerra contra Iraq, la crisis económica que le ha pegado muy duro al bolsillo tanto de los que menos tienen como de los más pudientes, y hasta los escándalos en los que prominentes políticos republicanos se vieron envueltos. Todos estos factores incidieron en el gran electorado para explicar el gran rechazo que tuvieron los republicanos aún en aquellos lugares en donde el voto hispano es limitado. El tema migratorio si bien les hizo perder a la mayoría latina, no movió a la mayoría de los electores blancos. No menos importante resultó que para las elecciones la popularidad del presidente Bush se encontraba por los suelos por lo que una gran cantidad de votos por los demócratas en realidad se trató de un voto anti-Bush.⁴¹⁸

Migrar no es una decisión fácil, requiere valor y una valoración que la justifique. Para el profesor de la Universidad de Chicago, Larry Sjaastad, los migrantes hacen un análisis similar al de un inversionista que toma en consideración los costos, riesgos y beneficios que tendrá para hacer migrar su capital. Emigrar tiene también un costo económico y un riesgo personal; la internación subrepticia, la alimentación y hospedaje durante el viaje y hasta los pagos a quienes ayudarán a hacer el cruce. “Con los salarios vigentes, un inmigrante recupera su ‘inversión’ en aproximadamente 2 meses de trabajo y obtiene un rendimiento de 75 por ciento anual, descontando el costo de su manutención. Nada mal para una población que tiene escaso capital físico y humano, aunque una gigantesca voluntad de progresar. Mientras esta fuerza persista, la migración prevalecerá”.⁴¹⁹ El que contrata migrantes también hace su operación mental calculando los riesgos y los costos y decide tomarlos no solamente por los amplios beneficios que obtendrá sino porque muchas veces los indocumentados son los únicos en la fila. No es una

acción altruista ni mucho menos, es una transacción en el más justo apego al espíritu del capitalismo que busca obtener ganancias y utilidades que lleven a la regeneración del capital más su correspondiente plusvalía. Esa ha sido la clave del éxito del sistema y la organización política tiene que crear las condiciones para que la organización económica funcione con eficacia y competitividad. Y, sin duda, los migrantes han hecho que la economía norteamericana mantenga estos principios sin los cuales no sobreviviría en una economía global en el que gana el que ofrezca calidad y precio.

Nuestro país va para una década que no crece su economía, esto no quiere decir que no genere riqueza y cuantiosos recursos. La prueba de que si lo hace es que es capaz de producir a uno de los hombres más ricos del planeta. El problema del modelo económico seguido en nuestro país es que los ingresos que genera van a dar principalmente a la clase alta y media más favorecida y la clase baja, año con año reduce su participación en el ingreso nacional, es decir, en relación a los ricos, los pobres son cada vez más pobres. Estos pobres alejados del interés del Estado mexicano cuando emigran se vuelven más vulnerables. Así fueron conceptualizados en noviembre de 2006 en el “Simposium sobre la vulnerabilidad de los migrantes internacionales” realizada en Monterrey bajo el copatrocinio de la UNESCO. Ahí se equiparó a los migrantes con los discapacitados, los indígenas, mujeres, niños y niñas del mundo, que son grupos humanos que requieren de especial atención por ser víctimas de abusos en sus hogares, sus comunidades y cuando migran. En esta reunión se hizo una propuesta muy especial, necesaria, porque todos los grupos vulnerables cuentan con organizaciones que buscan su protección más no los migrantes. “El doctor Roger Díaz de Cosío propuso la creación de una subsecretaría del migrante y hubo consenso en la necesidad de combatir la indiferencia de la sociedad civil mexicana sobre lo que les pasa a los trabajadores migratorios en Estados Unidos de quienes provienen 20 mil millones de dólares al año”.⁴²⁰

Tenemos que considerar, además, que la migración afecta, cuando no destruye familias y redes sociales al alejar la figura paterna y/o materna con lo cual los hijos carecen del afecto y cuidados que sólo los progenitores pueden dar, la migración es una tragedia humana cuando se da por una imperiosa necesidad y tiene efectos devastadores en pueblos enteros por lo que podría ser considerada como una catástrofe humana de la que nadie puede ufanarse.

La construcción del muro fronterizo levantó una enorme polvareda en México e hizo que surgieran múltiples lamentos acerca de la migración y del porqué nos hacen eso los gringos confirmando que son la nación que más repudio nos causa y que más beneficios nos reporta, provocándonos sentimientos encontrados ahora y siempre. Pero que bueno que el tema migratorio se haya colocado en el centro de la opinión pública y puesto a consideración de todos muchos “porqués”. “Estas y otras preguntas sobre la migración tienen un elemento positivo porque conducen a un incremento relativo de la conciencia colectiva sobre lo que es y lo que significa el fenómeno migratorio para todos los

mexicanos”. Quién más tiempo ha dedicado a estudiar a los migrantes como causa y efecto de innumerables fenómenos sociales tanto en México como en los Estados Unidos nos lanza al centro de nuestra conciencia una aseveración que no me atrevo a desmentir y que retrata de muy fea manera a lo mexicanos sedentarios. Los migrantes, nos dice el nunca excesivamente citado Jorge A. Bustamante, “no son considerados como gente con la cual se identifique el mexicano promedio. La vida y lo que les pasa a los migrantes mexicanos que se encuentran en Estados Unidos son, por lo general, ajenas a la mayor parte de los mexicanos...”. Y, por si el guantazo en la cara no dolió demasiado nos espeta enseguida. “Por lo general esos migrantes no son gente con la cual se identifique una gran proporción de mexicanos, sobre todo los de clases media a alta. Por eso no es de extrañarse que no se haya generado en México costo político alguno para el gobierno, por no hacer algo significativo para evitar las agresiones y violaciones a los derechos humanos de los migrantes mexicanos que se encuentran en Estados Unidos”.⁴²¹

Ya hemos hecho referencia a que el racismo abierto y cinicón de los estadounidenses contra toda la gente de color, incluidos por supuesto los color café, se asemeja al racismo de los mexicanos, en cuanto a la discriminación, pero en este caso es dirigido contra los indígenas, la gente pobre y los morenitos. Es un racismo hipocritón, porque no lo acepta como tal sino que lo disfraza como un rechazo a quienes no tienen educación o no saben comportarse, son cursis o nacos. Es una actitud de supremacía, pero no basada en el color de la piel como en el caso de los anglosajones, sino en el color y cantidad de dinero. Es un racismo clasista que puede incluso discriminar a personas blancas si son pobres o aceptar socialmente a personas cafés si son ricas.

Con la firma del TLCAN pareció que México apostaba su futuro desarrollo a su vinculación estrecha con la economía norteamericana. Esta decisión de alta política se supone que convertiría a nuestra frontera común en la principal palanca del progreso mexicano y que por ahí pasaría el grueso de nuestro comercio exterior. Se trataba de aprovechar al máximo las oportunidades que nos brindaba un mercado tan grande y tan cercano. Salvo Canadá, ningún otro país puede comerciar con los Estados Unidos por vía terrestre, y no marítima, ni aérea, sin tener que pasar por otra nación y por ende sin pagar impuestos por cruces aduanales. Que nuestra frontera se convirtiera en una gran ventana de oportunidades a nuestras exportaciones y que fluyeran inversiones estadounidenses a México para producir de este lado la enorme cantidad de mercancías que nos demandaría el consumismo que caracteriza a nuestros vecinos. La frontera con ellos ya no debería ser vista como un límite a nuestra expansión económica sino como una gran puerta de acceso por la que pasarían nuestros excedentes económicos. Quien iba a decir que en los albores del siguiente siglo, en el 2006, a pocos años del TLCAN la frontera sería vista como un obstáculo a nuestra viabilidad como nación, con una muralla, por su extensión, para evitar el paso de personas sin permiso que son, después de todo, mercancías cuando lo que

pretenden es alquilar su tiempo-fuerza de trabajo. Cuanta torpeza fue necesaria para tener un resultado tan alejado del propósito de un gran tratado de libre comercio.

El desarrollo y la prosperidad que generaría el Tratado crearían los empleos que frenarían la migración. Tampoco se logró tal propósito y la migración mexicana hacia los Estados Unidos no solo se mantuvo sino que se incrementó en los años siguientes. Y, por lo demás, sobran los ejemplos de que no solamente no se quiere ni puede frenar la migración sino que están dispuestos nuestros gobernantes a institucionalizarla. En su visita a Canadá el apenas presidente electo, Felipe Calderón, al entrevistarse con Harper, primer ministro canadiense, dijo que habría que crear “un programa para que no sólo trabajadores agrícolas tengan estancias temporales en Canadá, sino médicos, enfermeras, expertos en energía y servicios financieros que puedan ser exportados...(y) capacitar de manera intensiva a jóvenes mexicanos para que hablen inglés y obtengan empleos...”. Recuérdese que el TLCAN es trilateral y que también se firmó con Canadá y que, como socio, lo que se le estaba ofreciendo son recursos humanos mexicanos altamente calificados por la sociedad para que sean utilizados por un país mucho más desarrollado que nosotros cuando ese tipo de profesionistas no sobran y su preparación es costosa en tiempo y dinero. Que se vayan es algo que tenemos que lamentar por no poderlo evitar, pero facilitarles su éxodo es algo que tenemos que reclamar porque representa una descapitalización de recursos humanos que el país necesita aprovechar si queremos dejar atrás el atraso. “Queda claro –se dijo el 31 de octubre de 2006- que el próximo gobierno no va a revertir la tendencia migratoria, sino que la va a fomentar... Ni las remesas pueden sustituir las responsabilidades del Estado en el desarrollo regional ni la falta de desarrollo se resuelve con migración, sino con políticas de desarrollo. Lo que sí nos queda claro es que éste no es el proyecto de Calderón y la institucionalización”.⁴²²

Así como nuestros migrantes guardan motivos muy entrañables para seguir añorando a su México también, lamentablemente, surgen otras experiencias que los distancian anímicamente de sus raíces. En primer lugar sienten que su salida no le importa ni al gobierno ni a la sociedad civil y, cuando se encuentran lejos, sienten que menos importan y que nadie desea su regreso porque no tendríamos ocupaciones para ellos. Manténganse lejos, pareciera el diario mensaje, pero no se olviden de mandar su remesa, porque esa sí nos importa. El México de los migrantes, por su indiferencia, se va alejando de sus corazones y les hace contemplar, seriamente, que lo que empezó como una búsqueda de trabajo se convierte en un proyecto de vida permanente sin retorno. Pero ese proceso de conversión hacia otra nacionalidad tendrá sus consecuencias. “La ausencia de solidaridad de la sociedad civil y del gobierno de México con los mexicanos de allá está provocando una separación entre los de allá y los de acá que tendrá graves consecuencias para el futuro cercano de ambos”.⁴²³ Lo cual es una lástima porque esos mexicanos, cuando dejan de enviar remesas, se podrían convertir en impulsores del desarrollo mexicano, si mantienen lazos fuertes con nuestro destino como nación. No debemos permitir que sean “los

olvidados” mientras vivieron acá y los “no recordados” mientras se asentaron allá. Se debe construir una política hacia ellos que tenga como fin mantener una zona común de mexicanidad entre los mundos tan opuestos de los migrantes y los sedentarios.

Ellos en un futuro, igual que los anglosajones, llegarán a la edad de la jubilación y podrán ser parte de los migrantes por edad avanzada. En el 2010 habrá 40 millones de personas mayores de 65 años, en los EU para el 2050 rebasarán los 80 millones. “Lo ideal para México sería crear las condiciones idóneas para que un jubilado en Boston añore pasar sus años dorados en nuestro país. Si México logra convertirse en un destino seguro y atractivo para los jubilados de América Latina del Norte, el envejecimiento de nuestros vecinos representará un motor de desarrollo para nosotros”.⁴²⁴

¿Pero qué estamos haciendo para ser ese lugar en el que quieran vivir quienes desean paz, tranquilidad y seguridad? Y, sobre todo, para que deseen regresar ya jubilados, quienes se fueron decepcionados de nosotros.

Es bueno que nos preocupen nuestros migrantes, pero no necesariamente quejándonos es como más podemos auxiliarles. Si a sus sentidos lamentos les acompañamos con nuestros artificiales quejidos nos convertiremos en un deprimente coro de plañideros que a nadie conmueve, ni obtiene resultados concretos. Por ejemplo, el muro que se levanta en la frontera ha recibido miles y miles de quejas y ha servido para que los políticos adornen sus discursos con los lugares más comunes y aburridos que se pueden escuchar: “hay que tender puentes no levantar muros”, “de nada servirá, se seguirán pasando”, “es una ofensa”, “lastima los derechos humanos de los migrantes”, y un largo etcétera. Pero todos esos pronunciamientos no han logrado hacerle ni una pequeña fisura al muro. Todas desde el punto de vista político y práctico han resultado inútiles. Nuestra queja no se debe dirigir al exterior sino al interior. “Qué cómodo tener una válvula de escape para decenas de miles de subempleados, de campesinos, de gente pujante que desea mejorar. Porque aquí no lo van a poder hacer mientras México siga al garete, sin programas concretos a largo plazo dirigido a fomentar el desarrollo mexicano, inmunes a los cambios de administración. Si a usted le crea indignación el muro, mejor moléstese con un gobierno federal incapaz de pensar en términos de largo alcance y con un Congreso dedicado en cuerpo y alma a los intereses partidistas”. La autora de la cita anterior, Keren Batres, lanza un guante directo a la cara de todos los quejosos adalides de los migrantes que les debiera callar la boca. Dice: “¿Cuál es la postura más bizarra, que Estados Unidos quiera proteger su frontera, o que reclamemos el derecho inexistente de mandarle a nuestros pobres”.⁴²⁵

Otro analista del tiempo mexicano, Federico Reyes Heróles, hace un balance del ejercicio 2000-2006 y no es alentador. “Como en toda administración la de Fox deja avances y retrocesos, algunos graves: déficit de legalidad, productividad a la baja, inseguridad, pensiones, ahorro interno y parálisis en cambios de fondo. Pero quizá el mayor daño estriba en que en el afán por conseguir votos se confundió a millones y se sangró la

esperanza. Un país sin esperanzas fundadas sólo puede dar tumbos”.⁴²⁶ A la reflexión de Reyes Heróles le faltó mencionar que uno de los mayores retrocesos de nuestra política exterior fue con los migrantes. Por eso, porque no hay muchas esperanzas, es que siguen abandonando el país. El mejor muro para que no abandonen México se debe construir de este lado y se llama: desarrollo. Simplemente: desarrollo.

CITAS

CAPÍTULO I

- ¹ Homero Aridjis. "Patrimonio Mundial". Reforma, junio 29, 2008. p. 14
- ² Ejemplos tomados de el libro "Llegó a existir el hombre por evolución o por creación". Edición, 1985, Testigos de Jehová, p.160
- ³ "Impacta cambio climático a las aves migratorias". (Tomado de Gaceta UNAM. Febrero 26 de 2009.p. 8 y 9
- ⁴ Jeff Rennie. "Emigrantes alados". Revista Selecciones, agosto, 1991, p.126-128
- ⁵ Gustavo Iruegas. "Una victoria fácil". La Jornada. Mayo 21, 2006. p. 24
- ⁶ André Gorz. Estrategia obrera y neocapitalismo. México. Ediciones Era, 1969. p. 159
- ⁷ José María Pérez Gay. "El ocaso del futuro: globalización y migraciones". La Jornada. Diciembre 20, 2005. p. 10
- ⁸ Enrique Quintana. "Se multiplican los pobres". Reforma. Julio 21, 2009.p. 6; Milenio. "En 2 años, creció la pobreza alimentaria en 5.1 millones". Julio 19, 2009. P. 08; Reforma. "Aumenta 4.4 por ciento pobreza extrema". Julio 19, 2009. Sección Nacional p. 2
- ⁹ Reforma. "Aumenta 9.8 por ciento el desempleo en los jóvenes". Mayo 23, 2008. Sección Negocios, p. 4
- ¹⁰ Enrique Quintana. "El enredo del empleo". Reforma. Agosto 28, 2009. Sección Negocios p. 5
- ¹¹ Ana María Aragonés. "Pobreza, sequía, migración: el círculo vicioso". (La jornada, marzo 22, 2006. p. 27
- ¹² Reforma, "Graba spot de empleo, pero tiene que emigrar a EU". Abril 7, 2007. Sección Nacional, p.7
- ¹³ Ana María Aragonés. "Si seguimos por este camino...". La Jornada. Febrero 13, 2006. p. 25
- ¹⁴ Enrique Quintana. "¿De verdad nos rogará Estados Unidos?". Reforma marzo 3, 2006. Sección Negocios
- ¹⁵ Carlos Elizondo Mayer-Serra. "Talentos que emigran". Reforma. Junio 30, 2006. p. 19
- ¹⁶ James Petras. "Mesoamérica llega a EU". La Jornada. Abril 30, 2006. p. 28
- ¹⁷ Primitivo Rodríguez Ocegüera. "Si a un reforma migratoria radical". La Jornada. Mayo 27, 2006. p. 25
- ¹⁸ Enrique Quintana. "Los empleos no paran la migración a EU". Reforma. Mayo 30, 2006. p. 8
- ¹⁹ Reforma. (Calderón ve imparable la migración". Octubre 9, 2007. Sección Nacional. p. 6
- ²⁰ La Jornada. "Chiapas depende cada vez más de la migración". Febrero 10, 2006. p. 47

²¹ Reforma. "Culpa CSG a Zedillo por migración a EU." Mayo 16, 2008. Sección Nacional p.8.

CAPÍTULO II

²² Jorge Ramos Avalos. "Y siguen llegando". Reforma. Mayo 9, 2006. p. 15

²³ Javier Aranda Luna. "Migración: la reforma indispensable". La Jornada. Marzo 29, 2006. p. 8

²⁴ Luis Linares Zapata. "Privilegios y desigualdad". La Jornada, marzo 29, 2006. p. 31

²⁵ Pedro Miguel. "Son millones". La Jornada. Marzo 28, 2006.p. 35

²⁶ José Woldenberg "Migrantes". Reforma. Abril, 20, 2006. p. 12

²⁷ Alfonso Elizondo. "Elecciones y crisis social". Reforma. Junio 6, 2006. p. 17

²⁸ Debate Feminista. Vol. 13, año 7, abril 1996, p.183-217, citado por J. Fowks. Ibid, p.24

²⁹ Iain Chambers. "Migración, cultura, identidad". Buenos Aires, Amorrortu, 1992, p.201. Citado por J. Fowks. Ibid, p.24

³⁰ Reforma. "Superan a ilegales migrantes en regla". Octubre 3,2008. Sección Internacional p. 2

³¹ Enrique Quintana. "Mil 575 personas se van cada día". Reforma. Septiembre 12, 2006

³² John M. Broder. "Inmigrantes alteran economía laboral en Estados Unidos". The New York Times. En reforma, abril 15, 2006.

³³ Miguel Concha. "Aumento indignante". La Jornada. Diciembre 24, 2005, p. 17

³⁴ Elena Poniatowska. "Mamá México". La Jornada. Diciembre 23, 2005, p. 7

³⁵ Reforma. "Padecen desempleo los más preparados". Junio 22, 2007. Sección Negocios, p.5

³⁶ Reforma. "Afecta migración salud de esposas". Septiembre 7, 2008. Sección nacional p. 13

³⁷ Reforma. "Atienden a 20 mil niños migrantes". Octubre 23, 2008. Sección Nacional p. 16

³⁸ Reforma. "Crece la migración chilanga". Diciembre 16, 2005. Sección Nacional p.6

³⁹ Horacio Marchand. "Se nos fueron". Reforma. Abril 6, 2006

⁴⁰ Dominique Schnapper. "Modernité et acculturations. A propos des travailleurs emigrés." Citado por J. Fowks. Ibid p.25

⁴¹ Reforma. "Crece con Calderón la migración a EU". Septiembre 21, 2008. Sección Nacional p.2

⁴² Reforma. "Frena migración a EU el factor económico". Febrero 20, 2009. Sección Nacional p. 8

⁴³ Reforma. "Crece inmigración reporta el INEGI". Noviembre 21, 2008. Sección Nacional, p.10

⁴⁴ Milenio. "Reporta CONAPO disminución de éxodo de mexicanos a EU". Diciembre 11, 2008. p. 13

⁴⁵ Crónica. “Migran a Estados Unidos con un posgrado o sin terminar la primaria”. Mayo 9, 2006. p. 45

⁴⁶ Reforma. “Migran cada año 220 mil jóvenes”. Agosto 11, 2007. Sección Nacional, p.4

⁴⁷ Reforma. “Ven trabas por baja escolaridad”. Octubre 21, 2008. Sección Nacional p. 11

⁴⁸ El Universal. “Latinos, primeros en deserción escolar”. Febrero 17, 2006, p. 8

⁴⁹ Reforma. “Cruzan hacia EU mil ilegales al día.” Febrero 26, 2008. Sección Nacional, p.12

⁵⁰ La Jornada. “De Huehuetlán sale el tren mixteco para NY” Diciembre 28, 2005

⁵¹ The Economist. “El flujo de dólares ayuda a construir carreteras para nadie”, en La Jornada, julio 4, 2006. p.25

⁵² La Jornada. “La bandera de EU, nuevo símbolo de identidad para 2 pueblos de Veracruz”. Junio 25, 2006. p.30

⁵³ Reforma. “Presume titular de SRA fortaleza del campo”. JULIO 2, 2008, p. 5

⁵⁴ Jorge Carrillo Olea. “Las migraciones, el gran desafío del siglo”. La Jornada. Abril 15, 2006. p. 14

⁵⁵ Jorge Ramos Ávalos. “Los Angeles y los latinos”. Reforma. Mayo 15, 2005

CAPÍTULO III

⁵⁶ Fernando Pérez Correa. “Paranoia Antimigratoria”. Excélsior. Octubre 18, 2002

⁵⁷ Reforma. “Inicia debate global sobre la migración”. Septiembre 14, 2006. Sección Internacional. p.4

⁵⁸ Reforma. “Aumentan desplazados-ONU”. Abril 18, 2008. Sección Internacional p. 2

⁵⁹ Reforma. “Crecen urbes de EU gracias a los migrantes”. Marzo 15, 2006. Sección Internacional, p.3

⁶⁰ Orlando Delgado Selley. “Remesas y migrantes”. La Jornada. Diciembre 7, 2005, p. 33

⁶¹ Ana María Aragonés. “¿Es la solución un acuerdo migratorio?”. La Jornada. Diciembre 11, 2005. p. 14

⁶² Alejandro Nadal. “Macroeconomía de la migración”. La Jornada. Mayo 17, 2006

⁶³ Sergio Sarmiento. “Ley migratoria”. Reforma. Diciembre 21, 2005

⁶⁴ Miguel Concha. “Efectos de la migración hacia el norte”. La Jornada. Diciembre 17, 2005. p. 16

⁶⁵ Bob Davis. “La migración puede ser la clave contra la pobreza”. The Wall Street Journal en Reforma. Mayo 16, 2005

⁶⁶ Pedro Miguel. “3.2 por ciento”. La Jornada. Agosto 29, 2006. p. 34

⁶⁷ Carlos Montemayor. “Migrantes y globalización”. La Jornada, febrero 17, 2001

-
- ⁶⁸ Sergio Sarmiento. "Inmigrantes". Reforma. Diciembre 27, 2005. p. 8
- ⁶⁹ Luis Hernández Navarro. "Migración y guerra contra el terrorismo". La Jornada. Diciembre 20, 2005.p. 21
- ⁷⁰ Basado en datos de Enrique Quintana. "Hacia un mercado laboral global". Reforma. Julio 12, 2005. Sección Negocios, p. 6; y Enrique Quintana. "¿A quién nos parecemos?". Reforma. Septiembre 22, 2005. Sección Negocios. p. 5
- ⁷¹ Reforma. "Acelera migración la presión laboral". Septiembre 28, 2009. Sección Negocios. p. 2
- ⁷² Sergio Muñoz Bata. "Estados Unidos y su razón de ser". Reforma. Junio 1, 2006. Sección Internacional p. 2
- ⁷³ Wayne A. Cornelius. "Vigilancia fronteriza. Fracaso en todo el mundo". Reforma. Junio 4,2006. p. 20
- ⁷⁴ Jorge A. Bustamante. "Lagunas sobre 'trata'". Reforma. Septiembre 26, 2006. p. 15
- ⁷⁵ Jorge A. Bustamante. "Desmitificar la xenofobia". Reforma. Septiembre 19, 2006. p.13
- ⁷⁶ José Luis Lezama. "Remesas". Reforma. Febrero 6, 2005
- ⁷⁷ Información tomada de Lorenzo Meyer. "Estados Unidos, Rusia... y ¡México!". Reforma. Agosto 6, 2009. p. 9
- ⁷⁸ Miguel Marín Bosch. "Hispánicos". La Jornada. Abril 27,2006. p. 32
- ⁷⁹ Reforma. "Enfrenta pobreza 20 por ciento de paisanos". Septiembre 18, 2009. Sección Nacional p. 15
- ⁸⁰ Enrique Quintana. "Bien por los migrantes, mal por México". Reforma. Marzo 28, 2006
- ⁸¹ Adolfo Aguilar Zinser. "Los hispanos en EU y la nación". Reforma, mayo 9, 2001
- ⁸² Reforma. "Afecta a migrantes bajo nivel educativo". Abril 19, 2006. Sección Internacional, p.2
- ⁸³ Reforma. "Buscan paisanos nuevos destinos". Noviembre 2, 2008. Sección Nacional. p. 4
- ⁸⁴ Inder Bugarin. "Migración". Reforma, febrero 18, 2001, p.34 A
- ⁸⁵ Reforma. "Pone UE ejemplo de ley migratoria". Diciembre 5, 2005. Sección Internacional, p.1.
- ⁸⁶ Reforma. "Pega a inmigrantes la crisis en España". Junio 30, 2008. Sección Internacional p. 6
- ⁸⁷ Reforma. "Introduce Sarkozy el tema migratorio." Marzo 15, 2007. Sección Internacional, p.4
- ⁸⁸ Reforma. "Discriminan a migrantes para aprovecharse". Noviembre 7, 2005. Sección Internacional, p.5
- ⁸⁹ Reforma. "Impone GB límite a inmigración legal". Octubre 19, 2008. Sección Internacional p. 2
- ⁹⁰ Reforma. "Se despuebla Alemania". Julio 11, 2009. Sección Internacional. p. 16.
- ⁹¹ Reforma. " 'Achican' respuesta a migración cubana". Septiembre 12, 2008. Sección Nacional p.15
- ⁹² Reforma. "Pactan EU y Cuba diálogo migratorio". Junio 1, 2009. Sección Internacional p. 22

-
- ⁹³ Jorge A. Bustamante. "Esta vez desde Indonesia". Reforma. Agosto 1, 2006, p. 17
- ⁹⁴ Jorge A. Bustamante. "Mujeres migrantes". Reforma. Agosto 8, 2006, p. 15
- ⁹⁵ Reforma. "Atrae Finlandia a migrantes". Mayo 18, 2008. Sección Internacional p. 3
- ⁹⁶ Juan Enríquez Cabot. "Pena india...". (Reforma. Febrero 6, 2006. p. 13.
- ⁹⁷ Reforma. "Estudia Japón atraer migrantes". Febrero 3, 2009. Sección internacional p. 4
- ⁹⁸ Reforma. "Levantán Beijing manos migrantes". Agosto 11, 2008. Sección Internacional p.6
- ⁹⁹ Reforma. "Crece en Sudáfrica violencia xenófoba". Sección Internacional p.4, mayo 20, 2008.

CAPÍTULO IV

- ¹⁰⁰ Enrique Canales. "Frontera no respetada". Reforma. Enero 25, 2001
- ¹⁰¹ Rogelio Ríos Herrán. "Ex chulas fronteras". Reforma. Diciembre 27, 2005. p. 7
- ¹⁰² Milenio. "Frontera con México, prioridad: Napolitano". Julio 30, 2009. p. 37
- ¹⁰³ Jorge A. Bustamante. "Frustraciones y esperanzas". Reforma. Agosto 15, 2006. p. 15
- ¹⁰⁴ Gustavo Iruegas. "La maldición de los pobres". La Jornada. Julio 7, 2006, p. 26
- ¹⁰⁵ Enrique Canales. "Frontera emocional". Reforma. Mayo 25, 2006. p. 15
- ¹⁰⁶ Milenio. "Descarta INM aumento en las repatriaciones". Octubre 16, 2008. p. 10
- ¹⁰⁷ La Jornada. "Recurren a traficantes 20% de indocumentados". Mayo 30, 2001, p.46
- ¹⁰⁸ Sergio Aguayo Quezada. "Los muertos de Claudia". Reforma. Noviembre 2, 2005. p. 19
- ¹⁰⁹ Milenio. "Napolitano ve "muy difícil" cruzar la frontera México-EU". Agosto 6, 2009. p. 11
- ¹¹⁰ Reforma. "Van a fosa común 35 por ciento de migrantes". Diciembre 30, 2007. Sección Nacional, p.3
- ¹¹¹ Daniela Rea Gómez. "La tragedia de Victoria". Reforma. Suplemento Enfoque No. 627. Marzo 26, 2006. p.10-11
- ¹¹² Ilan Semo. "La frontera convicta". La Jornada. Mayo 20, 2006.p. 27
- ¹¹³ Froylán M. López Narváez. "La cochinado completa". Reforma. Mayo 17, 2006. p. 13
- ¹¹⁴ Jacqueline Fowks. "Política, migración y Subjetividad." Revista Etcétera No. 196, octubre 31, 1996, p.21
- ¹¹⁵ Reforma. "Acreditan abusos a niños migrantes". Julio 27, 2007. Sección Nacional, p.11
- ¹¹⁶ Reforma "Sufren tren de la muerte". Noviembre, 19, 2006. Sección Estados. p. 20

-
- ¹¹⁷ Reforma. "Crecen secuestros de migrantes.- ONU." Marzo 16, 2008. Sección Nacional p.2
- ¹¹⁸ Reforma. "Cae migración centroamericana". Abril 26, 2008. Sección Nacional p. 2
- ¹¹⁹ Reforma. "Critican trato a migrantes": noviembre 16, 2007. Sección Nacional p. 8
- ¹²⁰ Reforma. "Reconocen en INM corrupción y abusos." Diciembre 28, 2007. Sección Nacional, p.4
- ¹²¹ Ana María Salazar "Políticas del vecindario". Reforma. Agosto 22, 2001. p. 23
- ¹²² Reforma. "'Blindan' custodia de indocumentados". Julio 31, 2008. Sección Nacional p. 18
- ¹²³ Reforma. "Te sacan dinero en vez de ayudar". Noviembre 23, 2008. Sección Nacional, p. 12
- ¹²⁴ Reforma. "Exigen a México respetar a migrantes". Abril 10, 2008. Sección Nacional p. 12.
- ¹²⁵ Reforma. "Encargan a jóvenes plagio de migrantes". Julio 12, 2009. Sección Nacional p. 2 Reforma. "Prevé INM legalizar a víctimas de plagio". Julio 16, 2009. Sección Nacional. p. 14. Reforma. "Urgen a solucionar plagio a migrantes". Julio 18, 2009. Sección Nacional. p. 8
- ¹²⁶ Reforma. "Acusó CNDH 'mafia' en plagio de migrantes". Junio 15, 2009. Sección Nacional p. 15
- ¹²⁷ Reforma. "Alarma plagio de migrantes". Septiembre 12, 2009. Sección Nacional p. 2
- ¹²⁸ Milenio. "Mexicanos secuestran a paisanos en Phoenix". Mayo 21, 2009. p. 39
- ¹²⁹ Ana María Aragonés. "Elecciones y migración". La Jornada, julio 21, 2006, p. 26
- ¹³⁰ Jorge A. Bustamante. "Reunión sobre Migración". Reforma. Julio 25, 2006, p. 11
- ¹³¹ Reforma. "Arranca Iniciativa Mérida con control migratorio". Septiembre 18, 2008. Sección Nacional. p. 11
- ¹³² Reforma. "Advierte Morfín abuso a migrantes". Agosto 23, 2009. Sección Nacional p. 14
- ¹³³ Reforma. "Aumentan recursos a vigilancia migratoria". Noviembre 19, 2008, p.11
- ¹³⁴ Sergio Aguayo Quezada. "Frontera Salvaje". Reforma. Octubre 4, 2006. p. 15
- ¹³⁵ Jorge A. Bustamante. "Crimen y geopolítica". Reforma. Noviembre 21, 2006. p. 19

CAPÍTULO V

- ¹³⁶ Alberto Aguilar. "Remesas por 24 mil millones de dólares en 2006 y Western Union 20 por ciento más con Elektra y Banamex como pivotes". Reforma. Marzo 9, 2006. Sección Negocios p. 3
- ¹³⁷ Reforma. "Ganan paisanos 175 por ciento más que en México". Febrero 23, 2007. Sección Negocios, p.8
- ¹³⁸ La Jornada. "Llegarán remesas por 24 mil millones de dólares; reflejo del desempleo, afirma Ortiz". Mayo 12, 2006, p. 28

-
- ¹³⁹ Reforma “Afecta a paz social caída en remesas”. Marzo 10, 2008. Sección Nacional p.4
- ¹⁴⁰ Milenio. “Remesas caen 12.2 por ciento en agosto.” Octubre 2, 2008 p.22
- ¹⁴¹ Reforma. “Afectan a las remesas políticas antiinmigrantes”. Septiembre 3, 2008. Sección Nacional p.16
- ¹⁴² Reforma. “Registran remesas caída histórica.” Octubre 2, 2008. Sección Nacional p.3
- ¹⁴³ Reforma. “Crecen remesas 13 por ciento en octubre”. Diciembre 2, 2008. Sección Negocios, p.7
- ¹⁴⁴ Reforma. “Ayuda devaluación a las remesas”. Marzo 17, 2009. Sección Nacional. p. 10
- ¹⁴⁵ Reforma. “Caen 19 por ciento las remesas en abril”. Junio 2, 2009. Sección Negocios p. 7
- ¹⁴⁶ Reforma. “Paraliza la recesión migración”. Septiembre 15, 2009. Sección Nacional p. 9; Milenio. “Llevan remesas 15 meses en declive, dice Banamex”. Septiembre 17, 2009. p. 19
- ¹⁴⁷ Reforma. “Lidera México rezago en AL”. Septiembre 8, 2009. Sección Negocios. p. 8
- ¹⁴⁸ Alicia Bárcena”. Remesas y pobreza”. Enfoque No. 800. Suplemento de Reforma. Agosto 9, 2009. P. 04
- ¹⁴⁹ Enrique Quintana. “Las remesas que no llegan”. Reforma. Febrero 17, 2005
- ¹⁵⁰ León Bendesky. “Integración amurallada”. La Jornada, diciembre 26, 2005, p. 23
- ¹⁵¹ Reforma. “Favorece el dólar a remesas”. Julio 15, 2009. Sección Negocios p. 5; Reforma. “Cae el retorno de paisanos”. Julio 22, 2009. Sección Nacional. p. 2
- ¹⁵² Jorge A. Bustamante. “Fritos, pero como si nada”. Reforma. Junio 20, 2006. p. 13
- ¹⁵³ Sergio Sarmiento. “Los emigrantes”. Reforma. Octubre 6, 2006, p. 18
- ¹⁵⁴ Karen Batres. “Los vendidos”. Reforma. Octubre 8, 2006. p. 15
- ¹⁵⁵ Reforma. “Afirma BM que remesas no redujeron la pobreza”. Noviembre, 1, 2006.
- ¹⁵⁶ Tomado de Jason Deparle: The New York Times, marzo 2008

CAPÍTULO VI

- ¹⁵⁷ Rafael Fernández de Castro. “Del TLCAN al acuerdo migratorio”. Reforma. Octubre 29, 2001, p. 34
- ¹⁵⁸ Lorenzo Meyer. “¿Nuestra América del Norte?”. Reforma. Abril 13, 2006. p. 9
- ¹⁵⁹ La Jornada. “Fox demanda que la migración sea vista en México y Estados Unidos como un fenómeno enriquecedor”. Mayo 4, 2001, p.5.
- ¹⁶⁰ “En la esquina: los jornaleros en Estados Unidos”:
<http://www.sscnet.ucla.edu/issr/csup/pubs/papers/item.php?id=31>

-
- ¹⁶¹ Reforma. "Buscan padrinos en EU para frenar a migrantes". Sección Nacional. Junio 4, 2001, p.8
- ¹⁶² Roberto Garduño. "Noviarnos con nuestros connacionales en Estados Unidos 'es padrísimo'". La Jornada, julio 30, 2001, p.7
- ¹⁶³ La Jornada. "Llevamos las de ganar en el entorno global: Fox". Marzo 28, 2001. p.16
- ¹⁶⁴ Reforma. "Tienen reuniones con cazamigrantes". Mayo 22, 2001.
- ¹⁶⁵ La Jornada. "Repartirá el gobierno 200 mil kits de sobrevivencia entre personas que crucen a Estados Unidos sin documentos". Mayo 18, 2001. p. 17
- ¹⁶⁶ Reforma. "Dirigen a 369 municipios botiquín para migrantes". Mayo 19, 2001
- ¹⁶⁷ Jorge Ramos Avalos. "La última y nos vamos. Reforma. Marzo 28, 2006. p. 21
- ¹⁶⁸ La Jornada. "Fox: pronto todos los cruces a EU serán legales." Mayo 26, 2001, p.7
- ¹⁶⁹ Reforma. "Descartan en EU amnistía general". Julio 21, 2001, p.10A). Primero te sales y después vemos como te dejo volver a entrar.
- ¹⁷⁰ Reforma. "Debate político en EU ante el deseo mexicano de promover una negociación inédita sobre migración". Agosto 31, 2001. p. 52
- ¹⁷¹ Reforma. Denise Dresser. "¿Acuerdo atorado?". Septiembre 3, 2001
- ¹⁷² Denise Dresser. "La enchilada completa". Reforma, julio 23, 2003
- ¹⁷³ Carlos Elizondo Mayer-Serra. "Leyes populares". Reforma. Diciembre 30, 2005, p. 17
- ¹⁷⁴ Jesús Silva-Herzog Márquez. "Voto en el extranjero". Reforma. Abril 17, 2006. p. 14
- ¹⁷⁵ José Woldenberg. "El derecho desairado". Reforma. Enero 19, 2006. p. 12
- ¹⁷⁶ Febronio Zatarain. "La larga lucha por la ciudadanía". Masiosare No. 419 suplemento de La Jornada. Diciembre 31, 2005, p. 3
- ¹⁷⁷ Jorge A. Bustamante. "Estado de 'anomia'". Reforma. Julio 4, 2006, p. 15
- ¹⁷⁸ José María Ramos. "Retos de la política exterior mexicana ante los Estados Unidos." Revista Examen, Año 4, No. 48, mayo, 1993, p. 29-30
- ¹⁷⁹ La Jornada. "Por ley, será delincuente todo migrante indocumentado en EU", diciembre 17, 2005. p.3
- ¹⁸⁰ Reforma. "Desatiende México sus migrantes". Sección nacional, p.5, mayo 18, 2007
- ¹⁸¹ Editorial La Jornada: "Migración: avance parcial". Mayo 26,2006. p. 2
- ¹⁸² Andrés Oppenheimer. "El engaño del muro fronterizo". Reforma. Mayo 26, 2006. Sección Internacional. p. 2

-
- ¹⁸³ Miguel Ángel Granados Chapa. "Fox y los migrantes". Reforma. Mayo 31, 2006. p. 13
- ¹⁸⁴ La Jornada. "En migración, el foxismo y la carabina de Ambrosio son lo mismo: Bustamante". Septiembre 5, 2006. p. 17
- ¹⁸⁵ Carlos Fernández-Vega. "La migración a EU, fruto del apartheid económico en el país". La Jornada. Enero 10, 2006. p. 26
- ¹⁸⁶ Jorge G. Castañeda. "La agenda fronteriza. Reforma. Enero 11, 2006. p. 14
- ¹⁸⁷ Gustavo Iruegas. "¡Si se puede!". La Jornada. Abril 23, 2006. p. 23
- ¹⁸⁸ Jorge G. Castañeda. "Testimonio. Memorias diplomáticas anticipadas". Enfoque No. 22. Suplemento de Reforma. Febrero 19, 2006, p. 13-19
- ¹⁸⁹ Carlos Fuentes. "Los idus de julio 2: trabajadores". Julio 19, 2006, p. 8
- ¹⁹⁰ Jorge G. Castañeda. "Elecciones en Estados Unidos". Reforma. Noviembre 8, 2006. p. 15
- ¹⁹¹ Gerónimo Gutiérrez F. "El debate migratorio". Enfoque No. 613. Reforma. Diciembre 4, 2005. P. 06-09. Gerónimo Gutiérrez F. "El debate migratorio". Enfoque No. 657. Reforma. Octubre 22, 2006 p. 19 y 20
- ¹⁹² Mario Melgar Adalid. "Sospechosamente desconocida". Enfoque No. 634. Suplemento de Reforma. Mayo 14, 2006. p. 20-21
- ¹⁹³ La Jornada. "EU: militares contra trabajadores migrantes". Mayo 16, 2006. p. 2
- ¹⁹⁴ Gabriel Guerra Castellanos. "La migración y el sexenio perdido". Reforma. Octubre 3, 2006
- ¹⁹⁵ Orlando Delgado Selley. "Primer lugar". La Jornada. Octubre 5, 2006. p. 33
- ¹⁹⁶ Sergio Muñoz Bata. "Política de muros y barreras". Reforma. Octubre 5, 2006
- ¹⁹⁷ Reforma. "Prevé Felipe abordar migración con Bush." Octubre 21, 2006. Sección Nacional, p.4
- ¹⁹⁸ Reforma. "Perdió la realidad el debate migratorio.". Septiembre 18, 2007. Sección Nacional, p.14
- ¹⁹⁹ Reforma. "Falta definir política migratoria.- Segob." Enero 8, 2008. Sección Nacional, p.2
- ²⁰⁰ Reforma. "Crítica Sarukhán cabildeo foxista. Julio 21, 2007, Sección Nacional, p.2.
- ²⁰¹ Reforma. "Avalan devolución de cubanos a la Isla". Octubre 21, 2008. Sección Nacional p. 2
- CAPÍTULO VII
- ²⁰² La Jornada. "Ciudad por ciudad, migrantes sacuden a EU en demanda de un trato justo". Abril 22, 2006. p.2
- ²⁰³ Gabriela Rodríguez. "La nueva fuerza política: mexicanos migrantes". La Jornada. Abril 14, 2006. P. 20
- ²⁰⁴ La Jornada. "Bush dice que presionará al Congreso para aprobar reforma migratoria integral". Abril 23, 2006. p. 21

-
- ²⁰⁵ Laura Alicia Garza Galindo. "Un día sin mexicanos". La Jornada. Abril 23, 2006.p. 22
- ²⁰⁶ Miguel Ángel Granados Chapa. "Gente en la calle". Reforma. Marzo 26, 2006, p. 15). Por supuesto Granados Chapa se refiere a los mexicanos, con los centroamericanos y otros extranjeros si es posible con apoyo en nuestra legislación vigente.
- ²⁰⁷ Rogelio Ríos Herrán. "Sin inmigrantes". Reforma. Abril 15, 2006 p. 9
- ²⁰⁸ Carlos Montemayor. "Migración y militarización". La Jornada. Mayo 27, 2006. p. 8.
- ²⁰⁹ Citado por Ana María Aragonés. "Pedimos trabajadores, pero nos enviaron hombres". La Jornada. Abril 28,2006. P. 35
- ²¹⁰ Jorge Ramos Avalos. "El boicot". Reforma. Abril 25, 2006. p. 19
- ²¹¹ Sergio Sarmiento. "Los migrantes". Reforma. Marzo 29, 2006. p. 6
- ²¹² Sergio Muñoz Bata. "¿Enchilada completa o chilaquiles?". Reforma. Abril 6,2006. Sección Internacional. p. 2
- ²¹³ Marco Rascón. "1º de mayo y el sueño mexicano". La Jornada. Abril 8, 2006. p. 30
- ²¹⁴ Andrés Oppenheimer. "¡Gracias, congresista Sensenbrenner!". Reforma. Abril 14, 2006. Sección Internacional p. 2
- ²¹⁵ Gabriel Guerra Castellanos. "Migración: la enchilada completa". Reforma. Abril 4, 2006. Sección Internacional p. 2
- ²¹⁶ Diego Beas. "Inmigración". Reforma. Mayo 3, 2006. Sección Internacional p. 2
- ²¹⁷ La Jornada. "El día de los trabajadores migrantes". Mayo 2, 2006. p. 2
- ²¹⁸ Demetrios Papademetriou. "El largo y tortuoso camino de EU paras arreglar su sistema migratorio". Reforma. Mayo 1, 2006. Sección Internacional. p. 2
- ²¹⁹ Luis Ernesto Derbez. "México ante el fenómeno migratorio". Reforma. Mayo 1, 2006. Sección Internacional. p. 2
- ²²⁰ Gabriel Guerra Castellanos. "Primero de mayo caliente". Reforma. Mayo 2, 2006. Sección Internacional. p. 2
- ²²¹ Heriberto M. Galindo Quiñones. "I have a dream". La Jornada. Mayo 5, 2006. p. 33
- ²²² Andrés Oppenheimer. "Después del 'día sin inmigrantes'". Reforma. Mayo 5, 2006. Sección Internacional. p. 2.
- ²²³ Orlando Delgado Selley "¡Sí se puede!". La Jornada. Mayo 4, 2006.p. 37
- ²²⁴ Adolfo Sánchez Rebolledo. "Somos América". La Jornada. Mayo 4, 2006. p. 32
- ²²⁵ Jorge G. Castañeda. "Lecciones del 1º. De mayo". Reforma. Mayo 3, 2006. p. 16

-
- ²²⁶ Reforma. "Desairan en México la lucha migrante". Abril 13, 2006. Sección Internacional. p. 3
- ²²⁷ Víctor Lichtinger y Raúl Hinojosa Ojeda. "Migrantes y el Colorado". Reforma. Marzo 31, 2006. p. 21
- ²²⁸ Jesús Martínez Saldaña. "¿Y nuestra política migratoria?". La Jornada. Marzo 31, 2006. p. 36
- ²²⁹ Gustavo Iruegas. "Atención, señor Presidente". La Jornada. Junio 2, 2006. p. 22
- ²³⁰ La Jornada. "Estados Unidos no reforzó su vigilancia fronteriza para detener a mexicanos, según la S.R.E.". Diciembre 10, 2005. p.20
- ²³¹ Alfonso Elizondo. "Colonias y globalidad". Reforma. Octubre 17, 2006. p. 13
- ²³² Jorge A. Bustamante. "En la forma está el fondo". Reforma. Octubre 17, 2006. p. 15
- ²³³ Luke F. Smith. "Debilidades de una fortaleza". Reforma. Noviembre 5, 2006. Suplemento El Ángel p. 2
- ²³⁴ La Jornada. "EU: ofensiva, equiparar nuestro muro al de Berlín". Enero 14, 2006, p.3
- ²³⁵ Editorial La Jornada. "El muro de la infamia". Octubre 27, 2006. p. 2
- ²³⁶ Juan Enríquez Cabot. "Bardota...". Reforma. Octubre 30, 2006. P. 17
- ²³⁷ Andrés Oppenheimer. "La farsa del muro fronterizo". Reforma. Septiembre 25, 2006. Sección Internacional. p. 3
- ²³⁸ Editorial La Jornada. "La debilidad de México sobre migración". Diciembre 20, 2005. p. 2
- ²³⁹ La Jornada. "Torpe y electorera, la decisión de EU de crear muro fronterizo: Fox", noviembre 5, 2006. p.22
- ²⁴⁰ Reforma. "Refuerzan lucha antiinmigrante." Febrero 23, 2008. Sección Internacional, p.3
- ²⁴¹ Reforma. "Pide Davidow a México frenar flujo migratorio". Octubre 12, 2006. Sección Nacional, p.2
- ²⁴² Juan E. Pardinas. "De la enchilada al muro". Reforma. Diciembre 26, 2005. p. 15
- ²⁴³ Editorial La Jornada "Los espejismos de la militarización de la frontera". Noviembre 30, 2005. P. 2; Gilberto Rincón Gallardo. "El muro". Reforma. Diciembre 24, 2005 p. 9; Myriam Vachez. "Muro de afrenta". Reforma. Diciembre 26,2005. p. 15
- ²⁴⁴ Enrique Canales. "La barda ilusa". Reforma. Diciembre 22, 2005, p. 17
- ²⁴⁵ Jorge Carrillo Olea. "¡Tire ese muro, señor Gorbachov!". La Jornada. Diciembre 24, 2005, p. 16
- ²⁴⁶ José Murat. "Muros, sí; acuerdo migratorio, no" La Jornada. Diciembre 24, 2005, p. 16
- ²⁴⁷ Modesto Suárez. "La muralla del miedo". Reforma, diciembre 28, 2005, p. 9
- ²⁴⁸ Javier Hurtado. "El muro y sus símbolos". Reforma. Diciembre 30, 2005. p. 15

-
- ²⁴⁹ Editorial La Jornada. "Migración: el muro y las medidas restrictivas de EU". Diciembre 17, 2005. p. 2
- ²⁵⁰ Jorge Ramos Ávalos. "El muro inútil". Reforma. Diciembre 20, 2005, p. 13
- ²⁵¹ Miguel Ángel Granados Chapa. "Los muros". Reforma. Enero 2, 2006. P. 10
- ²⁵² Lorenzo Meyer. "Siempre ha existido un muro". Reforma. Enero 5, 2006. p. 13
- ²⁵³ Mario Vargas Llosa. "Un muro de mentiras". Reforma. Octubre 22, 2006. Sección Internacional p. 2
- ²⁵⁴ Jorge F. Hernández. "Muro de oprobios". Milenio. Octubre 26, 2006, p. 42
- ²⁵⁵ Jorge A. Castañeda. "El muro de las lamentaciones". Reforma. Octubre 11, 2006, p. 15
- ²⁵⁶ León Bendesky. "Muros". La Jornada. Octubre 9, 2006. p. 31
- ²⁵⁷ Homero Aridjis. "Muro contra Latinoamérica". Reforma. Octubre 8, 2006. p. 14
- ²⁵⁸ Ana María Aragonés. "¿Qué hay detrás del muro?" La Jornada. Octubre 10, 2006, p. 21
- ²⁵⁹ Soledad Loaeza. "Los costos del 'para servir a usted'" La Jornada. Octubre 5, 2006. p. 28
- ²⁶⁰ Lorenzo Meyer. "Uno punto dos". Reforma. Octubre 5, 2006, p. 11
- ²⁶¹ Jorge Ramos Avalos. "Un error de mil 200 kilómetros". Reforma. Octubre 3, 2006. p. 13
- ²⁶² Jorge A. Bustamante. "Muro igual a enemigo". Reforma. Octubre 3, 2006. p. 15
- ²⁶³ Reforma. "Apuesta Bush al muro para salvar la elección." Octubre 27, 2006. Sección Internacional, p.1
- ²⁶⁴ Enrique Quintana. "Los muros que pueden inclinar la elección". Reforma. Mayo 22, 2006. Sección Negocios. p. 6
- ²⁶⁵ Jorge Ramos Avalos. "El mojado tiene ganas de secarse". Reforma. Mayo 23, 2006. p. 11
- CAPÍTULO VIII
- ²⁶⁶ Howard Zinn. "Ningún ser humano es ilegal". La Jornada. Julio 8, 2006, p. 28
- ²⁶⁷ Jorge A. Bustamante. "Nuevos datos de población". Reforma. Agosto 22, 2002. p. 13
- ²⁶⁸ Diego Beas. "300,000,000". Reforma. Agosto 23, 2006. Sección Internacional. p. 2
- ²⁶⁹ Homero Aridjis. "La reconquista demográfica". Reforma. Febrero 18, 2001.
- ²⁷⁰ Homero Aridjis. "La revolución migratoria". Reforma. Mayo 7, 2006. p. 24
- ²⁷¹ Heriberto M. Galindo Quiñones. "EU: Huntington, tras el espíritu nazi antiinmigrante". La Jornada. Enero 5, 2006. p. 18
- ²⁷² Víctor M. Toledo. "La raza dice adiós al sueño americano". La Jornada. Abril 10, 2006. p. 27

-
- ²⁷³ Jorge Ramos Avalos. "La invasión". Septiembre 26, 2006. p. 13
- ²⁷⁴ Alberto Armendáriz. "Defiende su postura sobre la inmigración." Reforma, marzo 19, 2006. Sección Internacional p.5
- ²⁷⁵ Marco Rascón. "Los muros y la memoria". La Jornada. Enero 31, 2006. p. 26
- ²⁷⁶ José Blanco. "Muros". La Jornada. Enero 17, 2006. p. 23
- ²⁷⁷ Sergio Aguayo Quezada. "Las murallas". Reforma. Enero 18, 2006. p. 9
- ²⁷⁸ Gabriel Guerra Castellanos. "Muros, migrantes y retórica". Reforma. Enero 9, 2006. Sección Internacional. p. 5
- ²⁷⁹ Luis Hernández Navarro. "La Virgen de Guadalupe se fue de mojada". La Jornada. Enero 17, 2006. p. 23
- ²⁸⁰ Immanuel Wallerstein. "Migración: ¿un contragolpe al contragolpe?". La Jornada, abril 9, 2006, p. 31
- ²⁸¹ Carlos Fuentes. "Discriminaciones". Reforma. Febrero 10, 2006. p. 1.
- ²⁸² Daniel Weintraub. The New York Times. "¿La afluencia de migrantes en Estados Unidos quita trabajos, o los crea?" En Reforma, diciembre 5, 2005. Sección Internacional. p. 4
- ²⁸³ Editorial La Jornada. "Estados Unidos: la resistencia contra la reforma migratoria". Marzo 26, 2006.p. 2
- ²⁸⁴ Editorial La Jornada."EU: la hora de los migrantes". Marzo 29, 2006.p. 2
- ²⁸⁵ Víctor M. Quintana S. "La fuerza de los migrantes". La Jornada. marzo 10, 2006. p. 30
- ²⁸⁶ Jorge Ramos Avalos. "Los mexicanos de acá". Reforma, abril 15, 2001
- ²⁸⁷ Amity Shlaes. "EU necesita nuevos inmigrantes". Reforma. Mayo 26, 2006. Sección Negocios
- ²⁸⁸ Sergio Muñoz Bata. "En pos del milagro". Reforma. Marzo 6, 2006. Sección Internacional. p. 2
- ²⁸⁹ Reforma. "Quita NY licencias a migrantes". Noviembre 15, 2007. Sección Internacional p. 5
- ²⁹⁰ Reforma. "Intenta Obama ganar voto hispano a Hillary". Febrero 1, 2008. Sección Internacional, p.1
- ²⁹¹ Verónica Baz. "Venderle a los paisanos". Reforma. Agosto 16, 2006
- ²⁹² Reforma. "Dan papeles a migrantes por 11/9". Abril 26, 2008. Sección Internacional. p. 2
- ²⁹³ Reforma. "Abandonan Arizona indocumentados". Diciembre 23, 2007. Sección Internacional, p.2
- ²⁹⁴ Reforma. "Declara Georgia guerra a migrantes". Abril 18, 2006. Sección Internacional, p.1
- ²⁹⁵ Reforma. "Impulsan en EU leyes antilegales". Abril 7, 2007. Sección Nacional, p. 12
- ²⁹⁶ Jorge A. Bustamante. "Hagamos un boicot selectivo". Reforma. Julio 18, 2006. p. 13.
- ²⁹⁷ Reforma. "Repudian latinos lenguaje de odio." Febrero 1, 2008. Sección Internacional, p.1

-
- ²⁹⁸ Reforma. "Rompen marca reos en EU". Febrero 29, 2008. Sección Internacional p.3
- ²⁹⁹ Reforma. "Murieron 11 paisanos en custodia de E.U.-WP". Mayo 12, 2008. Sección Internacional p. 1
- ³⁰⁰ Reforma. "Ficha E.U. a miles de ilegales". Junio 3, 2008. Sección Internacional. p. 3
- ³⁰¹ Reforma. "Juzga EU a 30 mil migrantes". Julio 6, 2008. Sección Nacional p. 2
- ³⁰² Reforma "Criminaliza EU trato a paisanos". Septiembre 3, 2009. Sección Nacional. p. 6
- ³⁰³ Milenio. "Rechaza Texas frenar ejecuciones". Julio 17, 2008. p. 12
- ³⁰⁴ Reforma. "Repudia México ejecución". Agosto 6, 2008. Sección Nacional p.16
- ³⁰⁵ Reforma. "A un paso de la ejecución". Mayo 6, 2008. Sección Nacional p. 4
- ³⁰⁶ Reforma. "Descalifica Nobel intelecto de negros". Octubre 20, 2007. Sección Internacional. p. 4
- ³⁰⁷ La Jornada. "Racismo: entrevista al lector". Marzo 25, 2000
- ³⁰⁸ La Jornada. "Trabajadores de limpieza logran triunfo sin precedente en Houston, fin a un mes de huelga". Noviembre 22, 2006, p. 38
- ³⁰⁹ Reforma. "Niegan que migración incremente violencia". Marzo 25, 2008. Sección Nacional p. 11
- ³¹⁰ Reforma. "Niegan vínculo crimen-migración", marzo 22, 2006. Sección Internacional, p.1
- ³¹¹ Reforma. "Sufren hispanos ataques de odio". Noviembre 23, 2007. Sección Internacional p.4
- ³¹² La Jornada, 21 de marzo de 2005, p. 12
- ³¹³ Jorge A. Bustamante. "Desigualdad, voto y racismo". Reforma. Julio 11, 2006. p. 13
- ³¹⁴ Reforma. "Ven indiferencia hacia migrantes." Febrero 26, 2008. Sección Nacional, p. 12
- ³¹⁵ Ver: Economist Intelligency Unit. Número 100. En La Jornada. Junio 27, 2006. p. 26
- ³¹⁶ Jorge a. Bustamante. "Indiferencia (menos dos)". Reforma. Septiembre 5, 2006. p. 15
- ³¹⁷ Jorge A. Bustamante. "Mujeres migrantes". Reforma. Septiembre 12, 2006. p. 19
- ³¹⁸ León R. Zahar. "La mezcla explosiva". El Ángel suplemento cultural de Reforma. Noviembre 20, 2005. p. 2
- ³¹⁹ Gonzalo Martínez Corbalá. "Libertad, igualdad, fraternidad: violencia en Francia". La Jornada. Noviembre 14, 2005. p. 29
- ³²⁰ José Blanco. "Racismo y dominación". La Jornada. Noviembre 8, 2005. p. 24
- ³²¹ Adolfo Sánchez Rebolledo. "Sobre la revuelta en Francia". La Jornada. Noviembre 10, 2005. p. 29
- ³²² Guillermo Almeyra. "Francia: los vientos y las tempestades". La Jornada. Noviembre 13, 2005.p. 24

³²³ Mike Davis. "Invasores de la frontera". La Jornada. Septiembre 23, 2006. p. 40

CAPÍTULO IX

³²⁴ Ana María Aragonés. "Contrargumentos para antinmigrantes". La Jornada. Marzo 6, 2006. p. 23

³²⁵ Ana María Aragonés. "Comer o vestir: dilema de los migrantes". La Jornada. Junio 19, 2006. p. 23

³²⁶ Reforma. "Los muros no paran la migración. OIM". Enero 30, 2006. Sección Internacional, p.2

³²⁷ Barry Newman. The Wall Street Journal. "La voz ausente en los debates de inmigración". En Reforma. Abril 11, 2006

³²⁸ Jorge Ramos Ávalos. "No es amnistía, es lo justo". Reforma. Abril 4, 2006. p. 15

³²⁹ Jorge G. Castañeda. "Los completamente enchilados". Reforma. Abril 5, 2006, p. 14

³³⁰ Jorge G. Castañeda. "The whole enchilada". Reforma. Marzo 22,2006. p. 18

³³¹ José Díaz Briseño. "Sin reforma, será peor". Entrevista a John McCain en Enfoque No. 632 suplemento de Reforma. Abril 30, 2006. p.13

³³² La Jornada. "Solo ganarán más rechazo, se mofa Tom Tancredo." Mayo 3, 2006, p.28

³³³ La Jornada. "La Ley Sensenbrenner ya no tiene cabida, señal Derbez". Mayo 3, 2006, p. 25

³³⁴ Sergio Muñoz Bata. "Los muros reales y los imaginados". Reforma. Mayo 25, 2006. Sección Internacional. p. 2.

³³⁵ Reforma. "Avanza en EU la penetración del español." Mayo 21, 2006. Sección Internacional, p.6

³³⁶ Jacqueline Fowks. "Política, migración y subjetividad". (Revista Etcétera No. 196, octubre 31, 1996, p. 23

³³⁷ D.Schnapper. "Modernité et Acculturations. A propos de Travailleurs emigrés", citado por J. Fowks, *Ibíd.*, p.23

³³⁸ La Jornada. Editorial. "Fox, aliado de EU contra los migrantes". Mayo 18, 2006. p. 2

³³⁹ Adolfo Sánchez Rebolledo. "Bush: la reforma del miedo". La Jornada. Mayo 18, 2006. p. 26

³⁴⁰ La Jornada: "¡Ya está, es un momento histórico, un día de fiesta maravilloso!: Fox." Mayo 26, 2006 p.4 En cuanto tocó tierra se le oyó decir es "un paso monumental."

³⁴¹ Jorge A. Bustamante. "Datos de un futuro cercano". Reforma. Junio 6, 2006. p. 19

³⁴² Reforma. "Divide concepto de 'amnistía". Mayo 6, 2006. Sección Internacional, p.4

³⁴³ Jorge G. Castañeda. "La enchilada completa". Reforma. Marzo 6, 2006, p. 5

³⁴⁴ Sergio Sarmiento. "¿La enchilada? Reforma. Mayo 24, 2006. p. 20

-
- ³⁴⁵ Sergio Muñoz Bata. "Villarraigosa honra a Carlos Fuentes". Reforma. Junio 15, 2006. Sección Internacional. p. 2
- ³⁴⁶ La Jornada. "Bush renueva cabildeo a favor de la legalización de trabajadores migrantes". Junio 2, 2006. p.19
- ³⁴⁷ La Jornada. "Rebelión de conservadores contra la posición migratoria del presidente Bush". Junio 20, 2006.p.20
- ³⁴⁸ Reforma. "Ordena Senado de EU prioridad a migración". Enero 5, 2007. Sección Internacional, p.2
- ³⁴⁹ Reforma. "Paran legalización de alumnos". Octubre 25, 2007. Sección Internacional. p.5
- ³⁵⁰ Reforma. "Hunden hasta 2009 reforma migratoria". Junio 29, 2007. Sección Internacional, p.1
- ³⁵¹ Gabriel Guerra Castellanos. "Reforma migratoria: ahora viene la difícil...". Reforma. Mayo 30, 2006. Sección Internacional. p. 2
- ³⁵² Jorge A. Bustamante. "Xenofobia de allá vs. Apatía". Reforma. Mayo 30, 2006. p. 17
- ³⁵³ José Woldenberg. "La enfermedad de la discriminación". Reforma. Mayo 25, 2006. p. 14
- ³⁵⁴ Scott Shepard. "Refleja debate migratorio división entre republicanos". The New York Times, en Reforma. Marzo 28, 2006. Sección Internacional p. 10
- ³⁵⁵ Cuauhtémoc Cárdenas. "Conciencia social y movilización popular". La Jornada. Marzo 29, 2006. P. 56 y 28
- ³⁵⁶ Federico Reyes Heróles. "Más allá de los derechos". Reforma. Abril 18, 2006, p. 12
- ³⁵⁷ Ana María Aragonés. "Política migratoria reactiva del gobierno mexicano". La Jornada. Abril 10, 2006, p. 27
- ³⁵⁸ Wayne A. Cornelius. "Bancarrotas en el estado de cosas". Enfoque No. 632. Suplemento de Reforma. Abril 30, 2006. p. 04
- ³⁵⁹ Laura Alicia Garza Galindo. "La letra chiquita de la reforma migratoria". La Jornada. Junio 4, 2006, p. 28
- ³⁶⁰ Reforma. "Descartan éxodo de paisanos de E.U." octubre 20, 2008. Sección Nacional p. 2
- ³⁶¹ Reforma. "Prevé INM mayor estancia". Octubre 21, 2008. Sección Nacional. p. 11
- ³⁶² Wayne A. Cornelius. "Un final ignominioso". Enfoque No. 650, suplemento de Reforma. Septiembre 3, 2006. p. 18 y 19
- ³⁶³ Jorge A. Bustamante. "No es lo duro sino lo tupido". Reforma. Junio 13, 2006. p. 19
- ³⁶⁴ Jorge A. Bustamante. "Trabajadores huéspedes RIP". Reforma. Junio 27, 2006. p. 17
- ³⁶⁵ Robert Robb. "Engaños de la inmigración". Reforma. Junio 3, 2006. Sección Internacional. p. 2
- ³⁶⁶ Reforma. "Prometen reforma migratoria". Septiembre 10, 2007. Sección Internacional p.1

-
- ³⁶⁷ Reforma. "Usan a migrantes con fines políticos". Julio 1, 2008. Sección Nacional. p. 15
- ³⁶⁸ Reforma. "Hereda lío económico el próximo presidente". Noviembre 4, 2008. Sección Internacional p. 2
- ³⁶⁹ Reforma. "Espera Richardson apoyo a migrantes". Junio 10, 2008. Sección Internacional p. 2
- ³⁷⁰ Reforma. "El voto latino es esencial". Octubre 21, 2008. Sección Internacional p.7
- ³⁷¹ Reforma. "Plantea Calderón ordenar migración". Febrero 14, 2008. Sección Nacional, p.7
- ³⁷² Lorenzo Meyer. "Un debate sobre México...sin México". Reforma. Junio 1, 2006. p. 15

CAPÍTULO X

- ³⁷³ Reforma. "Apela Hillary a latinos". Febrero 13, 2008. Sección Internacional. p. 1
- ³⁷⁴ Milenio. "Ofrece Obama plan migratorio para el 2009". Mayo 12, 2008 p.04
- ³⁷⁵ Reforma. "Separa migración a Hillary y Obama". Febrero 4, 2008. Sección Internacional. p.2
- ³⁷⁶ The Wall Street Journal Americas." "El voto latino en EE.UU. se topa con un obstáculo inesperado: la burocracia". En Reforma, enero 22, 2008, p.10
- ³⁷⁷ Reforma. "Busca Obama cercanía con pueblo mexicano. Febrero 29, 2008. Sección Internacional, p.1
- ³⁷⁸ Reforma. "Piden no tocar reforma migratoria". Febrero 9, 2008. Sección Nacional p.11
- ³⁷⁹ Reforma. "Anuncia Calderón defensa migratoria". Febrero 13, 2008. Sección Nacional, p.8
- ³⁸⁰ Milenio. "Se siembran vientos de odio, dice ante mexicanos". Febrero 14, 2008 p.5
- ³⁸¹ Milenio. "Obama quiere 'sociedad estratégica' con México". Febrero 21, 2008, p.33
- ³⁸² Reforma. "Promete apoyar a migrantes". Febrero 22, 2008. Sección internacional, p.1
- ³⁸³ Reforma. "Fija Obama visión para México y AL". Mayo 24, 2008. Sección Internacional. p. 1
- ³⁸⁴ Reforma. "Cortejan a latinos McCain y Obama". Junio 29, 2008. Sección Internacional p. 1
- ³⁸⁵ Reforma. "Abandona McCain a ilegales. Obama". Julio 9, 2008. Sección Internacional p. 2
- ³⁸⁶ Reforma. "Reconoce Obama poder de hispanos". Julio 14, 2008. Sección Internacional p. 1
- ³⁸⁷ Reforma. Sección Internacional p.1. "Ofrece McCain mas control de migración". Mayo 16, 2008.
- ³⁸⁸ Reforma. "Prioriza McCain frontera segura". Julio 4, 2008. Sección Nacional p. 6
- ³⁸⁹ Reforma. "Lanza McCain anuncio de TV para hispanos". Julio 13, 2008. Sección Internacional. p. 4
- ³⁹⁰ Reforma. "Promete McCain reforma". Septiembre, 14, 2008. Sección Internacional p.1
- ³⁹¹ Reforma. "Chocan por inmigración pero sólo en español". Octubre 29, 2008. Sección Internacional p. 2

-
- ³⁹² Reforma. "Reitera Obama interés en revisar el TLCAN". Septiembre 8, 2008. Sección Internacional p.2
- ³⁹³ Reforma. "Endurecen el rechazo a migrantes". Septiembre, 2, 2008 Sección Internacional p.2
- ³⁹⁴ Reforma. "Quisiera poder votar". Noviembre 4, 2008, Sección Internacional p. 6
- ³⁹⁵ Reforma. "Entiende Barack a migrantes": Agosto 5, 2008. Sección Internacional p.2
- ³⁹⁶ Reforma. "Confían en que Barack dé gran apoyo a los latinos". Agosto 4, 2008. Sección Internacional p.2
- ³⁹⁷ Reforma. "Evocan mexicanos al Obama amigo". Agosto 4, 2008. Sección Internacional p.2
- ³⁹⁸ Reforma. "Va EU contra redes de tráfico de armas". Abril 2, 2009. Sección Nacional p. 2
- ³⁹⁹ Reforma. "Prevén se atrase debate migratorio". Diciembre 8, 2008. Sección Nacional. p. 5.
- ⁴⁰⁰ Reforma. "Descarta Calderón renegociar el TLC". Enero 14,2009. Sección Nacional. p. 4
- ⁴⁰¹ Reforma. "Plantea Obama actualizar el TLC". Enero 13, 2009. Sección Nacional. p. 6
- ⁴⁰² Reforma. "Reprochan a Bush por tráfico de armas". Enero 27, 2009. Sección Nacional. p. 3
- ⁴⁰³ Reforma. "Apoya México plan de EU". Abril 13, 2009. Sección Nacional p. 3
- ⁴⁰⁴ Reforma."Buscan en EU resucitar debate sobre migración". Febrero 19, 2009. Sección Internacional. p. 16
- ⁴⁰⁵ Reforma. "Duda Obama de reforma". Abril 30, 2009. Sección Internacional. p. 20
- ⁴⁰⁶ Reforma. "Apoya Obama, con condiciones, plan migratorio". Junio 20, 2003. Sección Internacional. p. 21
- ⁴⁰⁷ Reforma. "Admite Casa Blanca desacuerdo migratorio". Junio 26, 2009. Sección Internacional. p. 16
- ⁴⁰⁸ Reforma. "Plantea Obama cuidar legalidad". Agosto 8, 2009. Sección Nacional p. 3
- ⁴⁰⁹ Reforma. "Ofrecen gobiernos respetar garantías". Agosto 10, 1009. Sección Nacional. p. 4
- ⁴¹⁰ Reforma. "Prevén para 2010 reforma migratoria". Agosto 11, 2009. Sección Nacional p. 3
- ⁴¹¹ Sergio Muñoz Bata. "La salud y la inmigración". Reforma. Agosto 13, 2009. Sección Internacional. p. 33
- ⁴¹² Reforma. "Promete Obama lograr la reforma". Septiembre 10, 2009. Sección Internacional. p. 20
- ⁴¹³ Reforma. "Quedan 'sin papeles' fuera de reforma". Septiembre 12, 2009. Sección Internacional. p. 14
- ⁴¹⁴ Reforma."Repudian latinos proyecto de salud". Septiembre 17, 2009. Sección Internacional p. 14
- ⁴¹⁵ Jorge Ramos. "Descuida Obama a indocumentados". Reforma. Septiembre 28, 2006. Sección Internacional. p. 22
- ⁴¹⁶ Ana María Aragonés. "Migración: otro saldo negativo del Foxismo". La Jornada. Noviembre 28, 2006. P. 27

⁴¹⁷ Andrés Oppenheimer. “La derrota del voto antiinmigrante”. Reforma. Noviembre 10, 2006. Sección Internacional p. 2

⁴¹⁸ Gabriel Guerra Castellanos. “EU: Ganadores y perdedores”. Reforma. Noviembre 14, 2006. Sección Internacional p. 2

⁴¹⁹ Mauricio González. “Perjuicio para EU”. Reforma. Noviembre 8, 2006

⁴²⁰ Jorge A. Bustamante. “Simposium en Monterrey”. Reforma. Noviembre 7, 2006. p. 15

⁴²¹ Jorge A. Bustamante. “La xenofobia en EU”. Reforma. Octubre 31, 2006. p. 1

⁴²² La Jornada. Octubre 31, 2006. p. 32

⁴²³ Jorge A. Bustamante. “¡Somos los mismos!”. Reforma. Octubre 24, 2006. p. 15.

⁴²⁴ Juan E. Pardinás. “La ocasión de Don Benito”. Reforma. Octubre 29, 2006. p. 19

⁴²⁵ Karen Batres. “Mantenidos”. Reforma. Octubre 22, 2006.p. 19

⁴²⁶ Federico Reyes Heróles. “Razonar la esperanza”. Reforma. Octubre 17, 2006. p. 14